

**Grupos y prácticas sociales  
en el ámbito doméstico  
de la periferia metropolitana.**

**El caso del poblado  
de San Francisco  
en Florencio Varela**

Tesis doctoral  
Facultad de Filosofía y Letras UBA

**DIRECTOR: DR. CARLOS HERRÁN**

**CODIRECTOR: DR. ANDRÉS PIQUERAS INFANTE**

**AUTOR: ARQ. RICARDO DE SÁRRAGA**

**2002**

A Rafael Ricardo de Sárraga, mi padre.

Dedico mi mayor esfuerzo a ese trabajador incansable.  
Gerente de sus ambiciones, dueño de su palabra,  
Respetado en todos los terrenos,  
Nunca te faltó amor para tu familia  
Y nos dejaste una enseñanza de ética y responsabilidad.  
Te fuiste injustamente, inesperadamente,  
No te pudimos despedir, aunque te aplaudimos;  
Y todavía te estamos extrañando.

Te quiere  
Tu hijo

Muchas gracias profesor  
David Kullock,  
Carlos Herrán, Mónica  
Lacarrieu, Andrés Piqueras  
Infante; por participar en  
mi formación!!!

Roberto Doberti por haber  
dirigido este trabajo varios  
años y Liliana Giordano.

Mario Carlos Robirosa;  
Jorge Leonardo Karol y  
Ernesto Pastrana  
Muchas gracias Rosana  
Gúber por tu seminario;  
compañeros Patricia  
Vargas, Patricia Durand,  
Pía Rius, María Laura  
Colabella.

Ojalá esta Tesis sirviera  
para que mi institución  
base FADU (sita en UBA)  
reflexione sobre la  
necesidad de brindar apoyo  
contundente a los becarios  
de investigación,  
facilitando su promoción a  
categorías superiores, el  
acceso a otros concursos,  
colaborando en sus viajes  
de estudios, formación y  
difusión, facilitando su  
evolución armónica e  
integrada

# Grupos y prácticas sociales en el ámbito doméstico de la periferia metropolitana. El caso del barrio de San Francisco en Florencio Varela

**AUTOR: ARQ. RICARDO DE SÁRRAGA**

**DIRECTOR: DR. CARLOS HERRÁN**

**CODIRECTOR: DR. ANDRÉS PIQUERAS INFANTE**

## INDICE

### Primera parte

Argumento .....	(p. 1)
<b>Cap. 1:</b> Estado de la cuestión .....	(p. 6)
<b>Cap. 2:</b>	
Objetivos e hipótesis .....	(p. 28)
Ámbito barrial o doméstico: intradomesticidad y extradomesticidad .....	(p. 38)

### Segunda parte

<b>Cap. 3:</b> Presentación en el campo .....	(p. 45)
<b>Cap. 4:</b> Las etapas identitarias de Florencio Varela:	
Modificaciones sociales y urbanas .....	(p. 56)
1) Primer Pueblo .....	(p. 62)
2) Proceso de Mixtura .....	(p. 77)
3) Últimas Décadas .....	(p. 107)
<b>Cap. 5:</b> Aspectos del universo extradoméstico. Enfoque general .....	(p. 126)
1) El ingreso a San Francisco. Descripción preliminar .....	(p. 130)
2) Impacto de problemas en las organizaciones sociales .....	(p. 146)
3) Discusiones que dificultan el desarrollo local .....	(p. 207)
<b>Cap. 6:</b> Aspectos del mundo intradoméstico	
Introducción a la descripción de las unidades del mundo intradoméstico .....	(p. 256)
a) Unidad intradoméstica en San Francisco Nuevo. Alberto y María .....	(p. 262)
Imágenes de la vivienda	
b) Unidad intradoméstica en “El Protierra”. La casa de Inés .....	(p. 287)
Imágenes de la vivienda	
c) Unidad intradoméstica en “El Protierra”. La casa de Martina .....	(p. 325)
Imágenes de la vivienda	
Final sobre el mundo intradoméstico Conclusiones hacia el ámbito proyectual ..	(p. 362)
<b>Cap. 7:</b> Conclusiones	
Sobre la articulación interdisciplinaria y las estrategias metodológicas .....	(p. 378)

### Bibliografía

Bibliografía social .....	(p. 397)
Bibliografía en arquitectura, urbanismo, antropología urbana y sociología urbana ...	(p. 401)
Bibliografía específica en Florencio Varela .....	(p. 405)

### Anexos

Síntesis sobre La Teoría del Habitar .....	(p. 406)
Programa propuesto al intendente .....	(p. 409)
Anexo sobre Las etapas de Florencio Varela. Modificaciones sociales y discursivas...	(p. 413)

Anexo Cédula entrevistas semidirigidas para mundo intradoméstico ..... (p. 437)

## INDICE DE LÁMINAS (Y FUENTES)

**Las etapas identitarias de Florencio Varela. Modificaciones sociales y discursivas**

Orqueta Cura / Nueva Era 1941 .....	64	
Plano de Florencio Varela. Epoca de Juan de la Cruz Contreras (Nueva Era: 1941) .....	66	
Los escoceses (Nueva Era: 1941) .....	70	
Costumbres y legalidad. Los italianos (Nueva Era: 1941) .....	74	
Un comicio varelense de 1913. El fraude (Nueva Era: 1941) .....	80	
Edificación moderna que realza el aspecto edilicio del pueblo (Nueva Era: 1941) .....	89	
Disposición de barrios (Municipio de Florencio Varela) .....	91	
Fotos de barrios color 1 .....	94	(*)
Fotos de barrios color 2 .....	99	(*)
Fotos de barrios color 3 .....	101	(*)
Conamba. Cap. V. Centros urbanos y equipamiento. Jerarquía de centros (esc. 1:200.000) .....	110	
Conamba Cap- III. Estructura urbana. Areas Homogéneas (esquema) .....	111	
División de áreas en Florencio Varela. Dirección de planeamiento y desarrollo .....	117	
Fotos de partes de Florencio Varela color 4 (*) .....	123	
<b>Aspectos del universo extradoméstico (*)</b>		
Dos planchetas del Municipio .....	134	
La ruta 53 y el quiosco de Pancho .....	145	
El plano de San Francisco .....	147	
El CDI (exterior) .....	151	
La casilla de Milesi .....	186	
Planos de Vivienda del Protierra / El galpón (p. 206 bis) .....	206	
El taller de cocina en el CDI .....	221	
<b>Aspectos del mundo intradoméstico (*)</b>		
Plano Alberto y María .....	276	
Lámina 1 .....	277	
Lámina 2 .....	281	
Lámina 3 .....	282	
Lámina 4 .....	284	
Lámina 5 .....	285	
Plano .....		Inés
305		
Lámina 1 .....	308	

Lámina 2 .....	312
Lámina 3 .....	314
Lámina 4 .....	316
Lámina 5 .....	318
Lámina 6 .....	320
Lámina 7 .....	322
Plano Martina .....	
336	
Lámina 1 .....	338
Lámina 2 .....	341
Lámina 3 .....	342
Lámina 4 .....	344
Lámina 5 .....	346
Lámina 6 .....	347
Lámina 7 .....	348
Lámina 8 .....	350
Lámina 9 .....	351
Lámina 10 .....	352
Lámina 11 .....	353
Lámina 12 .....	354
Lámina 13 / Lámina 13 (p. 355 bis) .....	
355	

(\*) Todos de producción propia.

# Primera Parte

## ARGUMENTO

En esta Tesis voy a analizar un campo de trabajo donde articulan diversos aspectos del ámbito proyectual (arquitectura), gestión de sector (urbanismo) y fuertes enfoques de la antropología social con orientación urbana. Dicho análisis sobre ese campo de trabajo tiene como objeto producir para la arquitectura y el urbanismo un acercamiento al habitante teniendo en cuenta grupos y prácticas sociales específicos. Es desde allí que el saber social tiene su aporte directo dada la experiencia sobre el tema. Pero en dicho campo de trabajo el análisis está puesto en la articulación de cada uno, por lo que existen aportes, atravesamientos y rozamientos mutuos, con intereses de colaboración teórica y metodológica. Teniendo en cuenta ese campo de aportes, realizaré específicamente una descripción profunda de determinados grupos y prácticas que se detectan en el ámbito doméstico de San Francisco, barrio varelense situado en la periferia metropolitana. El interés está centrado en las maneras que interrelacionan las unidades domésticas (que llamaré intradomésticas hacia el interior del trabajo, dada la necesidad de recuperar una dimensión urbana de lo doméstico privado) con diversas instituciones locales (son muy heterogéneas, van desde sociedades de fomento hasta comerciantes), tejiéndose intereses muy variados, relaciones de poder muy complejas, en un marco de desfavorecimiento y desprotección social.

Tanto la arquitectura como el urbanismo no se encuentran conceptualmente preparados para valorar, incorporar o facilitar durante su proceso creativo una relación más depurada con los grupos y prácticas sociales desde el campo de trabajo que estoy enfocando. Desde mi punto de vista, el diseño y planeamiento de la espacialidad, tanto habitacional como urbana, no posee elementos depurados para implicar a fondo muchísimos de los aspectos sociales que quedan abarcados en dicho campo. Por lo tanto, las estrategias planeadas y proyectadas resultan un tanto separadas de la esfera social desde el punto de vista que estoy aportando.

Profundizo en una escala de sector urbano de dimensiones menores, recortes barriales, puesto que es en este tamaño donde la tarea del arquitecto y del urbanista tienen mayores posibilidades de encontrar objetivos mutuos. En el barrio varelense tomo uno de los puntos centrales de la discusión previa, el análisis de la interrelación de grupos intradomésticos y extradomésticos, intentando conservar la referencia necesaria con el Partido. La disciplina Arquitectura suele



encontrarse distanciada de la problemática de las convivencias domésticas (familiares o no), sus prácticas sociales (enmarcadas por su legalidad, criterios estéticos, procesos evolutivos, historia, expresiones, aspiraciones, imaginarios, etc.). Entonces la consideración hacia la conformación habitacional diseñada resulta más cerca del concepto de objeto, volumen cerrado, lo cual lleva a extender ese tipo de visión objetual sobre la ciudad misma. Podría considerarse esta actitud una vinculación con el modernismo de principios del siglo XX, donde se han vertido conceptos sobre el habitar en forma totalizante, y que todavía no han sido contrastados con fuerza.

En los urbanistas, en cambio, la ciudad es el lugar del intercambio de actores sociales colectivos (entendiéndolos en su índole más política); y desde un punto de vista crítico de esa definición, encuentro que también las convivencias domésticas, familiares, no encuentran la representación suficiente. En la primera etapa de desarrollo de esta nueva disciplina las tareas se relacionaron bastante con el positivismo científico y el Estado Benefactor, situaciones ambas ahora superadas. Si bien algunos enfoques internos cuentan hoy con aproximaciones altamente interdisciplinarias, no estaría aún facilitada o contemplada la relación entre las unidades intradomésticas y su desarrollo amplio hacia lo urbano. Sin embargo, un sector urbano específico efectivamente está determinado por familias, vecinos, actores de poca escala y habitantes en general, que tiene un determinado sentido de aporte –sea éste cual fuere–, al lugar que habitan, dado que es el sitio donde también vuelcan sus prácticas (ya sean sigilosas o de fuerte apropiación) a fin de desarrollarlo, modificarlo, e interactuar con él o evadirse.

Los sectores sociales más desfavorecidos (contextos vulnerables, desprotección social, autoconstrucción, etc.) parecieran ser los más desatendidos por los ámbitos académicos de las dos disciplinas recién mencionadas. En ellos se producen los efectos distorsionantes más directos: sus prácticas sociales no serían consideradas de interés y las construcciones que se proyectan suelen evidenciar un alto desconocimiento de ellas. Además del tratamiento totalizante en arquitectura, la gestión urbana tiene buenas dificultades para implicar los sentidos cotidianos de las unidades domésticas que interrelacionan con el área cercana o barrio. Todo ello, de alguna manera, debería ser materia de una profundización a efectos de colaborar más armónicamente con el desarrollo local.

El cuadro trazado brevemente ubicaría a estas disciplinas un tanto alejadas de los pobladores concretos de una zona, dado que el sistema de trabajo disciplinar habitual se relacionaría más con mandos ejecutores, decisores, poderes económicos mayores, que con habitantes directos. Ese mismo cuadro sitúa con bastante cercanía al tratamiento objetual –en el caso de la arquitectura–,

y pone en situación próxima las relaciones humanas locales con los panorama de inversiones, transportes, flujos, servicios e infraestructuras –en el caso del urbanismo. Para ambas he mencionado la falta de marcos propios depurados para comprender los elementos centrales de la cultura cotidiana local, sus intercambios al nivel de unidad doméstica y sector urbano interrelacionadamente. Los sistemas habituales de trabajo en que están basados, más allá de sus producciones prácticas, positivas, habrían colaborado a la elaboración de una distancia o separación objetiva que coloca, en el caso de la arquitectura, al habitante de una forma bastante distanciada del objeto. En el caso del urbanismo el habitante está abordado interdisciplinariamente, pero –a mi juicio– su nivel de representatividad se diluye a través de grupos insertos en redes de poder donde imperan fuertes intereses (políticos, económicos, etc.).

En esta investigación se describen grandes fracciones del ámbito doméstico del barrio de San Francisco. Dicha descripción la realizaré en base a aspectos del mundo intradoméstico y aspectos del universo extradoméstico. Los aspectos del mundo intradoméstico abarcan tres unidades domésticas (llamadas intradomésticas) y abarcan el desarrollo de la unidad social tanto en el interior como en el exterior de la vivienda; incluso forma parte del análisis sus vinculaciones a organizaciones extrafamiliares. Esa visión se completa con ideas generales surgidas a través de la sumatoria de muchos encuentros que dan idea tanto de ese mundo, como de concepciones comunes, espacialidades, conformaciones y concepciones.

En los aspectos del universo extradoméstico incluyo por un lado una descripción preliminar del barrio (indicadores, nombres locales, conformaciones, etc.). Luego el impacto de todo un contexto de situaciones y conflictos casi indivisibles. Finalmente mostraré las mayores discusiones que –contrariamente a sus intenciones primeras– confluyen a dificultar aún más el desarrollo local. Estos aspectos serán relatados a través de los encuentros con las unidades extradomésticas, que son las organizaciones relevantes de ese universo (escuela, jardín, salita, iglesia, comerciantes y servicios) desde los que se filtran intereses de poder, problemáticas de muy variada índole y evidencian además una fuerte raíz intradoméstica en la concepción de los grupos y prácticas sociales implicadas. En el caso de este barrio periurbano casi no existen instituciones foráneas (industrias, grandes hipermercados, terratenientes, etc.) que influyan en el universo extradoméstico. Cobra mayor importancia la interrelación entre el mundo intradoméstico y el universo extradoméstico: su constitución, prácticas habituales, formas de organización, niveles de conciencia, sentido de modificación del espacio urbano, y otros aspectos de significación. Por lo tanto hay francas descripciones de ambos en cada uno de ellos.

Previamente a la descripción del ámbito doméstico de San Francisco, realicé un relevamiento temporal sobre “Las etapas identitarias de Florencio Varela. Modificaciones sociales y urbanas” (ver capítulo 4), cuyos ejes han servido: para comprender ciertas heterogeneidades que abarcan al barrio en cuestión; a efectos de no cristalizar al barrio como una isla sino marcar un juego dialéctico; realizar un ingreso menos prejuiciado a un campo empírico situado en la metrópolis donde yo mismo resido; y por último para comprender la franca dicotomía entre el pasado y el presente varelense.

En los aspectos más instrumentales del trabajo se ha contenido una modalidad de acercamiento “al otro” nada habitual para la disciplina arquitectónica y la gestión urbana, dado que es imprescindible abordar otra concepción de la distancia con el sujeto (no por ello menos objetiva), otra sensibilidad en la manera de encararla, una interacción más cercana y comprensiva que debe ser aclarada en cada encuentro, y donde la transferencia personal no es material desdeñable sino que resulta componente del análisis. En la modalidad de la entrevista en profundidad (sobre todo para instituciones del universo extradoméstico), la entrevista semidirigida (más para unidades del mundo intradoméstico), y la observación participante en general, el sentido de la distancia encuentra suficientes elementos para su construcción y verificación según cada caso. La técnica y metodología antropológica puede dar paso no sólo a la obtención de datos en una distancia particular que permite la interpretación, sino que abre camino al entrevistador para un posicionamiento facilitador de la confección de documentación gráfica sobre el hábitat construido (ya sea autoconstruido o en las viviendas del sector “Protierra”). Esa documentación se realiza en la medida que los habitantes lo permiten y la distancia instalada lo facilite. Pero estos planos de relevamiento de una arquitectura doméstica y de interpretación urbana, no se materializan dentro de suposiciones o proyectos que estén escindidos de la vida cotidiana, sino que entran en un mismo juego integral con el conjunto y las entrevistas.

Las múltiples dimensiones de la desprotección actual en que se encuentran estos grupos periféricos, mantienen a sectores sociales desfavorecidos aún con vivienda, en su mismo marco, cristalizando su situación (aún con techo propio y electricidad). En este trabajo también busco atender algunas de las consideraciones de los habitantes, identidad, conciencia social y política, migración, prácticas sociales domiciliarias, a fin de articular sus pretensiones en el marco del conocimiento basado en la descripción de la investigación (con una modalidad propositiva o programática que abre un campo de comunicación con la administración municipal).

La Tesis porta ese campo de trabajo donde articulan arquitectura, urbanismo y antropología urbana, a fin de que el enfoque resultante pueda tener aportes relevantes que colaboren a encauzar el alejamiento antes enunciado y colaborar programáticamente hacia un afinamiento sucesivo sobre qué cosas deben hacerse. Y a la vez concurrir a un rozamiento o atravesamiento más articulado entre el saber social y las disciplinas planifican y proyectan el hábitat. No he intentado realizar una radiografía de la ubicación de grupos en los efectos de la cadena de la globalización, los sistemas económicos mundiales, etc., sino que intento articular este conocimiento con las disciplinas de la gestión y con la gestión local misma. De alguna forma, el sentido del aporte del trabajo tiene mayor relación con las propias disciplinas desde donde he partido, la arquitectura y gestión de sector urbano. Dicho aporte tiene como fin principal aminorar los efectos del desconocimiento existente desde esas disciplinas sistemáticas que construyen el hábitat (sobre ciertos grupos y prácticas enfocadas desde el campo de trabajo que se postula en la Tesis), para aumentar su sentido de responsabilidad.

## CAPÍTULO I: ESTADO DE LA CUESTIÓN

### Introducción al problema

El problema central planteado es el análisis de un campo de trabajo articulado, atravesado por disciplinas (aspectos de arquitectura y urbanismo) y saberes (antropología urbana). Dicho campo se justifica fundamentalmente desde lo que entiendo es una necesidad de un acercamiento al habitante para las disciplinas mencionadas, desde el enfoque que propongo en dicho campo.

Se desprende entonces el análisis empírico concreto donde realizar el análisis: grupos y prácticas (domésticas e institucionales) interrelacionado, fabricando un espacio urbano, un lugar, un ámbito y siendo a la vez fabricados por éste, manteniendo intereses diversos (hacia adentro y afuera de él). El caso específico que adopto es un barrio de la periferia metropolitana con claras insatisfacciones en cuestiones básicas desde el punto de vista social y urbano, lo cual resulta un aliciente para trabajar allí. Tomar este caso representa intentar aportar conocimiento sobre gente concreta con una realidad difícil. El saber social ha producido conocimiento suficiente sobre el tema como para brindar metodologías, enfoques teóricos, etc., brindar una base clara sobre la que profundizar en ese caso específico del habitar urbano.

Por otro lado, las falencias de la disciplina arquitectura al abordar esa complejidad son muy evidentes –dada la prácticamente ausencia de enfoques y trabajos en el tema en cuestión–; sobre todo si tenemos en cuenta el desarrollo excesivamente profesional, práctico, donde esos sectores sociales no parecen estar en el centro de atención; la investigación sobre éste (u otros temas) en particular, puede y debe ser profundizada. Estos sectores sociales no son visitados, ya sea por impotencia o por que la dedicación en general se relacionen con otras temáticas. En el caso del urbanismo, existe un acercamiento efectivo a estos sectores sociales –quizá no demasiado (y mucho menos en el caso de Florencio Varela). Incluso volviendo a mis planteos más generales o teóricos, existe también un acercamiento al actor –con variantes y enfoques más o menos cuantitativos– definido como colectivo, dentro de los marcos disciplinares. Pero se puede sostener que los enfoques aquí propuestos enriquecerían su marco teórico y posiblemente su accionar, dado que a mi juicio habría bastante que aportar todavía al acercamiento existente en dicha disciplina. A la vez, entiendo que el encuentro con la arquitectura y el urbanismo al saber social puede brindar enriquecimiento metodológico, práctico, teórico (y quizá laboral, aunque no sea ese el punto que desarrolla este campo que propongo); lo que significa también brindar una apertura o rozamiento con la gestión urbana.

Finalmente, no existen demasiados antecedentes de la articulación que aquí se propone, dado que las disciplinas y saberes convocados suelen mantener alejamientos mutuos, incluso entre arquitectura y urbanismo mismo –aunque muchas veces trabajen sobre marcos y conformaciones complementarias, fragmentos acotados, en el caso de la gestión de sector y diseño urbano.

## Desarrollo

La práctica arquitectónica proviene de un proceso donde, luego de la ruptura con el siglo XIX, los historicismos, desde principios del siglo XX se marcó la fuerte impronta de un sentido racional, bastante influido por el positivismo y que todavía en la actualidad mantiene sus efectos. Los primeros maestros de la arquitectura moderna de 1920 son los que estudiaron las maneras certeras de vivir en lo que llamaron las máquinas de habitar. Esa ha sido una fundación básica del sentido del habitar de la arquitectura para esa época, que actualmente se mantiene con modificaciones variadas (no siempre beneficiosas). Desde un principio intentaron representar cuáles serían las condiciones de vida necesarias para todos los seres humanos en una época de posguerra y necesidad, atendiendo a valores estrictamente funcionales y cuantitativistas o dimensionales, dejando el resto a la economía y la producción, uniformando la estética y las expresiones:

“Estudiar la casa, para el hombre corriente, universal, es recuperar las bases humanas, la escala humana, la necesidad-tipo, la función-tipo, la *emoción-tipo*. Así es. Es capital. Es total (p. XVI). Pensad en la economía de vuestros movimientos, de vuestras órdenes, de vuestros pensamientos (p.96). En todo hombre moderno hay una mecánica (...) La mecánica lleva en sí el factor de economía que selecciona. En el sentimiento mecánico hay un sentimiento moral (...) hay que transformar totalmente los métodos de los arquitectos, tamizar el pasado y todos los recuerdos a través de las mallas de la razón, plantear el problema como se lo han planteado los ingenieros aeronáuticos y construir en serie las máquinas de habitar (p. 100). Todos los hombres tienen el mismo organismo, las mismas funciones. Todos los hombres tienen las mismas necesidades (p. 107-108). La casa ya no será esa cosa pesada y que pretende desafiar los siglos, el objeto opulento por el cual se manifiesta la riqueza; será una herramienta, como lo es el auto. La casa ya no será una entidad arcaica, pesadamente arraigada al suelo por profundos cimientos, construida con firmeza, y a cuya devoción se ha instaurado desde hace tiempo el culto de la familia, de la raza, etc” (Le Corbusier: 1928: 193).

Es menester destacar este tema, pues no ha vuelto a ser abordado con firmeza desde el contexto disciplinar; hasta incluso se podría aseverar que de alguna manera se continúa trabajando en forma descontextualizada con el estudio positivista citado, dado que se estuvo muy lejos de continuarlo y perfeccionarlo o transformarlo. Esto provocó la estereotipación irreflexiva de la vida humana, ya que trasladar en el tiempo un conocimiento genérico establecido sobre el

usuario (futuro habitante del objeto de arquitectura), produjo el encasillamiento de todas las personas en apartamentos tabicados, para cubrir necesidades básicas supuestamente resueltas gracias a la consideración de funciones objetivas. Ese pensamiento llevó a la convicción que los hombres podían ser igualados; ello no significó, sin embargo, el obviar las relaciones sociales de los grupos humanos. Por el contrario, el problema social fue considerado como un espectro amplio y heterogéneo, desde una época altamente positivista, generalizable, tendiendo entonces hacia las soluciones higienistas, morales y universales, atendiendo a aspectos mínimos considerados comunes a toda la especie humana: necesidades muy simplificadas, llevadas al extremo de lo biológico, negando cuestiones culturales, simbólicas o étnicas. Y resueltas con eficacia, podrían resolver los graves problemas mundiales<sup>1</sup>.

Pese a los fuertes cambios societales, en la cultura, los fenómenos de globalización y el ingreso en “La era de la información” (M. Castells: 1997), en la “Velocidad y fragmentación de las imágenes” (P. Virilio: 1988) y en el “Videoclip: discurso posmoderno de la cultura de masas” (R. Réseñiz: 1990) todavía se observa una formación académica con marcado porcentaje de positivismo y racionalidad, herederos de las épocas heroicas, que aún no han contrastado en el centro disciplinar la situación original, tomar a las personas que habitan como “usuarios”, sujetos pasivos de la reproducción de la industria de la construcción e inmobiliaria. En materia de vivienda urbana y social se continúa trabajando en tipologías que resuelven el proyecto desde criterios bastante estereotipados de función, lográndose formas volumétricas con preocupación e innovación hacia lo más externo: en otras palabras, la función siguió conceptualmente como algo bastante universal, práctico, solo restaba preocuparse por la ingeniería, los temas a solucionar por fuera del edificio. Universalmente se difunde una estructura tabicada en demasía, suponiendo funciones cristalizadas, pese a las épocas de constante cambio; tienen la ventaja de responder eficazmente al mercado consumista y se encuentran tan difundidos, que son aceptados como si fueran portadores de modos de vida aceptables. Pese a que esta crítica en las facultades de

---

<sup>1</sup> "El reconocimiento del desarrollo evolutivo de procesos vitales biológicos y sociológicos del hombre debe conducir a una definición de la tarea entre manos; sólo una vez realizado esto, será posible resolver la segunda parte del problema, el establecimiento de un programa práctico para la realización de la vivienda mínima (pág. 121-122). El problema de la vivienda mínima consiste en establecer el mínimo elemental de espacio, luz y calor necesario para el hombre para poder desarrollar sus funciones vitales sin experimentar restricciones debidas a su vivienda, es decir un 'modus vivendi' mínimo en lugar de un 'modus non moriendi' (pág. 130). Para hacer lugar el creciente desarrollo de una individualidad más pronunciada en la vida dentro de la sociedad, y a la justificada exigencia del individuo por un alejamiento ocasional de su ambiente, es necesario, además establecer el siguiente requisito mínimo ideal: ¡todo adulto debe tener su propia habitación por pequeña que sea!" (pág. 131) (W. Gropius: 1957: 121-131). "Las exigencias reales y funcionales de nuestro tiempo deben ser satisfechas. Entonces nuestras obras expresarán la grandeza potencial de nuestro tiempo; y esta grandeza se hará evidente al más ignorante. Hoy nos preocupan problemas de orden general. El individuo pierde importancia; su destino no nos interesa especialmente. (...) Nuestras obras (...) apuntan a la técnica del futuro. Nuestros edificios utilitarios merecerán el nombre de arquitectónicos solamente si interpretan fielmente su propia época por medio de la perfecta expresión de la función" (Mies Van der Rohe: 1924).

nuestro país no es del todo desconocida, la producción proyectual de adentro o afuera de los ámbitos educativos no evidencian marcos teóricos adecuados para modificar la situación.<sup>2</sup>

Es muy visible que la vivienda social sigue los mismos cánones masivos que en las clases medias; que incluso tipológicamente son trasladados a las clases más favorecidas, sin demasiadas transformaciones, salvo detalles de confort y una extensión mayor en cuanto a la superficie<sup>3</sup>. Desde esa concepción apartamental, las antiguas tiras de vivienda (siedlung de principios y mediados de siglo) a los grandes conjuntos no aparentan haber demasiadas diferencias conceptuales en su calidad interior (aunque sí las haya en su adaptación al entorno en algunos casos). Tal es así que existe buen número de bibliografía en antropología social, sociología urbana, etc., sobre el análisis de la vida en esos edificios, donde se produce deterioro social, violencia y fragmentación (R. Käes: 1963 “Vivir en los grandes conjuntos”; Mitscherlich: 1977, “Tesis sobre la ciudad del futuro”), considerándose en la actualidad que en esos casos no se producen ámbitos adecuados a dichos sectores sociales, que fundamentalmente ya se encontraban marginados del espectro social. Además, es necesario mencionar que, si bien en Europa existen conjuntos de vivienda social en las periferias, el tema está prácticamente fuera de la agenda política en los países de menos recursos, como es el caso de Argentina. De alguna manera no se producen políticas para insertar marcos conceptuales disciplinares; y la academia no realiza tampoco desde su seno esfuerzos por incluir los sectores más desfavorecidos y desprotegidos como objetos de estudio y conocimiento.

---

<sup>2</sup> “Yo diría que lo que se supone que es la familia tipo, ni siquiera tampoco es toda la familia tipo. Es un espectro de la familia tipo supuesto de la clase media. En realidad está planteada solamente para un usuario de la clase media, un usuario tipo que no sé si existe, pero es un usuario de clase media que se comporta según unas medidas. Tiene un living de 3 x 6, la cocina junto al living, (pero no comen en la cocina, allí solamente se desayunan por ejemplo, ya que la cocina tiende a ser un espacio cerrado), mantiene la privacidad y la relación del baño con los dormitorios; estos últimos son dos o tres, de 3 x 3 c/u con placard y pared lateral. Esta es una situación absolutamente abstracta. Esta planta para una pequeña población de provincia no existe. Puesta en el norte [de Argentina] tiene otra lógica, puesta en el sur tiene otra lógica. No tiene ajustes de acuerdo al nivel social, ni siquiera regionales. El desconocimiento del usuario, de la realidad social, con respecto a los programas de vivienda es muy duro. La prueba es que cuando se termina de construir un conjunto de vivienda, pasa a ser automáticamente transformado por sus habitantes. Quiere decir que es casi una situación normal de nuestra cultura [nacional] (...) el grueso de la vivienda que se produce es para la familia tipo, la vivienda de dos o tres dormitorios, es el clásico, una especie de Ford - Falcon de la producción de vivienda (...) tiene el Living, núcleo sanitario, los tres dormitorios completando el rectángulo. Esa sería la planta clásica de vivienda, de ancho 7 metros, digamos que es la que compone todas las variables, ya sea en vivienda unifamiliar o vivienda colectiva (...) El desencuadre entre la vivienda que se produce y los habitantes es casi absoluto. Y me animaría a decir que el desencuadre es casi absoluto en la mayor parte de la cultura occidental” (Moscató, en, de Sárraga: 1994).

<sup>3</sup> La producción masiva, apartamental, hacia estratos sociales pudientes en nuestras latitudes nos ofrece en el 2000 a conjuntos muy equipados en el aspecto comunitario (piscinas, gimnasios, laundry, bar y rotisería las 24 horas con envío a la unidad, conserjería permanente, etc.) pero en el interior de las unidades habitacionales las conformaciones son idénticas a cualquier edificio de apartamentos entre medianeras de cualquier punto de Buenos Aires, incluso de sectores sociales medios (incluso más bajos, del tipo Fondo Nacional de la Vivienda de años 60, 70 y 80 en adelante) otra ciudad latinoamericana, o muy similar a otro sitio occidental. Pero nunca desterrados de una identidad de consumo: estilístico, con vías de acceso rápidas, oferta de calidad de vida otorgada desde la inmobiliaria, etc.



La práctica arquitectónica mantiene un discurso bastante centralizado desde occidente, donde están empezando a aparecer presencia de la sociología cultural, como una literatura que debería ser más visitada. Pero no se presentan demasiados intereses para plantear nuevos acercamientos al habitante, que igualmente sigue quedando preso de objetos con una expresión y estética contemporáneos. A través de las Tesis de maestría de Reem Koolhas (Delirius New York, 1978) y algunos autores japoneses (T. Itoh: 1988), comienza a evidenciarse la aceptación a la crítica de las modificaciones y variabilidades de la sociedad actual; se puede enfatizar que comienzan a existir en algunos proyectos mayor énfasis en las variabilidades funcionales (proyectos de vivienda como los de Jean Nouvel, Mecanoo, Koolhas, etc.).

Pero desde este trabajo se sostiene que éstos últimos son casos lo suficientemente aislados<sup>4</sup> como para notar que la relación con el habitante esté lo suficientemente abordada desde el centro de la producción de vivienda. Con lo que esa variabilidad vertida en esos escasos proyectos corre el riesgo –a mi juicio– de ser transformada a través de los medios gráficos en una estandarización más actualizada que la anterior “modernista” (independientemente del sentido que le dieron los autores, que no es por demás muy difundido, al menos en los medios habituales donde se publican esos diseños). La exposición habitual en revistas coloridas (Ejemplo “El Croquis”, revista española de amplia difusión en Europa y Latinoamérica), grandes fotos, coloca mayor énfasis en aspectos formales, tecnológicos, tendiendo a la estilística y la moda, al consumismo de volúmenes excesivamente llamativos (como el caso de la estación Marítima de Zeebrugge<sup>5</sup>, proyecto de 1989). Es posible cuestionar que, sin una existencia visible de marcos teóricos y metodológicos más depurados para abarcar al habitante, para crear conocimiento sobre el actor social dentro de la disciplina, el apriorismo modernista encuentra todavía expresiones de “diálogos” (o monólogos) en la ciudad a través de la forma, el color, el volumen, como elementos casi primordiales de la comunicación, dejando en lugar secundario el sentido simbólico, relación urbana (que en muchos casos locales queda supeditada a la inversión económica), la relación con un contexto social y político que le dio origen y que está modificando.

Aunque mencione que según la academia la palabra *usuario* ha caído “fuera de moda”, algunos profesionales todavía la utilizan, tal como si el habitante fuera ese “alguien” sujetado por un programa (del cual el arquitecto no suele intervenir), establecido en un emprendimiento

---

<sup>4</sup> Algunos autores los llaman despectivamente posmodernistas; dado que, para estos autores, no se habría conformado un movimiento estético sino una moda pasajera. Nombre cuestionable que ya ha quedado en desuso.

<sup>5</sup> Se ha escrito bastante de su forma de “salero”, un volumen prismático, muy pregnante, atravesado por autopistas.

financiero público o privado. Y además no aparecen con fuerza suficiente otros conceptos que la reemplacen.

En ese sentido, la disciplina arquitectura está irremediabilmente refugiada o sujeta a ciertas relaciones de consumo, poder y producción –lo cual no es una novedad. Pero tampoco se hace demasiada crítica interna de que eso conlleva beneficios y cegueras. Entonces, los edificios suelen reproducir al menos cierto alejamiento social, fragmentaciones sociales, descuidos por lo humano. Programas estereotipados que llegan como requerimiento difícil de cuestionar, dada la necesidad de mantener en el centro su estatus de sujetos dentro de cierta escala de producción (los poquísimos profesionales que pueden hacerlo), en los cuales la actuación profesional está supeditada quizá sin demasiada conciencia o posibilidad de plantear nuevos modelos más humanos –al menos en materia de vivienda. Es necesario recalcar la gran coincidencia del muy visible y fuerte discurso local de los autores más responsables en Argentina, representantes exitosos de contactos empresariales, habiendo trabajado para el Estado durante décadas, incluso en gobiernos de facto. Dogmáticos, en general, dominando incluso la academia con su expresividad moderna (aún cuestionada por el estudiantado). Dentro de ese contexto, la vivienda social, los sectores de menos recursos, forman parte de la ampliación de la ceguera, confirmación de exclusión; se mantienen en un sector donde no interesan pues no han ingresado a la cadena de consumo, la industria de la vivienda o la ilustración destinada a reproducir objetos.

Es muy claro cómo en los objetivos académicos de FADU / UBA se cristaliza esta situación en donde se publica (folleto: 2002): “La carrera de arquitectura tiene como objetivo fundamental formar profesionales aptos para diseñar, programar, dirigir y construir los edificios y espacios necesarios para albergar las actividades del hombre en sociedad, satisfaciendo las necesidades y aspiraciones que ésta demanda”. Con lo cual muestra un claro perfil profesional: “Comprende distintas actividades entre las que se destacan el diseño, la planificación, la dirección de obra y la construcción. El desarrollo profesional puede realizarse tanto en la esfera privada, en forma individual o integrando equipos de trabajo en estudios de arquitectura; como en el ámbito público, en reparticiones nacionales, provinciales o municipales para el control, diseño o planificación de sus edificios y espacios.” En realidad la producción de profesionales mantiene esas líneas de trabajo, pero se deja de lado poner el énfasis en la producción de conocimiento reflexivo y la búsqueda de brindar un servicio social a través de objetivos más relacionados

también con sectores desfavorecidos que no entran en la escala de producción, en los cuales la prestigiosa Universidad gratuita podría prestar colaboración<sup>6</sup>.

Para echar un manto de piedad, es posible mencionar casos diferentes que, aún si formar parte del centro de la producción de arquitectura en la mayoría de los casos, mantienen líneas de investigación con cierta cercanía o compromiso con cuestiones al menos similares con el campo de trabajo que estoy colocando en el centro de mi análisis, el atravesamiento e interpenetración disciplinaria, con el habitar responsable –hayan tomado o no los barrios periféricos.

En la investigación de arquitectura en FADU /UBA (Buenos Aires), se cuenta con interesantes trabajos sobre barrios capitalinos, sobre todo en su vertiente histórica; el tema barrial ha sido desde siempre un tema que toca a la sensibilidad del arquitecto (Sabugo: 1997; Ramos: 2000; Iglesia: 1995). Hay una fuerte corriente donde se toman interesantes relatos literarios (o incluso los producen), recuperan fuentes bibliográficas, documentos barriales relevantes, la historia oral. Pero a mi juicio no recurren intentar incorporar la perspectiva y la reproducción del habitante actual, a través de entrevistas, registros de campo ni metodologías cualitativas tales como la observación participante, con lo cual el estudio histórico mantendría una relación menos definida con el presente. Su ausencia, desde este enfoque, provoca un estudio ecléctico y sumarial de interés, aspectos que se pueden considerar pertinentes –tal vez con una perspectiva más histórica o arqueológica, de conservación de patrimonio–, donde el acercamiento al nativo, habitante del barrio porteño, el tanguero y la reproducción actual, tendería quedar escindida.

A principios de los '90 ha habido congresos de arquitectura que intentaban relacionar problemáticas latinoamericanas, con proyectos dirigidos hacia clases denominadas populares (Moscatto, Sorondo), pero intentando vincular con una expresividad específica del proyecto profesional. Actualmente se está desarrollando una serie de congresos (El Habitar, Imaginarios) relacionado investigación y reflexión proyectual en ámbito latinoamericano; lo cual presenta un aliciente al enfoque que se trabaja aquí. Desde México, Salvador Yurriar (1999) coincide con las perspectivas que señalo necesarias de ser recorridas: “Nuestra tarea no se limita a sólo construir sino que incluye proyectar y construir para habitar (...) el mismo habitar es siempre una propuesta y una hipótesis”. En Colombia, Beatriz García Moreno (1999) explica su visión integrada de lo urbano: “No se puede concebir una bella ciudad, sin que estén presentes unas

---

<sup>6</sup> Según Alejandro Aldassoro, en trabajos excesivamente cuantitativistas (1994; 1998), la cantidad de arquitectos que se dedican a la investigación es del 1,8% del total, mientras que el 47,3% se dedican al proyecto y el 29% a la construcción (entre ambos casi el 80%). Mientras que el 16,5% no ejerce la profesión. Además es muy claro que en todas las escuelas de la Argentina se ofrece un solo título, lo que colabora fuertemente a la generación de un “modelo disciplinar ideal”.

claras normas de comportamiento, un ajuste entre individuo y una normativa que esté por encima, y en esa medida la belleza se expresa como una expresión máxima de esa conjunción (...). Moreno convoca al arte y a la filosofía como partes necesarias de la reflexión arquitectónica y urbana. Y más adelante aclara: "...en diferentes momentos de la historia puede verse como estas teorías y modelos de ciudad han sido desbordados por la vida misma, cómo las materialidades logradas y los órdenes propuestos han sido disueltos"; colocando especial énfasis en la conciencia que debemos guardar acerca de problemas sociales sin resolver. En "Programa del Conjunto Habitacional Ciclo Vital", (J. Sarquis, y colaboradores: de Sárraga, Kaplanski, Pomar, Spadoni: Serie Difusión N° 13, ed SICyT: 1995), no hay un compendio de pautas a cumplir sino un despliegue de cierta información necesaria para favorecer la creación del proyectista. Esta búsqueda conjuga aportes interdisciplinarios enfocados hacia el conocimiento disciplinar. Pero es necesario reconocer que se toman las capas medias de la sociedad como componentes homogéneos de la cultura, independiente del sector urbano. El trabajo total tuvo como modalidad de captación de información la entrevista a especialistas del área social en temas heterogéneos. En uno de sus capítulos se abarcan –además de otros intereses– las crisis de las relaciones y de la idea tradicional de familia con estudios de base social (antropología, sociología, psicología) de ciertos tipos de convivencias actuales. Lo que evidencia una relación de dicho capítulo con la producción "Vivir en Familia" (Wainerman: 1994) de origen social, con aportes diversos (historia, antropología, sociología). Coincidentemente con esa línea de trabajo, desde el Centro Poiesis también se realizó un abordaje programático del habitante a través de experiencias, ideas e intervenciones en Lugano (FADU–UBA:1998), proyectadas con el auxilio de imaginarios urbanos relevados en conjunto con el Dr. Gravano (antropólogo).

En "Lineamientos para una Teoría del habitar" (Doberti: 1992), publicación relevante para este trabajo de Tesis, se brinda la posibilidad de articular centralmente el rol del actor social (ver ampliación en "Objetivos" y en Anexo) presentando esto un salto cualitativo. Aquí se presenta un modelo que permite analizar a las prácticas sociales en el centro del Habitar, como un grupo de actividades institucionalizadas, reconocidas, convalidadas, ejercitadas por una comunidad. Y es desde esas prácticas que lo real se define como tal. A su vez se plantea la interacción simétrica entre las conformaciones –como pueden serlo las edificaciones– y los comportamientos; las voces y los conceptos con los discursos.

Estas últimas producciones de origen Latinoamericano presentan cierto contexto de referencia – con algunas diferencias según los casos– con el enfoque propuesto. Son escasas las producciones disciplinares destinadas al sector social del campo empírico específico, la autoconstrucción y la vivienda social. Una de las más representativas (y antiguas) es “La estrategia de la casa autoconstruida” (Liernur: 1984), donde hay comentarios innovadores para su época:

“La elaboración de una historia moderna que se proponga el conocimiento de los modos de construir metropolitanos, es al menos, en nuestro país, una tarea aún por realizar. Tal historia, obligada a abordar procesos de índole diversa y difícil encuadramiento disciplinario, debería saldar cuentas con una imponente masa de documentación de orígenes múltiples (relevamiento de campo, archivos municipales y de obras públicas, revistas populares, libros y elementos escolares, recuerdos familiares, documentación privada, encuestas, etc.)

Tal publicación presenta, sin embargo, una visión extremadamente panorámica de la cuestión, un “intento exploratorio de dichas variaciones tipológicas”, con lo cual no aparecen casos concretos, sino variaciones de toda la periferia metropolitana: la migración, el transporte, la puesta en valor de las áreas rurales periféricas, la construcción de obras públicas, el trabajo a domicilio, lazos de solidaridad en los conventillos [*aunque no es un caso muy difundido en la periferia*], estructura y modos de vida de las familias inmigrantes, fases del proceso (con diversas críticas), sin olvidar la casa chorizo, las tiendas o casilla e incluyendo la ciudad jardín como una reacción antiurbana. Todos estos temas están expuestos en breves hojas, donde incluso algunos tipos aparecen categorizados como “máquinas de habitar” [¿filiación con el modernismo?], refiriéndose al conventillo, modelos sanitarios. Presenta una sumatoria temática de interés sin casos ni zonas específicas de inserción.

A su vez Moffat en “La propiedad subjetiva” (marzo 2000) y en “Psicología de la vivienda popular” (setiembre 2000), evidencia un contacto cercano con dicho sector social, dada su dilatada trayectoria de psicólogo social y su antigua profesión de arquitecto. Es gracias a ese contacto cercano que ese sector social se muestra cercano, accesible, en su faceta doméstica. Presenta franca dicotomía con el caso anterior, donde el panorama no permite acceder a un campo definido. En Moffat, (setiembre) sin embargo, vemos tipos de habitacionales que no estar respaldado por un desarrollo vital sostenido parecen demasiado generales y (marzo) relaciones más directas a distintas maneras o sentimientos de apropiación subjetiva en espacios públicos o privados. Gazzoli (Pobreza y techo; 2000) analiza la política de vivienda hacia los sectores sociales más desfavorecidos y la necesidad de redefinir estrategias desde La Nación.

Una publicación que presenta similitudes centrales con este trabajo es la erigida a través de un convenio con IREC (Francia) y FADU /UBA<sup>7</sup>: “Tipología de las viviendas populares en Campana, Argentina”, realizado por Rossel, Chevalier, Altamirano, Halecka, Leibbrandt, Rotman (1988). Se conformó un equipo interdisciplinario para realizar entrevistas en las mismas viviendas registrando las historias de construcción y las tipologías de las viviendas populares. El resultado es una minuciosa descripción sobre conformaciones edilicias, donde podríamos cuestionar que los modos de habitar no están tan significativamente registrados (cuando ello parecía ser uno de los objetivos de trabajo). Se explica en el interior que ese apartado se encuentra más relacionado con la historia de construcción de las viviendas. Los relevamientos constan finalmente de muy buenos planos y croquis de las unidades realizado por un equipo combinado de antropólogos (que entrevistaban) y arquitectos (lideraban el relevamiento formal), y en esta combinación el peso mayor está en la descripción formal de tipos a cargo de los arquitectos, dada la confusión de los antropólogos (textual). “Esta ligera carencia permitió, sin embargo poner en evidencia interesantes diferencias de sensibilidades y percepciones”. Además esos equipos fueron contratados por los investigadores y realizaban informes, lo cual complejizó la comunicación. La metodología del trabajo de Campana tiene diferencias con la que planteo aquí –dado que todo el trabajo se centra en una persona que centraliza las operaciones–, pero los objetivos son similares. En ese sentido, la manifestación del cambio de sensibilidad que el desarrollo de este trabajo mismo ha requerido, se constituiría en un excelente aliciente, dado que pareciera contrastar con la experiencia interdisciplinaria de Campana.

Distinta es la situación en Planificación urbana. Hay orígenes comunes con el modernismo arquitectónico: Walter Gropius (director de la Bauhaus) era uno de los pioneros en planificación de vivienda a construir por el Estado: apuntaba a la concienciación de los distritos alemanes para resolver el problema de la vivienda social. En una línea más abarcativa Le Corbusier recurría a las empresas que podían pertenecer o no a la construcción, tentándolas con los nuevos modos de producción que él mismo diseñaba. Como simple ejemplo de esto, se puede mencionar la “casa Citrohan” (para Citroën), proyectada para ser fabricada en serie: “(...) una casa, como un auto, concebida y provista como un ómnibus o una cabina de barco (p. 200) (...) Hay que enorgullecerse de una casa práctica como una máquina de escribir” (Le Corbusier: 1921, p. 201). En las primeras décadas del siglo XX se ha proyectado innumerables conjuntos habitacionales de gran escala en el mundo entero, generalmente basados en la *Siedlung* (disposición en tira). Luego de los primeros CIAM<sup>8</sup> arribaron a críticas que redundaron en algunas modificaciones

---

<sup>7</sup> FADU /UBA y Ecole Polytechnique Fédérale de Lausanne, convenio dirigido por Kullock, Schiavetta, Chevalier.

<sup>8</sup> Congreso Internacional de Arquitectura Moderna. Se han repetido durante varias décadas, sin buenos resultados.

relacionadas con la reducción de la gran escala y la imposibilidad de apropiación en esos grandes espacios exteriores. El problema de cómo se habita la ciudad, cómo el ser humano permanecía en el interior de las viviendas continuaba siendo abordado en forma altamente positivista dado el impulso creador de los maestros, con discursos altamente proféticos, que intentaban tomar la escala urbana con Planes generales que en casi ningún caso tuvieron aplicación (salvo el conocido ejemplo de Brasilia).

Las primeras décadas que escindieron a la disciplina de Planificación con claridad (1960) estaban aún influidas de un pensamiento positivista, relacionado con un análisis de variables y asociacionismos, poco articulados interdisciplinariamente, trabajando para un Estado Benefactor, donde simplemente se aportaban datos al decisor político. El Planificador mantenía un rol técnico escindido del campo real, donde los actores estaban subsumidos, considerados como genéricos, en un proyecto urbano impuesto desde afuera, que expresaba estados a futuro que se suponían deseables. Tampoco se tenía en cuenta la pobreza y los estamentos más bajos de la sociedad, dado que se suponían que esos eran estadios pasajeros, inconvenientes, que la sociedad positiva se encargaría de solucionar. No era menester estudiar su cultura, costumbres, significaciones del modo de habitar. Dicha concepción disciplinar significó un desprestigio, dado que sus recomendaciones no eran muy tenidas en cuenta y por otro lado la misma sociedad había sufrido muchas modificaciones.

En la actualidad existen diversas líneas de trabajo, y no todas presentan relación con el trabajo propuesto. La tarea actual interdisciplinaria del Planificador le ha presentado campos de integración con geografía (Harvey: 1977; “Urbanismo y desigualdad social”; Sassen: 1991; “La ciudad global”; Escolar: 1996, “Fabricación de identidades y neocorporativismo territorial”; Borja: 1999), historia (Topalov: 1979; “La urbanización capitalista”; Lefebvre: 1969, “El derecho a la ciudad”; Toynbee: 1973, “Ciudades en marcha”) y sociología en autores diversos como Castells<sup>9</sup>, Bourdieu<sup>10</sup>, Coraggio, Hintze, Herzer –además de Wirth, Redfield Burgess y Park. Además el Planificador se mantuvo en situación de contacto con diversas especialidades técnicas, infraestructuras. Lo cual implicó necesariamente un cambio profundo en su concepción, dado el viraje conceptual donde se ha pasado de dominar un objeto de estudio científico, a ser un

---

<sup>9</sup> Manuel Castells comienza analizando la sociología urbana y los movimientos sociales urbanos desde una visión general, para insertarse actualmente en el estudio de los flujos de comunicación mundiales de la sociedad red.

<sup>10</sup> “Pierre Bourdieu explica las psicologías individuales en relación de causa a efecto, hallándose la causa en *hábitus* considerados como puros productos de las estructuras sociales. Para Bourdieu, las elecciones de los individuos se orientan desde el interior por su *sentido práctico*, sistema socialmente adquirido que condiciona tanto los gustos personales, las capacidades cognitivas, como los *recursos* para comprender el mundo y cuyo conjunto constituye el *habitus*” (Gerard Mendel, 1998, “El acto es una aventura; del sujeto metafísico al acto-poder”, París XIII).

parte coordinadora de un sentido de verdad científica más relativa, que atañe a miradas más diversas.

Desde la historia Gutman y Bender (exposición en Mercado del Abasto “Buenos Aires 1910”) y Enrique Hardoy, tomando grandes áreas de Latinoamérica (con vertientes más históricas y economicistas), analizan la necesidad de conocer y estudiar para valorar el patrimonio urbano, con el fin de considerarlo un recurso simbólico no renovable.

En el urbanismo existe la gran tendencia a la concepción integral de gran escala de las ciudades, intentando contrapesar la excesiva fragmentación de las ciudades heredadas del siglo pasado. Los factores más abordados son la economía, el análisis de región, estudios del rol del Estado (que en la actualidad se ven retirados de sus deberes): “El actual momento histórico requiere la formulación de un nuevo "pacto urbano". Haciendo énfasis en una dinámica de crecimiento urbano acelerado, horizontal, y en la emergencia de las ciudades intermedias, identifica diez desafíos relacionados con la realidad urbana, entre los cuales destacan la desigualdad, pobreza, inseguridad, violencia urbana, las condiciones de la infraestructura urbana y de comunicaciones, el necesario aprovechamiento de las oportunidades del territorio, la competitividad y su papel en la gestión de la urbanización, la sostenibilidad y la necesaria conformación de un "proyecto de ciudad" que incluya e integre los esfuerzos de acción pública en un marco normativo, operativo, estratégico y práctico, útil para la transformación de las ciudades” (Jordi Borja: 1997). Dentro de esos ejemplos se sitúan Torres (1993), Ainstein (1994), Catenazzi realizando estudios de migración (1999).

En Planificación “el actor se ubica como sujeto colectivo, entre el individuo y el Estado. En dicho sentido es generador de estrategias de acción (acciones sociales), que contribuyen a la gestión y transformación de la ciudad”<sup>11</sup>. El actor se encarna como representantes de habitantes. Y dada la gran escala del hecho urbano, y el interés en la posición negociadora del actor, podemos arriesgar que en la disciplina urbana el acercamiento al habitante (no tanto al actor) necesariamente se encuentra mediatizado en una cualidad más *explicativa* de las problemáticas sociales. Esto se afirma aún más cuando se tienden algunas líneas teóricas que, aún poniendo el acento en lo local minimizan el conocimiento de su problemática<sup>12</sup>, u otras que ubican a los

---

<sup>11</sup> Kullock, Bolay, Civelli, Cunha, Gandini. 1995. “Planificación participativa y hábitat popular” (Edic. D. Kullock: FADU/ EPFL, Buenos Aires)

<sup>12</sup> El caso de Jordán es muy interesante, ya que postula un método de planificación local con participación comunitaria. Si bien está basado en “programas que deben ser preparados e implementados en la localidad, de manera cooperativa y de manera rápida”, pero tiene entre sus supuestos básicos que: “Ni el conocimiento acerca del lugar ni tampoco la habilidad para enfrentar los problemas son asuntos relevantes al enfrentar el tema del



fragmentos en cuestión como si fundamentalmente pertenecieran a unidades nacionales (o sociales) mayores relevantes por su nivel de sobredeterminación sobre sus prácticas cotidianas, dado que son objeto de macropolíticas que los incumben. Si bien se comprende la imposibilidad de obviar sistemas referenciales macro e inscripciones de lo social en estructuras mayores, el hecho que se encuentren altamente acentuados implica una concepción teórica que no se puede obviar. Pedro Pérez (1995) realiza esa perspectiva. “Lo local, como recorte de la sociedad, es una unidad parcial con cierta capacidad de reproducción, dentro de una unidad mayor. Los actores, por su parte, son las unidades reales de acción en la sociedad: tomadores y ejecutores de decisiones que inciden en la realidad local. Son parte de la base social, son definidos por ella, pero actúan como individuos o colectivos que, además, están sometidos a otras condiciones (culturales, étnico-culturales, políticas y territoriales)”

En grandes ejemplos de Planificación Urbana, por ejemplo el actual Plan Urbano Ambiental para Buenos Aires, se contempló la participación ciudadana de la manera que la escala lo permitía. Buscaron formas de participación haciendo convocatorias en los medios, consejos permanentes, consultas periódicas; se recibieron propuestas, críticas desde ONG's. Los representantes locales o de entidades participaban apoyando sus intereses particulares. La escasa participación y representación denotó una dificultad para participar en espacios tan amplios. Además esto puede ser un síntoma de la baja interacción del habitante real en la democracia existente. Pero si bien la falta de participación no es algo que la planificación pueda resolver por sí misma, la relación final con el habitante concreto pasa por vallados existentes. Por otro lado es evidente el compromiso político desde el GCBA por las promesas de realización de ciertas obras públicas que formaron parte de promesas electorales (ejemplo: subte H), que luego el Plan debe justificar, independientemente de su validez –con lo cual la relevancia de la participación a veces puede tender a disolverse. Entiendo que la relación con el habitante concreto es aún distante –no sólo por la escala excesiva de estas aproximaciones, sino porque los marcos que se forman no están buscando ese acercamiento; y este es un punto en el que habría bastante por aportar.

Pero existen numerosas líneas dentro de la Planificación urbana, tales como la Gestión de sector y la Gestión Social Planificada (GSP) con líneas más próximas al campo de trabajo que se plantea. En GSP el actor es definido como: “cualquier sujeto social –individual, grupo, clase de individuos, organización, institución –con intereses, recursos y/o capacidades de acción diferenciados, efectivos o potenciales, respecto de procesos pertinentes que modelan el campo de

---

mejoramiento urbano local (...) el percibir lo que funciona y lo que no, es rara vez, un tema de discusión debido a que los problemas son conocidos y finitos”. Estas dos citas plantean una contradicción interna que lo colocan en una perspectiva explicativa de los problemas del otro.

actuación del proyecto y/o sus condiciones de frontera”<sup>13</sup>. En síntesis, aquí interesa el rol que este actor (persona, grupo o institución) tiene en las posibilidades de cambio de un sector urbano. Sus intereses y sus condiciones de poder<sup>14</sup> son elementos fundamentales. Lo que en un estudio antropológico resulta una cualidad, característica o propiedad del actor, aquí es un determinante para existir como actuante, ser tenido en cuenta o no como actor desde los métodos de trabajo de esta línea. La gestión propone una serie de encuentros multiactorales<sup>15</sup>, y en cada uno se convoca a personajes distintos. Actúan unos en un momento y otros en otras instancias, según su pertinencia sobre las problemáticas identificadas. Muchos habitantes pueden estar inmersos en una problemática y captarla, entenderla, padecerla. Pero pueden no ser considerados actores necesarios para definir el sentido de cambio y su articulación en un marco de concertación y negociación en un escenario. De allí el interés por la psicología social y su aporte definitivo en la comprensión de los roles a jugar en materia de negociación. En los encuentros el Planificador tiene un rol pluridisciplinar, ya que las realidades urbanas convocan a espectros múltiples; pero figura en sus postulados “elaborar esa teoría particularizada de una situación concreta” sobre la base de un pensamiento causal, incluyendo condicionamientos significativos. La tarea está programada para que pueda ser revisada en las etapas de la misma planificación por los actores convocados.

En GSP y en otras líneas han considerado ciertas técnicas de acercamiento a los actores en momentos previos al encuentro multiactoral. Robirosa reconoce a las historias de vida y la relación con baqueanos como parte de una etapa necesaria. Lisa Peattie (1983) con métodos de recolección de información de historias y a Marie Therese Feurstein (1986) con manuales diseñados para trabajos de campo. Pero habría que realizar un estudio más profuso acerca de cuánto es el tiempo general de la disciplina dedicado en esta tarea, dada las grandes exigencias económicas y los tiempos necesarios y urgentes –el Planificador suele ser llamado para actuar, no tanto para investigar. En algunos textos se expresa la presencia de un “entorno”<sup>16</sup> del proyecto de GSP y la confección necesaria de un recorte reducido de la realidad. Y en ello consistiría buena parte de la debilidad de estas metodologías que tienen por finalidad directa participar y coordinar reuniones dirigidas hacia un modelamiento de las acciones sociales (por

<sup>13</sup> Robirosa, M. 1989. “Estrategias para la viabilización eficiente y eficaz de proyectos de desarrollo popular”. Desarrollo económico n° 29 (IDES: Buenos Aires).

<sup>14</sup> “Articulación, negociación, concertación”, Mario Robirosa. 1996. En Actor social, año V n° 16.

<sup>15</sup> Los encuentros son un encierro programado para realizar diversas técnicas, “un emprendimiento multiactoral con profundo contenido de negociación y concertación entre actores sociales diversos”. Robirosa, Mario. 1998. “La participación en la gestión: Justificaciones, malos entendidos, dificultades, estrategias”.

<sup>16</sup> “Este recorte selectivo de una realidad concreta y compleja define a la vez un “afuera” del proyecto (...) En los hechos está interconectado con su entorno, en gran medida signado por incertidumbre, turbulencia e impredecibilidad” (Robirosa. 1991. “Los microproyectos y su entorno”, en “La trama solidaria: Proyectos y microproyectos de desarrollo social (Edit. Gadis: Buenos Aires).

otra parte a través de un tiempo intenso, pero en definitiva escaso). Si bien se intenta en las primeras etapas de diagnóstico previo lograr buena parte de información necesaria de este entorno, el equipo técnico generalmente no cuenta con las posibilidades de realizar una tarea de campo previa, extendida y minuciosa. En cambio, esa tarea puede ser asumida desde un enfoque antropológico, con tiempos amplios en un trabajo diferente, delineador de problemáticas variadas, muchas veces microscópicas (*gerente de campo*). Y en concreto, eso podría representar una posibilidad laboral.<sup>17</sup>

En el caso del saber social, enfocaré de qué forma se modifican ampliamente sus paradigmas y cómo colaboran al campo que estoy presentando. En la ciencia social, hacia mitad de siglo XX todavía existía ciertas líneas de correspondencia ideológica con el modernismo en arquitectura y el funcionalismo de las Ciencias Sociales. Pasado mitad de siglo, en las actas del congreso de sociología “*Famille et Habitation*” de 1959<sup>18</sup>, luego de varios capítulos dedicados a la arquitectura funcional, hay amplias expresiones de beneplácito para las ideas de Le Corbusier, pues trabajaba...

...“Para reestablecer la familia en las condiciones naturales para devolverle su libertad alienada por el desarrollo desmesurado de nuestras ciudades con su inmueble de 337 apartamentos que él mismo ha diseñado” (p. 196, vol I).<sup>19</sup>

No es de interés desde este trabajo afirmar que Le Corbusier no tuviera intención de establecer condiciones naturales de libertad, o de que no buscara crear condiciones de vida no alienantes. Este pequeña reseña pretende demostrar que había, por lo menos aparentemente, un entorno científico de gran relevancia que consolidaba estas ideas. Si bien la forma de trabajo interdisciplinario era para la época algo no demasiado difundido, las posibilidades de realizar dicha tarea era dentro de un marco consolidado de racionalidad. También es interesante recalcar que dichas expresiones corresponden al 1959, contemporáneas a las expresiones de Gropius que para 1957 ya vivía en Estados Unidos, país capitalista cuando en Alemania trabajaba en la

---

<sup>17</sup> La situación, igualmente no es simple. La articulación con la gestión no se realiza mediante investigadores, y planificadores formados. En líneas generales (menciono esto en otra parte del trabajo), los idiomas de la academia y de la gestión son tan diferentes que la comunicación es realmente ardua. E implican tiempos distintos e intereses diferentes. Por otro lado, tampoco el antropólogo –o quien haga la tarea de campo– debe entregar la totalidad de su producto a la gestión, sino simplemente un recorte de ella, con lo cual claramente se supone que desde la gestión se tenderá a no valorar dicha tarea que soporta las interpretaciones. Pero sí es muy claro que realizar una tarea de campo donde además se concurre a delinear problemáticas, jerarquizar elementos positivos y negativos, sugerir una agenda de discusión para que sea coordinada desde la Planificación, representa un aliciente.

<sup>18</sup> Groupe D' Ethnologie Sociale del Centre National de la Recherche Scientifique (sociología urbana), Francia.

<sup>19</sup> *C' est pour rétablir la famille dans les 'conditions de nature' pour lui rendre sa liberté aliénée par le développement désmesuré de nos villes, que cet immeuble de 337 appartements a été conçu.*

Bauhaus con fuertes ideologías sociales<sup>20</sup>. Sus concepciones racionales idénticas a las de Le Corbusier de 1921 y de Mies de 1924. Ello demuestra el traslado idéntico del discurso desde comienzo de siglo hasta los años '60 en arquitectura –correspondiendo con algunas líneas en Ciencias Sociales. Lo curioso se figura cuando se verifica en las imágenes que dicho congreso publica a un edificio de Le Corbusier considerado adelantado para la época (Pabellón de Marsella, terminado en 1953) y el dibujo de "Un appartement -type de trois pièces" (p. 182) (un apartamento–tipo de tres piezas), de factura exactamente idéntica a cualquier departamento tipo de tres ambientes, balcón cocina y baños que pulula hoy en cualquier sitio regularmente comunicado de cualquier ciudad occidental, incluso en Buenos Aires, como una entidad ya generalizada y aceptada. Allí se hacen excesivos estudios funcionales, organigramas de circulaciones y actividades diurnas y nocturnas, según la cantidad de ambientes e integrantes, y una sola mirada de ello permite comprender integralmente esas ideas.

No obstante, es necesario recalcar la fuerte discusión que se ha dado fundamentalmente en las Ciencias Sociales (además de la señalada en Planificación Urbana), situación que en arquitectura no se ha dado en forma visible, manteniendo paradigmas similares. Esa discusión produce cambios rotundos hacia enfoques más cualitativos, pertinentes para el problema en cuestión. Tanto es así que los primeros estudios de los Etnógrafos de Chicago, que se han llamado “teoría ecológica de lo urbano” surgieron entre 1915 y 1925, con “The City”, de E. Park, E. Burgess y R. Mckenzie, verdadero intento de teoría sistemática sobre la ciudad, no como un hecho físico, sino desde un enfoque sociológico. Park diferencia entre comunidad (sentido espacial y local) y sociedad (incluye acciones consensuales), a la vez que con Anderson estudian la marginación de trabajadores móviles llamados “hobo”. Luego irrumpe Louis Wirth con su “Urbanism as a way of life” (1938, versión castellana de 1962), con una representación de la ciudad grande, densa y heterogénea, generando formas típicas de interacción y de organización social; con relaciones más impersonales y pérdida del sentido de participación. La gente se maneja con códigos, rutinas, horarios y uniformidades. Mientras que Redfield plantea el contínuum folk –urbano; donde la sociedad folk es donde se mantienen intercambios personales cara a cara, cercanos, el tipo de personalidad anti-urbano, la personalidad rústica, y en lo urbano estaría el trato no afectivo emocional, sino las relaciones más fragmentadas y menos totalizadas. El error de Redfield fue el considerar que estos polos rural – urbano podían ser universales. Mientras que Elizabeth Bott (1957), en “Familia y red social”, tenía en cuenta las modalidades de relación de los cónyuges; donde las familias ‘cerradas’ tenderían a mantener una red estable de vinculaciones y la pareja mantendría una relación marital más independiente. En cambio las

---

<sup>20</sup> Construyó torres de oficinas para los grupos de poder, después de dedicar décadas en vivienda social alemana.

familias ‘abiertas’ la naturaleza de los contactos hacia fuera no es estable, varía, y el contacto marital sería más íntimo. El estudio de Wirth ha sido abordado y frecuentado mientras que el de Bott ha sido rápidamente contrastado. Presenta relevancia el trabajo de Thomas y Znaniecki, ya que aplicaban en 1958 técnicas antropológicas a la ciudad de Chicago (tomaban cartas e historias de vida), dando apoyo metodológico a la definición y perspectiva del actor. Muestran clara influencia de técnicas y metodologías que Malinowsky aplicaba muchos años antes con los “salvajes del pacífico” en 1918. La diferencia se establece en que Malinowsky era un verdadero extraño, un observador objetivo, mientras que los autores mencionados comienzan a estudiar las ciudades, los sistemas de urbanización, los sistemas sociales que interactuaban como parte de las ciudades. Ciudades que de alguna manera formaba parte de su cultura. Los estudios de mayor contenido antropológico tendían a estudiar casos –los menos difundidos–, mientras que en Wirth, por ejemplo, notamos uno de los avances más fuertes de la sociología urbana, de clara influencia en urbanismo, antropología, geografía y hasta arquitectura. A partir de estos trabajos se puede apreciar que la ciudad aparece como un objeto menos sólido de lo que se podía esperar (hasta los ’50 ’60 con la Ecología humana –Hawley y Quinn, y los ’70 y más si tenemos en cuenta a M. Castells quien después abandona los estudios urbanos, y a Topalov, con enfoques diferentes); en forma contemporánea a la situación expuesta en el mencionado congreso.

Estos desarrollos basados más centralmente en una sociología urbana, incidirán luego en los primeros trabajos antropológicos donde se estudia la complejidad social. Así comienzan a establecerse análisis teniendo en cuenta las migraciones del campo a la ciudad. Frente a la crisis del concepto ‘clásico’ de cultura (desarrollado en el seno de diversas corrientes antropológicas: evolucionismo, particularismo histórico, funcionalismo), encuentra su variante, dado que algunos antropólogos intentan un desplazamiento del mismo para el trabajo en la complejidad social pero reformulado bajo la categoría de “subcultura”. Es el caso de “La cultura de la pobreza” mediante un estudio de base en antropología urbana, que Oscar Lewis (1969) desarrollará mediante un modelo conceptual de “subcultura”; donde ésta es autoreproductiva y el problema de la pobreza se relaciona con la falta de bienes tales como la educación. Pese a ese modelo conceptual, la antropología de lo urbano cobra mayor estatuto, entra en las ciudades de la mano de categorías pilares para la disciplina –que ya estaban ampliamente criticadas–, tomando aportes de teorías de la sociología, economía, altamente vinculada a la marginalidad urbana. Larissa Lomnitz (1975) continúa con esta línea de trabajo en “Cómo sobreviven los marginados”. Pero su base es más estructuralista que en el caso anterior, dado que aparecen redes internas, intercambios de bienes y servicios, la supervivencia sin ingresos ni protección. Los individuos forman partes de redes, donde todos los integrantes de esa red quedan obligados a participar con cierta equidad y

compromiso. Desde esa perspectiva, la unidad doméstica tiene cierto grado de disolución en una red solidaria donde circulan esos bienes.

En Argentina hay trabajos actuales que continúan esas orientaciones. Son los casos de Silvina Ramos, en “Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos” donde realiza el estudio de caso de la familia Medina (1981), Elizabeth Jelín, en “Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada” (1984), Feijoó y Herzer en “Las mujeres y la vida de las ciudades (1991), donde incluso hay capítulos dedicados a la política habitacional (León T.; Falú y Curuchet) y a la vivienda urbana (Rigotti). En estos últimos trabajos existen fuertes captaciones de cómo la mujer participa en la producción y consumo de espacios urbanos y la producción y apropiación de la vivienda –roles que encuentra a la figura femenina en lugar muy destacado. Estos trabajos presentan cierta relación para el enfoque propuesto, dado el sentido de vinculación de la vivienda y lo urbano, pero con fuerte implicancia sociológica orientada hacia el hecho urbano. Distinto es el caso de Rigotti, donde la definición de distintos tipos de vivienda incluidos en políticas habitacionales lo colocan en una perspectiva más cercana al problema.

Volviendo a los años '60, el trabajo antropológico sobre lo urbano se asocia con la corriente estructural–funcionalista, denostando la categoría de cultura, desarrollando el análisis de redes sociales en determinadas poblaciones urbanas, incluso vinculados a otras disciplinas, como la Planificación y la Sociología. Se inician estudios sobre la simbólica urbana, partiendo de una perspectiva sesgada del estructuralismo representado por Levi-Strauss en Kevin Lynch (1960) desarrollando un estudio sobre la imagen de la ciudad en términos de una lectura de la estructura espacial como forma. Tarea que más tardíamente, en los '70 y desde la sociología urbana, Ledrut anclado de la perspectiva de Lynch, estudia la imagen de la ciudad a partir de las prácticas sociales, partiendo particularmente de las representaciones que los habitantes hacen de la ciudad.

En consonancia con la crisis del concepto de cultura, la antropología se aleja de análisis sobre los problemas urbanos desde la perspectiva simbólica. En cierto modo, la influencia fuerte del marxismo y la sociología urbana encuadrada en esta perspectiva, constituyen el discurso que dominará desde los '70 y hasta los '80, el escenario de la problemática urbana. Manuel Castells (1974), se constituye en uno de los principales referentes de esta corriente, quien en “La Cuestión Urbana” no sólo desarrollará su visión teórica sobre la ciudad, visualizada como teoría del espacio social, por ende entendida como reflejo de la estructura social y fundamentalmente por la dimensión económica de la misma, sino que además desenvolverá una fuerte crítica a los

estudios previos y contemporáneos a él sobre la simbólica urbana (Wirth, Lynch, Ledrut). Sucintamente, su crítica se funda en la ausencia de observación de estos autores sobre la estructura social en consonancia con las desigualdades sociales. Para Castells, la simbólica urbana sólo se vuelve específica para entender la urbanización “de la articulación de las formas culturales del cuadro espacial de vida con el sistema general de las ideologías”. El encuadre conceptual que domina los análisis urbanos desde los ’70 hasta los ’80, sólo observa la ciudad en términos de los procesos de industrialización, considerando las leyes de acumulación capitalista en su conformación. De hecho, en los ’80 T. Todorov amplía la visión de Castells –en tanto da un mayor valor al Estado–, pero siempre en la perspectiva de la urbanización capitalista. Más tarde Lefebvre (1981), vinculó lo urbano como objeto de estudio al desarrollo y la urbanización capitalista; y Sassen (1991) articula fuertemente economías globales con la estructuración urbana. Dichos trabajos, según mencioné anteriormente, también tienen fuertes implicaciones hacia las concepciones dominantes del Urbanismo y la Planificación, sobre todo a la atención en las grandes escalas metropolitanas.

En la actualidad los enfoques antropológicos retoman cuestiones simbólicas, desde la perspectiva micro del actor y del habitante, en infinidad de autores referidos a la escala urbana y a procesos locales: Barbero (1994), Canclini (1995), Giménez (1994), analizan la mixtura identitaria en procesos locales centroamericanos; mientras Arantes, Piqueras y Pujadas (1995) vinculan el tema a cuestiones de nacionalidad y conciencia. Los trabajos de García Canclini y el Programa de Cultura Urbana (UAM-Iztapalapa) desarrollados a partir de 1993 sobre la ciudad de México, abordan la problemática urbana desde la perspectiva simbólica, retomando el concepto de cultura desarrollado por Bourdieu, nociones provenientes de los estudios culturales.

Sin duda, desde los ’90 y en consonancia con los procesos de transformación urbana que están aconteciendo en las ‘ciudades de fin de siglo’, es de destacar que diversos especialistas –provenientes de muchas disciplinas- se encuentran analizando los problemas urbanos en términos de imágenes con que se construyen las ciudades y procesos de apropiación cultural desarrollados por diferentes sectores sociales involucrados (Torres Ribeiro, A. y Sánchez García, F. 1996. *City Marketing: A nova face da gestao da cidade no final de século*. En: *Política e Cultura. Visoes do passado e perspectivas contemporáneas*, Reis, Tavares de Almeida y Fry (org.). Editora Hucitec. Sao Paulo; Zukin, Sharon. 1996. *Paisagens urbanas pos-modernas: mapeando cultura y poder*. En: *Revista do Patrimônio...num.24; entre otros*). Estos tipos de estudios son coincidentes con nuevas formas de planeamiento urbano desde las cuales se están constituyendo las urbes. Este nuevo planeamiento compromete una relación estrecha entre cultura y ciudad, llevando a que actores

sociales –como el mercado- antes poco proclives a este campo, hoy se vuelvan conscientes de la importancia de la reproducción y transformación cultural en las ciudades.

En Buenos Aires, podemos mencionar los trabajos desarrollados en el Programa Antropología de la Cultura en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, persiguen análisis en esta línea de investigación. El equipo de Antropología Urbana-UBA dirigido por Herrán (1985) produjo interesantes aportes, como en “La ciudad como objeto antropológico”, donde se hace una diferenciación entre los trabajos que realizan antropología “en” la ciudad y los que hacen antropología “de” la ciudad: “Un estudio antropológico de la ciudad como sistema de significaciones debería incluir por ejemplo el significado social de los barrios, las relaciones entre estatus y prestigio y el lugar donde se vive, cómo esto es visualizado dentro de las diferentes clases sociales”. Allí se explica que el estudio de casos aislados no está completo si no se lo ubica en un contexto, llamando a tomar escalas acotadas si lo que se busca es emplear las técnicas tradicionales etnográficas. Y Lacarrieu en San Telmo (1995); Gravano en Lugano (1998) y Olavarría, sectores de Buenos Aires –al igual que el equipo de Sociología Cultural -UBA (Margulis:1998). Estas líneas también presentan fuertes alicientes, dado que se oponen a la noción de recorte aislado, generalmente para los ámbitos de la pobreza, donde la antropología urbana solía fijar sus marcos empíricos.

A modo de final, quisiera destacar ciertos enfoques –fundamentalmente desde la antropología– que son pertinentes en este trabajo. El aporte desde lo social es amplísimo, e implica para el presente investigador fundamentalmente un cambio en la sensibilidad interna. Ello es así dado que el punto de partida disciplinar –muy anterior a la tarea doctoral–, ha sido la formación profesional en arquitectura, cuya acción básica tiende a confeccionar planos que materializan órdenes a cumplirse en una edificación. Ese esquema profesional tiende, sobre todo en pequeñas escalas, al esquema de poder piramidal: es autor de un proyecto positivo. Y mucho más si el autor materializa la construcción, tiene necesidad imperiosa de la definición apriorista<sup>21</sup>.

Pero ese punto de partida, hoy lejano, encuentra en el trabajo de campo mayor riqueza en el encuentro e intercambio con los baqueanos, a fin de interpretar su perspectiva (Geertz), su “tejido cultural”. Una posición en el campo muy diferente también a la del planificador, ya que la cercanía al enfoque antropológico nos presenta también a un investigador que debe construir su propia objetividad en el campo, que varía seguramente de actor en actor, y con el tiempo

---

<sup>21</sup> Un constructor no debe improvisar. Debe tener todo definido de antemano, y cada diferencia con el Proyecto dibujado originalmente encierra múltiples inconvenientes –muchas veces inevitables.



mismo, según transcurran diferentes tipos de acercamientos y hechos. Aquí el aporte de Gerárd Althabe cobra gran importancia, dado que plantea la observación hacia la misma ciudad que el investigador habita: en las mismas oficinas, la fábrica, instituciones, etc<sup>22</sup>. El plano de las metodologías cualitativas desarrolladas por la antropología (entrevistas en profundidad y semidirigidas, historias de vida, observación simple y participante, pequeñas encuestas, registros diversos), sus modalidades de enfoque, revisten a mi juicio la suficiente importancia para reconocerse como un tema central y definitivo para la búsqueda hacia el actor.

Aquí deberé realizar un breve paréntesis explicativo. El sentido descriptivo, según Geertz, atiende la “jerarquía estratificada de estructuras significativas”<sup>23</sup>, y lleva (aún desde posiciones opuestas), según Althabe a “un conocimiento que surge del interior de un mundo social captado a escala microscópica”<sup>24</sup>. En los ámbitos académicos de la disciplina arquitectura suele acusarse de “descriptivo” a un trabajo que no categoriza demasiado sus elementos, quedando éstos presos de una homogeneidad muy fuerte; ello sucede incluso en proyectos edilicios de ideas muy lineales<sup>25</sup> o rígidas. El sentido descriptivo antropológico pretende lo inverso, busca representar los sucesos desde el lugar mismo donde se originan los sentidos para los actores, inscribiéndolos en los de la propia geometría significativa. Además, según Althabe, el investigador deviene en actor en tanto y cuanto él también interactúa con los habitantes; ello lleva necesariamente a un punto procedimental que es el plantear el sentido de la distancia desde dónde se describen los sucesos a cada paso, en cada presentación. Como se ve, el sentido descriptivo dista mucho de resultar lineal o rígido conceptualmente.

Es justo reconocer que para esta Tesis, teniendo en cuenta los orígenes disciplinares primarios, durante el trabajo de campo pude interrogar tanto hacia la interacción social presente, como en la enfatización hacia el sentido de proyecto de lugar para los actores (espacio social, urbano,

---

<sup>22</sup> No sólo Althabe sigue esta dirección. EL grupo de Antropología Urbana de FFyL-UBA, liderado por Herrán e integrado por Lacarrieu, Gravano, y otros, tiene gran influencia local (incluso influenciando este mismo trabajo). Todos ellos son herederos de los estudios tradicionales de Wirth, Bott, Park, Burgess, etc.

<sup>23</sup> Clifford Geertz, “La interpretación de las culturas”. 1984. Capítulo “La descripción densa”. Hace referencia a recortes empíricos alejados de las culturas centrales.

<sup>24</sup> Gérard Althabe, “Antropología del presente”. 1999. Toma al análisis de lo urbano como campo antropológico.

<sup>25</sup> Se suele marcar en proyectos de arquitectura que cristalizan excesivamente funciones sin mayores posibilidades de cambio, rigidizando el sentido funcional tanto sea en la vivienda como en otros programas, sin dejar abierta la factibilidad de inclusión de nuevas ideas cuando el proyecto sea habitado. También se suele evidenciar que un texto es descriptivo cuando abunda en detalles innecesarios. Ya comenté que Doberti, el autor de la Teoría del Habitar, considera que la descripción “se condena a la superficialidad, a contentarse con ser una observación que no se entiende como un paso a una comprensión profunda, a preferir la satisfacción del coleccionista en lugar de la rigurosa urgencia por saber del teórico, a elegir la distancia del paseante en lugar de una inmersión en el mundo social exigente de conocimientos para preservar y para transformarse” (Doberti: 1999). En realidad este brillante autor se refiere más a discusiones internas de la academia de arquitectura y ciertos trabajos de historia de la arquitectura que prefieren documentar las múltiples partes de un edificio; y no es consciente del profundo significado que la literatura antropológica ha desarrollado en torno a esta discusión.

vivienda, trabajo, institución, etc.). He recolectado esta proyección desde materiales observados, datos en entrevistas, etc., que no son escindibles de la realidad cotidiana de la gente. Y esos datos y materiales, son reinterpretados, categorizados y representados en el programa o propuesta final como posiciones del investigador, responsabilidades que parten de datos y materiales e intentan tener, desde una geometría interpretativa, un punto de llegada a ámbitos académicos y municipales. Pero con dicho programa no estoy abriendo un punto de llegada, sino más bien un punto de partida, dado que se abre una exploración que puede ser seguida y profundizada en otras experiencias de roce entre la tarea de enfoque antropológico y la planeación del ambiente.

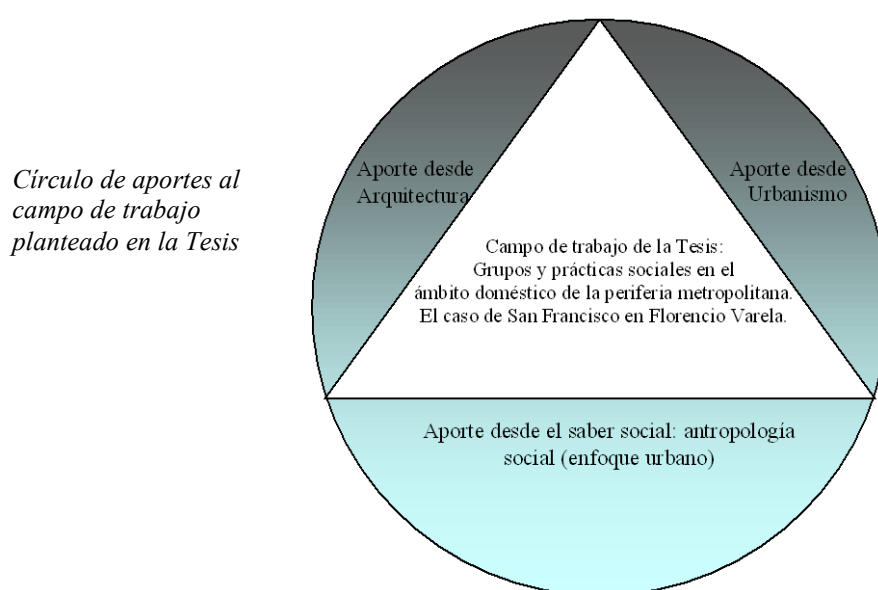
Además el ingreso en el campo con la metodología antropológica permite obtener datos que como arquitecto con orientación urbana no hubiera obtenido –o me habría resultado más difícil hacerlo. Así como, una vez dado el ingreso, en las unidades de vivienda he dedicado grandes párrafos a describir prácticas y espacialidades domésticas, incluso con planos de vivienda, aspectos que no parecen tener en la antropología urbana al menos interés sostenido. Cuando, coincidiendo con Herrán, –intentar comprender cómo sienten su casa de forma totalmente articulada con su edificación material, sus aspectos simbólicos, su uso y el sentido del barrio y las vinculaciones que allí se generan–

## CAPÍTULO 2:

### OBJETIVOS E HIPÓTESIS DEL TRABAJO

#### Objetivos generales

Los objetivos más generales concurren a analizar un campo de trabajo donde se articulan las disciplinas arquitectura y urbanismo (gestión de sector barrial) y aspectos del saber social (antropología social con orientación urbana). Planteo este campo de trabajo dada la necesidad de reproducir o replantear el acercamiento al habitante (desde ciertos grupos y sus prácticas) para las disciplinas arquitectura y urbanismo, pues éstas actúan con asiduidad desde concepciones que contribuyen a construir sistemáticamente el hábitat.



En el gráfico estoy expresando que aunque busco que dentro ese campo central el aporte sea un espacio integrado por todos los sectores del círculo, es indudable que lo que otorga mayor solidez al trabajo es la articulación lograda desde la antropología urbana, gracias a la base ancha que proporciona su saber sobre lo que he dado en llamar ámbito doméstico. Esto es así, dados los conceptos y teorías aplicadas, metodología, trabajo en el terreno, entrevistas y observaciones etnográficas volcados en la orientación que me he propuesto; todo esto es lo que posibilita en mayor medida la obtención y procesamiento de la información. Pero, es justo decirlo, las mayores especulaciones (no las únicas) que persigo desde dicho campo de trabajo donde circunscribo la Tesis, las dirijo más centralmente hacia un uso o vinculación con las disciplinas de arquitectura y urbanismo. Por supuesto, ellas también aportan al campo central sus teorías, concepciones, metodologías y técnicas –fundamentalmente el sentido del espacio, el dominio

gráfico (mapas urbanos y de viviendas) y la fuerte intención de abarcar fragmentos urbanos, dentro de la misma descripción de grupos y prácticas sociales.

Desde la profundización en dicho campo, desde dicha integración de trabajo –el acercamiento al habitante, sus grupos y prácticas en el ámbito doméstico de la periferia–, buscaré colocar especial énfasis en ciertos intereses que se desprenden desde los objetivos generales hacia cada sector del círculo (antropología, arquitectura, urbanismo).

Esos intereses desprendidos contienen: a) por un lado cómo dicho sector es afectado por la totalidad de los vínculos teóricos, por la interrelación disciplinar; b) por cómo se materializa mediante una combinación de técnicas y metodologías; y finalmente c) que dichos intereses contienen aspectos salientes que interesan fundamentalmente al sector referido. Haré una pequeña ampliación de cada uno:

Desde el sector de la arquitectura básicamente busco relacionar las concepciones del espacio doméstico más privado con el saber social. En este sentido, el aporte de la Teoría del habitar (Doberti: 1992)<sup>26</sup> ha sido de ayuda fundamental, dado que es una producción disciplinar con un modelo teórico muy cercano al antropológico utilizada en grandes párrafos del texto. El vínculo del espacio con lo social tendrá como lugar de desarrollo al mundo intradoméstico<sup>27</sup>. Este mundo será definido con posterioridad, pero a efectos de este contexto provisoriamente diré que es el lugar donde se abarca cómo se habita en las viviendas sin perder tampoco la escala urbana o barrial, dado que esos mismos grupos se extienden fuera de la vivienda en actividades altamente significativas. Cómo se habita en los conjuntos sociales, en la autoconstrucción no asistida, en la vivienda deficitaria y en la infraestructura precaria; siempre en franca articulación entre la unidad doméstica, instituciones locales y ámbito urbano.

Desde el punto de vista metodológico y técnico es necesario tener en cuenta que para indagar especificidades (y generalidades) de los grupos intradomésticos de San Francisco, la articulación con el saber social es fundamental, ya que permite posicionarse en ciertos encuentros en el campo empírico, lo que permite interpretar y documentar la unidad o grupo intradoméstico entrevistado: la combinatoria de planos y gráficos sobre las conformaciones físicas que articulan en las unidades sociales enriquece el conocimiento disciplinar. Cabe recalcar que dichos planos, croquis, gráficos, etc., no tendrán por objeto materializar proyectos clásicos de arquitectura, sino

---

<sup>26</sup> Ver breve anexo sobre la Teoría del Habitar, pues desde allí se realiza un importante aporte teórico a esta Tesis.

<sup>27</sup> Ver dentro del mismo capítulo “Ambito barrial o doméstico: intradomesticidad y extradomesticidad”.

más bien buscaré producir conocimiento sobre esta interacción del habitar específico con la arquitectura ya construida.

Finalmente hacia la arquitectura es de interés recalcar que el producto muestra un texto descriptivo denso, un conocimiento muy alejado de la típica concepción arquitectónica. Esta a mi juicio normalmente se mantiene en una concepción de objeto único, aislado, que dialoga en la ciudad por agregación volumétrica o con una estética más ligada a lo formal, lo funcional –o muy intuitivamente con lo social, en escasos casos contemporáneos.

Desde el sector del urbanismo analizaré también la vinculación de grupos sociales, sus prácticas, etc., con el espacio urbano donde habita una comunidad determinada. Aquí es pertinente que el vínculo social con el espacio urbano referencial se desarrolle a través de la interacción de ciertas unidades sociales entre sí, grupos que habitan un universo extradoméstico<sup>28</sup>. De la misma forma que en el caso anterior, este universo será definido oportunamente, pero a efectos de esta emergencia, denominaré a grupos extradomésticos como aquéllos institucionalizadas (oficiales o no), de escala barrial, casi siempre pública (generalmente son organizaciones locales, grupos aislados). A su vez el universo extradoméstico es definido no sólo por esos grupos, sino también entidades que accionan en el campo empírico, ya sean oficiales (municipio) como servicios (comerciantes). Además este universo presenta grandes influencias del mundo intradoméstico, del cual al menos en el caso de la periferia metropolitana, no resultan entidades aisladas en lo absoluto: cómo desde este universo se contribuye al crecimiento del sector urbano, y a la vez cómo continúan la edificación de su propio mundo intradoméstico. Se describirán unidades sociales locales entrelazadas en fuertes problemas (por ejemplo los que afectan su desarrollo socioeconómico), y con niveles de articulación –posiblemente diferenciales– a estamentos de poder internos y externos.

En cuanto a los aspectos metodológicos, es necesario rescatar que dichos grupos y unidades diversas (tanto estatales como de servicios) serán interpretadas desde un enfoque antropológico. Nuevamente la teoría y metodología del investigador social es lo que facilita el ingreso y desarrollo en el campo empírico. Por lo tanto combinaré la información cualitativa (entrevistas, observación participante, registros de campo) con la documentación urbana realizada ad-hoc y la obtenida en el municipio, y los conocimientos técnicos en infraestructuras (sanitarias, sanidad, viales, etc.).

---

<sup>28</sup> Idem anterior. Ver más adelante en el mismo capítulo.

Finalmente en la pequeña escala que manejo interesa la relación del ámbito urbano y sus grupos extradomésticos con la familia, los grupos convivientes, las unidades intradomésticas de un barrio. Esos grupos normalmente suelen mantenerse bastante inaccesibles para la escala del urbanista. Y sin embargo todos ellos construyen y son construidos por el ámbito urbano –mucho más en la periferia metropolitana, aunque eso no necesariamente deba ser muy distinto en sectores más centrales. De tal forma, es menester focalizar en una escala reducida, donde, incluso, la vinculación con la arquitectura tiene mayor cercanía

Hacia el aporte social, más precisamente la antropología urbana, buscaré describir nuevamente el correlato entre lo espacial y lo social. Dicho vínculo se desarrolla en la interacción del universo extradoméstico con el mundo intradoméstico. Esta interacción la desarrollaré en lo sucesivo, pero aquí resumiré que no cuenta con un espacio físico o soporte definido, ya que tanto se filtra extradomesticidad en las mismas viviendas, como se amplía la intradomesticidad hacia el universo. Y en la conjunción de ambas existe el ámbito doméstico, barrial, urbano. La interacción se nota a través de las mismas prácticas sociales tanto de grupos intra como extradomésticos, en las características de la socialidad; modalidades de habitación, sentido estético, tanto en viviendas como en el barrio, en las reuniones sociales con sentido político, etc.

Desde el punto de vista metodológico, buscaré articular el trabajo de campo (entrevistas, registros, etc.) desde la posición mencionada anteriormente, con la realización de material gráfico (viviendas, planos urbanos), el conocimiento de técnicas constructivas, el dominio del espacio. Esa sí como buscaré que dicha documentación arroje nuevas luces sobre la descripción de las unidades del ámbito urbano permitiendo evidenciar nuevos conocimientos sobre la interacción de esas unidades sociales con las conformaciones. No representaré proyectos ya construidos, paredes, detalles constructivos, etc., sino que expresarán variabilidades, especificidades y modos de habitar; por lo tanto conformarán parte del conjunto interpretativo sobre la unidad entrevistada.

Finalmente, hacia la antropología entiendo que resulta de interés –además de la mixtura técnica y la interacción con las disciplinas que tienen al manejo espacial en su centro de análisis (y de desenvolvimiento profesional o práctico)–, la vinculación que éstas tienen con el sentido de propuesta, proyecto, que pueden ser referidos al área social, ya que es posible entender que las mismas personas que habitan en el ámbito doméstico tienen sus aspiraciones e identidad desde donde –gran parte de ellos– buscan modificar el mundo. A tal fin, el saber social también aporta conceptos sobre experiencia, conciencia social y política, etc. Por lo tanto aquí será interesante

jerarquizar esas aspiraciones y estructurarlas, a fin de buscar mayores contactos con las áreas de gestión municipal, la construcción sistemática de la ciudad, la edificación de viviendas. Esto representa un rozamiento diferente al habitual para el saber social. A modo de hipótesis, es posible conjeturar la existencia de idiomas e intencionalidades diferentes<sup>29</sup> (entre la academia en general con la antropología incluida y las áreas de gestión y administración de un municipio) con lo cual es posible arriesgar que dicho rozamiento no es simple. Por lo tanto se abre aquí un campo de trabajo arduo que excede los límites de este trabajo.

### **Objetivos específicos**

Un objetivo central consiste en investigar cómo se construye el barrio material y socialmente. Qué relaciones se fundamentan desde las familias o unidades de reproducción y se vuelcan hacia estamentos de poder internos y externos al barrio. Cómo interactúan entre sí las unidades intradomésticas y extradomésticas del ámbito urbano. Y ello será relevado a través de los aspectos devengados en las mismas unidades del mundo intradoméstico y de los aspectos de las unidades del universo extradoméstico.

Dada la imposibilidad de abarcar todo el ámbito doméstico a través de la interrelación entre universo extradoméstico y mundo intradoméstico como totalidades, tan sólo podré indagar aspectos de ellos, ciertas muestras que den fuertes evidencias de dicho ámbito. Por lo tanto los objetivos específicos se circunscriben al relevamiento tanto de aspectos del universo extradoméstico como de aspectos del mundo intradoméstico. Es través de dicho aspectos de cada uno de ellos que daré cuenta de la interacción entre ambos, dada la imposibilidad de escindir uno del otro. La interacción da cuenta de cómo esos grupos (del mundo intra y del universo extra) colaboran en la construcción del barrio, la vivienda, la vida cotidiana.

Pero antes haré un paréntesis para aclarar que antes de ingresar al campo empírico de San Francisco he necesitado determinar como campo de estudio previo al Partido de Florencio Varela, a fin de comprender cierta totalidad que abarca al barrio en cuestión. Fue necesario hacer

---

<sup>29</sup> Es muy claro que uno de los objetivos de los ámbitos académicos es la producción de conocimiento; que resulta contrapuesto a una entidad ejecutora y administrativa, de gestión, como lo es el municipio. La intención de la academia muchas veces está centrada en que esa producción de saber sea lo más crítica posible. Mientras que en los ámbitos de gestión –más allá de los criterios personales que pueden ser o no más críticos e interesados por el conocimiento– se focalizan en resolver problemas, muchos de ellos urgentes y claves, donde pueden llegar a definirse cuestiones vitales. Esto último se acentúa en el caso de municipios con altos índices de necesidades básicas insatisfechas y muy bajos presupuestos, como en el caso de Florencio Varela.

ese campo de estudio previo por varias razones. Por un lado debido a la escasa bibliografía existente acerca de Varela, sobre todo desde arquitectura y urbanismo (no tanto desde lo social). Por otro lado dada mi escasa experiencia tanto en esa zona específica como en otras áreas del Conurbano.

Además, realizar un estudio de base antropológica en el poblado de San Francisco, barrio periférico, implica por un lado no cristalizarlo como isla periférica con costumbres exóticas, sino reconocer que –y ello será revisado con los actores– ellos pertenecen a un ámbito urbano, ubicado en el Partido de Florencio Varela, un partido con un único municipio, situado en la 3ª corona del Conurbano Bonaerense. El hecho de que sus actuaciones, socialidad tengan (o no) especificidad propia no quita la posibilidad de que haya sectores de su habitar que mantengan juego dialéctico con ciertas generalidades de algunos sectores sociales similares, con lo cual se evita la tendencia a la cristalización y la exclusión tanto como barrio o como sector social.

También es menester considerar que la Tesis persigue, dentro de sus objetivos específicos, estudiar el intercambio de ciertos sujetos grupales, entendiendo las mismas estructuras sociales que éstos producen y en las que son reproducidos<sup>30</sup>. Como el campo empírico definitivo forma parte de una ampliación –un tanto extensa– de la ciudad de Buenos Aires (lugar donde yo mismo resido), entiendo que el fijar ciertos ejes sobre Florencio Varela colaborará a dar cierto marco previo a las entrevistas y encuentros en el barrio específico. Lo cual tenderá a dejar de lado mis prejuicios y conocimientos previo de temas comunes (política, cultura mediatizada, sociedad, economía, vivienda, ciudad, etc.). Desde este punto de vista, un estudio sobre Florencio Varela no sólo realiza el ingreso a un campo previo, sino que colabora a un ingreso mucho menos subjetivo en San Francisco, dado que parto desde el conocimiento de ciertos intercambios a escala regional o general.

Y por último, cerrando este paréntesis sobre este estudio previo, lo he necesitado desde la complejidad que resulta intentar comprender la tremenda y profunda dicotomía que existe entre el pasado y el presente varelense. Para ello trazaré ciertas etapas identitarias de Florencio Varela, donde en cada una se verifican distintas modalidades discursivas, se imprimen grandes modificaciones urbanas y van realizándose profundos cambios sociales y se practican actuaciones diferentes. Entiendo, de modo hipotético, que dicho marco no sólo colaborará a ingresar a San Francisco, sino que dará cierta información previa que permitirá comprender los profundos problemas que afectan a grandes sectores de los partidos de dicha Corona

---

<sup>30</sup> G. Althabe, 1999, op cit.



Metropolitana, en los cuales este barrio está inmerso. Entonces, una vez realizado este estudio previo, pude dirigirme al ámbito doméstico en cuestión, a través de los aspectos referidos.

Dentro del relevamiento del universo extradoméstico, uno de los objetivos específicos consiste en indagar sobre aquello que dificulta, obstaculiza, contradice las posibilidades de desarrollo social y urbano. De manera hipotética, dentro del barrio se producirían tal vez fuertes discusiones internas de poder, seguramente con relaciones interesadas hacia adentro y afuera; éste es un punto que necesita ser contrastado, un punto que debe ser seguido –sobre todo siguiendo los grupos más influyentes. Con estos objetivos e hipótesis, surge analizar las mismas organizaciones grupales (sean oficiales o no) que tienen intereses e interactúan en el desarrollo del ámbito barrial con niveles diferenciales de aprobación y eficacia. Algunas son grupos de madres que gracias a su aporte históricamente sostenido convalidaron cierto apoyo local. Otros son productos de antiguas sociedades de fomento y han cristalizado en organizaciones complejas de fuerte influencia. Hay un sector barrial organizado como conjunto separado. También figura el municipio con acciones de diversa índole y efectos múltiples. No hay que olvidar mencionar a algunos comerciantes y vecinos destacados, el club, así como hay muchos otros que actúan, dan su impronta o tienen simplemente actuaciones sigilosas o contradictorias.

Pero antes de esos objetivos específicos bastante centrales en ese capítulo, primeramente, dentro de los aspectos del universo extradoméstico, pretendo entablar un ingreso paulatino a las problemáticas centrales. Esto entiendo que tiene gran valor hacia la arquitectura y el urbanismo, dada –según lo he expuesto– la necesidad de profundizar en el acercamiento a grupos y prácticas. Antes de exponer los objetivos principales, buscaré definir cierto panorama del barrio, para abrir un contacto más profundo que el realizado en el capítulo 3 “Presentación en el campo”. Allí me he referido a los distintos campos e ingresos generales (al Partido y al barrio), pero debo profundizar el barrio en cuestión, que no ha sido presentado en su totalidad: daré indicadores, descripciones iniciales, nombres, ubicaciones, referencias e impresiones, etc. En general una descripción física y social. Entiendo que estas descripciones situarán al lector y darán un marco de comprensión previo. Luego es necesario comentar que así como no intento cristalizar, idealizar o aislar el habitar en el lugar, de tal modo buscaré relevar cómo impacta una serie de problemas que muchas veces aparecen naturalizados (problemas policiales, la difusión de la droga, condiciones económicas, modalidades de acceso a la tierra, etc.) cuando en realidad conforman una maraña extremadamente compleja que articulan en los intercambios y hasta algunos son productos locales con efectos perniciosos. Dichos impactos serán relatados mediante

encuentros múltiples que permiten ir ingresando las instituciones principales en el texto. En general se han dado entrevistas en profundidad, observación participante, registros de campo, y la confección de gráficos y croquis ad-hoc.

Luego ingresaré en los aspectos del mundo intradoméstico. Los objetivos hacia la descripción de las unidades intradomésticas consisten en indagar cómo organizan su propio mundo (la unidad social, integrantes, descripción de la unidad habitativa, mobiliarios, usos, proyectos de vida, etc.), a la vez de cómo es su ampliación, negación, influencia, interacción, hacia al ámbito urbano (relaciones con las unidades del universo extradoméstico, conocimiento del barrio, el partido, aspiraciones, etc.). Revisaré en detalle cómo modifican y son modificados a su vez por el ámbito mayor, a través de sus posibilidades de acción o inacción, aprobación o negación, desde prácticas, características personales y lugar en la sociedad. A tal fin hice consultas variadas en encuentros sostenidos, entrevistas semidirigidas y observación participante, a la vez de confeccionar documentación gráfica (fundamentalmente planos). Es interesante que a partir de ingresos sostenidos, pude plantear sesiones fotográficas en el mismo seno de las viviendas.

Finalmente en el mundo intradoméstico también interesa indagar de qué manera el mundo intradoméstico se va ampliando –ya no desde unidades aisladas, sino como “mundo”– al universo, como lo define, determina y es determinado por él. Así como, sobre todo teniendo en cuenta los intereses hacia la arquitectura, es importante diagnosticar sobre aspectos del habitar que podrían resultar comunes: prácticas y espacialidades, conformaciones y concepciones, etc. (en dormitorios, áreas abiertas, sanitarios, cocinas, comedor diario, casillas). Ello seguramente tendrá sus beneficios al alimentar la base de sustentación programática, que por otro lado tampoco debe ser vista en forma cristalizada y lineal.

### **Sobre el texto producido y la modalidad de las preguntas en los encuentros**

En grandes párrafos del trabajo he mencionado la necesidad de realizar una descripción densa de todos los temas expuestos. Incluso he planteado el tema ya en el Estado de la cuestión, dado que tanto para la disciplina de arquitectura como el urbanismo, la palabra descripción no tiene la connotación densa y significativa que sí tiene en antropología social a través de diversos autores.

He aquí un punto interesante, dado que desde dichas disciplinas el sentido de planificación, coordinación social, proyecto y diseño es algo muy frecuente, dado que siempre se planea modificar el ambiente, las construcciones, cuestiones que en la antropología social no suelen

presentarse con asiduidad –por lo contrario, en el contexto del saber no es raro que dichas palabras puedan ser vistas como manipuladoras de la sociedad y sean descartadas de plano.

Aquí finalmente interesa que dentro del cúmulo de preguntas que planteo en cada encuentro, un buen número de ellas mantiene una modalidad propositiva, esto es, contiene sentidos de propuestas y aspiraciones de los mismos actores. Esta modalidad no surge como algo diferente de la descripción antropológica, no se establece a través de entrevistas distintas, sino de modalidades y enfoques internos dentro de algunas consultas en cada encuentro. Resultará pertinente que las preguntas han sido referidas –en el contexto del encuentro– a distintos niveles de conciencia social<sup>31</sup> y política<sup>32</sup>, aspiraciones, y experiencias<sup>33</sup>, tanto del nivel intradoméstico como extradoméstico. Partiendo desde datos de la comunidad misma (las voces de los actores, hechos de la socialidad, espacialidad, etc.); relevando identidad en los actores: una identidad no relacionada sólo por la lógica de cómo es el habitante, (mismidad); o lo que tiene de diferente (distintividad). Si no que parece relevante otorgar a la identidad y la cultura un sentido de proyecto, ya que el fragmento urbano, la familia, el habitante, no son tan sólo aquellos que son, los que han sido y lo que los distingue, sino que también son lo que “quieren ser”. La modalidad propositiva se ancla en un concepto de identidad relacionado con “su” proyecto, no concebido al otro como un ser ingenuo, híbrido, que consumirá según pautas, sino atender a distintas aspiraciones sociales que quizá se están manifestando y a través de un estudio microscópico pueden tener cierto grado de visibilidad. Planificar, diseñar acciones sin considerar la identidad del ser que habita, tendrá efectos no deseados, por más justificadas que parezcan los proyectos y futuras intervenciones. En esa misma dirección se replantea la conciencia de los habitantes dado que ellos mismos son quienes deben construir un motor suficiente para mover su historia y las acciones deben contemplarlos como sujetos activos y no pasivos.

Consultar sobre sus aspiraciones y limitaciones que han encontrado; cómo van modificando los ambientes de las viviendas; proyectos de vida e ideas de futuro para su familia, etc. Todo eso debiera tender a enriquecer los proyectos de arquitectura. Consultar sobre las aspiraciones de los

---

<sup>31</sup> “Por conciencia social entiendo a la conciencia que los seres humanos tienen de la estructura social en la que están inmersos y desarrollan sus vidas”. Andrés Piqueras. 1995.

<sup>32</sup> Referida no como filiación política, sino como sentido de apropiación del mundo con el fin de modificarlo.

<sup>33</sup> “La experiencia inmediata es la que proviene de lo que algún autor ha llamado ‘experiencia vivida’ y comprende elementos cognitivos, emocionales, sensoriales, simbólicos, ideacionales, etc. Aquí la vamos a descomponer con miras analíticas, en: esfera del devenir social, esfera de la producción y esfera de la política (...) La experiencia mediata es aquella que, como su nombre lo indica, está mediatizada. Podríamos subdividirla a su vez en: Información (siendo segregada por una determinada estructura social -a través de numerosos agentes-. Es ésta la vertiente más estructural y Formación (a partir de sus propias experiencias cognitivas, emocionales, etc.) y del conocimiento o experiencia acumulados por otros individuos, colectivos, entidades o culturas en general. Supone un aspecto más agencial de la experiencia mediatizada, con una dimensión crítica mayor” (Andrés Piqueras Infante, "Conciencia, sujetos colectivos y praxis transformadoras en el mundo actual. Cap. 4. De nuevo la conciencia": 1997).

grupos: objetivos materiales; nuevos objetivos que quisieran emprender; etc., desde la Planificación Urbana debiera intentar articularse con mayor frecuencia, a nivel de un actor más cercano al habitante –como puede ser las unidades intradomésticas–, y no tan relacionado con las estructuras colectivas –generalmente más cercadas por la cultura política partidaria y los intereses inevitables. No es que pretenda que el relevamiento de un área determinada y el diagnóstico posible acerca de qué puede ocurrir de mediar las mismas circunstancias que han determinado su presente no tenga suficiente relieve. Sino que pretendo que las líneas de aporte enarboles posibles direccionalidades, dónde poner acentos reflexivos y que puedan implican estructurar la investigación en dichos sentidos, realizando al menos un anexo con recomendaciones, jerarquizaciones de actividades, qué temas debieran ser objeto de una agenda a discutir y coordinar socialmente. Podrían brindarse datos que puedan ser implicados en una visión que pretende colaborar con los intereses de gestión.

## ESTRUCTURA CONCEPTUAL

### ÁMBITO BARRIAL O DOMÉSTICO: INTRADOMESTICIDAD Y EXTRADOMESTICIDAD

Uno de los objetivos centrales del trabajo doctoral es relevar de qué manera las diversas familias o unidades domésticas<sup>34</sup> interactúan –doblemente<sup>35</sup>– en un sector urbano o ámbito barrial<sup>36</sup> determinado. El concepto de intradomesticidad, o mundo intradoméstico absorbe al de unidad doméstica, ya que allí incluyo al desarrollo urbano de ésta. En intradomesticidad intento relevar cómo (además de modificar y ser modificado por su propio domicilio) va ramificándose hacia fuera de la vivienda en prácticas sociales, actividades ejercitadas y convalidadas, que aún forman parte de la intradomesticidad. En el trabajo hablaré indistintamente de unidad doméstica o unidad intradoméstica cada vez que me refiero al desarrollo social interno en la vivienda; pues dentro de ese marco físico resultan conceptos equivalentes. Así como en la extradomesticidad o universo extradoméstico hay mayor referencia al sector urbano, dado que me refiero a un cúmulo de organizaciones sociales que son contenidas en él y a su vez sufren un proceso de mutua modificación. Cuando consulto sobre extradomesticidad también intento que las unidades domésticas o intradomésticas (y la vivienda) no queden fuera de la interrogación.

Con grupo intradoméstico me quiero referir al mismo conjunto de personas de la unidad doméstica (donde se “comparte una unidad residencial y generalmente posee una economía común”, lazos de consanguinidad...) y que despliegan prácticas sociales en el interior de su domicilio, y se amplían en el exterior de la vivienda hacia organizaciones sociales que se van complejizando en grado creciente. Mientras que con grupo extradoméstico pretendo abarcar el

---

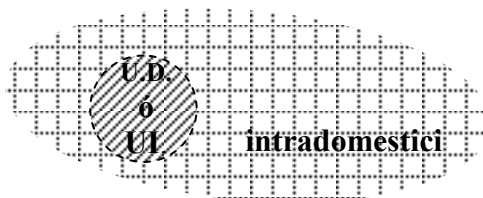
<sup>34</sup> En la tradición social existen diferencias en el concepto de familia y el de unidad doméstica. La “unidad doméstica designa un grupo que comparte una unidad residencial y generalmente posee una economía común (...) tiene una connotación espacial, se circunscribe a los miembros que habitan una vivienda, y este hecho se relaciona, casi siempre, con vínculos familiares y una economía compartida. La familia, y aún más, la parentela, exceden generalmente el ámbito espacial de la unidad doméstica. La reproducción se articula en el seno de las unidades domésticas, que suelen tener una olla común, pero también las familias, independientemente de que sus miembros compartan una residencia, juegan un papel importante en los procesos reproductivos” Mario Margulis (1996, en prensa) “Cultura y reproducción social”.

Aquí no se tomarán como sinónimos, sino convocando a espectros similares. Independientemente que se entreviste a una jefa de unidad doméstica, ello no significa que la familia quede escindida del análisis; por el contrario, en este sitio están muy vinculadas.

<sup>35</sup> Aclaro porqué la interacción es doble: antes de interactuarse en el sector geográfico con el cual tienen una relación cotidiana, muchas veces de pertenencia, lo están haciendo en su domicilio particular. Ello será desarrollado en lo sucesivo y al final del apartado existe un gráfico aclaratorio de la doble interacción

<sup>36</sup> Debido a muchas falencias en su posibilidad de delimitación, el ámbito barrial no puede determinarse como un espacio físico concreto, sino que tiene una referencia de códigos de significación mutantes y que tampoco pueden verificarse estadísticamente. Además en cualquier lugar de la ciudad de Buenos Aires o en el Conurbano que es un barrio obedece a lógicas identitarias que puede presentar un grado tan distinto que, desde el punto de vista de este trabajo el sentido del barrio es volátil. Las personas entrevistadas hablan del barrio, pero aquí nos referimos más al poblado, sector urbano, etc., una denominación más referida a la limitación física existente actual.

conjunto de las unidades en su nivel más complejo e institucional, allí donde lo familiar se va diluyendo o aún existiendo pierde pertinencia, dado que su relevancia local sitúa a esos grupos en un nivel de importancia distinta, más general ya sea público, político, administrativo, económico; importancia que los grupos intradomésticos carecerían. Estas denominaciones intentarían referir directamente a la vinculación mutua de esos términos para definir el poblado local desde un sentido más doméstico del término.



*UD: Unidad (o grupo) doméstico*

*ó Unidad o grupo intradoméstico: UI*

En el “Estado de la Cuestión” he mencionado que desde la arquitectura encuentro un compromiso no muy convincente para abarcar al habitante, quien modifica las obras desde su habitar (concluidas o proyectadas). También hice especial mención para destacar que en el urbanismo en general, y en la gestión urbana en particular, el acercamiento al actor ocurre dentro de muchos factores, en los cuales el planificador termina finalmente en una relación bastante diluida con los habitantes concretos de un sector. En ambos casos, encuentro que la relación entre los aspectos sociales (comportamientos, sentidos del habitar, etc.), y las conformaciones edilicias y estructuras urbanas, abarca un campo donde todavía hay mucho camino por recorrer. Ese campo forma parte del recorrido aquí propuesto, donde la concepción interdisciplinaria y la mixtura de enfoques tienen indudablemente un rol central (aplicación de metodologías del saber social en conjunto con las técnicas y gráficas disciplinares, en un marco antropológico de la relación con el otro).

Dentro de esos objetivos centrales, ¿cómo determinar las unidades de análisis? ¿Se situarán más cerca del análisis social o más cerca del estudio edilicio? Pese a resultar éste un trabajo destinado principalmente a relacionarse con las disciplinas sistemáticas que construyen el hábitat, necesariamente debe tener mucho énfasis en la interacción con el saber sobre lo social. Dichas Ciencias Sociales cuentan con un sentido muy depurado del acercamiento con el “otro”; ese mismo “otro” que es observado de una forma muy general, ya sea más antropométricamente desde la arquitectura, o diluido en actores sociales colectivos, desde la gestión urbana. La metodología principal me coloca en la línea de trabajar con entrevistas directas (casi siempre en las mismas viviendas); a la vez que convoca a que las unidades de análisis deban necesariamente ser constituidas por las mismas unidades domésticas o unidades intradomésticas. Y quizá las

familias en algunos casos, dado que recordemos que en los sectores populares suele haber relaciones parentales muy cercanas geográficamente y pueden tener intereses de reproducción común. También, en una escala mayor, cuando me interrogo por la forma de encarar el estudio del área geográfica delimitada, pienso que las unidades de análisis en ese nivel son organizaciones sociales distintas que constituyen, influyen, determinan, o que simplemente están abarcadas dentro de ese límite físico urbano. Para observar la relación entre esas unidades sociales, tanto de carácter doméstico como urbano, era imposible hacerlo poniendo el énfasis en las conformaciones y espacialidades, sino más centralmente en las prácticas sociales desplegadas por esas organizaciones.

Es necesario hacer un pequeño paréntesis, ya que no sólo se analizan las prácticas sociales, sino también sus motivaciones y aspiraciones (identidad, conciencia social y política, migración, etc.); es decir, el sentido de proyecto de la misma gente a través de las prácticas mismas –dado que tanto que “lo que se hace o es” como “lo que buscaría hacerse o ser” forma parte de lo que está ausente o disminuido en la proyectualidad académica–. De alguna forma intento vincular las unidades de análisis del trabajo muy centralmente con la reflexión sobre lo social, ya que esa reflexión no es abarcada con firmeza desde las disciplinas mencionadas. Necesito verificar cómo es la interacción mutua; cómo desde esas mismas unidades se perciben, construyen, modifican y son modificados a su vez, por las conformaciones domésticas y urbanas (práctica o imaginariamente, tanto en el presente o como aspiraciones a futuro).

El interés central es estudiar un área física determinada de una forma integral, desde la mirada de aquello que es pertinente para el ámbito proyectual, pero llegando a afirmarme fuertemente en la interacción de las unidades domésticas (incluso las ramas familiares); en aquéllas agrupaciones que comparten su vida y a veces el parentesco, generalmente la pequeña economía, la casita, etc. Pero ese interés central no toma las unidades domésticas en forma aislada, sino que busca centralmente el sentido de su ramificación exterior a su cubículo, la ampliación desde su vivienda privada hacia el mundo de la intradomesticidad: cómo tejen los hilos de cuestiones a veces más domésticas y otras veces más urbanas. Cómo influyen en el armado de las instituciones locales y cómo luego éstas influyen nuevamente en las unidades familiares y domésticas primarias.

El caso de San Francisco, poblado periférico del Partido de Florencio Varela, sito en el último cordón metropolitano de Buenos Aires<sup>37</sup>, implica a un área determinada por su borde con lo rural

---

<sup>37</sup> En la “Presentación en el campo” figura la ubicación referida.

(quintas, cultivos intensivos de hortalizas, etc.); borde con el que manifestaría una relación bastante fragmentada. La no presencia industrial implica una prácticamente nula representación de instituciones foráneas sobre el mismo poblado. Por lo tanto, el barrio está conformado de una manera bastante endógena, ya que no han aparecido vínculos externos demasiado potentes (más allá de la entidad municipal que rige sobre todo el Partido) y la zona campera o rural daría la sensación de separación aparente con la mayor parte de la zona urbana vareense. Esa conformación “endógena” de alguna forma acentúa los intereses del trabajo, ya que el asentamiento de una industria, barrio privado, hipermercado, etc., representaría, en el caso hipotético de que existiera, una riqueza totalmente distinta, muy relevante, que produciría un sentido de la interacción social y física diferente, y muy posiblemente se integraría el universo urbano de una forma distinta a la existente aquí. Si ellas existieran, igualmente el trabajo quizá pusiera el acento en las organizaciones de mayor asiento local (asociaciones vecinales) o de más relación con las familias. De alguna forma estoy intentando explicitar que son las organizaciones sociales de menor escala las que interesan en este trabajo, cómo ellas construyen material y socialmente el poblado y cómo ellas son a la vez determinadas por él. Un sentido de escala de sector urbano relacionado con “lo barrial” –denominado por los pobladores– como un ámbito de sentidos muy emparentado a lo doméstico (dentro o fuera de la vivienda) como ámbito que envuelve a las unidades intradomésticas, que serían internas a él.

Resulta pertinente convocar a un concepto “doméstico” general para denominar al ámbito amplio de los intercambios de los habitantes locales, se realicen o no dentro de su vivienda. Lo doméstico como ámbito vincularía aquí, o intentaría dar cuenta, de gran parte de las actuaciones en el poblado<sup>38</sup> –respondiendo esto a los objetivos más centrales, dado que justamente eso es lo que normalmente la construcción sistemática tendría mayores dificultades para abarcar. En el caso específico de San Francisco, cabría como hipótesis inicial intentar entender a las instituciones locales (sociedad de fomento, jardín de infantes, almacén, etc.) casi como prolongaciones internas de ese mismo ámbito doméstico (aunque muchas de ellas son parte de una esfera institucional indudablemente mayor: Escuela, Salita de primeros auxilios, Centro de Desarrollo Infantil, etc.). Preguntarme sobre cómo esas prolongaciones se han producido y reproducido, si son irrupciones discordantes desde afuera procesadas internamente, o si son importantes “logros desde adentro”, son partes de las incógnitas a develar; y forma parte de todo

---

<sup>38</sup> En el caso del análisis de distintos sectores de la Capital o del Conurbano más densos y heterogéneos, podría parecer a prima facie que el sentido de ámbito doméstico quedaría descartado. Sin embargo creería razonable mantener esa postura, dado que en mayor o menor medida ese ámbito doméstico existe, pues las unidades intradomésticas en la cultura latinoamericana nunca o casi nunca se circunscriben sólo al espacio exacto de la vivienda que “alberga” a la unidad doméstica. Justamente la existencia de ese ámbito –sea grande o pequeño su desarrollo– es lo necesario de articular en la construcción sistemática.



un juego necesario de ser descripto. Ello debiera ser materia de un análisis más depurado, pero, inicialmente diré que las unidades institucionales parecieran tener muchos contactos con las unidades domésticas internas: a veces una olla común (las rifas para los logros vecinales, los comedores infantiles a los que asisten buena parte del barrio), los fuertes lazos de consanguinidad que traman las relaciones vecinales, lazos afectivos (y hasta descontrados), y una economía con complejidad pero que a veces se resuelve de manera conjunta por los habitantes, la solidaridad y la reciprocidad<sup>39</sup>, dadas las modalidades de las estrategias compartidas, tanto en las casas como en la localidad (para ciertos logros tales como pedidos de los vecinos al municipio).

También existen en las instituciones locales los fuertes intereses políticos y las inscripciones en instancias mayores del Municipio y la Provincia que son imposibles de negar. Un sector urbano, aún periférico, implica un complejo de relaciones mayores que la evocación doméstica. La evocación es simplificante y metafórica, ya que en este sector existe una densidad bastante más elevada que la existente en una domus<sup>40</sup> privada. Sin embargo entiendo que valdría la metáfora generalizando como espacio doméstico a todo aquello que los habitantes denominan barrio<sup>41</sup>.

Los grupos intradomésticos abarcarían una parte importante de ese sentido doméstico amplio. Tomarían la rama más cercana a la consanguinidad (no exclusivamente), comparten un domicilio, casi siempre la economía y la vida en sí por propia elección. Son modalidades de convivencia –genéricamente familias (similar a las unidades domésticas)– de cualquier índole que desarrollan prácticas sociales dentro del domicilio privado (interactuando con ese marco físico), pero también conservan en conjunto o separadamente, algunas actividades independientes. En el mismo domicilio, los habitantes de San Francisco suelen cultivar verduras, alimentar a los animales, arreglar objetos tales como lavarropas en el mismo jardín de entrada, etc. Las prácticas externas no necesariamente deben vincularse con los lazos de consanguinidad cercanos o lejanos, pero forman parte del grupo intradoméstico: ir a buscar a los chicos a la escuela, relacionarse con los vecinos, hacer las compras, realizar prácticas en la calle tales como jugar a la pelota, arreglar cuestiones de familia o vecindad, compartir comidas con el familiar o vecino cercano, etc., todo lo que se relacione con la reproducción de la propia unidad en el espacio externo y que tiene un sentido urbano.

---

<sup>39</sup> “La reciprocidad es descripta, en la tradición antropológica, en sociedades no capitalistas. Su lógica es la opuesta a la lógica mercantil, y se basa en dar, en ceder, en regalar, en un marco de cooperación, solidaridad y confianza, y no en apropiarse, en quitar, en explotar, sobre la base de la competencia y la igualdad” (Margulis: 1996, op. cit).

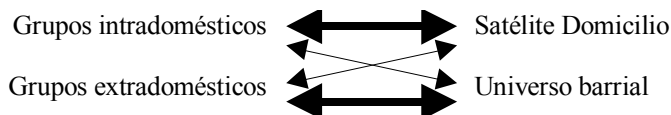
<sup>40</sup> Doméstico: (del lat. *Domesticus*, de *domus*, casa.) adj. Perteneciente o relativo a la casa u hogar (Salvat: 1987)

<sup>41</sup> Ver en la Segunda parte, Capítulo “Las etapas identitarias de Florencio Varela”.

Los grupos extradomésticos son organizaciones sociales mucho más complejas, su carácter e interés las diferencia netamente de las intradomésticas, dado que intentan reproducirse decididamente desde el exterior del domicilio; y desarrollan influencia en el sector urbano determinado donde los grupos intradomésticos reclaman cierto nivel de pertenencia (no necesariamente). Existiría un interesante borde ambiguo dada la dificultad para “encasillar” como intradoméstico o extradoméstico a “la barrita de la esquina”, que los lugareños llaman “junta”, alguna que otra vendedora ambulante; pero aclaro que la denominación no es lo relevante, ni han sido relevados todos los grupos extradomésticos, dado que desde el enfoque proyectual algunos de ellos se van diluyendo. Los grupos extradomésticos tienen claramente dominio sobre sentidos más densos y heterogéneos, más urbanos y relacionados directamente con otras esferas de una amplitud mayor: la política, la educación, el comercio, la empresa, la salud, la religión y sus grupos de ayuda local, la niñez, la delincuencia y el malvivir, la estafa, los intereses vecinales, organizaciones locales de diversa índole (grupos de madres, etc.).

En muchos sectores urbanos tradicionales de Latinoamérica, muchas prácticas intradomésticas actuales se desenvuelven (e interaccionan) bastante en el propio 'satélite domicilio', y en varios casos se amplían más o menos al universo barrial (es muy común este desarrollo), en una reproducción social muy común ligada al bien de las unidades intradomésticas. Las prácticas extradomésticas se realizan (e interaccionan nuevamente) con las mismas personas de esos satélites reorientadas en un 'universo barrial' (junto con otras tantas foráneas que también pueden desenvolverse, tener influencia decisiva; pero San Francisco no sería el caso). Pero, como ya se ha dicho anteriormente, hay vida intradoméstica (en proporción variable) en el universo barrial, así como se “filtra” extradomesticidad en el satélite domiciliario. También de aquí el concepto relacional: no hay universo sin satélites y viceversa.

Gráfico de la doble interacción:



La intradomesticidad es un concepto relacionado al conjunto doméstico interno que se amplía a lo urbano, la referencia al espacio urbano tiene el carácter de un genérico de interés. La extradomesticidad media entre urbano y lo doméstico; sitúa el área que ciertos vecinos consideran como propio. La idea de extradomesticidad es cercana al ámbito barrial, ya que se

refiere a las prácticas desarrolladas en un sector específico. En la actualidad la idea de barrio puede llegar a ser muy ambigua. Actualmente el barrio en su conjunto convocaría elementos muy dispares; el barrio puede tener múltiples fragmentaciones, ser una referencia estéril. Como simple ejemplo mencionaré que las estadísticas censales en Argentina (INDEC<sup>42</sup>) han cambiado tanto las referencias geográficas de sus guarismos, que resulta casi imposible para un investigador hacer un recorrido estadístico de las familias y prácticas de un barrio como unidad de análisis. El concepto de extradomesticidad podría tener utilidad ya que está relacionado con un campo habitativo y físico determinado desde los actores. Tiene por definición una interacción con la forma urbana definida socialmente, y una estética relacionada con una época económica y política, e incluye a los agentes –por ejemplo las presiones inmobiliarias– que influyen y hasta definen más que los propios vecinos el hecho de lo que pasa en un lugar –en términos de forma edilicia y en términos de calidad de vida.

---

<sup>42</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

## Segunda Parte

### CAPÍTULO 3: PRESENTACIÓN EN EL CAMPO:

#### Introducción:

En este breve apartado comunico cómo se desarrollaron las instancias generales de acercamiento al campo en la totalidad del trabajo. Dicho campo finalmente se situó en un área específica, un barrio elegido en consenso con el Municipio<sup>43</sup> hacia la mitad del tiempo total dispuesto para la tarea. Antes de esa área me he abocado al relevamiento de situaciones pertinentes para esta investigación en el partido de Florencio Varela. Como menciono en los objetivos, primero estudié cierta totalidad geográfica antes de hacer inmersión en el sector. Es decir, hubo otras instancias previas antes del ingreso al barrio varelense de San Francisco (objeto central del trabajo); y ese ingreso final ha sido fruto de un proceso. Y me estoy refiriendo y enmarcando todas las etapas que han transcurrido desde el comienzo de la tarea hasta su resultado final.

En otra parte de la Tesis Doctoral describo los aspectos de cada acercamiento específico en cada unidad doméstica o institución en el interior del poblado de San Francisco. En este presente apartado simplemente situaré a ellas englobándolas dentro de un conjunto temporal enmarcado en dicha área final. En cada acercamiento (tanto San Francisco como en el total de Florencio Varela) hubo condiciones específicas de los encuentros; y todas ellas se desanudaron cotidianamente. Pero en esta tarea de dos años indudablemente se marcaron etapas previas, que, en la especificidad de lo realizado, han sido bastante disímiles. Es también de interés generalizar sobre porqué necesité hacer este trabajo incluyendo el relevamiento previo del partido y cómo, paulatinamente, busqué intencionalmente un acercamiento a los habitantes de ese barrio, en una forma muy diferente a la que un profesional de la arquitectura (con conocimiento de la gestión urbana) normalmente realiza.

#### Desarrollo:

En los objetivos generales había mencionado la necesidad de analizar un campo de trabajo articulado por saberes y disciplinas. Esta articulación interesa por varios motivos; la primera de ellas se refiere a aportar al acortamiento de la distancia excesiva que normalmente existe entre una obra, pensamiento, proyecto, etc. de arquitectura y los actores que la habitan. A su vez, si

---

<sup>43</sup> Arq. Lidia Julia Varela, Directora de la Secretaría de Planeamiento, Desarrollo y Medio Ambiente.

bien los planificadores contienen al actor social, éste es un sujeto que siempre es colectivo<sup>44</sup>; y podemos interpretar que ese sujeto colectivo se plantea, un poco o bastante, alejado del habitante concreto<sup>45</sup>. Entiendo que la escala de sector urbano refiere e interesa a ambos términos: la arquitectura (en materia habitacional) y el urbanismo (gestión de sector)<sup>46</sup>. Pero ninguna de ellas por sí sola podría dar cuenta del complejo conocimiento cotidiano, la articulación significativa de las prácticas sociales (a nivel de unidad doméstica o familiar). Y por ende tampoco valdrían por sí solas, en forma acabada y definitiva, por carácter transitivo, para realizar una prefiguración más articulada de respuestas desde estas disciplinas sobre la construcción del hábitat. Entonces, a modo de hipótesis, el trabajo de campo de corte antropológico contribuye mayormente en la comprensión de las prácticas sociales a escala de unidad doméstica y de sector. Su sentido de la distancia con el actor habitante permite construir trabajos pertinentes para los saberes antedichos. Un sentido descriptivo profundo previo al proyecto y la gestión.

Desde allí desprendo el análisis empírico en San Francisco basado en el relevamiento acerca de cómo las unidades o grupos domésticos construyen su barrio, y a la vez cómo son construidos por él. Por supuesto que esto incluye muy centralmente descripciones de las mismas instituciones del poblado. Forma parte de los intereses centrales del relevamiento profundo, describir e interpretar de forma integral con el sentido de proyecto para los mismos pobladores. El barrio, vivienda, espacio urbano, etc, no es tan sólo lo que hoy parece ser, sino que crecerá también (y es bueno que así lo sea) en buena medida con las prefiguraciones de la misma gente. Encontré que en el mismo trabajo de campo fueron surgiendo elementos que pueden prefigurarse como potencialidades y deficiencias, tanto desde los habitantes como para el investigador. Estas prefiguraciones no se realizaron fuera del sentido de distancia antropológica<sup>47</sup>. De alguna manera busqué colaborar con el crecimiento del área y los intereses de las unidades del barrio; intentar acercar los términos de la descripción del lugar y la gestión cotidiana; acercar parámetros sobre las modalidades de apropiación en las viviendas y en el barrio. Este enfoque quizá tenga su aporte hacia la modalidad de trabajo antropológica, o al menos brinde otra perspectiva.

---

<sup>44</sup> David Kullock y otros. 1995. Op. Cit.

<sup>45</sup> Puedo acotar rápidamente que la relación con ese sujeto colectivo también está mediada por un sistema democrático que tiene claras falencias (falta de representatividad, exclusiones, etc.), y en este tema los urbanistas no tienen facilidades para intervenir o conocer más allá de cómo este colectivo actúa, según se relacione con los contextos políticos y administrativos. El tema aquí simplemente es esbozado. Lo que se entiende como actor en Planificación Urbana tiene bastantes diferencias con el sentido del actor en Antropología Urbana, normalmente bastante más cercano del habitante o sujeto individual. Ampliaré el tema en otros títulos.

<sup>46</sup> De alguna forma, subyace cierta dilación en la división tajante de esas disciplinas para esa escala mencionada.

<sup>47</sup> Althabe habla de la distancia concebida a través de un proceso fundador: “El antropólogo considera a los sujetos que encuentra, reagrupados en una situación que ya está producida empíricamente (...) Al mismo tiempo, define su propia posición: se ubica en el exterior. [Como] sucede que el investigador y los sujetos son prisioneros de la situación de campo (...) desde el lugar en el que está, sólo obtendrá la representación de los intercambios que allí se desarrollan bajo la forma de una puesta en escena que surge de su encuentro con los sujetos y cuyo sentido debe buscarse principalmente en la situación misma donde tiene el lugar el encuentro” (op. cit. P. 62-63).

Aquí postulo tomar como elemento básico el estudio de grupos y prácticas sociales (enmarcadas por su legalidad, criterios estéticos, expresiones, aspiraciones, etc.), tanto de las unidades intradomésticas, como de las instituciones por las que se ven afectadas (y son, a la vez, construidas localmente). De alguna manera la relación intradoméstica –extradoméstica (vulgarmente relación familia –barrio) convoca además a un sentido urbano. Sentido que, por otro lado, la arquitectura suele delinear como un objeto recortado, escindido, y no tanto como una situación relacional.<sup>48</sup>

Desde hace bastante tiempo me encuentro revisando las técnicas de aproximación al campo<sup>49</sup>, de observaciones y entrevistas de diversa índole; en la cual la disciplina antropológica se ha desarrollado. En los últimos trabajos de Geertz sobre la interpretación de la cultura y también en Althabe se verifica el sentido de un acercamiento a un “otro” muy distinto a las disciplinas antes referidas. Gérard Althabe<sup>50</sup> hace especial mención acerca de la distancia necesaria en el acercamiento a ese otro; y ello se hace extremadamente complejo en “nuestra” sociedad. Esta sociedad actual que, desde el punto de vista de habitar en “una” Metrópolis nos puede dar a entender que estamos todos en el mismo contenedor. De alguna forma, producir ese acercamiento y definir cierto contexto de intercambios locales contextualizados en problemas de tipo urbano más general, colabora a enmarcar estos habitantes. Esa fue una de las razones más importantes por las que decidí hacer una aproximación primera tomando como campo de análisis al partido de Florencio Varela, donde se percibe cierta diferencia etnocultural con los estratos sociales medios de Buenos Aires.

¿Pero, cómo ingresa al campo un arquitecto, aún con cierto entrenamiento en el estudio social?. En primer lugar, cuando comencé la investigación no pretendí remitirme a los estrictos marcos disciplinares: por el contrario, busqué superarlos, fusionarlos, brindar aportes en variadas

---

<sup>48</sup> Incluso en muchas municipalidades y gobiernos esa función de abarcar lo urbano como objeto de tratamiento de acciones proyectadas está siendo más ejercida por arquitectos que por urbanistas. Ello es así, pese a la escasa o nula preparación de los arquitectos en la materia; sin embargo son muy vistos (bien o mal) como constructores de la ciudad. En cambio los urbanistas no son tan reconocidos ni convocados; y en etapas recientes la disciplina de Planificación pasó por una crisis, donde fue acusada de objetivismo y cientificismo extremo, dado que producían recomendaciones alejadas de las necesidades y decisiones políticas. Sin embargo la preparación de estos últimos es específica a la escala urbana, y además, en las diversas academias se verifica una revisión del sentido inicial.

<sup>49</sup> Tanto en Beca UBACyT categoría Iniciación como en Perfeccionamiento, realicé trabajos de campo en barrios porteños (Parque de los Patricios y San Telmo). En ambos la cuestión de la distancia ha sido un tema más complejo, que sin embargo, suponemos realizado con éxito (recortes sociales, vecinos en zonas desmejoradas, etc.). También tuve entrenamiento en conjunto con un equipo de estudiantes de antropología de la cátedra de la dra. Mónica Lacarrieu, y esa experiencia continuó con entrevistas para un trabajo de investigación de relieve.

<sup>50</sup> “Antropología del presente”, Althabe y Schuster, compiladores, 1999.

direcciones. En ese sentido, realizar un trabajo de campo amplio sobre el Partido, previo al buceo en la microzona me permite una aproximación paulatina. En primera instancia, Florencio Varela aparece como un objeto homogéneo, complejo, donde existen muchas áreas desfavorecidas y mi posición como investigador quedaba situada fuera del ámbito geográfico. Esta primera etapa conlleva distintos tipos de visitas que me han empapado de gran cantidad de problemáticas, muchas de ellas pertinentes y otras contextuales. Desde el Partido de Varela “como una totalidad”, hasta la producción final del capítulo “Las etapas identitarias de Florencio Varela”, que contiene desagregaciones relacionadas con los objetivos del estudio, hubo bastante camino recorrido.

### **Primer ingreso:**

En esta primera etapa contacté a la arq. Lidia Varela (recomendada por el arq. David Kullock, profesor de urbanismo). La Municipalidad está frente a la plaza, en la zona histórica al lado de la iglesia. El edificio es bastante anodino, moderno, con un gran patio oculto tras una tapia. Sus interiores se mantienen sin acabados, dado que está en proceso de construcción. Las oficinas de Planeamiento contienen 3 ambientes muy pequeños y varios empleados, en su mayoría mujeres jóvenes. La oficina de Lidia es pequeña y austera. Ella aparenta ser puntillosa en sus actuaciones, cuidadosa en el lenguaje, ordenada y metódica. Según comentarios variados del municipio, su secretaría cuenta con cierto prestigio técnico, ganado tras 30 años de actuación al frente de dicha secretaría. Inicialmente mantuvimos encuentros aislados, y visitas frecuentes después (casi semanales). Allí recogí material estadístico, revistas y diarios locales, publicaciones internas del municipio, fotos oficiales. Existe un mimeo especial muy extenso, anillado, inédito, con estadísticas (aparentemente encarados durante el Proceso de Reorganización Militar) del que no se conocen copias ni autores. Ni porqué existe un material tan rico en poder del municipio sin que se pueda determinar su origen (según Lidia es un material realizado por encargo antes de su asunción).

Durante una jornada pude recorrer el Partido entero, con un vehículo municipal a mi disposición acompañado por un empleado de esa oficina, junto con un empleado local. Manejaba un chofer de antigua residencia, conocedor profundo de los caminos del centro y la periferia. Me llamó la atención la manera sigilosa de actuar del chofer; hombre de muy pocas palabras. Robusto, cerca de 50 años, bastante canoso, usaba una camisa leñadora y un pantalón común. Yo quería que él me sugiriera caminos y calles a transitar. Yo contaba con cierto recorrido aproximado, no necesariamente estricto, marcado en un plano en la oficina de Lidia. Sin embargo él me

preguntaba por dónde tomar; y yo constantemente le explicaba que el plano no era algo demasiado riguroso, se podía cambiar en su totalidad y prefería su consejo. Este hombre no sólo estaba dispuesto a no cambiar o contradecir el plano, hacer sugerencias, sino que simplemente deseaba seguir las órdenes que yo le diera. En muy pocas ocasiones tomó la iniciativa que yo le daba, alguna vez se animó y dijo conocer cierto camino preguntando si prefería tomarlo o no. Lo recomendaba porque no era tan malo el terreno, etc. En un momento decidí transitar por un barrio tomado, el “Barrio Pepsi”. Cuando llegamos le pedí de detenernos. Bajé, caminé un trecho tomé algunas fotografías. Cuando vuelvo al vehículo, me dijo que yo era muy corajudo para haber bajado allí y más habiendo tomado fotos. Entiendo que si este comentario hubiera sido expresado antes, yo podría haber elegido bajar o no. Pero se remitió a dejar que los hechos acontecieran –aunque ni siquiera intuí si corría riesgo personal. Siempre guió estando un paso atrás. Me llamó la atención que intento trabar conversación y le pregunto hace cuánto vivía allí. Contesta que está hace 30 años. Acto seguido consulto si le gustaba, si conocía todo, si le gustaba todo o algunas partes, me contó que era oriundo de la provincia de Corrientes, estaba en Varela desde hace 30 años, y que conocía todo, pero que no le gustaba. Agregó que no había nada que le impresionara fuertemente, y que le daba lo mismo irse o quedarse; que vino invitado por familiares y conocidos y se quedó. Este primer comentario me marcó cierto nivel de ingreso dado que me sorprendió. Yo no estaba acostumbrado a acercarme a personas que vivieran durante 30 años en un lugar y no se interesara por él. Me preguntaba cuántas personas pensarían como este chofer; si ello era o no representativo. Volvía a la oficina de Planeamiento y los empleados –todos habitantes de zonas céntricas–, no tenían algo prefigurado acerca de mi pregunta. Lidia sin embargo expresó que el comentario del chofer no le era extraño, y pensaba que podía ser algo bastante repetido. Desde este primer recorrido panorámico, el objeto homogéneo fue comenzando a desagregarse en forma extremadamente lenta.

Hubo dos circunstancias que se desanudaron en las investigaciones mismas. Una de ellas tiene que ver con la visita a una biblioteca dependiente de la institución escolar, y era el CIE (centro de Investigaciones Educativas) de Florencio Varela. Hacer contacto allí no ha resultado nada simple. El dato fue aportado por una de las secretarías de Lidia Varela, quien mencionó que conocía la existencia de un material de escuelas donde se describían los barrios. Expresó que nunca lo había visto, pero que suponía que sería algo informal y casero. Tuve que ir dos veces al CIE, encontrándome siempre con bastante resistencia de la encargada para retirarlo; sólo podía mirarlo y era muy extenso. En la segunda vez (en la primera dicha encargada se mantuvo tensa y distante), la secretaria accedió a contactarme con la directora a fin de ella resolviera si yo podía copiar algunas partes. Dicha directora también opuso gran resistencia inicial; pero, dado que el



Municipio me había enviado y yo hacía promesa de no malgastarlo, consentía a prestarlo un pequeño lapso de tiempo. Eso sí, me comprometía a que una vez que finalizara mi trabajo, fuera expuesto en las escuelas, cosa que accedí de inmediato. Luego de tener esta charla con la directora, la empleada me franqueó muy amablemente todo lo necesario.

El material era un extenso mimeo y describía, en efecto a veces en forma muy precaria y otras no tanto, las pequeñas historias de muchos de los barrios, más cercanos o más lejanos de Florencio Varela. Su marco histórico abarca los últimos 15 o 20 años, y en muchos casos menos. Pero siempre las historias tenían referentes similares: acerca del poblamiento paulatino de zonas sin infraestructura, las grandísimas dificultades de la autoconstrucción de las viviendas y los mismos establecimientos escolares. Su calidad era dispar, posiblemente eso se relacionara con la persona responsable de cada escuela quien hizo el escrito final<sup>51</sup>. A veces parecía que se dejaba la responsabilidad a un tercero que no se interesaba ni lograba consolidar un material relevante, dado que se remitía a mencionar personal de las escuelas, altas y bajas, fechas y nombres. Otras tantas describía materiales y etapas de construcción. En muy pocos casos había una historia exhaustiva de su caserío y de sus problemas de crecimiento. Pero aún así, era tan extenso el material que logré extractar retazos pertinentes de muchos barrios y aunque el resultado es un collage separado, me permite prefigurar un cuadro descriptivo bastante amplio. Ese texto tiene la virtud de presentarse como una expresión muy nativa, encargada desde la Institución Escolar<sup>52</sup>. Como investigador aparezco recortando el material, no ya haciendo preguntas. Pero esta disolución de mi presencia instala una imagen cristalizada más certera que el encuentro con el chofer. Había sido hecho hace una década al menos (1991) y en condiciones desconocidas para mí. Incluso no siempre se mencionaba la persona que había hecho el relato.

Dicho material abre la posibilidad a un viaje “guiado” a un pasado cercano distinto de la camioneta. Iba desde cierta riqueza en algunos detalles, la evasión en otros, hasta completar cierta visión general, muy difícil de contrastar en esta etapa del trabajo en la que me encontraba (por lo menos no podría hacerlo hasta que ingresara en San Francisco). Parecía una gran masa de verdad, referida al nacimiento de los barrios (y partes del centro de Florencio Varela) de los últimos 15 años.

La segunda circunstancia que abrió el campo fueron las entrevistas directas a tres antiguos pobladores notables. Dos de ellos fueron recomendados por Lidia (dr. Alfredito Scrocci y el sr.

---

<sup>51</sup> Algunas veces entregaban al CIE un manuscrito informal y en dicha institución se encargaban de tipearlo.

<sup>52</sup> El encargo acortaría cierto peso a la espontaneidad y marca una interacción; esa línea no es la profundizada aquí.

Angel Basta); luego apareció un tercero (Héctor Cataldo, recomendado por Basta). Los tres accedieron con total cordialidad y cortesía, y también se sorprendieron por mi interés en el partido, comentando que para ellos no era algo habitual que alguien se interesara en Florencio Varela. Los dos primeros pertenecían a familias notables. A los tres tuve que darles un panorama escueto de mi posición docente, la universidad, estaba haciendo un trabajo de investigación, con cierta vinculación municipal. Llegué a ellos con ropa ligeramente formal, campera y zapatos.

Scrocci era un anciano muy delgado y alto, con una voz segura y de escaso volumen. Contó grandes párrafos de su vida, relacionados con la vida del “primer pueblo”; él fue el primer abogado local, y uno de los políticos más influyentes. Nacido hacia principios de siglo (más de 90 años), querido y hasta admirado, buscado en muchas ocasiones por instituciones y por simples personas, como consejero. Dejó su traza personal permitiendo un acercamiento importante, habló de la vida familiar y los problemas con lo que llamó la oligarquía de principios de siglo. Se había mudado varias veces, cuenta con un chalet de tejas, jardín, porche y ligustrina alta, carpintería de madera tradicional, paredes revestidas en piedra Mar del Plata, en un lugar muy céntrico, a media cuadra de la avenida principal. El chalet se distingue en la media zonal, pero no era una construcción de jerarquía tal que se destacara en forma violenta de su entorno. Tampoco esta construcción expresaba sus importantes encargos, ni la vida pública que había llevado durante tantos años. Más bien tenía cierto lujo austero, poca decoración y materiales no demasiado vistosos ni costosos. Mencionó muy por arriba los problemas de los barrios y contó con cierta generalidad, pero nunca desconocimiento, los problemas de los barrios y las viviendas. Mostró interpretaciones personales de cómo eso afecta al centro y a Varela todo. Desde su opinión –apoyado por otros– era un claro exponente de los primeros pobladores, del primer Varela. Me recibió como a un estudioso, un docente inquieto, y deseó que mis trabajos tuvieran éxito. Dedicó al encuentro especial cuidado personal y esmero.

El Sr Angel Basta también incluyó aspectos de su biografía, detalles del crecimiento del centro varelense. Fue muy cuidadoso, afectuoso y respetuoso. Hombre de poco más de 60 años, todavía quería hacer trabajos por el bien del partido. Escribe y es directivo del futuro Museo que tendrá sede en el mismo edificio municipal. Su vivienda era más modesta que la de Scrocci, más chica, y reflejaba claramente una arquitectura blanca con cierta inspiración que mezcla lo moderno de las casitas entre medianeras con revestimiento hasta media altura, y una disposición general más parecida a las casas chorizo, de origen más vernáculo. Si bien pasaba bastante desapercibida, estaba frente a la plaza, lo cual implica orgullo personal, estar frente a “su” plaza de “su varela”. El caso de Basta es interesante, ya que, aparte de dibujar la vida en el centro (y muy poco en la

periferia), no había nacido aquí sino en Quilmes. Efectivamente comprobé que en las épocas del “primer pueblo” había allí pocos habitantes. Su padre tuvo una panadería en Quilmes y abrió una sucursal en Varela. Luego ésta se hizo fuerte, y terminó siendo la sede única, con traslado de domicilio. Ocurrió hacia mediados de siglo. Sin embargo se consideraba a sí mismo como integrante de los primeros pobladores, dado que lo que antes había “era muy poco y no lo valoraban tanto”. La condición cuantitativa y el apego personal bastaban para refrendar su impresión; sin embargo fue bastante distante en su descripción de la gente de los barrios alejados.

Con Cataldo el encuentro se mantuvo más distante, dado su modo personal. Su casa se ubica lateral al centro, situada en un pasaje poco frecuentado; fente a las vías del tren. Es modesta, con un floreado jardincito de entrada. Una antigua casita chorizo pequeña a la cual le habían adicionado un galponcito, que era su taller de educación. Allí fui atendido en forma muy cuidadosa, excesivamente puntilloso. Tuve que ser estricto con los horarios, ya que él lo exigió así. Me recibió de saco y corbata en su propia casa. Había escrito una obra aún inédita sobre la historia de Florencio Varela. Eso es lo que me había atraído hacia allí. Sin embargo fue muy renuente a contar nada de ella; mucho menos a mostrarla. Pareció celoso de mi trabajo de tesista. Aceptó la entevista, sin embargo hizo un panorama sumamente detallado de su currículum vitae, del que me entregó una copia para que me la llevara. Es maestro y había trabajado de taquígrafo del Congreso Nacional. Enseñó en escuelas y fue periodista. Mantenía conmigo una distancia formal, evitaba el tuteo de una forma casi moldeada, elegía las palabras con mucha delicadeza, y se mostraba sumamente orgulloso. Ese mismo orgullo se constituía en crítica, muchas veces peyorativa, a la gran cantidad de gente de la periferia, a la que decía conocer bien. Pero siempre se refirió a esos habitantes con epítetos generalizantes (borrachos, vagos, chicas que se faltan el respeto, gente sin educación); las pocas que eran merecedoras de su respeto eran sus alumnos dilectos. No me fue fácil extractar datos de interés, dada su cerrazón; y su alta tendencia al prejuizgamiento de la forma de vida de “la muchachada descarriada”. Posiblemente mi condición de docente le hiciera entrar en competencia. Sin embargo también llamó muchísimo la atención que él, habiendo llegado a Varela para casi 1980, se considerara uno de los primeros pobladores. Esto estaba refrendado porque primero estuvo en un poblado alejado; y dice que fue el primer residente local, y haberse trasladado al centro fue algo reciente.

Estas tres entrevistas, cada una con su modalidad de encuentro, algunas observaciones, junto con bibliografía y el CIE, colaboraron en gran medida con la identificación de variables macro que concurren para establecer marcos que facilitaran el ingreso al campo empírico final y me

brindara ciertos ejes de los barrios entre sí, con el centro y la totalidad; el sentido de apropiación de la tierra y modificación del espacio varelense; el peso de la organización política; las modificaciones sociales y las dicotomías discursivas; caracterizaciones domésticas; la división en etapas culturales que demarca sentidos identitarios diferentes (Scrocci en el primer pueblo, basta en un proceso de mixtura, y Cataldo en últimas décadas). Esto produjo un material, textos, que necesitaron de un proceso de incorporación, donde el sentido de Varela como objeto empezaba a ser desgranado, ya que me permitió establecer dónde enmarcar mis preguntas. Donde podía sentir que podía intentar entrar al barrio de San Francisco y sentirme extranjero, pero con cierta capacidad de entender algunas referencias e interpretaciones de los otros y las mías propias. Podía preguntar sobre qué se estaba diciendo y tener otras referencias, un marco previo. Los datos que iba a recoger en San Francisco ya no estarían completamente aislados, sino que podrían contextualizarse, contrastarse. Observar su variabilidad, diferencia y homogeneidad. Pero por sobre todas las cosas, tengo la sensación que en mi formación de arquitecto, acostumbrado a dibujar proyectos, se producía una vez más, un acercamiento al otro desde una modalidad no acostumbrada por mi disciplina, donde la palabra del actor intentaba ser central. El trabajo general sobre el partido aparentemente cumplió la función de producir un conocimiento genérico que denominé “Las etapas identitarias de Florencio Varela. Modificaciones sociales y urbanas” (ver capítulo 4) que me permita contextualizar el ingreso final al campo. Un ingreso que necesitaría ser mucho más fino, con mayor cantidad de datos cualitativos, basado mucho más en la entrevista que en la visión panorámica.

### **El ingreso al barrio**

El comienzo del ingreso al campo sin quererlo de alguna forma tuvo una primera etapa de contrastación con la historia panorámica. Luego de un primer rodeo de interés donde tomé primeras miradas posteriormente a la recolección del material sobre el partido,<sup>53</sup> tomé contacto con algunas instituciones. Varios pobladores me contaron una historia, en principio prácticamente idéntica a las otras del CIE, pero con mayor detalle y sentido vital. Pero hubo algunas diferencias sustanciales. Algunas historias de vida profundizaban su sentir particular (Pancho Calero, con una especie de kiosco -polirubro, camionetas para el colegio y dos teléfonos públicos; el señor Villagra, dueño de una parrilla sobre la ruta; sr. Maciel, dueño de una gomería; y otro gomero, persona de muy modesta condición); ellas coloreaban mucho el panorama trazado

---

<sup>53</sup> El ingreso al poblado de San Francisco, meses después, también tuvo su rodeo mínimo: una caminata de simple observación, la charla con la dueña de una parrillita cercana (no interna), choferes de colectivos. Las visiones desde “afuera” siempre fueron bastante prejuiciosas. “Son negros”, “no tienen educación”, “ahí pasa de todo”, etc. Sobre todo desde el barrio El Alpino, distante 400 metros, pero zona de quintas de fin de semana.

por el CIE. A todos ellos se sumó Olga, la directora de uno de los colegios (Nº 36). Mencionó datos que aseguró expresamente, no figuran en la presentación de CIE. Eran detalles de la época de la represión militar, nombrando desaparecidos. Dijo que eso no podía ser incluido en el material del CIE –sin aclarar la razón. Sumó detalles de vida familiar de los vecinos (sin mencionar nombres), casos de violencia, una posible violación, miradas sobre los inmigrantes. Todos mencionados también dieron visiones sobre la actuación policial, otorgando visiones bastante heterogéneas, con tendencia a la desaprensión y al amiguismo a la vez.

Estos datos concretos recogidos por mí tenían una doble faceta: la de introducir y enmarcar los encuentros locales. Pero a su vez contrastaban el panorama previo introduciendo la vida concreta, ampliando las posibilidades de interpretación de la estadística, que pasaban a ubicarse en un nivel superestructural, casi diluidas. La recolección del CIE tenía su posibilidad de contradecirse o ser precisados, ajustados.

Hubo entonces un recorrido primario por muchas instituciones, mostrándome sus contradicciones, las discusiones y colaboraciones entre ellas. Entre todas las actuaciones personales puedo destacar una que me marcó a fuego, posibilitándome entender gran parte del sentido de mi presencia. En el Jardín Rayito de Sol, al quedarnos solos con la sra. Pochi en el saloncito de los niños, pero usado para comer, me disponía a terminar mi almuerzo con la fruta. Como ella hablaba mucho, se disponía a terminar su guiso. Le ofrecí mandarina a Pochi, y no quiso; cuando apareció una niña, totalmente despeinada, con paso vacilante y errático. Pochi me dijo que era la hija de una de las maestras. La nena finalmente se acercó y le dije si quería mandarina, y asintió con la cabeza muy lentamente, poniendo sus ojos muy grandes, como recibiendo el sol, o como mostrando el sol a través de los propios. Ellos sólo comían el guiso con un poco de pan. Pochi me había dicho antes, durante la grabación que la comida podía ser la principal del día para chicos y para maestras o madres. Empecé a pelarla de a poco y la niña me dijo con su vocecita “yo sé pelarla”, imponiendo que se la diera. Con mucha mayor destreza y rapidez (avidez?) que yo, tomó toda la mandarina, la peló en un instante, dejando la cáscara entera, no de a pedacitos. Cuando me di vuelta, la niña se iba con su madre y sonreían ambas, atravesando la puerta. En el instante de la mandarina, yo comencé a pelarla sin pensar si le iba a dar una parte o toda. No pasó por mi cabeza la sensación de partirla, pero tampoco el de darle toda; simplemente pelarla. Sin embargo percibí que para la niña, toda la mandarina era su sol, al decir “yo sé pelarla”, tomaba todo su sol; y tomaba “toda” la mandarina con avidez; más allá de haber sido pelada con presteza. Desde mi cultura podía haber partes, precisiones,

especificidades de tiempo. Desde la niñita sólo había avidez inmensa, urgencia, necesidad, tomar la mandarina como para resolver no la avidez, sino mitigar la desprotección.

En realidad, yo ya estaba sensibilizado, por que en voz baja, Pochi me había confiado que “a esa señora, hace 4 meses le mataron un hijo”. Esta mujer robusta, morocha, de pelo renegrido, que le faltaban varios dientes, que usaba un vaquero raído, me había conmovido, aún sin siquiera hablar con ella. Tan paralizado había quedado de eso que el efecto de la mandarina evidenciando la desprotección en una niña no me dejaba reaccionar. Y la señora –que había escuchado a Pochi– me sonrió, sin saber quién era yo. En el momento de la mandarina recibí una sensación similar a un bombardeo infernal, cosas que no pude comprender. Pero sí pude entender que estaba en presencia de cierta complejidad mucho mayor que la que se podía entender desde la percepción simple, de un ciudadano de la Nación, educado, hasta quizá con ciertos problemas de trabajo, pero con la comida, la salud, y sin tanta experiencia en estos encuentros. Sentí que lo que vivía la gente de allí era los efectos de una guerra, una guerra sin fusiles ni metrallass, pero con efectos muy concretos en personas muy concretas. De alguna forma pude incorporar que el problema de la gente del barrio no era específico. No era de hambre, o falta de educación. Era una complejidad demasiado grande para poder ser descrita en términos científicos, ni con simplicidad. Necesitaba tomarme mi tiempo y detallar. Ser minucioso, respetuoso, prolijo, saber escuchar. Era de una suma de cosas entrelazadas que no se podían solucionar como algo simple, como quien coloca un caño de gas (en ese momento estaban colocando el gas). No es falta de algo puntual. Ello no quita que la solución de elementos puntuales no sea de vital importancia.

Todo esto me sirvió además para revisar mis propios objetivos. Y cómo les puede ser útil mi trabajo a estas personas. Me viene a la memoria el cuadro “*Los comedores de patatas*”, de Vicent Van Goh, cuando él muy respetuosamente estudia a los campesinos durante un mes, haciendo muchos ensayos. Creo que mi papel se compone muy cerca del de “corresponsal de esa guerra”. Contar la guerra que viven puede en parte colaborar a sacarlos del olvido en que la sociedad los sumerje. Es posible fortificar su relación con el municipio; no de una forma directa, pero sí muy diferente de la del puntero político, dependiente de los administradores de turno. Es aquí cuando incorporé muy especialmente la distancia antropológica que permite encuadrar las investigaciones y la potencia del sentido descriptivo. Como arquitecto portador de un sentido urbano, podía relevar sus casas, barrio, gente, grupos sociales, enconos y amistades. Cómo pasaban su guerra. Tratar de encontrar algunas claves que me expliquen si es que se encaran acciones oficiales –como aparentemente sucede desde el municipio, la provincia, incluso con financiamiento internacional– si tienen efectos o esas acciones no tienen los resultados esperados.

## CAPÍTULO 4

### LAS ETAPAS IDENTITARIAS DE FLORENCIO VARELA: MODIFICACIONES SOCIALES Y URBANAS

#### Introducción

El capítulo traza etapas identitarias y modificaciones sociales y urbanas del Partido de Florencio Varela. Trabajaré aquí con algunas de esas etapas y modificaciones que he detectado a través de un relevamiento bibliográfico (incluyendo la realización de un estudio demográfico), así como realicé encuentros con ciertos personajes claves en la historia local. Entonces busco comprender el partido como una totalidad general y realizaré algunas interpretaciones de forma tal de describir un contexto eficaz para ingresar (en el próximo capítulo) en San Francisco, uno de sus barrios componentes.

Aquí presento entonces un campo de estudio previo, territorialmente amplio (190 km<sup>2</sup>), con un crecimiento poblacional muy elevado, sostenido, compuesto de una ciudad, su centro y una multiplicidad de mosaicos barriales más o menos alejados del centro y áreas rurales e industriales<sup>54</sup>. Este campo de trabajo previo enmarca, apoya y posibilita el campo empírico definitivo que es el barrio de San Francisco, donde, a partir del próximo capítulo, focalizaré los aspectos de ese ámbito doméstico a través de la interacción de grupos y prácticas sociales.

En esas visitas preliminares, revisiones bibliográficas, mapas, etc., se nota muy claramente que la región varelese tuvo un pasado no tan difundido de quintas, chacras, estancias –algunas lujosas y con las mejores comodidades y tecnologías de la época–, habitada por una elite social, clases acomodadas; una población escasa y repartida. Ese pasado concreto se transformó en poco más de medio siglo en una periferia metropolitana cuantitativa y cualitativamente opuesta: populosa, habitada en su mayoría por personas con recursos muy mínimos. Y en muchos casos, en zonas de infraestructura urbana y de vivienda deficiente, con desarrollos tecnológicos a veces rudimentarios. Aquí aparece en forma muy visible las profundas modificaciones en cuanto a lo físico (el territorio y las conformaciones urbanas y viviendas) y lo social (grupos con contenidos cualitativamente opuestos). Por otro lado, Florencio Varela no es un caso aislado del conurbano. Tanto Quilmes, Berazategui, Esteban Echeverría, Almirante Brown, Presidente Perón, presentan cuadros similares. Era imposible para mí al menos, ingresar directamente en un barrio (que aún no estaba determinado) y definir un estudio específico en una región de semejante dinámica<sup>55</sup>.

<sup>54</sup> El total de la superficie está dividida en cinco zonas y áreas, siendo la urbana el 36 % de la misma (68 km<sup>2</sup>), semiurbana 1,5% (3 km<sup>2</sup>), industrial 5 % (9 km<sup>2</sup>), la complementaria 34 % (65 km<sup>2</sup>) y la rural 23,5 % (45 km<sup>2</sup>).

<sup>55</sup> Además cuando comencé la tarea de investigación, el Partido en cuestión no contaba con demasiadas revisiones de la bibliografía en urbanismo y mucho menos en arquitectura. Existe poca literatura desde el área social (aunque de gran relieve); y desde el punto de vista personal casi no había tenido contactos con la región. Mi experiencia

Era menester para mí comprender la evolución de Florencio Varela en materia física y social, lo cual lleva a encuadrar el partido mediante un estudio histórico que fijara etapas, sentidos y razones de esas modificaciones. Aparecía relevante indagar cómo había sido modificado el espacio varelense, qué sentidos de apropiación de la tierra fueron los dominantes en cada etapa y qué características edilicias se evidencian en cada una. Así como parecía totalmente necesario comprender las modificaciones sociales (partiendo desde los inmigrantes y la elite previa para llegar a una buena mayoría con insatisfacción de necesidades básicas), junto con los discursos más evidentes que acompañaron tales cambios.

### **LAS ETAPAS HISTÓRICAS**

A través de esos primeros sondeos se detecta ciertas etapas en la socialidad varelense. El pasado de estancieros, chacras, migrantes europeos de origen muy diverso, aflora con emoción en entrevistas con antiguos pobladores cual punta de un iceberg demasiado sumergido, pero no del todo olvidado o perdido. Entre esa etapa fundacional y la presente inmersa en un contexto poco favorable y esperanzador hay una zona intermedia, de ciudad con desarrollo incipiente que todavía no se detectaba como muy poblada. Aunque ya a mitad de siglo comenzaba un proceso de urbanización complejo –no muy notorio en sus inicios–, pero que conduce inexorablemente a este contexto difícil que enmarca al barrio de San Francisco. Habitantes, agentes del municipio e informantes vistos concuerdan en esto (sobre todo aquellos de más edad). Una caracterización similar figura en la bibliografía detectada. Es por ello que consideraré esas etapas como parte de un proceso –todavía en evolución– en la identidad del área; el proceso de un partido que conforma la última corona del Conurbano Bonaerense:

- a) La etapa inicial, que denomino “primer pueblo<sup>56</sup>”. Como aspecto saliente de la misma es la creación del Partido de Florencio Varela (1891); antes no era considerado como tal, sino que

---

como investigador teniendo como disciplinas básicas a la arquitectura y urbanismo, trabajando desde un enfoque antropológico, me había llevado a abarcar varios barrios capitalinos (Parque de los Patricios, San Telmo) que presentan un panorama urbano y social muy diferente. Nunca hasta ahora había decidido emprender un estudio en el Conurbano Bonaerense o en la periferia metropolitana. Por lo tanto, inicialmente había fijado ciertos objetivos generales que no contaban con la precisión actual; y ni siquiera había definido cuál iba a ser el área, barrio, sector, donde iba a centrar mi Tesis. Estas eran algunas de las razones que me llevaron a realizar este capítulo. Lo cual me obligó a ingresar a este campo previo, territorialmente muy amplio y muy diverso desde el punto de vista cultural.

<sup>56</sup> La palabra Pueblo puede remitir a varias acepciones: la primera del diccionario enciclopédico y la segunda del glosario antropológico. Sobre el diccionario tenemos: “Población, ciudad villa, lugar • Población pequeña”. Y también figura por extensión “Nación, sociedad natural en unidad de territorio” (Salvat, 1978, op. cit.). A este último término se acerca más la acepción de las ciencias sociales, no referida a las construcciones civiles. Ella puede abarcar ideas de raza, clase, etnia, nación, que cambian en cada caso. “Un pueblo es como es o actúa como lo hace debido a sus características genéticas, su historia sociopolítica o normas y valores *tradicionales*” (Wallerstein: 1988). O más cerca de la política: [El pueblo es] “Una comunidad que se reconoce por adelantado en la institución estatal, que la reconoce como suya frente a otros Estados y, por sobre todas las cosas, inscribe sus luchas políticas en



formaba parte del Partido de Quilmes, del que se independiza. Aquí se incluyen las inmigraciones europeas que fortalecieron el área. Si bien hay aspectos de interés previos a este primer pueblo, resumiré la etapa en general desde fin de siglo pasado hasta los años 1915 o 1920 con los fines de la Guerra Mundial que marca el descenso de esas migraciones.

- b) Es en la segunda etapa, posterior a esas primeras migraciones europeas, donde éstas comienzan a decrecer y tener menor influencia en su peso demográfico (no en su peso cultural). Abarca hasta aproximadamente más de medio siglo (pudiendo llegar a tres cuartos). Como datos centrales, para el año 1953 se declara ciudad al centro varelese, aspecto que debe ser tenido en cuenta en tanto que el centro había crecido lo suficiente. Empiezan a ser frecuentes las migraciones de países limítrofes y del interior. A esta etapa la denomino “proceso de mixtura”, dado el rozamiento de gente de distinto origen (europeos, americanos limítrofes, del interior y los nativos que comienzan a tener mayor presencia). En el año 77 se crea la ley de usos de suelo, que marca diferencias de interés.
- c) La tercera y última etapa que abarca desde mediados de siglo o más (pudiendo estirar su inicio hasta tres cuartos, según los datos del actor a considerar), hasta el presente. Toma como centro la realidad actual de Florencio Varela inmersa en el conurbano Bonaerense, con un incremento poblacional sostenido e índices de necesidades insatisfechas básicas considerables, habitando grandes segmentos sociales en situaciones de autoconstrucción (algunas quizá estuvieron en situaciones de ilegalidad –y no debe extrañar que todavía existan algunos). Llamo a esta etapa “últimas décadas”.

Más que poder definir los bordes de las etapas, parece más interesante retener el centro que las define: a) el primer pueblo hoy añorado por algunos pocos sobrevivientes; b) la mezcla social con su asentamiento cultural y el nombramiento de la ciudad; y por último c) el poblamiento sostenido y notorio del territorio en un marco de la hacinamiento, insatisfacción de necesidades, vivienda y estructura urbana insuficientes, inmerso en el Conurbano. Cabe destacar que no es ese marco desprotección y desfavorecimiento lo que define a Florencio Varela en su totalidad. Existe

---

el horizonte: por ejemplo, formulando sus aspiraciones de reforma y de revolución social como proyectos de transformación de *su Estado* nacional” (Balibar: 1988). Es imposible, desde las ciencias sociales, separar los conceptos de identidad y conciencia de la noción de Pueblo, referida además a las clases subalternas y no las hegemónicas, dado que desearían cambiar el curso de las direcciones. Cuando explico “primer pueblo” no podré tomar en su total sentido social la palabra “Pueblo”, pero tampoco la dejaré en el olvido. Me refiero rápidamente a un conjunto de pobladores que habitaban en un caserío, totalmente independiente de la ciudad de Buenos Aires o anexiones de ella, y que tenían ciertos proyectos y autoconciencia, tanto sea de país, de política, de sociedad, de identidad, que produce (por sí mismo, o ayudado) la independencia de Quilmes. Era un pueblito o “pago” similar a otros pueblos del interior, de la pampa húmeda. Más adelante fue anexado al Conglomerado Bonaerense donde su identidad y conciencia parecieran diluirse.

un arco social más heterogéneo, tanto en la ciudad, en el campo o en la periferia; o en la rama productiva desde lo industrial. Pero cuantitativamente quizá sea menos representativo y no es pertinente desde los temas de este trabajo y desde el área de San Francisco.

Esos lapsos de límites no tajantes sino elásticos tienen su correlato demográfico. Los procesos de conformación identitaria coinciden con las variaciones de las tasas de crecimiento poblacional. Ellas aparecen en el tabulado (material del municipio<sup>57</sup> hasta 1980) que completo hasta 1991.

*Tabla de incrementos absolutos y relativos de la población:*

Año	Población total	Incremento	
		Absoluto	Relativo
1895	2491		
1900	3014	523	21
1905	3647	633	21
1910	4412	765	21
1915	5348	928	21
1920	5874	534	10
1925	6461	587	10
1930	7107	546	10
1935	7818	711	10
1940	8600	782	10
1945	9718	1118	13
1950	10981	1263	13
1955	22532	11551	105,2
1960	41707	19175	85,1
1965	64229	22522	54
1970	98446	34217	53,3
1975	130933	32487	33
1980	173452	42519	32,4

Fuente: “De paraje a ciudad”, Material de la Municipalidad de Florencio Varela (inédito, anónimo)<sup>58</sup>.

*Tabla complementaria de incrementos absolutos y relativos de la población*

Año	Población Total	Incremento	
		Absoluto	Relativo
1985	206657	33205	19,14
1990	246219	39562	19,14
1991 (*)	254997		

Fuente: Censo INDEC. Completamiento del autor por el método de las exponenciales<sup>59</sup>.

<sup>57</sup> Fuente: “De paraje a ciudad”, Material de la Municipalidad de Florencio Varela (inédito, anónimo) –salvo los datos de 1991 que son agregados en esta instancia de presentación. Aparentemente el material de la municipalidad es cercano a 1980, dado que en él figuran los datos de esa década. Contrariamente a esto hemos recibido comentarios en la Municipalidad que su origen se remontaría a la última etapa de gobiernos militares que abarcó hasta 1983, cosa que puede haber sucedido a finales de ese período.

<sup>58</sup> En la publicación mencionada aclara que las cifras de 1 cuadro de más arriba se han derivado de éste, por el método de exponenciales. Cuadro: población total, densidad y fechas censales

Fecha Censo	Superficie Km <sup>2</sup>	Población total	Densidad hab/m <sup>2</sup>
1895	172	2491	12,4
1914	204	5174	25,4
1938	204	8401	41,2
1947	206	10480	50,9
1960	206	41707	202,5
1970	206	98446	477,9
1980	206	173452	842
1991	206	254997	1237,8

“Esta periodización del proceso demográfico insinúa con cierta claridad que las dos etapas de mayor expansión estuvieron vinculadas al movimiento migratorio. Fueron inmigrantes europeos los que se asentaron en los primeros años previos y posteriores a la vida comunal independiente, disminuyendo notablemente desde la Gran Guerra; en cambio, la gran estampida que registra el gráfico estuvo vinculada a ese constante drenaje humano, que desde la crisis de 1930 arrojó a millones de provincianos sobre el Gran Buenos Aires. Este último ciclo ha recibido también el aporte de migrantes externos, en particular de países limítrofes; en 1947 habitaban el partido 122 inmigrantes americanos que constituían solo el 5,4% de la población extranjera, en 1980 esa participación había ascendido al 55,5%, siendo 8000 el número absoluto de los mismos. Durante la posguerra se registró un aumento en las colectividades italiana, portuguesa y japonesa, que si bien cuantitativamente no fue muy importante, si lo fue cualitativamente dada su inserción en la estructura productiva local. Lamentablemente las deficiencias o ausencias (para la mayor parte del período) de datos anuales referidos a la mortalidad y a la natalidad dentro del partido nos impide calcular la incidencia del factor vegetativo en el crecimiento total. La escasa y endeble información que manejamos marca la presencia de un factor migratorio en el primer ciclo, una recuperación de la participación relativa de los factores endógenos en el segundo y un aumento de ambos en el tercero. En los últimos 15 años [*considerando desde 1965 a 1980*] el crecimiento vegetativo se ha elevado sensiblemente a consecuencia del progresivo distanciamiento entre nacimientos y muertes, dado por el descenso proporcional de las segundas” (mimeo, p. 109).

Esos lapsos temporales definidos estadísticamente en el mimeo del municipio son coincidentes y encuadran la socialidad varelese que aquí presento. Esto se fundamenta desde la historia, el discurso de ciertos habitantes claves, la modalidad de reparto de tierras y la economía, los personajes históricos locales y hasta en la estética. Hay aspectos (vecinos respetados, la plaza, el centro, campos de Hudson, clubes, algunas mansiones todavía en pie, etc.), que están anclados en un pasado que parece tener grandes desencuentros con el presente. Un presente masivo, popular, de escasísimos recursos, con una familia que ha migrado hace menos tiempo (o que conserva familiares en otra zona alejada), a la cual quizá no le resulte pertinente nada de lo expuesto por los habitantes antiguos, por tener otros valores, necesidades, modo de vida, otro tipo de vivienda. En suma, otra historia y otras necesidades muy urgentes relacionados con

---

<sup>59</sup> Parto del conocimiento que el crecimiento es exponencial, tomo el dato de INDEC 1991 y lo comparo con 1980:

$$Pt = P^{\circ} \cdot (1+r)^t \quad \text{y} \quad r = \sqrt[t]{(Pt/P^{\circ})} - 1;$$

Donde: P° = Población inicial; Pt = población final; t = duración de tiempo; r = tasa anual de crecimiento.

resolver la vida cotidiana, los hijos, el trabajo, la casa. Y en suma, como todo esto transcurre en muy pocos años, hay una historia todavía muy joven del habitar en Florencio Varela.

Es importante precisar que entre cada época histórica parecen observarse distintas actuaciones, lo que provoca socialidades cuantitativamente y cualitativamente diferentes, con discursos por demás contrapuestos. Lo que invita a reflexionar a que lo que identifica cada etapa puede tener diferencias y continuidades con las otras. Pero cabe señalar que el sentido actual de las “últimas décadas” se evidencia a priori como realmente muy diferente del punto de origen.

En el primer cambio de época, desde el punto de vista demográfico la fecha de 1914 marca, con la 1ª Guerra Mundial, una baja en la inmigración europea. Ahora bien, esa inmigración tampoco se anuló; y por otro lado la presencia en el discurso local generado por los extranjeros en esa época fue muy fuerte y hoy todavía se sienten sus ecos. Por lo tanto desde el año 14 hasta mediados de siglo no cambió demasiado el panorama de la socialidad entre ambas. Las inmigraciones del interior y de países limítrofes no son realmente importantes hasta el año 45, con los gobiernos de Perón y la sustitución de importaciones del Estado de Bienestar creado. Pero tampoco la influencia de esta migración ha sido algo marcada definitivamente por una única fecha<sup>60</sup>, sino que tuvo cierto sentido progresivo, según llegaron los jefes, después los familiares; posteriormente vecinos y amigos de los anteriores con el mismo esquema. Así lo registran los entrevistados, donde las fechas de las nuevas influencias de los migrantes limítrofes y del interior no son concordantes, dado que todos los relacionan con su modalidad de arraigo y con la localidad referida más central o más periférica.

A partir de los años 50 está la llegada de ese potencial humano; pero muy posiblemente comience a crecer como una nueva influencia cultural mucho tiempo después, no sólo en un sentido cualitativo –dado que existía la influencia europea–, sino fundamentalmente cuantitativo, con el asentamiento de una nueva masa social. Algunos entrevistados (Dr. Scrocchi y otros) hablan de “invasión”; esa palabra podría marcar el punto de vista del habitante antiguo. Para ellos la migración habría actuado en forma invasiva, con lo cual sería interesante verificar distintas opiniones y profundizar sobre el tema. Sin embargo, para los actores nuevos, los recién llegados en las últimas décadas, una palabra representativa podría ser “indiferencia” (chofer baquiano zonal), ya que llegaron a este sitio por comentarios generales de vecinos, y podrían haber elegido otro sitio y estar habitando en cualquier otro lugar. Florencio Varela no representaría demasiado para ellos en sus deseos particulares. Y habitar allí o en otro lugar tendría un sentido, casi, aleatorio.

---

<sup>60</sup> Ver cuadro de población total e incrementos absolutos al principio del texto sobre Florencio Varela.

## 1) PRIMER PUEBLO

### 1.a) Los orígenes, los campos, proceso de independización del territorio varelense

Este apartado muestra maneras de apropiación de la tierra, el proceso de independización varelense y cómo actúan las personas en la sociedad. El autor Levoratti refiere los procesos desde su visión particular:

“Indudablemente la creación del Pueblo Libre de Quilmes se inscribe en el proceso de desarrollo capitalista incipiente, revitalizado en torno a la política de Mayo, desde sus más adecuados marcos institucionales. Los territorios donde básicamente se centran expectativas militares, tal cual lo demuestra la resolución de Santiago de Liniers del 10 de noviembre de 1807 restableciendo la Comandancia Militar en Quilmes, incorporan nuevas valoraciones. A partir de 1852 se produce en el partido de Quilmes un constante proceso de desagregación territorial que dará origen en el término de cuarenta años a los partidos de Barracas al Sud, La Paz, Almirante Brown y Florencio Varela; el mismo va acompañado de transformaciones socioeconómicas que implican la incorporación del área del cercano sur Bonaerense de sustanciales modificaciones en composición étnica, la estructura poblacional, los patrones de asentamiento, las actividades agroganaderas y las generadoras de servicios.

La Constitución de nuevas unidades administrativas implican más la necesidad de un disciplinamiento político social por parte del poder provincial, que la existencia de procesos de “independencia” locales, autogenerados y dinamizados por los sectores sociales ‘nuevos’, dado el marco jurídico político que regula el funcionamiento del régimen municipal. El proceso cierto de ‘poder local’ pasa por la valoración territorial de las áreas destinadas a cabeceras de partido, ámbito donde los emergentes grupos de la inmigración concentrarán sus inversiones, procedentes principalmente de la acumulación de capital originada en las actividades comerciales y agrícolas.

Hacia 1871 se inician en los entonces cuarteles 3° y 4° de Quilmes –correspondientes a las inmediaciones del paraje Casa de Teja– las gestiones que previo paso por la formación del pueblo de San Juan culminarán con la formación del partido de Florencio Varela cuya génesis obedece al entrecruzamiento de la dinámica interna –expansión agrícola y comercial, urbanización creciente y articulación territorial– con los patrones generales de la ‘modernización de la pampa Bonaerense, sin alterarse sustancialmente los cánones de distribución de poder político de la Argentina oligárquica’.

No me encuentro en condiciones de refutar tan interesante hipótesis, pero, sin contradecirla, puedo especificar que hubo un acopio cuidadoso de documentos acerca del proceso de independencia de Florencio Varela. Ello no significa que esto no esté enmarcado en una política económica global del Estado, ni que se haya o no modificado la esfera de producción local o regional. Además dicho acopio de documentos tanto establece las esferas de la política, de la

producción o la tenencia de tierras. En cuanto a la tenencia de tierras, los documentos existentes nos hablan de la conciencia sobre el valor de la tierra y un valor ético en la manera de usarla.

Casi todos los documentos varelenses históricos que toman lo que aquí considero, los inicios, el “primer pueblo”, hacen referencia a nombres tales como Orqueta Cura, Casa de Teja, Pueblo de San Juan Bautista en función de ser antecesores originales del partido de Florencio Varela. No es menester, refutar la hipótesis de la independencia necesaria, desde el punto de vista regional. Pero sí pretendo atender que había en los pobladores del momento (aproximadamente 1870) gran interés en definir y recortar un lugar específico, un sitio de interés, un lugar relevante, apropiado.

Sucede muy sucintamente<sup>61</sup>: Lo primero que suele conocerse es el paraje Orqueta Cura, estancia de más de 1870 hectáreas, al borde del arroyo Gaete y arroyo De Las Piedras, integrante del Pago de la Magdalena. Estos arroyos confluyen en forma de horqueta y, aparentemente, con sucesivas transformaciones y raspaduras de Horqueta Dura<sup>62</sup> se transformaría en Orqueta Cura. La inseguridad de la denominación nos hablaría de un origen casi mítico, ya que los significados originales tienden a perderse, ya sea por el tiempo transcurrido, por la ignorancia de sus transmisores, o por lo incierto de ellos. Pero, constantemente son una referencia totalmente eficaz. También figura en ese estatuto el nombre Casa de Teja, que denuncia un caserón construido con tejas –hoy demolido– y que habría servido no solo de asiento a los estancieros más relevantes del lugar, sino que era la construcción visible de mayor jerarquía y a la vez supuesta posta de carretas que circulaban en el “Camino real” de Chascomús a Buenos Aires. La zona de Horqueta Cura era una amplia estancia que para 1805 ya se había instalado. La familia Godoy integrada por Don José Godoy y Doña Brígida de la Cruz de Godoy dividen sus tierras a sus herederos. Podemos observar en el plano nombres, marcaciones, detalles, dueños, ubicaciones, orientaciones y hasta incluso las formas administrativas y el nombre del agrimensor, y de los tribunales de la ciudad de La Plata (ver lámina adjunta). Ese cuidado por el detalle nos habla de la ética de los actores donde hay un sentido claro de la posesión, una definición de lugar en el sur de la ciudad y a pocas leguas de Quilmes.

Pocos años más tarde, algo más de un centenar de habitantes de los entornos de Casa de Teja, comandados por Juan de la Cruz Contreras, fundan el Pueblo de San Juan. Para ello, Contreras – dueño del casco de Casa de Tejas y uno de los herederos más importantes de la familia Godoy–, dona cuatro manzanas (ver lámina adjunta) con el fin de instalar el centro urbano de una

---

<sup>61</sup> Gran variedad de textos toman con detalle la historia del lugar, por esto hago tan sólo un avance de la cuestión.

<sup>62</sup> Graciela Linari, Florencio Varela de ayer a hoy. 1995.

# Nueva Era

Los errores abren surcos profundos. Por ellos, es más viable el camino hacia la verdad.

Florencio Varela, Enero 30 de 1941

Por el largo y fatigoso camino andado de los años, iniciamos la búsqueda!...

Y a su término, bebimos hasta saciarnos, en la fuente inagotable de un pasado honroso!...

Evocando viejos y fraternales afectos, dos hijos agradecidos rinden su más calido homenaje al pueblo que los vio nacer

Victoria E. Robertazzi

Adolfo A. G. Castaño

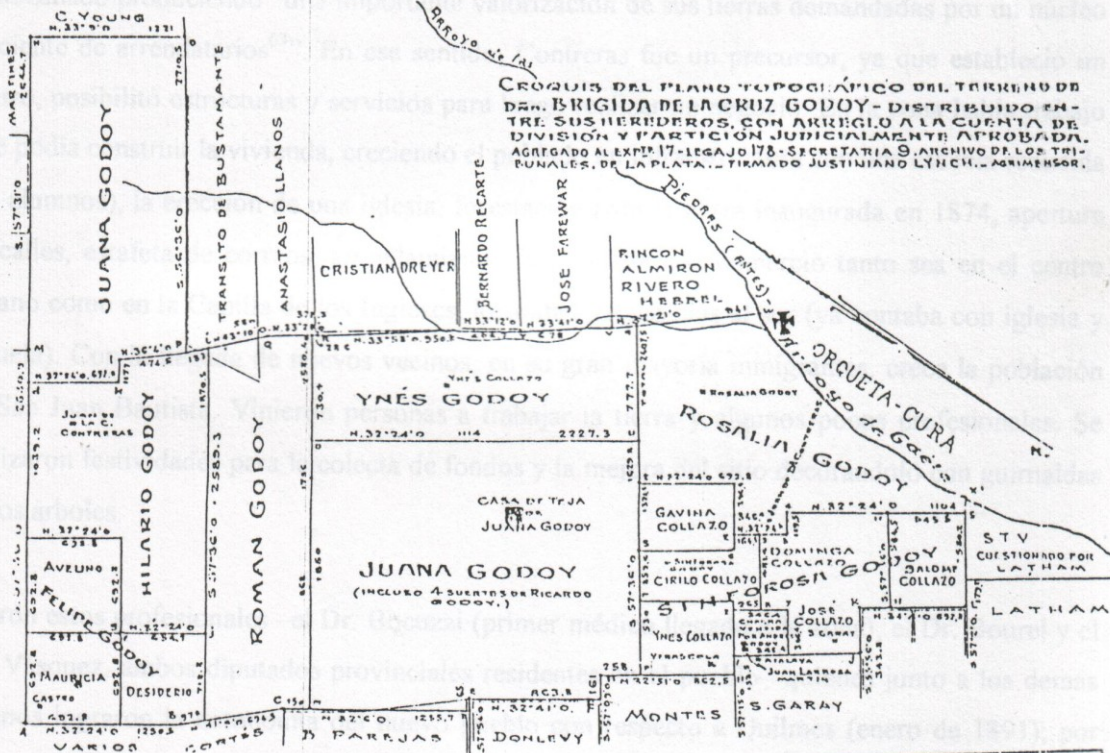
## Orqueta - Cura - Casa de Teja - San Juan Bautista partido de Florencio Varela

### Orqueta Cura

En el año 1800, don José Ricardo Godoy es una estancia en sus campos, adquiridos mismo año, a don Cristóbal R. Bellido y Justo Suárez, que denominan Orqueta - Cuapundillo al origen del nombre por el ran conocidas esas tierras en aquel enton-

La estancia Orqueta - Cura, abarcaba una superficie de 1870 hectáreas, 23 áreas y 58 centáreas, y, en su límite noroeste, un brazo de agua conocido entonces por el nombre de Arroyo de Gaete, formaba una horqueta con otro afluente de menor caudal. Esta característica topográfica de esas tierras, fué quizás, el origen de tal denominación.

Con el correr de los años, y producida la muerte de Don José Ricardo Godoy y la de su señora esposa, Doña Brígida de la Cruz de Godoy, esas tierras se dividen en fracciones que se adjudican a los respectivos herederos, Juan Godoy, Román Godoy, Inés Godoy, Felipe Godoy, Sinfrosina Godoy de Collazo, Hilario Godoy y Rosalía Godoy de Contreras.



de la superficie de la estancia ORQUETA CURA, de Don José Ricardo Godoy, con las participaciones correspondientes a cada heredero, y en cada fracción, correspondiente a Doña Juana Godoy (luego Juan de la Cruz Contreras), está actualmente el núcleo urbano del pueblo de Florencio Varela. En él puede apreciarse el lugar que ocupaba la "Casa de Teja" —frente a la Plaza pública—, y también, el punto presuntamente señalado como originario del nombre ORQUETA-CURA, con que se denominaba a estas tierras.

A este estudio perimétrico, ha contribuido el computamiento correcto de los editores: Talleres Gráficos "AMÉRICA", de Lupara, Lamagnol y Cia., Avenida Centenario 818. U. T. 486, Quilmes.

Plano detallado de mediados de 1800. Recopilado cuidadosamente en la actualidad, y se publica en matutinos; con nombres de herederos, medidas, expediente y agrimensur. No expresa una radicación salvaje ni un quebranto por la Ley. Expresa respeto por las Normas vigentes.

cuadrícula fundacional (*ver lámina posterior adjunta*), con ciertas similitudes a las de las Leyes de Indias, retícula ideal asentada sobre el terreno bastante plano, un poblado extensible hacia el infinito, con una plaza en el centro. En síntesis, un dibujo con alguna reminiscencia iluminista que en las ciudades Latinoamericanas pretenden derivar en su centro cierto poder hegemónico, político y de clase.

Lo que evidencia con seguridad el plano cuadriculado es orden; orden social, educativo, económico y político. Pretendía instalar la iglesia, la plaza pública y la escuela junto a la Casa de Teja que le pertenecía, y que desde hace tiempo se utilizaba como escuela y centro identificable de la zona cercana. La empresa aparentemente no prosperó en un principio dado que el gobierno de la provincia –aconsejado por el centro de Quilmes– no reconoce al poblado como un centro urbano de interés. Pero, paralelamente a esto, con la terrible fiebre amarilla de Buenos Aires se produjo la llegada de nuevos vecinos que buscaban “nuevos aires”. Contreras ya había loteado y amanzanado produciendo “una importante valorización de sus tierras demandadas por un núcleo creciente de arrendatarios<sup>63</sup>”. En ese sentido, Contreras fue un precursor, ya que estableció un centro, posibilitó estructuras y servicios para luego realizar un negocio. En la zona había trabajo y se podía construir la vivienda, creciendo el poblado en infraestructura con una escuela reducida (30 alumnos), la erección de una iglesia, forestación para la plaza inaugurada en 1874, apertura de calles, estafeta de correos, arrendamiento de vivienda con comercio tanto sea en el centro urbano como en la Capilla de los Ingleses, localidad vecina más al sur (ya contaba con iglesia y escuela). Con la llegada de nuevos vecinos, en su gran mayoría inmigrantes, crece la población de San Juan Bautista. Vinieron personas a trabajar la tierra y algunos pocos profesionales. Se realizaron festividades para la colecta de fondos y la mejora del sitio decorándolo con guirnaldas en los árboles.

Fueron estos profesionales –el Dr. Bocuzzi (primer médico llegado a la zona), el Dr. Bourel y el Dr. Vásquez, ambos diputados provinciales residentes en el pueblo– quienes junto a los demás vecinos lograron la autonomía del nuevo pueblo con respecto a Quilmes (enero de 1891); por Ley 2397 la zona se denomina Florencio Varela y se eleva a la categoría de partido. Para esta época ya se había construido el tren (1883, ramal Haedo a La Plata), asegurando la movilidad de la zona. Se suman comisaría, cementerio y otros elementos urbanos propios de modernización contemporánea. Lo que marca la época del “primer pueblo” en lo que a Legalidad se refiere es una instancia fundacional aunada a un criterio donde se otorga relieve al buen uso de la tierra: un uso donde se ubica el equipamiento necesario para atraer gente, mejorar la calidad de vida en un

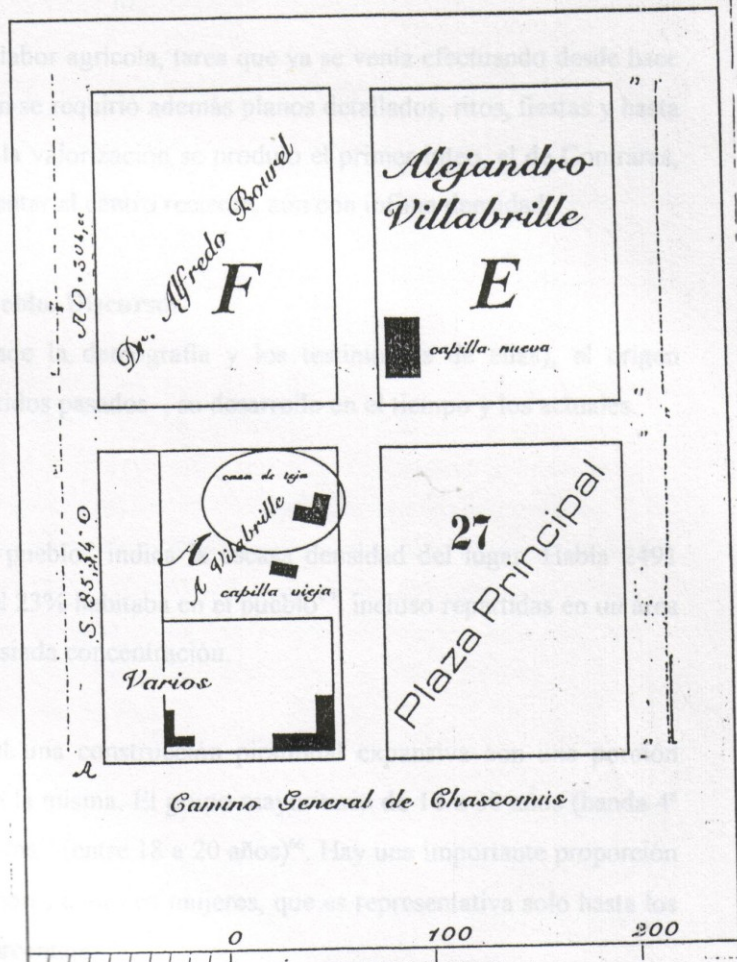
---

<sup>63</sup> Jorge Levoratti. 1996.

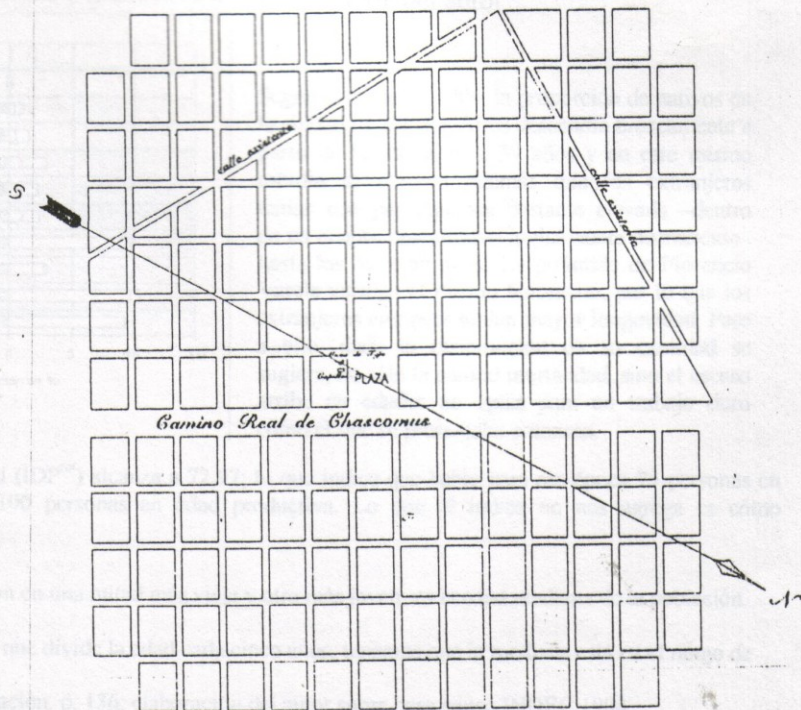


Partido de Florencio Varela A.H.G.

La retícula ideal. Típica del cono sur. El proyecto de la época de Juan de la Cruz Fronteras es hoy el casco histórico. Es el centro de la ciudad de Florencio Varela. Lo cual indica fehacientemente, junto con lo establecido en el texto, la aprobación de los elementos fundamentales del "primer pueblo".



PROYECTO DE TRAZA DEL NUEVO PUEBLO DE SAN JUAN



36) A.H.P.B.A. Ministerio de Gobierno, año 1876, expte. 628.

Plano de Florencio Varela. Epoca de Juan de la Cruz Contreras

entorno de campo fértil apto para la labor agrícola, tarea que ya se venía efectuando desde hace mucho tiempo atrás. Para la fundación se requirió además planos detallados, ritos, fiestas y hasta mitos tales como Orqueta Cura. Con la valorización se produjo el primer loteo, el de Contraras, donde dicha operación concurría a asentar el centro reciente, aún con ínfima densidad.

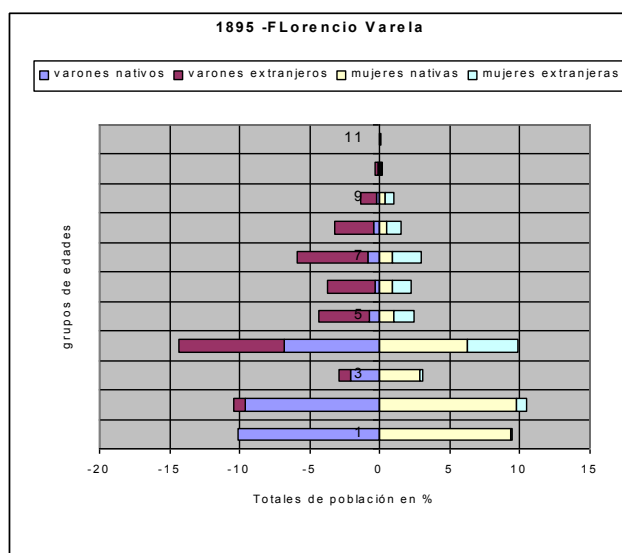
### 1.b) Panorama social del primer pueblo. Discursos

Aquí relaciono las migraciones (desde la demografía y los testimonios de ellas), el origen discursivo del primer pueblo –los sentidos pasados–, su desarrollo en el tiempo y los actuales.

#### 1.b.i) Breve paréntesis demográfico

El análisis demográfico del “primer pueblo” indica la escasa densidad del lugar. Había 2491 personas en total, de las cuales, sólo el 23% habitaba en el pueblo<sup>64</sup>, incluso repartidas en un área que seguramente no podía tener demasiada concentración.

Se observa en el gráfico poblacional una construcción piramidal expansiva con una porción importante de jóvenes participando en la misma. El grupo mayoritario de 18 a 30 años (banda 4ª del gráfico) corresponde la edad mediana<sup>65</sup> (entre 18 a 20 años)<sup>66</sup>. Hay una importante proporción de población joven local tanto en hombres como en mujeres, que es representativa solo hasta los 30 años; luego desciende mucho el porcentaje.<sup>67</sup>



Fuente: Censo INDEC

Elaboración del autor

Según el censo de 1904, la proporción de nativos en la ciudad de Buenos Aires descendía bruscamente a partir de la franja 30 a 39 años y en este mismo estudio se verifica además que los extranjeros tenían una participación bastante elevada –dentro de un cuadro cuantitativo lógicamente decreciente– hasta los 59 y 69 años. La pirámide de Florencio Varela verifica el mismo fenómeno, por lo que los extranjeros europeos tenían mayor longevidad. Pese a ello, dada la disminución en su cantidad se sugiere, no sólo la natural mortandad, sino el escaso arribo en edades no aptas para un trabajo duro como el que se presentaba entonces.

La razón de dependencia potencial (IDP<sup>68</sup>) alcanza a 72,97; lo que indica que había para esa época 73 personas en edad de dependencia por cada 100 personas en edad productiva. Lo que el índice no nos agrega es cómo

<sup>64</sup> Linari. 1995.

<sup>65</sup> La edad que divide a la población en una mitad más vieja y otra más joven, es la edad mediana de la población. Guía rápida de la población. 1991.

<sup>66</sup> Tomando los datos de Levoratti, que divide la edad cada cinco años, tenemos que la mediana está en el rango de 15 a 19, cercano a 19.

<sup>67</sup> Ver Informe de Avance en Iniciación, p. 136; elaboración del autor sobre base censo INDEC 1904.

<sup>68</sup>  $IDP = \{ (Pobl_{<15 \text{ años}} + Pobl_{>65 \text{ años}}) : Pobl_{15-64 \text{ años}} \} \times 100$

colaboraban económicamente los niños –no sería extraña su colaboración en tareas domésticas, mandados, cría de animales, trabajo rural, etc.–, que existían en gran número. La cantidad de mujeres nativas era relativamente mayor a los de los hombres nativos. No sucedía así en el caso de las extranjeras, que todavía no habían desembarcado (eran menos de la mitad de las nativas). Tanto es así que el índice de masculinidad ha sido de 130,86; que equivale a decir que había 131 hombres por cada 100 mujeres, lo que indica un desequilibrio importante provocado por la ausencia de extranjeras. Salvo la gran presencia de los niños que establecen la base ancha, desde los 18 años, edad donde históricamente comienza la mayor responsabilidad en general –se suele relacionar con el trabajo, pero dado el período lejano esto no puede asegurarse– el resto de la pirámide poblacional mantiene fuerte presencia extranjera, fundamentalmente masculina. Una publicación hecha con motivo del 50 aniversario<sup>69</sup> de la creación del partido agrega algunos datos:

“Por el año de 1870, en el perímetro comprendido por lo que hoy es la planta urbana del Partido de Florencio Varela, no existía nada más que una casa. Esta era la “Casa de Teja”, donde residía Don Juan de la Cruz Contreras, heredero de doña Juana Godoy. Ya para entonces, en los campos adyacentes a las fracciones legadas por doña Brígida de la Cruz de Godoy a sus herederos, se habían instalado un gran número de familias, cuyos jefes en su gran totalidad extranjeros, se dedicaban al cultivo de la tierra (...) gran número de chacareros que se radicaron desde 1870 a 1875 (...) De todos ellos, un determinado número tuvo actuación destacada en la formación y constitución del centro poblado San Juan Bautista, cuya iniciación, fue la casa denominada ‘La Tahona’. Ya para ese entonces existían otras edificaciones, pero fuera del radio comprendido por lo que hoy es el éjido urbano del pueblo”.

Es de comprenderse la baja densidad, ya que habría algo más de 570 personas en los alrededores de Casa de Teja, y el resto estaba bastante disperso en una gran superficie que, antes de 1891 eran los cuarteles 3° y 4° de Quilmes. Ya se ha descrito que Juan de la Cruz Contreras ha intentado reunir a los pobladores para independizar la zona de Quilmes, cosa que no sucedió. Con la fiebre amarilla hubieron contingentes de personas que se sumaron al poblado. La composición previa a 1871 indicaría que “la población era mayoritariamente nativa y que, dentro de los extranjeros había británicos, uruguayos, italianos y españoles”<sup>70</sup>. Si bien en 1895 los naturales ascienden a 1576 y los extranjeros a 915, está demostrado que, dentro de la mayoría de nativos, los niños eran los que tenían mayor presencia. Y en edades más maduras, la proporción varía totalmente hasta hacerse la inversa, sobre todo en el sector femenino.

## **1.b.ii) Caracterización de las migraciones**

### **1.b.ii.1) Migrantes anglosajones**

---

La razón de dependencia por edad es la relación entre las personas en edades dependientes (menores de 15 y mayores de 64) y las de edades económicamente productivas. (...) En los casos que no se dispone de datos más detallados, con frecuencia se utiliza la razón de dependencia potencial como indicador de la carga económica que ha de soportar la porción productiva de una población, aún cuando algunas de las personas calificadas como ‘dependientes’ sean productivas y otras clasificadas en edades ‘productivas’ sean económicamente dependientes. Guía rápida de la población. 1991.

<sup>69</sup> Diario Nueva Era, 30 de enero de 1941. Publicación conmemorativa 1891 –1941.

<sup>70</sup> Linari. 1995. “De ayer a hoy”.

Es muy difícil aclarar desde cuándo habitan lo que hoy es Varela los oriundos de Europa –sobre todo los anglosajones. En esto hay gran variedad de comentarios, todos interesantes. Forman parte de la mitología de la región. En el material del CIE se recoge<sup>71</sup>:

"Muchos de los integrantes de la expedición de Mendoza, que habían quedado en estas tierras, se habían juntado con indias y habían formado una familia, vivían de la caza y de la pesca, y habían trasladado sus viviendas más al sur, a una parte alta y boscosa de ombúes, talas y algarrobos, etc., donde abundaban los avestruces, cerdos salvajes, gamos, nutrias y liebres. La pesca en el río era abundante y los nativos tenían sus piraguas en la boca del riacho Conchitas.

La zona que abarcaba este emplazamiento no era otra que lo que hoy es Florencio Varela y sus aledaños en el nacimiento del arroyo Conchitas, de manera que estos pagos fueron ocupados por los colonizadores de la expedición del adelantado don Pedro de Mendoza desde una época aproximada al 1540 (...) Así nacieron estos pueblos del Pago de la Magdalena; mientras que en el Norte y Este permanecían algunos núcleos de indígenas también amigos".

(...) "un tal Francis Drake, de antigua trayectoria marina quien, con cinismo, se disponía a probar fortuna en las costas americanas. Partió de Plymouth el 15 de noviembre de 1577 y después de 66 días de navegación llegó hasta las costas del Brasil. Siguiendo hacia el sur y con el botín robado, los navíos de Drake entraron y recorrieron el Río de la Plata, dirigiéndose a la costa Occidental (...) La escuadrilla aventurera había llegado a la boca del Conchitas, donde todos los vecinos habían abandonado sus chozas entre los montes, ubicados en el pago de lo que hoy es Florencio Varela. El comandante Drake ordenó a su sobrino, John Drake, que bajara a tierra con dos barcazas y allí se aprovisionó de (...) cuanto pudieron llevar. Estos visitantes volvieron a quedarse en el lugar y hasta hoy tenemos sus descendientes entre los que podemos citar los apellidos de Drake, Hudson, Davinson (...) entre otros. La flota permaneció frente al Conchitas desde el 15 al 20 de abril de 1577 y, al retirarse dejó su retén al mando del capitán John Drake como representante de la Reina".

Contrariando el párrafo sobre el apellido Hudson:

"Sin embargo la sobrina nieta de Enrique Hudson, Srta. Violeta Shinya, actual directora del Parque Ecológico G. E. Hudson, acota respecto al artículo anterior que el dato que se aporta a la llegada de la familia Hudson no es correcto, ya que dicha familia llega en el año 1833 proveniente de E.E.U.U. Lo que sí es veraz que la familia Hudson se afinca en el paraje de "los 25 ombúes" por la proximidad de los ingleses (criadores de ovejas) que se habían instalado a ambos lados del camino real desde Quilmes hasta Chascomús".

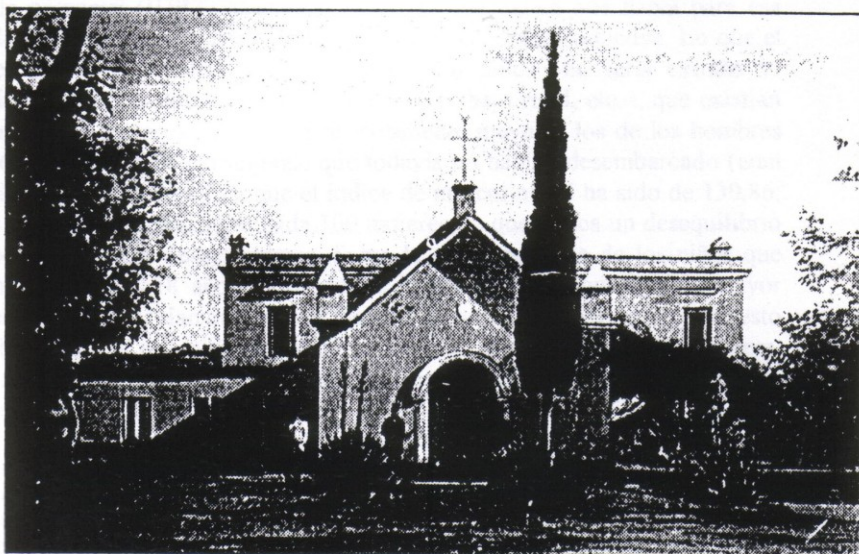
Estos dos pasajes sueltos y encontrados entre sí demuestra por un lado lo perdidas que están las conexiones certeras con el desembarco primario de la cultura europea y su primer mestizaje; pero a la vez ese *halo de misterio* convoca a un sector de interés, un imaginario digno de ser discutido con fragor, aunque para un público cuantitativamente escaso (estudiosos y preocupados por el ambiente). Pero aún así se convoca a un imaginario no deleznable que abre a un espectro amplio y todavía impreciso dado lo lejano en el tiempo y la escasez de documentos. Esto

<sup>71</sup> "Notas históricas sobre el partido de FV. En la época de los adelantados. Conociendo nuestras raíces las ramas serán más firmes". "Origen de los apellidos ingleses". Recortes de "El Vareense", 28 de junio de 1977, basado en un trabajo histórico del estudioso Jorge A. Miles. *En* CIE (P. 84).

## Los escoceses

Los primeros habitantes escoceses, anteriores a la fundación forjaron la clase terrateniente en colonias, al sur del partido. En la foto vemos el sitio "La capilla"; que junto con el convento de Santo Domingo (de La Carolina), están ambos en la actualidad en manos privadas.

En la fotografía se observa el sector del Convento de Santo Domingo por donde pasaron los invasores ingleses.



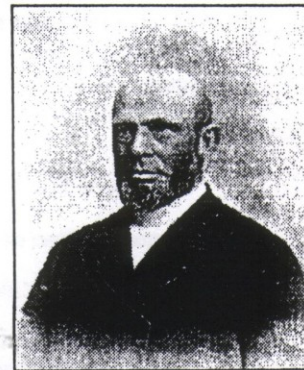
Capilla San Juan (St. John) a poco de su inauguración, en 1855.



*JAMES SMITH: pastor de la iglesia San Andrés, en Bs. As., quien propició la creación de la de San Juan (St. John), inaugurada en 1855.*



*FRANCIS GEBBIE: primer pastor residente en la capilla de San Juan (St. John), ejerció allí su ministerio entre 1857 y 1883.*



*LACHLAN MC NEILL: último pastor residente en la iglesia de San Juan (St. John), donde permaneció hasta su jubilación, en 1910.*

contrasta con la etapa de las “últimas décadas”, con la llegada de la gran masa inmigrante del conurbano y su conexión con historias previas no tan lejanas como la de los pueblos del Florencio Varela. Extraña en gran medida la ausencia de poemas, canciones, himnos, chistes, historias, películas, etc.; en fin, valores de arte elaborados o simples documentos que detenten interés general de la historia reciente, de su potencial, valor, conciencia de sí misma, hormigueo desinteresado por la tierra "virgen", no merecedora de cantos y alegrías. En otro texto del CIE<sup>72</sup> vuelve a aparecer el apellido Drake (quizá una fecha cercana de esto sea 1930):

"Las señoritas Tomasa y Francisca Drake Durañona eran las dueñas de las tierras del actual barrio Santo Tomás. Ellas alquilaban las tierras a un grupo de quinteros (...) donde se cosechaban alcauciles, repollos, tomates, lechuga, acelga, etc. (...)"

La familia Hudson llegaría a la zona en la década de 1830 a 1840, y en 1837 habrían adquirido la propiedad “Los veinticinco ombúes”, en la cercanía del arroyo Conchitas. El escritor naturalista Guillermo Enrique Hudson nació en 1841<sup>73</sup> en el paraje, que recién fue redescubierto en 1929. Todavía hay en pie un antiguo rancho, gran parte de la hilera de los 25 ombúes<sup>74</sup> y, en estado precario buena parte de la construcción principal, que necesitaría ser reciclada. El parque que representa su memoria es un rincón todavía pequeño que no muestra fácilmente lo que la memoria de Hudson promete, dada su pequeña extensión, la poca cantidad de carteles indicadores que no facilita el acceso y la evidente dificultad por contar con un presupuesto acorde con las necesidades de la institución. Resulta increíble el contraste de espacialidades, ya que el Parque Ecológico se encuentra frente a una cava (*ver fotos de la cava más atrás con el proceso de Mixtura en descripción del nacimiento de los barrios*). El contraste resulta obvio: Un parque ecológico e histórico bordeado –calle por medio– de una cava que permanece como monumento a lo indeseable, con basura, un arroyo posiblemente contaminado (según comentarios de lugareños, de vez en cuando muere algún chico que se interna allí). Es por ello que Hudson forma parte de los mitos Varelenses, como alguien todavía inaccesible.

Según Angel Basta, en las cercanías del Parque Hudson está la capilla de Santo Domingo, construida en 1759. Ubicada en el paraje conocido como “La Carolina”, sufriendo varios cambios de dueño. En el sitio hay dedicación a tareas rurales en medio de aquella edificación histórica

<sup>72</sup> 12- Barrio Santo Tomás, al Este, límite con Berazategui. (p. 84 en más)

<sup>73</sup> Hudson. 1841-1922, autor de “El Ombú”, donde describe la pampa argentina, tomando descripciones del paisaje de Florencio Varela. Los textos fueron escritos en inglés y se tradujeron al castellano mucho tiempo después.

<sup>74</sup> Se encuentra en constante arreglo el parque ecológico Guillermo Enrique Hudson, sobre parte recuperada de las antiguas propiedades que formaban parte de la estanzuela “Los veinticinco ombúes”, según Ravera levantada en la segunda mitad del S. XVIII y abarcaría también un antiguo convento jesuítico de Santo Domingo. Rubén Ravera, julio de 1985. Florencio Varela, inédito.

todavía en pie. Este convento sirvió de descanso al ejército inglés en su segunda invasión (junio –julio de 1807)”. Actualmente no cumple ninguna función; sólo está cerrada con mantenimiento escaso. Al sur del partido, sobre la ruta 53 se ubica otra capilla denominada “La capilla de los ingleses”. Si bien ésta se encuentra accesible y mantenida, actualmente está cerrada y pertenece a manos privadas. Data de 1855 y allí se desarrolló el culto presbiteriano. Si bien se la conoce como “de los Ingleses”, es la Capilla de St. John rodeada de una colonia de escoceses. Cercana a las tierras de Robert Barclay, se situó en tierras de John Davidson; formó parte de una expansión del culto presbiteriano que emprendió construcciones en Chascomús (comunicación desde la ruta 53) y otros lugares. El mismo reverendo James Smith, encargado del culto en Buenos Aires se encargaba de esta feligresía, viajando ex profeso. Un nombre que figura en esta colonia es el de Thomas Robson<sup>75</sup>, que suele mencionárselo como un fuerte terrateniente:

“A fines del siglo pasado y principios de éste, en una estancia de Villa San Luis existió uno de los primeros ascensores a tracción a sangre de nuestro país. Era propiedad de los hermanos Robinson o Robertson y era manuable: El movimiento de subir y bajar era efectuado por peones. Contaba con poleas y se sostenía por rieles guía, encontrándose en el exterior del edificio. Al llegar al primer piso, observamos (hoy clausurada) una puerta que da a la casa y que comunicaba el interior de la misma por un amplio pasillo, aún hoy existente. Este ascensor fue colocado para comodidad de la señora dueña de casa que era paralítica y se movilizaba en silla de ruedas. Esta mujer era descendiente de los primeros pobladores que llegaron al lugar, traídos por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires” [*Ministro Rivadavia*].

Es destacable el grado de confort que permitía esa tecnología empleada. Si bien el ascensor funcionaba con ayuda del servilismo o la mano de obra muy barata, la sola existencia de éste da una idea bastante aproximada de que nos encontramos con familias muy acaudaladas. Mucho más si tenemos en cuenta la antigua reproducción (*ver foto*) del ama de llaves, la Sra. María Ows, con un vestido de gala que solo personas realmente muy pudientes podían acopiar.

Resulta relevante el discurso del reverendo James Smith en 1854, en la colocación de la piedra fundamental de la iglesia St. John, dado que allí se verifica la conciencia social, su ubicación, sus posibilidades de modificar social y políticamente. La experiencia del sentido de país de origen se ha trasladado con ellos, y esto les ha hecho subsistir en una tierra “virgen”:

“Nosotros nacimos en un clima inhóspito, comparándolo con nuestra tierra de adopción; nuestra tierra natal no podía brindarnos las ventajas materiales de ésta, pero nos proveyó de algo infinitamente más importante: una preparación religiosa y una simple y ferviente fe. Puso en nuestras manos una Biblia abierta, nos enseñó a reverenciar sus verdades y a modelar nuestra vida de acuerdo con sus preceptos”<sup>76</sup>.

<sup>75</sup> Linari. “Una capilla entre los cardos”. 1995.

<sup>76</sup> Idem anterior.



Es interesante notar que aún hoy se recuerda a “los ingleses, los japoneses, los portugueses”, designándolos por su nacionalidad. Esa nacionalidad los ha distinguido; eran diferentes, tenían otra identidad definida y un nivel de Conciencia Social muy profundo<sup>77</sup>, conciencia de Pueblo en el sentido social más definido, proviniendo de países más organizados institucionalmente. Ya el apodo, actúa como una distinción, un símbolo; por esto eran exitosos socialmente desde la aprobación nativa popular. Y no es casual que hayan tenido éxito económico. Llama la atención cuando cuantitativamente tenían una significación relativa puesto que era una atomización de colonias y no una masa voluminosa. Distinta manera hay de llamar a los migrantes de países limítrofes y del interior. Casi nunca se establece, en el imaginario social urbano, que sus peculiaridades sean apreciadas, valoradas, identificadas.

### **1.b.ii.2) Italianos y españoles. Las profesiones y las familias**

Aparentemente los habitantes anglosajones no habían tenido demasiadas mezclas, sino que, a título conjetural, realizaron aportes a la socialidad varelese desde su propia colonia. Distinto ha sucedido con la inmigración italiana y española, dado que en todo documento se verifica la mixtura constante. Como ejemplo se puede citar a Nicolás Bocuzzi, italiano nacido en 1856 recibido de médico en Nápoles. Los móviles de su migración, dada su posición acomodada, se presumen que se relacionan con su militancia política republicana, denostada en Italia para ese momento. Arribó al entonces pueblo de San Juan en 1888 a los 32 años, después de un ciclón que produjo muchas víctimas. Atendió a todos sin distinción social o económica, lo que valió la aprobación vecinal (pese a haberse empobrecido). Tomó actuación destacada en las luchas comunales, hasta que logró con su influjo la declaración del Partido en 1891. Tuvo que emigrar a Mendoza, debido a enemistades políticas; pero regresó poco después dado que estaba enfermo de cáncer. Trabajó como médico hasta su fallecimiento en 1907. Ha sido un hombre amado de Florencio Varela, tanto que a su muerte el pueblo se reunió en la plaza frente a la iglesia para despedirlo<sup>78</sup>.

La figura del hombre aparece vinculada a las definiciones políticas, moviendo las piezas sociales más visibles. En cambio la mujer tenía el rol complementario: "Doña María obligada por las largas distancias que se tenían que recorrer para llegar al centro del pueblo practicaba la enfermería y hasta hacía de partera. Además era maestra<sup>79</sup>". En el siguiente testimonio se nota

---

<sup>77</sup> Ver en notas previas ‘conciencia social’, ‘experiencia inmediata’ y ‘experiencia mediatizada’, en “Estructura del trabajo”.

<sup>78</sup> “De paraje a ciudad”, op. cit. (p 42 a 44).

<sup>79</sup> CIE, Barrio Santo Tomás.

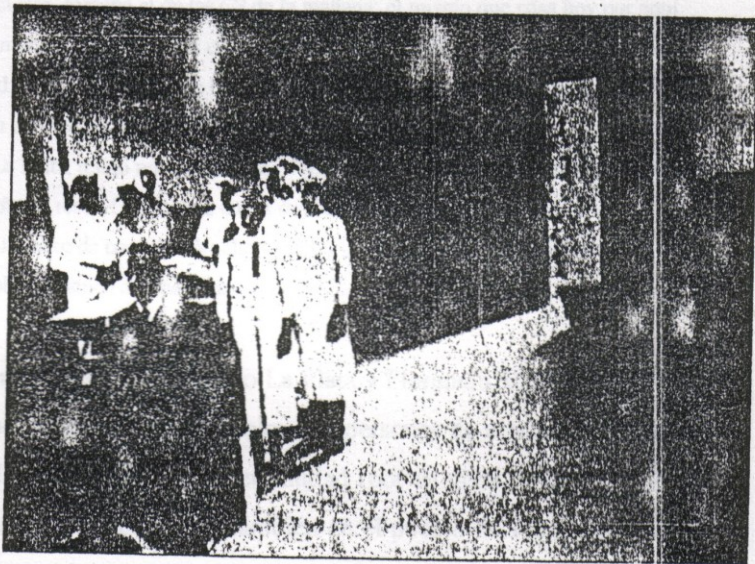
Los italianos

74

Las vestimentas cuidadas, las posturas rígidas y expresiones serias. Un cuidado por la aprobación y la mirada del otro. Actitudes del "primer pueblo" que respetaban las formalidades. Detrás de esas actitudes de la clase hegemónica se ocultaba el difundido fraude patiótico.



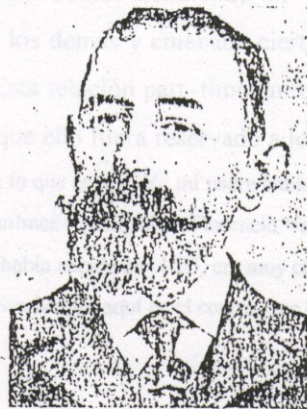
Casa de los Sabaté, en Av. San Martín y San Juan. Allí se concibió la idea de crear el C. C. Sarmiento. A la derecha, María Owes, ama de llaves de la familia Robinson a principios de siglo.



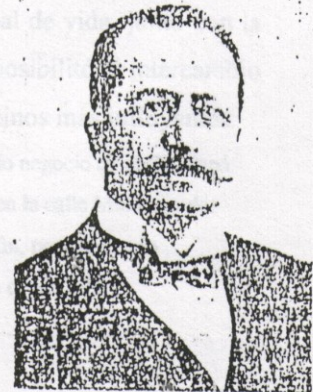
Der: Don Evaristo Rodríguez en la Panadería San Juan.



Señor Em Luis Rosselli



Señor Luis S. Villar ASO 1900



Doctor Nicolás Buccuzzi

cómo era común que un profesional “del pago” tuviera dos estudios; uno en la ciudad y otro en Florencio Varela. El Dr. Scrocchi nació aproximadamente en 1916 y se recibe de abogado en 1943. Se verifica en el relato la continuidad entre las etapas del “primer pueblo” y el “proceso de mixtura”; y la actuación social del varón:

“Yo nací en La Boca, pero mis padres vinieron definitivamente a Varela cuando yo tenía cinco meses. Casi nací acá. Iba de Varela a River a ver los partidos, pero nunca estuve en la política del club. Actué mucho en política en Varela, fui diputado en la provincia, en Varela fui concejal y dos veces candidato a intendente. En una me ganó el peronismo por 90 votos haciendo una elección extraordinaria, ya que acá los peronistas "roban", no ganan. Ganan muy fácil, eso que yo soy radical. Quiere decir que me votaron muchos peronistas. Una gran satisfacción, yo me metí en la política muy joven; era un mocoso de 14 años e iba a La Plata metido en el Comité de la Juventud, que habíamos hecho, en la UCR. Así que toda mi vida estuve en política. Ahora estoy retirado y no quiero saber nada, tengo 82 años.

Yo empecé en el '30, viajaba en el tren, tomaba el de las 6<sup>33</sup> de la mañana; el mismo que pasa hoy por aquí era el Ferrocarril sur, por aquel entonces. Hice toda mi carrera en La Plata. El colegio nacional con un ciclo de 6 años sin ingreso a la facultad, pero tenía 6 años de bachillerato. Después hice la carrera de abogacía en La Plata, tuve estudio en La Plata con un amigo de allá; además del mío de acá ¿no?. Fui diputado en La Plata; estoy muy vinculado con La Plata, tengo muchos amigos. Parte de mi vida se desarrolló allá. Me retiré de la política hará unos 10 o 12 años y resolví quedarme en mi casa tranquilo y me retiré. Vienen a consultarme. Soy una especie de hombre de consulta. Vuelta y vuelta vienen los muchachos a hablar conmigo. Cuando hay algún problema vienen a requerir mi opinión”<sup>80</sup>.

Interesa la relación laboral part-time: Capital, Quilmes o La Plata y Florencio Varela (sobre todo en proceso de mixtura). Casi nunca Florencio Varela solo. Las personas de actuación destacada han tenido doble función: en un lugar de jerarquía y centralidad (por su nivel de difusión, estar en Buenos Aires, La Plata, etc. es estar conectado) y también en el pueblo de Florencio Varela. Indica combinar la jerarquía y el pueblo, la vida tranquila y los contactos de poder. Esto era, aparentemente, un ideal de completud social, económica y tal vez política –aunque no se ejerciera la carrera política. La situación del doctor atendiendo en “la ciudad” y en “el pueblo”, daba evidentemente cierto prestigio ante los demás y emanaba cierto ideal de vida, junto con la realización económica y de influencias. Esta relación part–time también posibilitó el intercambio y evitó la aislación. Tampoco se postula que ello fuera reservado a los vecinos más influyentes:

“Florencio Varela era totalmente distinta a lo que es hoy. Ya mi padre había tenido negocio en el '30. Papá tenía una confitería, con casa central en Quilmes y sucursal en Florencio Varela, en la calle Monteagudo. Entonces, más o menos en el '28 o '30, yo había nacido en el '25, era muy chico aún, pero recuerdo exactamente cuando se pavimentó la Av. San Martín aquí en el centro, que fue en el año 1930.

---

<sup>80</sup> Alfredo Scrocchi, entrevista en 1998.

Desde el mástil hasta las vías. Lo tengo muy grabado a la altura del monumento a San Martín. Todo un acontecimiento; todo el progreso que significaba para Florencio Varela en esos años. Después papá sacó este negocio y a los 8 años rearmó este negocio y vinimos a vivir en forma definitiva. Pero yo en ese tiempo ya venía a Florencio Varela permanentemente. Había muy pocas casas, calles empedradas, empedrado en bruto<sup>81</sup>.

Las definiciones domésticas nos hablan de la solidaridad y de un sentido amplio de familia. No alcanzan los testimonios para hablar de “árbol genealógico afectivo”<sup>82</sup>, pero tampoco hay elementos que lo eviten:

“Yo vivía con mis padres, una hermana casada y una prima que había sido criada acá por el fallecimiento de sus padres cuando era muy chiquita. Ella era de Navarro, es una hermana para mí, también docente jubilada. Mi hermana mayor estaba casada, vivía acá a dos cuadras, fallecida hace unos años; su esposo trabajaba en algunos estudios jurídicos en la Capital. Era maestra, cuando yo era chico ya trabajaba, jubilada últimamente. Había una gran distancia de edad entre hermanos, porque mi mamá había sido viuda y a los 10 ó 12 años se ha vuelto a casar. Entonces esta hermana mayor en realidad ha sido una media hermana; pero una hermana en realidad para mí”<sup>83</sup>.

Don Reinaldo Grilli es uno de los quinteros que continúa viviendo en el barrio de Santo Tomás. Claro que el barrio cambió mucho desde el año 1930 en que él llegó desde Italia [contaba con 16 años] con su madre Doña María Cossi del Grilli y su hermano Atilio. También venían con él sus primos Roberto y Carlos Guaninni. La quinta de los Grilli contaba con varias hectáreas de tierras y peones que comían allí durante las jornadas de trabajo. El lugar era tan agradable por su clima y paisaje que los fines de semana era centro de esparcimiento obligado de pobladores de Lanús, Avellaneda. En el año 1949 don Grilli se casa con doña Nélida Dolores Parga. Fue cuando don Reinaldo formó su familia que se acercó a Doña Tomasa para comprarle una hectárea y media y tener así su propia tierra (...). Acto generoso de Doña Tomasa quien obsequió esas tierras al hombre que tantos años la había cultivado. Durante la niñez de sus hijos esas quintas fueron desapareciendo. En el año 1958 se hace el loteo y la apertura de calles. Los nietos de Grilli en 1990 cursaban la escuela primaria en la escuela del lugar<sup>84</sup>.

El hecho vivir comúnmente con primos –tratados como hermanos por diversos testigos–, regalar la tierra –dado que la ha trabajado con esmero– y el comentario multiplicado “todos éramos como una familia, nos conocíamos y nos saludábamos todos”, llevan a pensar que no se podía estar muy lejos del “árbol genealógico afectivo” descrito en otros estudios. Otros aspectos de la socialidad, tales como la manera de desarrollar la actividad política, indican contacto y rozamiento social, muy diferente a un poblado fragmentado. Había un progreso sostenido debido

<sup>81</sup> Angel Basta, entrevista, 1998.

<sup>82</sup> Ver: de Sárraga. 1995. “La ciudad, la vida doméstica y la calle, continuidades y discontinuidades para el enfoque proyectual”.

<sup>83</sup> Idem anterior.

<sup>84</sup> CIE, Barrio Santo Tomás. (p. 84).

a la continuidad laboral y las tareas que muchas veces se heredaban de padres a hijos. Este primer pueblo era muy valorado, y siempre se buscó aumentar la población absoluta (no tanto la relativa) del área, como un avance de la modernidad. Caracterizó al Florencio Varela de entonces el fragor de las discusiones políticas (conservadores contra radicales). Con el paulatino aumento de población también hubieron modificaciones edilicias y urbanas. Cuenta Héctor Cataldo, docente, quien ha entrevistado a cuarenta personas del Varela antiguo<sup>85</sup>: “La vida tranquila, familiar, rutinaria, placentera, familiar, como lo he vivido yo en mi niñez en otros puntos del país; sin sobresaltos ni dificultades de orden económico, esto es muy importante. No recuerdo que ningún entrevistado me haya dicho que pasó hambre o que haya pasado privaciones de cualquier orden. El denominador común es que se vivía bien”.

## **2) PROCESO DE MIXTURA**

### **2.a) modificaciones paulatinas en lo social y en los discursos**

Se conoce que Florencio Varela era un sitio buscado. Según Angel Basta<sup>86</sup> le llamaron “La Córdoba chica” entre 1910 y 1950. Muchas familias de la capital y de otros lados tenían casa, algunas del tamaño de una manzana, y tomaban vacaciones aquí. En líneas generales llegaron a tener caseros con permanencia completa que además, trabajaban en el campo.

“Hubo muchos artistas, estuvieron acá; tuvimos un barrio de artistas cerca de El Cruce de Florencio Varela. Paquito Bustos, Olinda Bozán, Oscar Valiceli, etc. Ellos pasaban la temporada de verano; le decían "La Córdoba Chica" a esto. Ellos se adaptaban a lo nuestro y nosotros nos adaptábamos a ellos. Después, hubo muchas familias de afuera que venían acá, a Florencio Varela. Los maridos iban a trabajar a Bs. As. y ellos se quedaban acá. Era una cosa muy linda. Todos se adaptaban y convivíamos. Ellos eran como cualquiera, pero participaban en la iglesia, en el curso, en un club. Ellos estaban unidos, estaban ligado a lo nuestro. Y nosotros les dábamos ese espacio. (...) deportistas, también hemos tenido. Firpo, el conocido boxeador. Tenía una quinta grandísima acá a 10 cuadras del ferrocarril; y él se dedicaba tenía plantaciones frutales.

---

<sup>85</sup> Héctor Cataldo, entrevista. 1998. Nos referimos a "Antología de Voces Varelenses". Un material extenso que consta de 400 hojas. Inédito, realizado en 1991. No hemos tenido acceso al material, sólo realizamos una entrevista.

<sup>86</sup> Docente de la zona, ha realizado investigaciones sobre Florencio Varela. El comentario de Córdoba Chica aparece en la revista Mi ciudad de junio de 1998 y en la entrevista que le hicéramos en el mismo año.

Yo le he ido a comprar acá y él me atendía. Lo tengo bien grabado, con una escalerita en el hombro y una canastita en la otra mano. Juntaba naranjas o duraznos. Yo le compraba al por mayor, porque mi papá tenía una fábrica de helados. El me atendía... Lo tengo bien grabado. Puedo mencionarle a Leopoldo Lugones<sup>87</sup>. Pasó temporadas acá cerquita, a dos cuadras; en un pequeño castillo. Era amigo de la familia, venía y participaba; no se encerraba. De hecho yo no lo conocí a Leopoldo Lugones, pero ahí se concretó la revolución del año '30.

Unos de los tantos centros donde se preparó esa revolución fue a tres cuadras de acá. Estuvo Uriburu<sup>88</sup>. Yo he tenido la oportunidad de comer en la misma mesa en que había comido Uriburu, porque los familiares le habían puesto una plaquita. "Aquí almorzó Uriburu". Posteriormente, cuando murieron y las sucesiones, se perdió todo. Cuando quise rescatar eso, ya era tarde. Otro personaje mundialmente conocido y que vivió en Florencio Varela ha sido Carlos Galli Mainini. De joven fue el creador de la reacción para saber si la mujer estaba embarazada o no. Ahora hay otros sistemas, pero él fue el primero. Vivía a 10 cuadras de acá; tenía una casa quinta muy grande y pasaba sus grandes temporadas de acá. Se encuentra sepultado acá en el cementerio de Florencio Varela, era argentino.

La vida pueblerina en su etapa de expansión a ciudad, recibió visitas de zonas centrales como Buenos Aires. No era una entidad íntegramente aislada ni destinada solo a los locales más notorios. Desfilaron muchas figuras de manera silenciosa, lentamente, poco a poco, sin modificar la tranquila vida de pueblo existente. Parece que más bien venían a disfrutarla y a integrarse como un pueblerino más. En esa época, alrededor del '40, Buenos Aires no era todavía la gran urbe conocida, sino que recién comenzaba su etapa de desarrollo fuerte. Para estos personajes y para otros visitantes, el estado de "pureza vecinal" debe haber sido un elemento deseable a respetar. En un marco de descampado y quintas.

Desde el punto de vista estrictamente geomórfico, un informe del municipio conceptúa que el partido está comprendido en toda su extensión en la Pampa Baja, dentro de esta corresponde a la zona llamada terraza alta o llanura alta que abarca las alturas mayores de 5 metros –según un dibujo provisto por Levoratti<sup>89</sup> el corte del partido tiene como zona baja al arroyo de las piedras y el área del casco tendría casi 20 metros sobre el mar–. En lo atinente al clima agrega que el clima es templado sin estación seca, semihúmedo y con invierno benigno. El llamar Córdoba Chica, forma parte de las expresiones discursivas con característica de leyenda. El sustrato físico concreto puede corresponder o no a la situación; y en este caso hay diferencias, dada la ausencia de cordones serranos y ríos caudalosos. Lo que interesa en este caso es el imaginario de poblado deseado, imaginado, recreado, con visión de progreso, comparado con provincias deseables.

---

<sup>87</sup> Leopoldo Lugones (1878-1934). Escritor Argentino. Autor de numerosas obras, como "La Guerra gaucha".

<sup>88</sup> Uriburu, José Félix. General y político argentino (1868-1933), que encabezó la revolución que derribó a Hipólito Yrigoyen y fue presidente de la república de 1930 a 1932.

<sup>89</sup> Op. cit. P. 15.

“Volviendo a los artistas. ¿Porqué se vinieron a radicar acá a Florencio Varela un montón de artistas?. Porque en el año '37 se filmó una película en la estación Monteverde del ferrocarril provincial. Kilómetro 111, con Pepe Arias. Esa película, estrenada en el '38 trajo muchos artistas. Vivieron en casillas más de un mes. Justamente en terrenos que eran también de Davidson, de allí sale a colación. A quince cuadras de la estación de Florencio Varela al norte. Ese tren no está más, salía de Avellaneda.

Todo eso, a ambos lados era todo campo. Ahí se filmó, estuvieron Amelia Bence y otros muy famosos. Acamparon, prácticamente. Se formó en utilería un pueblo, diseñado por el pintor Soldi<sup>90</sup>, que hizo la Iglesia de Santa Ana. Fue quien construyó un pueblo. Yo tengo una copia de la película. En un artículo le dediqué un sector. Si bien la película fue de época, muestran los grandes capitales, los préstamos, los acomodos. El gerente del banco prometía a uno darle un préstamo al agricultor y después no se lo daban. Daba una lección que todavía es actual. Se finge un incendio. Los colonos que no les pagaban lo que querían; una situación económica muy difícil. Prenden fuego, queman todo. Vienen unos bomberos, todo ficticio, pero los bomberos eran reales, de la fábrica Rea (?) especialmente contratados para que vengan a apagar el incendio, porque si no la película se quemaba en sí. Esa gente, de la fábrica cerca del ex laboratorio YPF, cerca de El Cruce. Todo estaba preparado, pero actuaban como vecinos, labradores, que apagaban el incendio. Muy interesante, muy actual. Eso se despobló todo cuando se sacó la filmación y a los 2 años se subdividió. Eran campos de Davidson<sup>91</sup>”.

Impresiona fuertemente que se haya filmado en la zona y que en esa película no figuren citas del lugar donde se filmó. El sitio es negado; tomado como simple soporte. Se arma todo un escenario, se imprime capital, tiempo, trabajo, se contratan personas; pero no queda especificado ese espacio soporte<sup>92</sup>. Es una película que transcurre en Florencio Varela, pero Florencio Varela es ocultado, puesto en un lugar de decorado secundario (incluso el decorado principal es incendiado) ya que no muestra prácticamente nada de allí. Esta negación del espacio podría ser interpretada como una evidencia premonitoria de la facilidad con que ese campo abierto podría ser reinscripto con facilidad. Dicha actitud tiene puntos de comparación con lo que sucede desde las inmigraciones limítrofes y del interior, muy masivas, que llegan con las nuevas políticas del Estado Benefactor y la sustitución de importaciones a partir del año 1945 y que a partir de tres cuartos de siglo cambian la fisonomía local, reinscribiendo la espacialidad varelense.

Pese a que la dinámica migratoria es elevada, los cambios producidos en Florencio Varela no han sido bruscos hasta después de 1960, hasta 1970, cuando ya se hizo evidente la presencia de una nueva masa social que sobrepasó a la precedente. En las esferas políticas las modalidades se

<sup>90</sup> Raúl Soldi nació en 1905 y falleció recientemente; bien puede haber realizado el decorado.

<sup>91</sup> Angel Basta, entrevista. 1998.

<sup>92</sup> Basta discute: “En el film, la negación del préstamo a los agricultores equivale a la negación del sitio posteriormente al retirar el decorado”.

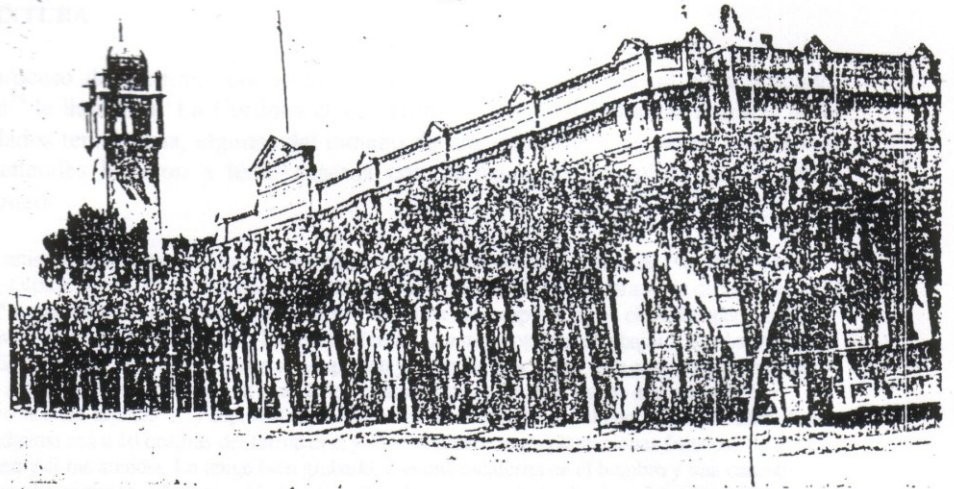
trasladaron durante mucho tiempo. Scrocchi nos habla que la socialidad varelense no cambiaba, ni aún con el fraude “patriótico” de los conservadores:

“Era algo de las altas esferas y los dirigentes conservadores y radicales éramos todos muy amigos; de viejas familias varelenses. La bronca era el día de la elección y no le dejaban votar. Iba y le decían ‘*Ud. ya votó*’, y era un voto conservador. Era muy feo. A mí nunca me lo hicieron. A mí me dejaron votar.



1913. El fraude

Florencio Varela en el "primer pueblo", y muchos años después, fue un pueblo prolijo



*Edificio construido el año 1905*

Aparece mayor formalidad en una fotografía del club que en el comicio local

Una simultánea realizada por el maestro Grau con motivo de la entrega de premios del Torneo Inter-clubs, disputado por la Copa Instituto Biológico Argentino. Núcleo de ajedrecistas locales que participaron en esa simultánea.



## Un comicio Varelense en el año 1913



En el atrio de la Iglesia, aún sin renovar, se realizó este acto comicial el día 23 de Marzo de 1913, al que concurrieron los partidos, "Comité Popular" y "Partido Conservador". En esta vista del referido acto comicial, tomada por el extinto Cura Párroco Don Pedro Arbe, pueden apreciarse las siguientes personas: señores, Adolfo Berraondo, Ezequiel Pereira, Enrique Albizzati, Pedro F. Munro, Francisco Rolandelli, Jacinto Sosa, Pedro Lista, Francisco Viñas, Simón Llanos, Juan Serocchi, Santos J. Moyano, Pedro Ferber, Carlos Robertazzi, Edelmir Palacios, Antonio M. Benquebea y Eliseo Dapena, éste último en el extremo derecho emitiendo su voto.

**El fraude en el pueblo. El comicio parece una reunión afectiva informal. La amistad, la política y el fraude no eran discursos incompatibles en la socialidad varelense.**

A mi padre un día le dijeron ‘ya votó’, y agarró la urna, la tiró al suelo y la hizo pedazos. Después agarró de la corbata al presidente de mesa intervino la policía y lo metieron preso.

Hubo que hacer una elección complementaria por esa mesa. Anularon la mesa. Eso fue el día de Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941. A mi padre lo metieron preso, le hicieron el proceso. Le tocó un juez que era amigo nuestro y lógicamente lo absolvieron. Lo tuvieron en el calabozo. No en el calabozo porque el comisario que era conservador y muy amigo mío... Me dice *‘Alfredito, quédese tranquilo que a su papá lo tengo que tener en la comisaría, pero va a convivir con mi familia’*. Y efectivamente, lo tuvo de huésped. No lo tuvo en el calabozo en ningún momento, ni siquiera abajo en la comisaría; lo tuvo en el domicilio de él. ¡Qué gesto!, ¿No?”.

Es considerable que decirle a una persona que “ya votó” de alguna manera es comparable con la actitud de la película que no cita el espacio de origen. Incluso esa actitud es mucho más profunda al intentar ser impuesta a un vecino notable, quien arma mucho alboroto; lo cual significa –y esto es sabido– que de realizarse a personal subalterno (como sucedía con peones de estancia) las quejas no existían. La actitud de considerar esa base material (el lugar o la gente) como algo que se podía reinscribir, usar en arbitrio de intereses superiores (sean contrapuestos o no) parecen actuaciones comunes tanto del año 1913 como de 1938 (25 años después, casi mitad de siglo), lo cual da un indicio de que había actuaciones de ese perfil que no habían cambiado en lo absoluto. Pero todo ello se hacía en un evidente clima de calma, armonía vecinal, ya que el sentido aparente del buen vivir no debía ser trastocado. Scrocchi comenta que las relaciones de buen vecino del “pueblo” no se quebraban por las decisiones políticas del Estado, que eran escondidas, y parecían secundarias, cuando tal vez no lo fueran.<sup>93</sup> Luego se hacían cambio de favores para consolidar la vecindad, que no debía ser alterada, aunque hubiera fraude. Tal es así que algunos entrevistados consideran a esas actitudes con cierta desconfianza o ingenuidad, dado que se mostraba el marco de aparente cordialidad como una legalidad y ética imprescindible, cuando por otro lado la ley podía ser quebrantada y esto aparecía como secundario.

Mi hermano y yo estuvimos 25 días. Mi hermano fue intendente. Pero algunos 7 días y los largaron. El cura estuvo preso con nosotros. (...) andaban mal con Perón. Entonces al cura lo metieron preso.

Me acuerdo cuando lo trajeron a media noche. Y el comisario le dice *‘mire, padre, hay varios detenidos vecinos, que usted los conoce; ¿Ud. quiere estar con ellos, o quiere estar solo?’*.

---

<sup>93</sup> “Yo fui preso por los discursos. Así como lo tuvieron preso a Balbín preso varios meses. A mi dos o tres veces me tuvieron preso, pero cuestión de días. Una vez me tuvieron veinti... casi veinticinco días. Cuando la revolución, no el 16 de setiembre de 1955, sino el 16 de junio de 1955 hubo aquel conato de revolución con aquel bombardeo sobre la Plaza de Mayo. No sé si recuerda, porque era muy joven... Cuando se hizo la tardecita de ese día metieron presos a los dirigentes radicales. ¡Que no teníamos nada que ver con ese movimiento!. Eso era puramente militar. Y a mí me metieron preso. Lógicamente, acá en Varela. Nunca me voy a olvidar del comisario, una excelente persona; Goyena, se llamaba de apellido. No; estuvo muy bien, no estuve preso en una habitación, pero no hubo calabozo. Yo estuve 25 días, el que más estuvo; metieron preso a 7 u 8 radicales, pero los iban largando de a poco. Era una habitación para dormir; con baño de la comisaría, y salíamos al patio y todo. Escapar no podíamos, porque estábamos vigilados. Preso, pero sin calabozo. Muchos dirigentes radicales fueron maltratados en otros lados, porque habían metido preso a todos los radicales del país. Algunos estuvieron un par de días.

Responde *‘¿quiénes están?’*. *‘Y, el Dr. Scrocchi, y este y el otro’*. *‘No, yo quiero estar con ellos’*. Y estaba con nosotros; padre Vázquez. La pasamos muy bien tratados, nos visitaba la familia con los chicos. El comisario decía *‘Si me quieren asaltar la comisaría, me la asaltan con toda facilidad. ¡Hay tanta visita acá, hay tanta gente!’*. Nos permitían la visita, nos llevaban de todo para comer y beber. Nos faltaba la libertad; estábamos en la comisaría, pero sin calabozo. Jugábamos al truco; estábamos encerrados, pero muy bien tratados. Nos tocó un comisario muy decente, muy gente. Y había otros comisarios que hacían méritos si tenían mal a los encarcelados, con calabozo puro, visitas restringidas. Pero no en Varela. Acá estábamos como en nuestra casa. El trato extraordinario. Un día el comisario nos autorizó a hacer un asado. Nosotros los radicales hicimos un asado; y cuando estaba por llegar el momento de hincar el diente en el asado un oficialito muy peronista nos metió a todos adentro de la pieza. Y yo era el que tenía los contactos con el comisario; cuando necesitábamos algo él hablaba conmigo. Pido hablar con él y le digo *‘Comisario, Ud. nos autorizó a hacer un asado’*. *‘Si, ¿porqué?’*. *‘Porque acaba de ocurrir esto; el oficial tal nos metió a todos adentro de la pieza’*. *‘Cómo, ¿ah, sí?’*. Tocó el timbre y trajo al oficial que le digo. ¡Delante mío le pegó un levante!. *‘¿Ud. que se cree que está tratando con delincuentes?. Está tratando con vecinos honorabilísimos de Florencio Varela; así que cuidadito con tener un acto como el que ha tenido. Retírese’*.

Y me dijo *‘vaya nomás a seguir con el asado’*. Qué comisario extraordinario, vaya como se portó. Tanto es así que lo queríamos mucho, todos. No hace mucho que murió (...) era un comisario de carrera, hace muchos años que estaba. Porque los nuevos eran todos peronistas, naturalmente. Pero había algunos viejos de carrera; y éste era conservador. Tanto es así que a mí me estimaba tanto, que al encerrarme me dice *‘Mire Alfredito’*, fíjese Ud. que a mí me dicen Alfredito y a mi hijo le dicen Alfredo, *‘tenemos órdenes de detener a los dirigentes radicales y conservadores; ¿qué le parece?; ¿qué hago con el Dr. Sallarés?’* (Hay una calle que lleva su nombre, el vivía allí, era un hombre grande ya, viejo). Le digo *‘comisario, déjese de embromar, ignórelo a Sallarés, déjelo tranquilo; ¡qué lo va a traer acá!’*. *‘¿Y con los conservadores Evaristo Rodríguez?’*. Había dos o tres dirigentes conservadores, nada más. Respondo *‘¡Ignórelos!, son sus correligionarios; ¿Ud. tiene miedo que le digan que no detuvo a sus correligionarios?. Olvidese de eso, si los conservadores están prácticamente en la lona. No tienen actividad política’*. Y me hizo caso; no detuvo a ningún conservador y no lo detuvo al Dr. Sallarés. Muy bien, se portó muy bien. Pero, hasta que no le llegaba la orden de poner en libertad a fulano o a mengano, no los podía poner en libertad. Y a mi hermano y a mí, ya hace 7 u 8 días que se había ido el último y nos tenían adentro. Mi hermano estaba nervioso y enojado. Le digo que se quedara quieto y tranquilo, se han olvidado de nosotros. Te creés que nos tienen en cuenta. Ya va a venir la libertad. Ya habían largado a Alende y a todos los grandes y, ¿nos van a tener a nosotros?.

Efectivamente, llegó la orden de libertad, pero son recuerdos...

El sentido de identidad de Florencio Varela parecía que se relacionaba con el no-cambio y con la ética de la vecinalidad por encima de otros intereses menores. Según este interlocutor esa identidad era algo que se llevaba en la sangre y en los huesos. Aún en 1999 Scrocchi dice: “Mis hijos son varelenses hasta el tuétano”. Dando a entender una estirpe que se podía transmitir por vía de sangre. Desde este punto de vista, tan sólo los habitantes del “primer pueblo” eran capaces de esa virtud humana, de transmitir los genes varelenses. Esto es llamativo, dada la mención que deja este entrevistado para los migrantes de fin de siglo, como mostraré más adelante.

Hubo la gran influencia en la socialidad de los años 40 y 50 el club “Defensa y Justicia”, “Varela Junior” y en “La patriótica” –sociedad italiana de socorros mutuos fundada por Bocuzzi. Dada la escasa oportunidad de reuniones, los muchachos esperaban con ansia el baile, que representaba toda una instancia relevante para el pueblo. Tanto el baile como las otras actividades del club contenían una jerarquía tal, que eran verdaderos formadores una ética social inclusiva, si tenemos en cuenta a esos antiguos habitantes<sup>94</sup>.

Otro dato que indica el nivel de conocimiento mutuo de las realidades familiares y vecinales en el “proceso de mixtura”, que tiene mucha similitud con el “primer pueblo”, es cuando el Sr. Scrocchi se recibe de abogado en 1943. Para esa fecha, según los comentarios vertidos, la mayoría del pueblo ha felicitado y se ha sumado en alguno de los cuatro festejos que se hicieron La barra de amigos, la de los familiares, los radicales realizaron un gran festejo al que acudieron Balbín, Frondizi y otros con algunos asados<sup>95</sup>. Los encuestados relatan muchísimas anécdotas que respaldan la sensación de familia extendida parecida a las décadas previas fundacionales. Se destaca no sólo el espíritu solidario, sino el interés por participar, heredado de los inmigrantes previos. Ese interés por la cuestión pública reafirma lo expresado más arriba sobre el alto nivel

<sup>94</sup> Bueno, actividad social no había mucha. Nosotros esperábamos que hubiera un baile en el club, o en la sociedad italiana La Patriótica, que tiene un salón muy lindo cerca de la estación. Esperábamos el baile con muchas ganas. En el club se practicaba básquet, fútbol. Yo practicaba fútbol; soy el único fundador del club "Defensa y Justicia", Ud. lo habrá sentido nombrar, que actúa en la AFA. Eramos 13 y quedo yo solo. Y jugaba para Defensa y Justicia. Así que los domingos jugaba al fútbol. Y cuando dejé de jugar iba a ver a River. Yo lo seguía hasta Rosario con mi hijo que también es fana. Jugaba y lo iba a ver. Pero solo eso. Otro deporte no hice. Pero me gustaba todo. Hubo épocas que iba a ver básquet; dos buenos equipos: el club "Varela Junior" y "Defensa y Justicia" que es el que le sigue. Tenían equipos de básquet muy buenos que jugaba en las ligas. Había mucha rivalidad entre esos dos clubes; eran como River y Boca. Me acuerdo una vez al intendente municipal se le ocurre donar una copa, un trofeo muy lindo, para que lo jugaran entre ellos. Uno en la cancha de Defensa y Justicia el 25 de mayo y otro en la cancha de Varela Junior el 20 de junio. Y hubo una rivalidad bárbara. Yo soy socio vitalicio de Varela Junior, quiere decir que ya era socio. Pero como soy fundador de Defensa y Justicia era hinchas de Defensa y Justicia. Y le ganamos los dos partidos, y ahí está la copa en las vitrinas de Defensa y Justicia. Hizo lindas campañas. Acá en la zona sur. Intervinimos en campeonatos con clubes de Varela, Berazategui, Quilmes, Bernal, toda esta zona.

<sup>95</sup> “Rindo la última materia y hablo por teléfono a casa y me atiende mi madre y le digo que me recibí. Aprobé con distinguido la última materia. Y mi padre, que tenía cinco hijos varones, yo era el más chico y era el último que estudió. Los demás hicieron algún año de secundaria y no quisieron hacer más nada. Yo fui el único que le di la satisfacción de recibirme de abogado. Y mi madre salió a desparramar la noticia por todo el pueblo. "Se recibió Alfredito; se recibió". Y era un acontecimiento en aquel entonces. ¡Recibirse de abogado, de médico un hijo de Varela! Ahora "che, se recibió fulano. ¿Ah sí?. ¿Mirá?". Ahora pasa desapercibido. Le dije a mi madre que iba a tomar el tren de las 6<sup>10</sup> que es rápido a Varela y llegaba 6<sup>33</sup>, o 6<sup>43</sup>, no recuerdo bien. Cuando llego, el andén lleno de gente. Pienso ¡qué raro tanta gente en el andén! El tren seguía para constitución... Me estaban esperando a mi. Para saludarme, felicitar me, vecinos... Y después me hicieron cuatro demostraciones. La primera, la barra mía. Eramos 8 o 10 muchachos que andábamos siempre juntos. Uno de ellos tenía una quinta un poco fuera del centro del pueblo en el camino al cementerio. Me tiraron, había un estanque y me tiraron con ropa y todo. En presencia de mi padre que fue el único invitado al asado. Los radicales me hicieron una enorme. Vino Balbín, Frondizi, Larralde, Mirta Mercader, que fue el que ofreció la demostración y una medalla de oro -que fue el presidente de la corte en la provincia-. Todo bárbaro. Por eso le digo que las cosas eran más distintas. Había más afectividad, compañerismo. Y fue una demostración enorme. No corrían ómnibus. Era el '43 y contrataron colectivos para llevar a todos a la granja donde se celebraba la demostración. Y concurrió gente de todos los matices y todos los partidos. La mayoría radical, ya que la demostración la hicieron ellos. Pero, era una cosa que ahora no sucede; inolvidable.

de conciencia social, la integración, el aprecio por el lugar, no quebrar la armonía para la gente del momento en general. Sobre todo cuando se refería a la oligarquía terrateniente (conservador o radical). Conciencia social que cuando se compatibiliza con la conciencia política tiene sus contradicciones desde el fraude político ocultado por el buen vecino, la posibilidad de superar la voluntad de otros, reinscribiéndola con un poder que es difícil de cuestionar.

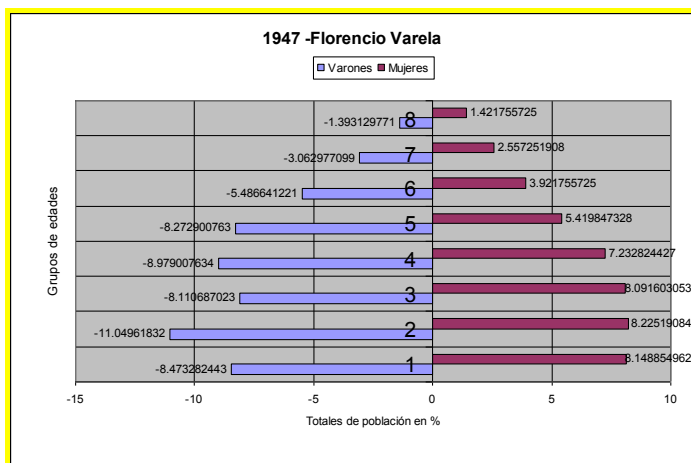
Aparentemente esa sociedad compuesta de conservadores y radicales era capaz de discutir muchos años sobre temas que, si bien podían considerarse de interés, no cambiaba el sentido de apropiación del lugar, el hecho que las voluntades del voto se transformaran sin permiso. Sobre esto hay infinidad de anécdotas. Cataldo se refiere a “la sociedad pacata”, expresando el cuidado extremo de formalidades y actuaciones públicas. Angel Basta relató que hasta en cosas mínimas como la orientación de un monumento<sup>96</sup> era materia de discusiones sostenidas durante muchos años, que para el pueblo del los '40 y '50, que ya estaba crecido en número. Estas condiciones de conciencia social y política, se asemejaban tal vez a los primeros pobladores, con una alta continuidad entre fin de siglo XIX y mediados del XX. De una sociedad conservadora como modo de vida, que podría decirse que se contradice con algunos índices de “amnesia” en cuanto a la ocultación del fraude y la subvaloración del peón o subalterno como componente consciente de la socialidad. Quizá algo de esto se refleje luego, en las épocas de autoconstrucción y loteos.

### **2.a.i) Análisis demográfico del proceso de mixtura**

Los datos demográficos durante el “proceso de mixtura”, considerando los censos INDEC de 1947 y 1960 dan algunos índices. La población en 1947 es de 10480 personas, con lo que el aumento poblacional no parece tener un ritmo demasiado elevado (2491 personas en 1895).

---

<sup>96</sup> “Hay una anécdota que me comentó el ex presidente de la comisión de homenaje a San Martín. El Dr. Bravo Zamora con intendente Vatteone. Decidieron emplazarlo ahí ese busto. Cuando tenía que colocarlo vino el problema: hacia que lado se orientaba. Al norte, como lo está actualmente, hacia Buenos Aires, era con argumento que San Martín miraría al norte, a las naciones del norte, EEUU. Otros querían al Oeste, para ver la cordillera, y tampoco tuvo éxito. Sobre el Este nadie opinó. Y sobre el Sur, el más entusiasta era Vatteone, porque decía que miraba a la Patagonia. Pero los vecinos decían que lo quería así porque miraba a su casa. Prevaleció esa idea, al sur. Hasta 1950. En esa fecha, con motivo del centenario de la muerte de San Martín, quien era el intendente Villaville, decide darle una nueva vista al monumento. Estaba rodeado de plátanos grandes que lo cubrían, y a su vez tenía unos caños antiguos. Para modernizarlo cambiaron la parte vieja y lo dieron vuelta. El 17 de agosto de 1950.

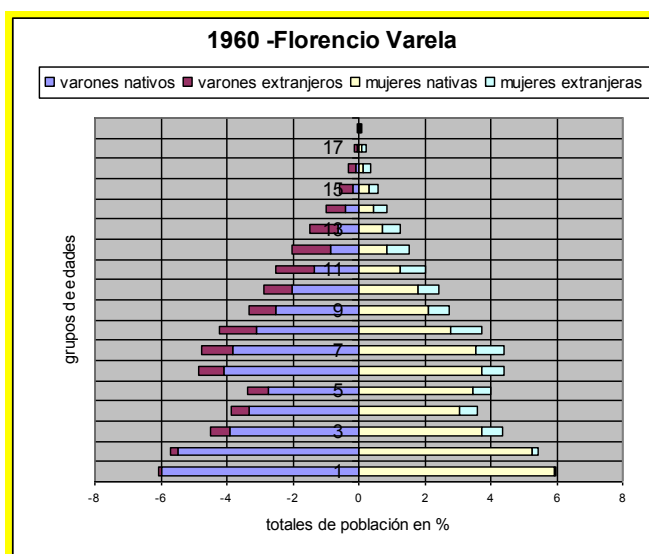


Fuente: Censo INDEC  
Elaboración del autor

La pirámide sigue teniendo una forma expansiva bastante clara, típica de las poblaciones en expansión demográfica. La banda más baja (0 a 9 años) no es la más numerosa –si bien no es escasa–. Cabe hacer notar que la pirámide ha engrosado en su parte media y, pese a que no se discrimina cantidad de nativos de extranjeros en las cifras, puede suponerse que el incremento se debe a procesos migratorios, sobre todo de población masculina, que es claramente la mayoría.

La masculinidad sigue teniendo indicadores elevados (122,2), lo que indica que hay 122 varones por cada 100 mujeres. De todas formas la base de la pirámide es lo suficientemente ancha para considerar –con la experiencia expansiva de la anterior– la posibilidad de un crecimiento vegetativo de interés. Los escalones etéreos del censo son lo suficientemente amplios para cuestionar la disminución cuantitativa en el tercer rango (20 a 29 años). La pirámide aparenta estar truncada en su vértice; ello indicaría mayor presencia en los grupos de edades mayores. Sin embargo el hecho que ese rango tenga una amplitud extrema (70 y más) no simplifica esa lectura. Pero el gráfico es claro en el sentido que aparece engrosado con respecto a la anterior. El cálculo de la edad mediana confirma ese hecho. Al estar la edad mediana relacionada con el cuarto rango (30 a 39), más cerca de los 30 a 32 años justifica el reflexionar sobre procesos migratorios y sobre las posibilidades laborales en el sitio. Además, alguna parte de la industria se afianzó en la primera etapa del proceso de mixtura.

Como es sabido, para esa época la migración europea había descendido y a su vez, los cambios políticos, económicos y sociales originaron movimientos fundamentales del campo a la ciudad. Ello originó polos de atracción; y dentro de esto Buenos Aires y la periferia atrajeron no sólo a población del interior, sino también de países limítrofes. Muy posiblemente el engrosamiento se deba a estos fenómenos. Para esta época el IDP (índice de dependencia potencial) había disminuido mucho con respecto al primer pueblo (43,2), lo que se corresponde con el fenómeno del engrosamiento e indica que hay poco más de 43 personas en edad no laborable por cada 100 personas en edad de trabajar.



Fuente: Censo Indec  
Elaboración del autor

En los datos INDEC de 1960 y en la pirámide demográfica encontramos que la mediana se había reducido a la banda seis (25 a 29), aproximadamente 26 o 27 años, lo cual indica que la edad promedio se estaba reduciendo fuertemente, quizá presencia de hijos nacidos allí o traídos al lugar. El Índice de dependencia indica un aumento con respecto al anterior, presentando (56,88) 56 personas en edad no laboral por cada 100 que se encuentran en condiciones potenciales de hacerlo. Ese aumento podría explicar la baja de la mediana, dada que la participación de las edades 0 a 14 es por demás amplia, son casi 14 mil sobre un total

de casi 42 mil, lo que equivale a una participación del 32% en el total muy elevado.

El IDP solo considerando las edades menores alcanza a 50 niños menores de 14 por cada 100 personas entre 15 y 64. A su vez, como dato tranquilizador la masculinidad de (107,29) comienza a reducirse un poco; si bien el índice es todavía alto comienza a observarse una tendencia al equilibrio –107 hombres por cada 100 mujeres–. No es simple explicar la pequeña y notoria reducción de la pirámide en edades menores desde 15 hasta los 25. Ese estrangulamiento es más marcado en los hombres que en las mujeres. Incluso el estrangulamiento es más evidente entre los 20 a 24 para los varones y entre los 15 a 19 para las niñas. Como a partir de los 29 años la participación nativa y extranjera proporcionalmente es la misma que en el estrangulamiento, la explicación del fenómeno no se entiende demasiado desde los movimientos migratorios extranjeros. Pero sabemos que la participación de la migración interna dentro de la población nativa (“del interior”) había aumentado –13287 Varelenses y 20173 de otros lados (casi 50%), junto a 8247 extranjeros totales<sup>97</sup>– lo que si bien puede contribuir a explicarlo, no resulta concluyente. No lo explica todavía del todo, dado que no sabemos si ese 50% de otras provincias está concentrado bruscamente desde 25 años hasta los 39 años por razones laborales o si hubo la influencia de alguna enfermedad.

Lo que sí es fundamental entender que con el censo de 1960 comienza a notarse un cambio poblacional más fuerte en la socialidad local. Florencio Varela pasó de tener poco más de 10 mil habitantes (10480 en 1947) para tener casi 42 mil (41707 en 1960). En el lapso de tan sólo trece años se cuadruplicó cuantitativamente con una altísima tasa de crecimiento del 9,2%, superando en volumen de crecimiento a la Capital misma (3,47%) y a todo el conurbano (5,67% de promedio). En la década posterior 60 a 70 en la que la población aumentó casi el 136%, que traducido en cifras significó el incremento de 60 mil habitantes nuevos, elevándose a casi 100 mil (98446 en 1970)<sup>98</sup>. Esta es la época del apogeo de los loteos de *Laissez-faire* y el urbanismo salvaje (y a veces clandestino en partes del Conurbano). La conexión es absolutamente directa: este cambio poblacional de 1960 a 1970 fue el que más aprovechó el loteado –ya iniciado una década antes– y se afincó paulatinamente y sin pausa; en un proceso que abarca hasta 1970. Que se lo haya hecho paulatinamente no significa que se haya desarrollado en grandes lapsos de tiempo, sino que seguramente abarcó la compra del lote, su construcción, la llegada de la familia (si es que vino toda junta) y los amigos y vecinos de esas provincias o países limítrofes que llegaron en escalas de tiempo variables.

En esa década, los inmigrantes extranjeros eran más bien de países limítrofes; y la masa mayor de la inmigración estaba en el seno de lo que en el gráfico se denomina “nativos”, y que comprende a un casi 64% de personas de distintas provincias<sup>99</sup>. A este fenómeno podemos agregar la disminución importante en la proporción rural –urbano, dado que si en 1895 sólo el 23 % estaba en el marco urbano y el resto en el rural de Florencio Varela, en 1947 la población

<sup>97</sup> Datos del Municipio que figuran en “De paraje a ciudad”, op. cit. (p. 140).

<sup>98</sup> De paraje a Ciudad, op. cit.

<sup>99</sup> En el Censo de 1960 se observa una carencia, si bien es más detallado que el de 1947. Es la falta de discriminación en el interior de la población nativa. No se explica si es de la misma localidad, de la misma provincia, o de otra provincia. La simple desagregación en nativo y extranjero no permite separar la cifra referida a países limítrofes de los que no lo son (el mismo problema se encuentra en el de 1980; recién a partir del de 1991 se encuentran más separados). En el mimeo “De paraje a ciudad”, realizado con mucho cuidado a expensas del municipio (y con datos proporcionados en la secretaría de Planeamiento) se desagregan los argentinos, llegando a explicar que la participación del crecimiento ha sido reducida en esta etapa hasta el 70. Mientras que los europeos eran el 91% de los inmigrantes ingresados y se mantiene en los años siguientes situaciones similares, los aumentos de los europeos entre el 60 y el 70 eran bastante menores –comparados con las instancias anteriores.

estaba más dividida: la rural era el 47% y la urbana el 53%. Para 1970 se modifica totalmente el panorama: el 94% de la población era urbana, y el 6% quedaba en la zona rural. Ese gran desequilibrio también marcó el panorama, dado que no se trata tan solo de una densificación, sino más bien de una modificación fundamental del paisaje; para 1970 se había loteado el campo y ahora está en vías de ser ciudad. O en el momento es periferia de la ahora ciudad –declarada ciudad en 1953– lo que antes era el casco del pueblo. Para 1991 el porcentaje rural –urbano es idéntico (casi 2% y 98% respectivamente<sup>100</sup>), un poco aumentado más hacia lo urbano.

## **2.a.ii) Contexto político. Del Estado Benefactor al Neoliberal**

En ese mismo escrito inédito, pero en otro apartado se ha estudiado los condicionantes de la radicación entre 1947 y 1970, tomando como móviles la calidad de vida, la existencia de fuentes de trabajo, el mercado de tierras y la ocupación clandestina y por último el factor familia y amigos, han llegado a la conclusión que: “Existió una profunda interrelación entre todos los factores mencionados. Sin embargo, siuviésemos que considerar un orden de importancia, colocaríamos en el primer lugar al mercado de tierras y la ocupación clandestina del suelo; el segundo el acceso a fuentes de trabajo en la zona y particularmente a las industrias instaladas y en tercero al factor familia y amigos. Estos tres condicionantes determinaron, en definitiva, las escasas aspiraciones frente al último factor, la calidad de vida”<sup>101</sup>. La descripción de este paisaje de loteos económicos signados por la autoconstrucción, dada la falta de apoyo desde la macro estructura política y económica es la descripción de la pobreza estructural instalada en pocas décadas<sup>102</sup>. Mientras hubo promesa de trabajo y en alguna ocasión con la tierra entregaban una

<sup>100</sup> Datos del municipio. “1891, Municipalidad de Florencio Varela”.

<sup>101</sup> De paraje a ciudad (p. 142 del mimeo y p. 5 a 10 según anexo). Para determinar la radicación industrial y el empleo toma los rubros y el porcentaje que lleva en cada etapa y las categorías ocupacionales. En cuanto a la ocupación de la tierra toma factores tales como lotes vacíos, lotes edificados y no edificados y llega a la conclusión que gran parte fue adquirida como negocio y estaban baldíos. Pasó cierto tiempo hasta que fueron ocupados legalmente o clandestinamente y la población hacinada en los lotes construidos pudo ampararse en los libres.

<sup>102</sup> Hay una excelente descripción de esto en “El mapa social de Buenos Aires”. Torres. 1993. (p. 17 a 19). La estructura urbana entre 1940 y 1960. El paisaje urbano periférico. “En las zonas periféricas de loteos económicos y autoconstrucción, la alta tasa de ocupación de las viviendas individuales (generalmente pequeñas) se contraponen a las bajas densidades producidas por un tejido urbano discontinuo y desestructurado, marcado por la existencia frecuente de terrenos baldíos y lotes no ocupados; la existencia de estos espacios abiertos “informales” se contraponen, por otra parte, a la inexistencia de espacios abiertos públicos incorporados al trazado original. La infrecuente pavimentación de las calles y la aún más infrecuente provisión de los servicios básicos de aguas y cloacas sigue patrones azarosos: iniciativas oficiales a nivel municipal, provincial o nacional no coordinadas entre sí e iniciativas de organizaciones de vecinos. El único transporte público que sirve a esas zonas –los “colectivos”- negocian sus itinerarios para unir las zonas algo más densas con la red de rutas troncales pavimentadas, a través de las calles locales con pavimento o sin él. Lluvias fuertes o inundaciones desarticulan esa red. Tanto el pozo de extracción de agua de las napas subterráneas como el pozo de eliminación de las aguas servidas se encuentran dentro de la misma parcela. Un pozo de extracción de agua que sólo llega hasta la primera napa es el más económico pero que presenta el mayor riesgo de contaminación; como el “poceado” corre por cuenta de los propietarios, el pozo de la primera napa es prácticamente la norma. El agua de pozo es elevada hasta un pequeño tanque de almacenamiento por medio de un motor eléctrico (la electricidad es el servicio público más difundido) o una bomba manual, desde donde se distribuye por cañerías hasta el baño y la cocina (la aplicación masiva de este sistema motivó la realización de trabajos por parte de estudiosos extranjeros). Las viviendas son construidas al ritmo dictado por la capacidad de



buena cantidad de ladrillos gratis, la política cambió rotundamente del eje desde la protección de un Estado preocupado en sustituir las importaciones a mitad de siglo, al Estado Neoliberal actual enredado en las madejas de la economía mundial donde capitales de volumen a escala planetaria trabajan con mano de obra que es objeto de usura en los lugares más recónditos del mundo; lo cual dificulta mucho toda posibilidad de rearmar la estructura social y urbana en el corto plazo. El oscuro panorama no anula, sin embargo, reflexionar sobre opciones posibles, evitar la resignación en un mundo inmodificable, sino buscar aunque sea en lo más recóndito de las posibilidades del marco de la solidaridad como motor a través de la valorización del potencial humano. La desaprensión masiva y la fragmentación urbana, social (en síntesis la fragmentación humana) no son factores facilitadores de la conciencia y de la supervivencia. Estos temas, difíciles y ambiguos deben ser encarados independientemente que hubiera cambios al nivel de políticas del Estado enmarcadas en un concierto más armónico de la escala planetaria (en lo que Argentina se refiere en materia de trabajo y política social).

## **2.b) Apropiación de la tierra. Modificación del espacio varelense**

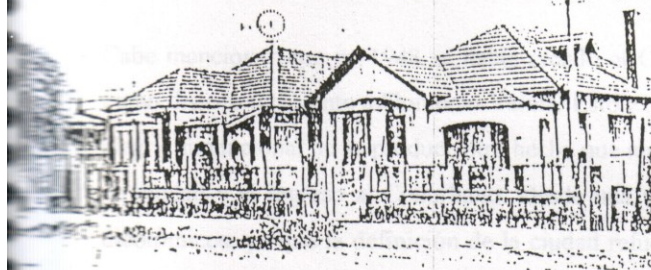
En el “proceso de mixtura” las inmigraciones europeas se habían asentado y luego de la Primera Guerra Mundial decrecen cuantitativamente, aunque estos primeros pobladores son los que marcan cualitativamente ciertos rumbos en lo concerniente a la definición de lo que a partir de 1953 sería Ciudad de Florencio Varela, el éjido urbano. Es de señalar la algarabía existente en 1941, cuando se cumplen 50 años de la fundación de Florencio Varela. La misma es visiblemente notoria en la portada de “Nueva Era”, dados los mensajes positivos que allí se

---

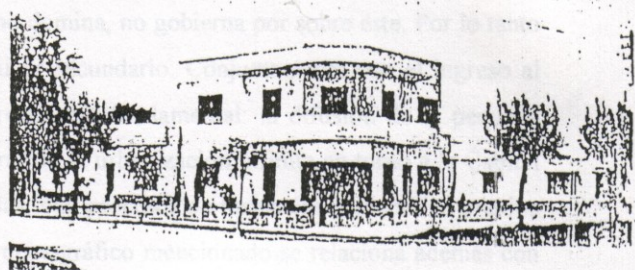
ahorro y el tiempo disponible de las familias. Este proceso, luego del esfuerzo inicial que implican los primeros pagos por el terreno, tiene una primera etapa de ahorro en forma de materiales almacenados en el mismo terreno. Los materiales y las técnicas constructivas son las que provee el mercado (muros de ladrillo, puertas, ventanas y artefactos sanitarios estándar techos planos de hormigón armado, de losas y vigas prefabricadas o tejados inclinados cubiertos de chapas acanaladas o con tejas), en algunos casos, generalmente de manera temporaria, se recurre a la adquisición a plazos de casillas o viviendas prefabricadas de madera que también provee el mercado. La aplicación o desarrollo de técnicas y materiales artesanales o tradicionales es prácticamente inexistente; por el contrario, la mejor utilización –adaptada a la circunstancias- de las técnicas y materiales estándar, así como también la decantación natural de ciertos patrones de diseño (disposiciones típicas de las plantas), ha llegado a formar parte inseparable de la subcultura de los barrios de autoconstrucción, transmitiéndose de los vecinos a los recién llegados tanto la experiencia adquirida como ciertas herramientas útiles (por ejemplo los andamios y encofrados) cuyo uso no es continuo sino concentrado en ciertas etapas del proceso constructivo. Este proceso puede prolongarse durante años o aun indefinidamente; al trabajo en la obra durante el tiempo libre del núcleo familiar del propietario, puede agregarse la colaboración esporádica de otros familiares y de amigos y también la contratación de personal especializado (poceros, techistas, etc.). La desarticulación espacial del tejido urbano resultante de este tipo de desarrollo en las zonas donde se produjo de manera predominante durante el periodo considerado (la parte externa de la primera corona y la parte interna de la segunda –ver mapa síntesis) puede ser considerada como un factor de deterioro de las condiciones habitacionales comparable al representado por la falta de servicios”.

Chalets modernos

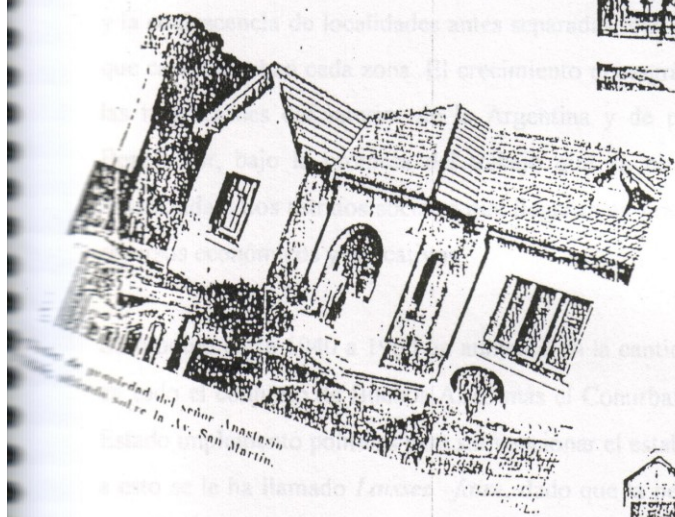
Edificación moderna que realza el aspecto edilicio del Pueblo



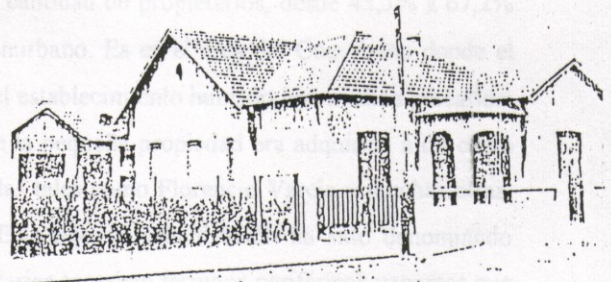
Chalets, de propiedad de Salvador Robertazzi, y Mr. ... ubiendos sobre la calle Vélez Sarsfield.



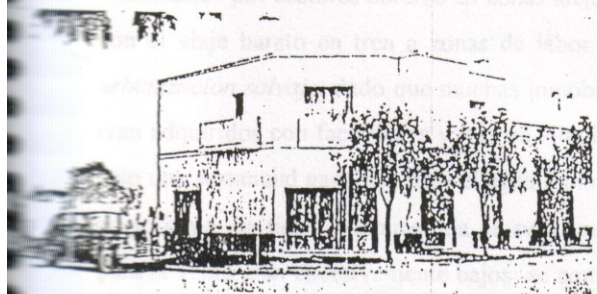
Otra edificación moderna de dos plantas, propiedad del doctor Amador I. Rosselli, ubiendos en la esquina de las calles Pue. Mitre y Avda. San Martín.



Chalet de propiedad del señor Anastasio ... ubiendos sobre la Av. San Martín.



Chalet de propiedad del señor Antonio M. Bengochea, ubiendos sobre la calle Vélez Sarsfield.



Edificación de dos pisos, propiedad del señor Aquiles Ruffin, ubiendos en las calles Belgrano y ...



Esta especialidad convocó a valores apreciados que fueron utilizados como propaganda en la década del '40 y '50. Esos aspiraciones de clase —el sueño de la casa propia y la casa de fin de semana— pueden haber contribuido a una facilitación de la urbanización de la artistas, clase media y alta a mediados de siglo.

encuentran (verdad, pasado honroso, fraternales afectos, homenaje al pueblo que lo vio nacer), junto al mapa perteneciente a Brígida de la Cruz Godoy ya mencionado (ver lámina más atrás).

Cabe mencionar que en 1948 se había creado el Conglomerado Bonaerense, donde se incluye como distrito integrante a Florencio Varela. Esto expresa un salto importante, dado que, desde la alegría fundacional no se produce otro hecho que marque rumbos tan fuertes como la declaración de ciudad y el ingreso al Conurbano. Desde una visión actual, se puede decir que ambos son dicotómicos, ya que la definición de la ciudad refuerza el sentido de centralidad expresado por los primeros inmigrantes. Y la inserción en el conurbano marca que dicha centralidad pasaba a formar parte de un conjunto mayor en el que no domina, no gobierna por sobre éste. Por lo tanto dicha ciudad queda subsumida o dejada en lugar secundario. Conjuntamente con el ingreso al conurbano ocurre paralelamente otro hecho realmente fundamental: la difusión de la pequeña propiedad urbana. Esta pequeña propiedad permitió la urbanización infinita en torno a la Capital y la coalescencia de localidades antes separadas, con procesos de formación e identidad previos que caracterizaban cada zona. El crecimiento demográfico mencionado se relaciona además con las migraciones del interior de la Argentina y de países limítrofes, en la época del Estado Benefactor, bajo la promesa del trabajo que ya no proliferaba en las zonas rurales o poco urbanizadas. Los estratos sociales que llegaron en gran cantidad eran en general los de menores recursos económicos y educativos.

Se produjo entre 1940 a 1960 un aumento en la cantidad de propietarios, desde 43,3% a 67,2% en todo el conjunto de Buenos Aires más el Conurbano. Es en el área del Conurbano donde el Estado implementó políticas para subvencionar el establecimiento humano con medios precarios: a esto se le ha llamado *Laissez-faire*, dado que la pequeña propiedad era adquirida a un costo “razonable” por sectores obreros en zonas alejadas tales como Florencio Varela y muchas otras; con el viaje barato en tren a zonas de labor. Este tipo de urbanización ha sido denominado *urbanización salvaje*, dado que muchas inmobiliarias tomaban terrenos periféricos vacantes que eran adquiridos con facilidades y tras un simple loteo se vendían a un costo tal que permitía no solo una sustancial ganancia para el agente inmobiliario sino importantes plazos de pago para el adquirente. La tierra producía una plusvalía realmente importante pues los costos de inversión para la venta eran excesivamente bajos; se compraba una chacra o una estancia a bajo costo y al lotearse con un simple trazado de calles (sin siquiera establecer plazas públicas, ni tendido de



servicios como electricidad, agua, cloaca, gas, etc.). Dado los lotes integraba el Conurbano Bonaerense la demanda desde las provincias era alta.<sup>103</sup>

Existen numerosos testimonios de esa realidad insoslayable que aún tiene un peso relevante no solo en la definición de la espacialidad varelense, sino en amplios sectores del Conurbano Bonaerense. Basta un simple recorrido para visualizar sus efectos cotidianos: la escasa estructura urbana preñada de viviendas precarias, dificultades económicas que muchas veces son sumamente graves. Aparece la solidaridad vecinal (fenómeno actual diferente al prometido en el Estado Benefactor con el que muchos migrantes han estacionado en la periferia), destinada a conseguir el mantenimiento de la vida diaria como un elemento de presencia fundamental.

## 2.b.i) La formación de los barrios

A continuación mostraré pequeños casos sobre las fundaciones de los barrios y su evolución, basados en citas recortadas de un trabajo de escuelas varelenses<sup>104</sup>, sobre las que iré comentando.

---

<sup>103</sup> “Son varias las políticas del Estado que contribuyeron a la difusión de la pequeña propiedad urbana: las líneas de préstamos subsidiados (mensualidades no indexadas) en los bancos oficiales, una política de tarifas (también subsidiada en el transporte público nacionalizado) y finalmente una situación paradójica en materia de control de desarrollo urbano: por una parte, la presencia creciente del Estado en el desarrollo económico y social en general (manifestado entre otros aspectos por el mantenimiento del control de los alquileres establecidos en 1943) y, por otra, una verdadera política del *laissez-faire* en relación con el control del uso del suelo (tanto en relación con el uso residencial –central y periférico- como en lo relativo a las localizaciones industriales). Para comprender el aumento masivo de la pequeña propiedad periférica es necesario tener en cuenta que el loteo económico es al mismo tiempo la forma principal de acceso a la tierra y la vivienda de los sectores populares y una forma privilegiada para la colocación de inversiones especulativas. Los trabajadores se constituyeron en demanda solvente para este tipo de operación no sólo debido al aumento de poder adquisitivo en esos años –lo cual incrementa el consumo en general- sino también a la disminución de la jornada de trabajo, lo cual facilita la realización de prolongados desplazamientos cotidianos residencia –trabajo y la dedicación de un número determinado de horas a la construcción de la vivienda. En relación con esta expansión periférica, la nacionalización de los ferrocarriles en 1948 permite fijar tarifas políticas para los trayectos suburbanos, cuyo aumento resulta insignificante comparado con el costo de vida (...). Esta política de tarifas implicó en los hechos un subsidio a la tierra periférica del que resultaron beneficiados amplios sectores de los trabajadores urbanos. Para explicar por qué los loteos económicos cuyos promotores otorgaban prolongados planes de pago en cuotas no indexadas pudieron convertirse en una actividad económica rentable, es necesario tener en cuenta que las grandes propiedades periféricas se habían valorizado (...) sin inversiones importantes ni por parte de los propietarios ni de los promotores inmobiliarios, lo cual fue posible (...) debido a la falta casi absoluta de requerimientos “urbanísticos” durante los años de mayor expansión de los loteos. El fraccionamiento periférico fue un simple trazado sobre el suelo –sin construcciones materiales, pavimentos, ni la provisión de ningún tipo de servicio– que reproducía el amanzamiento tradicional (subdividido en las parcelas mínimas: lotes de 8,66 –las 10 varas históricas), sin la reserva de espacios de uso común o público. Este tipo de fraccionamiento, que no puede ser calificado de “pirata” porque no contravenía reglamentaciones (estas, simplemente, no existían), ha sido definido como una subdivisión “salvaje”. (...) la urbanización “salvaje” llenaba en realidad otra necesidad del mismo modelo: hacía posible –a un bajo costo inmediato pero dejando planteado altos costos futuros (los relativos a la provisión de servicios en zonas muy poco densas ocupadas solo parcialmente)– la expansión del área metropolitana central, donde se desarrollaba de manera preponderante el proceso de industrialización sustitutivo de importaciones y tenía lugar una proporción importante del consumo colectivo de bienes y servicios. Además, el acceso masivo de amplios sectores populares a la pequeña propiedad periférica no hacía sino reforzar las políticas de redistribución del ingreso, parte inseparable del mismo modelo”<sup>103</sup> (Torres: 1993)

<sup>104</sup> Docentes de Florencio Varela. 1990. “Acerca de los barrios y sus escuelas”. CIE (Centro de Investigaciones Educativas) de Florencio Varela. Mimeo inédito. Sólo se conserva un original. Este trabajo recoge experiencias de cómo ha sido, desde la óptica escolar, el crecimiento del barrio, o por lo menos la evolución del edificio escuela. Es un trabajo hecho con gran escasez de medios, por personas no siempre acostumbradas a este tipo de tareas, y a veces

Resulta interesante agregar que las citas no se circunscriben sólo al período que estoy registrando (proceso de mixtura), sino que están documentando los cambios sustanciales, definitivos desde décadas del 50, 60 y 70 hasta 1990 (décadas finales), momento en que fueron recopiladas. Y pese a que parten desde el proceso de mixtura –momento fundacional de muchas de las escuelas y loteos– sólo en las décadas finales el conjunto cobra fuerza como proceso global permanente.

### **Barrio 9 de Julio (centro):**

“El barrio se edificó en tierras de la familia Gowland, primeros pobladores del actual Partido. En 1949 estas tierras fueron subdivididas y vendidas por Guaraglia, lo que constituía una aventura para aquella época. En 1952 un grupo de vecinos de Villa Gowland funda una asociación de fomento para la mejora de la villa. Las autoridades municipales ceden precariamente un terreno en Humberto 1º y Calle 1 para la asociación ahora llamada "Villa Gowland". En 1953 se cambia el nombre de la asociación por el de "9 de julio", pero funcionando en un lote ya adquirido a tal fin en Bocuzzi y Mitre.

La asociación de fomento decide entregar dos lotes de su propiedad para la edificación de una escuela, cosa que se realiza en dos casillas prefabricadas. Con el crecimiento se le agregaron casillas, los tranvías, y algunos grados funcionaron en la sociedad de fomento. En 1962 se inaugura el salón comedor escolar para cien comensales. Para la época la escuela contaba con el salón, dos aulas de material, y cinco prefabricadas, junto con la dirección. Entre 1960 y 1970 se construye ‘*de material*’ casi la totalidad.

Descripción del barrio para 1970 [*entrando en las últimas décadas*]: Gran parte del barrio contaba con asfalto, luz de gas de mercurio; viviendas de material, tres líneas de ómnibus hacia: Constitución, Don Bosco, Quilmes, y otra comunal. También estaba el Ferrocarril Gral. Roca hacia La Plata y Constitución<sup>105</sup>.

Es de interés que en 1949, a cinco cuadras del centro, recién se comenzaba a urbanizar. En ese área céntrica se observa gran dificultad en la provisión de terrenos para equipamiento público no tenida en cuenta en el loteo y definido finalmente en casillas precarias. Necesitaron 20 años para construir la escuela, siempre con apoyo popular. Algunos nombres de vecinos: Filomena Tasinde, Baldomero Gómez, Dionicio Di Meglio, Cándido López; indican no solo la influencia inmigrante, sino más fuerte la presencia gauchesca del creciente poblado. Son estas personas anónimas quienes han adquirido a una inmobiliaria –Guaraglia–, agente económico responsable, que ha mejorado sustancialmente sus ingresos en detrimento de sectores que han necesitado de una colaboración vecinal muy fuerte (donación de lotes) para progresar. Este no es un tema menor, dado que el deterioro existente en la actualidad –la urbanización precarizada, el *laissez-faire*), ha tenido a estos agentes especuladores como actores relevantes de la política del Estado, que se han enriquecido en dicho acto. En este caso concreto las mejoras son visibles; tal vez la cercanía con el centro urbano haya favorecido. Pero son casos excepcionales.

---

tipeado en el mismo CIE. Tiene el gran mérito de recoger múltiples voces, generalmente anónimas y muchas veces genuinas, de la población varelense.

<sup>105</sup> Barrio 9 de Julio, Esc. N° 16 (Cercano al Centro, menos de diez cuadras al Este) (p. 17 a 23).

ARRIBA:  
Villa Vatteone, Céntrico, anexo a la estación de tren. De los más favorecidos del municipio

MEDIO:  
También Villa Vatteone, uno de los más favorecidos, lindero al casco céntrico. También tiene calles de tierra y estructura urbana escasa.

ABAJO:  
Zona de Villa del Plata y Camino de la Oreja. La presencia de una calle con tránsito y circulación rápida produce efectos similares a la ruta.

Fotos propias.  
Obtenidas durante el recorrido al partido con la camioneta municipal. 1999.



### **Bosques (sobre la traza del tren, varios kilómetros al sur):**

“[La escuela] Se crea en el año 1957, construida en terrenos fiscales. Se alambró un terreno vecino para campito de fútbol alambrado y se agregan plantas frutales. En 1962 se inaugura la biblioteca escolar Constancio C. Vigil. Se realizaron muchas festividades a beneficio con el aporte de los padres que tenían una constante entrada y relación con la institución. La escuela contó con club de niños pintores y jardineros. La maestra de esas actividades todavía pertenece a la planta escolar con 29 años de antigüedad.

(p. 36) En 1964 se agregan nuevas aulas, se bautiza "Ricardo Rojas" al establecimiento con la presencia de la Banda de la Policía y autoridades ministeriales y consejeros. Al año siguiente se agregan el comedor y nuevas aulas ‘de material’. En 1969 se agregan dos aulas más, y en 1972 se construye un tinglado sobre el patio. En 1980 el Ministerio de Obras Públicas encara la construcción sólida del edificio final, lo que complejiza la tarea docente. En el amplio edificio de dos pisos la cooperadora logra instalar un equipo de audio, que es hurtado poco después. Se destaca la cordial relación vecinos -escuela que pretende mantener la escuela en las mejores condiciones posibles. Hoy se construye un S.U.M. En la actualidad la población de educandos es variable (empezaron con 771 y a mitad de año tenían 758) debida a la población golondrina<sup>106</sup>.

Nuevamente se detecta una gran escasez de medios y materiales poco adecuados para esos fines (ver fotos del material del CIE); construyéndose en terreno fiscal. Pero la solidaridad expresa sus votos: una intensa acción vecinal participante en la construcción y evolución de la escuela. Apoyo oficial a través del municipio, la policía, la iglesia, etc. Y la acción concreta de los maestros que enlazaban su accionar entre la educación y el fortalecimiento del establecimiento que aparentemente contaba con pocos recursos. En Bosques se inaugura la escuela en 1957, y recién en 1980 se la realiza de “material” –por lo que se deduce que antes era de un “material” menos valorado, siempre con la colaboración vecinal. En la actualidad se observa la conservación de la acción vecinal y el contacto con esferas oficiales lo que permite las ampliaciones. Pero hay deserción escolar sostenida relacionada con problemáticas sociales y migraciones debidas a necesidades laborales. En las últimas décadas se denuncia el robo como un componente fuerte que anteriormente no se verificaba.

### **Barrio La Esmeralda (adyacente al centro, hacia el sur):**

“En 1950 se inicia la venta en lotes de la familia Bassagasteguy en 74 parcelas, al sur de la estación de Florencio Varela y a menos de 2 km. de la plaza céntrica. Las calles llevaron los nombres de los primeros intendentes y concejales de Varela”

<sup>106</sup> Ciudad de Bosques (estación de tren posterior a Florencio Varela), escuela n° 18. Trabajo de investigación elaborado y remitido por la bibliotecaria de la escuela N° 18, Sra. Mónica Chiappino. Según el Diario "La Nación" del jueves 22 de noviembre de 1990, la bibliotecaria consultó al Departamento de Comercio de la Estación Constitución, el Museo Ferroviario de Retiro, el departamento de Investigación Histórica y Cartográfica de la Dirección de Geodesia Bonaerense. Contó con el informante Fernando Parenti, antiguo vecino. Para la época de la investigación, los niños de la escuela, con el apoyo docente, de la cooperadora y la parroquia, realizaron 91 maquetas de la antigua estación y proyectos posteriores (hay fotos de algunos en el periódico mencionado). El trabajo fue expuesto en la plaza central de Florencio Varela (p. 34 a 36).



El loteo ya no resultó patrimonio exclusivo de agentes inmobiliarios, sino que se popularizó; muchos particulares, estancieros, tentados por extraer una renta habían iniciado ese mismo camino. Las nuevas generaciones no solieron mantener (por falta de deseo, imposibilidad o por la renta) las antiguas propiedades heredadas y esto se trocaba en ‘urbanización’, negocio favorable y permitido. Parece sorprendente colocar como nombres de calles a políticos locales del “primer pueblo” de estos migrantes, lo cual indicaría una legalidad aprobatoria de esos actores zonales. Esto debe estar unido a la fecha de fundación de mitad de siglo, más cercana a esa definición. Por otro lado la precaria fundación, que data de 1950, sita a poco más de diez cuadras del centro, indica el grado incipiente de urbanización para la época.

“Entre 1950 y 1955 llegan nuevos vecinos que comienzan a construir sus viviendas y convocan a la llamada ‘unión vecinal’ para trabajar por el sitio. Solicitan ayuda al intendente, colocándose entonces caños de desagüe para las esquinas y adoquines para el cruce de las calles. El municipio solo dona el material, la gente de allí pone la mano de obra en los días de descanso.

Para 1956-58 la comisión logra realizar un segundo proyecto, la construcción de veredas y árboles en un tramo de 12 cuadras que los ayudara en su trayecto diario al centro. En el año 1959 llegan más familias y en el almacén "Don Saverio" primero de la zona, se realiza un levantado de firmas para un petitorio de construcción de escuela.

Se obtiene un subsidio del gobernador de la provincia, el Dr. Oscar Alende, lo que permite adquirir tres casillas de madera emplazadas en un terreno cedido por el Ministerio de Educación de la provincia. Se inaugura en el mismo 59 con la presencia del Intendente Sr. Julián Baigorri, el Presidente del Consejo Escolar Mario Bracuto, representantes de la inspección seccional de escuelas, el cura párroco Fernando Astolfi, integrantes de la "unión vecinal" y vecinos del barrio. En 1960 se la bautiza "República de Chile".

Resulta relevante la dificultad de medios en los albores de los '60 tanto sea del municipio como de los vecinos. El fuerte pedido de los vecinos provoca la participación social, trabajos concretos desde sus humildes, apropiados y apreciados lugares. Es de destacar que un simple petitorio vecinal –con amplia convocatoria y hecho en un almacén– fue la presión necesaria para llegar al gobernador y hasta tener éxito. Aunque la concreción final haya sido algo tan simple como “tres casillas de madera”, ello no implicaba falta de interés vecinal, apoyo oficial junto con la iglesia. El gobernador de la provincia tomó interés en ese crecimiento local. Por otro lado también es relevante la semblanza de barrio o pueblito, pequeño sector distante solo a diez cuadras con trama distinta al centro, del otro lado del tren. Es una semblanza interesante de Varela: la sumaria de barrios y lugares aislados que se han ido agregando en general a partir de los 60 y 70.

Se logra pavimentar una calle de acceso al matadero municipal. En 1962 mediante subsidios, la ayuda de la "unión vecinal" y los vecinos en general, la escuela cuenta con un aula para cada grado y para la dirección, partes "de material" y partes en casillas de madera. La empresa Pintemar comienza el loteo de tierras linderas al sudoeste, hoy barrio "San Jorge". Para seducir un mercado difícil realiza un mejorado y coloca una línea de colectivos, lo que favorece el área. Se entrega un complejo habitacional, por gestión del Ministerio de Obras Públicas de la provincia entre el 64 y el 67, conocido como "monoblock" Poco después se coloca alumbrado público y también sectores chicos de pavimentación. En 1970 se finaliza el edificio de la escuela y se extiende red telefónica a la zona norte del pequeño pueblo. En 1976 [*últimas décadas*] se inaugura el primer jardín de infantes en las dependencias de una sociedad de fomento local; a la vez que se deterioran algunos mejorados de las calles. Solo se pueden reparar hasta 1980 con el asfalto definitivo y cordones correspondientes. En 1981 comienza la construcción de una iglesia y se realizan algunos pavimentados y desagües pluviales. En 1983 se extiende el gas natural a la zona norte y un año después se coloca iluminación de vapor de mercurio en todas las calles. En 1986 se extiende la línea telefónica a todo el barrio. En 1988 se inaugura otro jardín de infantes, cediendo la sociedad de fomento sus instalaciones en forma precaria y llegan a la inauguración numerosas autoridades, vecinos y eclesiásticos. En 1990 se gestionaba la extensión de gas natural a todo el barrio<sup>107</sup>.

Finalmente ingresa en escena una inmobiliaria –Pintemar– que seduce el mercado, esperando la venta gracias a un simple mejorado de la calle, lo que posibilita la agregación de una línea de transporte. Aquí el Ministerio de Obras Públicas ha construido un monoblock, aspecto que puede considerarse aislado en el contexto de la política de vivienda. Ya muy entrado en las décadas finales, presenta cierta evolución urbana de consideración, diferente a muchos de los casos que podemos encontrar en las zonas más periféricas.

### **Barrio Las Margaritas (sobre la actual ruta 2, al sur, cerca de la rotonda de Alpargatas):**

"La historia de esta comunidad comienza cuando la Estancia perteneciente a don Sbatella fue loteada por Luchetti, el remate se realizó en el verano de 1958". Hubo en estos terrenos gran cantidad de árboles frutales y de diversa índole a la vez que plantaciones de flores. El lugar fue declarado zona residencial, pero inicialmente se mudaron dos familias con vivienda estable y el resto construyó casas de fin de semana. Estos pobladores venían de Avellaneda, Barracas y Capital Federal, buscando un lugar apacible y tranquilo de descanso. Alrededor de los años 1970 se crea "Sociedad de fomento barrio parque Las Margaritas". Consiguen la instalación de luz eléctrica, lo que promueve la construcción de más viviendas con permanencia estable, que cuidaban las casas de fin de semana. Se siguieron cultivando verduras, frutas, hortalizas y numerosos tipos de flores, sobre todo familias de portugueses, y también en pequeñas huertas"<sup>108</sup>.

<sup>107</sup> Barrio La Esmeralda -(10 ó 15 cuadras del centro, al sur) (p. 42 a 45)

<sup>108</sup> Barrio Las Margaritas, Escuela N° 29. Al Este, límite con Berazategui, frente al "Barrio Pepsi".

Informe realizado con la participación de alumnos de 6° grado, la señora Juana Vicente (posible vecina) y coordinado por la bibliotecaria de la escuela.

Otra comunidad creada en la base de la autoconstrucción sobre un loteo –Luchetti– desplazando en importancia el marco natural fértil. Durante el proceso de mixtura la población era más que incipiente. En este caso la ruta suponía un vehículo eficaz para inducir modernización, cosa que no había fructificado en demasía, dado que en 1970 consiguen algún servicio en esta zona periférica inmersa todavía en un marco rural –lo cual les permitió cierta subsistencia.

**Barrio Mayol (al sur del centro, sobre la ruta 53, relativamente cerca de San Francisco):**

Eran antiguos campos del Sr. Ernesto Exequiel Mayol y Sra. González del Solar, bastante arbolados, apodados "El montecito". Hubo una parada denominada "cinco esquinas" donde estaba un gran tambo, todavía recordado aunque se vendieron los terrenos y animales. En 1960 la firma Daniel Sajeba fracciona y lotea la zona, comenzando la instalación de familias. En 1963 nace la "Unión vecinal" (hoy "Sociedad de fomento del Barrio Mayol"). La primera obra de esta institución fue la construcción de un mástil, en la intersección de las calles Río Jachal y Mar Chiquita, donde se izó por primera vez la Bandera Nacional el 20 de junio de 1963, considerándose este acto como un hito señalador en lo que hoy es el Barrio Mayol. En 1969 se forma un consorcio que inicia la construcción de lo que hoy es la Escuela N° 25; en ese año se realizan dos aulas y en el siguiente otras dos. Además se gestiona para que se ingrese al lugar algún medio de transporte hacia el centro de Florencio Varela y a la estación de Ferrocarril, cosa que se consigue en el año 1970 (hoy línea 500). En 1982 se inauguran treinta cuadras de pavimento de hormigón construidas por el Municipio con apoyo de la Provincia. Actualmente [1990] el Barrio Mayol cuenta con 8000 habitantes; durante el corriente año se ha tendido la red cloacal en un sector importante; aún no se pudo terminar la capilla del lugar, se han levantado las paredes pero todavía falta construir el techo. Para esa época se ha relevado la cuadra que pasa por delante de la escuela con fines de asfaltarla<sup>109</sup>.

La misma modalidad que la anterior –Sajeba– por sobre la naturaleza, la socialidad y la cultura de trabajo que involucraba a personas de la época anterior. Resalta el esfuerzo vecinal, que tiene que hacer muchos esfuerzos de gestión para intentar cubrir las necesidades determinadas en la misma fase fundacional. Evidentemente los crecimientos sobre la ruta 53 eran un tanto más rezagados que los que estaban sobre la 2.

**Barrio Pepsi (barrio tomado en la época que denominamos décadas finales, ruta 2 al sur):**

“Antiguamente eran campos sembrados de flores, especialmente gladiolos; había invernaderos. El campo funcionó hasta 1966, época del comienzo de movimiento de tierra realizado hasta 1969, cuando se finaliza la edificación de la planta embotelladora. La construcción del conjunto habitacional comienza en 1973 y demora 7 años. Mientras tanto los campos quedan cercados hasta 1980, cuando lograron terminar los primeros departamentos y comenzaron a hacerse las primeras adjudicaciones de viviendas en las zonas de las torres cercanas a la ruta. En la época de la llegada del gobierno democrático comenzó una ocupación lenta, paulatina de departamentos ya adjudicados. Solo algunos pocos recuperaron su propiedad.

---

<sup>109</sup> Barrio Mayol, Escuela N° 25, sobre ruta 53, cercano al pueblo de San Francisco.

**ARRIBA:**

El barrio Pepsi (ver texto).

Tomado por vecinos en la primera época de la democracia. Sobre la ruta 2.

**MEDIO:**

La Cava. Paradero La Carolina. Lindero a ella se ubica el Parque Ecológico Guillermo Enrique Hudson. Zona sur de Florencio Varela.

**ABAJO:**

Barrio Ricardo Rojas. Gran rotonda que es en realidad una plaza con juegos para niños. El tanque de agua marca el centro del barrio. Cercano a la ruta 2 y el barrio Pepsi.



Fotos propias.

Obtenidas durante el recorrido al partido con la camioneta municipal. 1999.

Con posterioridad se tomó de hecho primero el sector N° 5, y luego intrusos terminaron por ocupar sectores aún no terminados de construir. Otras versiones confiesan que en el lugar mencionado funcionaba un cementerio<sup>110</sup>.

En ese sector de campos floridos, capitales privados instalan negocios e insertan aparatos en su provecho, con su conjunto habitacional correspondiente. Al igual que en otros casos, los terrenos previos son borrados, nada queda de ese tipo de producción ni modo de vida. Con la llegada de la democracia se desmantelan ciertos niveles represivos en la Nación y cambia la animosidad popular; tal vez esto influya a la toma de facto del conjunto que resolvería muchas necesidades de personas insatisfechas que ven cómo gran cantidad de viviendas que durante épocas del gobierno militar estaban cercadas con personal de seguridad son altamente desaprovechadas.

### **Villa Mónica (sobre ruta 53, más al sur que Mayol, más cercano de San Francisco):**

“Los viejos camiones se acercan trabajosamente a los hornos de ladrillos. Al dejar la avenida Sarmiento se internan en caminos que se asemejan a huellas para carretas, a los costados campo, solo campo y los hornos (...) Al poco tiempo comienzan a llegar a los primeros pobladores a los cuales se les ofrece material gratuito para edificar sus viviendas (...) sobran las ganas y la solidaridad. Villa Mónica es el [*nombre*] elegido en honor a la hija del organizador del loteo.

Desde todos los rincones del barrio caminando, a caballo o en sulky los niños transportaban sus risas, sus travesuras y sus juegos al interior de la escuela N° 3. Techo a dos aguas, paredes de adobe y hasta un palenque para los caballos forma parte del paisaje de la escuela.

En 1954 se funda la sociedad de fomento "Patria", consiguiendo alumbrado al año siguiente, bailes de solidaridad mediante.

En 1976 la escuela N° 3 sita en Sarmiento y La Haya pasa a realizar actividades temporariamente en aulas modulares de chapa en otro terreno (Madrid e Inglaterra y Holanda). Recién en 1981 vuelven a su lugar de origen. Con el gran crecimiento demográfico de la mayoría de las localidades varelenses se crean dos escuelas nuevas: la N° 41 y la N° 43. Esta última funcionando en la escuela de chapa modular dejada por la escuela N° 3. A fines de 1982 recibe su bandera de ceremonias de una antigua tripulación del Buque Ingeniero Huergo de la flota de YPF. Esta escuela recibe el nombre de un maestro de la zona: Ismael Luis Roselli (nacido en Varela en 1904, fallecido en 1971, descendiente de los primeros pobladores; ha dejado recuerdos en el Centro Cultural Sarmiento de Florencio Varela, y "bajo su iniciativa nace la Universidad Popular con recursos gratuitos<sup>111</sup>."

### **Villa Mónica Nueva**

“Las tierras de Villa Mónica Nueva comprendían una vasta zona, pertenecientes al Sr. Arturo Vatteone. En 1917 partes importantes de esos terrenos son comprados por el Sr. Ernesto Ezequiel Mayol, y en su fallecimiento su juicio sucesorio tramitó en favor de sus familiares directos (hijos y esposa).

<sup>110</sup> Escuela N° 34, "Barrio Pepsi" (tomado) Complejo habitacional Juan Domingo Perón".

<sup>111</sup> Villa Mónica, escuela N° 3, N° 43 y N° 41. Ruta 53 al sur. (la vieja) -Cerca de la zona de estudio-. (p. 101 a 104)

**ARRIBA:**

Barrio Sarmiento.  
"Cerca de La Curva  
de Chávez y la Ruta  
53 "Eva Perón".

Típico barrio  
vareense. Una calle  
asfaltada, a lo sumo  
dos. El colectivo  
permite un mínimo de  
comunicación.

Algunos servicios e  
infraestructuras.

Zanja lateral, muy  
pocas veces se vuelca  
agua servida,  
caminito de cemento.

**MEDIO:**

Barrio Ingeniero  
Allan. Al Sur, cerca  
de la Rotonda de  
Alpargatas.

Mejorados, Calles de  
tierra. Veredas de  
tierra o pasto.

**ABAJO:**

Barrio La Capilla (ver  
lámina de La Capilla  
de Los Ingleses, con  
escoces del siglo  
pasado. Ahora se  
mezclan casas de fin  
de semana con uso  
agrícola intensivo, en  
un marco de  
desventajas urbanas y  
viviendas en  
autoconstrucción.



Fotos propias.

Obtenidas durante el  
recorrido al partido  
con la camioneta  
municipal. 1999.

Los terrenos circundantes a la escuela N° 43 fueron adquiridos por Vergili y Corti S.R.L. quienes vendieron a sus actuales habitantes; los primeros se los habían comprado a Doña Matilde Mayol González del Solar [esposa y heredera]. Mientras que los terrenos pertenecientes al actual barrio Mayol fueron vendidos por los sucesores a los actuales habitantes. El nombre del barrio se nos ha informado que se debe a que Mónica se llamaba una sobrina de Corti<sup>112</sup>.

Aquí aparece todavía alguna parte del paisaje previo, y pese a que se recuerda a la gente del primer pueblo –por parte de los directivos escolares–, la realidad de vida de los pobladores llegados es muy distinta de la de aquéllos anteriores. Incluso en este caso es llamativa la forma insistente con que se nombra a loteos, inmobiliarias, vendedores y cambios de dueño. Esos datos destacan que dichas operaciones eran rescatadas como fundacionales para su presente. Tanto es así que el nombre se relaciona con dichos agentes. El paisaje, luego de muchas décadas, pleno de autoconstrucción es también muy diferente de las épocas anteriores, tras los loteos, ventas y difusión de la propiedad privada en la periferia de Buenos Aires, lugar donde llegaron muchos provincianos esperanzados. Nuevamente es la acción solidaria la que ha intentado construir el sitio con muy poca ayuda del Estado.

### **San Nicolás (adyacente al centro, hacia el norte):**

"Está constituido por 125 manzanas de irregular trazado. Hasta el año 1967 era un gran descampado donde se hallaban dos grandes casonas. En 1968 se lotea este campo que integraba la localidad del Km.26. El loteo lo realiza Kanmar, por lo que su primer nombre fue 'Barrio Kanmar' y poco después toma el actual 'San Nicolás'.

"Pueden observarse distintos tipos de viviendas precarias, que solo cuentan con luz eléctrica. Además se destacan dos villas de emergencia: una de ellas se levanta junto al arroyo 'Las Piedras', zona totalmente inundable y la otra ubicada junto a un gran basural, foco de verdadera contaminación que lleva el nombre de "La Tosquera", una gran excavación que se realiza a causa de un decreto que dicta el intendente municipal del partido allá por los años 80 y tanto que es hoy utilizado como depósito de residuos de todo el partido de Florencio Varela. Los habitantes se dedican a la recolección de basura".<sup>113</sup>

<sup>112</sup> Villa Mónica Nueva, escuela N° 43 (46?48?). Escuela María Curie. Ruta 53 al sur. Cercano a la zona de estudio (p. 107 a 108).

<sup>113</sup> San Nicolás, al Oeste del Centro de FV. Presentado al CIE bajo la firma de la Sra. María Rosa Coccaro, vicedirectora de la Escuela N° 48 y transcrito por la bibliotecaria de esta entidad (p. 110 a 111). "Las calles internas, las veredas del barrio son de tierra, intransitables en días de lluvia. La procedencia del agua en algunas viviendas es de pozos individuales, otros carecen de las mismas, debiendo obtenerla de alguna perforación pública en alguna esquina. Estas perforaciones resultan escasas y dificultosas por el traslados de baldes. Con respecto al equipamiento de la comunidad existen dos escuelas primarias, un centro de salud que solo atiende las necesidades inmediatas, una "Casa del Niño" que brinda servicios de protección y apoyo escolar. En la pequeña capilla que tiene el barrio funciona un grupo de Cáritas. Tanto la 'Casa del niño' como la capilla están a cargo del sacerdote asesor de "María Construye" (...) que es un centro de apoyo para la vivienda cooperativa (...) a través de proyectos de interés social donde se fomenta la participación y la solidaridad. Se inspiraron en una visión cristiana del hombre y de la sociedad, especialmente a través de la construcción de la vivienda tratamos de promover la familia y la comunidad social entera.

El caso del Barrio Kanmar parece ser el caso extremo de todo lo visto: el negocio especulativo prevaleciendo por sobre toda posibilidad de habitación. Esta zona forma parte de las áreas más desprotegidas de Florencio Varela, que incluye villas de emergencia instaladas en sectores inundables, están atados en gran medida, a la ayuda que la sociedad pueda otorgar. No se constata en el escrito del CIE si la villa es anterior al basural o no, pero son hechos contemporáneos. Instalarse junto a la basura y ubicarse en zonas inundables no permite discriminarse de estos problemas, sino someterse a una baja condición de “ciruja” o “inundado”. Quizá, y en forma apresurada, se deseó instalar en ese sitio puesto que no eran lugares deseables y no serían echados de allí. La simple existencia de esta ausencia de un presente digno y un futuro muy zanjado por la carencia implora la necesidad de replantearse el sentido de la vida y la solidaridad social en este país injusto. Nadie debe vivir en esa condición. Estos casos presentan claramente las metodologías fundacionales especulativas expuestas, pero con mayor crudeza.

### **2.c) Aparición de dicotomías discursivas sobre la migración**

Es curioso es que no existe en Varela una población que no sea migrante, dado que es una ciudad muy joven. Pero es interesante la visión de los pocos habitantes antiguos entrevistados, la heterogeneidad de la opinión sobre el tema migratorio. Alfredo Scrocchi vive allí desde 1916, habitó el “primer pueblo”, y era quien aseguraba que sus hijos son varelenses hasta el tuétano; habla hasta de las imágenes de la tercera generación, tomándolo a él como componente de la primera; y de algunas de las razones de la llegada. También vale mencionar que para él los migrantes aparecen a partir del 45 y después se profundiza.

“Es que los viejos de Varela somos minoría; pero una ínfima minoría. No es que mi nieta les tenga rabia a los de Varela. No le gusta Varela. No le gusta el ambiente que hay ahora. *Pregunt ¿Cuándo vino, cómo vino? ¿Quién permitió que viniera?* Eso fue en la época peronista. Con los conservadores eso no había ocurrido. Había ocurrido en una mínima proporción.

---

La asistencia técnica de "María Construye" se brinda a través de un equipo técnico interdisciplinario constituido por un sacerdote, un abogado, un contador, un ingeniero, cuatro arquitectos y dos trabajadores sociales. Debido a la gran población de la villas de emergencia y también de la inmigración, es de destacar que es nómada, la población cambia en forma constante, se van, vienen otros, muchos retornan, pero no es permanente. Debido a ello se ve la necesidad de crear una escuela en un centro del barrio que la actual Escuela N° 48 ‘Enrique Banchs’, creada en noviembre de 1984 e inaugurada en marzo de 1985. Una escuela de dos plantas, con amplias aulas, gabinete (que no cuenta aún con personal), biblioteca y amplia cocina (...). Frente al colegio se extiende un gran campo que fue adquirido por el clero, donde en término de tres meses se ha levantado el seminario Schönstatt, donde durante dos años se preparan seminaristas que en estos momentos vienen de Argentina, Brasil, Uruguay y Alemania, manteniendo éstos con fondos del clero nacional y extranjero. Realizando obras en bien de satisfacer las necesidades más inmediatas de esta comunidad tan marginada y carenciada. Sobre la base de un diagnóstico realizado sobre los estudios secundarios de los niños que culminan el 7° grado, se abre el "Taller San José" basándose en el trabajo de un grupo de personas que se reunieron en la capilla "Madre Admirable" (la capilla del barrio); este grupo estaba formado por personas relacionadas con el Santuario Schönstatt, el padre Cesar Sánchez Aiscarbe y de la capilla contemplaron la posibilidad de crear un taller de oficios, la Casa del Niño para niños de 3 a 13 años y una cooperativa de autoconstrucción, logrando estos dos últimos objetivos en pleno funcionamiento. La Casa del Niño y la cooperativa comenzaron a trabajar y dar forma al taller de oficios, esta gran ilusión se está haciendo realidad. Se inauguró el Taller San José con la presencia de autoridades del CONET, Embajada de Holanda, autoridades militares, civiles y vecinos”.



Cuando pierdo la elección contra el peronismo, ganándome con gente inscripta en el padrón de afuera de Varela. No los conservadores. Ellos no necesitaban importar gente porque ellos ganaban con el fraude. Los peronistas siempre ganaron legítimamente. El fraude era pre-electoral, no había prensa ni ese tipo de cosas; pero el ciudadano podía votar en la mesa electoral. Sí. Pero el problema no es de Varela solo; si no de todo el conurbano. Es igual en Berazategui, Quilmes, Almirante Brown. Ha sido una invasión. Mucha gente de provincia y mucha gente extranjera. Mucho boliviano, mucho paraguayo. No sé de que manera, pero les han dado libreta de enrolamiento. El arma para votar, la tienen. (...) ahora hay todo uno al lado del otro en cada manzana, se ha poblado... de una población de 10 mil habitantes, digamos, ahora tiene 300 mil o más. Varela ahora tiene más de 300 mil. Cuando yo era chico tendría 10 mil. Habrá pasado a 15 ó 20. Varela fue creciendo lentamente; hasta que vino esta invasión a partir del '60, '70, y más. El '80 y el '90 y sigue. Ud. sale del centro de Varela y va hacia La Capilla. A las márgenes hay muchos asentamientos. Esos tienen muchos hijos. Más pobres son, más hijos tienen. Ahí se notan las diferencias cuando llegan las elecciones. Acá en cada casa puede haber 2 ó 4 personas. Allá en cada ranchito puede haber 10”

Por un lado es interesante que Scrocci coloque en condiciones similares, o al menos de alguna forma equipare, a estas personas documentadas con aquéllos que “ya habían votado”. Lo que va induciendo muy claramente a una interpretación muy personal sobre la condición de un tipo de ser determinado (gente de provincia y extranjera), inscriptos en redes peronistas tendidas por otros. Donde, en estos casos con documentos y hasta voluntad propia, igualmente se presentan manejados como masa social votante (no pensante) con la cual ganan elecciones. De su discurso se desprende que le molesta perder las elecciones (había dicho “roban, no ganan”) con lo cual no sólo se le dificulta intervenir en la cosa pública sino que se altera su paz social. La invasión no puede ser anulada, como se lo hacía antes. El fraude conservador es visto entonces como menos pernicioso, ya que no habría implicado –para él– grandes modificaciones sociales.

Es una visión particular que interesa (independientemente de que se esté de acuerdo o no con esa opinión politizada de un radical, opositor a los peronistas) porque desde el punto de vista de la investigación, estas personas, en forma masiva, son las que efectivamente han reinscripto la espacialidad y socialidad varelense con su dinámica de llegada al predio propio. Acceso a la tierra que por otro lado tuvo al Estado (facilitando a las inmobiliarias en sus negocios) en un agente precursor de esto; situación donde pocos han ganado (las inmobiliarias y los elegidos) y muchos se han estacionado en forma altamente crítica con la promesa de un trabajo que no llegó.

Por otro lado tiene relieve que Scrocci se considera uno de los habitantes de ese primer pueblo. Lo cual presenta una dificultad amplia, dado que lo que yo llamo primer pueblo comienza en 1891 y finaliza con las guerras mundiales. Como él nace aproximadamente en 1916, cuando niño

lo que yo llamo proceso de mixtura ya había empezado. Pero no se considera un inmigrante, sino uno de los antiguos fundadores o casi fundadores, heredero de escoceses e italianos. Como tal tiene posibilidades de observar a los demás desde una posición fundacional. Sobre todo las migraciones desde mediados de siglo.

En el caso de Angel Basta, hay bastante similitud en esto de considerarse fundador. Pero él es un claro habitante del “proceso de mixtura” dado que llega en 1938. Sin embargo no relata diferencias con el “primer pueblo” –que no habitó– en grandes partes de la socialidad. Y para él, que llega en 1938, las inmigraciones tuvieron su influjo más fuerte a partir del '60 y '70, algunos años después de Scrocchi:

“Esto era todo una familia, mucha gente conocidas y unidas. Se fueron formando los matrimonios con la gente del pueblo. El pueblo fue creciendo muy lentamente hasta el '50. Desde allí, más o menos, empezó a tomar impulso, que se concretó con las inmigraciones mayores en la década del '60. Salvo los italianos y los españoles; y los irlandeses e ingleses, de los orígenes iniciales de Florencio Varela, comenzaron a venir los japoneses en cantidad en el año '48.

Cuando fueron traídos por Perón después de la guerra. Se instaló una colonia agraria con japoneses en La Capilla. Con esos japoneses vinieron italianos y muchos portugueses; hay rusos y polacos. Fue creciendo. Después se ha completado mucho más con limítrofes y del interior del país. Sobre todo el norte, Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Formosa. Todo eso desde el '50 en más. Antes era una población de 40 mil habitantes se aumentó mucho en los censos.

En los últimos Censos fuimos los primeros en el aumento de población. No en cantidad de población, sino en la magnitud del aumento. Si, teníamos nuestra identidad. Pero los fuimos aceptando, pero estamos un poco entristecidos porque se quebró esa tranquilidad. Si bien es cierto, sabemos que una gota de tinta transfigura el agua. Uno mal que ha venido de afuera ya nos hecha a perder a todos los que han venido de afuera. Una gota de sangre sobre el agua echa a perder toda esa agua. No solamente en Florencio Varela sino en todos los partidos limítrofes.

*Pregunta: ¿Ha sido una gota la inmigración? ¿O ha sido algo más?, ¿un océano? ¿Una laguna?*

Podríamos llamarlo una lagunita, ¿no? [*Risas de aceptación*]. Bueno, hay gente buenísima, buenísima; del interior y extranjeros, con mucha voluntad y se adaptan. Pero hay también otra gente que son más ligeritas. En su forma de ser, de vivir, su abandono, el robo. Se nos terminó la tranquilidad. Tal vez los nuestros sean peores, y los de limítrofes. En aquel momento nosotros dejábamos la puerta abierta, el auto abierto, la bicicleta afuera. No había ningún problema en el '50 y hasta el '55 o hasta el '60”.

El caso de Héctor Cataldo, es llamativo, dado que también se considera fundador, habiendo llegado a Florencio Varela en el año 62, habitante casi de las últimas décadas. Pero él accedió a San Jorge, sitio ya loteado, en un momento donde esa zona estaba muy despejada. Él considera

que la migración más fuerte es posterior a su llegada, por eso siente autoridad y se auto incluye en lo fundacional.

“Era una vida cuasi tranquila. Para mí el auge inmigratorio comenzó en la década del '70, aproximadamente. Se acentuó después del '80, a partir de la democracia. Generalmente muchos compatriotas del norte, y vecinos bolivianos, paraguayos; hay una colonia de uruguayos muy importante. Es tradicional aquí la colonia portuguesa. En el campo de la educación, apreciar cuál ha sido la marcha de la educación a través de mi actuación de maestro de grado y como inspector y docente secundario. Hoy la educación no es la misma. Por los cambios acelerados que se están dando, introduciendo en la currícula, no es la misma que yo pude advertir; tampoco el comportamiento es el mismo. Me parece que los jóvenes de hoy están utilizando como lugar común, situaciones que no son precisamente el estudio”.

Interesa cómo cada uno tiene epítetos descalificatorios y se coloca en la cima fundacional: Para Cataldo hay más robo y menos educación; para Basta la tranquilidad no es la misma; para Scrocci la identidad se ha alterado o invadido. Cada uno se excluye de las inmigraciones no deseables. La época de la inmigración desembarca –con variantes–, lejos de su llegada. “*Ellos no han sido*” y el problema está en la supuesta “*baja calidad*” del elemento humano. El inmigrante es “*el otro*”, “*el otro indeseado*”.

Pero, cuantitativamente no existe la posibilidad que haya alguien en Florencio Varela que no sea inmigrante. Pero se auto adscriben en la conciencia de los “primeros pobladores”, refiriendo al otro como a un invasor. El otro que reinscribió el partido deseable transformándolo en algo no tan deseable, lleno de condiciones de vida peyorativas. Se refieren a un fenómeno demográfico, pero ponen el acento en las personas que llegan como culpables, o como mucho en el voto ocasional al presidente de turno que los impulsó (Perón, con el aliciente que no sólo Scrocci es radical, sino que Cataldo se declara conservador, aún en 1999).

No parecían demostrar profunda conciencia para describir que Florencio Varela era el escenario de un cambio brutal del mapa local, regional, del texto humano y urbano a escala nacional. Un cambio donde entre el Estado y los oportunistas inmobiliarios salvajemente trocearon fragmentos importantes de la Pampa –sin buscar hacerlo de una forma menos perniciosa. En el germen de las compras de los lotes ya estaba implantada la dificultad hacia el acceso al progreso y la justicia social ¿Cómo iba a resultar de otra manera si el migrante que llega a la periferia adquiriendo un terreno –en el caso que haya tenido dinero– ya tenía antes de edificar su “pequeña ilusión” una mochila (la precariedad material) que lo iba a arrastrar a toda su familia y ya lleva más de una generación? Si bien parece un aliciente la llegada de la ley de 1977 de usos de suelo, sería menester ver cuáles son los grados de cumplimiento tanto de éstas como de otras leyes que

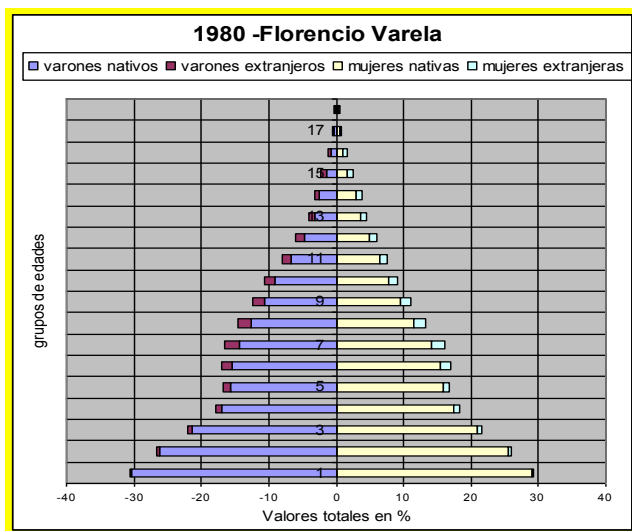
protejan a la sociedad y al buen uso del suelo. Y no se continúe con el mantenimiento de la situación de llegada a urbanizaciones con instalaciones al menos precarias, con la obligación de edificar su vida prácticamente sin la asistencia necesaria para contrarrestar dicha falta de protección. Para ello es necesario tener en cuenta las actuaciones actuales de los estamentos de poder más elevados dado que ellos pueden ser facilitadores (o no) de dicha protección necesaria.

### **3) ULTIMAS DÉCADAS**

#### **3.a) Modificaciones sociales**

##### **3.a.i) Breve contexto demográfico**

En estos diez años (80 al 90) la población se elevó en más del 76% (176% en total) contra un excesiva cuadruplicación entre el '47 y '60 (400% en total) –trece años– y un aumento porcentual del 136% (236% en total) entre 1960 y 1970 (ver tablas iniciales de incrementos absolutos y población total). Cuando completamos el Índice de dependencia potencial en la década del '80, se comprende un valor más elevados que los anteriores –que ya eran altos–. El valor 70,95 indica que hay 71 personas en edades no laborables por cada 100 que sí estarían en edad de hacerlo. Si bien el índice es potencial, un valor de 71 es hartamente elevado, dentro de una tradición de valores muy altos, lo cual deduce que probablemente haya familias con muchos hijos que, o no trabajan o lo hacen en condiciones de total inferioridad. El índice para la población joven es de 64 (64 niños de hasta 14 años por cada 100 personas en edad laboral), lo que marca la fuerte tendencia a la dependencia de la niñez y la escasa presencia de edades mayores de 65 años. La cantidad de niños de esa edad con respecto al total es del orden del 37,4%; casi el 40% de las personas en Florencio Varela son niños que aún no tienen edad de trabajar, niños que necesitan estructura social, educativa, económica, etc., y pertenecen a familias en su mayoría sin trabajo y con necesidades básicas insatisfechas. Es imprescindible el seguimiento de las perspectivas laborales para esta masa de niños en la actualidad.



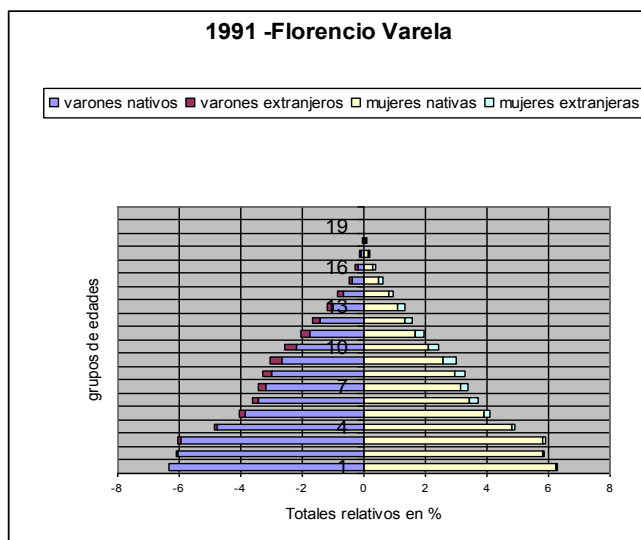
Fuente: Censo Indec  
Elaboración del autor

Se observa la misma configuración piramidal expansiva clásica, pero lo que anteriormente presentaba un estrangulamiento (1960) ahora no es tal. La base sigue presentándose muy ancha, incrementándose la población a un ritmo bastante elevado, aunque sensiblemente menor que en las décadas '50, '60 y '70. La masculinidad sigue reduciendo su margen abultado para instalarse en 102,33; esa reducción –todavía inusual para una Argentina más acostumbrada a un 98 o 99– nos habla de una tendencia a la armonía sexual. Este incremento femenino permite pensar que, si bien armoniza los géneros, la escasez laboral afecta a ambos géneros por igual, lo que significa cuestionar qué

sucede en los embarazos en el conurbano en esta década y en las próximas; y cuál será la evolución de los hogares con jefe mujer sin esposo con muchos niños a su cargo y casi sin abuelos que puedan colaborar en el cuidado del hogar. La presencia de la masa joven es muy alta; tanto es así que la edad mediana sigue en descenso para ubicarse en la franja de 20 a 24, y cercana a los 22 años.

La pirámide se asienta en un casi 40 % de masa juvenil, precedida por una voluminosa presencia de un arco etéreo amplio desde 15 años a 34 años, que abarca el 32,7%. Esta parcialidad de interés por un lado abarca la edad mediana señalada, pero, fundamentalmente es la misma franja que antes tenía una restricción visible, por lo que se presume la combinatoria de varelenses y provincianos –dado que la penetración extranjera no tiene una mayoría considerable–. No se posee los datos discriminados de varelenses y provincianos argentinos, pero los provincianos deben tener un peso realmente considerable. Tampoco se deducen los extranjeros, pero es bien conocida la influencia de los oriundos en países limítrofes en todo el país, especialmente en el Conurbano Bonaerense.

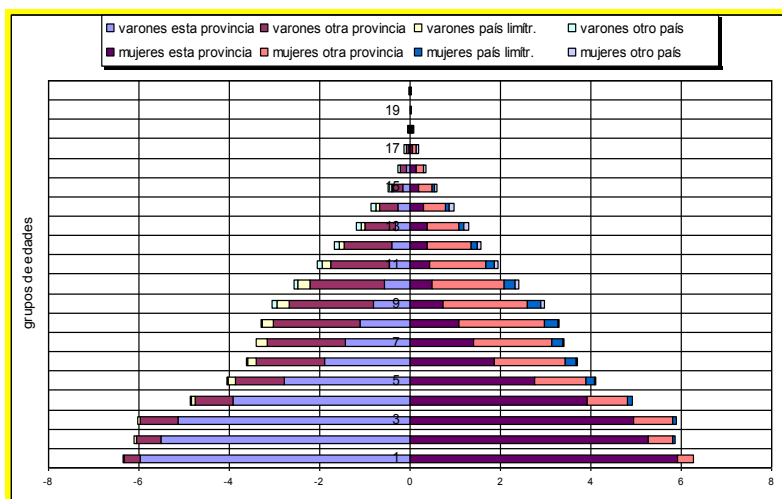
Con respecto a la pirámide demográfica de 1991, se continúa con una pirámide altamente expansiva y con una base realmente ancha. Ello es notorio en la edad mediana, que sigue bajando con respecto a todas las décadas estudiadas, para situarse, si bien en la franja de 20 a 24, más cerca de los 21 años. Esto indica una presencia joven muy fuerte, de las más altas del país, dado que calculando la misma edad mediana para los 19 partidos del Conurbano tenemos la franja de 25 a 34, cerca de los 26 años. Esta es muy similar a nivel país que se sitúa en la misma franja, pero más cerca de los 26 a 27 años. Y en la Capital, difícilmente comparable dada las grandes diferencias que se pueden encontrar en todo sentido –pero nadie duda que Florencio Varela es la periferia de un centro– la edad mediana allí ronda los 35 a 36 años. La demanda joven actual de la zona representa, sin dudas, un elemento totalmente necesario de ser considerado a nivel Partido para encontrar cierta sensación de una intención hacia un acercamiento de una armonía social. Armonía social que en la actualidad, parece impensable.



Fuente: Censo INDEC  
Elaboración del autor

El IDP aquí ha retrocedido muy ligeramente al 68,4 (68 personas sostenidas por 100, a nivel potencial). Tomando el IDP solo hasta 14 años tenemos 61,5, también ligeramente menor que el 64 de 1980. Es todavía alto y debe ser seguido. La proporción de la masa joven es del 36,5 % (personas con hasta 14 años con respecto al total de la población, un descenso todavía de escasa consideración si se consideran los 37,4% anteriores). En cuanto a la masculinidad en 1991 es de 100,34; cada vez más tendiente al equilibrio sexual, en una proporción todavía reducida de armonización. En la provincia de Córdoba la masculinidad es

de 95,2; en el total de los 19 partidos alcanza un 95,3; en la Capital hay un 82,9. En el total del país, la masculinidad está en el orden del 95,6. El partido de Florencio Varela tiene la misma masculinidad que La Rioja, San Luis, Santiago del Estero. La cantidad de hombres en estos lugares es bastante más alta que la media del país y que los 19 partidos. Muchísimo más que en Capital. Ahora bien, teniendo en cuenta que el crecimiento tanto relativo como absoluto ronda bajo el 20%, el crecimiento es proporcional para todas las edades.



*Composición de la pirámide poblacional de 1991. Según sexo, edad y origen.*

Fuente: Censo INDEC  
Elaboración del autor

Observando el gráfico que discrimina los orígenes con mayor precisión –en personas de esta provincia y de otras, además de extranjeros limítrofes y de otros lados– podemos agregar algunos párrafos más. Primero, la participación de la población nativa varelense en las franjas de hasta 14 años es abrumadora; sigue siendo alta hasta los 20 años y luego comienza a decrecer. Esto habla de

un posible crecimiento vegetativo inicial que, aunado a la conocida disminución de la fuerza de atracción del conjunto Buenos Aires con sus coronas periféricas, puede tener efectos en el asentamiento poblacional futuro, dado que la continua llegada de personas atraídas por el mercado de tierras –mercado que ya no existe– y por el posible trabajo –que indiscutiblemente no se consigue con facilidad– sólo queda como factores de atracción de Varela la relación familiar y vecinal que ha quedado con habitantes en otras provincias. Esta reducción de llegada de personas a las periferias de las grandes ciudades es un fenómeno ya descrito por diversos autores<sup>114</sup> en la década del 90 y se espera su evolución; pero hay demasiados índices de pobreza instalados en muchas zonas de Florencio Varela que no se solucionan con la baja de migración.<sup>115</sup>

<sup>114</sup> Vapñarsky: 1993; Sana: 1993; Bertoncello: 1994; INDEC: 1997; Lattes y Mychazsula: 1996.

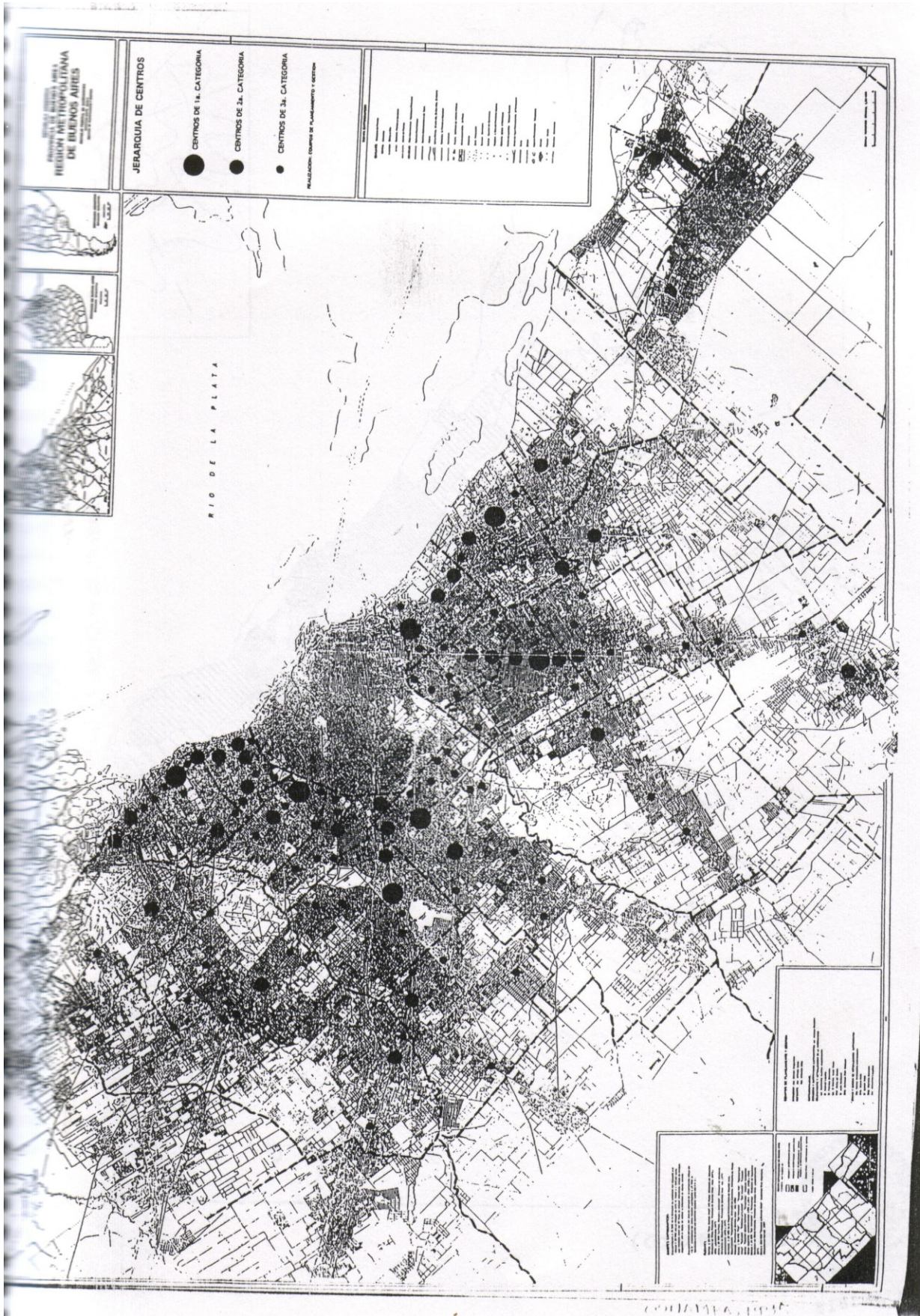
<sup>115</sup> Los indicadores se completan en anexo adjunto con La participación en la PEA según el origen, la situación laboral, analfabetismo, y radicación industrial y ausencia de radicación terciaria.

Sobre trabajo destacaré centralmente:

En Florencio Varela el grupo “servicio doméstico” (casi todo femenino) cuenta con 12,3%, mientras que ese rubro en el total del conurbano es el 7,7% y en Berazategui es 8,3%. La presencia de personal doméstico en los hogares varelenses es ínfima, por lo que ese 12,3% debe viajar cotidianamente –quizá a la Capital.

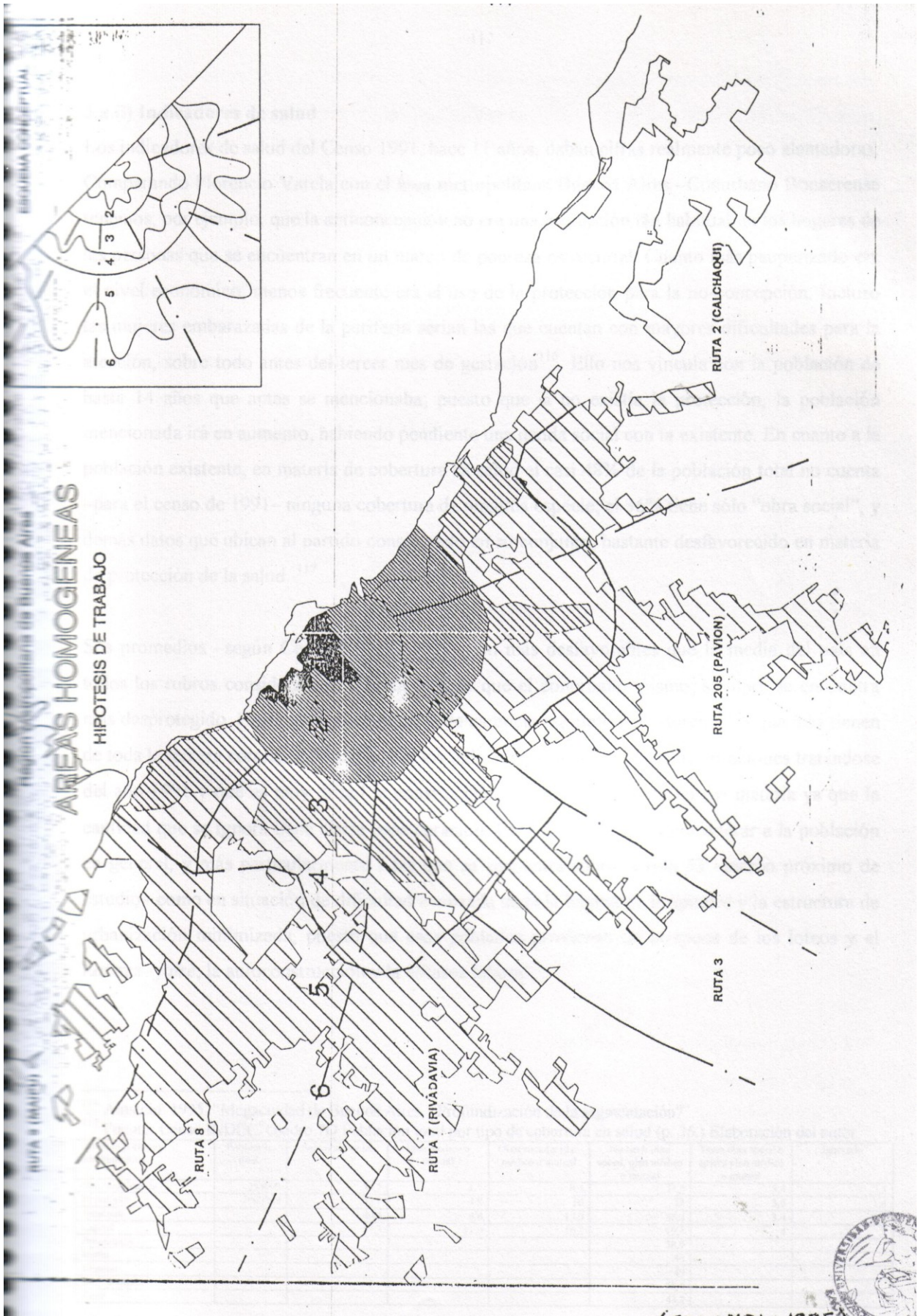
Diversos autores indican que este partido vuelca en la actualidad gran cantidad de personas hacia la Capital, y zonas como Avellaneda o Puente Uruburu y Nueva Pompeya, ya sea porque tienen trabajo o porque lo están buscando y no lo encuentran en su lugar de origen. Ello desprotege aún más a los jóvenes recién ingresantes al mercado y las

Conamba. Mancha



mujeres que trabajan en tareas domésticas y dejan sus niños durante muchas horas por la obtención de un ingreso que les permita subsistir.

Conamba Zonificación





### 3.a.ii) Indicadores de salud

Los indicadores de salud del Censo 1991, hace 11 años, daban cifras realmente poco alentadoras. Comparando Florencio Varela con el área metropolitana Buenos Aires –Conurbano Bonaerense tenemos, por ejemplo, que la anticoncepción no era una protección tan habitual en los hogares de las personas que se encuentran en un marco de pobreza estructural. Cuanto más pauperizado era el nivel económico, menos frecuente era el uso de la protección para la no-concepción. Incluso las mujeres embarazadas de la periferia serían las que cuentan con mayores dificultades para la atención, sobre todo antes del tercer mes de gestación<sup>116</sup>. Ello nos vincula con la población de hasta 14 años que antes se mencionaba; puesto que si no existía la protección, la población mencionada irá en aumento, habiendo pendiente una deuda social con la existente. En cuanto a la población existente, en materia de cobertura en salud el casi 48% de la población total no cuenta –para el censo de 1991– ninguna cobertura de ninguna especie; el 36% tiene sólo “obra social”, y demás datos que ubican al partido considerado en su conjunto, bastante desfavorecido en materia de protección de la salud.<sup>117</sup>

Sus promedios –según Censo INDEC 1991– son más desfavorables que la media del país en todos los rubros considerados. Y hasta incluso que el conurbano mismo; siempre se encuentra más desprotegido. Hasta incluso en materia de carencia es, junto con Moreno, las que más tienen de toda la tercera corona. Es factible que los indicadores del Censo tengan variaciones tratándose del año 1991 y que es muy difícil la construcción de estadística cierta en esa materia ya que la cantidad que se ignora tiene cierta consideración. Pero ello no evita el considerar a la población en general, y más particularmente a las que se encuentra sobre la ruta 53 –marco próximo de estudio– como en situación de dificultad avanzada dada la lejanía de hospitales y la estructura de urbanización minimizada, puesto que esos poblados provienen de la época de los loteos y el *Laissez-faire*, la autoconstrucción y la escasez laboral.

<sup>116</sup> Ainstein: 1995. “Megaciudad de Buenos Aires. ¿Profundización de la segmentación?”.

<sup>117</sup> Fuente: Censo INDEC, cuadro 7D Población total por tipo de cobertura en salud (p. 35.) Elaboración del autor

División política y administrativa	Población total	Sólo obra social	Plan médico o mutual	Obra social y plan médico o mutual	No tiene obra social, plan médico o mutual	Tiene obra social e ignora plan médico o mutual	Ignorado
Florencio Varela	254997	36,7	1,7	8,3	47,5	3,4	2,5
19 partidos	7969324	42,1	4,8	10	38	3,6	1,4
Total país		40,3	4,6	13,9	36,4	3,4	1,4
Capital		47,3	11,9	16,2	19,5	4	1
Berazategui					38,9		
Merlo					44		
Moreno					49		
San Fernando					38,6		
Tigre					43,2		

Es un aliciente observar la construcción de edificios en áreas alejadas –como ha sucedido en San Francisco y muchos otros lugares como La Capilla, etc.– con Centros de Salud (Salitas, Centros de Desarrollo Infantil, etc.). Es menester verificar –aún con técnicas cualitativas– comentarios sobre la periodicidad del uso, vinculación local, características de las organizaciones. Ellas están vinculadas al Plan Vida, y el seguimiento de esto es uno de los puntos que no deben extraviarse.

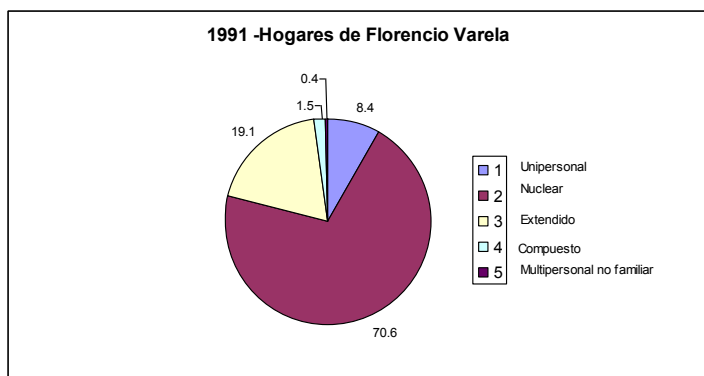
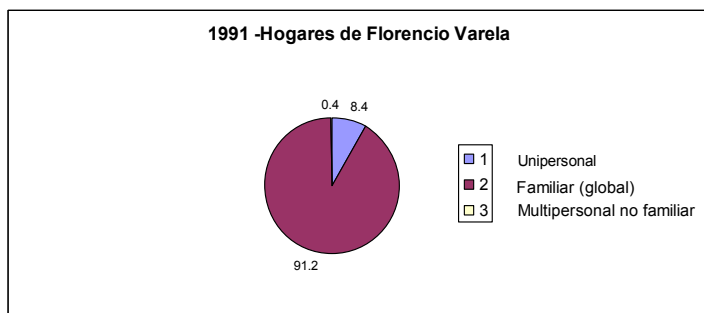
### 3.a.ii) Caracterización doméstica sobre base estadística:

#### 3.a.ii.1) Tipos de hogares

En este Partido es totalmente abrumadora la presencia familiar, con más del 91% de significación.

				Florencio Varela				Cap. Fed. (%)	Prov. Bs. As (%)	19 partidos	Total País %	
		cant. hogares	Total (%)	total de hogares								
				Jefe varón		jefe mujer						
				Cant.	%	cant.	%					
Tipo de hogar				61941	100	51568	83,3	10373	16,7	100	100	100
A	-1	Unipersonal	5210	8,4	2996	4,8	2214	3,6	22,4	12,5	10,9	13,5
B		Multipersonal familiar:	56505	91,2	48415	78,2	8090	13,1	77,1	86,7	88,6	85,5
	-2	Nuclear	43740	70,6	38671	62,4	5069	8,2	59	66,9	68,1	64,1
	-3	Extendido	11834	19,1	9037	14,6	2797	4,5	15,6	18,2	19	19,3
	-4	Compuesto	931	1,5	707	1,1	224	0,4	1,5	1,6	1,5	2,2
C	-5	Multipersonal no familiar	226	0,4	157	0,3	69	0,1	1,5	0,8	0,5	1,1

Fuente: Censo INDEC, varios tomos. Elaboración del Autor



Fuente: Censo INDEC, elaboración del autor

Esa misma categoría general “familiar” es siempre más alta que en otras poblaciones que se puedan tener en cuenta, según se considere los 19 Partidos en conjunto (88,6%, la más parecida), la Provincia de Buenos Aires, el total del país o la Capital Federal. Eso se observa fácilmente en la representación circular donde incluso se entiende la proporción amplia de la tipología que el INDEC denomina nuclear y

refiere a la modalidad de pareja (o jefe solo) e hijos sin otros componentes; la proporción de casi 71% es también de las más altas que podemos encontrar en todo el país. Y las otras dos

categorías restantes (siempre en un nivel general) por carácter transitivo son más bajas, tanto las unipersonales como las convivencias de grupos sin reunión familiar de ningún tipo. Esta caracterización debe entenderse aunada al fenómeno de migración, dado que el traslado de una familia completa no se realiza en una sola fase y necesita espacio para la radicación –sobre todo con presencia de muchos niños y jóvenes–, espacio que Florencio Varela cuenta a disposición para el traslado de familias enteras.<sup>118</sup>

### **3.a.ii.2) Los tipos de viviendas**

En todo el partido las tipologías familiares residen en casas de buena condición tan solo en poco más de la mitad de los casos (casas A: 43,1%), habiendo una proporción un poco menor, pero de muy alta significación que reside en casas que tienen –por lo menos– alguna condición de precariedad (denominadas casas B<sup>119</sup>: 32,7%). También se verifica estadísticamente una buena proporción de convivencias en ranchos o casillas<sup>120</sup> (16%), que en las visitas a campos periféricos pareciera ser abrumadoramente mayor.

El régimen de tenencia de las propiedades inmuebles (ver cuadro en anexo) indica que hay muchos propietarios de la vivienda y el terreno (casi 71%), algunos ocupantes de casas ajenas –por préstamos, cesión o permiso, se trata de una ocupación consensual–, muy pocos inquilinos –sólo un 5% alquila– y escasos casos de propietarios de vivienda en terreno ajeno. Esto remite a la idea que en Florencio Varela el acceso a la tierra es bastante difundido. Se puede vivir en casa B, incluso en un rancho o en una casilla, pero casi nadie alquila y todos los habitantes son dueños de la tierra en que viven.

Este último concepto ha sido un elemento que ha marcado a las ideas de migración y posterior radicación con toda seguridad; y tiene aún sus efectos en el presente. En ese sentido, articulando con la modalidad de llegada actual al sitio, que todavía es significativa –si bien está en disminución– el efecto del comentario de un familiar o antiguo vecino sobre el acceso a la tierra facilita la posesión y quizá la radicación, aún conociendo las dificultades urbanas y ambientales –que en el interior deben ser comunes por demás. A modo de conjetura, todavía podría resultar una ventaja –teniendo algún conocido– trasladarse a vivir a la periferia, si es que se quiere

<sup>118</sup> Ver anexo completo, con mayores discriminaciones de los 5 tipos de hogares.

<sup>119</sup> “Casa B: La que cumple por lo menos una de las siguientes condiciones: no tiene provisión de agua por cañería dentro de la vivienda; no dispone de retrete con descarga de agua; tiene piso de tierra u otro material que no sea cerámica, baldosa, mosaico, madera, alfombra, plástico, cemento o ladrillo fijo. El resto es considerado como casas Tipo A”. Censo INDEC (p.21)

<sup>120</sup> Rancho o casilla: Vivienda con salida al exterior. El rancho (propio de áreas rurales) tiene generalmente paredes de adobe, piso de tierra y techo de chapa o paja. La casilla (propia de áreas urbanas) está construida con materiales de baja calidad o de desecho.

cambiar de ambiente. Esto no significa que se pueda valorar algunas cuestiones previas de la cultura local, sino que se prioriza más bien la llegada a “algún sitio”, el establecimiento en un lugar posible para subsistir. Donde la prioridad no es el problema que pueda tener ese “lugar”, ciudad, periferia, o lo que fuere, sino –sobre todo en función del volumen social trasladado– el problema que se lleva, que es resolver la vida cotidiana. Y ya se sabe que la gran masa que ha estacionado en Florencio Varela arriba fundamentalmente por el acceso a la tierra aunada a la búsqueda de trabajo. El corte social que ha llegado a este partido no es una clase favorecida que atiende a necesidades específicas en una empresa concreta o con una modalidad de trabajo específica. Más bien se trata de una clase muy desfavorecida que busca progresar trabajando dentro de un amplio repertorio de empleos inespecíficos.

### **3.a.ii.3) Hacinamiento. Calidad de la vivienda y de la urbanización**

En cuanto al hacinamiento se destaca que, al igual que en el resto de la Argentina, es muy baja la proporción de dos hogares por vivienda. Florencio Varela está siempre por debajo de los promedios en Capital, otros distritos de la tercera corona, el promedio de los 19 partidos, etc., en materia de superposición de hogares y vivienda. Esto se deriva de los fenómenos de posesión dominical ya descritos. Pero en el estudio sobre cómo es el hacinamiento en cada hogar (un hogar por vivienda) tenemos diferencias con lo anterior. O sea que más en la periferia nos encontramos, menos personas con bajo nivel de hacinamiento encontramos; y más nos acercamos al ámbito periurbano, es factible encontrar más personas por cuarto.

Pero también podemos medir la situación en cuanto a la calidad de la vivienda. Mientras que la tipología rancho o casilla es bien difundida en Florencio Varela (16%), en el resto del Gran Buenos Aires ya no lo es (8,8%); y en el nivel país como promedio tampoco (6,9%). Incluso en Quilmes es más bajo (10,7%), junto con los demás guarismos de hacinamiento; y también es más bajo en Berazategui (9,5%). Florencio Varela tiene también una proporción elevada de casa B mucho mayor que todos los mencionados; y en su propia periferia la cantidad de casas B (43,4%) es mucho mayor que las casas A (34,2%). Mientras que en Berazategui –por citar rápidamente un caso– la cantidad de casas A (68,2%) es mucho mayor que las casas B (12,3%).

Además los datos para la fecha de servicios tales como provisión de agua<sup>121</sup> y desague cloacal<sup>122</sup> todavía se mantienen con niveles bajos para la media regional.

---

<sup>121</sup> Los datos estadísticos agregan que hay servicios tales como electricidad y gas –en red o envasado– que ya se cumplen con corrección. Pero en la forma de proveer el agua, según los datos de 1991, hay todavía una gran cantidad de casas B y ranchos o casillas que tienen perforación con bomba a motor, generalmente dentro del terreno y muy pocas veces fuera de él. También hay una cantidad importante de bombas manuales de provisión de agua –

### 3.a.iii) Aspectos relevantes de las modificaciones sociales

Los indicadores antes mencionados marcan realidades sobre la condición final de las recién llegadas “familias propietarias”, que han accedido a su sueño a un costo totalmente elevado. Y ese costo no sólo es alto y crea un factor de dependencia para ellos que se prolongará en el tiempo en varias generaciones, sino también para el Partido, quien vio sobrepasada su estructura de posibilidades urbanas, dado el exceso de loteos salvaje o *Laissez-faire* entre los años 50 al 70 aprovechando la política de sustituciones que tuvo un corto plazo. El partido deberá realizar aportes y esfuerzos, negociaciones con áreas superiores, para los cuales lo más probable es que no los pueda realizar sin intervención y apoyo Estatal y hasta de fondos del ámbito internacional, –sin el cual el Estado no puede tomar decisiones.

Mucha gente ha adquirido su lote y está autoconstruyendo su casa en poblados como San Francisco; y el cambio violento –o radicación violenta– aparentemente produciría la lucha por la vida cotidiana, una necesidad de subsistir, de ganar el pan diario, la posibilidad de compartir con el vecino una pequeña –o gran– ayuda. Pero es posible pensar que existen otros niveles de organización social interno, sobre todo para sectores periféricos que aún no están organizados de manera óptima, con una iglesia “chica” y sin una sociedad de fomento vecinal todavía visible.

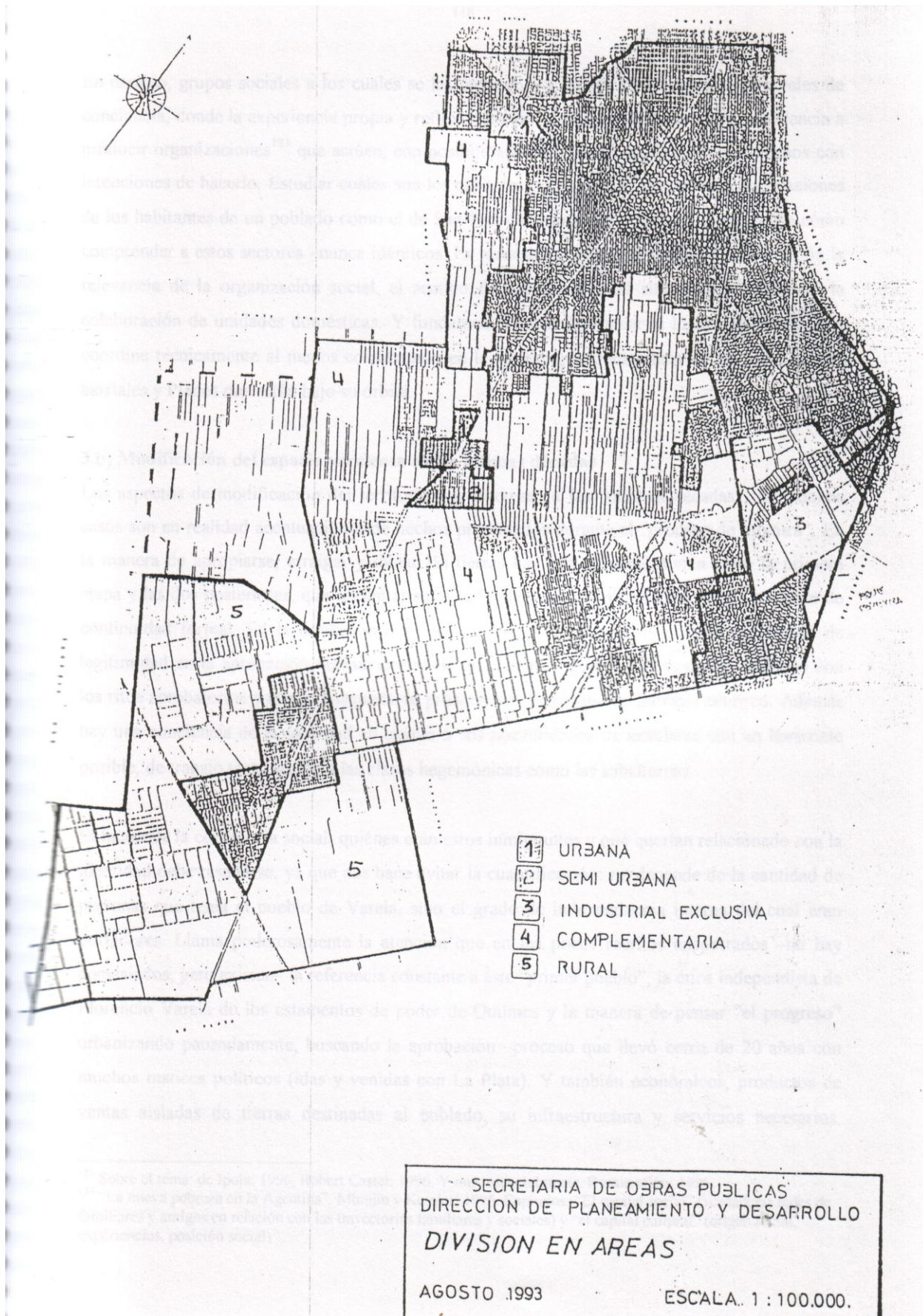
Entiendo que la responsabilidad municipal debe –aún con presupuestos reducidos– propender a fomentar la organización social y la producción de grupos reflexivos. Eso es un tema muy relevante; para ello es necesario actuar, participar desde el municipio aportando coordinación hacia la producción de capacidad reflexiva. Un sujeto que habita la periferia esperando su Plan, que simplemente “está allí”, donde se espera que la cultura política (fundamentalmente), social y cultural haya preparado para él, donde la experiencia propia o inmediata está muy mediatizada, tiene más tendencia ser un sujeto supeditado, un sujeto más perimido, con futuro incierto, posiblemente esté sujetando su vida y la de su familia.

---

casi siempre dentro del terreno, pero no siempre es así–. Como vemos, la provisión con bomba a motor asciende al 62,5%, no es rara la bomba manual (17%) y tampoco es extraña la bomba fuera del terreno (9%); y la proporción de red pública era baja para 1991

<sup>122</sup> En cuanto a la descarga de inodoros –otros de los indicadores que el INDEC brinda– un porcentaje del 5% comparte el inodoro con otra vivienda; mientras que un porcentaje bastante elevado de 16% no cuenta con inodoro o retrete con descarga –que se corresponden con casas B (9%) y ranchos o casillas (7%)–. El porcentaje del uso de la cámara séptica antecediendo al pozo ciego es difundido en un 36%; pero la cantidad de viviendas que vuelcan desechos directamente al pozo ronda el 29%, cifra muy alta. En la casa A los casos de volcado a cámara séptica son los más elevados, así como son más bajos los de volcado directo al pozo ciego. Mientras que tanto en casa B como en ranchos o casillas, la proporción de uso de cámara séptica es menor que el volcado directo.

## Plano gral. 5 áreas Varela.



En cambio, grupos sociales a los cuales se les promueve y facilita el acceso a otros niveles de conciencia, donde la experiencia propia y reflexividad tenga más peso, tienen mayor tendencia a producir organizaciones<sup>123</sup> que actúen, con posibilidades de incorporar desarrollo, al menos con intenciones de hacerlo. Estudiar cuáles son los capitales potenciales<sup>124</sup> que poseen las relaciones de los habitantes de un poblado como el de San Francisco puede dar algunas pistas sobre cómo comprender a estos sectores –nunca idénticos. Es menester poner en el centro de la discusión la relevancia de la organización social, el sentido de apropiación del sitio sobre la base de la colaboración de unidades domésticas. Y fundamentalmente replantear el lugar del Estado, que coordine técnicamente al menos colaborando en la armonía, la democracia de las instituciones barriales y Planes que están bajo su órbita.

### **3.b) Modificación del espacio varelese en las últimas décadas**

Los aspectos de modificación del territorio que interesan a las “últimas décadas”, en muchos casos son en realidad acentuaciones de hechos presentados durante el “proceso de mixtura”. En la manera de apropiarse, arraigar y tomar las tierras hay una gran dicotomía entre la primera etapa y las dos posteriores, que presentarían, con fuertes matices discursivos, cierta solución de continuidad formal. En la fundación del “primer pueblo” varelese es notorio un sentido de legitimidad en la aprobación vecinal dentro de los marcos vigentes. Había mucho cuidado con los ritos aprobatorios y con la búsqueda de prosperidad del incipiente poblado céntrico. Además hay una conciencia de la sociedad en cuanto a sus posibilidades de instalarse con un horizonte posible, de trabajo tanto sea para las clases hegemónicas como las subalternas.

El factor de la conciencia social, quiénes eran estos inmigrantes y qué querían relacionado con la identidad debe resaltarse, ya que nos hace evitar la cuantificación: no depende de la cantidad de personas que tenía el pueblo de Varela, sino el grado de independencia interna del cual eran portadores. Llama poderosamente la atención que en los pocos escritos encontrados –no hay demasiados, pero existen– la referencia constante a este “primer pueblo”, la ética independista de Florencio Varela de los estamentos de poder de Quilmes y la manera de pensar “el progreso” urbanizando pausadamente, buscando la aprobación –proceso que llevó cerca de 20 años con muchos matices políticos (idas y venidas con La Plata). Y también económicos, productos de ventas aisladas de tierras destinadas al poblado, su infraestructura y servicios necesarios.

<sup>123</sup> Sobre el tema: de Ipola: 1996. Robert Castel: 1996. Y muy especialmente, Rosanvallón: 1996.

<sup>124</sup> “La nueva pobreza en la Argentina”. Minujin y Kessler. 1995. Capítulos: “El capital social” (verdaderas redes de familiares y amigos en relación con las trayectorias familiares y sociales) y “el capital cultural” (origen social, experiencias, posición social)

Contreras fue un visionario que buscó asentar el poblado, siendo el primero que efectuó venta de tierras. El deja el camino trazado a dicha independencia que finalmente llega de la mano de pobladores profesionales más exitosos aunados a los vecinos instalados. Es llamativo al final del período la presencia del “fraude político”, consustanciado, en una vecinalidad muy armoniosa, donde ese tipo de actuaciones no eran cuestionadas, con lo cual, grandes franjas de pobladores (en general subalternos) eran mantenidos por fuera de la elite de poder.

En cuanto a los “procesos de mixtura” y “las décadas finales” posteriores, el *laissez-faire* y la urbanización salvaje trajeron consecuencias devastadoras para importantes áreas de la región del Conurbano Bonaerense, incluyendo a Florencio Varela. Esto produjo, el negocio para unos y el acceso a la tierra para otros –acceso que en la mayoría de los casos fue totalmente precario en materia de terreno, vivienda, entorno urbano, servicios inexistentes de agua, cloaca, gas, electricidad, salud, medios de locomoción, etc. Y por otro lado, los que acceden a la tierra, aunque “hayan votado”, no parecieran que tuvieran muchas oportunidades de progresar, quedando inmersos en un mundo difícil, sin el trabajo esperado y prometido. Desde un punto de vista tal vez a priori, se evidencia fuertemente su inscripción en una masa social donde las soluciones transformadoras son muy difíciles de instalar. El hecho de implantar gran cantidad de habitantes de esta forma (que algunos autores califican como urbanización salvaje), cambió totalmente el panorama de la región. Con la creación de la ‘ley 8912 de usos de suelo’ de 1977 hay un intento de zanjar la cuestión, pero en realidad muchas veces ha habido matices, y en algunos casos se la empeoró. Al prohibirse la actividad de urbanización implícita descrita, algunas veces se la continuó realizando en forma clandestina, instalándose entonces la modalidad de la ‘urbanización pirata’, al margen de la ley<sup>125</sup>.

---

<sup>125</sup> Los cambios entre 1960 y 1980 (p. 28 a 29): La Ley 8912 “de usos del suelo” de la Provincia de Buenos Aires, también de 1977, uno de cuyos propósitos es propender a la estructuración del tejido suburbano disperso, imponiendo una serie de requerimientos a las operaciones de subdivisión. En cuanto a las restricciones que esta ley efectivamente plantea a la expansión suburbana, se refieren a características de las zonas (por ejemplo no estar por debajo de determinadas cotas de nivel en zonas inundables), a la reglamentación de las dimensiones de las parcelas y la disposición de las manzanas, a los coeficientes de usos de suelo, a las normas de edificación de las construcciones y a la obligación de que en las nuevas subdivisiones se contemple la provisión de servicios (agua, cloaca, electricidad) y la pavimentación de las calles principales; las subdivisiones, además, deben estar de acuerdo con planes reguladores municipales que deben ser aprobados a nivel provincial. En la práctica, estas normas chocaron contra numerosos obstáculos. En primer lugar, contra la práctica usual de los promotores inmobiliarios del loteo disperso (en “islas”) que deja zonas vacantes intermedias en espera de su valorización como consecuencia de la construcción paulatina en las zonas ya ocupadas; en segundo lugar, a la mayor inversión necesaria para cumplir con los nuevos requerimientos; finalmente, a que la aplicación de normas de edificación choca también con las prácticas de autoconstrucción de los propios pobladores. El intento de aplicar un marco legal de control urbano que no estaba acompañada de medidas de promoción y de control eficaces produjo, además, otro efecto perverso: un sector de la promoción inmobiliaria adoptó prácticas de operación dirigidas a burlar las normas, naciendo de esta forma los loteos “piratas”; este tipo de operaciones fueron realizadas sin aprobación municipal formalizándose la venta de las parcelas solamente mediante “un boleto de compra –venta”. Esta situación está difundida principalmente en zonas que si bien no son francamente inundables, se encuentran por debajo de las cotas mínimas establecidas como consecuencia de la implementación de la Ley 8912, no pudiendo entonces ser objeto de un



Para el final del capítulo intentaré presentar la visión oficial, dado que la misma será contrastada o profundizada, matizada, contradecida o acentuada en el próximo capítulo, cuando realice una focalización del campo empírico sobre el barrio de San Francisco. En el partido de Florencio Varela la aparición de la ley mencionada fue precedida por un enérgico cambio de actitud del municipio, donde se implementó ya a partir del año 1973 (cuatro años antes)<sup>126</sup> una tasa muy elevada del Derecho de subdivisión lo que atacó la actitud de los agentes inmobiliarios. La aparición de la ley 8912 no habría hecho más que reforzar la actitud que, paulatinamente ha sido acompañada de diversas medidas. Por un lado se buscó la densificación de las “islas” loteadas y no su extensión territorial. En el caso de realizarse urbanizaciones se ha pedido toda la infraestructura necesaria para poder implementarla, teniendo conciencia de la práctica de “urbanización engañosa” de muchas inmobiliarias que realizaban sólo un regado asfáltico de corta duración en el tiempo del loteo. Por otro lado, se intentó limitar el área residencial del uso agrícola, por lo que no se permitió la coalescencia de nuevas fracciones o simples terrenos unifamiliares. En algunos casos se ha dado conformidad a la regularización de la trama urbana, pues existían conformaciones demasiado recortadas o irregulares, dada la agregación “espontánea” que sucedía corrientemente antes de las intervenciones del 73 y el 77 (es por ello que en micro –zonas donde en las cercanías había infraestructura de agua y cloaca se habría podido completar los bordes ayudando a su limitación formal).

La información municipal indica fehacientemente que en la actualidad casi todos los habitantes han regularizado su situación en los marcos de los códigos, dominios, impuestos y habilitación<sup>127</sup> no sólo por las medidas locales, sino también por las estructuradas desde el gobierno provincial.

---

fraccionamiento legal. En esas condiciones, los compradores de buena fe heredaron una situación ilegal que les impidió efectuar su escritura de dominio por no estar su parcela debidamente inscripta en el catastro oficial. Estas situaciones han sido frecuentes en la década de 1970 y comienzos de la de 1980 –prolongándose sus consecuencias para los afectados hasta el día de hoy– dando lugar a movilizaciones de vecinos (pequeños propietarios pobres de barrios de autoconstrucción) que requieren que su situación sea regularizada por algún tipo de reconocimiento por parte de las autoridades municipales, lo cual se ha obtenido en algunos casos por el reconocimiento municipal (no a la aprobación) de la subdivisión de tierra, numerando las parcelas y registrando a sus propietarios. Este logro parcial, si bien no permite a éstos la obtención de un título formal de propiedad, les permite en cambio realizar acciones que implican pruebas formales de la “ocupación pacífica” de su propiedad, por ejemplo, pagar sus impuestos.

El fin de los loteos económicos (p. 30): La disminución progresiva de la incidencia del proceso de loteamiento económico y autoconstrucción, que comienza a manifestarse a partir de 1960 y se completa –bajo los efectos de la crisis- durante la década de 1980, se encuentra asociada principalmente a la desaparición progresiva de lo que se ha llamado políticas urbanas “implícitas” y la aparición de una legislación de usos del suelo cuyos requerimientos – aunque mínimos si los comparamos a nivel internacional- son suficientes para desalentar a los especuladores inmobiliarios. Una de las manifestaciones más evidentes de los cambios en el proceso de suburbanización son los signos de desaceleración de ese proceso sumados a la caída de la tasa de crecimiento del Gran Bs.As. y al deterioro de los indicadores sociohabitacionales de la periferia (...) (Torres. 1993: Op. Cit)

<sup>126</sup> Arq. Lidia Varela, Directora de planeamiento y desarrollo de la Municipalidad de Florencio Varela.

<sup>127</sup> Con las nuevas exigencias, los titulares de lo terreno han regularizado. Dice la arq. Varela “venían a vernos con una libretita de pagos sellados y eso era todo lo que tenían. Ahora con los planes impulsados por Pierri acceden a una escrituración con todas las formalidades”.

Pese a que el *laissez-faire* y los loteos “pirata” en la periferia del Conurbano en la actualidad ya no parecen ser una modalidad elegida tanto por las inmobiliarias como por migrantes, los barrios donde más se ha aplicado los loteos (antes y después de la norma), hoy, 20, 30 años después o más, todavía conservan ciertas similitudes formales con sus antecesores, dada la fuerte instalación previa de marginalidad y pobreza de forma visible –y que pese a existir dichas intervenciones, aún no ha podido ser modificado. En el caso de Florencio Varela –según información del municipio que después se verificará o no en el campo específico– en el tiempo transcurrido se observan mejoras de interés. La delimitación de los terrenos en años anteriores a la década del ’70 era prácticamente inexistente, y parecían casas aisladas en el campo; mientras que hoy se divisan más claramente los terrenos, algunas banquetas e iluminación general. Hay algunos servicios, diferencias entre público y privado, etc.

Aún así, tomando dichas medidas oficiales, es menester preguntarse si estas mejoras mínimas alcanzan para poder desterrar la desprotección, desfavorecimiento, los escasos medios económicos producidos por una baja en la tasa laboral que –aparentemente– de muchos de los habitantes de las zonas alejadas sufren, produciendo ecos en las mismas viviendas y en el mismo marco social y urbano. Existe un conjunto de Planes de Salud y Acción Social con financiamientos variados, además de la red vecinal, que tienen funciones que también deberán ser revisadas en el campo concreto. Sobre ellas el municipio, con el intendente Pereira como cabeza visible, da sobradas expresiones de buena voluntad, de volcarlas al mejoramiento de la calidad de vida.

Es necesario profundizar no sólo desde las organizaciones de fomento internas, su participación doméstica, su colaboración desinteresada. Si no fundamentalmente en cuál es la acción que se ejerce desde los poderes superiores; y cómo éstos colaboran a entablar relaciones armónicas de recursos físicos y sociales locales. Pero desde una visión muy general es posible, también a priori, trazar un manto de desconfianza. En Argentina la política neoliberal articulada con la globalización mundial de la economía –y hasta de la cultura– no permitiría pensar que estas agendas estén en el centro de la discusión. Los poderes municipales dependen o son manejados, articulados, desde gobernaciones provinciales y en definitiva el Estado, que fija las políticas. Desde ese punto de vista no es simple avizorar una solución cercana, a corto plazo para calmar la demanda social producida por la profunda desprotección instalada. La iniciativa parece seguir quedando librada en manos de los simples vecinos, que son quienes “habitan el problema”. Son

quienes buscan y logran la supervivencia con todos los medios a su alcance –bastante escasos, por cierto, pese al gran entusiasmo que se detecta en los documentos previos–. La dificultad se recuesta aún más sobre ellos, inmersos en universo conflictivo tan opuesto a las etapas fundacionales que una simple impresión visual inicial general podría llegar a hacernos plantear si la conciencia del primer pueblo varelense se ha volatilizado.

### **3.c) Discursos de las últimas décadas**

Crear o asegurar que se puedan perder por siempre los mitos varelenses, significaría creer que ese pasado ha muerto como significación –cosa que no se verifica al menos desde ciertos documentos que pueden rescatarse. Es fácil ver que la urbanización violenta, el hormigueo migratorio –posteriormente inscripto como masa politizada desde el punto de vista electoral (no tanto reflexivo)–, el *laissez faire*, etc., actualmente no tienen posibilidades concretas de integrarse a ese “tesoro cultural potencial” que es el pasado fundacional.

El Sr. Basta comenta que recién ahora está pudiendo armar junto con otros vecinos notables un museo sobre Florencio Varela, en un predio considerado histórico, que el municipio cede a tal fin. El museo se habilitaría parcialmente en 1999. Explica:

“Los varelenses no tenemos tradición, recién ahora resurge la tradición. Ni los varelenses viejos le daban importancia a la historia de Florencio Varela. No lo apreciaban, en el '30 o '40. Lo querían, pero estaban muy tranquilos”.

Me ha resultado muy difícil encontrar material que cante al Florencio Varela de hoy. Tiempo después, durante el trabajo de campo constaté que no es simple hallar gente, al menos en esta zona periférica, que declare que le interesa manifestar su arraigo de manera artística. Tan sólo verifiqué fehacientemente a una de los punteros –Jacinta (sobre ella volveré en el próximo capítulo)– que estaba interesada en la lectura de literatura, en este caso, poesía<sup>128</sup>. Encontré en el CIE ya mencionado un poema de una vecina para una actuación escolar en Villa Mónica, barrio más cercano al casco céntrico sobre la ruta 53. Allí aparece el sentido de la solidaridad al que están aferrados y que no se desea perder (primer párrafo). En el segundo muestra algunos actores sociales relevantes (no deben estar todos) y al final toma los ejes: Identidad –Ignorancia – Trabajo (y hambre) –Vivienda. Están presentes, integrando la problemática popular varelense.

---

<sup>128</sup> Incluía en mis preguntas qué material manejan los chicos para la escuela, con el hecho de saber si tenían libros de estudio. De allí pasar a consultar por qué es lo que leen en general. La mayoría responde que lee el periódico, asegurando que eso es una fuente de educación fundamental, y discriminan entre los distintos diarios, etc.

### TRES IMÁGENES DEL PARTIDO

#### ARRIBA:

La plaza céntrica. Muchos vecinos se quejan por la falta de seguridad y deterioro. El busto del Dr. Florencio Varela, sin cabeza, pese a que ha sido reparado en varias oportunidades.



#### MEDIO:

Ruta 53 al sur, cerca de Villa Mayol o Vatteone. Busto de Eva Perón en plazoleta sobre la ruta (con un uso muy dificultado), al lado de estación de aprovisionamiento de combustible automotor. La ruta es el elemento urbano que comunica al viajante y obliga a instalar servicios destinados al tránsito, degradando en gran medida la habitabilidad residencial.



#### ABAJO:

Al sur, sobre la ruta 53. Zonas de uso agrícola intensivo.



Fotos propias. Obtenidas durante el recorrido al partido con la camioneta municipal. 1999.

(...)	Florencio Varela está llena de canto de niños,
En la formación de cooperativas para la autogestión.	de pujantes jóvenes trabajadores y estudiantes.
En los Centros de Apoyo Infantil, guiando a nuestros niños.	De gente valerosa, por su lucha, maestros obreros, médicos,
En las huertas populares buscando el compartir.	Artistas, profesores, y botelleros.
En los hornos populares, para repartir el pan	¡Gracias! por el esfuerzo que hacen
nuestro de cada día.	por un mundo sin miedo.
En la larga lucha por la tierra y la vivienda digna.	Miedos a la muerte, el hambre, a perder la identidad, a la
En las entidades intermedias para mejorar el barrio.	Falta de vivienda, a la falta de trabajo, y a la ignorancia.
En la cultura para no perder la identidad.	(...)
En la iglesia solidaria de Novak, con las manos	
tendidas a los humildes.	

Pochi de Florencio Varela "Al pueblo de Florencio Varela" (Poema, fragmento). Fechado ~1987 -1990. Puede haber sido expuesto en la fiesta patria de la escuela del 9 de julio de 1987 o haber sido incluido para la presentación al CIE de 1990. Dicho poema refleja la vida cotidiana desde una conmemoración patria, expresada por una vecina local.

En un diario local, también en una conmemoración patriótica, puedo rescatar un sector del discurso del Intendente Pereira:

“Pare ser que somos patriotas y homenajeamos a la Patria solamente en fechas en que es obligación de hacerlo. La Patria la hacemos todos, día a día. Y hace Patria aquel que fue inundado y aquel que ayudó a los evacuados; el que va a trabajar y el que está desocupado (...) La Patria es cada uno de nosotros, es todo nuestro territorio” (“El municipio, mayo de 2000). Desde su investidura hace un llamamiento al trabajo y a la igualdad, al reconocimiento al desprotegido como productor de Patria, de los intereses más nobles. Estas encendidas palabras se verifican en difusiones masivas del municipio, cuando se realizan llamamientos a trabajar con las familias, la asistencia, la prevención y al barrio como espacio privilegiado donde generar alternativas creativas, trabajando a través de las redes sociales, donde el “Estado tiene la función indelegable de asistir a grupos y familias”.<sup>129</sup>

---

<sup>129</sup> Desde esta Secretaría, y entendiendo que el Estado tiene una obligación indelegable de asistir a aquellas familias y grupos que atraviesan por una grave situación de vulnerabilidad, trabajamos con los siguientes preceptos: Que la familia es el espacio donde se generan, y desde allí se expanden criterios de solidaridad y participación. Estos condimentos son imprescindibles para contrarrestar el individualismo y el aislamiento. Que la asistencia y la prevención son dos herramientas que deben ir de la mano, intentando favorecer la promoción de las capacidades y potencialidades existentes en cada uno de los vecinos y en cada uno de los barrios. Que lo local, el barrio, es el espacio privilegiado donde poder generar alternativas creativas para la resolución de los problemas. A lo largo de la historia nos hemos ido enriqueciendo en lo que refiere a organización y participación de la comunidad, generando fuertes redes sociales. Somos un distrito en el que, en cada barrio, las áreas municipales descentralizadas trabajan articuladamente con estas instituciones intermedias y con cada vecino, pensando, diseñando y evaluando caminos posibles para la solución de los problemas que entre todos vamos encontrando. Sabemos que muchos de nuestros habitantes se encuentran en situación de riesgo social. Pero esta situación no es un patrimonio exclusivo de Florencio Varela, sino que tiene que ver con una crisis económica mundial que repercute de manera diferente en cada país, en cada provincia y en cada municipio. (Pág. Internet: [www.florenciovarela.gov.ar](http://www.florenciovarela.gov.ar) : 2002)

Este último mensaje explica los objetivos de la Secretaría de Desarrollo Social, que aquí aparece más centralizada en la asistencia que en el desarrollo. Dicho mensaje es totalmente coincidente con otro discurso del intendente: “Desde hoy ingresan a la red social, una de las cosas más importantes que tiene el distrito. Cada uno de ustedes realiza diferentes actividades que tienen un solo fin: elevar la calidad de vida de los varelenses. Muchos pasan a ser héroes anónimos de la sociedad (...) En la tarea que emprendan vivirán alegrías y sinsabores. Van a tener que poner mucho, además de tiempo, quitándole horas a su familia o al descanso. Por eso los felicito por animarse a establecer esta red social en Florencio Varela” (op. Cit: mayo 2000)

En estos mensajes se observan discursos sensibles que conceptualizan los problemas, otorgan un sentido comprensivo vinculado al entendimiento del tema y a la convocatoria a grupos anónimos, a colocarse gran parte del centro responsable. En otros artículos expresa: “En Florencio Varela, desde el principio, diagnosticamos reconociendo la realidad aunque nos duela, y junto a los vecinos entendimos que únicamente juntos y organizados podíamos encontrar soluciones (...) Nuestro mayor éxito es el trabajo con la gente, el compromiso mutuo y la red social que logramos tejer” (op. Cit: mayo 2000). Es importante hacer un seguimiento de la visión oficial –tanto discursiva como técnica– en la situación concreta del barrio San Francisco. Cómo se organizan las redes sociales, cómo se vinculan las familias entre sí, cómo articula el municipio y desde qué esferas, qué recursos (humanos, monetarios, físicos –vivienda, sector urbano, terrenos) se manejan. Cómo se articulan localmente los financiamientos internacionales.

Nuevamente parece absolutamente relevante plantear para el trabajo una actitud de conocimiento frente a todo esto. Cuáles son las contradicciones o problemas mayores que se verifican y que acciones se vienen realizando para mitigarlas y cuáles otras podrían hacerse, aún a modo conjetural. Cómo son las vinculaciones del ámbito doméstico, sus grupos y sus prácticas, a fin de relevar, describir, consultar por sus esperanzas, sentidos de proyecto a fin de comprenderlos con el compromiso de estructurarlos, jerarquizarlos a fin de articular propuestas; observar la vida concreta, cotidiana. Cómo transcurren los habitantes entre sus relaciones locales y su articulación con el poder superior inmediato. Y verificar también, que acciones concretas emanan después de los entusiastas discursos. Qué respuestas aparecen. Y, dado que no se plantea el desarrollo, cuáles son los medios que se utilizan para asistir a estos desprotegidos pobladores de las “últimas décadas”, habitantes del último cordón de la periferia metropolitana.

## CAPÍTULO 5: ASPECTOS DEL UNIVERSO EXTRADOMÉSTICO

### Enfoque general

En el capítulo 2 había planteado que uno de los objetivos básicos del trabajo consiste en la necesidad de realizar un acercamiento al habitante desde las disciplinas arquitectura y urbanismo dado que éstas tienen concepciones que contribuyen a construir sistemáticamente el hábitat. Aclaré también<sup>130</sup> que dicha aproximación implica articular enfoques de antropología urbana para describir profundamente la interacción entre algunas unidades domésticas pertinentes a un poblado (unidades del mundo intradoméstico) y buena parte de las organizaciones barriales (dando cuenta de un espacio o universo extradoméstico). Esto conduce a indagar sobre cómo esas unidades y organizaciones interaccionan entre sí, cómo van condicionando y son condicionados a su vez por el poblado. Expliqué que el mundo intradoméstico (se profundizará en capítulo siguiente) da cuenta no sólo de cómo se organizan internamente algunas unidades, sino también sobre cómo se amplían hacia el exterior de su vivienda en el poblado, reconfigurando las propias organizaciones domésticas, complejizándolas, formando otras nuevas: prácticas laborales, de reproducción, etc. (ejemplo: llevar los chicos a la escuela, hacer las compras, modalidades de relación con otros vecinos)

El universo extradoméstico que comienza a desarrollarse aquí tiene otro panorama. Da cuenta de grupos, problemáticas y prácticas que pueden tener su origen vinculante en el mundo intradoméstico. Desde dicho panorama los intereses familiares se van diluyendo en la búsqueda de soluciones a nivel del desarrollo del ámbito barrial, más general; guardando sentido público, administrativo, económico, político; sentidos densos y heterogéneos (sociedad de fomento, grupos de vecinos), interactuando con instituciones sujetas a otras estructuras (iglesia, escuela). Además existen otros grupos y prácticas que son difícilmente encasillables en el mundo intradoméstico o en el universo extradoméstico, que complejizan el ámbito de forma tal que no puede ser entendido sin abarcar su influencia relevante (grupos aislados, problemáticas del tipo policial, etc.), no necesariamente positiva.

### Presentación del universo

Describir aspectos del universo extradoméstico implica recortar amplias facetas del ámbito urbano, ciertas trazas del poblado, separando los aspectos de la intradomesticidad que serán focalizados en el capítulo siguiente. Pero ello no se puede hacer omitiendo el impacto de todo un contexto de graves problemas (delincuencia, niveles económicos escasos, baja calidad de

---

<sup>130</sup> Capítulo 2 “Estructura conceptual”, “Ámbito barrial o doméstico: intradomesticidad y extradomesticidad”

infraestructuras, complejo acceso a la tierra, etc.) que serán relatadas desde múltiples actores pertinentes para el enfoque. De tal forma irán apareciendo en forma paulatina organizaciones de diversa índole que influyen en lo local y son impactadas por los problemas. La intención principal del capítulo finalmente es abarcar aquello que dificulta, obstaculiza, contradice las posibilidades del desarrollo social y urbano. Ello será estudiado a través de las actuaciones de las organizaciones principales, grupos de habitantes (y sus relaciones con esferas de gobierno), que –contrariamente a sus intenciones de desarrollo– confluirían de tal manera que no sólo no se logra superar los problemas, sino que se reproducirían múltiples fragmentaciones sociales y urbanas que en muchos casos complejizarían aún más la situación cotidiana.

Para abarcar el universo detallaré tres instancias o partes básicas, según me he ido aproximando al sitio y he podido ir encontrando las situaciones que para mí reproducían la fragmentación. La primera definirá mi acercamiento al lugar, cómo aparecieron desde el inicio nominaciones, referencias e impresiones de conformaciones generales. En la segunda trazaré el impacto de un conjunto de situaciones y problemas: cuestiones relativas a la seguridad, condiciones económicas, modo de acceso a la tierra, etc. El impacto de este conjunto produce un contexto desfavorable donde cada afectación es indivisible de la otra (aunque las presente separadas por razones analíticas). Interpretaré los aspectos más relevantes de algunas; de qué modo impactan en diferentes sectores del ámbito doméstico, tanto instituciones como unidades domésticas. En la tercera describo aquéllas discusiones que reproducen, profundizan aquello que dificulta u obstaculiza aún más el desarrollo local. Las discusiones son espejo de la interacción entre unidades extradomésticas (e intradomésticas) sin olvidar las responsabilidades municipales. En líneas generales me centraré en las controversias en los que se ven envueltos complejos manejos y contradicciones, matices y sutilezas de cada una, influencias “desde arriba”, que son los que finalmente no suelen jugar a favor del desarrollo en forma plena.

Focalizando en cada parte, en la primera instancia mostraré una descripción preliminar, cómo fue apareciendo ante mí el poblado, cómo fue el acercamiento inicial a la gente. Aquí resulta de interés cómo he visto el ámbito en las primeras visitas porque permite fijar bases para comprender otras descripciones densas en instancias posteriores (sin descubrir demasiado aún la visión de actores institucionales o domésticos). Me estoy refiriendo a enunciar con qué datos partí desde el Municipio de Florencio Varela; cuáles son las maneras de conceptualizar la llegada a este sitio y cómo viajan estos mismos pobladores. Cómo percibí a San Francisco inicialmente, sus orígenes –reconocidos o no–, qué conformaciones se denotan en las viviendas, algunas



infraestructuras urbanas mínimas, condiciones de vida y de satisfacción de necesidades básicas en el sector en general, a modo de trazar un cuadro descriptivo introductorio.

En la segunda parte mostraré el impacto de todo un contexto de situaciones y problemas que afectan al ámbito doméstico; tanto a particulares como instituciones: cuestiones relativas a la seguridad (policiales, la droga y “la junta”<sup>131</sup>, la solidaridad); niveles de ingresos económicos; formas de acceso a la tierra (incluyendo la utilización de la casilla, tomas aisladas, estafas varias, y la formación del barrio o sector “El Protierra”<sup>132</sup>, donde se producen diversas maneras de apropiación del espacio privado, todas extremadamente desfavorables, donde el gobierno provincial tuvo presencia privilegiada). Describiré esas influencias gracias al contacto sostenido en el lugar, lo que también permite comenzar a ubicar algunas instituciones y unidades impactadas por el conjunto de problemas, así como presentar inicialmente ciertas actuaciones en consecuencia. Es menester aclarar que estos temas son altamente complejos, y que el simple hecho de evidenciar tan sólo sus impactos –que además presento como entidades separadas–, significa hacer una abstracción para materializar la descripción de un contexto difícil; pero de ninguna manera significa que estos problemas (policiales, salariales, drogadicción, sanidad, etc.) queden cubiertos por estas breves hojas.

En la tercera me abocaré a las respuestas, manejos y contradicciones en general, profundizando las discusiones más relevantes entre instituciones del Este y Oeste. Cada una conserva niveles de articulación con poderes municipales superiores, formas distintas de hacer política y responden ante los problemas más centrales desde su nivel de afectación al desarrollo y visión de mejoramiento del ámbito doméstico. Me referiré principalmente a la Salita<sup>133</sup> del Este y al CDI<sup>134</sup> del Oeste, rodeados de otras instituciones (escuelas, iglesia, etc.) y servicios varios (club, parrillita, despensas, etc). Las actuaciones entre ellas suelen tener niveles de informalidad muy variables. Ello suele resultar así, puesto que muchas veces existe un manejo relacionado con intereses diversificados, parciales, discrecionales, consensuados en círculos cuantitativamente pequeños. Esa misma tendencia a una circulación compleja de información y servicios aminora el sentido de mejoramiento de las condiciones de la calidad de vida, contradice los objetivos primordiales de las instituciones, ya que divide o sectoriza a grupos extradomésticos, desintegrándolos en intereses más minúsculos, particulares, poco comunes. Esos grupos se

---

<sup>131</sup> Forma de llamar a grupos de muchachones molestos que se juntan en la calle. Ver desarrollo más adelante.

<sup>132</sup> Los lugareños llaman “El Protierra” a un sector del ámbito doméstico afectado por la operatoria oficial “Protierra”, consistente en la descentralización de la política de vivienda. El tema se va ampliando en lo sucesivo.

<sup>133</sup> Sala de primeros auxilios. Es un centro de atención primaria de la salud dirigida fundamentalmente a temas tales como embarazo, niñez, etc. Profundizaré con posterioridad sobre esto.

<sup>134</sup> Centro de Desarrollo Infantil, liderado por una de los punteros políticos locales. Será desarrollado más adelante.

definen por sus intereses comunitarios, pero finalmente no logran esos objetivos con amplitud; y el poder político superior además terciaría en la cuestión de forma subjetiva. Además, mostraré de qué forma las unidades del universo extra tienen múltiples vinculaciones e indiscriminaciones con el mundo intradoméstico, lo cual las caracteriza, define, y además posibilita su existencia. Por último finalizaré el capítulo ampliando el espectro a la mayoría de las organizaciones, tanto locales como de gobierno municipal y provincial, para dar cuenta de cómo circula la información, como aparecen soluciones transformadoras junto con actuaciones altamente contradictorias de los estamentos de poder municipal.

La descripción de las tres instancias abarca una profunda lectura comprensiva, aspectos del universo extradoméstico, sus problemas y organizaciones locales con un enfoque antropológico. Desde dicho enfoque se rescatan opiniones, sentidos de proyectos de los pobladores emanados desde el campo empírico. Uno de los subproductos consiste en jerarquizar dichas opiniones y proyectos y estructurarlos conformando una agenda que articule organizaciones sociales y conformaciones existentes. Dicho subproducto fue entregado al Municipio. Allí realizo sugerencias hacia una coordinación de los grupos hacia jerarquizaciones de temas, actividades y diversos polos para la discusión acerca del desarrollo local<sup>135</sup>.

Desde otro nivel de estudio, las tres instancias del universo extradoméstico describen el sentido complejo de la trama relacional y las situaciones en las que están inmersas, brindando pertinencias hacia los enfoques urbanos más sistemáticos. Desde la disciplina urbanística suelen haber trabajos que abarcan flujos, infraestructuras, inversiones, estadísticas, concepciones culturales generales y actores colectivos (generalmente con cierta base de poder o discusión dentro de la democracia formal), donde las perspectivas que aquí se convocan no suelen ser incorporadas. A la vez también queda presentado un completo marco que combate el aislamiento del objeto arquitectónico, situando conformaciones públicas y conjuntos de vivienda de interés social en un contexto denso, que la concepción disciplinar arquitectónica estricta no suele incorporar. Entonces es importante aclarar que los enfoques más sistemáticos de arquitectura y urbanismo no suelen valerse del trabajo de campo y la descripción significativa como herramienta fundamental, por lo que espero que las prolongaciones de esta tarea fructifiquen en la mutua colaboración disciplinar y la concepción integral del ámbito doméstico.

---

<sup>135</sup> Cuerpo programático que se presenta en forma conjunta con las conclusiones finales. Ver Capítulo 7.

## 1) EL INGRESO A SAN FRANCISCO. DESCRIPCIÓN PRELIMINAR

En esta descripción preliminar muestro un primer acercamiento a la zona. Voy incorporando paulatinamente el lugar; parto desde la información municipal más abstracta, que luego en el campo se va transformando en algo distinto (primeros recorridos, la avenida, “El trucho”, descripción inicial). Las impresiones de personas e instituciones locales aún son aisladas y fueron recogidas mayormente a través de la observación participante.

### **La partida desde el municipio. Del barrio San Francisco como entidad del municipio al ámbito barrial, doméstico o urbano que aparece en el campo.**

En “La Presentación al campo” (capítulo 2) había finalizado comentando que, dadas las duras impresiones que iba recogiendo, sentía que en el lugar se notaban los impactos del desarrollo de una guerra, y que en mí se había ido incorporando la situación de ser cronista de esa guerra. El relato sobre la mandarina en realidad no plasma un hecho aislado; en absoluto; fueron muchas las situaciones que me hicieron sentir eso en el sitio. En realidad yo no partí de esa sensación, ser cronista o de que hubiera una guerra, sino que se fue instalando poco a poco. Nada conocía yo de ese poblado antes de ir a Florencio Varela. Aún más, cuando estudié el Partido todavía no había determinado la zona definitiva de inserción. San Francisco era un barrio más como tantos otros.

Barrio, desde la visión del municipio es una aglomeración urbana que se ha formado muchas veces –sobre todo en la periferia– por fragmentos. Estos representan la unificación de diversos loteos de antiguas quintas, chacras y estancias. Anteriormente éstos tenían tamaño muy reducido dado que la acción de venta inmobiliaria sobre el terreno virgen produjo recortes poco racionalizados (desde el punto de vista urbano) y con infraestructura prácticamente inexistente (tal vez un mejorado sobre la calle de tierra). Esos fragmentos pequeños, según la municipalidad, fueron unificados en un intento de racionalizar sectores, llamando barrio a una unidad de cierto tamaño relativamente pequeño. De alguna forma, los barrios de Florencio Varela habrían sido racionalizados administrativamente. Desde ese punto de vista, el centro de Varela está rodeado de un mosaico de barrios insertos en localidades (zonas administrativas más amplias) que, en el marco de la aglomeración, no se alcanzan a diferenciar demasiado fácilmente<sup>136</sup>. El continuo

---

<sup>136</sup> Poco más de 90 barrios insertos en una decena de localidades. En un principio la cantidad de barrios era mucho mayor. Dada la inmensa cantidad de loteos realizados casi a voluntad de las inmobiliarias, cada uno era un barrio. El municipio dictó una ordenanza (principios década del 80) para unificarlos, reducir esa enorme multiplicidad. Se delimitaron en relación con las áreas de influencia de supuestas sociedades de fomento. Lo mismo sucedió con las calles. En cada área había nombres que solían repetirse, tal es así que eso originaba un problema serio de dirección postal y los mismos carteros tenían dificultad de llevar la correspondencia. Con tal motivo, oficinas de agrimensura aplicaron un criterio numérico a las calles de casi todo el partido (salvo la zona céntrica) a fin de evitar su repetición.

urbano de barrios se va recortando con el alejamiento del centro, pues van apareciendo las quintas (áreas de cultivo agrícola intensivo) y algún que otro barrio con casas de fin de semana con bastante terreno libre. Las razones de la elección de estudiar a San Francisco fueron un tanto aleatorias. El sitio parecía ser similar a muchos otros que he visto por mis recorridos por el Partido y desde la oficina que sentaba coordinación técnica sobre este trabajo se sugirió ese barrio en particular<sup>137</sup>. También era apto para investigar relaciones del ámbito doméstico; y según comentarios de vecinos, las instituciones tenían una organización incipiente para algunos e inexistentes para otros. Cuando solicito datos en dicha oficina técnica sólo encontré elementos difusos que no armaban un cuadro definido. Lo que se llamaba barrio de San Francisco era un conjunto abarcado en dos planos: San Francisco Este (o Nuevo) y San Francisco Oeste (o Grande)<sup>138</sup>. El municipio entonces habría unificado a varios loteos de historia no muy determinada (databan desde el 59 al 76, una antigüedad considerable). Me dirigí a esa zona con esos dos planos, una foto aérea de aproximadamente 1995 y algunas pocas estadísticas.

Ese barrio está un tanto alejado, a 5 ó 6 km del centro varelense, en donde aparecen las quintas y comenzaría a apreciarse la relación urbano-rural, al menos desde un punto de vista físico. Como es fácil de notar (*ver plano*), la ruta pasa por el medio de lo que el municipio llama o unifica como barrio, fraccionándolo en dos partes. Ese fraccionamiento además se corresponde con que cada parte de cada lado de la ruta –a pesar de que la misma municipalidad intenta expresar que eso es una totalidad barrial– les otorga inserción administrativa diferente; pues pertenecen a dos localidades distintas, cada una con su plancheta. Así pues al Oeste de la ruta está San Francisco Grande (también llamado Oeste) perteneciente a la localidad de Villa Brown. Y hacia el Este está San Francisco Chico (también llamado Este), integrando la localidad de Villa San Luis. Hasta allí pareciera que lo visto en los planos se correspondería en el lugar con un golpe de vista. A poco de andar vería que comenzaban a haber diferencias, dado que al Oeste de la ruta, dentro de lo que correspondería a Villa Brown y en San Francisco Oeste, emergía como punta de iceberg un caserío ligeramente escindido hacia el Norte, separado por unas pocas quintas. Este sitio que espacialmente pareciera tener una separación más o menos marcada, en realidad administrativamente responde al mismo barrio; sin embargo algunas personas del lugar me explicaban que eso era San Francisco Nuevo, otro lugar diferente, aunque por adentro estaba comunicado. Otros me decían que eso sí era San Francisco Chico, pero que era todo el mismo

---

<sup>137</sup> La arq. Lidia Varela recomendó el sitio en 1999 dada su condición de tipicidad y porque al ser alejado no tenían muchos datos ni tenían tanta oportunidad de recorrerlo con detenimiento. Estaba especialmente interesada en que, al estar más alejado del centro, el lugar estaba en contacto con el ámbito rural y buscaba ver esa relación. Además era un barrio que ellos tenían la información de que era antiguo y estaba bastante aislado del resto. Ya comenté que ella dio apoyo técnico y ofició de base de operación material al trabajo desde la Dirección de Planeamiento Desarrollo y Medio Ambiente del Partido de Florencio Varela.

<sup>138</sup> Los planos son sectores de catastro. Responden las delimitaciones de la ordenanza de mediados de década del 80.

lugar, el mismo barrio, y no había diferencias. Resumiendo, partí de la municipalidad con dos planos pertenecientes a dos planos totalmente separados entre sí: San Francisco Grande y San Francisco nuevo, del llamado o unificado barrio de San Francisco. Yo creía que esa era la totalidad; y que en el campo se reconstruiría. Nada más alejado de la realidad. Las diferencias entre el barrio del plano y lo que intentaba descubrir en el territorio se iban acentuando.

Cuando recorro San Francisco Este o Nuevo, donde tendría que estar ubicada la última calle y comenzar a aparecer las quintas agrícolas, había en cambio un conjunto de viviendas de varias manzanas, con más de un centenar de chalets de un piso, aún en proceso de construcción, destinados a niveles socioeconómicos bajos. Este conjunto urbano no figuraba en ningún plano de los que había recibido. Cuando volví a la oficina de Planeamiento del Municipio comprobé que no tenían información acopiada del mismo, salvo en la foto aérea panorámica del Partido. Pude comprobar más tarde que ese conjunto, que los lugareños llamaban “El Protierra” fue contruido por la provincia directamente, sin mediar contacto técnico con la oficina de Planeamiento local. Pero, independientemente de la racionalidad que respaldara su existencia, para mí fue una enorme sorpresa encontrar una realidad construida tan distinta del plano que me dieran en el mismo municipio<sup>139</sup>.

Pero las sorpresas podían continuar. En donde figuraban el límite sur de San Francisco Nuevo (o Este), y comenzaba el Barrio El Alpino (con quintas y casas de fin de semana), hacia los fondos había una gran continuidad. Lejos de encontrar lo marcado en el plano, se daba hacia el Sur una considerable extensión de casas y sectores urbanos con idénticas características del barrio en cuestión. Otra de las sorpresas era que algunos vecinos me aclararon que por Villa Brown, hacia el Oeste, entrando en la zona rural, también había nuevas construcciones que agrandaban los límites del poblado, pero en forma ilegal. Ello fue asegurado por la asistente social del municipio con asiento en la salita local, quien decía que en poco tiempo, muy posiblemente nuevas familias se asentarían libremente –dentro o fuera del lugar, en general en ubicaciones sin infraestructura urbana– en donde encontrarán espacio para hacerlo sin que nadie se lo impidiera. Por lo tanto no había límites que pudieran definirse, dado que con nuevas llegadas las fronteras se ampliaban. Es evidente que la dinámica social de San Francisco en la década del 90 pareció aumentar, y los planos municipales, de poco más de 10 años, no podían reflejar esa variabilidad.

---

<sup>139</sup> Tiempo después en la Oficina de Planeamiento habían caído en la cuenta de que dicho sector había sido objeto de discusiones internas en el mismo municipio. Por un lado la gobernación buscaba su materialización y la Subsecretaría de Tierras daba el visto bueno para ello. Por el otro, Planeamiento juzgaba que dicho loteo no cumplía satisfactoriamente con los drenajes hidráulicos necesarios. Por lo tanto dicho emprendimiento urbano no se aprobó en Planeamiento y por lo tanto no figuraba en los planos, aunque el gobierno y el municipio hayan dado su conformidad, dado que el tema estuvo bajo la órbita de la Subsecretaría de Tierras.

Por lo tanto, me encontraba con dos planos aislados correspondientes a cada lado de la ruta. Cada uno mostraba un conjunto de manzanas muy simples, cuando en verdad había una complejidad necesaria de evidenciarse. Tenía dos planos catastrales separados, de la supuesta totalidad del barrio de San Francisco; y además, esa misma información era bastante incompleta dado que existían en el campo varios fragmentos no relevados: uno de ellos muy relevante, “El Protierra”, con financiamiento decidido por altos funcionarios de escala nacional (Gobernador provincial), y otros terrenos recién tomados ilegalmente, aislados, en los bordes, pero que irían creciendo diariamente. Además el “barrio”, si bien estaba atravesado por la ruta, parecía mantener cierta solución de continuidad formal entre todas las zonas descritas –y entender sus continuidades y contradicciones formarán parte de lo sucesivo. Qué era aquello, no podría definirse de antemano. La gente de un sector llama barrio a diversas zonas informalmente; independientemente de que haya coincidencias con la designación administrativa. En principio podía comprenderlo más como ámbito urbano, barrial o doméstico. Y entendía claramente que había una gran distancia entre la escasa, profunda y fragmentada racionalidad de la información, y la vida concreta, compleja –quizá anárquica– que se desarrollaba allí.

La cuestión de los nombres no parece ser un tema menor. Todos los pobladores agregan a San Francisco la caracterización chico, grande, nuevo, viejo, etc., y no todos se refieren al mismo lugar. La mayoría habla del Grande u Oeste y eso es claro, pero en cuanto al Nuevo pueden referirse tanto al Este como al “Protierra”. Y hay quien casi no registra al Chico, incluso confundiendo con el Este siendo un apéndice físico del Oeste. La municipalidad congela nombres que los lugareños no repiten, dado que su apropiación lleva a connotarlo de otra forma. Así como aparece claro que “todo” es San Francisco, no se entiende bien qué es ese todo, qué tamaño tiene, cuáles son sus partes, cómo se identifican las personas de su sector. Evidentemente la unificación de las partes loteadas previamente imprime efectos duraderos en el proceso vital de urbanización. Porqué cambia de tamaño, cómo se integran institucionalmente, las vinculaciones con lo doméstico son incógnitas abiertas, formará parte de lo que se va a ampliar.

### **La ruta 53 Eva Perón: “La avenida”**

Una de las conformaciones más visibles es lo que en los planos se marca Ruta Provincial N° 53 Avenida Eva Perón (ex Sarmiento), y según el lugar del Partido por donde se transite va cobrando distintos nombres. Los pobladores de aquí en general se refieren a ella como “La avenida”. Es relevante la existencia del nombre antecedido por la palabra “La”, como indicando

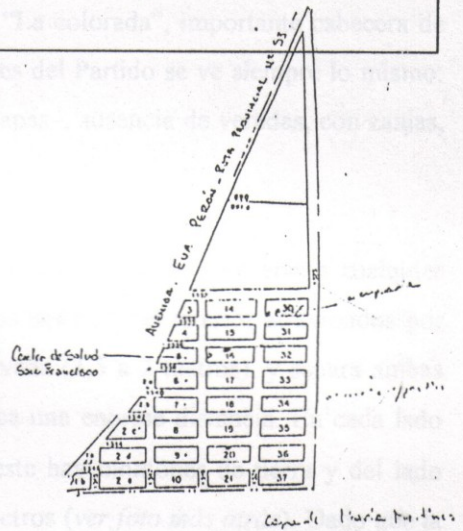
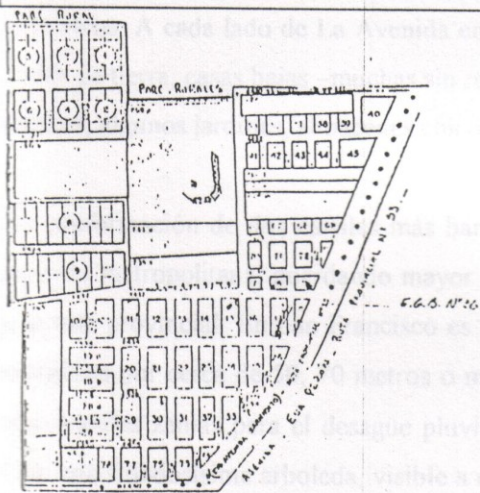
Los dos planos sueltos

**PLANOS CON LOS QUE CONCURRI A SAN FRANCISCO**  
Otorgados en el Municipio

Basados en: creación de localidades N° 2415 / 89.  
Ordenanza de numeración de calles N° 751 / 83.  
Ordenanza de delimitación de barrios y

El de la izquierda estaba catalogado como N° 61, perteneciente a Villa Brown

El de la derecha estaba catalogado como N° 64, perteneciente a Villa San Luis. Figura con el Nombre "Oeste", cuando no sólo está situado al Este de la ruta, sino que en otros documentos figura como Este, y la gente del barrio lo llama Este



SAN FRANCISCO  
GRANDE

SAN FRANCISCO  
(oeste)

Estos planos se complementan con los armados a través de los encuentros en el campo. Ver más atrás, donde completo con algunos datos institucionales, armo el conjunto, ubico las calles pavimentadas y el barrio Protierra al fondo de San Francisco Este (no marcado en los planos originales, dada su edificación sin la aprobación de la cota de inundación).

ausencia de otra y quizá otorgando jerarquía. La dicotomía entre la nomenclatura oficial y la referencia en San Francisco está expresando una especificidad del discurso distinto al municipal.

La entrada y salida de San Francisco está relegada con exclusividad a esta Avenida; tanto hacia el Este como al Oeste sólo hay calles de tierras y quintas de uso agrícola intensivo. Desde un punto de vista regional e histórico, esta Avenida tiene importancia en tanto alternativa que une el conurbano con la ciudad de Chascomús<sup>140</sup>. A medida que se aleja del centro varelenso su equipamiento es cada vez más escaso, y atraviesa un paisaje que mezcla lo urbano con lo rural. Aparecen quintas con sus tinglados cubiertos de lonas plásticas; tan sólo algunos bares y parrillas aislados con caseríos, el mismo de San Francisco y algún supermercado grande para abastecimiento local. Circulan vehículos privados y públicos, sin olvidar la tracción a sangre. Los pobladores la usan casi siempre para el norte: al centro varelenso y la estación de tren distantes quince minutos; además de otros barrios como “La colorada”, importante cabecera de colectivos. A cada lado de La Avenida en distintos lugares del Partido se ve siempre lo mismo: calles de tierra, casas bajas –muchas sin revoques o de chapas–, ausencia de veredas, con zanjas, árboles, algunos jardines, almacenes chicos.

Su conformación de dos carriles más banquina de tierra dista mucho de parecerse a cualquier avenida metropolitana; guardando mayor similitud con los caseríos del interior atravesados por una ruta provincial. En San Francisco es ligeramente elevada (1,5 a 2 metros), y separa ambos márgenes por cerca de 50, 70 metros o más, lo que marca una enorme distancia. En cada lado hay grandes zanjas para el desagüe pluvial. Del lado Oeste hay montones de tierra y del lado Este una frondosísima arboleda, visible a un par de kilómetros (*ver foto más atrás*). Dado que la trama urbana y la Avenida no son paralelas, se forman bastantes espacios verdes abiertos detrás de la arboleda mencionada. Allí suelen reunirse algunas personas rodeando al vendedor de choripan y vino por módicos precios. Y, según comentarios, la ruta es escenario de robos nocturnos en las casetas de colectivos. En ella se expresan entonces ciertas dicotomías, dado que es el lugar de la comunicación foránea en un ambiente verde y despejado, pero de noche es insegura. Incluso acontecieron problemas al cruzar niños escolares, y los vecinos protestaron con marchas y cortes de la misma<sup>141</sup>, obteniendo a cambio semáforo en el cruce con la calle asfaltada que comunica las escuelas, y lomos de burro que obliga a aminorar la velocidad del tráfico.

---

<sup>140</sup> La ruta nacional N° 2, contiene el mismo trayecto y está concesionada, con gran tráfico, servicio de radio para avisar desperfectos, gran cantidad de equipamiento, teléfonos, estaciones de abastecimiento de combustible, confiterías durante las 24 horas –con productos de marcas conocidas en el mercado local e internacional–, llegando hasta Mar del Plata. Toda una ruta del mundo globalizado.

<sup>141</sup> Pequeños piquetes: los piquetes en realidad son muy frecuentes en el Partido, pero cortando la ruta 2, en el Cruce de Varela o en la Rotonda de Alpargatas, expresando descontentos sociales como despidos masivos, baja de salarios.



Las posibilidades de comunicación entre uno y otro lado parecieran estar materialmente dificultadas y en ello profundizaré más adelante. Cada lado tiene su escuela con comedor, por lo tanto la posibilidad del cruce escolar se aminora. Cuando pregunto qué cosas unen Este y Oeste, es frecuente el comentario acerca de torneos de fútbol organizado por ambas escuelas y que se juega en el club sobre la ruta<sup>142</sup>. En esos eventos se expresaría una fuerte rivalidad local, donde no pocas veces hay mezcla de golpizas, malas intenciones, trofeos y cargadas más sanas. Son muchos los chicos que van a otras escuelas y deben dirigirse a la Avenida para viajar. Incluso la salita está del lado Este, lo que obliga a cruzar a las personas del Oeste que quieran atenderse. Hay muchos que prefieren tomar el colectivo para concurrir directo al hospital, ya sea porque cree que su problema merece una atención más compleja o no les gusta la que brinda la Salita. Comencé a notar incompatibilidades ideológicas con los directores de ese establecimiento (sobre todo de dirigentes del Oeste), dado que obedecen a punteros<sup>143</sup> políticos con los que no coinciden. Lo mismo sucedería con la concurrencia al Centro de Desarrollo Infantil (CDI) del Oeste con la gente del Este. Independientemente de cuán cierta o profunda pudiera ser esa desavenencia, ya desde contactos iniciales aparecen prejuicios de instituciones de un lado por sobre el otro. La iglesia cristiana más importante está del lado Oeste, lo cual obliga a cruzar y desalentaría a la gente del Este. Son muchos los que comentan que no conocen a nadie del otro lado, aunque hay personas que sí mantienen actividades –laborales, afectivas–, pero parece ser menos frecuente. Por lo tanto la Avenida no es un sitio neutro, sino de alta referencia, tanto sea para salir, como cruzar. O quizá para marcar diferencias (las cuales profundizaré en lo sucesivo).

### **Cómo llegar al poblado de San Francisco. El “Trucho a Varela”**

La mayoría de los trayectos entre Capital y San Francisco –recorrido muy frecuente– en casi todos los casos necesita combinar transporte en la estación Constitución. Si se quiere viajar en colectivo a la estación de Varela y trasbordar al tren, se incrementa el viático por tomar un colectivo de más. Para evitar trasbordar, son dos las líneas las que pasan por el poblado y van directo a dicha estación de transferencia: la línea 148, empresa El Halcón, y “El Trucho”, cooperativa informal de choferes que en general están fuera del mercado laboral. El Halcón es un colectivo de larga data, tiene coches bastante modernos con máquinas expendedoras de boletos e implementos legales de una línea de transporte de pasajeros. Tiene tal cantidad de ramales que al

---

<sup>142</sup> En casi todas las casas, desde la más modesta a la menos desfavorecida se ven los trofeos de los chicos colgados en las paredes o ubicados en estantes; generalmente en los dormitorios de las madres. Los trofeos se dan tanto al ganador como al perdedor. Todos los chicos tienen esos monumentos de plástico bronceado con base de mármol. En el municipio explicaron que la liga de Fútbol tiene fuerte presencia barrial. En los barrios no habría clubes, ni tampoco padres con poder adquisitivo suficiente para enviar a sus hijos a un club del centro con viaje y cuota social.

<sup>143</sup> Caudillo político de fuerte ascendencia barrial, dominador de influencias locales.

llegar al Partido su presencia se atomiza (son muchos los que terminan en “La Colorada”, de ahí que le suelen decir “Expreso La Colorada”). Por lo tanto, la presencia local del 148 es limitada. Su frecuencia es un tanto amplia (cada 20 minutos a media hora) intercalando dos ramales: el que dice “El Alpino” (termina sobre la Avenida, 300 metros después de San Francisco en un barrio que se llama El Alpino); y el que dice “La Capilla” (barrio del final de Varela) que pasa por la Cárcel, y viene más espaciado.

El ramal que pasa por allí con más frecuencia es “El Alpino”; es costoso y largo<sup>144</sup>. El Alpino es una zona de casas de fin de semana, con pileta, jardín, a veces algún cuidador o persona que mantiene el pasto cortado, ligustros medianeros, casitas más o menos equipadas, en general terminadas y calles prolijas con veredas informales de césped cortado por vecinos. Zona de expansión de clases más acomodadas, o al menos clase media de buen pasar; casas de fin de semana y vivienda permanente. El cartelito fija el nombre de esa cabecera refiriendo cierto nivel social. Termina en una parrillita –almacén que abastece esa zona pudiente. La dueña de ese comercio, la sra. Raquel señora de 50 años, viuda con tres hijos, se presenta como integrante de clase social más favorecida que los habitantes de San Francisco: “Allá son muy negros, El Alpino es un lugar más ‘pulido’. Tiene más interés. No es todo por lo económico, sino que es más por lo que uno quiere darle a los hijos. En El Alpino hay mayores pretensiones de vida, casas de fin de semana, y los que viven son tratables. Por ejemplo al lado: él es profesor de música y ella es profesora de matemáticas, con dos chicos. Acá podés caminar en las calles; pero en San Francisco, hay villa, bajo nivel socioeconómico. Tanto boliviano vendiendo, como en Dante Arrigó [*hoy km 26700*]. Acá no les dan nada a nadie. Salvo a los muy, muy pobres. A esos les dan casa, terreno, agua y gas. Con el Plan Duhalde se arreglaron muchas escuelas en barrios carenciados y quedaron lindas, pero los chicos las destrozan ¿Sabés una cosa? El director reunió a los padres para que manden limpios a sus hijos. Si los padres mandan sucios a sus hijos y tienen los comportamientos que tienen, es porque ellos ni deben tener la primaria”<sup>145</sup>. Los choferes de El Halcón rotan de recorrido en recorrido según los horarios, y esto dificulta al conductor la posibilidad de mantener contactos sostenidos con los habitantes del sitio, desconociendo vecinos en El Alpino o San Francisco.

---

<sup>144</sup> Dura hora treinta y cinco, a hora cuarenta, con un costo de \$1,35. Si se quiere combinar con el tren, sólo a la estación de Varela cuesta \$1, y sumando al del tren de \$1,05 el viaje se encarece bastante.

<sup>145</sup> Raquel se coloca en lugar más favorecido, pero deja para los demás sus posibilidades de progreso: “Mañana se va a ir poblando. Ahora con el ensanche de la ruta va a venir más tráfico. Va a haber progreso y la tierra se va a valorizar”. Además quiere para sus hijos un futuro mejor, y para ello confía en la supuesta sana influencia de un diario que cataloga de progresista (Clarín, tiene cultura y política) y no Crónica, que es el que compran “los otros”.

La otra forma de viajar a la zona es en “El Trucho”. El costo es similar al del 148; pero el trayecto lo realiza bastante más rápido<sup>146</sup>. Tiene una frecuencia muy ajustada: es difícil esperar más de cinco minutos. Además su cabecera central está en San Francisco, lo cual lo identifica directamente con el poblado (y con “lo Trucho” o ilegal). Sale de una parrilla al paso muy barata (choripán, sándwiches de vacío, etc.) contra la avenida al final del caserío menos pudiente, junto a una casilla-refugio cerrada, asiento de choferes y un administrativo. Los colectivos que esperan salir se colocan en fila recalentando motores en una de las pocas calles asfaltadas de San Francisco; lo cual es muy visible. Sin embargo el cartel pequeño reza “El Alpino x Mosconi”, que pone de referencia central la barriada más beneficiada, aunque todos saben donde termina.

Mantiene el trayecto desde San Francisco hasta Constitución casi idéntico al del 148. Una de las pocas diferencias es que la oficial transcurre más por avenidas y “El trucho” va cortando por calles internas menos vistas. La regla aceptada es que el chofer puede cambiar de recorrido si el tráfico así lo requiere. No pasa por la estación de tren en Varela, pero sí por la plaza principal. Al llegar a Constitución, si los choferes observan que hay controles del ministerio –o reciben comentarios por radio–, pueden optar por dejar el pasaje 2 cuadras antes<sup>147</sup>. Es muy fácil distinguirlo en el poblado dada la ausencia de transporte y su visible cabecera. Pero cuando pretendí tomarlo en Constitución no encontré muchos dispositivos formales que lo identifiquen. Su trayecto comienza en lugares escondidos y a veces rotativos (generalmente en un costado de la Plaza contra la autopista, donde las líneas oficiales no tienen cabecera). Todas las líneas oficiales tienen un color y un número; y esta es la primera distinción, dado que “El trucho” no puede tenerlas ¿Cómo se los identifica en esa Plaza de Capital? Es difícil. Es una cooperativa con recorrido fijo y choferes y ómnibus variables: el conductor pone el coche. La mayoría tienen colores distintos, según el coche sumado. Casi siempre son micros grandes con asientos reclinables (y alguno destartalado), aunque los hay más chicos. La mayoría son muy antiguos<sup>148</sup>. Cuando ya se lo ha tomado una vez, uno se habitúa a buscar lo raro, distinto, viejo, coches de distintos orígenes, casi sin señales. Pero cuando se ve venir en Constitución, es imposible dudar; es “El trucho”, con su pequeñito cartelito verde y rojo que distingue, define y aclara: “El Alpino x Mosconi”.

Pasa por calles asfaltadas, pero quien lo toma suele traer tierra o barro en el calzado. Por lo tanto, la presencia de tierra en su interior es una característica habitual que no debe confundirse con suciedad. Además, las actuaciones en este transporte son distintas a las permitidas en líneas

<sup>146</sup> Tarda entre hora y veinte a hora y cuarto, con un costo de \$ 1,5.

<sup>147</sup> En la puerta del hospital de Caseros y Montes de Oca, Casa Cuna, donde los padres suelen llevar a sus hijos.

<sup>148</sup> No podrían circular si debieran cumplir con requisitos de Subsecretaría de Transportes de Nación o de Provincia.

oficiales: he visto subir gente con pequeñas mascotas; operarios con cajones de herramientas pesadas y hasta caños grandes; algún que otro vendedor ambulante con mercadería en grandes cajas (o la clásica bandeja de facturas con sus caballetes, siempre por la puerta trasera dado el gran tamaño); las mujeres suben frecuentemente con cochecitos de bebé y varios bolsos. Muchos critican la condición de ilegalidad de este medio, pero otros contrarrestan argumentando que no hay transportes que mejoren ese servicio. Más allá de las comodidades “adicionales”, la cooperativa “Trucha” permite que ingresen a ella choferes despedidos, lo cual representa una fuente de trabajo, una estrategia informal (ilegal o legal, según se quiera) que intenta brindar un reaseguro, aún dentro de la precariedad. Uno de los pocos elementos que hace visualizar esos “truchos” como empresas, es el sistema de radio con que están equipados internamente; con él se comunican ante cada problema que se sucinta en la ruta. Es bastante particular, ya que viajan con el radio encendido a gran volumen y se oyen comentarios entre choferes y central.

También es cierto que se viaja sin boleto, a cuenta y riesgo del pasajero. Algunos choferes suelen ir más rápido que lo esperable, incrementando la inseguridad, pero ¿a quién quejarse? A principios del año 2000 un niño en edad escolar falleció atropellado por un “Trucho”. Había intentado subir al ómnibus luego de la salida del colegio, pero resbaló y cayó bajo la rueda. Acto seguido el chofer huyó y nadie pudo reconocerlo. Las radios porteñas mencionaron mucho el caso que quedó luego en el olvido. Pero es cierto que el comportamiento de ese chofer no resulta sustancialmente distinto de los choferes de línea. También es cierto que el niño quiso tomar la línea “trucha”, pensando que podía utilizarla. Y a ello se suma el comentario repetido de muchos vecinos, que enfatizan que esta línea surge de una necesidad no cubierta por entidades oficiales. Los Partidos que son atravesados por esta línea informal dicen simplemente que “pasa por allí, pero no pertenece a su jurisdicción”, y no podrían tomar decisiones, haciendo caso omiso a la presión del ministerio de transporte para erradicarlos. Todo ello denota la complejidad en la cual están inmersas muchas de las redes locales. Además, este poblado olvidado de muchas calles de tierra, dependiente de una ruta secundaria, necesita de informalidad extrema para reproducirse. El “Trucho” es “legal” porque evita dejar por completo al margen a sectores marginados.

## **Descripción general de indicadores físicos locales**

### **a) Primeras señales desde la ruta:**

Mis primeras impresiones fueron impregnadas en la parada misma del semáforo y en la cabecera final ingresando en la asfaltada donde estacionan los Truchos. Desde el mismo momento que arribé a éstas, notaba que no llegaba a cualquier lado; ‘parada’, ‘semáforo’ y ‘lomo de burro’

actuaban como organizadores sociales y urbanos, distintivos, hitos demarcatorios. A la vez eran señal de lo urgente, generadores de identidad, claramente relacionados con la supervivencia. Es en los semáforos y paradas donde aparecen cartelitos de trabajos informales (partera, enfermera), el quiosco polirubros está a un paso<sup>149</sup>, la gente llega allí, los usa de referencia. Son los lugares más iluminados; y es en la caseta de espera y tras la arboleda que uno puede ser asaltado. Esos breves espacios son apropiados –para bien o para mal– en la ambigüedad de la ruta.

### **b) Los nombres de las calles:**

Es extraño llegar a un sitio donde los nombres de las calles son números de cuatro cifras. En mi primer visita caminé por la 1438, tomé la 1433 hasta la 1432; volví por la 1435, retomé la 1438 y salí por la 1427. Mencioné anteriormente que dicha numeración obedece a una ordenanza que buscó anular la anarquía de nombres repetidos en recortes urbanos micro poco conocidos. Pero esos números aparentaban ahora abstracciones extremas alejadas del campo. La anarquía no se anuló por el número, incluso no hay colocados carteles oficiales y la gente no siempre las reconoce por el número<sup>150</sup>. La cuestión produce extrañeza, sobre todo comparando con el centro donde las calles llevan nombres de estancieros y eminentes políticos varelenses. Los lugareños tampoco suelen identificarse tanto por los números. Prefieren decir: “doblás en la primera después del asfalto, a la derecha, y vas dos cuadras hasta el portón verde; no hay otro” (María, identificando su casa para que la visite). Nuevamente se evidencia una fuerte separación o dicotomía entre la racionalidad extrema, decisiones numerales, ordenamiento postal necesario (que en el terreno concreto no parece tan visible) y las estrategias comunicativas locales.

### **c) Los orígenes del sitio y de la luz:**

Habían muy pocas personas que hicieran comentarios sobre los orígenes del sitio. Para uno de los vecinos más antiguos, el Sr. Maciel, el origen estaba poco emparentado con el anonimato de la situación numeral. El es dueño de una de las gomerías cercanas a la ruta; se llegaba allí fácilmente por el cartel sobre La Avenida al lado de la parrilla. Maciel tiene cerca de 60 años, es delgado, canoso, de tez clara y forma pausada de hablar con tono de voz extremadamente bajo<sup>151</sup>. Llegó del interior a los 19 años, en 1961. Todo era muy descampado: sólo estaban marcadas pocas calles y se empezaban algunas quintas a lotear. Había muchos cultivos, hornos y la ruta era sólo un mejorado muy ancho que unía con el centro y “La Colorada”. Maciel se

<sup>149</sup> Ver descripción más adelante.

<sup>150</sup> El dato aportado por el Municipio es que resulta imposible colocar carteles sobre cerco vivo. Entonces, solventar carteles sobre parantes encarece la instalación; y no había empresas interesadas en colocar publicidad allí.

<sup>151</sup> Su casa está en parte revestida en cerámica del tipo sanitaria, de color verde, y tiene algunas paredes laterales con revoque grueso y un pequeño jardín con caminito de alisado simple. La gomería al frente es un local pequeño muy modesto, con paredes revocadas y con piso alisado de cemento, con mucha grasa y herramientas a la vista. Tiene una entrada amplia con unos troncos en la calle, donde conversamos al sol.

considera un fundador, dado que en 1964 se dedicó a juntar firmas para que la electricidad llegue a la zona. En principio los vecinos no quisieron pues decían que no podrían pagarla. Pero consiguió 25 firmas convenciendo gente del colegio y los hornos. Se dirigió a la Municipalidad, quien condicionó que para colocar 4 postes, el sitio debía tener nombre –cosa que en esa época no existía. Maciel decide por su cuenta, llamarlo San Francisco, debido a su fervor por el Santo de Asís. En realidad la historia es interesante y no es comparable la numeración administrativa con la elección del canoso Maciel. Pero el origen del nombre es conocido tan sólo por sus amigos de la parrilla de la avenida; y no es refrendado en instituciones quienes, por otro lado han pujado por desarrollos y conflictos sostenidos. De alguna manera, no sólo muy pocas personas tienen idea de quién puso el nombre, sino además tampoco creen que ese nombre pueda relacionarse con un Santo. La gente no refrenda la significación del acto plasmado en la historia del nombre, quedando confundido entre tanta numeración.

Por otro lado, Maciel aportó que la época de los loteos (del 59 al 76) el sitio como barrio, como lugar, no existía. Según diferentes pobladores, la cantidad de habitantes creció mucho desde mediados de la década del 90, marcando clara diferencia entre esta época actual y la fecha de los loteos (20 o 30 años antes) que la entidad oficial reconoce como antigüedad del barrio.

**d) Valoraciones sobre la calidad del barrio:**

Los pobladores se quejan de sufrir discriminación desde otros barrios por la calidad de las conformaciones urbanas: “Yo he oído a gente decir que esto es una villa, y vos ves que esto de villa no tiene nada”. Explican que San Francisco no es una villa, es más ordenado, menos anárquico, con socialidad menos pernicioso: “La villa es una casita acá, la otra allá y la otra en aquél costado. Se ubican y dicen, ‘éste es mi pedazo de tierra, y no me movés vos’. Ellos determinan ellos. Sin papeles, sin nada. No te dejan ni un pedacito de terreno ni pa’ colgar la ropa: se amontonan todo. Roban la luz, hay ‘junta’, hay drogadicto. Es diferente la vida, la gente. Es más quilombero. Y no entra cualquiera a una villa” (Inés, ver unidad Intradoméstica). He sentido comentarios referenciando positivamente que las calles están demarcadas, y los terrenos se encuentran bien delimitados. La organización urbana cuadrangular, ordenada, lejos de ser cuestionada es apreciada, aún por las personas que se hacen dueños de hecho de terrenos incluso ajenos. Luego las demarcaciones medianeras pueden ser permeables; suele haber alambrados, quizá plantaciones, que dejan pasar ruidos y pequeños animales; casi nunca hay paredes.

### **e) Las calles, las veredas y las zanjas:**

El 90% de las calles son de tierra. Tan sólo dos (una del lado Este y otra del Oeste) podían ser consideradas como asfaltos de buena calidad. Estas fueron hechas por la gobernación<sup>152</sup>, terminan en las escuelas, y la del Este realiza un trayecto extraño para pasar antes por la salita local. Tienen cordones de hormigón, pero sus veredas casi siempre son precarias o inexistentes. En el Oeste, en la cabecera del Trucho también hay un mejorado de asfalto de menor calidad, pero de tan sólo pocas cuadras y sin cordones ni veredas. En días de lluvia casi no se distinguen las calles de tierra de ese mejorado, debido a sus múltiples pozos que acumulan gran cantidad de barro que se desliza ante las pocas circulaciones peatonales y vehiculares, y porque el agua no termina de filtrarse en calles laterales y múltiples zanjas. En quioscos, verdulerías, aquí y allá se ven pocos chicos, perros, mujeres y hombres restringidos por el barro. Pasando la zanja del asfalto del Trucho hay algunas veredillas aisladas hechas de caminitos de lajas, cintas de alisado de cemento, o baldosas de 40x60. Son prolijas, en un porcentaje alto tienen el pasto cortado, están libres de basura. Pero mojadas pueden ser peligrosas, ante una laja floja alguien puede caer en la zanja. Estas últimas son limpias y se ve agua estancada o servida solo pocas veces.

Del lado Este hay otra calle que tuvo mejorado o asfalto directo sobre la tierra, pero con el tiempo se rompió y los baches ahora son peores que las otras calles de tierra, por lo que el ingreso vehicular allí es casi vedado. Pero en estas dos asfaltadas (del Trucho y del Este) las veredas y cordones son absolutamente inexistentes. El asfalto no llega hasta El Protierra, allí las calles de tierra tienen el peor estado de toda el área. Esos vecinos lograron colocar conchilla desde la asfaltada de la escuela hasta el Galpón, que mezclado con la tierra asienta un poco el suelo. Las calles restantes son de tierra. En días de lluvia es imposible circular vehicularmente y a pie no se puede hacerlo sin adosar al calzado una gruesa capa de barro denso y salpicar la ropa ante alguna sacudida. Las zanjas son las que deberían evacuar el agua de lluvia y en más de una ocasión recojen agua de cocinas, lavaderos con jabón o detergente, volviéndolas impermeables. Los vecinos declaran que no conocen a nadie que vuelque allí aguas negras, pero en alguna ocasión aislada he visto que eso sucedía.

### **f) Valoraciones positivas y negativas del barrio:**

Los pobladores de todos los sectores se sienten desfavorecidos: se quejan porque deben caminar bastante para ir a la salita; más de la mitad debe cruzar la ruta; o están a 20 minutos en colectivo del hospital de Varela. A veces prefieren concurrir a un nosocomio de Capital; si el que está

---

<sup>152</sup> El Programa de pavimentación del Ente del Conurbano da acceso a equipamientos. Las veredas muchas veces se construyeron en forma comunitaria.

enfermo es un niño, van directo a Casa Cuna<sup>153</sup>, en Constitución. No hay escuelas secundarias cercanas; la mayoría del equipamiento y servicios está en la ruta: teléfonos públicos, mercados, gomerías. También comentan que la comisaría está lejos, a 3 km, y su ineficacia es reclamo muy frecuente. En la época que realicé el trabajo de campo el municipio estaba realizando la instalación de gas natural; pero eran pocos los que inicialmente podían hacer uso de ella por el costo de la conexión. Hasta el momento usaban las clásicas garrafas que, aún siendo efectivas son precarias. Además si bien el alumbrado público existe, son continuas las quejas porque los mismos vecinos deben hacerse cargo del recambio de lamparitas, y aún así, la luz es escasa y mal distribuida, quedando bastantes conos de sombra. Se agrega la queja repetida de que les cobran alumbrado, barrido y limpieza (llegaron indignados a mostrarme boletas) en calles de tierra; y que la valuación del impuesto corresponde como zona residencial, y sienten que no se pueden equiparar con las casas de fin de semana de El Alpino cercano. Pero también aprecian elementos de su ambiente caracterizándolos como muy positivos: gran forestación de tipos diversos; la posibilidad de tener animales, desde perros con función de seguridad, hasta cantos de pájaros; hay clara apreciación local de esto. Muchos tienen su huertita para aprovisionamiento o incluso alguna venta aislada, con verduras y gallinas. Hay un contacto con la naturaleza bastante directo que es reconocido.

**g) Sobre las viviendas:**

Es un poblado con alto grado de viviendas deficitarias en materia de aislaciones, terminaciones, instalaciones. En forma casi exclusiva son construcciones de un piso (solo un comercio tenía dos, pero el segundo sin terminar). Cerca de la ruta se ven construcciones de ladrillo inconclusas, sin revocar, posiblemente sin aislación hidrófuga, entremezcladas con algunas casillas prefabricadas; no se verifica tanto la presencia de casas altamente precarias. Al fondo aparecen con más exclusividad las casillas prefabricadas y construcciones con chapas de hierro, chapas de cartón prensado o alguna otra variante<sup>154</sup>.

Con frecuencia se ven casas que no ocultan sus ambientes al exterior. Las puertas, en líneas generales se encuentran abiertas o con las clásicas cortinas plásticas de tiritas de colores. Es posible observar actividades en los fondos de las casas a través de las entradas de los coches, de las puertas de las casas y cocinas, dado que la vista las atraviesa en su totalidad: hay buen sentido de permeabilidad visual, y muy pocas cosas buscan ser escondidas. Los pocos autos que se ven

<sup>153</sup> Hospital de Pediatría Pedro de Elizalde. Una de las instituciones más importantes del país. El boleto a Varela sale \$1 mientras que a Casa Cuna \$1,5 y el colectivo es el mismo.

<sup>154</sup> Los vecinos afirman haber ayudado a alguna madre en desgracia recién llegada, separada de su esposo golpeador, levantando refugios con simples cajas de cartón, asegurados con palos encontrados en la calle. Pero no las he visto.



son muy viejos, con arreglos precarios de chapa y faltos de pintura, por ejemplo modelos Fiat del '70 o Rambler. También camioncitos viejos, camionetas, furgoncitos, lo cual da idea de la necesidad de trasladar objetos grandes. Hay un vecino que se dedica a arreglar autos de dudoso origen y los vende por muy poco dinero (\$300 a \$400)<sup>155</sup>.

#### **h) Impresiones de la socialidad:**

La primera impresión recoge la influencia de la música tropical, cumbias, desde alguna que otra radio fuerte. Ruidos de cocina friendo, picando verdura a cuchillo; algún grito de madres a sus chicos en retos que vuelan sobre la calle; otro llamado de un señor a su perro; discusiones de chicos entre sí. Desde el contacto inicial el lugar aparecía como un ámbito muy tranquilo con gran peso en el desarrollo doméstico, desde las mismas viviendas y cada entorno familiar.

La Avenida es un lugar claramente diferente, un gran río de ambigüedad amojonado muchas veces de carteles urgentes de particulares y otras tantas de formalidad vial e instalaciones oficiales. A cada lado de ésta había instituciones fuertes que, ya sea por aprecio o rechazo, dieron muchos comentarios sobre el barrio (incluso dicotómicos entre sí). Más atrás aparecía la diferencia —que había que comprobar si era mínima o no— en las conformaciones de “El Protierra”, dados sus chalecitos, ubicados a 700 metros de la ruta, en calles de tierra, con muchas zanjas que evacúan aguas de cocinas y lavaderos. A los fondos del barrio siempre hay plantaciones, campos y sembrados, con largos tinglados de estructuras de madera y coberturas de nylon. Pero éstos se sitúan como perspectiva final, alejada, de difícil contacto personal, dado que la relación física entre el poblado y el campo abierto parecía cortada, alambrada, sin viviendas o estructuras urbanas que abrieran la interrelación.

En forma preliminar es muy difícil diferenciar cada parte del barrio, en todos los sectores recogí comentarios que evidenciaban altos índices de deficiencias. Aparecería una clara dicotomía, ya que por un lado hay partes pertenecientes a loteos diferentes y muy posiblemente hubiera hechos históricos, interpretaciones, apropiaciones intereses y visiones particulares (y esto formará parte central del trabajo). Pero por el otro, la totalidad barrial aparecería como un ámbito doméstico físicamente indiferenciado, una ameba informe, anárquica, con bastante dinámica demográfica, física y seguramente muchos problemas y temas en común.

---

<sup>155</sup> Ver fotos Capítulo 6. Su taller está situado frente a la casa de Alberto y María (ver unidad correspondiente).



El kiosco de Pancho Calero. Polirubros, casa de copia, juguetería, almacén, fotocopias, metegol, venta de pieles, arreglo de ropa, dos casillas de teléfono, combis para llevar los chicos del área escuelas más favorecidas. Fotos propias. 1999



La ruta 53. IZQUIERDA. Se ve la frondosa arboleda, los carteles y semáforos. DERECHA La ruta desde el kiosco de Pancho Calero. La zanja de desagüe pluvial separa San Francisco Oeste de la ruta, ligeramente elevada. Detrás de la frondosa arboleda está San Francisco Este, separado también un buen trecho abierto. Ambas márgenes están destinadas a posibles expansiones de la ruta.

## **2) IMPACTO DE PROBLEMAS EN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES.**

### **Cuestiones relativas a la seguridad, niveles de ingresos, modos de acceso a la tierra**

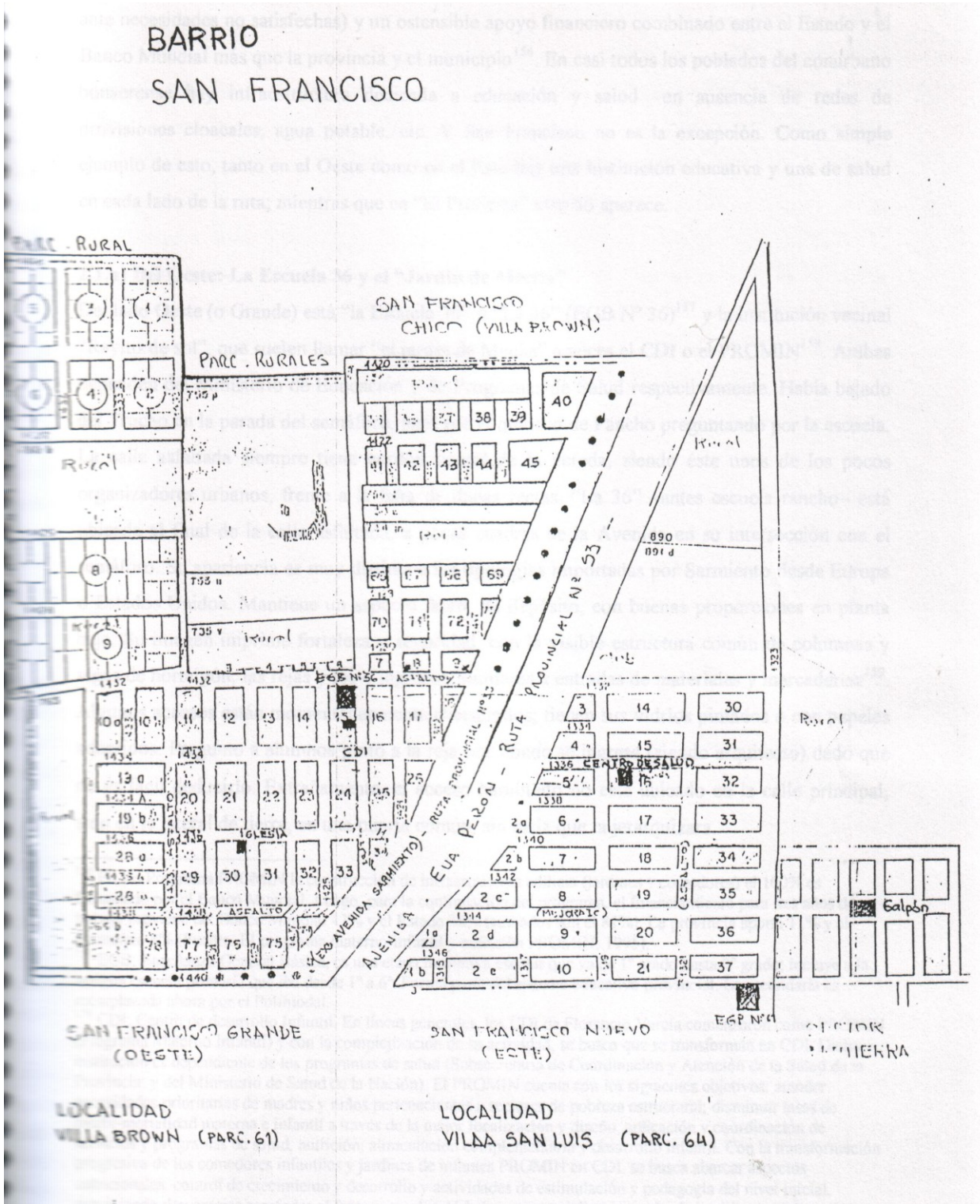
En esta segunda parte del capítulo describo cómo impacta todo un contexto de problemas en el ámbito doméstico: cuestiones relativas a la seguridad (policiales, la droga y “la junta”); condiciones o niveles de ingresos; modos de acceso a la tierra (incluyendo la utilización de la clásica casilla, tomas aisladas y la creación del barrio “Protierra”). Están presentes de forma tal, que si no las considerara sería imposible reflexionar sobre las discusiones que reproducen, profundizan aquello que dificulta u obstaculiza aún más el desarrollo local (discusiones que serán ampliadas en la última parte del capítulo). Estos impactos aparecen desde mi contacto más sostenido en el lugar, encuentros con particulares e instituciones que comienzan a ser presentados, dado que son ellos quienes aportan su visión, referenciando el problema a analizar. Desde esta instancia ya se pone en juego mayor combinación técnica (observación participante, entrevistas, conocimientos de arquitectura y urbanismo, etc.) que me ha permitido captar la complejidad evidenciada en comentarios no siempre concurrentes.

#### **2.1 Organizaciones relevantes del universo extradoméstico**

Luego de las descripciones observacionales (primera parte), el ingreso al campo se profundiza a través de instituciones u organizaciones a la vez que comerciantes y servicios locales. Desde ellos obtuve buenas impresiones sobre cómo impactan ciertos problemas en el ámbito doméstico, a la vez que pude empezar a entrever las discusiones internas más relevantes del sector, junto con las relaciones de poder superior. También desde esas instituciones se comenzó a abrir el abanico de contactos hacia el mundo intradoméstico –cuestión que será detallada en el próximo capítulo.

Según expresé en el capítulo anterior, dos de las acciones oficiales más difundidas del gobierno vareense hacia las zonas periféricas –no fueron las únicas, por cierto– han sido en materia de educación y salud. Suelen expresarse en propagandas de gobierno (afiches callejeros, radios y otros medios), como hechos logrados desde la responsabilidad municipal, una simple respuesta que “baja” hacia un problema detectado. A poco de recorrer y encontrar distintos tipos de comentarios y leer bibliografía especializada, es fácil entender que esos logros son tales gracias a acciones complejas donde entran en juego combinatorias en las que la acción del municipio forma una parte menor de ellas. En verdad éste es encargado del control y mantenimiento de lo que se supone es una capacidad instalada mediante una fuerte inversión inicial solicitada por la gente. Dicha compleja combinación mancomuna voluntades, expresiones y solicitudes de vecinos (generalmente la demanda parte desde allí, suelen ser el motor desde su desesperación

Plano de San Francisco



ante necesidades no satisfechas) y un ostensible apoyo financiero combinado entre el Estado y el Banco Mundial más que la provincia y el municipio<sup>156</sup>. En casi todos los poblados del conurbano bonaerense hay infraestructura dedicada a educación y salud –en ausencia de redes de provisiones cloacales, agua potable, etc. Y San Francisco no es la excepción. Como simple ejemplo de esto, tanto en el Oeste como en el Este hay una institución educativa y una de salud en cada lado de la ruta; mientras que en “El Protierra” esto no aparece.

### **2.1.a) Del Oeste: La Escuela 36 y el “Jardín de Mecha”**

Del lado Oeste (o Grande) está “la Escuela 36” o “La 36” (EGB N° 36)<sup>157</sup> y la institución vecinal “Rayito de sol”, que suelen llamar “el jardín de Mecha” a veces el CDI o el PROMIN<sup>158</sup>. Ambas dependen del Ministerio de Educación y de Programas de Salud respectivamente. Había bajado del Trucho en la parada del semáforo, pasé por el quiosco de Pancho preguntando por la escuela. La calle asfaltada siempre tiene cordón lateral de la vereda, siendo éste unos de los pocos organizadores urbanos, frente a la falta de líneas rectas. “La 36” –antes escuela rancho– está ubicada al final de la calle asfaltada, a pocas cuadras de la Avenida en su intersección con el semáforo. Su apariencia es muy distinta a las tipologías importadas por Sarmiento desde Europa o Estados Unidos. Mantiene un aspecto fabril, de depósito, con buenas proporciones en planta baja. Su imagen imprime fortaleza y seguridad, con la visible estructura común de columnas y vigas de hormigón, las rejas y los 4 ingresos, similares a entradas de materiales y mercaderías<sup>159</sup>. Algunos accesos están momentáneamente clausurados; tienen sus vidrios pintados o con papeles adheridos. Pregunto a alumnos junto a la reja por dónde se ingresa (siendo arquitecto) dado que no es fácil deducirlo. Extrañamente, el acceso habilitado no está ubicado en la calle principal, sino en la lateral de tierra, en una puerta común, sin nada que la jerarquizara.

<sup>156</sup> En los Programa PROMIN la construcción de infraestructura edilicia (jardines y comedores) el 100% es financiado por el Banco Mundial. Luego, para la continuación del programa, el financiamiento para tres años de trabajo proviene de: Banco Mundial 43% y el Estado 38% (sumados son el 81%). La provincia aporta 11% y el municipio 8% (Fuente: El programa materno-infantil y nutrición PROMIN: 1995).

<sup>157</sup> EGB: Enseñanza General Básica, es una etapa formativa escolar que va de 1° grado hasta 9° grado; incluye a la antigua escuela primaria que iba desde 1° a 6°. Forma parte del sistema educativo provincial. La secundaria es reemplazada ahora por el Polimodal.

<sup>158</sup> CDI: Centro de desarrollo Infantil. En líneas generales, los CDI de Florencio Varela comenzaron como PROMIN (Programa Materno Infantil) y con la complejización de su actividad, se busca que se transformen en CDI. Dicha institución es dependiente de los programas de salud (Subsecretaría de Coordinación y Atención de la Salud de la Provincia; y del Ministerio de Salud de la Nación). El PROMIN cuenta con los siguientes objetivos: atender necesidades prioritarias de madres y niños pertenecientes a sectores de pobreza estructural; disminuir tasas de morbi-mortalidad materna e infantil a través de la mejor focalización y diseño, aplicación y coordinación de servicios y programas de salud, nutrición, alimentación complementaria y desarrollo infantil. Con la transformación progresiva de los comedores infantiles y jardines de infantes PROMIN en CDI, se busca abarcar aspectos nutricionales, control de crecimiento y desarrollo y actividades de estimulación y pedagogía del nivel inicial, previniendo desventajas asociadas al fracaso escolar. Habría una complejización volcada hacia una colaboración con la educación escolar. En el campo la diferenciación no es para nada notoria, y hasta los pobladores dudan si están en presencia de un CDI o si todavía son PROMIN: incluso la referencia nativa suele ser “El Jardín de Mecha” o el CDI.

<sup>159</sup> La apariencia fabril caracteriza las escuelas construidas en gobernaciones de Cafiero y Duhalde. Décadas 80 y 90.

La amabilidad de la gente es notoria, tanto en el quiosco de Pancho, los chicos en la reja, en el saludo de la portera al ingresar. Fui atendido por la Sra. vicedirectora Edith López y por la secretaria Graciela Sánchez. Ambas personas muy erguidas, con su blanco delantal y grandes peinados, en sus escritorios de madera y antiguos anaqueles vidriados. Su actitud las mantuvo a cierta distancia, no tan directa como la portera. No parecía haber desconfianza sino no querer comprometerse. Me presento como docente de la UBA que realiza investigaciones, manteniendo cierta relación con el Municipio a través de la Dirección de Planeamiento. Ellas intentaron evadirme comentando con amabilidad que no tenían nada que comunicar; y quienes debían recibirme eran otras personas. Manifestaron que podía hablar con las cuatro psicólogas de la escuela. Y a la tarde las encontraría a todas. En ese momento sólo estaban las que habían ingresado hace quince días; debido a su escasa experiencia no podrían extenderse en casi nada. Hicieron un complicado recorrido de horarios de estas personas. Fueron muy evasivas, y prefirieron recomendarme que fuera al CDI, “que era como de la gobernación”, estaba dirigido por madres, no por maestras, pero que era como un jardín (enfaticaron la palabra “cómo”).

Luego de intercambiar algunas palabras, su actitud fue resultando más espontánea, entonces recomendaron que hablara con la directora de la escuela, ahora ausente. En ese intercambio hablaron sobre la historia de la escuela y comentaron algunas cosas que me parecieron bastante curiosas<sup>160</sup>. Todo este contexto volcado casi al retirarme me dio extrañeza, no sabía si había o no prejuicios por parte de ellas, dado que en principio yo había sido tratado con bastante distancia.

Más adelante, en el final del capítulo, comentaré el fructífero encuentro con la directora, la Sra. Olga. Pero haciendo un salto temporal vale la pena rescatar que he concurrido muchas veces a la Escuela en todos los horarios dichos por Graciela Sánchez y Edith López pero nunca encontré las asistentes. Sólo conseguí hablar brevemente con una de ellas junto a una maestra psicóloga. Dicha profesional era hermana de la Sra. Graciela Ocampo entrevistada en la salita de San Francisco Este. Ese conocimiento personal permitió que ella arriesgara a decirme que aunque tuvieran permiso de la directora –cosa que sucedía– preferían no ser entrevistadas. Ello era así

---

<sup>160</sup> Recibían mucha gente de Bolivia y de otros lugares, golondrinas que trabajaban en las quintas. Hablaron de la complejidad social y familiar a través de lo que llamaron “pautas culturales diferentes”, tales como incesto, violaciones a chicas (casi siempre hijastras), algunos pocos casos de niños golpeados. En el caso de las violaciones, nunca pudieron comprobar nada, dado que las mismas madres empezaban contando su caso, pero después se tiraban atrás y se retractaban. Llegaron a hablar con jueces, pero se sabe que los manoseos (creen que es lo más habitual) no son comprobables y necesitaban la explicitación de la madre, que nunca se obtuvo. Expusieron, incluso, el caso de una familia donde aseguraban que la madre es hermana de la hija, pero que eso tendía a ocultarse. También dijeron que hay madres que andan en amores con los hijos varones, ante la ausencia permanente de un padre.

primero porque son empleadas de un municipio teñido en un férreo sistema político, no muy permeable a las críticas y cualquier comentario podría ser usado para desafectar su relación laboral. Tenían miedo de perder el trabajo si hacían comentarios que podían ser mal entendidos. La segunda razón, tan importante para mí como la primera, es que en realidad estaban allí desde hace muy poco tiempo. Las asistentes rotan mucho de escuela en escuela con el objetivo de que puedan conocer todo el partido y no sólo un lugar, produciendo la imposibilidad de tener un contacto tan cercano como el que se pudiera suponer. Es así que no tendrían tanta posibilidad de brindar información como la directora, quien es la persona más respetada de la escuela, la conocen en el barrio, tiene mucha antigüedad y las madres preguntan por ella. Cabe mencionar que pude hablar con muy pocos maestros ya que están muy ocupados en sus grados. En un contacto cercano con Paula Pizzano, maestra que ingresó en 1989, confirmó que los maestros viven en otras localidades, suelen tener poca antigüedad, ya que también rotan. Conocen a los chicos durante el año escolar pero tienen bastante menos contacto con el barrio como totalidad que la respetada directora. Esto presenta interés, dado que la escuela local en realidad está más vinculada a la institución educativa del Partido o la Provincia, que al barrio específicamente. Sólo en situaciones acotadas (o limitadas a actitudes personales) desde esa institución educativa se puede llegar a entamar contacto más completo con problemas sociales desde una visión amplia. Mientras que esta antigua directora puede hacer un seguimiento evolutivo de los chicos, las maestras asistentes tienen contacto personal reducido. Y en el caso de las secretarías, a veces opiniones generalizantes y perjuiciosas.

Luego de ver a las secretarías me dirigí al CDI que es “como de la gobernación”, situado a media cuadra, sobre la calle de tierra lateral. En principio me costó encontrarlo. Al estar retirado de la línea de frente, atrás de un árbol, y tener sólo planta baja igual que todas las construcciones del entorno, en una primera vista costó diferenciarlo del resto. Tuve que preguntar nuevamente por “el jardín” a un chico (8 a 10 años) que pasaba por allí. Noté su amabilidad y buena disposición para atenderme. En ningún momento hubo en su cara gestos de extrañeza o desconfianza. No sólo indicó el edificio, sino que se acercó y tocó el timbre, que no era tan visible, por cierto, puesto que era de un tamaño muy pequeño y sólo lo encontraba fácilmente quien que ya lo había visto antes (estaba detrás de la reja, en un lugar con sombra). Con una mirada más atenta el edificio se distanciaba bastante de las otras casitas: un diseño profesional y moderno, buen mantenimiento, reja prolija, mosaicos en la galería y la cuidada pintura con colores pasteles de celeste pálido y amarillo. No encaja en absoluto con las populares casas precarias autoconstruídas (blanco sin entonar, simplemente revoque o a veces ni siquiera revoque).



El exterior del CDI, también llamado "El Jardín de Mecha". Construcción que, de cerca se nota claramente su diferencia con las casas cercanas (Ver texto). Sin embargo de lejos pasa más desapercibida por su escala doméstica. Una de las pocas edificaciones que tiene contrapiso al frente.

Fotos propias. 1999.



Con el sonido del timbre apareció en seguida una señora con delantal a cuadritos pequeños (habituales en maestras de jardín) que atendió prestamente. Me invitó a atravesar la reja hasta el porche de mosaicos junto a un rectángulo de tierra (destinado a jardín), lo cual era agradable dado el día soleado. Al tiempo me recibe una de las directoras quien me convida a acceder a la sala de dirección, donde estaba la vicedirectora. El equipamiento contaba con escritorio común, sillas de fórmica, una costosa estufa de tiro balanceado<sup>161</sup>, armario de madera cerrado del tipo escolar y una estantería metálica comercial. El centro del espacio estaba ocupado por muchas bolsas con alimentos no percederos y una caja con botellas de aceite –según ellas destinadas a beneficiarios de los planes alimentarios. Esa cantidad de alimentos estaba plasmando una de las armas con que se lucha contra lo que se puede sentir como efectos o impactos de una guerra. Pero todavía no sabía cuál era la potencia de esa fuente alimentaria, si realmente servía para mitigar los males, si estaba bien utilizada y cuáles eran los problemas más relevantes que impactaban sobre este ámbito doméstico.

Me presento de la misma forma que en el colegio; al principio la conversación tuvo tono ligeramente formal, pero al muy poco tiempo la confianza se fue instalando. Sobre todo cuando dije que las entrevistas podían ser absolutamente anónimas, aunque enfatizaban que eso no era necesario. La directora es la Sra Mercedes Vázquez, a quien llaman Mecha, junto a la Sra. Pochi, su más cercana colaboradora, con quien ejercen la dirección en forma conjunta. Ambas coinciden en su baja estatura (no mayor al 1,5m), contextura pequeña, cabellos rubios y tez muy clara (resultaba extraño encontrar mujeres de tez tan clara en un lugar de tanta exposición solar). La directora Mecha, tiene 50 años, pelo lacio y corto, tomado con cola de caballo medianamente alta, una remera blanca y vaquero común gastado. Sus gestos expresivos directos y su forma de hablar segura no deja dudas acerca de lo que ella expresaba. Oriunda del interior, donde aún conserva familia. Tiene dos hijos, uno de 28 y otro de 21. El mayor es Maestro Mayor de Obras<sup>162</sup>, trabaja en la Municipalidad como visador, y vive en las cercanías del CDI, a la vuelta de su casa. El menor no quiso estudiar, pero trabaja muchas horas en una panadería cercana, desde las 2 de la mañana hasta el mediodía. El marido de Mecha fue el primero de la pareja que inició la actividad política en la zona. Anteriormente era zapatero; pero ahora trabaja para el municipio como repartidor del Plan Vida<sup>163</sup>. La mercadería llega a la zona en grandes camiones

<sup>161</sup> Orbis calorama, aproximadamente USA 250.

<sup>162</sup> Secundario finalizado, con título habilitante para proyectar y dirigir construcciones. Haber terminado el grado secundario en esta zona es algo poco frecuente. En Florencio Varela las estadísticas indican una deserción muy alta entre educación primaria y secundaria, deserción que se agrava en los poblados más alejados.

<sup>163</sup> El Plan Vida es un beneficio alimentario otorgado con financiamiento mixto, Banco Mundial (70%), Estado Nacional, Provincia y Municipios. Aquí depende del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano. La población destinataria son las “Mujeres embarazadas o que amamantan y niños hasta su ingreso escolar”. Debe “Estimular la participación de la mujer a través de la organización comunitaria, creando una red solidaria para el

que no pueden acceder a las calles de tierra; y él completa esa parte de la repartición zonal con su camioneta. Mecha dice que sus extensas actividades en la comunidad le impidieron dedicarle horas a sus hijos y que eso le trajo culpabilidad; pero que por suerte ya es abuela y que ve a su familia bien orientada. No es común observar en la zona una unidad familiar con ocupación plena, dos trabajos municipales y vinculaciones políticas. Pese a sus comentarios optimistas, su casa es bastante modesta –aunque de ladrillos. Cuando hay mucha lluvia su terreno se inunda como los demás, y asegura enfáticamente trabajar de sol a sol los 365 días del año sin fines de semana, preocupada por problemas comunitarios.

La vicedirectora Pochi, de nombre María Esther de 52 años, cabello ondeado y corto con colita baja, gruesos anteojos, camisa y pantalón común oscuro de hilo. Su voz chillona secundaba los comentarios de su compañera. Nació en la provincia de Misiones, lugar donde su padre había sido enviado temporalmente como empleado de OSN<sup>164</sup>. Pochi denota orgullosa –como parte de su herencia cultural– que al regresar a Buenos Aires su padre (Maestro Mayor de Obras) construyó obras de jerarquía con mucho empuje. Hija de un hogar de clase media, la vida familiar de Pochi, en cambio, tuvo vaivenes. Se casó en Lanús con un joven electricista afectado por una grave enfermedad en la vista<sup>165</sup>, lo cual le dificultaba conseguir trabajo. Tras profundos inconvenientes económicos en la época del “Rodrigazo”<sup>166</sup> perdieron sus bienes, incluida la casa, lo cual les llevó en 1978 a comprar un lote en San Francisco frente al gran terreno de la escuela proyectada. Poco después enviudó quedando sola con 4 hijos en este barrio descampado. El hijo mayor tiene el mismo problema que el padre; estudió ingeniería electrónica varios años sin concluir la carrera. Se casó y ahora se independizó económicamente actuando como profesor de dibujo y matemáticas. La hija mayor es docente de grado; mientras que el tercer hijo cursa 4º año de la secundaria –ambos viven cerca. El último todavía está con Pochi, cursa 2º grado de la

---

cuidado de su salud, la de su familia y la de la comunidad” Además implica actividades tales como: “Elaboración de diagnósticos de problemática barrial, priorizando las demandas nutricionales, sanitarias, educativas y de vivienda” etc. (fuente: Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires). Consiste en un aporte a la canasta básica de alimentos, fundamentalmente la leche, intentando combatir la mortandad infantil. Se deben entregar a hogares carenciados a través de listados.

<sup>164</sup> Obras Sanitarias de la Nación. Empresa estatal privatizada en 1992 (presidencia de Menem), concesión de 30 años ganada por un consorcio internacional. Hoy es Aguas Argentinas, quien abastece sólo a Capital y gran parte del conurbano, sin alcanzar a Florencio Varela. El resto de la provincia lo cubriría una nueva empresa estatal “Obras sanitarias bonaerenses”, actualmente en licitación.

<sup>165</sup> Retinitis pigmentaria, miopía lateral en los dos ojos y agtismatismo.

<sup>166</sup> En Argentina se llama Rodrigazo al primer paro general de 1975 que convocaron las centrales obreras en forma conjunta, contra el gobierno peronista de Isabel Perón, entonces presidente (Perón falleció en 1974). Desde esa jornada se desnuda la debilidad política del gobierno, renuncian los ministros López Rega y Celestino Rodrigo, en un marco inflacionario desenfrenado, continuas pujas entre salarios alicaídos, costo de vida inalcanzable y el continuo desabastecimiento como presión sobre los precios. La Triple A (Asociación Anticomunista Argentina) y violencia social. Desde allí se abre paso al golpe de estado militar de 1976. Mencionar “Rodrigazo” implica cierto conocimiento –protagónico o no– de historia sindical argentina, que de alguna forma podría ser parte de su bagage.

primaria. Pochi misma comenzó recientemente la secundaria. Hace casi diez años ha vuelto a formar pareja y a los 45 años tuvo otro hijito, actualmente de 7 años. Comparten el techo 4 personas en total. El marido trabaja en la Casa Rosada como mozo con un sueldo de \$260 (restando el costoso viático hasta Plaza de Mayo, le quedan cerca de \$200).

En el “Jardín de Mecha” o “el CDI” –como suelen llamarlo– se asienta una pequeña cantidad de madres organizadas políticamente, liderada por la Mecha (puntero local) y Pochi, su seguidora. Las dos actividades institucionalizadas en el Centro son el comedor infantil y la presencia de niños en aulas al modo de jardín –gracias a las madres que colaboran y reciben cierta formación para ello (son PEC)<sup>167</sup>. Este conjunto de mujeres comenzó su actividad como apoyo a la cooperativa de la Escuela 36, a través de la Liga de Madres “22 de agosto” hace muchos años. Actualmente tienen mayor distancia o contradicción con la escuela, dado que aseguran actuar en forma extremadamente cercana de la micro sociedad local. Dicen conocer los problemas y actuar para solucionarlos, cosa que no sucedería –según su óptica– desde la escuela. Creen que con una acción de índole política su colaboración es más relevante que desde otras instituciones que suponen ineficaces para atender muchos de los problemas locales. También suponen que su contribución hacia la educación formal del niño es muy importante, como si fuera un jardín de infantes en turnos matutino y vespertino. Mientras que en la escuela consideran que ese aporte debe ser visto de una forma sumamente crítica porque el personal no es especializado. En realidad dicho CDI tiene un alto poder de convocatoria gracias a su accionar en íntima relación con las manzaneras<sup>168</sup> y comadres<sup>169</sup> que asisten a beneficiarios<sup>170</sup> del Plan Vida<sup>171</sup>. Y sobre todo en la cercanía personal de Mecha con el Intendente, el Sr. Julio Pereira.

---

<sup>167</sup> La mayoría de ellas se reciben de PEC (Promotora Educativa Comunitaria) gracias a pequeños cursos realizados en el mismo comedor, otorgados por formadores del municipio, independientemente del nivel alcanzado en la educación formal previa de esas madres. Generalmente su grado alcanzado en el colegio es bajo o incompleto. Pero, con la formación de los cursos son PEC, trabajan en el Centro de forma tal que funciona de hecho como un Jardín. Aunque no tenga el estatuto institucional de Jardín de Infantes, igualmente los chicos que van allí están legalmente habilitados para ingresar en cualquier colegio EGB, tal como si hubieran ido al Jardín. Si bien no tuvo un acceso definido al programa de formación de las PEC, dado que los cursos son muy breves (unas pocas clases en varias semanas) y el nivel educativo de origen, la formación obtenida no puede ser comparable en absoluto al de un Jardín organizado por maestras, pedagogos y licenciados profesionales. Aunque debe reconocerse la vocación y voluntad de muchas madres en esforzarse en cuidar niños.

<sup>168</sup> La manzanera es una trabajadora vecinal (recibe un estipendio bajo) y depende del Programa Vida. Este Programa se desarrolla a través de los ejes de salud y nutrición y habilita a que ellas reciban alimentos en sus casas y los entreguen a beneficiarios de manera controlada. La manzanera tiene por misión desarrollar la solidaridad, respetar las diferencias sociales y además tiene que poder gestionar recursos y servicios ante el Estado para la resolución de problemas de índole variada. Para esto debe favorecer la comunicación entre las manzaneras y con sus beneficiarios evitando compartimentos estancos. Su nivel de intervención tiene límites: detectar mujeres embarazadas, seguir su evolución, detectar niños menores de 6 años sin cobertura social y debe trabajar mancomunadamente con los Centros de salud, recibiendo sus indicaciones en materia de nutrición. Por tanto la Manzanera colabora en la organización comunitaria, fortaleciendo su rol como mujer protagónica, ejecutora del Plan Vida.

En este primer encuentro les pregunto cómo se sostienen todas económicamente ante la escasez. Primero aseguraron a dúo, sonriendo, que en ellas el CDI no cobran nada: “Acá es todo voluntariado... no hay gente que cobre. No hay sueldos [*enfáticamente*] ¡Qué buena pregunta! Nosotros nos ayudamos unos a otros”. Intenté averiguar qué implicaba la palabra “ayuda” de manera indirecta, si es que tenía referencias sólo a la red social sin implicancias de dinero, o habían cosas que no querían relatarme. La develación de ello se fue abriendo en el transcurso de otros encuentros y cruces de comentarios de vecinos (sobre eso me extenderé más adelante). Mecha aseguró –evasivamente– que gracias al reparto de su marido en su familia tienen una entrada todos los meses, que no era mucha, pero que nunca faltó alimento. Agrega “después todo lo demás es comunitario”, lo cual nuevamente me deja con dudas sobre qué abarcaba la palabra “comunitario”.

Más tarde, en este primer encuentro, intento profundizar con Pochi, consultando sobre las dificultades familiares para que 4 personas (dos menores) vivieran con tan sólo el sueldo del marido; sobre todo siendo ella una de las personas más conocedoras de las estrategias de subsistencia local. Y cuenta: “Ya le digo, los Programas alimentarios. Yo trabajando acá me llevo la bolsa de mercadería, me dan 2 por mes. Una me dan por el jardín y otra es el marido de ella que es el referente del barrio y que me consigue políticamente ¿No? Y almuerzo acá con mi nene”. Este es un primer dato que si bien no desmerece su denodado esfuerzo, otorga un tinte poco claro dado que se supone que un beneficiario del Plan Vida alimentario debía recibir una cuota alimentaria (no dos). Pero no por presencia o contactos, sino por estar inscripto en listados por tener chicos de bajo peso, madres embarazadas, recomendaciones escritas de la asistente social. Mientras que ella misma se denunciaba y decía que en el CDI pasaba otra cosa.

---

<sup>169</sup> La comadre es una trabajadora voluntaria (no rentada) con condiciones similares a la anterior, pero más restringidas en su capacidad de gestión de recursos comunitarios. Se relaciona más directamente con la protección a niños, embarazadas y los temas de nutrición.

<sup>170</sup> El beneficiario del Plan vida recibe un aporte calórico de aproximadamente 600 calorías (medio litro de leche diario, 3 huevos, 1 kg de cereal semanal –harina, fideos, polenta, etc– y 1kg de azúcar mensual). Los beneficiarios del Plan Vida son mujeres embarazadas, mamás que amamantan y niños hasta el nivel escolar. El Plan Vida depende del Consejo Provincial de la Familia y el Desarrollo Humano.

<sup>171</sup> El Plan Vida es un programa de Salud, y depende del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano. Utiliza a las Manzaneras y Comadres para desarrollar los ejes de salud y nutrición. Tiene como objetivos estimular la participación de la mujer a través de la organización comunitaria, creando una red solidaria para el cuidado de su salud, de su familia y de la comunidad. Y pretende que las trabajadoras (Manzaneras y Comadres) sean capaces de elaborar diagnósticos de problemática barrial, priorizar las demandas nutricionales, sanitarias, educativas y de vivienda; generar proyectos comunitarios con asesoramiento técnico; articular con la gestión en niveles gubernamentales. Mediante el plan se da apoyo nutricional a embarazadas y niños de hasta 5 años. En realidad lo que no suele aclararse demasiado en la definición de este Plan –como en otros– es en la metodología de la detección de los beneficiarios. Según datos del campo –y eso será materia de un desarrollo más extenso– al principio esa detección descansaba en técnicos y profesionales (médicos, asistentes sociales, etc.) y actualmente esa definición técnica se ha ido desplazando casi directamente a las manzaneras, cuya capacitación es extremadamente menor.

Según pude averiguar en el municipio, en principio dichos listados eran confeccionados por técnicos (asistentes sociales, médicos) que determinaban la existencia de hogares con niveles elevados de riesgo social (económico, bajo peso de bebés, etc.). Los beneficiarios retiraban mercadería en un galpón en el centro. Pero en la actualidad dicha responsabilidad (listados y repartos) descansa en Comadres, personas que trabajan informalmente relacionadas con los punteros políticos locales. Con lo cual esa responsabilidad, al menos en este caso, parecía descansar en Pochi y Mecha. El tema será profundizado en la última parte del capítulo, pero vale aclarar que Pochi declara lícito conservar una bolsa de alimentos extra, sin reparar –al menos en su visión– que detrás de esa bolsa debiera haber otro beneficiario. Dentro de la misma entrevista –y quizá motivada por la culpa sobre la declaración mencionada– se dedicó a expresar sus claros índices personales de desfavorecimiento, agregando que el marido come improvisadamente en el comedor de la casa de Gobierno, y suele llevar sobrantes para el CDI donde trabaja la esposa, volcándolos a los guisos de los niños, dado que el presupuesto del comedor no les alcanza y debían arreglarse sea como fuere. Fueron muchos los comentarios, visiones, que recogí en las que pude comprobar que tanto Mecha como Pochi mantienen en realidad una vida esforzada, sin ninguna clase de lujos, en el mismo barrio, atravesando con mejores armas el mismo contexto de problemas que el resto, aparentemente envueltos en similares asimetrías que produce habitar un ámbito urbano con los índices de desprotección que relaté previamente. Las primeras muestras – que profundizaré más adelante– daban incipientes evidencias de su apoyo y continua labor en redes informales vecinales; junto con algunas dudas, al menos, sobre los criterios de la repartición de los alimentos de los planes oficiales –además de los evidentes malos entendidos con otras instituciones.

### **2.1.a.i) Otras instituciones y servicios del Oeste**

Otra institución que tiene cierta presencia es la Iglesia católica situada un poco más al fondo. Es la única del barrio. Desde dicha iglesia no se manifiestan contactos o intereses a nivel político o macroestructural. Sus intereses son filantrópicos lo que la coloca en un lugar diferente con respecto a los otros mencionados. Sin embargo desde el CDI se suele objetar bastante al Padre Aníbal. Se dice que el Padre sería poco colaborador. Pero en otros lados hay visiones bastante positivas sobre su tarea, conduciendo adolescentes hacia la atención de grupos de ancianos y personas carenciadas. Esa institución está ubicada cerca del CDI pero suelen frecuentarla personas no tan relacionadas con el Jardín de Mecha, lo cual comienza a evidenciar conflictos.

En ese lado Oeste de la ruta no quedan instituciones de similar envergadura, salvo la iglesia evangélica<sup>172</sup>. Además hay escasos comercios: el quiosco de Pancho Calero (polirubros, almacén, teléfono público, heladería, etc.) y la parrilla del Sr. Villagra. Tanto uno como otro son antiguos y respetados pobladores que conocen mucho el área. Así como su ubicación es estratégica, su grado de colaboración para solucionar problemas (además de sufrir también sus impactos) es reconocido por la vecindad. Mantienen ambos posición armónica con la mayoría de las instituciones tanto del Este como del Oeste. Pancho está situado en la esquina de la avenida y el semáforo hacia la escuela y su actividad lo obliga a un trato habitual con todos, sin distinción. Él a su vez observa mucho la gente, sobre todo a los chicos, sus principales clientes. En cambio la parrilla está frente a la avenida, lejos de las esquinas. Villagra ve pasar a la gente hacia la parada del colectivo, pero en general trabaja con el tránsito rutero, los vehúculos que hacen parada en un camino más largo. Sin embargo en sus amplios jardines suele organizar actividades de interés común para el poblado con resultados desiguales<sup>173</sup>.

### **2.1.b) Del Este: La escuela 61, la Salita y “El Protierra”**

Del lado San Francisco Nuevo (o Este), en forma similar al anterior, hacia el fondo (sobre la asfaltada) está la “Escuela 61” o “La 61” (EGB N° 61). Dentro del mismo edificio funciona una ampliación independiente construída en 1998, que es el Jardín de Infantes N° 931. En realidad tanto la Escuela como el Jardín están dentro de otro barrio, llamado El Alpino, pero que en la práctica no tiene diferenciación alguna con San Francisco y abastece a todo el sector, incluido El Protierra, situado unas pocas cuadras más al fondo. Además la única salida a la ruta desde allí es atravesando San Francisco Este, por lo tanto su integración hacia allí es imprescindible. Al igual que la otra escuela 36, sus comienzos fueron muy modestos; y desde mis registros también noté que había una relación muy fuerte con la institución central que distanciaba el trato hacia fuera<sup>174</sup>. Sin embargo pude encontrar personal muy conocedor, tal sería el caso de la antigua portera.

---

<sup>172</sup> Esta iglesia evangélica tiene una convocatoria que no he podido cuantificar ni cualificar demasiado. Según entrevistas, hay grupos de personas que concurren allí y realizan tareas de apoyo social a ancianos y personas desprotegidas, sin que ese desarrollo sea contenido específicamente en el área que nos convoca. En realidad no parece haber allí tanto movimiento como en otras bien reconocidas, que no tendrían demasiado eco en el poblado. Para una ampliación bibliográfica, ver Giménez, 1989.

<sup>173</sup> Villagra aparece mirando más hacia fuera del barrio. Si bien es respetado y suele colaborar en las rifas, actualmente no tiene el éxito de antaño organizando partidos de fútbol mientras vendía choripán.

<sup>174</sup> Aquí fue la directora misma quien prácticamente se negó a atenderme. Ella tenía pocos años de antigüedad y meses más tarde fue reemplazada. Esta última directamente casi no registraba el CDI del Oeste.

En el medio de San Francisco Este, sobre la asfaltada que llega hasta la Escuela 61, está la salita de primeros auxilios llamada Centro de Salud San Francisco<sup>175</sup>. Esta salita da asistencia de primeros auxilios, especializada en maternidad y niñez cubriendo a todo el barrio de San Francisco<sup>176</sup> y a un amplio conjunto de localidades más. Tanto la Escuela 61 como la Salita, emiten bastantes críticas al “jardín de Mecha” porque creen que el manejo político que hacen desde allí es muy fuerte. Sin embargo en la Salita se asientan líderes o punteros del Este. Ellos aseguran que su actividad partidaria es independiente de la tarea técnica de la Salita; y también aclaran que actualmente el trabajo dentro del área de la salud es tan fuerte, que no tienen posibilidad de encarar tareas de difusión partidaria y ahora han mermado esa faceta de trabajo. Dichos líderes o punteros y vecinos relevantes que dirigen la Salita hoy no tienen su casa en San Francisco, aunque lo habitan con alto grado de permanencia y son conscientes de la aplicación técnica que brinda, lo cual los especificaría en una tarea, con lo que explican les resulta imposible abarcar el resto.

Por otro lado, enfatizan que la construcción de esa institución obedeció a actitudes solidarias de todo el barrio de San Francisco (incluyendo El Protierra y el Oeste). Las primeras instalaciones fueron construidas con la mano vecinal, lo que ellos idealizan como pura intervención local, gracias a la sociedad de fomento, hoy sin efecto. Luego se amplió y refaccionó por contacto o pedido a la Municipalidad, también con fondos del Banco Mundial. Independientemente del grado de efectividad del servicio concreto –que es casi imposible evaluar aquí– hay claros comentarios positivos y negativos, de adhesión y rechazo, respecto de la satisfacción de los servicios, si resultan adecuados o no a las necesidades de la gente. Pero sí es claro que desde la tarea técnica entroncada en los Planes esta institución aparece con enorme relieve. Su poder de convocatoria en el Este es muy alto, y sobre ésta se relatan también francas contradicciones, sea por el servicio técnico a veces no satisfactorio, porque allí se asientan personajes supuestamente influyentes o el trato con Comadres y Manzaneras.

Casi no hay instituciones eclesíásticas ni servicios relevantes en el Este. No los hay demasiado sobre la avenida, y los internos que existen tienen una actitud bastante introvertida, con

---

<sup>175</sup> Funciona bajo el Programa de atención primaria de la salud, dependiente de la Subsecretaría de Coordinación y Atención de la Salud y el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. En todo Florencio Varela hay 32 unidades repartidas convenientemente. La atención primaria comprende dichos centros y el Hospital Municipal General de agudos Mi Pueblo. A ellos se suman las mencionadas Manzaneras, las Comadres, además de todos los empleados municipales del área de la salud, profesionales médicos relacionados y trabajadores sociales.

<sup>176</sup> Enfermería, pediatría, obstetricia, médicos clínicos, odontología, psiquiatría y ginecología. Tiene servicio de ambulancia y actualmente cuenta con guardia de enfermería las 24 hs. Además en este centro de salud se controlan a otros situados en zonas rurales y poblados más alejados como La Capilla. Por tanto los directores de este centro y la asistente social suelen deambular por otros lugares; aunque tengan asiento aquí.

influencia no muy evidente en el entramado social. Hay una casa de fotocopias que es quiosco y rotisería, varios almacenes muy pequeños, una casa de venta de muebles, un local con materiales de construcción de escaso relieve. Ninguno de ellos es mencionado por el entorno social como vecino notable, de clara predisposición hacia el contacto vecinal amplio.

Al finalizar el lado Este, está lo que llaman “Barrio Protierra”, un conjunto de 200 chalets casi concluídos. En el medio de ese sector se destaca un gran depósito o galpón que abastece de materiales a las casas del sector y sirve de asiento a las personas afectadas a los Planes Trabajar que son organizados y asesorados técnicamente para dicha tarea. Está construido en uno de los pequeños vacíos destinados a plaza, y su gran volumen corta buena parte de las perspectivas; incluso es visible desde la ruta, distante 600 metros<sup>177</sup>. Pero ese no es tan sólo un simple galpón, sino que actualmente es el sitio de reunión elegido por los pobladores del sector para discutir problemas de interés comunitario, por lo que está expresando una posibilidad de convocatoria elevada en un edificio común a absolutamente todo ese microfragmento urbano. La diferencia entre este sector del fondo y los demás mencionados es que, en reemplazo de una infraestructura dedicada a escuela y otra sede destinada a salud como tienen los otros dos, aquí hay un galpón de materiales en el centro de su organización espacial. Y los que residen en esas 200 casas deben usar las sedes educativas y de salud ubicadas en el resto, eligiendo casi con exclusividad la Escuela 61 distante 100 metros.

Antes que las casas estuvieran construidas, los recién llegados habitaron un desamparo material y precarización legal bastante violento. Sin embargo esa desventaja les ha servido para mancomunar y realizar una convocatoria social interna muy fuerte y cerrada dentro de ese sector. Tanto es así que mediante acciones colectivas han logrado presionar a la gobernación provincial para que ese loteo afectado a la operatoria “Protierra”<sup>178</sup> (de allí el apelativo nativo) transforme los pequeños predios en 200 viviendas financiadas por planes oficiales de vivienda y trabajo. Planes que –por otro lado– permitieron tener como beneficiarios a la mayoría de los residentes de esos mismos terrenos. Además, como la construcción fue efectivizada por la provincia y no por el municipio, algunos residentes aseguran que este barrio no queda en “Varela”, sino en “La

<sup>177</sup> No es sólo el galpón el único elemento visible, sino –además de los 200 chalets– también un enorme tanque de agua potable muy elevado, realizado enteramente de hormigón, que abastece las casitas y mancomuna el servicio.

<sup>178</sup> Las operatorias Procasa (para tramas urbanas) y Protierra (en trazados más suburbanos) “fueron formulaciones del Poder Ejecutivo Provincial de 1987, que proponía descentralizar la política de vivienda, reconociendo el déficit habitacional en los municipios de la provincia, sobre todo en el conurbano y en el interior. Se caracterizan por ser una intervención puntual y focalizada, agrupada en pequeños conjuntos, que se localizan aprovechando la trama urbana –infraestructura existente, servicios, etc.– cuyo producto son viviendas de 35 m<sup>2</sup>, como superficie mínima, con capacidad de ampliación futura y buenos estándares de terminación. Están dirigidos a una población beneficiaria con cierta capacidad de pago” (A. Guzzo: 1995).



Plata”<sup>179</sup>. Muchos son los datos que se aportan hacia el final del capítulo (ver Modos de acceso a la tierra), pero indudablemente, desde un primer momento es notorio que este sector Protierra presenta también diferencias, distancias y fragmentaciones con los otros dos, Este y Oeste.

## **2.2 Problemas que impactan en el ámbito doméstico**

Hasta aquí he ubicado a los principales referentes e informantes que en lo sucesivo relatarán su visión sobre cómo son impactados por un cúmulo de problemas. Desde esta primera ubicación comienzan a evidenciarse rivalidades entre las instituciones de salud entre sí, a veces las de educación con las de salud y con el galpón que nuclea al Protierra. Antes de profundizar sobre el desencuentro de éstas recién mencionadas dedicaré cierto espacio a describir un contexto de problemas que impactan a prácticamente todos los habitantes en forma similar.

### **2.2.1) Cuestiones relativas a la seguridad**

#### **a) Los casos policiales y la solidaridad**

En una de mis primeras visitas a “El Protierra”, uno de los sectores del ámbito urbano, ingreso a la casa de la vecina Inés<sup>180</sup>, una señora de mediana edad, actualmente casada y con sus hijas emancipadas. Decidí preguntarle sobre cómo eran los vecinos, si había gente buena y mala; cómo era su relación concreta con ellos. Y ella se remitió a los tiempos en que vivía con dos de sus hijas, cuando se vio envuelta en solidaridad y contacto íntimo con su vecinita que atravesaba un problema grave y dramático.

“Gente mala hay un montón. Yo hace 4 años atrás había salido en lo de Mauro Viale<sup>181</sup> cuando el tema de la nenita, del padrastro que había abusado de ella. Eso fue dos terrenitos más para allán en el Protierra. Y la nenita me hice cargo hasta que apareció el papá. La tuve yo. Anduve por juzgado, anduve por todos lado. Eran tres chiquito, ¿viste? Una noche hemos sentido gritar tanto, llorar tanto y no sabíamos que la mamá la había abandonado. Se había ido con otro hombre y dejó los hijos de ella y el hijito del paraguayo este. Y venía el padre y le pasaba la mantención a los chiquito, entonces ella cuando tenía que venir a buscar la mensualidad, venía a buscar los chiquitos descalzos para que el padre los viera y para que le pasara le mensualidad. Venía los, dejaba y se llevaba la plata con el otro tipo. Tonces ese tipo quedó solo con la criaturita de 7 años y abusó de ella. Debe estar preso porque después de acá desapareció”.

<sup>179</sup> Ciudad donde se asienta el gobierno de la Provincia, distante 20 o 30 km al sur.

<sup>180</sup> Ver Unidad de Inés, capítulo siguiente.

<sup>181</sup> Referencia al conductor de conocido show televisivo de fuertes características denunciativas y raigambre popular.

“Lo que era la mina no puede tener más chico a cargo de ella. Después el padre propio se hizo cargo de los 2 menores, la nena que tenía yo y el nenito; y el otro era de una hermana del paraguayo. Vivó conmigo en la casa de acá adelante. Yo salí con la nena en la revista Esto!, con la nena y todo, nomás que a la nena le taparon el rostro. Yo la pelié mucho a esa nena; no era mía, pero es una cosa, que no tiene perdón, ¿viste?. Yo la veía desde hace un año que estaban acá, eran muy sufridos los chico. Yo tenía negocio, un almacencito; ella venía y yo le daba sánduches, yo le daba de comer. Cuando ella empezó esa madrugada que lloraba y gritaba tanto, yo no me podía acercar porque el tipo estaba ahí. Entonces la mandé a la nena más chica. Que le pregunte si había comido la nenita; y le contestó que no había comido nada. Y le preguntó por el papá y me dijo que se había ido muy temprano de la mañana. Claro, había abusado a la noche y al otro día había dejado a los tre chiquito solo. Tonces le mandé comida y le mandé preguntar por la nena porque había llorado tanto a la madrugada. Entonces la nenita le contó; y estaban tan sucios, que había que buscar una forma para saber si era verdad lo que la nena decía. Entonces le pregunté si la quería que la bañara; y la revisé. Entonces en seguida la llevé a la comisaría y se hizo todo. El tipo negaba, negaba, pero estaban todas las pruebas. ¡Ay, vos no sabés lo que era eso; era impresionante!. Mirá que pasó como tres meses, vos no le podías tocar la cola. Para lavársela, tenías que tirar el agua así [*hace ademán de arrojar agua desde abajo, desde una palangana*]. Después se la llevó en marzo, me la llevó el papá cuando ese día cumplía 8 año. Nunca más la pude ver. ¿Porque sabés lo que la jueza le dijo al papá?: ‘¿Usted sabe lo que le debe a esta señora?’ El tipo pensó que yo le iba a cobrar. Yo lo único que quería era seguir viéndola ¿Sabés como me la sacaron en el juzgado? La nena se iba agarrando de las paredes, me decía, ‘mamita, mamita, no me dejés’. Me metieron en un cuartito ahí. No me dejaron salir. Porque me daba la desesperación de sacársela, ¿viste?’”.

En ese momento los ojos de Inés se humedecieron un poco. La solidaridad y el contacto íntimo entre personajes de la vecindad, nos habla de relaciones sociales cercanas, la posibilidad de la permeabilidad personal.. Si bien es notorio que las relaciones personales suelen desplegar distintos grados de cercanías y alejamientos en algunos casos, hay una tendencia a actuar muchas veces con un sentido de protección, no discriminarse del otro, participar en forma comprometida con el problema del vecino como si fuera propio. Hay muchos casos donde se ve que es normal que los chiquitos de una vecina puedan estar un rato con otra amiga que actúa como madrina o está sin turno de trabajo y después se los cuidan a esa amiga. He visto cómo una madre dejaba a su bebito en el Jardín de Mecha como si fuera una guardería para ir a hacer trámites

personales<sup>182</sup>. Con lo cual ese hecho de la solidaridad de Inés se entreteje dentro de una idea medianamente aceptada de lo positivo que puede resultar el cuidado informal. No estoy en condiciones de establecer que ello sea una red generalizada –verificarlo sería imposible desde mis intereses–, más bien parece ser que queda librado al trato particular.

Pero desgraciadamente los problemas policiales no son aislados en absoluto y muchos interlocutores han relatado otros. La misma Inés continúa: “Y esas son historias malas. Bueno, hace un par de días les sacaron los chicos el padre de allá de la esquina, ¿viste?, les había dado una golpiza terrible. Se los sacó el juez. De esto todavía no estoy muy empapada, esto es muy reciente. Así que ni ella está, porque la citaron y ella no volvió más... Sé que los chiquitos se los sacó el juez. Muy chiquitos, ¿eh? La nena tendrá 7 o 8 años, estaban todos en escalerita, estaban todos golpeados”. Esta cita pone en evidencia que, además del frecuente involucramiento ante el problema del otro, los vecinos necesitan estar enterados. Esa necesidad de comunicación, preocupación personal tiene mucha presencia –aunque varía según el individuo o institución– que pretenden rellenar el vacío que quedan entre otras redes existentes más formales, pero que son muy recortadas.

#### **a.1) Los escasos aportes oficiales: el municipio y la actuación policial**

La misma asistente social, dependiente del municipio con asiento en la Salita (a 600 metros de Inés, San Francisco Este), dice que su actividad está –dentro de un marco de atención primaria– relacionada con prevención maternal, facilitar concurrencia de embarazadas antes del primer trimestre de embarazo, o el trabajo con niños de bajo peso. El tema se amplía en el resto del capítulo, pero ya se evidencia que, si bien esa tarea es necesaria, al igual que tantas otras, lo que se observa en el campo es un aporte oficial muy específico, de microcirugía, mientras la suma de problemas y casos está demostrando la existencia de conjuntos de problemas mayores.<sup>183</sup>

La misma Inés lo dice directamente: “Cosas tristes, acá... muchas. Muchas. Gente que toma, maltrata. Acá hay mucho. Pasa por el alcohol. Tomados son una cosa y frescos son otra. También lo que tendría que existir es los alcohólico anónimo, algo que proteja también al barrio; una comisaría. Esas cosa hacen falta acá. Como para estar protegido. Estos últimos días viene pasando muy seguido [*el patrullero*], pero yo no sé si es por el tema de los chiquitos o no sé porque, viste?” Las historias repetidas completan el cuadro de desfavorecimiento que afectan a

<sup>182</sup> Estaba haciendo una entrevista a una de las directoras del CDI, cuando pasa una madre y le da por la ventana al bebito de pocos meses, después de haberle dicho “¿Pochi, me cuidás la nena?”. Pochi me aclara que día por medio eso suele suceder informalmente; y continuamos nuestras tareas con la bebida en brazos de mi interlocutora.

<sup>183</sup> Los talleres desarrollados en ese sentido existen, se dan en forma aislada en distintos lugares. Aparentemente no tendrían el efecto deseado, se evidencia falta de prevención en materias como violencia, alcoholismo, drogadicción.

todos sin distinción. Y comenta que los problemas “No pasan todos los días, pero pasan”, indicando resignación, dificultad para aceptarlo. En su expresión se nota como si hubiera una tensión entre denunciar el caso como hecho aislado para finalmente asentir que hay habitualidad. Se ve que la inseguridad impacta claramente cuando son muchas las personas que dicen haber visto, participado, oído, casos parecidos. Por lo tanto, quizá haya que entender el tema de la desprotección social como uno de los flagelos y, al no haber seguridad y prevención eficaz, la inseguridad se instala como algo natural, cotidiano. También sentí que tras continuas visitas pude anotar anécdotas de muchas personas, que denotan por un lado desprotección, y por otro lado deseos de relatarlas, lo que facilita la circulación de información<sup>184</sup>.

La comunicación y la preocupación informal y solidaria entre los mismos vecinos contrasta con los comentarios que siempre coinciden sobre la falta de eficacia policial. Muchos explican que si bien suelen concurrir cada vez que se les llama, el personal policial llega cuando ya ha pasado algo (tomas de terrenos, actos de violencia); y que son pocas las veces que hacen patrullas preventivas. Los vecinos dicen que cuando el que delinque es un menor, el juez no permite su estancia en la sede policial, y que por más que se quejen no obtienen soluciones. Mientras conversaba con Maciel, antiguo poblador, dueño de una gomería, trabé contacto casual con un oficial de policía que solicitaba sus servicios de gomero. Tras contarle qué hacía yo allí, este oficial aportó apreciaciones acerca de San Francisco como un barrio tranquilo, donde había gente buena, “de pueblo”, del interior; según su aporte habría otros lugares donde se requería la presencia del cuerpo con más frecuencia. Casi nunca pude encontrar a otro oficial, dado que es evidente que esa presencia es escasa. Pero además la impresión positiva de este agente contrasta con la abrumadora y notoria falta de seguridad denunciada por los vecinos. Incluso recogí fuertes desconfianzas acerca de que los mismos oficiales ocasionarían problemas<sup>185</sup>. Desde un punto de vista objetivo, la comisaría más cercana está ubicada a 3 km sobre la ruta. Su espacio de cobertura es demasiado amplio con lo cual la ineficacia está asegurada, favoreciendo la

---

<sup>184</sup> Puedo anotar además que no he entrevistado a mujeres que estuvieran sido golpeadas en las épocas del trabajo. Pero me encontré con dos que me relataron sus angustias, el caso de Rosa (ya distanciado en el tiempo) y el de Carmen, quien vivía aún una situación angustiada y un proceso de separación en consecuencia. En una ocasión, sin embargo, pude presenciar una abofetada en la puerta de su casa de un hombre (con los ojos totalmente enrojecidos), hacia una chica joven, cercana a los 18 años, quien huía llorando con un niño corriendo detrás suyo. Eso sucedió cuando terminé uno de mis encuentros con Alberto; y él me explicó que ese vecino era tomador y que solía fajar a la chica. Es la misma persona que mencioné anteriormente que arregla autos.

<sup>185</sup> Comentaron que el día 2 de enero de 2000 en la casa de Inés escucharon balazos en El Protierra. Luego se enteraron que su vecino fue baleado y hospitalizado, por las balas que al azar atravesaron su carpintería, impactándole en el omóplato. Creen que un oficial de policía estaba de civil y, ya sea porque perseguía a alguien o – tal como dicen – estaba borracho y tiró al aire, utilizando su arma reglamentaria en forma impropia. Según los vecinos, el juez habría determinado que la bala salió de un arma policial, y el oficial estaría suspendido.

inseguridad, no dejando a los vecinos otra alternativa que la solidaridad, la comunicación y en algunos casos la acción directa.

### **b) El peligro de “La Junta”**

Mucha gente habla de La junta. Los describen como un grupo de muchachones que insultan, ocasionan hurtos y otros tipos de molestias a transeúntes; en una palabra son grupos que producen inseguridad. Pasó bastante tiempo antes que tuviera mi propia experiencia. Un día, volviendo del Protierra a 7 cuadras de la ruta, a la salida del Galpón, me encontré con la “junta”. Eran unos cuatro o cinco jóvenes adolescentes entre 15 a 17 años, bien formados físicamente. Me divisaron desde lejos y uno de ellos me observaba con fijeza. Sus caras mezclaban burla con soberbia y autoritarismo. Yo caminaba mi paso con normalidad, casi no me detuve a mirarlos. Tenían ropas simples como vaquero y camisa o remera o pantalón corto de club deportivo y remera, todos cerca del metro setenta. Si bien eran todos morochos de pelo oscuro y lacio, no me fue posible reconocer nada en común en ellos más que la actitud cómplice de su charla y alguna mirada furtiva hacia mí. En líneas generales eran muchachones que al estar agrupados, imponían respeto. Se mantuvieron agachados a la sombra de un árbol pequeño, conversando entre sí y había claramente una actitud agazapada, de espera. Cuando me voy acercando por la calle de tierra, uno de ellos se aproxima y dijo rápido: “¿No tenés una moneda?”. A lo que simplemente miré de reojo y dije “No” bastante secamente, pero sin demasiada estridencia, en tono común.

Tenía que volver inmediatamente al mismo sitio, y a la vuelta me encararon, pero con cargadas. Esta vez por el lugar pasaba justo una chica jovencita, de 12 o 13 años, en dirección contraria, entonces apuré ligeramente el paso y me hice el desentendido, como si le hablaran a ella. Sin embargo me decían con voz fuerte: “¡balín, balín!” (apelativo emparentado a homosexual). No me importó en lo más mínimo el agravio de palabra y continué mi camino sin darme por aludido. Luego un vecino me dijo: “ahora si te ven pasar de vuelta te van a reconocer, ellos hacen así: ya te ven y te buscan”. Y continuó: “lo mejor es pasar de largo, ellos buscan el insulto, no hay que decir nada, ni hola, que ya eso es materia de quedar pegao, y ellos lo usan para discutir”. El padre Aníbal, cura del barrio, recomienda que me hiciera pasar por personal de la iglesia, pues mis ropas eran parecidas. Cuando salí del barrio tuve que optar por hacerle caso a los vecinos y tomar por otro recorrido, desviándome del que tenía pensado.

Los vecinos dicen reconocerlos, algunos serían de allí y otros no, pero siempre tienen la idea de juntarse para molestar y pedir plata. No tienen ni buscan trabajo, manteniendo actitudes de vagancia. Identificaron bastante al “Negro Zepi”, como uno de los más pendencieros. Se sienten

muy molestos por “La Junta” y no habría un sólo grupo, sino que serían varios. Incluso se reúnen a horarios distintos, cambiando de lugar. No relevé discusiones o peleas entre distintos grupos; mientras que la mayoría de los entrevistados aseguró haber tenido contactos desagradables –no buscados– con distintos resultados. Casi todos tratan de no darles nada; aunque algunas mujeres dicen que es preferible darles una moneda y cambiar de lugar de paso. El marido de Inés (ver unidad) asegura sentirse muy mal; él tiene contextura física pequeña y es “busca”, o sea, ofrece mercadería (generalmente golosinas) en colectivos de Quilmes. Dice “son una plaga” y no les encuentra remedio. Suelen ponerlo en apuros cuando se dirige a la avenida. Responde dejando alguna mercadería o directamente unas monedas obtenidas con su esfuerzo diario. Algunos vecinos dicen que “Junta hay en todos los barrios”, no sólo en San Francisco. Otros aseguran que en raras ocasiones se unen para “relojear” (mirar) casas desprotegidas y estudiar los movimientos internos para practicar algún atraco. “La junta” marca claramente más desprotección; obligando a desplazamientos raros, evasivos y conductas de apropiación urbana erráticas.

### **c) La expansión del consumo de droga**

Otro impacto fuerte se relaciona con la expansión del consumo de droga. Francis es el hijo de Pancho Calero; atiende ‘el quiosco’ (almacén, polirubros, teléfono público y otros) cercano al semáforo de la avenida del lado de San Francisco Oeste. Tiene 19 años, casado, un bebé, es deportista y pone mucho énfasis en el cuidado de su salud; su estado atlético es excelente, entrena para diversas disciplinas. Observa que cada vez hay más violencia juvenil: “los adolescentes se drogan demasiado y... están locos, re-loquitos. Desde el año 92 empezó a haber la droga. Antes de que se drogaban, no los veías. Ahora se drogan enfrente tuyo. Al principio se la regalaban; y ahora salen a robar para pagarla. Se arruinan la familia, no sólo físicamente. Mentalmente, como persona, están destruidos”. He concurrido al almacén en variadas ocasiones; generalmente era uno de los puntos que contactaba a la entrada o salida del lugar. Pancho Calero, el padre de Francis, amplía sobre la expansión del problema: “Mataron a un muchacho, parece que era uno que abastecía ¿Por quién están protegidos? No sabemos, pero alguien se la da. Se ve la gente que se droga. Hay que tener un quiosquito para verlo. Vienen hechos pelota, pasados, no pueden ni hablar. ‘Señora, le dejo los documentos, pero necesito \$2’. No entiendo cuanto vale. [Hay que] Parar a los que venden. Son de por acá, del barrio; están al fondo, y cerca de la ruta también”. En ese quiosco pude observar un comportamiento aparentemente normal, pero Francis me ayudó a comprender su complejidad. En realidad el almacén desde afuera parece un quiosco, librería, varios teléfonos públicos, metegol, mesita con juguetes, pelotas colgadas de los árboles y una pequeña ventanilla para atender. Toda una atracción para los niños. Era muy común que aparecieran chicos muy pequeños –8 años, 10, 11 años, aproximadamente– comprando helados

de agua de 10 centavos y 5 centavos. Los niños de allí –explicaba Francis– manejan todas esas monedas lo cual obliga a tener mercadería a muy bajo costo. Hizo esa salvedad para encuadrar la actitud de otro niño que estaba tocando a la ventana en ese mismo instante.

El niño de 12 años solicitó que le vendieran \$5 en papel metalizado, toda una fortuna: “de ése que viene en sobrecito”<sup>186</sup>. La actitud del niño era extraña, mantenía colorada las mejillas. Francis dice, “mirá, todo lo que tengo es esto”, que era un sobre lleno, por un precio mucho menor. Francis me hace un guiño a escondidas para que prestara atención y él también estaba sonrojado. Cuando el menor se va, explica que siempre que concurre compra todo el papel metalizado que hay en el depósito. Se puede comprar una buena cantidad por pocas monedas; y a él le extrañó que comprara siempre altas cantidades. Luego recibió comentarios de que el padre andaba en el círculo de la droga. Entonces dijo, “para mí que manda al chico para comprar papel y fraccionarla; es muy notorio”. Dice que no sabe qué hacer, porque si no le vende, cree que pueden tener problemas. Y que, de alguna manera ellos con el papel no intervienen en la cadena. Dicho papel metalizado podría ser adquirido en otro lado. Sabía que la droga en el colegio no entraba –cosa que comprobé al menos por comentarios otros informantes– pero que en la calle ellos veían que estaba cada vez más difundida. Entonces agregó mas conocimientos sobre la familia del niño cuya figura paterna resultaba autoritaria. A raíz de esa expansión aparecieron muchachones vinculados a esa casa que andaban mejor vestidos que Francis, mientras eran desocupados. “No sé cómo hacen” –decía, no con ingenuidad, sino con la extrañeza de quien se siente desprotegido. Pancho va más allá, pensando sólo en cuidarse ante la desprotección que le parecía generalizada: “no sé, no abrás la boca, porque ¿vos fuiste a hacer una denuncia? Ellos ya lo saben, fuiste vos. Tenés que dejar que pase todo, y que ocurra. Yo lo único que apelo es a cuidar a mis hijos. Es lo único que me importa”<sup>187</sup>. Cuando relató esto, me corrió cierto escalofrío interno, al recordar la actitud incómoda y sonrojada del menor y del vendedor.

#### **d) El contacto con La Junta y la expansión de la droga. Un punto de vista “positivo”**

En la Salita de primeros auxilios (Este) el mismo tema de la droga ligado a la inseguridad y “La junta”, aparece minimizando y contradiciendo las opiniones vistas. Allí hacen diferenciaciones de grupos: “Hay gente que los médicos los conocen, y les cuidan el auto, porque están en la esquina ¡A ese auto no te lo tocan! Nunca una antenita, un espejo, nada”. Desde este primer

<sup>186</sup> En los colegios las maestras suelen pedir para actividad manual que los chicos lleven unas 3 ó 4 hojas de un papel llamado glacé, de 10 cm x 10 cm. Algunas hojas pueden ser metalizadas, y son muy usadas en collages.

<sup>187</sup> Al no denunciar eso Pancho no concuerda con sus múltiples actitudes solidarias con el barrio. Suele prestar su garaje y jardín para reuniones políticas, de líderes locales con el intendente, la policía, etc. La mayoría de los líderes lo mencionan como uno de los personajes más solidarios. Sin embargo, con respecto a esto, pareciera que la crudeza fuera tal que, aquí él piensa que la mejor protección es la actitud conservadora.

comentario, se evidenciaría que esos grupos informales no serían peligrosos –al menos con ellos. Después amplían: “te avisan a los de los negocios: ‘mirá que hay algunos que no son del barrio’; como si colaboraran desinteresadamente en el tema de la seguridad. En otro momento los mismos empleados se contradicen, dado que emergió sorpresivamente un chiste que abrió paso a algo totalmente opuesto: “Por ahí te ofrecen algo para venderte ¡Te pueden ofrecer un estéreo a una cortadora de pasto, un taladro! [risas] Vienen caminando y te dicen ¿No querés un estéreo con compact disc? Eso siempre ocurrió. ”<sup>188</sup>

Aparece un pequeño contrato tácito, de beneficio mutuo, dado que esos grupos –si bien no son exactamente los mismos con los que tuve contacto– son también materia de quejas locales. Otros vecinos los califican también como La junta. Dicen que esos mismos después de las 7 de la tarde se emborrachan y son peligrosos. Aseguran que también piden plata durante el día. Entonces, el personal de la Salita diferencia éstos grupos que “cuidan” de los “otros” con los que no tienen contacto. Incluso los generalizan: “¿Acá con la droga? ¡pero ese es otro tema! Por ahí sí, a los pibes los conocés... y no sabés si se drogan o no. Por ahí los pibes te dicen dame 50 centavos, te dicen para la coca, para la gasiosa”. Minimizan la inseguridad que efectivamente crean. Y amplían: “inseguridad hay en todos lados, en Capital también pasa lo mismo o cosas peores”. Y “en el barrio los empleados de la salita se sienten protegidos porque a vos no te tocan”. La contradicción enfatiza el supuesto contrato tácito, pues la mayoría de los vecinos cercanos no logran explicarse porqué uno de los grupos temidos, una “junta”, estaciona en la misma esquina de esa institución tan arraigada y dedicada a la salud. Aquí habría que relacionar el nivel de educación formal de estos técnicos –eficaces en la enfermería y protección de la maternidad– que se encuentran encargados, sin desearlo, de actuar frente a “La Junta”, con lo cual dejan comprometida lateralmente la institución que buscan despolitizar. No logran contrastar su beneficio al personal contra el repetido comentario de desprotección de los vecinos cercanos. Desde ese contrato tácito, surge una interpretación posible, dado que, la misma “Junta” crea desprotección; lo dicen los mismos comentarios de los vecinos “son drogadictos, se emborrachan, no tienen futuro”, y junto a la Salita encuentran resguardo.

#### **e) Impactos de esos problemas en las familias**

El padre Aníbal, situado en la parroquia local, expresa con claridad una visión compleja vinculando personas con necesidades básicas insatisfechas (aún quienes tienen ciertos bienes materiales), el flagelo de la violencia familiar, procreación no responsable, la descarga al más

---

<sup>188</sup> Uno de los empleados dice que en Villa Tranquila muchas cosas se adquieren así. “Venían y te decían ‘¿Qué precisás?’ Le decías: ‘Un televisor con tantas pulgadas y control remoto y yo que sé’, y al otro día lo tenías”.



débil. “Ahora son pobres distintos. Ahora es que no tienen para comer, pero tiene heladera, televisión. Vos vas a la casa y no tiene para el aceite, pero tiene la casa bien (...) Los jóvenes no trabajan, no estudian, piden peaje de un peso. Se drogan, toman (...) Una chica de 11 años tiene físico, y si hay un buen acompañamiento con la madre es una cosa. Y otras que, si no me voy de casa; aparecen embarazadas a los 14 o 15 –incluso a los 12 (...) El padre me dicen que se la agarra con la mujer y los hijos, y después tienen culpa. Los acompaño, los ayudo (...) El tipo se droga, le pega, le hace un hijo y se va. Son pobres espiritual, de material, de todo. Lo que no comprendo es que siempre están ‘de compra’ (...) Fijate, la pobreza te embroma la vida. Hay algunos que se quejan. No es que hay buen ambiente. Yo voy por ahí y no hay ninguno que diga que está contento”. Desde esta cita se rescata la angustia, como un fuerte indicador, un reflejo que expresa que la persona está desbordada, no se contiene a sí misma, pues siente que las soluciones a sus problemas son lejanas.

#### **f) Final. La preocupación de los vecinos y algunas respuestas desde “arriba”**

He presentado el impacto del conjunto de temas en materia de seguridad, casos policiales, la “Junta”, etc., que (aún sin ser resultado de un análisis demasiado profundo en cada uno de ellos) dan claras muestras de un cuadro de desprotección general. Son elementos negativos, índices de precariedad, hechos transversales a todos los grupos y sus prácticas, que obligan en algunos casos a cuidados informales, antídotos caseros –muchas veces profundamente solidarios–, que se desarrollan en consecuencia, resultando éstas estrategias informales positivas. Esta mezcla (positivo informal como antídoto precario de lo negativo) está en concordancia con la permeabilidad de las conformaciones urbanas en la mayor parte del poblado: en las viviendas (y el tema será profundizado en lo sucesivo en el análisis de las unidades), en los límites de los terrenos, el fácil acceso a las conversaciones, las relaciones interpersonales. Es claro, además, que la socialidad abierta, de relaciones con tendencias totalizantes y no fragmentarias, forma parte de una actitud muy frecuente en este poblado, lo cual abre la posibilidad a que los “antídotos” no sean casos aislados, sino que suelen formar parte de una preocupación constante.

Sin embargo, los proyectos de vivienda social como los de “El Protierra” suelen considerar a los chalets como objetos aislados y cerrados, algo que no es favorable al desarrollo del valor de la solidaridad y la disposición al contacto abierto, que es informalmente actuado por los pobladores y que tiende a regular, mitigar, colaborar, intentar trazar una red, ante esa misma desprotección que la acción oficial no asegura. Por lo tanto dicha respuesta en materia de vivienda social refleja una concepción cerrada o egoísta que no posibilita dichas tendencias valorables. Por otro lado en estas primeras visitas se ven decisiones técnicas alejadas del barrio, que más que colaborar en

la microcirugía pone de manifiesto el resto del cuerpo social impactado por una guerra feroz, donde la gente tiende a intentar guarecerse en la comunicación como paliativo ante la desesperación por posibles hurtos, violaciones, etc. Van perdiendo su guerra porque están desguarnecidos y la acción oficial parece aún insuficiente para simplemente protegerlos y mucho más para ayudarlos a crecer en sociedad.

### **2.2.2 Condiciones y niveles de ingresos económicos. Trabajos y salarios más habituales**

Una rápida descripción de las situaciones laborales y salariales también brinda marco contextual necesario para analizar las discusiones más relevantes. Más que brindar espacio para un estudio que detalle exhaustivamente niveles de ingresos y establezca variables en ese sentido, busco describir con amplitud cómo impacta la falta de desarrollo económico en los hogares de San Francisco. A modo de brindar esta apoyatura y abarcar el espectro social local, es posible tener en cuenta tres grandes grupos muy amplios. El primero conformado por casos aislados donde mediante una estrategia determinada se perciben ganancias muy superiores a la media de la zona. Estos casos no abarcan grandes terratenientes dueños de enormes campos con los cuales la población no tienen casi ninguna relación<sup>189</sup>. Están comprendidos algunos vecinos ilustres que se esfuerzan y multiplican ingresos en el interior del barrio. Los ejemplos más claros son El Quiosco de Pancho Calero, La Parrilla de Villagra y otros comerciantes. EL segundo grupo abarca la enorme cantidad de gente con trabajo estable o inestable, donde los más habitual es que la esposa trabaje informalmente en la zona y el marido (cuando éste existe) busque trabajo con mejor o peor suerte en la Capital. En este segundo grupo existe la necesidad del viaje a los polos donde conseguir emplearse es menos dificultoso, ya que en estas zonas periurbanas realmente escasea –sobre todo para el hombre. Aquí detallaré el caso de Jacinta, empleada en los Planes y su marido Narciso (operario de la construcción), aunque en el próximo capítulo se detalla con más precisión a Alberto y María. Pero los casos (sobre todo tratándose de estos tres grupos tan amplios) podrían extenderse al infinito –si es que la óptica del trabajo lo requiriera –para encontrar variantes, subgrupos, pues cada caso expone una historia de vida necesaria de detallar.

En el tercer grupo busco al menos enunciar los casos de mayor desprotección, allí donde la dificultad para establecer una ganancia mínima es más evidente aún que en los casos anteriores (que ya tenían enormes índices de desfavorecimiento). Es interesante analizar que el nivel de

---

<sup>189</sup> Los grandes terratenientes ni tienen prácticamente relación social con estos barrios. Casi nunca los han visto. Los pocos casos que trabajan en las quintas son incluidos en la descripción pero son contratados por intermediarios.

ingreso económico se relaciona con un marco social y físico determinado. Por lo tanto detallaré las unidades sociales, las viviendas y estrategias que encara cada caso a fin de resolver su vida, y que permite brindar un marco de comprensión sobre la escasez de medios que impera aquí.

### 2.2.i) El viaje

En principio, trabajar muchas veces suele implicar un viaje. El transporte entre San Francisco y la zona central de la Capital Federal es muy dificultoso<sup>190</sup>, extremadamente caro (\$5 ida y vuelta, haciendo un total de \$100<sup>191</sup> mensuales, sin contar sábado y domingo) e inseguro<sup>192</sup>. Si bien la Capital ya no es el único referente laboral, en líneas generales todavía hoy es el más frecuentado<sup>193</sup>. Aún hoy se centran las mejores pagas y posibilidades de desarrollo laboral para las actividades habituales de los jefes de hogar: personal de la construcción, servicios tales como mozos, empleados en trabajos de bajo salario, limpieza y otros sin puesto fijo. Incluso los desequilibrios producidos por los altos índices de desempleo en Argentina<sup>194</sup> obligaron a algunos de los entrevistados a trabajar en Pilar<sup>195</sup> en oficios de la industria de la construcción (distante 4 horas o más) o Ramos Mejía<sup>196</sup> en empleos gastronómicos, o hasta la misma zona Norte de la ciudad (cerca de tres horas). Encontré varios jefes de familia que prefieren pernoctar allí y no volver durante la semana para ahorrar el costo del viático y el tiempo requerido.

Algunos hombres buscan trabajos locales; tiene la ventaja de evitar el costo del viático, pero las remuneraciones son sensiblemente menores. Suelen ser empleados municipales (trabajan en el centro vareense o en barrios); empleos casuales y changas o venta ambulante. Algunos comerciantes pueden tener mejor éxito, pero éstos son casos aislados. Es muy visible que es el hombre quien sale del barrio hacia la Capital, y la mujer trabaja en las cercanías: tareas domésticas, municipales, planes provinciales comunitarios (rentas temporarias), reservándose la paga menor. Pero, como la mujer suele tener múltiples combinaciones en estrategias locales, encuentra trabajo informal con más frecuencia y por lo tanto tiene mayores posibilidades de sustento sostenido –aún precario–. Es difícil entrevistar hombres; los casos en que pude hacerlo fueron aislados –mientras que las mujeres son más fáciles de encontrar. Ellas suelen estar a la

<sup>190</sup> Viajar durante horas pico implica muchas veces ir en el estribo hasta la estación de Varela.

<sup>191</sup> Para el año 2000, los planes de convertibilidad nacionales fijan a \$1 como equivalente a 1 US\$ dólar estadounidense; y la situación se mantuvo estable –desde el punto de vista cambiario– en la década del 90.

<sup>192</sup> Los problemas que se relatan en el poblado no son patrimonio local, al atravesar el conurbano siguen complejizándose en robos, muchas veces seguidos por actos de violencia. Basta ver los matutinos porteños.

<sup>193</sup> Si tomaran El Trucho a otra parte del conurbano, sin combinaciones, el monto diario sería de \$3, casi \$70 mensuales, sólo viajando de lunes a viernes; pero eso no es lo habitual.

<sup>194</sup> SIEMPRO (INDEC) da una tasa de desocupación de 14,3% para noviembre de 1999, que afecta más a los quintiles de ingresos menores; y ha resultado crecientemente sostenido durante más de una década. En Encuestas Permanentes de Hogares EPH, el empleo en negro (sin seguridad social) todavía asciende a 38,6% en el año 2001.

<sup>195</sup> Localidad del Conurbano, lo cual supone atravesar toda la Capital y dirigirse todavía 58 km más al Norte.

<sup>196</sup> Localidad del Conurbano distante cerca de 16 km de estación Liniers, punto Oeste de la ciudad.

cabeza del hogar: se las ve solas con sus hijos –cansadas del fracaso o la violencia marital–; algunas no tienen pareja fija actual y otras mantienen segundas instancias amorosas fijas sin convivencia nocturna. Hay mujeres que después de una vida agitada ya tienen su casa y se consideran jefas por haberse mantenido como sostén, en el estrado familiar. Es muy frecuente encontrarlas al frente de las instituciones locales más influyentes de cada sector: tanto en el CDI, la Salita y El Protierra los líderes son mujeres muy activas y convocantes.

Para las mujeres trabajar en la zona puede significar obtener ingresos de \$150 <sup>197</sup> a \$200, tanto sea en changas informales, venta de diversos productos, planes comunitarios o directamente para el municipio. Mientras que para los hombres dirigirse a Capital según la actividad podría implicar obtener \$400, \$600, \$800 o más (también en blanco o en negro), dependiendo del oficio o la orientación laboral y los contactos para conseguirlo; aunque ese empleo suele ser inseguro. Pero el monto del ingreso no es suficiente para medir sus condiciones generales de vida. Para ello nuevamente es necesario abrir el abanico y mostrar la complejidad en la cual ese monto forma parte de todo un contexto de problemas.

#### **a) Los niveles de ingresos más elevados: el quiosco de Pancho Calero**

El caso de Pancho Calero, con el “quiosco” más frecuentado junto al semáforo remite al nivel de ingresos mayores. Tiene 67 años, oriundo de Salta, cabello castaño ligeramente canoso, barba frondosa, mediana estatura, piel bastante curtida y un ligero acento cansino, distinto del lenguaje rápido del porteño. Es viudo y casado por segunda vez con una mujer joven de mediana edad (le dice “Flaca”). Sus orígenes fueron muy humildes, de jovencito trabajó en los hornos de Varela. Su instrucción escolar primaria alcanzaba el segundo grado, pero consiguió un diploma falso de aprobación de sexto para ingresar a la fábrica de Peugeot. Se desempeñó como folklorista, lo que le permitió conocer muchos pueblitos gracias a esa actividad. Ahora está enfermo de diabetes, tiene hernia y problemas de peso. Padre de dos hijas con la primera esposa (Mabel de 31 y Marcela de 30 años, casadas, viven en Villa Mónica<sup>198</sup>); y tres hijos con la segunda: Francis de 19 (casado, con una bebé), Martín de 18 y la niña menor de 10. Los dos últimos viven con él.

---

<sup>197</sup> En Argentina, el salario vital, mínimo y móvil es de \$300. El salario promedio en la región metropolitana (Buenos Aires más conurbano) es de \$672 teniendo en cuenta la masa asalariada; y \$692 si se incluyen cuentapropistas y profesionales. Pero casi el 55% de la población gana menos que \$500. Y además las EPH fijan una canasta familiar básica de \$480 (mayo 2001) para una familia nuclear de 4 integrantes en condiciones muy mínimas de alimentación, viajes, salud, etc.; mientras que instituciones no gubernamentales como FIDE (Fundación de Investigaciones para el Desarrollo) las fija en \$1.025 considerando educación y salud públicas (no lujoso) para la misma tipología familiar. Entonces, como el 55% gana menos que \$500, no llegarían siquiera a la canasta familiar básica de EPH; y además el 80% no llega a sumar \$850, estando muy por debajo de la canasta considerada por FIDE (Fuentes: INDEC – EPH – Diario Clarín, artículos de enero a julio 2001).

<sup>198</sup> Barrio cercano a la estación de Varela, sobre la ruta 53 Eva Perón.

Francis tiene su domicilio a tres cuadras pero como trabaja en el quiosco permanece mucho tiempo en la casa del padre. La familia ampliada se completa con tres nietos. Tanto la esposa de Francis como algunas de las hijas suelen estar allí con frecuencia, por lo tanto es notorio el continuo devenir de familiares por el local y la cocina.

Pancho tuvo el oficio de peletero; aún conserva el taller completo en desuso al fondo del quiosco. La esposa solía vender ropa en la sala de estar, junto con las pieles. Lo que en la fachada aparece como quiosco tras la ventana es un almacén completo con gran heladera–mostrador y enormes estanterías. Además en el porche de la casa funcionan dos teléfonos públicos y un metegol bajo los árboles de la vereda. El almacén también es librería, heladería, juguetería; ahora anexaron una máquina de fotocopias que ubican en la sala de estar. Además ofrece un servicio de combi para llevar chicos a la escuela o hacer excursiones (*ver foto en páginas anteriores*).

Asegura ganar de “dos a tres palos”, sin querer profundizar demasiado. Francis aseveró que desde el quiosco ingresan \$2500, y entre los teléfonos públicos y las combis sacaría al menos otros \$1000.<sup>199</sup> Pero tantas ocupaciones requieren control y exigen mano de obra de confianza, cuestión que es resuelta dentro de la familia. Los que más atienden son Francis y la madre, pero todos colaboran, incluso los chicos. Además el local se abre a las 7 de la mañana y se cierra a las 11 de la noche, sin interrupción. Entonces abastece a prácticamente todos: Pancho, esposa y 2 hijos, Francis y familia, y a su vez La Flaca ayuda a la madre (nuera de Pancho) que vive enfrente, en San Francisco Este, del otro lado de la ruta. La Flaca aclara que va y viene a la casa de la madre; declara vivir en los dos lados, por lo tanto se hace cargo de los dos hogares. Además tanto las hijas de Pancho como la esposa de Francis suelen comer en esa casa junto al quiosco. La Flaca junto a hijas y nuera se encargan de la cocina. “Hacen lo mismo de siempre, es su casa” –asegura Pancho. La casa sin embargo es pequeña, tan sólo tres ambientes, dos dormitorios y la sala de estar. Por otro lado la sala de estar funciona anexa al local, de tal modo que su forma de habitar mezcla vivienda con comercio, yuxtaponiendo funciones sin conflicto aparente.

“En realidad, ahora trabajamos más y ganamos menos. Antes era al revés. Ahora incluso se agranda la familia. En realidad estamos ayudando a mi hijo, que atiende el almacén. Pero los márgenes son pocos para tomar a alguien. Y aparte a él le gusta ¿De qué serviría ir a la capital todos los días para ganar 5 palos, 6 palos. Lo conversamos, y vemos que no es conveniente. No

---

<sup>199</sup> A los \$3500 relatados por Francis habría que restar la inversión en mercadería, además de los gastos fijos del local. De esa manera hay evidencias para suponer un ingreso de algo más de \$2000 a repartir en la familia ampliada.

nos vestimos bien, somos de cuidar la plata, guardamos lo poco que ganamos para que ellos estén mejor. Todos laburan, acá”. Está pensando en ampliar el quiosco y armar un supermercado, así como antes quería armar un jardín de infantes –proyecto que no pudo concluir. Además le gustaría comprar otra combi y extender ese servicio todo lo posible. Desearía construir alguna casa a los hijos, porque cree que solos no podrán, y porque recuerda que cuando comenzaron duramente con la segunda esposa, los hijos durmieron compartiendo camas. Pese a que sus ingresos son elevados aún para la región metropolitana toda –mucho más en ese poblado–, y conserva buen espíritu de ambiciones, él considera que tiene un nivel económico medio, “no dándonos los gustos como se lo dan los demás; medio sufrido”.

Sus nivel de ingreso no le impide tener a Pancho un espíritu muy participativo: suele prestar su garaje para reuniones que tratan diversas temáticas: mejoras del barrio, a veces reuniones de política, o encuentros con la policía o en raras ocasiones con el intendente: “Pereira<sup>200</sup> suele ir más a lo de Mecha, ella anda en política”. Asegura ser buen colaborador en todas las cooperadoras locales; también dice que llevó a enfermos y embarazadas hasta la Capital sin cobrarles dinero. Los vecinos en general corroboran su personalidad solidaria y participación activa en ciertas redes informales. Lo cual le vale el respeto de muchos, su integración afectiva y que el quiosco esté siempre rodeado de niños y madres comprando y jugando.

Pero explica que sus ingresos se reparten entre muchos, que tienen demasiados gastos y siente que tienen carencias que no pueden solucionar: “lamentablemente tenemos otras cosas por delante y no nos podemos vestir como corresponde. Mis pibes no, están con lo justo. No brillan, pero trabajamos, tenemos la combi, luchamos por mantener”. Aquí habría que sumar el estado concreto de su instalación sanitaria. En un momento la entrevista, solicito permiso para hacer uso del baño. Pancho me acompañó hasta el sanitario cálidamente y él mismo cierra la puerta, y en el acto dice “hacé en el bide, ¿eh?, hacé en el bidé”. Tal era mi sorpresa al comprobar que faltaba el artefacto inodoro, y, tanto el desagüe como la provisión estaban taponados con trapos sobre los orificios. Luego Pancho comenta que hace tiempo que eso es un problema y que a todo el mundo le estaba pasando lo mismo. Por lo tanto, pese a la ganancia cuantitativamente elevada para la zona, no es posible considerar que este núcleo amplio no se vea afectado de exactamente los mismos problemas que todo el entorno. Están embebidos en el mismo ámbito doméstico (calles de tierra, mismos problemas de seguridad, rodeados de una realidad laboral). Su armazón intradoméstica no facilita la acumulación excesiva: los familiares que ingresan y egresan superan

---

<sup>200</sup> Intendente de Florencio Varela.

en mucho a los 4 hijos; finalmente la ganancia también se reparte en comidas y ayudas, horas excesivas destinadas al trabajo, superposición de tareas, modalidad de trabajo hacinada.

**b) Trabajos y salarios más habituales: empleados municipales, beneficiarios de los Planes, obreros, gastronómicos, vendedores ambulantes**

En todo San Francisco pude encontrar muy pocas personas o unidades domésticas que sumen ingresos que superen la media del ingreso regional. En línea general un mozo de restaurante (tipo cantina o pizzería de nivel medio) en Capital ganaría de salario \$300 a \$400, pudiendo duplicar (o más) con la propina (total de \$800, \$1000 o más). Ese salario sólo superaría la media local. La propina puede ser importante en Capital, mientras que en la periferia los salarios son más bajos y la propina es sensiblemente menor. Está el caso de Alberto y María de San Francisco Este, que encuadra en esta franja (ver Unidad detallada en capítulo siguiente). El es mozo (actualmente desocupado, está intentando salir de una profunda crisis laboral y personal), y la esposa tiene un trabajo municipal en la salita (son \$200 seguros, cerca de la casa). Ella antiguamente iba a trabajar a Capital ganando bastante más, pero cambió ingreso por tranquilidad. Ahora intentan sumar dos ingresos –lo cual no siempre sucede. Sin embargo los problemas y temas generales que estoy describiendo los influyen y atraviesan de manera tal que, su sentido de ascenso social, aspiraciones, desarrollo y armonía personal quedan tan seriamente afectados que es imposible considerarlos como más aventajados que el resto de los habitantes del poblado. En el rubro de la construcción también las pagas podrían rondar esos máximos, en el mejor de los casos (\$400 a \$600, \$800 como mucho para un oficial). Pero serían más frecuentes los trabajos como operarios menos especializados, con pagas de \$300, \$200 o menos aún. El caso que se analiza a continuación colabora en lograr una lectura comprensiva de qué significan esos niveles de ingresos en la zona y cuál es el contexto interno y externo en el cual se inscriben.

**b.1) Jacinta y Narciso de El Protierra**

Esta pareja formada por Jacinta y Narciso se ubica hacia los fondos del ámbito doméstico, cerca de las quintas, en El Protierra, superando el límite municipal. Son representativos de los ingresos menores a nivel regional. Jacinta consiguió ser beneficiaria del Plan Trabajar<sup>201</sup>; él es operario de

---

<sup>201</sup> El “Plan Trabajar” es un Programa estatal dependiente del Ministerio de trabajo, y seguridad social, empleo y formación de recursos humanos, creado en 1998, y ampliados en lo sucesivo, con gran asiento en el conurbano Bonaerense. Está destinado a desocupados, personas de bajos recursos y escasa calificación laboral, preferentemente jefes o jefas de hogar que no estén percibiendo seguro de desempleo. Es un Programa de Empleo Transitorio que financia ayuda económica no remunerativa de hasta 200 pesos mensuales para personas que trabajen en proyectos de 3 a 6 meses de duración y que tengan por finalidad satisfacer necesidades relevantes por medio de la construcción de obras de infraestructura social comunitaria. El Proyecto tiene que ser llevado a cabo por organismos públicos nacionales, provinciales, municipales u ONG sin fines de lucro, que deberán proveer los materiales, maquinarias, herramientas y la mano de obra calificada necesaria para la concreción de obras.

la construcción (medio oficial). Ella tiene 40 años, bonaerense (casi siempre vivió en la zona, La Capilla y Berazategui), de tez morena, pelo lacio oscuro no muy largo, tomado con hebilla, delgada, aspecto decidido y acento muy enfático. Se educó formalmente hasta 5º grado y ahora recibe instrucción política en sedes del partido peronista donde milita. Realiza fuerte actividad local, destacándose en su sector como líder (puntero). Colaboró y organizó las movilizaciones junto a muchos vecinos para desarrollos importantes de El Protierra<sup>202</sup>. Laboralmente suele alternar entre Planes oficiales y el armado de rosarios religiosos para la venta mayorista. Según su opinión, el trabajo en los Planes no es siempre seguro: a veces los suspenden una semana (como estaba sucediendo en el momento de la entrevista), otras veces los detienen unos meses. En esos momentos los beneficiarios se quedan sin actividad ni salario. Cuando trabaja en el armado de rosarios su ganancia es reducida (\$0,20 por cada uno al por mayor), haciéndolos con su hija mayor, con quien comparte esas ganancias.

Narciso tiene 47 años, es Boliviano (nacionalizado argentino), llegó a la Argentina a los 17 años; tiene instrucción hasta tercer grado realizada en la zona rural de su país natal. Su tez es muy oscura y el pelo renegrido, corpulento y mediana estatura. Persona muy amable, de modales suaves<sup>203</sup>. Pese a que sus ingresos pueden llegar a ser más altos que los de Jacinta, fluctúan ostensiblemente según la tarea contratada; además son muchas las veces que está sin trabajo, por lo tanto esos ingresos son esporádicos e inseguros, dependiendo de contactos con profesionales. El ha trabajado en diversas localidades como Pilar, y hasta solía ir a Río Gallegos (Patagonia); Mendoza (la cordillera); Calafate (también al sur). Esto lo obliga a ausentarse de su casa ciertas temporadas; incluso ahora estaba esperando un llamado para ir a trabajar a la ciudad costera de Mar del Plata<sup>204</sup>. “Ahora ya no, no es como antes. Más la estadía que es más cara”. Por eso, cuando iba a trabajar a Pilar, dormía en la misma obra y volvía los fines de semana. En esos momentos de alza laboral podía darle a su esposa algunos pesos para ella. Pero ahora viaja y obtiene sólo los gastos de la familia. Pero independientemente de cuánto ascendieran los montos totales entre ambos, su unidad familiar es numerosa, lo cual impide la acumulación: “¿Con 5 chico? ¡Tengo que dejar de comer para ahorrar! ¡No se ahorra!”.

Esos niveles de ingresos, fluctuantes y esporádicos, se reparten entre la unidad ampliada. En el predio conviven 9 personas en total en dos construcciones bastante independientes: el chalet

---

<sup>202</sup> Uno de los logros consistió en que los entonces terrenos del Plan Protierra se edificaran los actuales chalets; construcciones que se hicieron con los Planes Trabajar (siendo los supuestos dueños de los terrenos los mismos beneficiarios, o sea: los supuestos dueños construían sus casas).

<sup>203</sup> Como no tenía trabajo, estuvo en su casa todas las veces que los visité. Pero nunca quiso otorgar la entrevista sin la presencia de Jacinta. Cuando este encuentro sucede, Narciso siempre se mantuvo al margen y callado. Facilitó la entrevista –sin su colaboración no se hubiera realizado– pero participó poco.

<sup>204</sup> Conocida ciudad balnearia distante 400 km hacia el sur.



delantero y una casilla trasera. En el chalet construido mediante la misma subvención en que trabaja Jacinta viven el matrimonio con cuatro de sus hijos. Están con: Fabiana de 15, Viviana de 13, Pablo de 11 y Dolores de 10. Tres de esos hijos comparten el mismo dormitorio (Pablo duerme solo en una cama, mientras Fabiana de 15 comparte con Dolores de 10). En tanto la niña de 13 duerme en el entrepiso fabricado sobre el baño, sin ventanas, comunicado por una escalera marinera empinada, con el dormitorio de los hermanos (“a ella le gusta estar sola con su radio”).

En la casilla prefabricada, segunda construcción ubicada hacia los fondos, habitan Yésica de 17 –la hija mayor– con su pareja Juan, de 19. Son padres de una bebita de 2 años. “La nena me pidió un año de vacaciones de la escuela; terminó el 7º grado y empezó a andar con los amigos. Y me vino con ‘el regalito’; menos mal que ‘del regalito’ se hicieron cargo...” El yerno, Juan, es sereno en el galpón del Protierra. Con Yesica logran tener cierta independencia, gracias a Jacinta que logró incluirlo en los planes. Ambos mantienen idéntica paga e inestabilidad, con lo cual, los problemas se masifican hacia la unidad ampliada. En el fondo del predio, además de la casilla prefabricada de la pareja jovencita y el horno de barro hay un tercer edificio de chapa, precario, que llaman “galponcito” donde aún guardan enseres. Piensan desarmar dicha construcción usada por la pareja principal en sus duros y complejos inicios en el lugar y que formó parte de las estrategias a su alcance hace 5 años, antes de la erección de los chalets del Protierra.

Jacinta tiene otro hijo, Daniel, de un matrimonio anterior, que la hizo abuela precoz a los 35 años de edad<sup>205</sup>. Asegura no usar métodos anticonceptivos: “No nos cuidamos. Si viene, viene. Si no, es problema de él [*sonríe, por el no nato*]. Y eso que no llegaron unos cuantos, quedaron en el camino...”, explicando que había perdido varios embarazos. Nunca reflexionó sobre la planificación familiar como método de protección propio o hacia la unidad existente. “No creo en el DIU, yo tomaba pastillas y quedé de mellizos” –rechazando enfáticamente el método gratuito que reparten en la salita, aumentando la desprotección de todos ante problemas mayores.

Las dificultades de desarrollo se tornan más evidente cuando habla de su educación. A ella le gusta la poesía y la novela; le gusta leer (uno de los pocos casos detectados). Pero su cara se desanima y entristece cuando habla de ello. Fuera de traerle felicidad, lo asocia con la escasez: no le gusta que le presten libros y son pocas las posibilidades de comprarlos: “Me gusta yo tener mis cosas yo”. La educación de sus hijos están o han pasado por la formación primaria: Fabiana de 15 quisiera ser psicóloga; y no sólo expresan que eso es difícil de alcanzar, sino que le

---

<sup>205</sup> Jacinta no dio datos sobre las condiciones de ese nacimiento; pero sucedió de muy joven. Lo comentó al pasar y al preguntarle por su expareja, hizo ademán con los hombros, restándole importancia: “no lo vi más” –dijo.

bromean acerca de la locura –no alentándola. El padre dice orgulloso que Yesica es inteligente, hubieran querido que fuera ella la que estudiara, entendiendo que no todos podrán hacerlo y que estaba en su responsabilidad elegir a quién facilitarle el camino. Pareciera decir que con una familia numerosa hay que elegir quién estudia y quien no.

Sus difíciles condiciones de desarrollo se notan en la misma apariencia austera de los interiores del chalet. Los escasos muebles están hechos de madera de encofrado usada. No agregaron ninguna terminación, tanto sea en pintura sobre paredes, o en el alisado de cemento de los pisos, salvo descubrir la losa del baño, y usarla de entrepiso. Las paredes están totalmente desnudas, sin adornos, gastadas por el uso. Las únicas bombillas de escaso voltaje colgaban de las pocas bocas usadas (había muchas otras libres), y ni siquiera el baño contaba con implementos auxiliares mínimos como rejillas o accesorios baratos de plástico. Dados sus bajos ingresos, las posibilidades de mejorar la casita son escasas. Pero, independientemente de ello, la situación dominial es aún más precaria: contaron con gran detalle las razones de la complejidad y dureza del arribo al terreno –tramiteríos, estafas–, que les impiden definir satisfactoriamente la situación de apropiación legal del inmueble (cuestión que será detallada más adelante<sup>206</sup>). Si bien las casitas se habían conseguido mediante influencias políticas, la extremadamente precaria situación dominial les influye en forma determinante para sentir que esa propiedad sea suya. Por tanto nada agregan al chalet entregado por la gobernación.

Cuando intento conocer los límites de su desprotección, dicen que comida por suerte no les falta. Escucho al pasar una de las estrategias informales: “Ah, mirá, vino El Negro. Son chico que se la rebuscan en la quinta y después salen a vender ello. O te pregunta si quieren, piden la verdura en la quinta, o te preguntan si quieren y te traen”. Inés también me había hablado de ellos, pero nadie comenta que la verdura fuera robada. Aunque aclararon que eso sucedía antes, había quejas de quinteros, decían que todo el mundo les robaba, cosa que actualmente no pasa. La mayoría explica que esos chicos tienen parientes y conocidos en las quintas y obtienen verdura comprándola a muy bajo costo. Por lo tanto los gastos en ese rubro resultan muy reducidos.

Todos los datos indican que las estrategias siempre apuntan al intento –no siempre alcanzado– de mitigar la precariedad; aún tratándose de un medio oficial y una de las punteros políticos más aguerridas del ámbito, con logros ostensibles hacia ese sector. El tema será objeto de mayor desarrollo, pero comienza a evidenciarse que, cada logro significativo que obtienen (ocupar el

---

<sup>206</sup> Ver en mismo capítulo: Modos de acceso a la tierra. Condiciones y nacimiento del sector Protierra.

terreno aún precariamente, edificar el chalet mediante los mismos planes en que es empleado uno de los miembros, comprar comida en las quintas a precios módicos o irrisorios) son beneficios con los cuales mitigan la escasez y la desprotección, pero no se evidencian como facilitadores directos del desarrollo económico y social de la unidad. Pese a las potencialidades que representa el ímpetu de la mujer y el oficio del marido, esta unidad convoca a un espectro que en la zona es repetido en múltiples variantes –y aún en condiciones mucho menos alentadoras.

### **c) Los casos de mayor desprotección y explotación (la relación con las quintas)**

Hacia los bordes del barrio se encuentran las quintas, terrenos dedicados al cultivo intensivo de vegetales y hortalizas. La impresión general que puede darle a un habitante de los centros metropolitanos, es que estar en ese borde era directamente estar en el campo: marco verde, despejado, muchos surcos en la tierra, clásicos tinglados (100 metros de largo) techados de lonas plásticas transparentes. Para un neófito esas son apariencias comunes que reflejarían elementos positivos del ambiente. Sin embargo, para el discurso de la gente ese espacio aparecía lejano. Por tanto me aboqué a intentar definir algunos aspectos de la relación con ese espacio abierto.

En los fondos de San Francisco Oeste había un conjunto de pequeñas construcciones modestas de chapa y garajes en un gran campo cultivado que –aunque era quinta– todavía estaba en la fracción urbana. Golpeé muchas veces en la tranquera y nadie salió a mi encuentro. Luego de insistir por varios minutos una señora se asomó a una puerta, distante unos 10 metros de la tranquera. Dijo en voz alta a media lengua: “Patrón no habla, patrón no habla”. Usaba vestido largo muy común, piel extremadamente curtida; delgada y con cabello pelo canoso recogido. Entró, volvió a salir y en su semblante había una expresión nerviosa que indicaba que me fuera. Consulté en comercios cercanos por si alguien los conocía, en un almacén pequeño, el CDI, la Escuela. Pude extraer muy poca información, dado el escasísimo contacto que tenían con ellos.

Desde los comentarios recogidos se consolida que la mayoría de los que viven en quintas de ese modo serían bolivianos que suelen evitar a los vecinos<sup>207</sup>, no hablan castellano sino el quechua<sup>208</sup>. Aparentemente algunos suelen emigrar a cosechas en Olavarría; llevan a sus chicos,

<sup>207</sup> Es conocido por todos los lugareños que hay una comunidad boliviana no muy lejos de allí, varios kilómetros al sur; allí habría conjuntos mayores en similares condiciones. Pero aquí me estoy refiriendo a pequeños grupos, aislados, que viven hacinados, a manos de especuladores.

<sup>208</sup> La situación social de Bolivia es extremadamente difícil. El 70 % de su población se sitúa bajo la línea de pobreza; y si se tiene en cuenta la población que trabaja el campo las cifras se elevan al 94%. Un país con graves conflictos sociales, represión al campesinado que suele movilizarse a cortar las rutas, focos guerrilleros, producción de droga, problemas sanitarios. La hiperinflación en 1999 fue del 25.000%; y en el 2000 el 20% más pobre de la población obtuvo sólo el 4% del ingreso nacional, mientras que el 20% más rico se llevaba el 55% de los bienes y servicios que produce el país (Diario Clarín; Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia).

volviendo después para la época de las flores<sup>209</sup>. Punteros, directores de escuela y vecinos notables tienen información de que son indocumentados que trabajaban por una paga miserable de \$20 o \$30 por mes (“si se los pagan” Srta. Sánchez, secretaria EGB 36). La directora Olga cree que trabajan sólo por tener un techo de chapas, y si se quejan serían denunciados por falta de documentos lo que les provocaría la expulsión de Argentina<sup>210</sup>. Agrega que no pueden hablar con esas madres, porque no conocen el castellano: “hay chicos que logran ser alfabetizados y entienden las cosas cuando les hablás; pero el papá cuando le hablás de las dificultades, no; no te dicen nada. También te hacen cierta pregunta que tampoco les podés contestar. Vos ni ya le llegás a entender”. Pese a que son extremadamente respetuosos aún a los chicos les es terriblemente difícil integrarse: “A lo largo de 5 años, más o meno, entre la maestra y los chicos se logra una comunicación” (Olga). Además denotan pautas culturales completamente opuestas: “el papá del boliviano cuando viene a ver por su hijo te da un beso en la mano, como señal de respeto. Esas primeras veces choca un poco a las maestras que son nuevas en la escuela. Somos muy respetados, y autorizan al castigo más cruel con sus hijos, cosa que no lo hacemos”. La evidencia del escenario tremendamente desalentador se asemeja a la esclavitud, a un trato muy miserable. Registrar su existencia significa al menos dar cuenta de ello. Profundizar sobre prácticas de esos grupos hubiera implicado ingresar en otro tipo de estudio con otras metodologías y objetivos.

También intenté reunir información acerca de cuánto se gana trabajando en las quintas. Rafael, el esposo de Martina (ver capítulo siguiente) está allí ‘por tanto’<sup>211</sup> hace bastante tiempo. Ellos son 16 personas en total que se sostienen con muy pocos ingresos. Rafael intentó explicarme cuál era su paga mensual, pero no lo sabe, dado que la paga es semanal y varía mucho: si llueve, alguien se enferma o hay empleados que se van a otro trabajo. Fue muy difícil entenderle, pues su lenguaje era muy cerrado, son salteños y su expresión no me resultaba clara. Relató los continuos conflictos: “Pal medianero nunca le vale. Por más que reclame, el primero que se enoja es ello”. Dijo que obtiene \$50 a \$60 limpios por semana, porque además él tenía que pagar gasoil y

<sup>209</sup> Muchos bolivianos emigran a Argentina y también al poblado. Pero hay gran diferencia entre los que viven permanentemente incluyéndose en la economía local, a otros que emigran temporalmente para regresar al país de origen, con una economía totalmente diferente. Como simple ejemplo, la cosecha de tomate, que resulta ser de los trabajos más pesados de las huertas, en Bolivia deja al trabajador unos USA 200 mensuales; en cambio esos mismos trabajadores emigran a la Argentina y logran contratar temporadas directamente desde Bolivia, haciendo la misma tarea en zonas como La Plata, y ganan USA1300 a USA1500 en similares condiciones (Sr. Alejandro, quintero y albañil boliviano, radicado en Capital, entrevista en Buenos Aires).

<sup>210</sup> Hablé con bolivianos que trabajaron en quintas, y dicen conocer el perfil de esas personas, que son callados y muy trabajadores. Los dueños de las quintas suelen descansar en intermediarios, quienes descansan a su vez en medianeros. Serían éstos –muchas veces bolivianos– los que estafarían a sus propios compatriotas.

<sup>211</sup> El trabajo ‘por tanto’ es la mano de obra contratada directamente por un tiempo escaso de producción. Aquí la contrata es semanal. Y la jornada es lo más extendida posible, dado que cuanto más se trabaja, más se paga. La producción más esforzada –y la más común– es el trabajo de sol a sol, sin seguros (médico, laboral, etc.), ni tampoco se trabaja cuando llueve.

acarreo. Entabló discusión por desear ganar \$70 a \$80 por semana, más el trabajo del hijo, con lo que aspira a que les paguen \$150 por los dos. Decía que si lograba reunir esa cantidad ganaría más o menos \$300 a \$400 él solo, y si podía poner al hijo con él creería llegar a \$600. Pero que eso no es lo que gana; en total ahora serían un poco más de \$200. Le insiste al medianero: “Yo no pierdo, usted pierde [*presionándolo*]. Total hay mucha quinta. Gano un poco menos, pero estoy seguro, pasando el invierno estoy en otro lado”. Poco tiempo después, Rafael estaba con el tobillo hinchado, porque se había caído. Esos accidentes son habituales, sin embargo, nunca quiso ir a la salita –cosa que se ve con frecuencia. Primero dijo que no iba porque no podía caminar; la otra semana decía que en realidad ahora caminaba pero la salita le quedaba lejos. Días más tarde me explicaba que ya estaba mejor y que la otra semana iría. Pero la semana siguiente todavía seguía con su tobillo hinchado. En esos tiempos solo el hijo concurría a la quinta, pero no lograba el mismo volumen. Un mes más tarde lo encuentro sin trabajo, en su casa, reparando la bicicleta del hijo, y sin haber llegado a un arreglo con el medianero.

Entre las informaciones recogidas a través de diversas fuentes, hay consenso de que la paga es semanal y podría oscilar entre \$35 a \$40. Si el que trabaja ‘por tanto’ es alguien realmente muy esmerado podría ganar entre \$70 a \$80 por semana. Esas personas suelen ser lugareños (bolivianos, salteños, oriundos del interior) que no plantean demasiado un objetivo de cambio de oficio, quedando en franca desprotección social: vulnerados por la paga mínima, trabajo de sol a sol bajo inclemencias del calor, sin recibir salario cuando llueve, ni seguros de ninguna especie<sup>212</sup>.

Pero hay otro dato que es uno de los que más me han estremecido en todo mi recorrido. Hay niños que suelen ir a las quintas a recoger verduras a fin de obtener cierta paga. Lograr información sobre esto fue hartamente difícil. Por un lado los padres de esos niños no reconocen que ellos aprueban dicha actividad. Y por otro lado, cuando alguien va a las quintas y campos, no se ve a nadie en ellos, no hay a quién preguntar. En casi todas las entrevistas tuve precaución de consultar sobre el trabajo en las quintas. Había pocos casos de personas que quisieran trabajar allí, evidentemente no estaba en los planes de muchos; pero sí había menores que informalmente se acercaban a probar suerte, a pasar el día, a ganarse un dinero. Algunos de los entrevistados no tenían idea de la existencia de esta situación; pero unas pocas madres contestaron evasivamente: decían con vergüenza que no sabían, pero que la paga era muy poca, que sus hijos habían ido,

---

<sup>212</sup> En cambio no he podido encontrar medianeros que vivan en el poblado; los casos serían aislados. Los dueños de las quintas casi siempre son extranjeros: japoneses (los que pagan mejor), italianos (pocos) y portugueses (pagan menos y cambian mucho de trabajador).

pero que no se acordaban. Entonces, me aboqué a intentar arrojar luz y certeza sobre ello. Tuve la oportunidad de discutir el tema con la profundidad necesaria en una reunión social del CDI; un taller de cocina al cual fui invitado a participar. Me senté al costado mirando cómo amasaban el pan dulce navideño para los chicos de la institución. Había allí 17 madres, la nutricionista Nelly Núñez y la asistente social Adriana Mauro, dependientes del municipio, organizadoras del taller. La reunión fue muy entretenida y tuvo momentos de esparcimiento. Mientras el pan se cocinaba, se formaron rondas de discusiones entre todas las madres donde se tocaban temas del barrio. Participé escuchando, a veces preguntando cosas. En cierto momento consulté abiertamente sobre los chicos que iban a las quintas. Luego de un corto silencio, la nutricionista Nelly Núñez arriesgó a decir que tenía el dato de una madre que había dicho \$5 por semana. Pochi, la vicedirectora (principal colaboradora de la puntero local), me dijo: “¿Sabe que no lo sé? Yo mandé a mi chico, pero es tan poco lo que le pagaron, ¡que pensé... que se habían equivocado!” Luego de hacer una pausa, agregó: “al tiempo vuelve a ir y le pagaron lo mismo... un peso. Sólo un peso. Por supuesto que no fue más”. A partir de ese comentario varias madres se sumaron, los dichos se cruzaron y llegamos a la afirmación común: cuando trabajan medio día (desde bien temprano) les pagan \$0,5. Pero si se esfuerzan todo el día, hasta pasada la tarde, les dan \$1. Uno de los hijos de las presentes no recibió dinero sino 1kg de chauchas y 1kg de tomate como paga. La misma directiva Pochi agregó que cuando su hijo estuvo todo el día, al mediodía pidió comida y les dieron a cada uno un pan y tomates, “y comieron tomates con pan”. Estos chicos contactan a los trabajadores ‘por tanto’, a los del borde del poblado, o a los otros bolivianos que están en los chaperíos. Nunca a los medianeros, con lo cual esa magrísima moneda es obtenida de otro poco conocido y quizá más postergado.

El hecho de que haya niños de 12 años laborando por esa paga no es un detalle menor del trabajo y es mediante estos hechos aislados que se divisa la trama supuestamente invisible de la guerra que me envolvía como cronista. Pero lo que puede resultar invisible a los ojos de muchos, con simples preguntas encaminadas correctamente pueden ser desanudadas, al menos en el contexto de la investigación –y espero que en su transferencia próxima futura. Esa guerra sin armas visibles pero con un sentido letal poderosísimo. No pude ver los niños, tan sólo sus madres. Los imaginaba al sol, recogiendo verduras de un campo minado. Desde mi interpretación las minas eran simientes violentas de un capitalismo salvaje, sin escrúpulos aún en el mundo globalizado, y con menos posibilidades de solidaridad en los olvidados bordes de metrópolis. Ante tal brutal desprotección, los niños no tienen otra alternativa que recorrer el campo minado. Allí todos son

trabajadores “*libres*”, es decir totalmente vulnerables ¿Dónde aparece el Estado, sus estructuras nacionales, provinciales, municipales, sindicales? ¿Cuál es la historia que puede vincular a estos actores con la Nación Argentina? ¿Habitan la Nación, realmente, personas indocumentadas o con desprotección masivas? ¿Cómo quedarán marcados en su vida los hijos de los abusos, manoseos y violaciones? ¿Cómo queda marcado el presente de los indocumentados hacinados que –aunque los evitemos– construyen la economía argentina y facilitan precios finales de góndolas en exquisitos supermercados? ¿Qué familias edifican los trabajadores ‘por tanto’, mandando los chicos a la escuela hasta edad avanzada, valiéndose de una merienda, que en muchos casos, forma parte indispensable del sostén nutricional? ¿Qué Argentina podemos esperar desde grupos como “La junta”, drogados, desprotegidos e ilegales o violentos a la vez?

Aquí tenía ya una respuesta profunda de porqué la gente no se acercaba a la quinta, incluso siendo oriundos del interior o de zonas rurales en países limítrofes. Pero además faltaba otro dato que más allá de resultar poco esperanzador, brinda otros efectos de la violencia del capitalismo globalizado. Es que habíamos discutido con las secretarías de la EGB 36 acerca de que los datos de la matrícula que se lleva allí registraba un 90% de padres desocupados, lo cual da una idea clara de la situación general de la economía hogareña<sup>213</sup>.

### 2.2.3 Modos de acceso a la tierra

#### a) El sistema de regulación dominial

Según comenté en el capítulo anterior, tanto la gobernación provincial como el partido varelese históricamente se mantuvieron permeables a la llegada de migrantes hacia estas zonas<sup>214</sup>. La ley

<sup>213</sup> Esa situación de rechazo de las quintas se vincula también con la existencia del aprecio por la ciudad, mucha gente de San Francisco asegura estar habitando la ciudad, incluso están luchando por tener mayor complejidad urbana y transformar mucho el lugar. La mayoría de estos habitantes describen una ciudad suburbana, de casas bajas, donde estén solucionadas ciertas necesidades inmediatas (asfalto, luz, escuela, salud, comercios); reconocen que San Francisco forma parte de la ciudad varelese, sólo que el progreso todavía no había llegado. En realidad este discurso se vincula fuertemente con la negación de su origen campero, del interior, y del mismo paisaje abierto de las quintas laterales. Sin embargo hay expresiones opuestas en algunos vecinos muy antiguos, que según el cura local: “son más inocentes, tienen otra manera de vivir”. Pancho dice ¡Varela es como mi salta!, vinculándolo al campo donde nació; y Villagra, dueño de la parrilla asegura que eso es el campo, que fuera del asfalto en algunas calles principales y la cloaca no hay demasiado que agregar. Muchos de los antiguos vecinos tienen una visión opuesta a la complejidad, prefiriendo que se mantengan muchos de los aspectos existentes. Estos opuestos no son demasiado conciliables, y quedan confundidos entre las múltiples necesidades no satisfechas. El municipio en esta materia no presenta aportes ni definiciones en la cuestión, que seguramente cobrará relieve en la gestión futura.

<sup>214</sup> Actualmente rige la Ley 24374 que responde al Programa “Sistema Bonaerense de Regularización Dominial” y el Programa “Dirección provincial de familia propietaria”, dependiente de la entonces Secretaría de Tierras (y actual subsecretaría) creada por decreto 24/96 del Gobernador Dr. Duhalde en 1996 (ver capítulo anterior). En la Dirección Provincial de Regularización Dominial, se explica que la provincia en su conjunto permite a las familias radicadas o por radicarse, que se establezcan en localidades menores de 50.000 habitantes, mediante la presentación de elementos muy mínimos (DNI, impuestos pagos, boleto de compraventa, libreta de pago de cuotas, etc.). E insta que si esos documentos no existen, igualmente se puede presentar dos vecinos testigos de su radicación y hacer una declaración jurada. Con una concurrencia a la oficina de Subsecretaría de Tierras del Municipio correspondiente (en este caso de Florencio Varela, calle Tte. Gral. Perón 177, 1º P), en 120 días se labra un “Acta de posesión”. Cabe

provincial garantiza<sup>215</sup> que ante esa llegada –muchas veces radicaciones pacíficas de familias aisladas en lotes cuyos dueños “se estiman” desconocidos–, las situaciones dominiales luego tienden a regularizarse. La subsecretaría de tierras local tiene la facultad de materializar la venta de los mismos terrenos considerados antes libres y ahora ocupados. Dicha ley explicita que esa venta debe hacerse gracias a cuotas extremadamente reducidas (derivando en futuras escrituras según plazos legales y pagos de impuestos) y el dinero devengado devolvería a la comunidad obras de infraestructura para el mejoramiento urbano. Entonces sería factible entender que detrás de las legislaciones que materializan o concretizan una llegada precaria, está la voluntad de facilitar una apropiación orgánica, dentro de la letra legal, concurrentes hacia un sentimiento de propiedad, afincamiento, aumento de densidad y mejoramiento urbano. Dicho mejoramiento se daría gracias a la reinversión de los fondos devengados en un Fondo Municipal de Vivienda. Y la toma o hurto (colectiva e individual) no regularizada, situaciones fraudulentas u oscuras sobre tierras supuestamente serían temas del pasado que se podrían dar en casos aislados o marginales.

Sin embargo en el campo se registra situaciones de acceso a la tierra que contradicen esos supuestos con lo cual dicha regularización podría estar al menos ligeramente cuestionada. Si bien dichas situaciones contradictorias no siempre conflictuarían el sentimiento de apropiación general de los pobladores sobre el ámbito doméstico, hay una cantidad importante de quejas al respecto de vecinos hacia grupos sociales y familias que no pudieron ser entrevistados (quizá porque no se presentaban accesibles). Hay otros que sí son accesibles y están integrados al cuerpo social<sup>216</sup>. Pero los interrogantes rodean las condiciones de apropiación y podrían extenderse al infinito: ¿Cómo han llegado las personas aquí? ¿De qué manera, con qué prácticas?

---

destacar que la escrituración definitiva se materializa cuando se cumple el plazo establecido por Ley Nacional. Pero el Acta permite no sólo ciertos derechos (por ejemplo el sucesorio), sino que establece un arancel bajo de \$10 a \$15 de cuota mensual a depositarse en el Fondo municipal de vivienda local, para ser reinvertidos en mejoras de las tierras adquiridas, como son las obras de infraestructura u otros emprendimientos de beneficio comunitario.

<sup>215</sup> La nueva Carta Magna provincial sancionada en 1994 en la gestión del Dr. Duhalde, estipula como Derecho Constitucional (artículo 36, inciso 7) indica que la provincia de Buenos Aires "...garantizará el acceso a la propiedad de un lote de terreno apto para erigir su vivienda familiar única y de ocupación permanente, a familias radicadas o que se radiquen en el interior de la Provincia en municipios de hasta 50.000 habitantes, sus localidades o pueblos".

<sup>216</sup> Una de las primeras cosas que me ha llamado la atención es que la mayoría, o al menos buena parte de la gente que entrevisté, expresa un alto grado de aprecio por el poblado. Pero muy pocos, salvo los antiguos pobladores –tales como Pancho Calero, Maciel, Villagra, alguna gente de la Salita– en realidad han elegido premeditadamente el sitio como su lugar preferido donde asentarse. Todos los llegados “recientes”, casi sin excepción, sufrieron ciertas peripecias, trastornos, mudas, cambios en su vida, y este poblado ha sido un espacio donde llegaron sin elegirlo demasiado; y tanto la facilidad de llegada como el bajo costo de los terrenos fueron factores determinantes –y muchos aseguran que podrían haber intentado residir tanto en éste como en cualquier otro. Sin embargo estos residentes “recientes” siempre reconocen que, una vez asentados, han tenido que realizar muchísimos esfuerzos de distinta índole, para aumentar su nivel de confort en una zona con infraestructura urbana que resulta ser realmente escasa y es ese mismo esfuerzo que los vincularía con el aprecio local.



¿Qué medios utilizaron para hacer suya esta zona? ¿Cuál es el grado de apropiación legal de los terrenos en que asientan las viviendas?, etc.<sup>217</sup>

### **b) La herramienta de acceso habitual: la casilla**

La casilla es el elemento más usado para ingresar (dentro o fuera de la ley) a una fracción de terreno demarcada o no.<sup>218</sup> Ante la ausencia de un marco legal eficaz, realista, reconocido, una administración clara de los dominios, el “acceso a la tierra”, el mismo es hoy realizado con “La casilla”. Vale mencionar que en Florencio Varela se dan uno de los índices más bajos de pagos de impuestos, que en el año 2002 no asciende al 20% ¿Pero, qué es La Casilla en detalle? ¿Quién las hace y cómo se implantan en los terrenos de este partido?

Estos pobladores llaman “la casilla” a cualquier construcción destinada a vivienda, edificada con materiales extremadamente económicos<sup>219</sup>: generalmente chapa metálica o de cartón –tanto techo como pared– o laterales de madera machimbrada. Su superficie generalmente es muy reducida (poco más de 20 m<sup>2</sup>), y la función principal es dar cobijo y materializar la presencia de una casa. Según lo que demuestro en otras partes del trabajo, la casilla no necesariamente tiene que relacionarse con alternativas temporarias, sino simple y directamente resultan ser un caso de resolución específica (temporal o no) ante la escasez económica y la necesidad de establecerse. Quizá de allí provenga “casilla” como un diminutivo de casa; ya que el que vive en ella está en “su casa”, aunque piense mejorarla, ampliarla con ladrillos, hacer otra. Nunca encontré expresiones despectivas hacia ella en estos sectores. Y si bien “la casilla” no aparece situada (según los comentarios) en el sitio máximo del ideal de vivienda (más deseada, más buscada),

<sup>217</sup> Faltaría otra pregunta más, que es cómo se vincularon socialmente, hacia qué organizaciones. Este es un tema central del que se ocupa gran parte del trabajo y que retomaré hacia el final de este capítulo.

<sup>218</sup> Quisiera hacer un paréntesis para establecer una rápida comparación con un período de la historia argentina. En la época Colonial, al no existir un puerto, los barcos llegaban al Río de La Plata pero no había medios directos para trasladar esas personas a muelles, amarraderos, etc. Entonces eran usadas gigantescas carretas, con ruedas de más de 3 metros de alto tiradas por caballos con el agua hasta el pescuezo. La gente pasaba del barco a la carreta para transitar a la costa y por fin poder dar el “salto a tierra”. La herramienta de acceso actual, la casilla, presenta algunas similitudes, y por supuesto grandes diferencias. Por un lado, en la Colonia se buscaba “hacer la América”, había un proyecto de conquista de un territorio, hacia la búsqueda de una República. El marco existente posibilitaba dar el salto a tierra con la legislación vigente y los medios técnicos más sofisticados, en este caso, la Carretas. Se buscaba resolver ya no sólo la vida individual, sino el traslado aprobado de familias, generaciones, sectores de sociedad de buenos o malos recursos. En cambio la casilla está materializada con medios técnicos tremendamente muy por debajo de los medios técnicos actuales medios. La “nueva” conquista de la tierra ya no tiene el sentido territorial con marco referencial republicano, la argentinidad. Ni necesariamente son extranjeros quienes la utilizan. Su uso, si bien difundido y aprobado desde el punto de vista del sector social que la emplea, no cuenta con ninguna aprobación técnica dada la condición que se describe en la parte central del texto. Muchas veces se la utiliza en accesos poco ortodoxos, ocultando su instalación, haciendo el salto a tierra “a hurtadillas”, donde la esperanza está en salvar una unidad social o familia individual. La única similitud se da en el aspecto pintoresco –si se los puede equiparar– en acceder a la tierra saltando y siendo tanto la carreta como la casilla medios empleados, herramientas de acceso. Pero en la comparación, claro se ve que la casilla queda desplazada, dado que la vieja Carreta presenta condiciones mucho más favorables.

<sup>219</sup> Los censos locales suelen denominarlas “rancho”.

dado el grado alto de frecuencia con que se utiliza y las referencias relativamente aprobatorias que aparecen en los discursos, es necesario entender a “la casilla” como un elemento más de la cultura local –aunque es justo reconocer que muchos prefieren a las construcciones tradicionales de ladrillos con losa, como el ideal a alcanzar–. Pero “la casilla” es una alternativa válida, una modalidad de construcción de casa y una posibilidad de dar marco físico a la unidad doméstica, la familia. Da la posibilidad de apropiación de un espacio (adquirido o no dentro de la ley).

En cualquier recorrido por San Francisco se denota que la conformación más visible es “La casilla”. Es raro no encontrar terrenos con ellas –a veces sola, o acompañando otras construcciones–; sobre todo en la medida que la distancia de la ruta aumenta. Cuando es prefabricada (generalmente lo es), se adquiere siempre a muy bajo costo, y puede variar en tamaño, cantidad de ambientes y materiales (*ver lámina adjunta*). Cuando no es prefabricada, se realizan in situ siguiendo exactamente el mismo modelo que las anteriormente mencionadas. En mis viajes entre Florencio Varela y Buenos Aires he visto sobre la ruta las propagandas de las casillas “El emperador”, perteneciente al Sr. Juan Milesi, quien las fabrica e instala. Tiene un gran taller de carpintería de madera sobre la ruta en la zona de “La Colorada”. Me acerco y él mostró<sup>220</sup> modelos con o sin baño; versiones en chapas de cinc o de cartón y distinta calidad de carpintería (puertas, ventanas) lo que afecta el precio final. Incluso hizo varios dibujos demasiado esquemáticos y enfatiza que las puede colocar en 2 horas; que el precio final incluye la instalación. Con subrepción y en voz baja indica que las puede colocar de madrugada, acentuando nuevamente –como argumento de venta– que él no pregunta nada a nadie; que mucha gente le pide de hacerla a las 3 ó 4 de la mañana. Dice que carga en su camioneta todos sus implementos y antes del amanecer ya queda todo completamente instalado.

Para definir la calidad de este tipo de construcción, al menos en este caso concreto, ante mi supuesto interés de adquisición, me ofreció una por \$1200 con techo de chapa. Pese a ser una de las más costosas, la superficie cubierta es de 23 m<sup>2</sup> con solamente dos piezas (una de 3x3m y otra de 3x2,5m), cocina –comedor (2m de ancho por 5m de largo), diminuto porche de 50cm, sin baño ni cielorraso, pero con limitación lateral de machimbre y ruberoil. Como tenía resistencia a definir la compra de lo que él consideraba “la mejor”, me ofrece otra un poco más económica, similar (*ver dibujo del mismo Sr Milesi en lámina*) con piezas de 2,3m de lado, con baño pero sin

---

<sup>220</sup> Mi acercamiento se fundamentó en una hipótesis de compra. Le dije que había adquirido un terreno en la zona de “El Alpino”, y quería hacer una casita de fin de semana. Comenté que en realidad no estaba totalmente convencido de comprar una casilla, pero me había quedado sin plata y me era conveniente tener un techo para estar a cubierto. Quería que me ofreciera variantes para conversar con mi esposa, quien tenía cierta desconfianza de que las casillas realmente pudieran ser de su gusto.

**EL EMPERADOR**

**CASILLA ECONOMICA**  
Pieza y Cocina Comedor  
Completa y puesta en el terreno  
**\$ 300.-**

**CASILLA ECONOMICA**  
2 Piezas y Cocina Comedor  
**\$ 500.-**

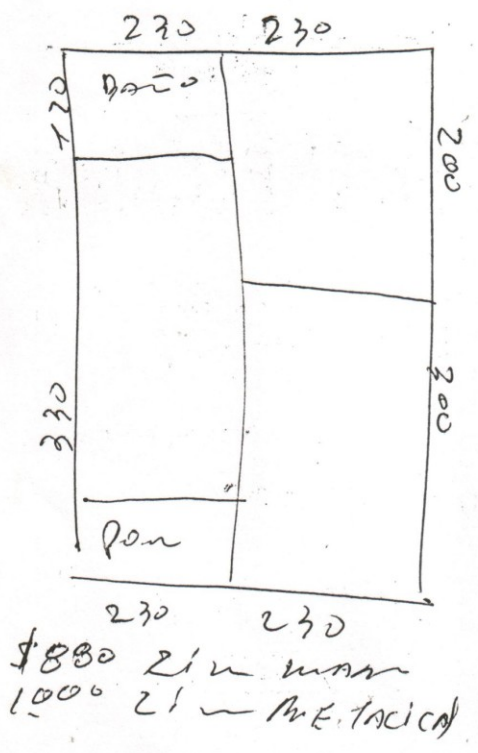
CHAPAS DE ZINC DE 1<sup>RA</sup> HASTA 12 MTS. DE LARGO  
TIRANTES PARA TODA CLASE DE TECHOS  
TAMBIÉN CEPILLADOS

Av. Eva Perón 5400 esq. Belgrado - Florencio Varela  
(frente a Estación de Servicio Eg3)

**JUAN DOMINGO MILESI**

POR FAVOR NO ARROJAN EN LA VÍA PÚBLICA. GRACIAS!!!

IMPRESIÓN: OSCAR S.J. - TEL: 250-2502



La casilla ofrecida por el Sr. Milesi. Imagen desde la ruta al frente de su taller. Volante de tirada masiva. Planos hechos con birome en el momento. Fotos propias. 2000.

ruberoil<sup>221</sup>. Siempre éstas eran con chapas de cinc, y el precio variaba según la carpintería<sup>222</sup>. Ante mi pregunta sobre cómo sería un modelo aún más económico, entonces ofrece otra de superficie menor que la antes dibujada, sin baño, con un costo de \$650 a \$750 según la carpintería, siempre con chapa de cinc. Sigo insistiendo aún más, para llegar por último a los modelos mostrados en la propaganda (\$300 y \$500) que era con chapas de cartón. Estas no me las recomendaba tanto. Evitaba dar su propio producto porque “ya son cosa más precaria; se difunden porque se piden”.

Es llamativa la atención y trato del Sr. Milesi; su extrema seguridad, que no cuestionara absolutamente nada, ni pedía títulos de propiedad de ninguna especie. La precariedad de la propuesta estaba en la exacta escala de la materialidad de la casilla –destinada a la supuesta protección de personas ante las inclemencias. La atención segura del anfitrión se completaba con simples y esquemáticos croquis tan elementales como los que un niño pudiera realizar. Hechos a birome, mano alzada y pocos segundos (con medidas y especificaciones mínimas de materiales), que acompañaba las muestras armadas en la ruta, a la intemperie, afuera de su galpón. Cualquiera otra que he visto aunque no fuera prefabricada era totalmente similar; incluso más precarias todavía, con variantes laterales de chapa (cinc o cartón) y terminaciones más imperfectas.

Cualquier arquitecto sabe que en “la casilla” la durabilidad, confortabilidad, posibilidades de habitación, protección de inclemencias (aislación térmica, acústica, posible filtración de agua), seguridad– más allá de infringir cualquier norma, código de edificación– son tan deficitarias que colocan a esta “casilla” concreta, bastante más abajo del límite de lo aceptable para un ser humano. Sin embargo, resultan muy adaptables para hincar el pie por asalto en terrenos propios o ajenos por muy poco dinero. Así se sostiene la precarización desde actores anónimos que no cuentan con más posibilidades; sin montaje de estructura o instalaciones. La simple apariencia es la de una cáscara de machimbre y chapa, donde la propuesta es tan precaria, que tal vez pueda cuestionarse si el único asaltado es el Partido o el dueño del terreno libre. En realidad esta casilla es tan popular, tan extremadamente difundida en todo el conurbano bonaerense, que da como conclusión que es una herramienta legalizada, destinada a practicar simulacro de urbanización.

---

<sup>221</sup> El ruberoil es una membrana protectora hidrófuga que se adhiere al machimbre desde la parte interior. Protege del pasaje de la humedad desde el exterior hacia los ambientes internos; y además es un elemento que corta el pasaje del viento a través de las imperfecciones de los machimbres. Sin embargo no aísla en absoluto de la alta o baja temperatura de afuera. Este modelo de \$1200 es el único que la incluye.

<sup>222</sup> Cuando son estándar –de las más baratas de pino, lisas, con cerradura común, del tipo puerta placa interior– el precio hasta \$1000. Y él ofrece otras hechas con machimbre y marco de madera con un costo realmente inferior, pero dando aún menor sensación de seguridad, con \$880.

urbanización que resulta luego extremadamente difícil de desarrollar social y físicamente, al menos para superar la precarización.

Desde mi posición en el campo, cronista de una guerra, “la casilla” es un arma tremendamente difundida por su eficiencia para saltar o ser asaltado. Pero es absolutamente insuficiente para resolver un cobijo definitivo o parcial. Se la utiliza desde una necesidad imperiosa, apoyada por la cultura local que la acepta e incorpora –conociendo o no sus defectos, matizándolos o no– ya que viven en ellas. Los que la utilizan la tienen muy a mano, y seguramente creen que esa herramienta les posibilitará acceso a ciertas posibilidades de apropiación y hasta incluso muchos aspiran a mejorarla. Pero dicha instancia de apropiación –aunque se realice en terrenos adquiridos– se concretiza en un marco de completa precariedad: la misma casilla, el marco urbano y social deficiente, inseguridades, los problemas relatados, fragmentación social y urbana interna y externa, legislaciones ineficaces, el municipio permisivo, el clientelismo político, etc. En definitiva, la instalación masiva de construcciones de estas características deficitarias contribuye a asentar un poblado altamente complejo, en condiciones muy difíciles de desarrollar.

### **c) Criterios comunes en la apropiación de terrenos**

La ley concuerda con las expresiones de los agentes municipales, quienes aseguraban tener conocimiento de que ya nadie tomaba, hurtaba, ingresaba en terrenos sin tener en breve la intención de comprarlo en los marcos legales ofrecidos (algunos incluso podían haberlos adquirido en una inmobiliaria, sin tener que ingresar de hecho ni esperar el plazo legal –entre 10 y 20 años– para tener la escritura). Incluso aseguraban que las ventas de terrenos bajo el Sistema Bonaerense de Regulación Dominial en zonas alejadas de Florencio Varela como San Francisco ya no era onerosa sino gratuita. En cambio sí se exigía el pago de impuestos durante el lapso fijado por Ley. Ese pago era entonces la única forma de recaudar dinero para hacer obras públicas en cada zona.

Al muy poco tiempo aparecieron noticias en medios locales (diarios, radios) sobre tomas masivas y organizadas en la zona norte del Partido, al límite con Quilmes<sup>223</sup>. Esos mismos agentes me indicaban irónicamente “no te preocupes que en una sola noche ayer tomaron mil terrenos” y agregaban que ya no estaban en condiciones de asegurar nada de lo que creían seguro –denotando nuevamente una diferencia entre la letra escrita y la legalización in situ por manos populares. En realidad les había expresado experiencias basadas en registros iniciales, intentando

---

<sup>223</sup> Ejemplos anteriores: Kilómetro 26700 o la inserción reciente del Padre Farinello.

confrontar con ellos o al menos transmitir lo que se veía. Pero esos datos iniciales se fueron profundizando en la medida que los encuentros en San Francisco fueron avanzando, por lo que tomó consistencia la idea de que adquirir un terreno al municipio o a una inmobiliaria sería tan sólo alguna de las formas posibles y aprobadas para residir en el poblado.

### **c.1) Los casos aportados por el CDI**

El CDI tiene fuerte inserción con gran parte de la gente del lado Oeste. La mayoría de las personas que acuden al Jardín de Mecha son de esa zona. Incluso las madres que trabajan allí suelen ser trabajadoras sociales (manzaneras o comadres) que viven en ese lado. En el primer encuentro me recibieron Mecha y Pochi –partidarias del intendente Pereyra y conocidas activistas del partido Peronista– quienes dijeron muy velozmente: “No hay terrenos sin dueño; acá hay mucha gente que ocupó lotes y después con la Ley de Pierri<sup>224</sup> hasta llegó a tramitar la escritura”. En un comienzo casi repetían datos parecidos a los oficiales, lo cual invitaba a interrogarme si esa primera información no debía ser cuestionada o al menos verificada. Pero ellos mismos, en otros encuentros posteriores, con la presencia de varias personas –en instancias más distendidas, donde se cruzaron comentarios con otras madres-, comenzaron a reconocer que hasta los espacios destinados a plazas públicas habían sido usurpados. Incluso aseguraron que hubo un equipamiento destinado a esa plaza y que había pasado a ubicarse en depósitos municipales, pero creían que también habría sido hurtado. Resulta sumamente extraño transitar por un poblado rodeado de áreas verdes abiertas destinadas a producción intensiva de vegetales (campos privados) y no había en toda el área otro espacio público destinado al estar que no fuera la calle y la vereda, salvo el espacio lateral a la avenida<sup>225</sup>, que resulta inseguro.

En otros encuentros, Pochi se animó a decir que a veces viene gente de día paseando muy disimuladamente; y que a la noche vuelven con camiones o camionetas a hurtar terrenos. Ellos llaman a la policía, que busca repeler (no siempre lo logra) a los que quieren usurpar. En realidad lo que les molesta no es tanto que los terrenos se usurpen, sino que esos nuevos vecinos usurpadores tienden a no querer integrarse, actuando en forma despectiva y agresiva con los vecinos previos. Dicen que a veces intentan juntarse con los recién usurpadores, por ejemplo para asociarse, lograr mejoras y nunca les interesa. O han tenido encuentros desafortunados llegando a discutir: “Nosotros podemos ir y hablarle, pero es lo mismo que hablarle a la pared, o

---

<sup>224</sup> Conocido presidente de la Honorable Cámara Nacional de Diputados. De orientación Peronista, ejerció previamente cargos en la gobernación de la provincia de Buenos Aires durante el ejercicio de Duhalde. En dicha etapa se fomentaron las leyes mencionadas, quedando asociado su nombre a ellas. Actualmente ha sufrido discusiones muy fuertes en el seno de su partido, habiéndose alejado de los cargos más visibles.

<sup>225</sup> Tanto es así que si yo quería descansar, comer, sentarme, etc., y debía concurrir a algunas de las instituciones (o incluso a los mismos vecinos que estaba entrevistando). Me era dificultoso hacer nada de eso en la calle.

por ahí a lo mejor te agreden porque son los dueños de la razón, o te traen un canal de televisión”. Algunos usurpantes trataron de congeniar, con los vecinos antiguos y se justifican, lo hacen “porque no tienen trabajo”. Mecha dice que en las épocas de elecciones suelen pedir cosas: “Después van al intendente y le exigen que les provea ayuda, materiales. En la medida que se puede, si; pero es real que ya no hay para los de acá, menos para los que entran. Pero es gente con ese tipo de mentalidad. Son de países limítrofes o vienen de otros distritos. Y vienen a pedir soluciones acá. Eso es lo que te jode”. Finalmente concluyen que la falta de colaboración de esos usurpadores es generalizada. “El barrio por eso tampoco mejora, porque al tomar terreno tampoco pagan impuesto. Por más que lo tomen no te dicen lo vamos a pagar hasta que aparezca el dueño... pero ello de impuesto menos”. Cada detalle muestra variantes sobre cómo cada cual ha ejercido criterio individual para apropiarse de un lugar. La ausencia de un poder de policía sobre esto posibilita que los criterios se diversifiquen. Mecha, Pochi y sus seguidoras dan evidencias que se dificulta la importancia de detectar la diferencia entre haber adquirido un terreno con la legislación, usurparlo para pagarlo o hurtarlo y mantenerse sin pagar nada.

Más adelante relataron que ellas mismas habían detectado ocho terrenos y pretendían no usurparlos, sino usarlos en provecho común: querían organizarlos como huerta, cultivar especies vegetales para ser consumidas en el comedor del CDI. Habían pedido a los quinteros colaboraciones con los tractores para el alisado de terrenos, solicitaron permiso a algunos pocos dueños cuyos terrenos estaban libres, el municipio aportaba semillas mediante micro emprendimientos, y hasta estaba dispuesto a enviar personal que explicara las técnicas adecuadas a cada tipo de cultivo. Incluso habían tenido en cuenta que esos terrenos fueran linderos con madres y colaboradoras del CDI, para que cuidaran de la seguridad y regaran las especies. Pero a partir de la difusión del proyecto tuvieron muchos problemas. Primero discutieron con una vecina pues ella también había echado el ojo a uno de esos terrenos que el CDI pretendía usar. Esa vecina las increpó con que “así plantaran una lechuga, se la iba a romper”. Para agregar: “o escrituro yo, o sinó meto alguien”. Es claro que esta vecina quería imponer criterio propio ante la supuesta inexistencia de uno vigente. Ampliaron sobre esa vecina con quien estaban en disidencia, que se justificaba dando la explicación de que había ido a averiguar en persona a la oficina de Tierras para adquirirlo legalmente. Pero en el CDI desconfiaban de esa posibilidad, dado que aseguran por experiencia que en el Municipio no se da información si no se comprueba que la persona que averigua tiene un recibo de impuesto pago a nombre propio. Finalizada la discusión con dicha vecina, esa misma noche la mayoría de esos ocho terrenos fueron usurpados de una sola vez, como si se hubieran puesto de acuerdo y no hubiese casualidad en el hecho. Los únicos que no fueron hurtados eran los que ya tenían dueños, quienes permitían que se hicieran

plantaciones a condición de que les cuidaran el terreno. Estos breves datos dan muestras claras del grado de diferencia entre la mencionada Ley y lo que sucede in situ: librado a las confusiones entre vecinos, abierto a la enemistad y la dificultad de mantener lazos solidarios.

En otras oportunidades mencionaron casos parecidos. Pochi aportó que en otra ocasión quisieron usar un terreno vacío frente al CDI, y también ello fue motivo de discusiones internas que condujeron a la enemistad: “Nosotros dijimos que íbamos a sembrar [*allí enfrente*] y automáticamente apareció el dueño”. Habían desconfiado mucho de lo sucedido, dado que la modalidad de aparición del supuesto dueño fue instalarse de noche, en silencio, ingresando por los terrenos del fondo y no por la calle. Al poco tiempo esas nuevas personas alambraron los dos terrenos y acto seguido hicieron unas bases precarias dejando los hierros a la vista. Al tiempo se encontraron Pochi y el supuesto dueño. Este último dijo “pero eso ya tiene base, ya tiene dueño”. Entonces ella contesta ofendida: “el dueño tiene que tener sus papeles”. Pochi aumentó su enojo increpado “¡las bases están de hace un año... y se sigue sin ocupar!” Se verifican ingresos con mentiras o verdades a medias o a hurtadillas, produciendo un acceso conflictivo, que no genera solidaridad ni integración social sino discusiones sin fin, malos entendidos.

Hicieron memoria de otros extraños casos conflictivos y aislados que resumo brevemente: i) un señor había usurpado, pero se quería ir del poblado. Como sabía que había otro vecino interesado en ese lote, dicho usurpante pedía a cambio su coche usado al segundo para retirarse y dejarle el predio vacío. Mencionaron que la operación se había hecho, firmando un papel a máquina, sin conocimiento de reglamentación alguna; ii) Hubieron mujeres solas con hijos que llegaron al poblado buscando terreno. Al contactar al CDI, esas directivas se dispusieron a darles una mano, haciendo esfuerzos en contactar alguien del municipio para conseguirles algún predio, y hasta las acompañaron a la Secretaría de Tierras para regularizarlos. Pero al poco tiempo esas madres abandonaron los lotes decepcionadas, porque no estaban cerca de la ruta ni de colectivos; iii) Hacia al fondo, donde el poblado termina, en las quintas de terratenientes y se ubican varios chalets, también hubieron invasiones: “se metió cualquier cantidad de gente de afuera, que hoy al intendente le exigen que le den la luz, por las calles, pero no hay ningún impuesto que le entre”.

Planteé a mis interlocutoras que en el municipio tenían entendido que los terrenos tomados en estos poblados eran pocos casos aislados; y que lo que se decía en el CDI tenía diferencia con esa afirmación. Entonces empezaron a hacer recuentos: “En una sola manzana son ocho, en la otra cuatro. En la de la placita se tomó toda. Y después hay más en todas las manzanas, por todos lados. El de acá enfrente es tomado. Tiene las paredes y si le preguntás, te dice ‘y vos quién sos



*para decirme acá que no me meta ¿Vos sos el dueño?’ Es lo primero que te dicen (...) En la otra manzana tomaron todo el frente, desde Modesta, toda la vuelta, salvo la de la esquina... Diez familias están, seis o siete. Está el que se agarró dos”* <sup>226</sup> Los comentarios desde el CDI concurren sobre la precariedad del acceso a la Tierra, fuera del marco de la Ley escrita, lejos del municipio. Muchas veces sin intención de regularizar ni pagar impuestos. Si bien el dato es demasiado aproximado para tenerlo en cuenta como cierto, da una idea de qué magnitudes se estaría hablando. Esto da también una idea aproximada de la cantidad de irregularidades y escrituras; con lo cual se llega a la certidumbre de que el problema es realmente complejo.

Hubo una denuncia muy curiosa. Ellas expresaban enojo y desprotección, pues había un hombre dedicado a las venta fraudulenta de terrenos –al menos del lado Oeste. Se realizaban en forma bastante secreta, de tal modo que a Mecha mismas se le dificultaba obtener información al respecto. Los mayores datos les llegaban de manera indirecta: comentarios al pasar, terceras fuentes, vieron actuaciones que les causaron extrañeza, reclamos de personas que compraron de buena fe y se vieron estafadas, etc. Se decidieron y encararon a la persona responsable de tales actos, según varias familias engañadas. Él increpaba y agredía. Le insistían sobre que esas actuaciones eran ilegales, ante lo cual respondía “¡bueno, que tiene que vivir de algo!”. Su práctica consiste en detectar terrenos vacíos, limpiarlos, alambrarlos para conseguir e ingresar luego a un comprador. Contactaría gente que viene de lejos: “Yo no sé cómo hace; paraguayos, formoseños, uruguayos, lo que venga; él les encuentra ubicación”. Mecha y Pochi saben donde vive y lo caracterizan como un borracho vividor. Incauta a incrédulos con papeles hechos a máquina, sin sellos ni nada; pero que habla en nombre de la municipalidad. Mientras que ellas están seguras que el municipio no está interiorizado en esto. Elevé el dato a oficinas de Planeamiento a quienes el tema les resultó novedoso.

### **c.i.i) Conclusiones sobre la forma de mirar y actuar del CDI**

Los comentarios extraídos desde el CDI son muchísimo más complejos que lo que se presenta aquí y continuarán desanudándose con el avance del trabajo. Tan sólo estoy intentando armar un escenario sobre las diferencias entre la Ley escrita y las maneras informales con que localmente se materializa la apropiación –aún sin poder entrevistar a usurpantes problemáticos<sup>227</sup>. Pero desde estos datos puedo también observar algo interesante, relativo a la forma de mirar desde esa organización de madres, organizada aparentemente en Centro de Desarrollo Infantil. Tienen una

---

<sup>226</sup> Intentamos cuantificar, aún en forma aproximada: tomando los planos municipales, el total de los predios podría llegar a 1887; y si se ampliaba (a grandes rasgos) lo que ellas decían para todo el poblado, daría cerca de un 30%, lo que haría un total muy aproximado de 500 lotes.

<sup>227</sup> En general he entrevistado a usurpadores que buscaron regularizar o a personas que han adquirido.

mirada extremadamente cercana a los vecinos, que hurga, busca, se interesa en problemas varios. Pero va más allá, dado que al detectar un problema, dan muestras de intentar actuar. Tanto desde su visión de la forma del ingreso a los lotes, como en otras situaciones, es posible notar su mirada atenta a todo; considerando “todo” a cualquier problema que estuviera a su vista. Ya no resulta sólo que están afectados ellos, sino que miran las afectaciones ajenas con un criterio amplio, y hasta con ideas de acción. Una de las falencias posibles de estas madres de buena intención es su falta absoluta de criterios técnicos para la actuación; ellas lo denuncian y se nota en su exposición confusa, mezclando temas sin llegar a discriminarlos del todo. Por último todas sus referencias tienen como territorio visible el sector San Francisco Oeste, lo cual confirma que es la zona donde ellas miran y su mirada tiene efecto, resonancia, por lo tanto, influencia.

### **c.i.i.i) Los casos aportados en la Salita**

La salita está situada en el Este, sobre la única asfaltada, camino a la Escuela 61. Allí se atienden muchas personas pero en verdad he recibido comentarios acerca de que podría ser más frecuente que sólo parte de la gente del Este concurra allí con asiduidad. Sandra es uno de los directivos más representativos, militante del partido peronista (igual que Pochi y Mecha) y su actuación vecinal es destacada. Fue una de las organizadoras de la sociedad de fomento que impulsó la creación de la Salita. Ahora está provisoriamente retirada de la movilización vecinal. Tiene a su cargo la coordinación de enfermería con asiento aquí, pero con jefatura por sobre toda la zona sur, hasta el Barrio La Capilla. Quizá sea que al tener funciones técnicas generales ello influyera para que explicara los temas globalizándolos, más que mostrando casos específicos –casos que, por otro lado no negaba conocer. Enseguida refrendó las relaciones delimitadas de uno y otro lado: “Es que la gente de allá no cruza acá, y no es porque la ruta sea peligrosa”, refiriendo la enemistad o desencuentro de los jefes visibles. Esto no parece buena señal si se busca el desarrollo local, ya que tanto el CDI como la Salita realizan actividades en salud y ambas debieran complementarse. Entonces no resultaba extraño rescatar que las visiones desde la Salita tengan como área de profundización a ese lado y que ella lo tomara con naturalidad.

Desde su visión general, trazó interesantes hipótesis sobre algunas formas específicas de llegada de la gente hacia el poblado; y ello tendría la consiguiente influencia sobre la forma de acceder a las propiedades. Puso el ejemplo concreto de sus tíos, que sería bastante común. En un principio alquilaron una propiedad durante 14 años en otro partido bonaerense. Luego comprendieron que iba a ser muy difícil comprar un lote en esa zona. Es allí cuando reflexionaron sobre un terreno lejano, adquirido con anterioridad en Florencio Varela como inversión de solteros. En realidad les quedaba bastante lejos de la zona de trabajo, pero debido a su imperiosa necesidad económica

se vieron empujados a optar por ocupar dicho lote situado en San Francisco, gracias a la compra de una con una casita prefabricada. Esa forma de llegada, obligados por la necesidad, caracterizaría a muchas de las personas que son dueños.

Después ella se refirió a su caso personal, también muy frecuente. Iba a visitar a sus tíos de Varela los fines de semana, ampliando sus estancias en vacaciones. Le gustaba la zona, se fue quedando, y la tía le hizo lugar en su casa. “Me interesaba [*lo que hacía mi tía*] porque es una mujer que se metió en una cooperadora de la escuela, empezaban a hacer festivales y comenzaron a hacer muchas cosas para los chicos del barrio. Y a mí me interesó y empecé a venirme y a quedarme más. Y un día me quedé y vivía con ella y empecé a trabajar”. Esto fue a principios de la década del 80, cuando el sitio era más descampado, con pocos habitantes.

Esa experiencia de vida tiene correlato con una operatoria permitida por el municipio. Inmobiliarias como Kanmar y Luchetti vendieron terrenos periféricos en grandes cantidades en esa época<sup>228</sup>, aunque no hubiese demasiada infraestructura urbana. Cuando a mediados de la década del 80 se acentuaron las mayores indexaciones y aumentos inflacionarios a nivel nacional (que incluso se venían dando en la década anterior), las cuotas se volvieron inaccesibles para las posibilidades de pago de muchos adquirentes de locales perteneciente a los niveles económicos más reducidos. Sandra explica que todos se sintieron estafados pues las cuotas eran impagables y esos deudores sentían que dichas inmobiliarias especulaban con las subas para aumentar los ingresos de su empresa. Eso obligó a los vecinos de distintos barrios a organizarse en grupos amplios. Luego integraron la Comisión de Barrios Carenciados, logrando que el municipio los recibiera a través de La Casa de Tierras (hoy de vivienda). Así pudieron entrar en proceso de escrituración legal, algunas de las cuales todavía están haciéndose.

En diferentes encuentros se repite que gran cantidad de provincianos compraron terrenos motivados por ofertas y promociones inmobiliarias baratas. Mucha gente del interior habría buscado comprar con ideas de futuro, pensando algún día a vivir cerca de La Capital. Pero muy pocos de éstos vinieron a afincarse realmente, hasta incluso muchos abandonaron los pagos –ya por los aumentos inflacionarios o desinterés. Los pocos que sí llegaron hasta aquí –pensando en un trabajo que en Corrientes u otros lados escaseaba– se afincaron precariamente. Una vez que tomaron impulso y se asentaron territorialmente vinieron los familiares. Sandra caracteriza que: “la gente es muy amable, te traen al sobrino y le hacen un lugar en el fondo; pero después

---

<sup>228</sup> El dato fue refrendado en las oficinas municipales. Y representa un eco muy tardío del Proceso de Mixtura, ya llevado a las Últimas décadas.

empieza el problema y les queda chico para ellos”. Esto enfatiza la idea del uso compartido del lote, con casas en proceso de autoconstrucción y casillas más precarias.

Reconoce que así como están los que llegaron en forma respetuosa, “después están los que se metieron”. Según su opinión, generalmente no suelen estar cerca de la avenida, serían “extranjeros, paraguayos, gente medio cerrada”. Aquí pareció extraño que dijera que los que compraron son argentinos, familiares, mientras que los que usurparon son de afuera, cuando desde otros comentarios eso no se refleja así. Según su opinión, dichos ingresantes más irrespetuosos habían fomentado (sin buscarlo) en quienes vivían con sus familias (los que les habían hecho lugarcito en forma generosa, pero apretando varias unidades domésticas en su mismo predio), a que también buscaran tomar terrenos por sus propios medios, con lo cual, la cantidad de gente usurpante empezó a crecer. Nuevamente la masificación de la toma de hecho tiene según Sandra, como protagonista central a los extranjeros. Si bien los casos que ella presenta son refrendados por otros (esto es, un primer ingresante que facilita espacio propio a un familiar, y luego se masifica las tomas de hecho), la adjetivación “son de afuera” o “de adentro” corresponde a su visión particular. Pero tiene completa sintonía con que hay una interioridad en San Francisco Este, por parte de una de las movilizadoras históricas más prominentes.

Más adelante comentó casos de interés, que ella conoce no por su actuación peronista –ahora relajada- sino por su trabajo como jefa de enfermeras. Gracias a eso tenía posibilidades de ser buscada por muchas personas sin que mediara intención personal. Cuenta impresiones amplias sobre personas que suelen migrar y que viven en los entornos: “El caso de los Puita; los bolivianos los identifiqué por familia, porque venían e iban los Mamani, los Puita, Flores, ahora les perdí el rastro porque se me cambió de horno, tenía un hipotiroidismo. Estaba acá y se dedicaba a la cosecha, después en el horno cerca de la capilla. Después me enteré que no está más cerca de la Capilla. Está en un horno por acá”. Aclara que algunos bolivianos se integran al resto de los pobladores y pueden quedar en forma definitiva, casándose con una argentina o afincándose con trabajo fijo, mutando sus costumbres de origen hacia otras más criollas (ejemplo: comer asado). Pero los que se mantienen en los entornos y migran tendrían usos marcadamente diferentes. “El que recién llega va a las quintas, come cebolla, pan, y no gasta nada. Viene con la idea de hacer un poquito de plata y después volverse a Bolivia y con ese poquito que allá es mucho, y que acá hay más salidas, más comida”.

Agrega que esos migrantes integran el paisaje social interno del ámbito, pues: “Del otro lado (...) se organizaron a través de una iglesia; son evangelistas. En el Grande. Hay un boliviano pastor”.

El caso de los bolivianos, podría formar parte de un estudio diferente, que profundizar sobre ellos específicamente. En este barrio hay muchos que se integran más o menos al resto del cuerpo social, las familias e instituciones con diferentes prácticas cotidianas. En el próximo capítulo profundizo en Martina Cereso (vive en “El Protierra”), quien en realidad es oriunda de Salta, pero sus influencias culturales la colocan muy cerca de las tradiciones bolivianas. La relación laboral del esposo de Martina, el mencionado Rafael, está en las quintas, aunque habitan en el ámbito doméstico de San Francisco.

#### **c.iv) Conclusiones sobre los casos aportados y sobre la forma de mirar desde la Salita**

Lo que podría tomarse en definitiva del relato de Sandra es por un lado, que se corrobora y enfatiza la existencia de reglas totalmente independientes de la legalización escrita. Si bien es cierto que hay mucha gente que adquiere sus lotes –aún con problemas que el municipio tiende a resolver–, muchos otros se las ingenian de hecho, con sus herramientas y criterios. Ingresan en terrenos sin conocer sus dueños, incluso tampoco buscan regularizar ante la Ley de Dominio.

Hay otro factor que se rescata claramente en cómo categoriza las formas de llegada y acceso a la tierra. Enfatiza que se entera a través de su posición técnica comprometida con el servicio de salud y que través de su labor técnica puede captar ciertas realidades en forma cercana. Pero aclara que trabaja y se mantiene en un punto específico, desde donde está habilitada para actuar, resolver, opinar. Más allá de las críticas que pueda recibir su labor –algunos dicen que el servicio de salud es útil, otros lo rechazan o desconfían de la existencia de vinculaciones políticas oscuras– ella tiene injerencia técnica legalizada por altas entidades oficiales (desde el municipio hasta el Ministerio de Salud). Esto no significa que, al ser enfermera, no sea sensible a otras necesidades más generales, aunque para dar cabida a esta sensibilidad, confía más en la organización comunal.

Además hay suficientes evidencias para notar en su discurso un “afuera” y un “adentro” en San Francisco Este, cuando su coordinación abarca hasta La Capilla, varios kilómetros al sur. Esta limitación aparece como naturalizada tanto en su discurso como en el de la asistente social, por ejemplo. En la Salita no logran coordinar con la otra entidad del Oeste, eso no surge en su discurso, al menos desde un principio. Cabe recordar que tanto ella como los otros directivos se sienten cuidados por La Junta, lo cual de alguna manera justifica la ilegalidad y desprotección con que muchos –y ellos mismos– están inmersos viendo con naturalidad la toma de terrenos, sin tomar demasiada conciencia que su actividad técnica es necesaria pero aparece muy puntualizada.

#### **d) El Protierra**

Al principio del capítulo hice una mención especial aclarando que las planchetas catastrales distaban mucho de la realidad del barrio vivido por la gente. Una de las diferencias es que a partir de la última calle del plano de San Francisco Este debieran aparecer las quintas. En su lugar hay todo un sector de 200 viviendas de interés social. Dicho sector presenta algunas diferencias con el resto. Una de ellas aparecen con las propias edificaciones domésticas, las viviendas que son reflejo de una evolución social y una historia diferente del resto: tanto la forma de llegada de personas como el acceso a la tierra de las mismas se ha producido mediante intervenciones oficiales directas (operatoria “Protierra”) en lapsos temporales muy acotados. Todo este sector que los lugareños llaman “Protierra” proviene de la misma matriz fundacional. Los hechos más visibles que afectaron a las conformaciones se han dado por procesos casi simultáneos para todos los habitantes –la cuestión del loteo<sup>229</sup>, el ingreso al sitio de gente y forma de apropiación de los lotes, la edificación de viviendas incluidas en operatorias estatales y subvenciones. Dicha simultaneidad y supuesta eficiencia constructiva asociada al destinatario de escasísimos recursos, es lo que suele oficiar de propaganda política. Eso es lo que suele ofrecerse como estandarte para la obtención de votos, dado que “allí se han solucionado problemas”. Desde medios televisivos es fácilmente palpable cierta materialidad supuestamente concreta (construcciones) que estaría enunciando un futuro promisorio a esas personas marginadas por la sociedad. Lo que se muestra directamente es que “se ha aportado bastante” para achicar los márgenes de pobreza. Por lo tanto las personas que viven allí –desde esa visión mediatizada por la subjetividad política– debieran estar orgullosas de esas casas, “sus casas” –es decir apropiadas, legitimadas, basadas en todas las leyes escritas. Esas casas serían prueba material del cumplimiento de las promesas de campaña, gracias a una acción de gobierno solidaria, equitativa. Esas casas demostrarían que el progreso estaría llegando a los más pobres, solucionándoles al menos el problema del techo.

Una aproximación bibliográfica remite que la operatoria “Protierra” original implica inserciones en tramas urbanas con infraestructura existente, servicios, etc., y debe beneficiar a personas con cierta capacidad de pago. Además el municipio debe velar por el cumplimiento de ciertas reglas económicas y técnicas<sup>230</sup>, dentro de las cuales figura asegurar el cobro de impuestos a fin de

<sup>229</sup> A mediados de 1990 el dueño de una de las quintas vendió y loteó una parte de su terreno que fue afectado a dicha operatoria. Dicho terreno originalmente no tenía ningunas condiciones ni infraestructuras urbanas.

<sup>230</sup> El municipio asume el rol de organismo ejecutor, función que solía asumir el Instituto de la Vivienda (IVBA); en el caso de estas operatorias, el IVBA asumía la responsabilidad de auditar y asesorar técnicamente cuando el municipio lo requiera. En el caso del Municipio de Florencio Varela los equipos técnicos tuvieron que ser desarrollados a partir de la instrumentación de dichos planes. El municipio no sólo participa –responsabilizándose por la ejecución, la elección de la localización del conjunto, la adjudicación a los futuros usuarios, la elección de

generar un recupero de la inversión provincial, además de colaborar con un fondo de vivienda municipal<sup>231</sup>, de manera similar a lo que se explicaba para la venta de lotes en el resto de San Francisco. La verificación de qué ha sucedido con estas reglas, si las realidades que se afirman son tales, forman parte importante de este sector del texto.

La primera contrastación de estos datos observados en los medios la he mencionado con cierta aproximación al principio del capítulo<sup>232</sup>, reitero, pues este sector no estaba relevado en las planchetas catastrales; y muy poco personal municipal –tan sólo la oficina técnica<sup>233</sup>– tenía conocimiento de su existencia. Por lo tanto resulta hartamente extraño detectar en el campo que exista una vinculación cercana, demasiado estrecha, entre gobernación provincial y pobladores, casi sin mediaciones locales. En realidad, funcionalmente es posible que ese hecho sea positivo para la mecánica de la ejecución constructiva, la administración central, el control macro, etc. Pero, a nivel conjetural, esa forma influye para que quede inserta en la conciencia cotidiana de las personas que expresan a coro “las hizo Duhalde”, como un hecho definitivo y personal, como si el gobernador hubiera sido operario en las construcciones. Eso mismo lo corrobora cualquier transeúnte, paseante, poblador, que dice “esas casas las hizo *EP*”. El las incluye como un punto fuerte de su obra de Gobierno (acompañada de una potente propaganda) en materia de construcción de escuelas y viviendas. Por lo tanto, figuraría “la gobernación provincial” con influencia determinante en las soluciones de los problemas del municipio, resultando demasiado extraño u obvio observar que aparentemente el municipio no tuviera relación con esto.

Mis primeros encuentros directos con este sector del ámbito de San Francisco se dieron en el galpón con la coordinadora Delia, algunos operarios y técnicos aislados. Ella era una vecina más

---

tipologías a construir, el aporte del terreno– sino que se crean oficinas técnicas de vivienda en municipios donde éstas no existían (Guzzo: 1995).

<sup>231</sup> A nivel institucional, el municipio, mediante la firma del convenio que instrumenta la operatoria, recibe en cuatro pagos la totalidad del crédito y se hace responsable de la adjudicación a los beneficiarios, el cobro de los recuperos y la devolución del 66% del crédito a la provincia en 80 cuotas. El 34% restante queda en el municipio para la conformación de un Fondo Municipal de la Vivienda (FOMUVI) o para el otorgamiento de subsidios (Guzzo: 1995)

<sup>232</sup> Ver primera instancia: Acercamiento al poblado. La partida desde el Municipio. Del barrio al poblado

<sup>233</sup> Hacia el final del trabajo de campo pude contactar al arq. José Navas, secretario de Servicios Públicos quien sí tenía pleno conocimiento de ese conjunto de vivienda social dado que había participado incluso en la parte directiva de la construcción, control de calidad y asesoramiento profesional. Pero tan sólo pocos subalternos allegados a él estaban al tanto de esa existencia. No sólo el sector no figuraba en las planchetas catastrales cuando su antigüedad databa de varios años, sino que en la misma oficina de Planeamiento y Desarrollo Urbano –y presumiblemente muchas otras– no tenían datos de esa existencia. La vinculación de la información de una oficina no era horizontal hacia las otras; por lo tanto ese sector se ejecutó por orden provincial, sin que el municipio tuviera demasiada relación, salvo un nexo técnico. Sin embargo, pareciera inimaginable que no hubiera demasiada relación tan sólo con el paso de una enorme cantidad de camiones necesarios para trasladar los materiales necesarios para 200 viviendas, además de todo el revuelo social durante la construcción, uno de los sitios donde se dieron gran cantidad de Planes Trabajar. Y mucho más teniendo en cuenta que el gobierno provincial tomó la decisión de construir allí debido a la presión ejercida socialmente a través de múltiples visitas de vecinos organizados en colectivos hacia La Plata en repetidas ocasiones.

que se había organizado junto con el resto de los habitantes para conseguir estos logros. Dicha coordinadora actualmente tiene allí una función técnica y amplias responsabilidades a través de una designación directa de la oficina técnica municipal. Me ha recibido con suma cordialidad y agrado, tomamos mate con otras personas más, pero su discurso casi siempre fue extremadamente oficialista, sin fisuras. Fue la primera en referirse a su sector y sentenció: “todos son propietarios con papeles, si no, no se le hacía la casa”. Esa sentencia corroboraba el discurso político tan visible en los medios.

Delia reseñó los duros aspectos históricos sin contradecir la oficialidad. Mencionó que primero habrían llegado los beneficiarios a cada amplia parcela asignada por sorteo –por la cual habían pagado las cuotas para ingresar, equivalentes a la mitad del valor total. Como ningún vecino tenía nada edificado sino eran predios lisos, tuvieron que asegurarse su ingreso precariamente. “Esto era como decir, era la villa. Eran casitas muy humildes de chapa cartón, todo muy precario; la gente no podía de otra manera”. Todos los comentarios recogidos sobre la apariencia concurrían a la imagen de un “asentamiento”, pero con criterios legales de subdivisión, calles y veredas. Una enfermera de la Salita dijo: “Yo iba por inyección a cuidar chiquitos y no era buena la cosa. No había agua ni tampoco mucha luz”. Ante la precariedad reinante, el conjunto de beneficiarios tomó la decisión de pedir materiales al Consejo de la Familia y Desarrollo Humano<sup>234</sup>, presidido por Hilda de Duhalde, la esposa del entonces gobernador. “Como Chiche Duhalde daba todas esas facilidades de poder darles el material, uno trataba de levantar lo que podía, pero nunca llegaba a levantar bien. Tonce como hubo tanto pedido de material, es como que hubo un plan piloto para hacer los chaleces acá”.

Muchos concuerdan en recordar que cuando se asentaron, al principio, los pozos negros estaban mal hechos y peor tapados, por lo que había demasiado mal olor, perceptible desde cierta distancia. Contradictoriamente con los basamentos legales de la operatoria, la instalación de luz pública era tan escasa, que casi parecía inexistente; tampoco había gas (debieron usar garrafas). Además Delia reconoció que el ambiente social no era el mejor; pues fueron muchos los que se allegaron a esa precariedad, inmiscuyéndose entre los beneficiarios para esconderse de la policía. “El malandrero, la gente mala, los que tenían fines de robo, vieron que la gente era más humilde

---

<sup>234</sup> Dicha oficina centraliza muchos programas de acción social. Dentro de ellos el más prominente es el Plan Vida, que reparte leche y otros alimentos básicos a través de las Manzaneras y Comadres distribuidas en todas las manzanas en los barrios bonaerenses sin distinción. Dentro de las funciones del Programa figura la detección de problemas y creación de redes solidarias para su atención. Además puede tener una colaboración aislada en autoconstrucción. Si bien toda esa función solidaria es altamente necesaria, en el seno de la política siempre se discute sobre casos concretos de discrecionalidad, a quién se da esa solidaridad y a quién no. Independientemente de ello, hay que entender que en el conurbano bonaerense, el componente social es muy heterogéneo, con grados de participación totalmente dispares e índices de necesidades insatisfechas bastante altas.



y trabajaba, tenía sus hijos, hacía las quintas o cualquier cosa para tratar de comer, como quien dice. Se hizo más como una familia, y la gente mala es como que se fue retirando, de a poco”. Comenzaron las frecuentes movilizaciones al Consejo para pedir chapas y materiales para hacer casillas – que deben haber influido en ese retiro del mal ambiente. Luego los pedidos fueron más organizados aún, pero dirigidos al Instituto Provincial de la Vivienda, con el fin de lograr las construcciones que ahora se ven. Las solicitudes se hicieron en forma rotativa, por turnos, de forma tal que al principio la tarea se acentuó más en hacer contactos para intentar ser recibidos. Tiempo después fueron encuestados por personal en La Plata, quienes enviaron a asistentes sociales a “El Protierra”, para finalmente recibir los materiales y el apoyo técnico en el Galpón.

La anfitriona aclaró que con la organización social buscaron presionar al gobierno provincial intentando fomentar el desarrollo local. Un logro conseguido por las movilizaciones consistió en que la mayoría de los propietarios sin trabajo fueron beneficiados por los Planes Trabajar ya mencionados. Se les pagaba sueldo de tarea comunitaria (\$250), para ser empleados en las cuadrillas del Galpón –dependiente ahora del Instituto Provincial de la vivienda– y construir sus propias casas en los terrenos que estaban habitando. Por lo tanto el beneficio era doble, quedando pendiente el pago de la casa construida por parte de los propietarios, en plazos todavía no develados. Como la edificación de chalets estuvo pensada para un año y en realidad demoró más de dos, hubo cerca de 20 viviendas que no pudieron edificarse, pero que sí fueron incluidas en otra segunda etapa. Esta segunda etapa volvió a ingresar en la órbita de dependencia del Consejo presidido por la esposa del gobernador, con una mecánica diferente: el propietario del lote donde se iba a construir debía disponer de 5 horas diarias para colaborar en la construcción de su casa. A cambio de esa actividad, no era necesario que pagara esa casa (sí los materiales enviados, también en plazos aún desconocidos). Con ello la matrícula del Plan Trabajar se reducía, cosa que por otra parte era previsible, dado que la mayoría de las viviendas ya estaban finalizadas. Esa es la historia –un tanto lineal– que puede armarse desde el encuentro con Delia y que se repite con buenos matices diferentes en diversos entrevistados.

Pero cada personaje diferentes agregan disconformidades y experiencias que quiebran bastante el discurso oficial de la coordinadora. La ya mencionada Jacinta, una de los punteros más reconocidos del sector, comentó las gravísimas dificultades que tuvo para poder acceder al lote, y aún más, para acceder a la casa. En realidad ella vivió casi toda su vida en Florencio Varela, desde los 2 años de edad, con bastantes interrupciones. Esas intermitencias se debieron a que, debido a la separación de sus padres, vivió primero con su mamá, quien, tras abandonarla, la dejó con sus tíos (además el padre estaba muy enfermo). Recién se estabilizó cuando se juntó en

pareja con Narciso. En un principio esa tía les dedjaba vivir en su casa. Tiempos después tomaron la decisión dede anotarse en los Planes Protierra y Procasa. Eligieron el primero porque supieron de una operatoria hecha en Alejandro Korn<sup>235</sup>, lejos de Varela (a ella Varela no le gusta). Tuvieron en cuenta que en los emprendimientos protierra los lotes eran más grandes, aptos para tener huerta con que alimentarse. Cuando llega el momento del sorteo en el sorteo le dan a elegir entre la operatoria Procasa en Bosques (dentro de Florencio Varela, pero más céntrico, con una casita pequeña) y el Protierra en San Francisco, más apto para sus deseos. Así comienzan a pagar un lote en esta zona.

Cuando los pagos de las cuotas para comprar el lote estaban bastante adelantados, se entera por comentarios casuales (la niñera de la tía) que en “El Protierra” donde ella estaba adquiriendo, buena cantidad de familias había empezado a usurpar los predios. Luego de comprobar la información in situ, concurre a la municipalidad de Florencio Varela, e intenta hablar con uno de los responsables de Tierras, el Sr. Artaz, quien siempre se negó a atenderla. Los empleados decían que él estaba ausente. En una de las oportunidades que Jacinta concurre a verlo, ella lo reconoce de lejos, lo encara y logra su atención. Artaza la atiende, sugiriendo que denuncie ante la policía, y que retirara ella misma esos usurpadores. Jacinta contestó que esa era “la obligación de él”; ella tenía 5 chicos, no iba a quedar en la calle y acudiría a la justicia, porque tenía papeles firmados y comprobantes de pago. Le manifestó su sospecha “¡Ud. hace usurpar el terreno y yo necesito mi terreno!”. En la entrevista denunció esto con mucho encono y me convocó con una mirada muy dura: “Se me metieron, que fueron dados por ellos mismos. Lo hizo Artaz, una tenencia provisoria que se hacen ello en la municipalidad. Tomás Alberti los firmó, el director, que daban así los terrenos. Entre él y Artaza. Cayeron un día en tu casa, que ellos tenían ese terreno con un papel provisorio, que ellos habían comprado ese terreno. Yo ya lo estaba pagando con 48 cuotas pagada, la mitad. En el boleto de compraventa figuraba que antes de la 48 no te podías meter. Porque no estaban seguro de que pagaran todo. Y cuando vinimos a ocupar el terreno estaba esta gente que, supuestamente Artaz y don Tomás<sup>236</sup> lo habían hecho, autorizado. Pero tampoco tenían boleto ni nada, un papel provisorio. Y ellos no habían pagado nada”.

---

<sup>235</sup> Alejandro Korn es una localidad del Partido de San Vicente. Dicho partido está fuera del conurbano Bonaerense, un tanto más allá de la tercera corona. Serían aproximadamente 20 a 25 km más al sudoeste.

<sup>236</sup> Artaz como dice la interlocutora o Artaza, como averigüé en el municipio, aparentemente ha sido un agente de la Subsecretaría de Tierras de actuación bastante discutida. En cambio Don Tomás en otros encuentros se confunde con Tony, donde la pista ya se pierde. Existe el actual Tomás Vanrell, de actuación destacada. Seguir estos datos obliga a averiguar sobre actuaciones controvertidas. Por lo tanto, obliga a insertarme en la entidad Municipal y realizar un ingreso en un campo nuevo, con la consecuente apertura a nuevas experiencias, discusiones, relaciones y entrevistas en profundidad. El tema se reconoce como deuda y queda abierta la posibilidad de comenzar un nuevo trabajo Posdoctoral, donde el municipio forme parte más destacada como objeto de estudio antropológico.

Como Jacinta es una mujer muy activa, se movilizó a La Plata, se comunicó con la policía. Lo único que consiguió fue que en la misma oficina de Artaz le dieran un papel idéntico al que tenían los que habían ingresado al lote que ella había empezado a pagar. Con ese papel firmado ingresó en otro terreno ubicado en los fondos que en ese momento estaba vacío. “Y acá vinieron varios queriendo sacar. O sea, acá dieron otros papeles más [*se ríe*]. Así como me dieron a mí, le dieron a otra gente. Cuando nosotros nos instalamos, al mes ya vino otro hombre, a explicarme el motivo porqué me tenía que ir. Y mi vecina de acá al lado me ayudó: ‘No, la señora no se puede ir porque ella está instalada hace un año’. Y después vino otro; y así. O sea que del mismo municipio le iban dando, y ahora hace tiempo no vienen más. Es como que ahora estamos los mismos para seguirnos quedando. Estamos peleando por el boleto de compraventa, por el trabajo, peleando por el asfalto”.

“No se entendía nada acá. No... es raro, no se sabe el que vino, el que se fue... El que estaba al frente”. Las facciones de estos interlocutores eran altamente expresivas, mantenían una dureza extrema, tenían interés en relatar lo que sucedió, pero a la vez desconfiaban de mis propios intereses, de la misma manera que se desinteresaban por los míos. Simplemente querían contar la violencia con la cual fueron tratados. Ante las miradas duras les dije que yo no era un espía. Me contestaron a dúo que en realidad no les interesaba si yo hacía espionaje o no. Y continúa abriendo el abanico: el almacenero había logrado entrar, y tenía pagado casi la totalidad de sus cuotas; había otros que habían pagado muy poco. “Nadie tiene un boleto de compraventa; nadie tiene nada, nada, nada. Cambiaron de terreno y todo. Nadie está en su lugar”<sup>237</sup>.

Regresando un instante al pasado, cuando la operatoria fue adjudicada los adquirientes recibieron chequeras de pago, pero siempre sabían que no podían ingresar legalmente al terreno hasta cumplir determinado número de cuotas. Al mismo tiempo que los terrenos fueron masivamente afectados al desorden relatado por Jacinta y afirmado por casi todos las unidades domésticas visitadas, las chequeras dejaron de llegar. Actualmente las chequeras no han vuelto a ser recibidas y nadie pudo pagar más cuotas. Por lo tanto el criterio de apropiación varía de vecino en vecino, según crea que realmente eso es suyo o no. El caso de Jacinta, dice: “Los terrenos son de la provincia. Esto es como la villa que Ud. va y se mete. Queremos y lo más seguro y más lógico es que se regularice. Viene impuesto, pero yo no pago, porque no viene a mi nombre. Yo tengo trato con la gente que ocupó mi terreno, en el 9. Ellos están conscientes que no somos nosotros los que ocupamos, que les dieron un papel equivocado (...) Mañana está muy lindo y

---

<sup>237</sup> Los vecinos comentan que además los Planes Trabajar tampoco son continuos, lo cual es utilizado como protesta. Su cumplimiento es usado como parte de campaña del Intendente local, aunque no dependa de él.

terminado y mañana aparecen póngale 20 personas con el boleto de compraventa y la escritura de la casa ¿Nosotros qué tenemos que hacer? Agachar la cabeza y salir. Nosotros no tenemos nada. Es difícil sentir tu casa como tuya”. Hubo una expresión dejada casi al azar, que entiendo da una idea de la extrapolación con que identifica su vida allí: “El otro día salió un anuncio en el diario que decía ‘se vende terreno en la luna’, y le digo, ‘que te parece si vamos a vivir allá?’ Estuvimos conversando eso, de que hay parcelas, a \$45, y le digo, vamos a la luna, y me dice estamos en la tierra: y le digo, *esto es la luna*”.

Cada encuentro con distintos vecinos mostraban diferentes criterios de apropiación:

Inés (ver capítulo siguiente) confía en que, al pertenecer a la mencionada segunda etapa e intervenir su marido colaborando las 5 horas en la obra todos los días, ya está comprando. Incluso los materiales los retiran del galpón con boletas a su nombre –si bien no los está pagando aún– y esas boletas recibidos a su nombre la dejan muy tranquila. Y ella asegura que es una de las pocas personas que es propietaria<sup>238</sup>. Las contradicciones internas ubican a los vecinos en veredas diferentes, aunque en el caso de este sector, la organización suele mediar en su solución en pos de objetivos superiores: “Estamos un poco envidiosos [*de la gente de la segunda etapa*], pero las casas son para todos” (Jacinta, suponiendo que Inés tenía más derechos).

En el extremo opuesto Martina es una mujer extremadamente cerrada (ver capítulo siguiente). Ella tiene muy pocos contactos con sus vecinos y casi no participó en las movilizaciones. Debido a su escasa atención hacia los problemas locales, suele comentar cosas totalmente diferentes: “Este es privado... le dicen”. Momentáneamente asegura: “El protierra es un barrio cerrado” interroga y arriesga con el tono, lo cual marca una incomprensión muy fuerte de la realidad, un índice definido acerca de su conciencia social y política. “No sé, eso no sé, porque no entiendo lo que pasó. Ahora recién está haciendo casita y eso. Mis hijos estaba que terminó. ¿Tres año hace que estaba... que dura... para hacer esto?” Los vecinos concuerdan como saldo positivo que la organización benefició a muchos que de otra forma probablemente no hubieran obtenido nada.

La irregularidad reinante también permite acciones inaceptables sobre la toma de justicia por mano propia; ya que ellos no perciben otra forma más adecuada. Uno de los vecinos más antiguos –Don Benito, residía allí desde hace 15 años y sobre el cual se expresan con afecto. El había podido conseguir uno de los terrenos más codiciados: estaba en una ubicación

---

<sup>238</sup> Por otro lado entre Jacinta e Inés hay una pequeña rencilla ya que Jacinta asegura que es Inés la que debiera trabajar y no el marido; Inés responde que está enferma y por eso no lo hace. Cuando el marido no puede colaborar envía a un reemplazante. Inés a su vez se queja porque hay muchos vagos que no quieren aportar trabajo, con excusa de que no les gusta la casa, querrían cambios sustanciales, terminaciones más costosas y materiales diferentes.

privilegiada, lo que le permitiría –según los interlocutores vistos– asegurarse el futuro con un simple almacén. Pero –dentro de la irregularidad reinante– generó demasiada envidia. “Le quemaron la casa, porque era un hombre solo y pretendían el terreno. Y se tuvo que ir... de la noche a la mañana y él se salvó por un vecino de enfrente lo sacó, medio dormido y lo sacó. Pero que es como que el hombre solo no pude vivir... En esa casa hay otra familia ahora. Benito [ahora] vive en Adrogué<sup>239</sup>”. Ante el hecho delictivo la organización no pareció existir: “Los mismos vecinos... no se sabe quién fue”.

Este hecho conocido sólo por segundas fuentes, es un dato muy potente, claro indicador de la violencia con que han sido tratados por las asimetrías sociales y estafas de los aprovechadores. Esa misma violencia genera una potencia “salvadora” en algunos casos (por ejemplo para Martina), y “delictiva” en otros como Benito y Artaz. Además esa violencia, por la falta de presencia del Estado, la Nación, la Provincia, una legislación mejor aplicada para definir la posesión y desplazar a estafadores (ejemplo de personal del municipio que dan tenencias provisorias) beneficia los actos delictivos (ingresar en un terreno ajeno) desprotegiéndose a aquellos que han pagado sus cuotas y quisieran seguir haciéndolo. Además coloca en terrenos contiguos a personas bien intencionadas, con historias de vida durísimas, acostumbradas a salvarse como fuere junto a delincuentes (que dicen que ahora se han retirado) y a algunos anónimos que hacen justicia por su propia mano en las sombras de la noche.

Todos los datos comprueban que lo expresado en medios oficiales y en la Ley escrita no se cumple en lo más mínimo. Primero, cuando se materializa la operatoria Protierra, el Estado es el que infringe la ley: ni existía infraestructura urbana previa –el sector provino del loteo de un quintero– ni instalaciones de ninguna especie. Luego aunque muchos vecinos hayan pagado sus cuotas puntualmente, debieron “tomar” por sus propios medios los terrenos antes que otros desconocidos los usurpen –posiblemente con apoyo delictivo de agentes oficiales–. Por lo tanto, no hay escrituras ni comprobaciones ciertas de criterios dominiales claros –todo lo contrario, son altamente oscuros. Finalmente como allí no recogen dinero de impuestos municipales, las posibilidades de incrementar el fondo de la vivienda que se necesita para gobernar y administrar, es altamente escaso por no decir imposible. Todo abona la impresión de que cada personaje entrevistado siente de manera diferente el lugar; se apropian con criterios que van desde los más extraños posibles hasta los más realistas y crudos, desde la mirada más enajenada hasta la más ingenua. Incluso algunos desconfían que el mismo quintero que vendió podría echarlos. Aquí se verifican dos extremos opuestos: por un lado los vecinos más conscientes definen que la

---

<sup>239</sup> Localidad del vecino Partido de Almirante Brown, distante 10 a km al norte, más cerca de la Capital.

organización social, la decisión y consenso para presionar, fue el único medio declarado eficaz para conseguir mejoras ante la dura precariedad, la violencia y la desprotección. Pero por el otro es muy posible que el caso del Protierra sea un simple ejemplo más de la potente política de vivienda, que es calificada en medios masivos (diarios, revistas, propagandas televisivas, y hasta en páginas de internet<sup>240</sup>) como “Récord histórico en la construcción de viviendas”.

Con lo cual queda claro que los que pierden la guerra son los que quedan inmersos en un contexto de problemas, violencia, inseguridad, desprotección, ausencia del Estado (o al menos presencia altamente contradictoria, ya que da cosas, pero infringiendo la ley). Pero aquí empiezan a definirse algunos de los ganadores de esa guerra. Son los que obtienen provecho de ella. Aquí se detectan denuncias hacia algunos posibles estafadores del Estado y la gobernación misma es quien no repara a reflexionar que lo que vende en medios masivos como logros maravillosos, en el campo se verifica como un páramo, un campo minado recorridos por niños desamparados por la Nación, un germen de violencia social, que se desata y explota en los supuestos beneficiarios.

---

<sup>240</sup> “Récord histórico en la construcción de viviendas: La provincia de Buenos Aires sigue batiendo récords históricos en materia de construcción de viviendas de interés social mediante programas oficiales ejecutados por el Instituto Provincial de la Vivienda. A partir de 1992 fueron construidas y entregadas en toda la Provincia 83.573 unidades, alcanzando a la totalidad de los municipios. Se encuentran en ejecución otras 24.587 unidades, con la participación de entidades intermedias sin fines de lucro y de las municipalidades. En el campo de la vivienda social se estructuraron programas de descentralización operativa que posibilitaron, además de los emprendimientos del Plan Solidaridad, la utilización de tecnología innovadora para reducir costos y lograr la participación familiar en autogestión en varios distritos bonaerenses, con utilización de insumos locales y regionales. Asimismo, se mantuvo la asistencia financiera para grupos familiares que, con su esfuerzo, amplían o completan sus viviendas, sin perjuicio de sostener inversiones que generaron la creación de nuevos empleos. De esta manera se ha logrado un aprovechamiento integral de las posibilidades que brinda el crecimiento urbanístico de las localidades de la provincia interior y la apertura, con financiamiento especial, de emprendimientos en el Conurbano dotados de toda la infraestructura de servicios necesaria. Facilitar el acceso a la vivienda para los bonaerenses, impulsando la actividad multiplicadora que genera, y mejorar la calidad de vida de la familia como eje central de la política habitacional de la Provincia, son los objetivos permanentes del Instituto de la Vivienda” (Fuente: [www.gobernacionduhalde.com.ar](http://www.gobernacionduhalde.com.ar))



Planos de las viviendas del Protierra en El Galpón. Fotos propias. 2000.



El Galpón del Protierra. Se lo ubicó como obrador, no permanente en un terreno destinado a plaza pública. La experiencia indica que este tipo de construcciones luego permanece y la plaza nunca se construye —al menos en el lugar destinado. Fotos propias. 2000.



### **3) DISCUSIONES QUE DIFICULTAN EL DESARROLLO LOCAL.**

En esta última parte me abocaré a enfatizar las discusiones internas que dificultan el aprovechamiento de recursos existentes. Es importante destacar esto, dado que, al haber una gran cantidad de problemas que atraviesan a todos (falta de seguridad, bajos niveles económicos, salud, modos precarios de acceso a la tierra, etc.) se supone que la mayor cantidad de esfuerzos debe conducir a mitigarlos. Sin embargo la mayor parte de las actuaciones de directivos y personal interno de alguna manera contribuyen –contradictoriamente con sus intenciones primarias– a mantener los problemas sociales y urbanos más que a superarlos. Hasta ahora teníamos evidencias de que las mismas respuestas internas de los actores colectivos tenderían en general a impedir, obstaculizar, dificultar, un enfoque más coordinado hacia un desarrollo local. Aquí intento profundizar cómo se encuentran (o desencuentran) las instituciones principales entre sí, cómo se ven a ellos mismos y a las demás, cómo contradicen sus funciones, si suman o no esfuerzos. Además presentaré el origen de esas organizaciones, ya que una perspectiva histórica da marco a lo que éstas representan en la actualidad. También enfatizaré las relaciones hacia arriba, los poderes de mayor responsabilidad, aunque el centro del análisis aquí esté puesto en las contradicciones y discusiones internas en San Francisco. Dicho análisis se centra allí dado que intento articular las ideas de proyecto (social y urbano) del discurso de la gente, a fin de entregar recomendaciones técnicas, sobre qué agenda de temas, qué debiera jerarquizarse, qué debiera incluir una coordinación que parece estar ausente.

Vale aclarar que en todo el desarrollo del trabajo de campo nunca pretendí avanzar más allá de lo que dice o acepta como válido un informante, pues eso es colocarse en el lugar de policía (poder que no poseo). Nunca busqué poner al entrevistado e informante en situación de incomodidad o riesgo. De tal forma, mis posibilidades se desenvolvían preguntando lo mismo varias veces en otros encuentros, a las mismas y a distintas personas, buscando contradicciones, comentarios encontrados, opiniones diversas. Desde mi posición de cronista o corresponsal de guerra, despojado de poder de policía, no puedo más que contar “el infierno”, traducir la escena con mis herramientas recogiendo especificidades y diversidades desde donde puedo verlas. No puedo inmiscuirme demasiado en ese infierno adoptando posiciones favorables hacia uno u otro, pues condicionaría los datos que ellos me dan. Puedo hacer avances para interpretar cuánto calor hay en “ese infierno”, puedo sentir emoción en mi accionar (esto es, reconocer para mí que ese calor de alguna forma me involucra y que eso puede jugar en la interpretación); pero eso no pretende conformar parte visible del juego de los vecinos. Mi subjetividad es aclarada hacia adentro del trabajo (ejemplo, no puedo comentar al CDI mi desacuerdo con el clientelismo político ni a la

Salita sus acuerdos con La Junta). Busqué contradicciones entre interlocutores, confrontar sus verdades para traducir un escenario que refleje grandes párrafos del texto de San Francisco.

### **3.1) El CDI o El jardín de Mecha**

#### **3.1.a) Recopilación histórica sobre el CDI y la Escuela 36 en San Francisco Oeste**

La historia del CDI está bastante ligada a la de la Escuela 36, incluso están separadas por unos pocos terrenos entre sí. Según comenté en el capítulo anterior, tras comienzos humildes del establecimiento escolar, el gobierno militar de la década del 70 empezó la actual construcción de escuela de hormigón armado que terminó Duhalde. Paralelamente a esos esfuerzos del Gobierno militar primero y democrático después por edificar establecimientos educativos (con maestra desaparecida incluida<sup>241</sup>) en un sitio desfavorecido, muchas madres que palparon esos comienzos duros tomaron la decisión de colaborar organizando diversas actividades informales en el año 91<sup>242</sup>. Primero fueron cooperadoras vecinales, y después nació la “Liga de mujeres varelenses 22 de agosto”. En nombre del establecimiento escolar organizaron un quiosquito con el fin de recaudar fondos para reparaciones. Luego decidieron hacer lo mismo con el loable fin de enviar chicos egresados a las Cataratas del Iguazú. Pudieron reunir \$2000 para pagar el viaje. El Secretario de Turismo de Varela donó la estadía, y sobró dinero que fue usado en forma comunitaria: hicieron una gran fiesta de despedida con obsequios de relojes a los chicos cuyos padres no les permitían viajar. Además pudieron comprar un equipo de sonido de música para la escuela. Su actividad tuvo continuidad y más adelante lograron colocar las primeras rejas a la escuela (que después fueron reemplazadas por otras que colocó la gobernación).

En principio la actividad de esa Liga cobró fuerte notoriedad local quedando como colaboradoras fijas de la cooperadora escolar. Su empuje tuvo tal reconocimiento que fue nombrada como una de las 12 organizaciones barriales elegidas para impulsar el Plan Vida en todo Florencio Varela. Desde allí se desarrollaron como Manzaneras manteniendo relación con los beneficiarios del Plan. El programa de manzaneras contempla dentro de sus posibilidades hacer una lectura de problemas y actuar acotadamente en temas de alimentación y embarazo, en conjunto con los Centros de Salud. Sin embargo las mujeres de esta Liga decidieron realizar como tarea complementaria dar apoyo escolar en un galpón. Para ello convocan a sus mismas hijas jóvenes que terminan la secundaria, relegándose para sí el lugar de organizadoras, impulsoras. Además entre varias madres colaboraban con dar un mate cocido con un poco de leche y alguna torta frita

<sup>241</sup> Hubo una maestra que habría sido víctima de la represión ilegal del gobierno de facto.

<sup>242</sup> En pleno gobierno del presidente Dr. Carlos Menem, de extracción peronista.

para todos. “Cuando se corrió la voz que dábamos de comer, el galpón era chico” –decían entusiasmadas. Luego agregan un comentario que, además de enfatizar su tarea, enfocaba una incipiente crítica al establecimiento escolar oficial: “Acá había cuatro turnos y los chicos con tres horas de clase no podían aprender prácticamente nada”. Al principio había una sola escuela en la zona, pero paulatinamente se fueron agregando otras dos, con lo cual esa demanda de educación empieza a ser cubierta. Entonces fueron formando la idea de hacer un jardín comunitario. Existía un jardín privado, pero el costo de la cuota (\$30 a \$35) era elevado para el nivel económico de la mayoría.

Como manzaneras tenían relación directa con las madres beneficiarias, a través de éstas conocían problemas y demandas. Había muchos chicos cuyos padres trabajaban en los hornos o en las quintas, y su capacidad de pago era muy limitada. “Nosotros, el trabajo nuestro, ni tomábamos conciencia. Pero había gente que lo miraba. Limpiamos el terreno, carreábamos ladrillo; nos organizamos para la época de los carnavales, Oscar [*el marido de Mecha*] puso la plata y nosotros como institución trabajamos en distintos quiosquitos. Todo para beneficio de la obra. Hicimos una obra muy precaria, comprando paneles, no me acuerdo el material. Lo único que hicimos de ladrillo fue la cocina y los bañitos, pidiendo donaciones. Dos salitas de 10 por largo y 5 de ancho. Empezamos así, la matrícula abajo del arbolito porque no teníamos dónde. Pero fue muy reconocido.” Sus caras mostraban gran orgullo a la vez que esfuerzo por evidenciar su obra.

Para la inauguración invitaron al intendente Pereyra quien se comprometió a ayudarlas para mejorar esa obra. “Y nos ayudó, ¿eh? Nos dieron la obra nueva” –dijo Mecha. Así accedieron a la lujosa construcción del CDI (*ver foto más atrás*) cuyo aspecto contrasta bastante con otros emprendimientos locales: Financiada internacionalmente, techos de hormigón y paredes de mampostería, cuatro grandes salas para los chicos, sala de dirección, dos patios, galerías, colores pasteles, sanitarios completamente instalados, mosaicos de excelente calidad, cocina completa y estufas de tiro balanceado. Muestran la obra y agregan: “como manzaneras recibimos capacitación; y como mamás que ayudábamos en el CDI también recibimos cursos de PEC para ayudar a los chicos”. De alguna manera intentan justificar su actividad, como respaldada y contenida por criterios técnicos, queriendo explicar que pese a ser ellas simples madres, están capacitadas para llevar adelante un Jardín.

Además Pochi se justifica expresando que la actividad es provechosa para la comunidad: “Con lo que van de acá, van sabiendo bastante. De acá lo acetan como si hubiera pasado un preescolar. Pueden entrar al colegio, pero le hacen el tés y los dividen en grupos, porque si un chiquito van a

enseñarle la letra ‘A’, o que aprenda a hacer su nombre, que los chiquitos ya lo saben acá, entonces el otro chiquito que ya lo sabe, es como que le molesta al otro que no lo sabe hacerlo<sup>243</sup>”. Pero el lenguaje de la directiva es confuso e invita a colocar una mirada atenta acerca de la formación básica de estas mujeres de férrea voluntad. En realidad ambas instituciones –la escuela oficial y el Jardín armado con buena voluntad– parecen bastante ligadas históricamente y por intereses aparentemente similares: el mejoramiento de la comunidad. Pero, en esta primera visión, la entidad escolar mantiene objetivos educativos fijados por el Ministerio, mientras que en el “Jardín de Mecha” se suman un conglomerado de actividades –formales e informales más allá de los Planes de Salud. A partir de esos datos busqué detallar y aclarar el sostén económico, objetivos institucionales, relación con estamentos de poder, etc, que indudablemente tienen relación con el sentido de madres de familia que se amplía desde su intradomesticidad

### **3.1.b) Actuaciones del CDI**

Recordemos que, según los estamentos oficiales, los objetivos del CDI abarcan sobre todo aspectos de nutrición (combatir la mortalidad infantil) y además brindar elementos mínimos en materia pedagógica. Pero para comprender qué motivaciones hay en las actuaciones concretas de este CDI dirigido por Mecha y Pochi, es necesario remitirse al discurso de estas madres. Ellas lo conceptualizan con otras complejidades diferentes. Mary Alonso dijo “El jardincito empezó con nosotra como manzaneras. Nos agrupamos y se formó la liga de mujeres que casi siempre somos las mismas personas. Era una institución sin fines de lucro que tiene interés en hacer cosas por el barrio. Y tener acceso al municipio”. En esas frases, esta interlocutora (que formaba parte de la red asistencial y política partidaria local), entrelaza los objetivos de la institución – relacionados con la asistencia nutricional y pedagógica a los niños– con una acción directa y personal destinada a influir a todo el sector tomando, actuando, hurgando sobre problemas muy diversos. En realidad ese diagnóstico pareciera correcto, dado que ellas comprenden muy directamente la complejidad del barrio, problemas en las cuales están inmersos y contra los cuales parece que quieren entablar lucha por solucionarlos –además de desnudar intención de vincularse con poderes centrales.

---

<sup>243</sup> Completa: “lo que sería pre-escolar, porque a la mamá le dicen lo que tiene que ir. Yo no tengo la carpeta de lo que iba al principio, la tengo en mi casa. Lo que se espera de un chiquito de una edad y de la otra, para que vaya adelantando, para tomarle un tés al chiquito para ver si tuvo un adelanto o no acá, en el jardincito. Y en la escuela le hacen lo mismo”. La ausencia de carpetas guías en la dirección obliga a mantener despierto cierto sentido crítico.

La directora Mecha<sup>244</sup> es una persona que históricamente lidera a estas madres, es reconocida no sólo por ellas sino por todo el sector como un influyente puntero local. Mecha aclara: “El trabajo que nosotros apuntamos es a que mejore la calidad de vida. En cualquier medida. A lo mejor con mucha ignorancia, porque no somos técnicas. Somos mamás que conocemos la necesidad y el problema del otro”. En su discurso “calidad de vida” parecía tener un sentido bastante general. De alguna forma, parecía que desde el CDI –volcado hacia un foco desde intereses y diagnósticos sociales– se podrían abarcar todos los problemas. Reconoce enfáticamente, cuando expresa: “estamos en todo; es un poco como si fuéramos las chusmas, porque empezamos a conocer a la gente de nuestro barrio... Es un contacto social directo; sabemos qué pasó, si lo atendieron en la salita, si le dieron el remedio. Cada vez se va mejorando y se va acrecentando más todo”. En otros momentos reconoce los efectos de su trabajo en materia de salud como uno de los logros de los planes en los cuales ella trabaja. Asegura que “no hay desnutrición, bajó mucho, es impresionante”. Desde su visión, su trabajo es exitoso. Entonces me dediqué a buscar más datos para responder sobre su función concreta, cuáles eran los problemas que veía y bajo qué condiciones ella medía los efectos de su trabajo –como para asegurar que ya no existía la desnutrición, principal flagelo que azotaba la zona en otras épocas.

Mecha relata un caso donde se nota con claridad la fuerza de su accionar, el efecto de esto en los demás. Pero fundamentalmente ve el tamaño de su enemigo:

“Te estoy hablando de una parejita joven que no tiene casa, colchón, nada. Les dije a las compañeras que se arrimaran y les mandamos mercadería y eso... El tema es que yo no puedo llegar a veces, porque no da el tiempo. Y bueno, pero entre todos le vamos dando una mano ‘andá vos y mirá qué les hace falta’. En esta familia esta mujer estaba muy golpeada, además tomaba él y se daba el abandono; toma ella también, los chicos de bajo peso, tratamos de recuperar los chicos, que coman. Ellas se sienten como respaldadas en estos casos. En esa oportunidad llamamos a la comisaría, al comando, de todo hicimos. En ese momento la asistente social iba a la comisaría y fue un revuelo bárbaro. Y en un momento el patrullero fue a mi casa y me dijeron ‘mire señora, nosotros no podemos meternos porque la ley no nos permite’. Yo lo entiendo. No se puede hacer nada en estos casos si no se toma una determinación la persona damnificada, golpeada. Pero a veces estas mujere desgraciadamente pierden hasta la autoestima porque se sienten ellas culpables de todos los golpes que reciben: ‘sí, porque me porté mal; si hubiese hecho esto, no...’ ¡La culpa es de ella! Y bueno, en ese momento nosotros hicimos de todo. Y le

---

<sup>244</sup> En realidad Mecha continuaría el trabajo del marido. Fue él quien habría iniciado el contacto político con el intendente. Pero ahora está trabajando de empleado municipal en el reparto de la leche del Plan Vida, en grandes fracciones de la zona sur. Mecha dice “gracias a eso, nosotros tenemos una entrada todos los meses” –reconociendo que la incipiente tarea del marido ahora es recompensada–. De tal forma que esa actividad le impediría contactarse directamente. Ese trato habría heredado Mecha.

digo ‘si uds. no hacen algo, va a terminar muerta’. Y bueno, intervinieron, no siendo obligación porque la ley no los ampara, y se jugaron. Se llevaron al tipo, lo tuvieron adentro un día o dos. Y le digo a la chica, ‘entrá a hacer todos los trámites legales porque tenés que ir al juez’. Uno de los chicos tiene el labio leporino y estuvo mucho tiempo internado en el de Niños. Tiene el paladar partido, los otros son normales, si bien no están bien alimentados. Incluso yo hablé con los chiquitos y vi a un nene golpeada, y los mismos chicos decían ‘Mamá, vos te tenés que ir, nos tenemos que ir todos; no nos puede seguir golpeando’ ¡Los mismos chicos de 7 años con la mamá! ¡Es algo horrible! Después anduvieron 6 meses bien, porque ella lo amenazaba, ‘Mirá que vos tenés la causa abierta’. Y yo le decía ‘mirá que después los golpes pasan y se olvidan, las represalias que puede haber tenido la policía con él se olvida y un día viene borracho y empezamos de vuelta. Hacé las cosas a tiempo’. ¡Qué!, el tipo me veía a mí y parecía que veía el diablo. Un día fue a casa y le dijo de todo a mi marido, porque yo me había metido en esta cuestión. Y ella lo usaba todo eso, le decía ‘¡Mirá que yo estoy con Mecha, yo trabajo con Mecha!’ Era un modo de protegerse ella y él estaba amenazado. A mí no me podía querer ni por casualidad. Entonces todas esas cosas son las que recae sobre uno simplemente por el hecho de querer dar una mano, para que la mujer no sea golpeada, los chicos, pero repercute en la situación de uno mismo. A veces nos metemos demasiado; lo que pasa es que somos la vecina metida, de última. Que no tenemos ningún tipo de autoridad para meternos en casos puntuales. Tenemos casos graves. Ellos acá del barrio no están más. Porque el chico están bajo el juez. Tuvo que intervenir la asistente, le dio todo el curso legal que necesitaba. Por último optaron por irse del barrio. Así que... es jodido. A mí no me gusta meterme, y hay gente a la que no podés hacerle entender razones.”

Hay muchísimos datos acerca de lo complejo de su accionar, hurgando, buscando, comprometiendo el poder policial y demostrando conocer esa totalidad. La realidad tiene doble cara, porque así como es chusma y actúa fuera de los Programas de Salud, cuenta parte de su actividad en general como si actuara en un submundo donde las instituciones formales no llegaran, accediendo a cosas que no se conocen con facilidad, intentando arrojar luz donde hay oscuridad, aún informalmente, pero colaborando en forma casi definitiva para la limpieza y la protección llegue a esos sitios más desfavorecidos. Pero como ella bien dijo, en realidad no tienen más formación que la experiencia de vida, son simples madres, aunque estén muchísimo más cerca que los demás pobladores de los círculos de poder político, influyendo o dialogando con la policía, en conocimiento de las acciones judiciales necesarias. Por supuesto, sin portar

más poder oficial aparente que el consenso de algunas madres y ser cabeza visible de movilizaciones partidarias. Así como es innegable el esfuerzo de la organización de las mujeres, la falta de poder oficial quizá sea lo que las lleva a tener un discurso muy enfático donde siempre quieren o necesitan dar muestras de su trabajo con la comunidad. Tanto es así que Pochi me ha mostrado que estaba haciendo cartelitos de propaganda con la leyenda “El jardín cumple”, enunciando tareas concretas, diciendo que quería que las madres se acercaran al sitio, preguntaran, y se encolumnaran bajo las tareas que ellas encaminaban. “Nosotras decimos, ¿vamos a hacer esto? Y hasta que no lo logramos no paramos (...) Y a nosotras nos sigue, pero tenemos que encabezarlo cualquiera de nosotras. Si no, no va. Ahí viene una y te dice ¿quierés que te ayude?”. Siempre enfatizan su liderazgo, accionar positivo sobre una realidad compleja, logros e interés principal “Todo se hace a favor de la comunidad, todo entra por el municipio”.

Ellas relatan que siempre aparece la figura del municipio dando el espaldarazo oficial. Siempre enfatizaron la relación personal con el poder político central local, y la manera que han salido favorecidas de ello. Mecha dice que el intendente “está muy abierto al pueblo”; Mary agrega que “siempre se puede hablar con él”. Pochi enfatiza “es uno más”. Otra dice: “él tiene reuniones de trabajo y después almuerza con los chicos”. Pero no es sólo con el Intendente: “Y de la señora no hablemos, es de lo más sencilla. Viene acá a tomar mate con nosotras... se le va el tiempo, chusmea y no se quiere ir más; apoya cualquier proyecto. Pochi agrega “Nos dice ‘ustedes emprendan, emprendan?...’” Desde estos comentarios pareciera que la agenda oficial del intendente Pereyra estuviera abierta casi a voluntad o según la necesidad local. Mecha agrega que “donde se le pide su llegada, por ahí no puede estar puntualmente por la cantidad de cosas que tiene, pero siempre baja alguien a dar una repuesta”<sup>245</sup>. Es entonces cuando muestran fotos ampliadas de reuniones con el intendente en las inauguraciones a modo de estandarte, en la misma entrada del CDI. No pareciera haber firmas concretas, pero verbalmente parecieran estar habilitadas a accionar, denunciar y ser una parte del brazo ejecutor oficial.

Finalmente y luego de muchos rodeos, Mecha y Pochi me sorprenden a dúo indicando que la actividad de ellas se identifica como militantes políticas orgullosas: “Es la política sana, es la política del hacer”; y para ese hacer aseguran tener fuerte apoyo del intendente: “Y hemos visto más de una vez que hemos sido el puente para que esa gente tuviera respuesta porque no tenía

---

<sup>245</sup> Un estilo similar es reconocido en Chiche Duhalde, la esposa del gobernador, quien ha dado personalmente la primer entrega del Plan Vida: “Golpeaba en las casas de las mamás y les decía: Cómo, no vinieron? Y ella misma llenaba la planilla de los beneficiarios”.

dónde ir”<sup>246</sup>. “Esas cosas para nosotros es un buen pago ya; es un logro, es lograr el objetivo que uno se había propuesto ¡Esto [*la construcción del CDI*] es todo un sueño! Y todo esto tiene el respaldo político. Si no usáramos eso... Es la política sana. No hay mejor política que ésta. Porque nosotros no tenemos que mentirle a la gente para que nos acompañe nadie. Nosotros estamos ahorrando por una finalidad, y a veces no necesitamos contársela. Porque fulanito, velo a fulanito, porque te va a dar una mano. Yo cuando fui me ayudó en esto o acá. Y esa es la realidad; y es la forma de trabajar en la vida”.

Declaran directamente con orgullo que gracias a esos contactos, hay situaciones conflictivas que se resuelven, y que de otra forma no se hubieran encauzado. Una especie de “atajo” entre el problema y “quien” lo soluciona, dado por los “contactos”. Asumen que el personalismo actúa central y directamente, resolviendo cosas. Agregan que “ver la necesidad del otro y tratar de ayudarlo es una manera de sentirse bien”. En su discurso siempre está la buena voluntad para resolver problemas de todos, intentando mejorar calidad de vida y problemas sociales, impulsando al CDI a superar por mucho sus objetivos primarios de combatir la desnutrición, volcando su mirada a la comunidad toda. Pero es muy evidente que aún teniendo en cuenta su entusiasta discurso inicial –bastante formal– hay contradicciones entre: lo que debe hacer el CDI y la actuación concreta en abanico; las relaciones de poder normales (dependientes de planes de salud) y las instauradas sin intermediarios con el poder máximo del partido. Entonces surge un corrimiento impresionante de los objetivos iniciales específicos –para los que debe haber habido cierta formación mínima– a los de combatir absolutamente toda desprotección social y colaborar en el mejoramiento estructural, mitigar la precariedad, sea cual fuere el punto donde éstas aparezcan.

### **3.1.c) Contradicciones y discusiones principales. Relaciones con el intendente**

#### **3.1.c.i) Me tenés que acompañar políticamente. Yo te tengo confianza. Traeme gente.**

En una de las visitas a un vecino notable –el Sr. Maciel, dueño de la gomería más antigua–, en vísperas de las elecciones nacionales de 1999, el Partido Peronista<sup>247</sup> realizaba una movilización en apoyo al candidato presidenciable, el gobernador bonaerense Eduardo Duhalde, en Plaza de

<sup>246</sup> “El otro día tuvimos el caso de una vecina que tuvo un accidente, creo que el hermano de él o de ella ¿Cómo fue? Y estaba en un hospital no de Florencio Varela, fuera del distrito. Y aparentemente estaba mal atendido. Necesitaba estar en terapia urgente y no le dieron la posibilidad durante toda la noche ésa y habían ido a no sé cuántos lugares. Bueno, entonces... vinieron a vernos a casa y nos comunicamos con la gente de acá, de Varela, del hospital y desde ahí habló el mismo director al hospital donde estaba este señor, que no se lo podía mover ni nada. Así que de ese modo se logró que se le diera la atención que ese señor necesitaba. Y al rato, a la tardecita llamó la mujer a mi casa o otra persona agradeciendo que el marido o al cuñado le dieron la atención que estaba necesitando”.

<sup>247</sup> Una de las principales fuerzas políticas del país, con una antigüedad superior a 50 años y una impresionante cantidad de afiliados que suelen volcarse masivamente a movilizaciones y actos partidarios.



Mayo frente a Casa de Gobierno. Me llamó la atención ver que estacionaban varios ómnibus, colectivos de la línea 86 en el frente de la gomería. Fue entonces cuando bajaron los choferes y se reunieron en torno a la referida Mecha quien venía en uno de ellos. Ella les hablaba en voz muy alta, ordenándoles casi a los gritos que fueran por tal calle y tocaran la bocina y preguntaran por tal mujer; dándoles a cada uno un recorrido distinto. Luego ella me vio, y me sonrió. Recuerdo que ese acto fue referido por las mujeres en el mismo CDI, porque según ellas “la había agarrado justito, justito”. De esa forma quedaba ya en evidencia de la conciencia sobre su función, su accionar principal. En uno de los almuerzos que compartí con ellas, circularon que habría reunión política con Pereyra en un bar sobre la Av. San Martín (centro de Varela) cerca del municipio, y que “él pone los micros para el traslado, vamos al local de él”, quedando en evidencia que esa información circulaba en forma abierta en el CDI.

Mary Alonso, una de las manzaneras y amigas de Mecha, contaba en su casa que había muchas veces donde no estaba de acuerdo con las actuaciones que su amiga lideraba. Concordaba que la intención principal era el mejoramiento de todo, que se habían hecho muchas mejoras, pero que había una trastienda que le parecía que resultaba contradictoria con esa ambición. Enfatizaba “yo se lo he dicho muchas veces a Mecha. Que la política no sirve si vos vas a retirar un bono, y le decís que ‘cuando yo te necesito me tenés que acompañar políticamente’. Muchas veces lo dice. Entonces le digo que no. Que para traer a una persona, por ejemplo, vos hacé en el barrio, y tenés que tratarla de otra manera, no de esigirle. Porque a lo mejor no está dispuesto a eso. Y si le decís ‘si no acompañan la leche la van a sacar’. No podés esigirle a una mamá que para que le den medio litro o un litro tenés que ir a los actos, si no le sacaban la leche. Yo no lo veía de ese modo, ni de partidismo ni de religión. Si vos querés ayudarle a la criatura no podés esigirle a la mamá porque a veces una mamá tiene 3 o 4 chicos y no puede ir”.

Los comentarios de Mary son refrendados por muchas personas. Entonces resultan datos válidos, aunque Mecha los oculte. La directora Olga, suma: “a mí me molesta cuando veo la mamá que está necesitando urgente viene y me plantea cosas que yo sé que pueden ser solucionadas y les corresponde por un lado. Y que no se las dan. Me dicen que se las dan y se las quitan por algo que no es fundamental. El Plan Vida no dice nada, pero la bolsa te la dan con el compromiso que vaya siempre a la marcha. No dice el Plan eso. Entonces me molesta”. Mary y Olga, enuncian con claridad la contradicción en la actuación de Mecha. Mecha expresa –y se verifica– que tiene la intención de laborar para el desarrollo local, pero luego esa colaboración se personaliza en un necesitado a quien se le pide a cambio una moneda que es la colaboración política.

Pero además tanto Mary como Olga van más allá. La directora dice: “Me parece bárbaro que desde el gobierno se lance una campaña para el que la necesita. Yo creo que debe haber una supervisión que controle que llegue a quien más lo necesita. Y que no esté retaceado ese porque... que sea castigado el chico... no comer un arroz por un compromiso que no cumplió el mayor, por ejemplo. Si yo no voy a la marcha y te quito el paquete de arroz, no te estoy haciendo daño a vos. Le estoy dejando de comer a 5 ó 6 chicos que nosotros los tenemos después en nuestras escuelas. Eso me da muchísima bronca y me duele”. Olga está poniendo claramente el énfasis en el poder político oficial –en este caso el provincial y municipal– porque esa contradicción trae aparejada que la lucha contra la desnutrición –objetivo principal– no sea tan exitosa como dice Mecha. O sea que Mecha (quizá sin quererlo o sin tener conciencia de ello) –según Olga– traicionaría los objetivos al retacear la nutrición que combate desde el CDI.

Aquí agrega que desde la escuela se intenta cubrir esa falencia: “Muchas veces me fui a la dirección muy mal, por la impotencia y la bronca porque no podés hacer nada y no lo podés dar vuelta. Muchas veces he cometido el error, que no me corresponde, creo yo, de traer la caja [*de comida o arroz*] de mi casa. De parte de mi sueldo. Acá a veces lo hacemos; si me planteo: porqué está este Plan y no le da, y porqué este otro. Te hacés todos estos interrogantes para los que no hay respuestas”. Los interrogantes se brindan –desde mi interpretación– por que la función de la escuela es específicamente la educación; y la directora Olga sabe que los problemas son mucho más complejos. La impotencia de actuar frente a esa existencia le otorga –desde mi punto de vista– bronca. Si bien un paquete de arroz es algo demasiado específico, esa especificidad bien ubicada puede alimentar un poco. Ella denuncia que el accionar político tiene muchos vericuetos que llegan a contradecir el desarrollo propuesto. Pero también ese paquete de arroz denuncia las falencias que ningún Plan de salud cubre porque hay gente que no son alcanzados, las manzanas organizadas no acceden, esa unidad no ha sido registrada, visada, beneficiada, continuando más desprotegida en un campo minado.

Mary, la activa amiga de Mecha que no congenia con ciertas actitudes, es más precisa, y dice que en más de una ocasión habló en persona con Pereyra de sus diferencias. Sacó estas conclusiones: “Yo pienso que a él le conviene... y se calla la boca. Si le planteás, te dice *‘pero ello cuando yo necesito gente, me traen gente. Si vos estás dispuesto a traer esa gente, entonces te digo que vos manejes de la manera que vos querés’* ¡Yo sinceramente no puedo estar buscando gente, y decir vamos en el colectivo!” La denuncia de Mary es bastante profunda, ya que no sólo da cuenta de la relación directa entre Mecha y el intendente, sino de que la misma moneda que pide a cambio Mecha a los beneficiarios, es la que ella debe pagar hacia arriba para poder “responder” hacia

abajo. Esa moneda es la que permite decir quién es beneficiario del Plan y quién no; a quién se le puede hacer un favor y a quién no. Esa misma moneda que circula con una velocidad vertiginosa desde arriba hacia abajo y viceversa es una herramienta indispensable de esta guerra invisible donde los bandos se confunden. Y el que ayuda es el mismo que pervierte esa ayuda, por lo que siempre es vencedor en cualquier compulsión. Yo mismo he visto el trabajo concreto de esa organización y a muchas madres ayudando en forma entusiasta. Pero esa moneda tiene la cara doble de ser la misma que colabora en mantener la desprotección. La que permite que el hambre permanezca en muchas o algunas unidades que casi nadie ve, ya que quedan ocultas tras la desinformación, la informalidad, la no-participación, y el apartamiento social. Quitar esa colaboración es asegurar que el desprotegido mantenga el hambre.

### **3.1.c.ii) Los listados, la circulación de información, la posición de los punteros**

Había quedado pendiente entrelazar los comentarios de Olga acerca de la supervisión de los planes. Antes esos Planes se otorgaban bajo un sistema de detección de beneficiarios basados en criterios médicos y asistenciales, determinados por médicos y asistentes. Pero Graciela –la asistente de la salita– relata que en un momento dado, ese criterio que estaba determinado por técnicos, quedó a cargo de las manzaneras de cada zona. Ella les entregó esos listados y nunca supo cómo se siguieron manejando. Con ese cambio de criterio, los Planes quedaron más claramente relacionados con quienes dan y piden esos favores, sin que los profesionales pudieran mediar al respecto.

Muchos datos confirman en este sitio en particular la existencia de grandes diferencias entre las aplicaciones técnicas necesarias para las cuales el CDI fue proyectado y el manejo personal, discrecional que otorga elementos contundentes –ya sean positivos o negativos. Un claro ejemplo lo da la enorme cantidad de niños que comen en este CDI. Como no llegan mediante listados recomendados por médicos, la situación es compleja. Si institucionalmente se busca combatir la desnutrición, habría no sólo listados de personas, sino cantidad de raciones y cuotas alimentarias con calorías bien definidas. El tema vuelve a ser polémico. Mecha asegura que no hay desnutridos; mientras que Olga, la directora de la 36 vecina demuestra que lo que ve Mecha no es todo el campo, sino su área de influencia politizada, por lo tanto, si los listados asociados al comedor existen, aún cubriendo una matrícula generosa, no abarcan fuera de su área de comunicación. Al actuar de forma discrecional, hay madres que por distintas razones – incompatibilidad personal, ideológica, desconocimiento, timidez etc.– están desplazadas por esta red de comunicación de mujeres.

Esa falta de circulación de información se vuelve a hacer evidente cuando en el CDI mismo aseguran “acá [*por San Francisco Oeste*] mucho boliviano no hay”. Pude averiguar que es bastante alta la inscripción de niños con esa nacionalidad en las dos escuelas (aproximadamente 10%). No parece que la estructura de Mecha registrara demasiado la situación de chicos que viven en quintas hacinados y que seguramente deben pasar muy malos momentos. Además les referí mi experiencia en los campos laterales y decían que no tienen contacto con esa gente, con lo cual se ve su imposibilidad material de que su campo de observación abarque todo San Francisco Oeste.

Intenté responderme si era posible que hubiera madres y niños desplazados de ese beneficio alimentario, dado que, tal como estaba planeado el sistema de las manzaneras y comadres, difícilmente esto pudiera o debiera ocurrir. Me preguntaba si todas las manzaneras actuaban así. Si es cierto que todas serían cómplices de arrojar oscuridad sobre los listados de beneficiarios. Entonces me interrogaba cómo estaban preparadas ellas para hacer circular información en ese sentido, para debatir entre ellas sobre la responsabilidad que ejercen dentro de estas redes de salud. Mary arroja datos sobre el tema; asegura que en reuniones generales de manzaneras, las informaciones y resúmenes no suelen circular de la mejor forma: “venía gente de provincia y le decíamos entre los representantes de un lado y del otro, para que los leyera [*los problemas*] en los talleres para ver las soluciones. Pero a veces se obviaban cosas, eso era algo muy común (...) Porque a veces creen que a lo mejor [*cambia al tono irónico*] ‘hablándolo después se puede arreglar’ ¡Y yo pienso que no, que si están todas las personas en el momento hay que decirlo! (...) Siempre tratamos de que se dijeran las cosas. Aunque a veces no le gustara. A veces la gente se calla y *pasan cosas!*” Mary asegura que la comunicación no es simple, no todas participan activamente, algunas pueden quedar rezagadas y que los resúmenes no siempre circulan como debieran, y que el efecto es que “pasen cosas” que después no puedan solucionarse<sup>248</sup>.

En otro momento explica que también hay reuniones mayores donde se elevan resúmenes a los más altos exponentes: “estaba toda la gente de provincia, estaba Chiche Duhalde, el Intendente, todo el equipo de salud, de todo. Entonces era la oportunidad de decirlo. Y decían por micrófono

---

<sup>248</sup> Cuenta un caso donde una situación se repite, y ella, pese a estar lejos, quiere actuar: “Ahora, sin ir más lejos yo estaba tratando de comunicarme con el programa Vida para ver de qué manera se podía manejar el camioncito de la escuela 61 [*del otro lado*]. No me lo dejaron. Hay un chiquito que es demasiado agresivo, ha mandado chiquitos al hospital. Los llevaron al psicólogo, pero yo creo que el planteo de esta criatura no es la criatura en sí; debe ser un problema familiar. Tendría que ir al psicólogo toda la familia. Yo quería averiguar... de la escuela de las monjas lo echaron, del jardín. Y ahora acá la mamá quieren una solución, porque ese chiquito tiene 4 años, el año que viene tiene que ir al preescolar y si sigue así, estamos criando un futuro criminal. Cuando ve a las porteras agachadas las empuja, los chicos no es culpable, tiene que intervenir el juez. Es del otro barrio”. El comentario “*no me lo dejaron*” da evidencias de la falta de soluciones, aún circulando tarde la información, incluso siendo ella de otro sector.

que hablaran. Entonces yo me paré, hablé y pedí la palabra. Entonces ‘me dicen que cuando es una cosa así te tienen que aclarar que quién es la persona’ [evadiéndola]. Y yo le aclaré que había sido yo la que le pasó. Y que si quisiera saber más casos de esos, que fuera al Garrahan de los chicos o a Casa Cuna, y que iba a ver la cantidad de chicos de Varela que iba a ver que había ¡El que me intentó frenar fue Pereyra! ¡Y el director del área de salud no sabía qué decir!”

Esta expresión es más desalentadora, ya que no sólo se busca tapar el problema de salud denunciado por esta interlocutora, sino que al no dejar hablar se frena la democratización de la información en forma consciente –ya sea tapada por obsecuencia, vergüenza temporal, timidez. Por lo tanto hay al menos expresiones concretas sobre que la circulación de la información acerca de los beneficiarios al menos no está simplificada. Desde estos datos iniciales se observa que la circulación de información es deficiente, poco clara y muchas veces es ocultada o desplazada consciente o inconscientemente. Los punteros no pueden actuar en ese aspecto, ya que significaría romper sus canales habituales de circulación de información. No pueden frenar que el intendente sea evasivo frente a ciertas realidades. Entonces se muestra que el puntero no es siempre el canal más eficaz para llevar los chicos al comedor, para denunciar problemas, participar equitativamente y actuar frente a las contradicciones del poder.

### **3.1.c.iii) Los manejos ocultos el dinero. La confianza visible**

En otros encuentros pude desanudar que tras el repetido dicho de “en el CDI no cobra nadie” – algo bastante discutido en el poblado–, se ocultaban otros tantos vericuetos informales. Quizá pueda –muy a priori– suavizarse ese comentario desde diversos datos. Por ejemplo, el hijo de Pochi fue uno de los que ha ido a trabajar a las quintas por un peso como paga del día, con lo que queda demostrado que ellas no sostienen ingresos muy diferentes de los demás. Tampoco Mecha vive en una casa que haya sido efecto de un progreso desmedido, sino todo lo contrario. Incluso un día de gran lluvia, su casa estuvo inundada, igual que muchos otros. Las demás PEC, madres colaboradoras –en verdad manzaneras– habitan en condiciones similares o hasta incluso más modestas. Pero en verdad, la denuncia de que ‘algo’ se cobra es repetida; y eso produce escozor.

Olga da datos: “Vino ayer una señora a pedirme zapatillas y le digo: Ud que está en el jardincito, porqué no les pide; a lo mejor ellos le consiguen a través de acción social. Me dice, ‘yo no voy más al jardín, porque yo iba al jardín pero estaba en el Plan Bonaerense, y a mí hace 6 mese dicen que la plata me llegó, y a mí no me la entregaron’. Te imaginás que yo no puedo hacer la denuncia, es algo que me comenta. No es la única. Me dice que estaba trabajando allí bajo la promesa de estar cobrando \$200 y que después se enteró que la plata llegó y que nunca la

recibió”. Luego asegura que “las chicas que están trabajando acá [CDI], fueron alumnas de esta escuela y a veces nos cuentan y hablamos; y dicen que cobran \$200”. Esos comentarios pueden ser errados, de tercera fuente, pero son repetidos. Mary se enoja: “¿Qué microemprendimientos? ¡Si el dinero llega siempre a los mismos que acompañan políticamente! Acá hay un señor que quería anotarse en el Plan Trabajar, con otros varios y porque no acompañaban a los actos no les avisaron para los días de la firma, y quedaron fuera del sistema”. Evidentemente hay todo un contexto, aún confuso— que va definiendo que esos cobros efectivamente ocurren.

El dinero como moneda circulante real, pero oculta a los demás, es difícil de demostrarse. Sin embargo Mary comentó que cuando ella personalmente trabajaba, mantenían ingresos pequeños: “cobrábamos un incentivo de \$30 por lo menos. No era un sueldo. Ahora están cobrando más”. Por su tono de voz pareció que quiso justificarse diciendo que era poco (dice *por lo menos*) y que le costaba reconocerlo. En el taller sobre alimentación en el mismo CDI, que tuve la oportunidad de presenciar<sup>249</sup>, Mecha misma declaró grupalmente a la asistente social: “Pensamos hacer un cuaderno más público. Acá hay chicas que cobran \$60 que es un incentivo. Hay PEC que compran con su incentivo algunos materiales. A veces traemos fideos y arroz. El marido de Pochi solía traer menudos. Siempre falta y nos quedamos cortos. Yo prefiero que se sepa y blanquearlo. Hay chicas que pedían \$100 y nosotros les decíamos ¿cómo hacemos? Hay otras que vienen porque quieren”. Pero en la misma reunión con la nutricionista municipal dicen “No nos metemos en las casas de los otros; eso es una intromisión”, cosa que a mí en privado me había afirmado. Lo cual da una idea de que su expresión sobre el dinero era aún endeble. El tema es difícil de demostrar, incluso a través de la docena de veces que he estado allí. Debido al escozor que produce el tema, nunca se quiere reconocer su existencia.

En dicha reunión Mecha afirmó “Tengo idea de que nosotros tendríamos que cobrar una cuota”. Pochi había sostenido que a veces habían cobrado \$5 de cuota, pero que muchos padres no la pagaron y no le pidieron de retirar el chico. Dijo que la mayoría había pagado una o dos cuotas, pero casi nadie había sido constante en eso ¿Cómo afirmar sobre si es correcto que se cobre un dinero —aún menor— en el CDI? En realidad parece adecuado consultar a las personas dispuestas a opinar y que viven en la zona. Mary aseguró que cuando ella estaba se cobraba una inscripción de \$5 o \$10. Ella tiene una opinión negativa ya que “como está apuntando a chico desnutrido, puede ser mucho”. La asistente social de la Salita aclara al respecto que en chicos desnutridos, la carencia de alimentación viene casi indefectiblemente aunada a otros problemas: tales como violencia familiar, alcoholismo, inestabilidad laboral (changas), padres ausentes, madres solas,

<sup>249</sup> Anteriormente mencioné dicha reunión encabezada por la Lic. Adriana Mauro y la nutricionista Nelly Núñez.

El taller de cocina en el CDI con la nutricionista y la asistente social del municipio. Se ve muy directamente la calidad de terminación de ese edificio. Allí se habló de la intención de tener una cuota onerosa (cerca \$5), el apoyo y confianza del intendente y debatimos el tema de los niños trabajando en las quintas.

Fotos propias.  
1999.



familias numerosas, etc. Desde ese punto de vista habría fuertes argumentos para reprocharlo. Pero el tema es difícil, no acaba allí y presenta muchas aristas, todas difíciles de encuadrar.

Hay dos opiniones sobre el tema que a mi entender son de interés. La primera llega a través de la asistente municipal del taller, lic. Adriana Mauro, quien había dicho que podían invitar a colaborar a padres varones a participar en trabajos físicos. Ese intercambio no sólo podía hacerse a través de cooperadora y que no siempre debía ser por dinero. El comentario sugiere que estas mujeres nunca piensan en contar con el varón como un colaborador. De esa forma pierden un posible proveedor, alguien que quiera sentirse bien haciéndolo, intercambiando favor por favor.

La otra opinión es del intendente –bastante más potente– remitida por Mecha: Expuso que le dijo: “Si vos creés que tenés que cobrarlo, cobralo, es criterio tuyo, vos estás ahí”. Mecha le explicaba que tenía gastos fijos como enseres que se rompían, lamparitas; a lo cual Pereyra contestó que él tenía confianza de que era bueno que ella manejara una caja chica, y no sólo para enseres. Él estaba perfectamente seguro que si un chico se quebraba una pierna ella utilizaría ese dinero para ese fin social; que esa caja sería un reaseguro. Desde la posición de esta investigación se vuelve a subrayar lo polémico del tema. No es fácil de encuadrar ni muestra opiniones concluyentes. Salvo la del intendente, que desde su alta investidura pública vuelve a confiar –ahora públicamente– en la discrecionalidad, señalando a personas, dando confianza. Decidiendo que sean ellos quien determinen sin consulta técnica. Reafirmando la red extraoficial, donde Mecha es la encargada de hacer circular muchas monedas de diversa índole.

### **3.1.c.iv) La “solidaridad elástica” y los canales de protección del intendente**

Retomando entonces el centro de la discusión sobre la explicación de qué niños concurren al CDI, Mecha actúa como si no hubiera cupos reales. Dice: “En vacaciones hay chicos que vienen a comer a las 10 y media varios días seguidos. Vienen madres embarazadas. Hoy vinieron dos abuelos. Hay una señora que está embarazada y viene perdiendo peso”. Pochi agrega que “después de comer vienen chicos a pedir si no sobró pan; y muchas veces las mismas chicas de acá se llevan las sobras”. Según ellas, el dinero que enviaba el Fondo Monetario como parte de la instalación de la cuota alimentaria en el CDI “no alcanza para nada”. Y “nos arreglamos como podemos estirando lo que hay. A veces le pedimos al carnicero alguna colaboración; otras veces en las quintas nos dejan las cosas baratas, a un peso el cajón. Muchas veces traemos de casa”. Pero también es cierto –como Pochi deslizó– que prácticamente todas las madres que trabajan allí son PEC y a la vez beneficiarias de los planes (retiran sus cajas con comida, incluso ella se lleva dos) –y sobre eso he oído ciertas críticas. Y además existe en el tema de los manejos



ocultos del dinero. Sobre eso es realmente difícil trazar una línea divisoria cuando hay tantos elementos a favor (ser generoso para repartir y conseguir alimentación para “todos”) y en contra (tener cuestiones no saldadas, oscuridades desde su misma organización, fabricada por mujeres de buena voluntad y baja instrucción, con sus defectos y errores). Todo ese poder está avalado por una cima política consciente, descansa en ellas las responsabilidades técnicas, o sea les deja manipular moneda interna a cambio del mantenimiento de votos.

La relación que existe entre Mecha y el Intendente Pereyra tiene consecuencia directa en oficinas, secretarías y direcciones del municipio. Los acuerdos logrados por el intendente en poblados como San Francisco no son conocidos. Sí forman parte de simple supuestos, comentarios, trascendidos. Cuando me había dirigido al campo desde la oficina de Planeamiento Desarrollo y Medio Ambiente, ellos no tenían idea siquiera de la simple ubicación, mucho menos de quiénes eran los directivos de esa institución. El “puente personal que resuelve cosas” en realidad colabora negativamente a la democratización de la información, no sólo hacia adentro del barrio, sino también hacia el interior del municipio. Así como “El Protierra” no figuraba en los planos de Planeamiento, tampoco se tiene idea de pormenores, contratos verbales extraoficiales. Estos llegan a ser simples ideas generales y borrosas, con las cuales pocas secretarías pueden operar. He escuchado a comentarios extraoficiales refiriéndose al tema como “los chusmeríos del poder”, con lo cual dejan eso afuera de su faz técnica de incumbencia, quizá sin tomar profunda consciencia de que ese “chusmerío” accede a gobierno en niveles decisionales más altos que las secretarías y con más fuerza, dado que les prestan –dentro de sus posibilidades– atención preferencial. El tema de los Planes, la leche y alimento mal repartido, la discrecionalidad es sabida, repetida de boca en boca. Pero nadie del estamento oficial puede (o quiere) demostrarlo. Los favores que bajan verticalmente son simples comentarios que se oyen en pasillos: “dicen que los punteros tienen trato directo con el intendente” (empleado municipal). Ello fue corroborado por la misma Mecha quien me llamó por teléfono a mi domicilio<sup>250</sup> para contarme exactamente eso, que ella no estaba desprotegida; si no que actuaba gracias a su contacto directo con Pereyra. Aquí se demuestra que esos canales no permiten la horizontalidad, con lo cual la circulación de la información no se reproduce sólo al interior del poblado, sino que se repite en el mismo organismo que centraliza y ejecuta las políticas en el territorio. Lo cual reproduce el desamparo de muchos vecinos, frente a la acumulación de confianza de unos pocos.

---

<sup>250</sup> Era habitual que en mis presentaciones en el campo diera datos personales: docente, etc. Sin embargo Mecha me pidió el teléfono –algo poco habitual. Me llamó, entiendo, perseguida por ella misma, creyendo que quizá yo había entendido que como ellas me relataban que el sitio era un lugar desprotegido socialmente, quizá pudiera pensar que el Intendente las olvidaba y las dejaba abandonadas.

Y los claros ganadores de esta guerra son los que reparten la confianza, están en la cima repartiéndola, acumulando poder que se refrenda ante cada elección.

### **3.2 LA SALITA DE SAN FRANCISCO ESTE (O NUEVO)**

#### **3.2.a) Recopilación histórica**

En realidad no tuve tantos encuentros directos con los directivos de esta institución; generalmente ellos están trabajando en la coordinación de doce salitas simultáneamente<sup>251</sup>, y la mayoría de las veces están recorriéndolas. Incluso en instalaciones traseras hay un radio que transmite continuamente en frecuencia privada movimientos, transportes, emergencias locales o de otras dependencias. Tuve un encuentro bastante extenso con Sandra Onzalo –coordinadora zonal de enfermería y antigua vecina<sup>252</sup>– y otros directivos como Orlando y Claudio, quienes participaron más lateralmente. Luego he visto a médicos, especialistas, otra enfermera de mucha antigüedad y también la asistente social Graciela Ocampo. Esto de alguna manera indica que he sido atendido según las jerarquías y las ocupaciones de estos coordinadores: quizá se insinuaba una institución que delimitaba las relaciones sociales internas, pues cumplían un rol específico que no era posible desatender.

La modesta construcción de la salita materializa las intenciones más fuertes de una organización de fomento del Este (que ahora está sin funcionamiento). Dicha sociedad es bastante antigua, data del año 1983, con el advenimiento de la democracia<sup>253</sup>, cuando había unos pocos habitantes y una sola línea de colectivos. En ese entonces, un grupo de vecinos reconoce que una de los grandes problemas en la zona se relacionaba con las deficiencias en la atención en materia de salud, pues el centro de sanidad más cercano distaba 5 km de allí. Ese mismo grupo traslada dicha inquietud a la municipalidad, donde aconsejan que se organicen a través de una sociedad de fomento para ese u otros fines. Tras diversas reuniones definen objetivos y realizan numerosas actividades locales: fútbol y deporte en general (con bufette), luego festivales, bailes, todas actividades aglutinadoras sociales para recaudar fondos. Pareció muy llamativo que Sandra, una de las principales impulsoras del centro hablara de él con entusiasmo, humor, humildad y no lo expresara como un logro personal. Por lo contrario, fueron otras personas que me refirieron detalles en los cuales ella no había reparado.

<sup>251</sup> Centralizadas en San Francisco y llega a controlar hasta La colonia, varios kilómetros al sur.

<sup>252</sup> Antes trabajaba de enfermera en el Hospital del Centro. Su grado máximo de educación fue 4º año de secundario, tres de química y uno de orientación electromecánica –además de los cursos de enfermería.

<sup>253</sup> Gobierno del Dr. Alfonsín, extracción radical, tras gobiernos militares impuestos por golpes de Estado.

Al respecto Olga (Escuela 36 del Oeste) comparó los comienzos humildes de esa salita del Este con el CDI del Oeste, dada su discrepancia con el Jardín de Mecha: “fue una enfermera que estaba de esa época, eran vecinos y empezaron a juntar un ladrillo de cada casa, llegaban a todos los vecinos y así se empezó. Ahí si yo te puedo garantizar que eso se hizo con el esfuerzo de vecinos, que se empezaron a juntar; quisieron la salita, y hoy la salita la tenés ahí. Después recibieron un subsidio y se fueron ampliando. Pero acá (CDI) fue total, acá se puso el cartel de la construcción. Acá también (escuela), parte del muro lo construyeron los mismos vecinos; la misma gente que hizo la salita empezaron a pedir ladrillos, o pedían un huevo a cada uno y los vendían en la calle. La obra del CDI yo lo atribuyo a una obra municipal ¿Que quizá fue otorgada como pedido de vecinos? si, debe ser así. Pero que yo haga una serie de notas y le digan, tome, acá está la empresa constructora y se construye, así se construye cualquiera ¡Pero hacerse, como si yo lo construí?, ¡es una cosa distinta! ¿Entendés? En la salita de enfrente, hay gente que puede decir ‘yo construí esto’. Yo los vi empezar a trabajar.”

La convocatoria de la donación de un ladrillo es un dato repetido por muchos. Fue lo suficientemente amplia para llegar a todo San Francisco, Este, Oeste, incluso a los que hoy habitan el ‘Protierra’. Casi todos los vecinos antiguos repiten que pusieron un ladrillo. Dicha convocatoria fue bastante exitosa, y no onerosa; pues cada uno tenía para su propia casa alguno acopiado. Según Inés, vecina del Protierra, la salita no es un logro del Este, aunque se hiciera allí, sino de todo San Francisco. De cierta forma comienza a evidenciarse la diferente concepción entre los desarrollos embrionarios de la Salita y la institución anterior (CDI), cuestión que antecede y contextualiza las actuaciones devengadas en cada una que se desarrollarán en lo sucesivo. Además eso marca no sólo estilos sino territorios e influencias –y quizá cierto encono.

Según Sandra en 1986 lograron edificar dos salas: una de espera y otra de atención. El municipio contrata partera, obstetra y ya había una enfermera que trabajaba ad-honórem. Tras el logro vecinal comenzaron a buscar apoyo oficial. En 1988 el Ente del Conurbano les financia una ampliación de dos consultorios más, creciendo la atención (médico pediatra, ginecólogo, etc.). En 1994 y 1995, pasaron a ser beneficiados por el plan PROMIN, con cuyos fondos volvieron a ampliar el edificio (ahora con recursos del Banco Mundial) hasta el actual. Aparejado a esta ampliación se nombraron nuevos profesionales, brindando mayor cobertura. Pero a partir de esa fecha, la modalidad de atención pasó a ser preventiva o primaria (centralizando en el Hospital Mi Pueblo, en Varela). A partir de allí enfocan los controles de embarazo antes del tercer mes y las madres con desnutridos. Asegura que su trabajo es exitoso. Dice “acá lo que estamos tratando de hacer es que vengan cuando están sanos, no sólo porque están enfermos”.

Menciona que actualmente “también ayudan las redes sociales. Las mujeres que entregan la leche, prestan su casa, se llamaban manzaneras y ahora son trabajadoras vecinales”. Como tuve cierta desconfianza de cómo se podría manejar la relación entre técnicos, trabajadoras vecinales y población, intenté inquirir si esa actividad tenía vinculación política. Sandra responde: “Es un programa que se crea desde la gobernación, pero no es que las mujeres tengan que ser justicialistas. Acá hay muchas que son trabajadoras sociales que no son justicialistas”. Sandra las define por su función específica colaborativa al centro: “Trabajadoras sociales son las dos, las unificaron con ese nombre para ubicarlas. Se la conoce por manzaneras porque le tocaba tres manzanas o más según la cantidad de gente; pueden llegar a ser tres hectáreas. Entregan la leche y trabajamos en salud con ellas para que enfatizen en el control del niño. Cada vez que una mamá se embaraza ya lo saben ellas antes que cualquiera; van a reclamar su ración porque están embarazadas y hacemos reuniones, para el equipo y las embarazadas y los chiquitos hasta 6 años (...) lo que nosotros hicimos de todos los centros de salud, es que el equipo que trabaje con esa comunidad acerque a las manzaneras con charlas, y los médicos se dieron cuenta de que eso era importante para conocer la realidad. Si no, saber realmente, hay muchas cosas que no se las van a contar al doctor; quizá se la cuentan a la manzanera”.

Luego amplía las funciones de las comadres: [*Ellas*] “acercan hacia el centro de salud; para que venga a controlarse en el primer trimestre. Después nos dicen en el centro y ya sabemos. O ven un chiquito que creen que es desnutrido y lo acercan. Acá se hacen los talleres de bajo peso, se hacen charlas, se hablan con las mamás, participa el trabajador social, el enfermero, el médico; se habla sobre planes alimentarios, se habla sobre la caja para los desnutridos que tiene una cantidad de alimentos, además de la leche. Se intercambian recetas. Casi siempre se lo invita aunque sea una vez por mes a la nutricionista que trabaja en el municipio, viene y habla sobre las calorías. Se trata de trabajar todo en conjunto. Porque todos los planes van dirigidos a la misma población”. Hay datos (tanto del Oeste como del Este) que enfatizan que la salita tiene función eminentemente técnica. Sandra repite casi de memoria sus instructivos, prácticamente exactos a los que figuran en los Programas de atención primaria de salud. En principio no habría aparentes corrimientos en la función final de la Salita. Tanto ella como las demás personas que trabajan allí intentan omitir hablar de sus contradicciones con el CDI, entonces ese rastreo debió hacerse sobre la base de un trabajo más fino de campo. Resulta interesante que lo que comenzó siendo impulsada por una sociedad de fomento solicitando una ampliación de la actividad doméstica, la reproducción cotidiana (pedir uno de los ladrillos que cada cual usaría para su propia casa) hoy tiene un matiz técnico, específico, un punto desde donde atacar un problema concreto. La

vinculación con los planes de salud no se bifurcarían en problemas múltiples, aunque desde la Salita las puedan captar (aunque he expresado contradicciones frente a esto).

### **3.2.b) Actuaciones de la Salita**

#### **3.2.b.i) La Salita, la sociedad de fomento y el partidismo**

Las mayores motivaciones que declaran estos interlocutores están focalizadas a específicamente en salud. Repiten que la Salita es el fruto mayor de la antigua sociedad de fomento. Indican muy enfáticamente que el barrio debería crecer como comunidad apoyada en organizaciones barriales que respondan a las ideas más generales. Sandra decía: “Me interesó este tipo de organizaciones barriales como una identificación”. Orlando agrega: “la sociedad de fomento es la madre de todas las instituciones”. Cada vez que enfocaron un objetivo, consiguieron terrenos para eso, desplazandola posible sede de la sociedad. Es así que lo cedieron primero para la salita y luego para el reciente Jardín de Infantes de la Escuela 61 del lado Este. Explican que la sociedad de fomento representa la indentidad del lugar, es con lo que se identifican. Les resulta fundamental desarrollar proyectos desde allí y que los logros potencian a la comunidad: “¿El que quiere hacer algo? Siempre son pocos, pero vos a la comunidad le ofrecés y le decís vamos a hacer un bingo o una rifa y participa. Colabora. Nos pasó que teníamos que comprar pinzas para un odontólogo [*nueva especialidad*]. Entonces se me ocurrió, lo hablé con gente. No podemos pedir permiso, estamos en una institución, de ahí nace la historia. Entonces, alguien prestó la casa, nos reunimos y dijimos, vamos a hacer un bingo para comprar las pinzas, la gente se enteró y fue. Contacto de vecinos, ponen un cartelito en el quiosco y se enteran”.

Resaltan que los logros y las organizaciones deben independizarse de ideas políticas personales. Sandra tuvo la experiencia contraria y actuó con firmeza, tratando de encauzar lo que consideraba ideológicamente incompatible. Resultó que habían obtenido la meta de la Salita y dicha independencia se vio condicionada por gente interna del barrio que opinaba distinto y lo quiso enfocar políticamente. Entonces ella misma se autodesafectó de la sociedad de fomento. “Me corrí y mucha gente se corrió conmigo”. Orlando comenta que por esa actitud la sociedad como tal perdió fuerza: “Al no existir [*actualmente*] cada vecino se ha armado ante un problema específico”. O sea que Sandra actuó desagregando intereses, lo cual es criticado por algunos. Ahora muy rara vez se vuelven a juntar, salvo que encuentren necesidades específicas.<sup>254</sup>

---

<sup>254</sup> En 1998 lograron la ampliación de la EGB 61 con un jardín municipal, cuestión trascendente para el lado Este.

Sandra asume que independientemente de que hubo condicionamientos a esa independencia del partidismo, también les faltó madurar como organización: “Dejó de funcionar, no es que la gente se cansó, es que ahí hay que hacer una autocrítica. No supimos crear otras personas que se hicieran cargo.” Pero las mayores opiniones de estos interlocutores confluyen a que confundir la sociedad de fomento con ideas personales resta fuerza al proyecto de mayor fuerza identificatoria: “Ponen una bandera partidaria ¿entendés? en una institución; y eso no sirve, porque alejás a otro vecino que no puede tener las mismas ideas políticas tuyas, pero puede ser un tipo fundamental para trabajar; puede tener una idea, laburarla. Un militante lo que tiene que hacer es sumar, no restar ¿entendés? Sos de fulano de tal, no te saludo, no te doy participación. Un buen militante tiene que sumar. Tratar de convencer al otro y trabajar. Yo he trabajado con militantes también radicales y para mí son tipos fenómenos, laburamos, jamás mezclamos las cosas y no pusimos una bandera en la sociedad de fomento o en el centro de salud. No dijimos este centro de salud es... Esa es su vida personal. Yo siento que ahora todos ponen una bandera, y yo creo que no es así.”

Contrariamente a lo que se nota en el CDI, según Sandra las mayores autoridades partidarias peronistas no convocan a que la institución sea embanderada ideológicamente. “Jamás tuve que decir absolutamente nada, jamás me obligaron, nunca me dijeron ‘tenés que hacerte del partido’. No. Se ha demostrado que con el tiempo si uno tiene ganas de hacer cosas, las hace. Yo no creo que desde arriba se marque eso”. Ese comentario es resistido por Orlando y la asistente social. Tal vez su experiencia pueda ser cuestionada; pero se brinda la posibilidad de abrir otro camino de interpretación, quizá más débil. Si desde las sociedades locales –como las de fomento– hubiera ideas claras acerca de reflexionar con firmeza sobre un proyecto de desarrollo local no atado a los vaivenes de fuerzas político partidarias (que en general toman decisiones en sitios lejanos donde los problemas aparecen mediatizados), esa firmeza permitiría no reproducir tanto la idea de fragmentación entre las instituciones que en San Francisco comienza a ser cada vez más sólida. Pero ese camino entiendo que es débil, pues las responsabilidades mayores descansan no en las organizaciones locales, sino en las de mayor convocatoria política, con votos, estructura, apoyo mediático y económico. Son ellas las que ‘bajan’ favores y crean monedas que circulan los depositarios de confianza, tal como sucede en el CDI.

Pero los entusiastas coordinadores desconfían en las soluciones partidistas paternas “La gente tiene que aprender esto: todo no puede venir de arriba. Yo no estoy de acuerdo que todo tiene que ser así. Cuando te cuesta es como que lo quiere más. Cuando te lo regalan es como que no les da valor”. Enfatizan que la organización local debe esforzarse en encontrar caminos mixtos de negociación para logros comunes: “Si a vos te costó, nosotros ponemos esto... y la

municipalidad a ver qué nos da.” Y además creen que luego hay que tomar nuevos rumbos, dejar que las organizaciones sobrevivan. Independientemente de quien la creó, se debía fomentar la retroalimentación de personas: “Como que nos costó tanto, que empieza con el derecho de propiedad; que también es erróneo porque después tenés que dejarlo. Es como un hijo en determinado momento uno lo maneja, y después hay que dejarlo volar.”

Es fácil notar que existe un grado de conceptualización mucho más sofisticado en la gente de la Salita y quizá ello esté en relación con el grado de instrucción y a la manera de procesar la información de manera grupal, participativa. Su discurso sin fisuras no permite abrir demasiadas contradicciones, o al menos no parecen muy evidentes. Los informantes cercanos del Este, más que nada se centran en enfocar si la tarea técnica que allí se desarrolla tiene efectividad o no. Sin embargo hay que recordar dos aspectos: el primero es la extraña relación de protección mutua que existe entre los profesionales y técnicos de dicha institución en salud y La Junta –aspecto que no es bien visto. El segundo se relaciona con que, al irse Sandra de la organización vecinal y quedar ésta debilitada, son pocas las veces que esta sociedad de fomento se rearma para intervenir en el barrio, con lo cual es fácil analizar que no se critica una tarea que no se desarrolla, y como ellos mismos dicen, necesitan una autocrítica para crecer como organización.

### **3.2.b.ii) La tarea de La Salita**

En diversos comentarios aceptan que la realidad que ellos ven puede ser precaria, selectiva, y que es necesario compatibilizarla con otras miradas. Sandra: “yo puedo decir que soy muy amplio, conozco mucha gente, pero a veces no es tan así. A mí me sucedió. Cuando en un momento dado deciden mandar un fisiatra, en el 94. Yo no sabía qué era un fisiatra. Me dijeron, no un fisiatra es alguien que atiende discapacitados... ahora sé mucho más, que no atiende sólo discapacitados e interviene en el desarrollo nutricional del chico, de ver si el chico sigue el objeto con la mirada, a qué edad. Eso también era importante. Yo decía ¿Eso es para discapacitados? ¡Si acá no hay discapacitados! Vino toda la gente que tenían chicos discapacitados, que yo decía ¿dónde estaban que no los veía? Me quedé...” Por lo tanto están dando a entender que tienen cierta capacidad de autocrítica. Además, al interior del establecimiento su tarea no se fragmenta pues las especialidades médicas deben complementarse.

Una idea relevante expresada en la salita es su sentido social abarcante, inclusivo, necesario para un servicio de salud<sup>255</sup> –al menos desde las primeras impresiones, aunque luego haya ciertas

---

<sup>255</sup> Esta salita abarca distintas especialidades a las cuales la gente puede concurrir, encuadrada dentro del plan de atención primaria del municipio y la provincia. El hospital descentraliza los recién nacidos, el médico pediatra

contradicciones—. Dijo Graciela, la asistente social: “Nosotros y particularmente yo desde el centro de salud no se hace diferenciación. Para mí son barrios, San Francisco, el Alpino, La Colonia. Para mí todo esto es uno, y el Protierra son familias nuevas.” Reconocen que los que asisten al servicio de salud vienen de diversos lugares pero su tarea técnica los unifica circulando información. Ese es el paso previo a la búsqueda de soluciones. Continúa: “en el taller ellas pueden venir y contar lo que les pasa, y que ven que a otra le pasa algo parecido. Y esto es lo que da un indicador para buscar las estrategias. Al armar un espacio que las contiene a ellas con su hijo de bajo peso, y habla con la otra, y las temáticas son parecidas”. Sandra agrega conceptos similares, diciendo que “el centro de salud no es del barrio de allá y del barrio de acá. Acá vienen de todos lados. No podés decir que tienen realidades distintas”. En otra parte del texto revisaré ciertas contradicciones en esto, pero en principio, desde la salita de San Francisco Este se controlan otros once centros, se organizan actividades que se publican en distintos barrios, puede concurrir cualquiera. Por ejemplo el taller de desnutridos<sup>256</sup> convoca a madres que se anotan en el horario que les resulte apto, y de esa forma se asegura que la concurrencia sea de localidades variadas. Así como se busca que planificación familiar, educación sexual, control de la natalidad estén asociados a la mayor cantidad de profesionales y técnicos de este establecimiento.

Ese sentido abarcante, inclusivo es asociado a la solidaridad social reflejada en los talleres. Ello no es sólo algo trabajado por los técnicos sino que aparece en el propio bagaje que las madres tienen incorporado. Eso es reconocido con mucha emotividad por la asistente, dado que cuando el complemento alimentario CAF no llegó en las cantidades necesarias, fueron las concurrentes mismas quienes organizaron y solucionaron, categorizando necesidades, repartiendo insumos. Relató: “una mamá dice: que se lleven las que más necesidad tienen. Dice otra: que levante la mano la que tiene 7 hijos, levante la que tiene menos de tres hijos. Ellas categorizaron. Y otra dijo bueno, yo no llevo la leche, que todavía tengo leche; la que no le alcanzó que se lleve más”. Es necesario recordar que, al hablar de madres de hijos desnutridos tratando compartir el mismo CAF, resulta entonces un indicador de solidaridad elevado, ya que se comparte no sólo el alimento, sino la información para repartir con criterios de equidad consensuados (de ocultarse la información, la equidad no sería tal). Y esa información, transparencia, circulación, aparecen

---

controla, y el trabajador social debe realizar la visita del bebé recién nacido. Esta mamá debe cerrar una historia clínica con la obstetra. La enfermera debe seguir todo el tema de vacunación y acompaña al pediatra en el consultorio. Es un trabajo en equipo en pediatría, enfermería, administrativos (con las historias clínicas) y el trabajador social. Además ellas realizan el Taller de desnutridos, bajo el Programa de Mortalidad Infantil, donde además se entrega el CAF (suplemento alimentario) a las madres con niños de bajo peso. Han realizado un taller junto a la EGB 61 para madres y maestros sobre enfermedades, nutrición y derecho del niño; temáticas que fueron solicitadas por madres y maestros. Además tienen proyectado hacer un taller psicoprofiláctico para embarazadas, tanto como para primerizas como para las de numerosos hijos.

<sup>256</sup> Son 153 desnutridos repartidos en grupos de 15 madres de todos los lugares, hijos de 0 a 5 y alguno de 7 años.



como bienes que ingresan en dichas actividades. Graciela reconoce que “saben que no está el CAF y al taller vienen igual. Uno ya sabe que no vienen por el recurso, sino que vienen por la actividad y la información”. Son muchos los puntos que fortalecen las aplicaciones técnicas con gente de diversa formación, las manzaneras y los mismos pacientes que ven al otro como un igual, un componente de su sociedad o al menos una persona que combate en la misma batalla contra los mismos problemas.

La función de todo ese personal es específica<sup>257</sup>, incluso los coordinadores que participaron en la creación de dicha sociedad de fomento, ahora aletargada. Buena parte de la antigua organización tiene asiento en la salita y otra parte más pequeña está en el club de fútbol organizando campeonatos para los chicos de las escuelas. Otros son vecinos notables. Además, si bien ellos habitan muchas horas en San Francisco dada su labor, tanto Sandra como los demás actualmente viven en las cercanías del barrio pero ya no en su interior (aunque vivían allí cuando la sociedad fue creada). Por lo tanto he aquí una contrapartida; pues puede verse que si bien es adecuado buscar herramientas técnicas para resolver una especificidad, ello no facilita observar una globalidad necesaria de ser vista. Al quedar la “madre de todas las instituciones” diversificada, desagrupada, con sus cabezas visibles mudadas a otros barrios, subsumida esa organización colectiva en otras necesariamente específicas, con carga horaria, dedicación y responsabilidades excesivas, se entiende que la función de fomento se disuelve, aliviana, licúa, o al menos aletarga, dando lugar a que dicho espacio quede vacío o sea ocupado por otras entidades formadas con concepciones diversas.

De alguna forma el sentido inclusivo (necesario para la función técnica) visto desde un sentido abarcativo de los múltiples problemas (idea principal de la sociedad de fomento) también se licúa, ya que incluye socialmente dentro de cierto radio temático: talleres y prácticas remitidas a un espacio delimitado. Además, la dilución de esa organización madre, evita, no discute, no confronta, con las monedas de favoritismos que circulen por allí, con lo cual se enfatiza su recogimiento en la especificidad de una función. Y es desde esa especificidad que son convocados desde el poder central: para repartir el CAF (sólo a unos pocos casos), descentralizar los neonatos, y ubicar especialistas médicos.

### **3.2.c) Contradicciones y discusiones principales. Relaciones Este - Oeste**

---

<sup>257</sup> Los médicos no son lugareños, pueden ser rotativos y tienen una relación aún más técnica. De todas formas su actuación de doctor lo implica en una modalidad de acercamiento concreta: “A veces lo ves lavando el baño, o los vidrios. Un guiso, trabajando en terreno, yendo a la casa de un desnutrido. Aprendiendo a cocinar, mucho más amplio. Se enterraban los tacos en el barro (Sandra). Da gusto verlos, es uno más, tiene el guardapolvo, no hay una separación entre médico y paciente; se identifica. Alguno me contaba cómo había empezado y cambiaron (Orlando).

Algunos entrevistados dieron comentarios negativos acerca de la atención de la Salita. Hay quien relata que la atención de allí no les ha dado satisfacción, lo que cuestionaría –al menos desde estos habitantes– su calidad técnica. Esos vecinos agregan datos según ellos incontestables, e instalan una polémica digna de ser profundizada en otros trabajos. Puedo agregar que quizá muchas de los lugareños confundan la atención primaria y la focalización hacia el embarazo, la niñez y la desnutrición con una sucursal de un hospital. De todas formas, es necesario enfatizar desde este trabajo que muchas personas no confían en esa atención, y la toman para casos de urgencia o prácticas médicas secundarias, por los que ni vale la pena concurrir al hospital, colocando a este establecimiento en un sitio lateral, ocasional. Algunos llegaron a pensar que la guardia de enfermería de 24 horas sería retirada después de las elecciones, lo que marca que la polémica existe y que no todos se acercan a este servicio indispensable. En realidad es muy difícil fijar posición sobre la calidad del servicio sin hacer un estudio más profundo, pero vale la pena mencionar este “detalle”, puesto que forma parte de la transferencia necesaria.

Al consultar si San Francisco estaba dividido por la gente, la misma Sandra destaca “me cuesta cruzar del otro lado de la ruta (...) me gusta más ir acá”. Desde su interés del Este por sobre el Oeste pareciera, al menos, cierta diferencia con lo que expresó antes sobre su falta de discriminación para la atención social. Luego, refiriéndose a quiénes más usaban la Salita dice que “Es que la gente de allá no cruzan acá, no es porque la ruta sea peligrosa”; reconociendo evidencias de una división invisible. Sus comentarios, dichos en momentos más relajados, son comprensibles, ya que es muy difícil no armarse de subjetividad negativa cuando la fragmentación parece instalada. Entonces interviene Orlando, agregando “Lo que la gente busca es para tener las cosas a mano, ¿no? En este caso hay una escuela ahí. En algún momento querrán tener un centro de salud y una vez que lo tengan, al otro vecino no le va a convenir venir”. Está queriendo evitar mostrar que las relaciones entre uno y otro lado no eran buenas; ya que es impensable tener dos centros de salud con diferencia de 400 metros. En realidad su tono de voz parecía decir que su deseo se vinculaba con que si los otros tuvieran todo en su lugar, tal vez no tuvieran necesidad de venir. En realidad, la cuestión de que si los vecinos cruzan o no la ruta, se deben a cuestiones que están enraizadas en otras más complejas, así como detecté que muchas de las personas del CDI prefieren no atenderse en la Salita concurriendo a hospitales.

La contradicción más amplia, desde una primera visión micro, surge desde la corroboración de que en una primera instancia los planes alimentarios como el Plan Vida se repartían gracias a decisiones técnicas de la salita del Este. La asistente social Graciela entregaba bonos (con criterios tales como familia numerosa, desempleo, incapacidad física, etc.) a beneficiarios y

éstos los canjeaban en el centro de Varela por mercadería equivalente a cuotas alimentarias. Esto tenía el defecto que, como los beneficiarios eran personas con muchos problemas, dirigirse al centro era oneroso e implicaba invertir tiempo –además la entidad oficial debía disponer de espacio físico. Entonces se descentralizó, junto con otros planes<sup>258</sup>, para que cada centro los entregue con exactamente el mismo criterio que antes, lo cual trajo aparejado el inconveniente de que los centros de salud, etc., usaban las instalaciones como depósito de forma similar a un supermercado, relegando su función central, destinando la asistente social y algunos empleados una alta carga horaria. He aquí que se tomó la decisión de volverlo a descentralizar en otra institución de Salud –el CDI. Pero aparejado a eso, se descentralizó la decisión técnica de confección de listados, confiando entonces la totalidad de las funciones en el CDI: con lo cual el CDI gana recursos capitalizables políticamente y la Salita los pierde.

La cuestión del seguimiento de los listados es muy complicada, y en realidad es hartamente difícil preguntar por eso –dado que yo no poso poder de policía como para inquirir e inquietar al encuestado de manera de que relate si tiene interés en incluir a unos y sacar a otros. Sin embargo obtuve que en un principio la asistente social entregó al CDI y al municipio los listados que ella misma había confeccionado y comprobé por comentarios que hubo modificaciones e inclusiones. Los listados llegan al CDI desde el municipio, pero con el tiempo pudieron sufrir variaciones. Tal es así que la asistente comentó que habieron personas que no habían aparecido –denuncia refrendada en el mismo CDI. Y ella tuvo que tomarse el trabajo de volverlas a incluir. Dentro de lo difícil que fue inquirir sobre los listados, figura que la asistente expresó con mal humor que al no estar en su órbita, ella ya no tenía responsabilidad y además no tenía conocimiento de lo que se hacía actualmente. En su tono de voz había una evidente evasiva a querer responder sobre si ahora se estaban repartiendo con los mismos criterios que al principio, y cómo se evaluaban esos criterios a la hora de modificar dichas listas. Por otro lado en el CDI me mostraban los listados en forma absolutamente clara, y decían “ya vienen llenos, lo único que hacemos es repartirlo”. Pero ya he mencionado que dichos cambios muchas veces quedaron sujetos a la polémica, dado que según fuentes altamente confiables había variaciones discrecionales: la directora de La 36 y mi mismo trabajo de campo en “deslices” de algunas madres (“a mi me consiguen dos por política” o verificar que prácticamente todas las colaboradoras del CDI llevan la mercadería).

Es importante recalcar que Graciela comentaba que su trabajo se inició confeccionando las listas, lo que le permitía recorrer la zona y conocer las unidades domésticas directamente. Mantenía una relación abarcante, visión amplia, que permitía seguir de cerca violencia familiar, movimiento

---

<sup>258</sup> ASOMA (Apoyo solidario a los mayores; para mayores de 60 desfavorecidos), Asistencia alimentaria, etc.

demográfico, temas que para ella eran de su interés. Ella fue muy evasiva a contestar sobre el porqué del cambio de criterio de la repartición de bonos, contestando que: “Se consideró que era así, que era importante. Porque de alguna manera desde la secretaría de salud se fue gestionando otras direcciones, y como que el trabajo de salud debía trabajar el aspecto de salud; digamos, ¿no?”. Quiso disfrazar la cuestión imprimiendo importancia a los planes nuevos y las decisiones de la secretaría acerca de la desnutrición. En realidad es indiscutible la importancia del tratamiento de ese tema, y ella encuentra una forma eficaz de descansar en la especialización, la especificidad, lo puntual –aún necesario–, como un elemento necesario para defender un trabajo imprescindible. Eso mismo lo enfatiza cuando reconoce que “en salud uno pudo ir encontrando otros aspectos para trabajar y no el plan alimentario.” Quería explicar que su tarea sufrió un rodeo, cuando en verdad responsabilidades de su área técnica (como modificar los listados que ella había confeccionado) fueron relegadas al CDI. Daba a entender que allí había personas que – independientemente de sus buenas intenciones– no están formadas para una comprensión profesional de la jerarquización de problemas de un sector, como sí puede estarlo un médico, asistente social, etc. Ese ha sido además, uno de los buenos puntos de contacto entre su trabajo como asistente social y el mío como investigador, ya que ella valoraba que yo fuera a todas las instituciones. Mientras que ella –al tener asiento en la salita– quedaba ligada a un trabajo focalizado, en una historia de pérdida de recursos. Entonces desde la visión de un sector ella no podía abarcar con la misma precisión todo San Francisco, había lugares que terminaba visitando menos, ya que quedaban claramente “asistidos” por las influencias del CDI. Esto fue notado con claridad un día que me encontraba en el CDI del Oeste, cuando llegan Graciela junto a un médico de La Salita. Dichos profesionales habían programado un taller de profilaxis con las madres de los niños. Pero éstas no habían sido convocadas por los directivos del CDI. Mecha y Pochi se excusaban alegando que se habían confundido, pensando que el taller era para los niños. Tanto el médico como Graciela debieron regresar sin realizar su actividad. En la oportunidad Graciela me comentó que desconfiaban que esos desencuentros fueran casuales; esto ya había sucedido. Y creía que le boicoteaban su actividad.

Sandra fue mucho más directa para opinar negativamente sobre el CDI, pero evitaba al máximo revisar la cuestión de los listados: “desde allá [*municipio*] se decidió que esos bonos se manejaran a través de una institución [*en el barrio*]. Ojo, institución, ¿eh? Yo todavía no sé si ahí hay una institución... Yo quiero que me digan si eso es una institución. Antes era... liga de mujeres... inventan...” En un principio las cuestionó como institución, y luego buscó recostar en mí la responsabilidad de develarlo ante la comunidad, como descansando en mí un poder de policía. Enfatizó: “directamente tienen un día que van, lo retiran y ya está, con un listado, ¿viste?”

Y yo supongo que se manejan a través del municipio, tendrán un listado para firmar; yo no estoy diciendo nada. Vos vas a tener que investigar si es una institución o no”. Lo que la enfermera cuestionaba en ese momento era no tanto si las madres existían como organización, sino si su función era estable, tenía especificidad, o si se inventaba o se adaptaba. Se ve que las madres del CDI siempre están anotándose en programas de desarrollo –programas que muestran en su escritorio. Luego se transformaban en subsidios en los que volcarían actividades y reciben ingresos. No he podido verificar que cantidad de planes estaba funcionando bajo esa órbita. Pero podía comprender directamente que Sandra estaba declarando que sus vecinas de enfrente hacían muchas cosas a la vez; ella desconfiaba de la seriedad con que pudieran encarar cada tarea, pues no le parecía que hubiera funciones definidas sino muy adaptables.

Hacía fuertes críticas a los enfoques, a la manera de hacer política del Jardín de Mecha: “Pienso que podrían ser más abiertos. Pero ahí yo pienso que hay otro interés; yo pienso que se confunden las cosas. Ahí hay determinadas personas que utilizan algo, que no es una conquista de ellos. Ellos lo tienen como una victoria personal, me parece muy mal. Peor todavía, porque ellos se alinean detrás de una línea política y en vez de sumar, restan. Porque se suben al caballo, tienen una soberbia y no acercan a la gente. Por lo menos para mí. Yo no actúo de esa manera”.

La coordinadora de enfermería continuaba: “Dentro del proyecto del Promin estaba realizar los CDI. El objetivo es que tengan una relación directa con el centro de salud. Que tendría que derivar a los chicos para comer, más que nada son los chicos de bajo peso. Supuestamente debe ser así, pero yo puedo decir que no es así ¿Porqué? Porque el médico que está a cargo de acá, el pediatra, todos los años tiene que hacer una revisión médica de todos los chicos que estén ahí. Es como que ya viene determinado así, tienen que estar controlado por los centros de salud. Cuando se llama a controlar se mira si están vacunados, si están en el peso, los mide. Y no hay desnutridos. Los que están ahí, ¿eh? Había uno solo, por lo menos en este año, que era un desnutrido crónico compensado; después no están desnutridos. Ahora se implementó las reuniones de los miércoles, que es una hojita de derivación directa, porque antes tenía que pasar por no sé qué oficina, la Usec o algo así, para después derivarlos al CDI, el profesional tenía que hacer toda una... Directamente se ha llegado a la conclusión que tardaba mucho la gente en llegar al CDI. Entonces ahora directamente con una orden del trabajador social o del médico pediatra, los tienen que anotar”. Daba a su tono fuerte ironía, ligera conmoción. Debe entenderse que por más que el tema tenga múltiples aristas –como enfatice en párrafos previos– mucha gente se siente lastimada por el efecto de cada borde, pues considera que se daña su labor.

Sandra llegó a asegurar que las concurrencias médicas nunca podían perforar la cuestión sobre si los niños concurrentes eran realmente los que figuraban en listados. En una oportunidad dicho médico les habría hecho comentarios risueños, debido a la desconfianza conocida desde la salita. Bromeaba, como si ellas hubieran resuelto la desnutrición: “*Mecha, acá no tenés chicos de bajo peso; acá tenés chicos obesos. Anda muy bien tu comedor.*” Sandra comentaba esa broma.

Resultó llamativo que Mecha me hiciera exactamente el mismo comentario en nuestro encuentro, pero sin ironía, transformándolo en pura afirmación. Exactamente el mismo relato era repetido textualmente, pero cambiando el énfasis; lo cual marcaba clara dicotomía entre los discursos con las mismas palabras. Y asegura “Si hay un chiquito de bajo peso el centro de salud lo deriva, el pediatra. Así que trabajamos juntos. Está controlado por el centro de salud, viene el pediatra y lo atiende acá, lo mide, lo controla”. Este era un claro dato de que en el CDI querían presentar un debate reducido, idealizando su trabajo. Con la alta posibilidad de que hubiera más niños que ellas no pudieran ver, como dicen Olga, Mary y Aníbal.

Sandra desconfía que los contralores fueran los adecuados, que la esfera superior estaba fallando –de ninguna otra forma podría comprenderse su ordenamiento a que yo pesquisara, como si poseyese poder de policía. Por lo que la desconfianza circulaba en su discurso. Desconfianza en los demás (tanto en el CDI como en la esfera superior), desconfianza de que se pudieran optimizar las relaciones a fin de combatir los problemas en su conjunto a través de las instituciones. En gran parte porque las posibilidades materiales de estos coordinadores también se vinculan a la especificidad de su función. Su trabajo –aún perfectible y con relaciones políticas aún minoradas– es muy válido; pero ello no quiere decir que no se necesiten acciones conjuntas para atacar temas tan complejos. Que abarcan, además de la salud y la desnutrición, la violencia familiar, vivienda deficitaria, problemas legales, estructura urbana deficiente, bajos niveles de educación, etc.

### **3.2.d) Conclusiones sobre las contradicciones Este –Oeste.**

Todo lleva a interpretar que no se puede actuar en conjunto, dado que las acciones en salud no están mancomunadas. El claro ejemplo lo da la Salita de San Francisco, el Centro de Salud de San Francisco, que tiene su accionar muy dificultado en la porción Oeste del mismo San Francisco. Incluso dicho centro cubre un área muy grande, hasta La Capilla. A su vez en el Oeste entienden el accionar político y barrial en forma diferente a La Salita, con lo cual la coordinación no existe. Cada una está basada en estructuras de poder diferentes, manejos de situaciones, relaciones con los aspectos técnicos, formas de reproducir recursos, distinta imagen institucional,

relación con el personal y entorno social, etc. Cada una de esas diferencias reproducen la imposibilidad de que ellas realicen una lectura común de problemas y actúen conjuntamente en consecuencia sin una coordinación clara.

He aquí un punto muy relevante de la investigación, ya que todo lo que se hace *desde un lado* para confrontar con los múltiples y complejos problemas, no tiene el beneplácito, no se coordina, no se comprende ni legitima *del otro lado*, con las mismas instituciones creadas para luchar juntos en esa guerra contra la desnutrición, desprotección, desfavorecimiento. En alguna medida la desazón está relacionada con que no hay en cada sector capacidad para contrarrestar ese efecto. Pero vale recalcar que lo que marca la diferencia –al menos entre estos dos casos, y veré en lo sucesivo su repetición– es la relación con los canales extraoficiales de poder, la confianza y el beneplácito de las esferas superiores. Nuevamente interpreto que la desconfianza mutua de los lados aparece fomentada por ese poder superior; ello contribuye a reproducir fragmentación social y urbana.. Eso es, a mi juicio, uno de los factores más fuertes que fomentan el voto como moneda, el tráfico de influencias, otorgar confianza, porciones de poder. Y coloca a los que se posicionan positivamente en esa guerra como acumuladores de la misma. Mientras que por otro lado, en cualquier trabajo de campo se puede ver a los perdedores absolutos divididos (o no) en bandos, que acumulan desprotección y angustia, marginados de las responsabilidades del Estado.

### **3.3) IMPRESIONES FINALES DEL UNIVERSO EXTRADOMÉSTICO**

#### **3.3.1) Contradicciones generalizadas que reproducen desfavorecimiento y fragmentación**

Hasta aquí mostré profundas diferencias entre las actuaciones de las dos instituciones más influyentes del ámbito que producen profundas y extensas contradicciones entre sí: el CDI y la Salita, con distintos niveles de apoyo hacia arriba y manejo de influencias hacia abajo. Es muy claro que en líneas generales hay situaciones que se repiten casi al infinito entre las demás. En cada institución entrevistada se recogen actuaciones y comentarios muchas veces conflictivos hacia las otras. Lo cual conduce a que la colaboración, integración y solidaridad amplia, los intereses generales sean bienes que se reparten en ciertos círculos y no en otros.

##### **a) Oeste: Entre el CDI y la Escuela 36:**

Anteriormente, cuando profundicé sobre el CDI mostré que las dos actividades programadas centralmente eran la nutrición a niños de bajo peso y el apoyo escolar infantil. Me había detenido en enfatizar opiniones contrapuestas que surgen en torno al Jardín de Mecha: discrecional para algunas personas y solidario para otras. Pero que siempre estaba apoyado muy directamente por el intendente. Esto es así pues se verifica fehacientemente que, además de la función específica del Centro hay un tránsito de moneda política, favores, votos, y hasta ciertos subsidios y dineros (aparentemente de escala reducida) que se manejarían también con relativa facilidad y control escaso. Pero también comenté que ellos –quizá sin buscarlo– compiten con la escuela cercana, dado que consideran que su apoyo escolar es fundamental para el desarrollo infantil. Ahora bien, en este párrafo resalto que la directora Olga considera todo lo contrario. Asegura que los niños que vienen desde el CDI deben ser aceptados como todos en el primer grado. Pero en este nivel inicial de esta escuela cada maestra debe invertir un tiempo elevado en revertir las falencias provocadas por la ausencia de verdaderas maestras jardineras en el Centro dirigido por Mecha. Pues en La 36 consideran que el trabajo de educación del CDI es muy deficiente, enfatizando que no son maestras sino simples madres bien intencionadas. Por lo tanto, el primer grado del EGB es dividido en varias grupos, y los que arriban desde esa vecina institución siempre estarían (según Olga) entre los más desfavorecidos desde el punto de vista educativo.

Por otro lado, al dejar de funcionar el CDI como cooperadora de La 36, se ha aletargado el apoyo de la Liga de Madres hacia ésta y con ello perdieron recursos. Tiempo más tarde, en La Escuela veían que el intendente visitaba el Jardín de Mecha –cotidianamente aseguran muchos. Para muchos esto embanderaba de ideología partidaria ese lugar pues muestra la íntima relación con los canales de poder desde esa institución, cuestión que se fortalece mucho cuando aparecieron



los cartelitos anunciando: “El Jardín cumple”. Para Olga acercarse al CDI, compartir actos escolares, etc., dejaría implicada a la institución escolar que dirige. Desde entonces sólo en muy pocas ocasiones cada directivo visita al otro; y muchas situaciones suelen interpretarse mal.

### **b) La iglesia en relación con el CDI, la Escuela 36, la Salita y la asistente**

Varias madres entrevistadas en el CDI hicieron comentarios negativos sobre el Padre Aníbal – cura de la parroquia situada en San Francisco Oeste, con influencia por sobre todas las capillas del sur. Para ellas sus hábitos no son pulcros y caracterizan su actividad como poco comprometida. Más de una dijo que duerme demasiado la siesta y otros epítetos despectivos similares. En otros encuentros desnudaron que en esa iglesia quisieron hacer un jardín de infantes para competir con Mecha y desde entonces hubo malas señales entre ambas entidades.

Sin embargo tuve oportunidad de verificar que dicho Padre organiza actividades de bien social gracias a la colaboración de adolescentes que buscan Confirmar su fe mediante la Comunión. Realizan prácticas de apadrinazgo a abuelos, familias con problemas y necesitados, dando apoyo espiritual, consiguiendo comida y ropa. Aníbal se vinculó a la asistencia social de la Salita del Este. Tiene proyectos de Plan de madres en riesgo (SOMOS), quiere poner un taller para chicos que abandonan la escuela. Según Aníbal, la Salita es la organización que más ha hecho por San Francisco, y por eso se acerca allí. Conceptualmente desconfía de la eficacia de un comedor dado que –según su opinión– sería casi imposible de controlar la matrícula (lo cual concuerda con la realidad del CDI). Intenta por todos los medios evitar expresarse sobre “el jardín de Mecha”, pero finalmente accede a comentar relatos de supuestos terceros: “cosas que dicen”. Pero volcó su palabra efectiva, sin titubeos. “Dicen la gente que es puntero, pero hay mucha queja. La otra queja que había, es que si vos no vas, no recibís.” Además asegura que mucha gente no se acerca a las instituciones politizadas porque ingresar en planes de seguro social les afecta el orgullo. Termina asegurando que de todos los sectores de San Francisco, el Oeste es el menos organizado y el más problemático porque sería el más difícil de reunir. Su punto de vista es llamativamente coincidente con la Salita (con la cual trabaja). Además Sandra (la enfermera de la Salita) lo defiende del CDI, diciendo que “si hablan de él, es porque algo hizo.” Dice que es cierto que Aníbal tiene defectos y los comprende como debilidades humanas “es como toda persona”. De alguna forma reconoce su vinculación solidaria y el encono hacia el CDI.

Aníbal, en cambio pone ojo crítico sobre todos, por la falta de efectividad y las actuaciones controvertidas de todas las instituciones y organizaciones. A su criterio no tienen los resultados esperados, guardan desenfoques, expresando contradicción en el trato hacia los demás. Sobre las

Escuelas duda de la eficacia de las becas que allí se otorgan. Ese sistema sería imperfecto ya que no volcaría al niño a la educación sino al alimento; y además hay muchos chicos que necesitan las becas y en cambio se otorgan pocas. Dijo que instalar un comedor había sido una de sus primeras ideas, pero al sumar experiencia reflexionó que eso no soluciona en verdad: “si tenés para 10 chicos y vienen 50. Al otro día vienen 100. Después dicen que cuando hay milanesa van, y si hay polenta no van. Y va el que necesita y el que no”. De alguna forma expresaba críticas a la escuela y al CDI, aclarando sobre lo difícil de realizar esa tarea con corrección.

Luego hizo una crítica a la actividad de la salita. En realidad no se refería a la sociedad de fomento, sino a que la aplicación del servicio de salud. La mayoría de las veces las actividades no están tan difundidas: “No sé si es por vergüenza. Se hicieron campaña para cuidarse, para los piojos; la gente... está muy dividida y no le hacen efecto”. Aseguraba que hicieron la campaña del DIU, pero muy pocas las mujeres efectivamente se lo colocaron; para él la madre soltera es un tema de especial preocupación<sup>259</sup>. Sus comentarios reafirman de alguna manera lo expresado en la Tesis acerca de la especificidad de la tarea en salud y la falta de combinación con otras medidas efectivas y amplias. Este cura es una de las pocas personas que trabajaban desde una institución de uno de los sectores y abarcaba todo el Este y el Oeste (aún siendo resistido).

Graciela, la asistente social de la salita coincide con el Padre en la especificidad de la labor de la Salita –aun sin buscar efectuar una crítica a su trabajo. Aseguraba que la atención en salud tenía sus límites, dando como ejemplo la política habitacional. Para ella, tratar a un desnutrido en una casa con goteras era asegurar que en poco tiempo ese niño tuviera un broncoespasmo. Tras eso afirma que la atención en salud debiera estar subsumida en un conjunto de aplicaciones estructurales que para ella no resultaban aún tan consistentes como debieran serlo.

### c) “El Protierra” con el Este y el Oeste

La cuestión de la vinculación entre conciencia social y política relacionada con la influencia del partidismo se verifica en forma clara en “El Protierra”. Cuando las tierras fueron ocupadas –más allá de que habrían superado cierta depuración social, las estafas por la tenencia, etc.– desde este sector social notaron que podían organizarse, basándose en que el sector era pequeño. Jacinta mencionó: “La señora de Duhalde dijo que si forman una sociedad de fomento, un representante para hablar con ella, se formaba ese plan”. Aquí lo que muchas veces es visto como negativo –la

---

<sup>259</sup> Relató que incluso hablaba con ellas acerca de la responsabilidad “Hay otras que han tenido chico y cambian y no se quieren casar. Pero el hijo lo tienen igual. Ahora son así, después las bancan los padres; algunos las echan a la miercoles, porque dicen que son callejeras, que se van de la casa. Yo no les digo que tienen que hacer. Les pido que tomen conciencia.” Nunca se mostró reacio al DIU, sino todo lo contrario.

separación de un cuerpo social– a ellos les ha permitido potenciarse como sector. “Nosotros éramos los cabecita negra; ellos [*por el resto de San Francisco*] eran los cogotudos, vamos al caso. Para ellos esto era una villa”. La fragmentación facilitó la organización social. Como la cantidad de unidades no supera las 200, dada sus actuaciones intradomésticas, tienen múltiples posibilidades de comunicarse en forma simple e informal: en las compras; en estrategias de supervivencias de los kiosquitos caseros; llevando los chicos a la escuela; en el galpón; convocando a reuniones colectivas, incluyendo incluso a los rezagados o desinformados. Esa “minisociedad” necesitó ser inclusiva para fortalecerse, trabajó con interés para sí y les resultó más difícil fragmentarse internamente que mantenerse unidos. Eso permitió la superación relativa de ciertas disputas internas y buscar potenciarse hacia el mejoramiento de algunas condiciones ambientales y cierto desarrollo en su área. Jacinta continúa: “Entonces, nosotros no íbamos a estar peleando acá y íbamos a estar peleando por otro barrio”. Directamente, como ellos asumían esa separación, tenían una historia específica, dicha fragmentación hacia fuera les era muy conveniente, dejando el progreso del otro a su suerte.

Luego aparecen los refuerzos de esa separación en sentido despectivo hacia los demás, tales como “El CDI es medio trucheli”. Decían con sorna que había actuaciones de allá que no compartían y por eso acentuaban su lejanía. Además tampoco les suscita demasiada envidia la vinculación con el intendente, ya que ellos tuvieron vinculación directa con la Gobernación. Tampoco hay una sensación clara de que el servicio de la Salita les resulte favorable o aceptable. Sobre eso hay bastante polémica, ya que la aplicación de la salita es bastante específica, y muchas cosas de salud no pueden resolverse más que con traslados en ambulancias (que no suelen llegar hasta esa zona). Por lo tanto se escuchan tanto comentarios aprobatorios como en contra. He visto una persona con torcedura e inflamación grave que prefería no ir por simple ignorancia, desconfianza o por quedar entrampado en una suma de complejidades (ejemplo: no tener cómo ir) que a veces paralizan a las personas y dicen “no voy porque no sirve”<sup>260</sup>.

De todas formas se evidencia con claridad que las problemáticas que existen en “El Protierra” son idénticas a las del resto, por más que ellos sientan que son otra jurisdicción. Según la asistente, hay tanta desnutrición y violencia familiar en ese sector como en los otros. La segunda enfermera de la salita declara que “Comen en el colegio 61. Muchas veces ves las mamás

---

<sup>260</sup> El caso del marido de Martina (ver capítulo posterior), donde una tremenda hinchazón lo alejó de su trabajo en las quintas. Él creía que ya se le iba a pasar la otra semana –cosa que no ocurría– y estuvo casi un mes descansando en que su hijo hiciera parte de su tarea con una ganancia muy inferior, siendo una unidad formada por 16 personas y su ingreso el más elevado. A todo ello se sumaba que empezó a tener contradicción con su paga en las quintas, lo cual influyó en que no se preocupara demasiado en concurrir ni al trabajo, pero tampoco a la salita. Esto da a lugar para interpretar nuevamente que la complejidad que se asienta allí no se basa en la simple desconfianza.

embarazadas esperando afuera y los chiquitos adentro y zafan el almuerzo. Y así viven, van tironeando. Ellos están acostumbrados a que se les dé; no estoy de acuerdo con eso ”. Aún estando impactados por el mismo contexto de problemas y manteniéndose en el mismo nivel social y económico, este sector continúa siendo catalogado como diferente por el resto; y las nuevas conformaciones edilicias colaboran mucho en eso. Me ha parecido muy interesante describir muchos aspectos del habitar en ese sector, para que, conjuntamente con los objetivos generales para todo los aspectos del mundo intradoméstico, se revise las diferencias entre un sector y otros, si verdaderamente hay progreso, y cómo viven ellos en una construcción del tipo chalet de interés social.

#### **d) El Alpino y San Francisco. Los nuevos y los viejos**

Para finalizar las contradicciones que resultan ya generalizadas, es válido retomar aquí algunas visiones desde sectores de “El Alpino” (barrio distante 300 metros) que ven a todo San Francisco habitado por “negros” que dedican demasiado tiempo en pedir sostén a la política partidaria, manteniendo otras costumbres de vida perniciosas, fragmentándolos del Distrito.

No hay que olvidar tampoco que los pobladores más antiguos (casi siempre viejos comerciantes) sienten a San Francisco como parte del campo. Ellos mantienen un ideal de relaciones totalizantes, son amantes del paisaje similar a su provincia natal y apoyan resolver ciertas necesidades básicas mínimas. Mientras que la mayoría de las organizaciones con nuevos migrantes discuten con ambición esas mismas necesidades y muchas otras más. Pero dentro de un proyecto de heterogeneidad y densificación urbana más definido, contrapuesto al anterior. Muchas actuaciones se apoyan en bases ideológicas opuestas, aún siendo todos de la misma extracción partidaria y teniendo similares intenciones de resolver lo más básico, al menos en un principio. Y entre todos reproducen la fragmentación social y urbana, haciendo del poblado, del ámbito urbano, un fragmento difícil de conciliar.

#### **3.3.1.1) Sumatoria de contradicciones sobre el universo extradoméstico**

Con lo visto hasta aquí en San Francisco, el universo extradoméstico no aparece fortalecido, las relaciones entre las organizaciones barriales son fragmentarias, cuando en verdad aparecen dependiendo de su vinculación con las unidades intradomésticas. Se reconoce claramente que en líneas generales el fortalecimiento de dichas instituciones locales es impensable sin esa relación. Esto es así, dado que cada actuación que pretende entrelazarse hacia el desarrollo del universo extradoméstico se realiza casi unívocamente gracias a una notable ampliación devengada desde el mundo intradoméstico. Desde las mujeres del CDI que llevan su arroz para completar el

comedor y se reconocen como simples madres (o chusmas). Desde El Protierra donde se vinculan orgánicamente entre vecinos en la esquina cuando salen a barrer el contrapiso de la entrada del chalet y en la pequeña compra al transeúnte que viene de las quintas. Desde la iglesia que reconoce que su actividad más importante es vincular un vecino –en este caso un adolescente– dispuesto a dar tiempo y contención a otro vecino necesitado, un anciano y madres desfavorecidas. Desde la salita, que en una primera mirada cuenta con la apoyatura de una sociedad de fomento y fue creada gracias a la reunión colectiva de recursos familiares (pedir un ladrillo de cada casa, vender huevos, organizar un Bingo entre vecinos).

La extradomesticidad como universo en realidad no puede decirse que se perfile hacia un sentido amplio, colectivo, unificador del desarrollo. Desde esta interpretación, ese universo tiene vuelo fragmentado y por ende escaso: no se mancomunan proyectos colectivos entre instituciones, ni tampoco desde los mismos vecinos hacia el interior del poblado en su conjunto. En realidad hay historias de enconos, actitudes diferenciantes, palabras, vistas por arriba del hombro al diferente. Si bien hay muchas actitudes colectivas y se encuentra un amplio sentido de solidaridad, la desprotección y el desfavorecimiento aparecen como fuerzas superiores que las subsumen maniatándolas, manteniéndolas inmersas en un marco contextual de problemas. No pueden superarlas por separado y parecería muy difícil si también en conjunto pudieran hacerlo por sí solas. Dada su enorme dimensión aparecen como inconmensurables e incluso aunadas en una complejidad extrema.

Desde la Salita del Este hay un vínculo estructurado en Programas de Salud con otras instituciones para resolver temas específicos de la región varelese. Pero ésta una institución del Partido y sólo podría rearmar su relación con el barrio, ocuparse de algunas otras complejidades, desde la antigua sociedad de fomento separándose de esa vorágine regional necesaria. Pero esa sociedad vecinal casi no existe en la actualidad. Dicha institución convoca a un desarrollo extradoméstico más complejo, pero todavía ese sector Este (con dicha Salita incluida) se mantiene más relacionado con el origen vecinal y las discusiones con el Oeste y el Protierra (que no concurren a ser atendidos en esa institución de salud) y la tarea de la Salita resulta imprescindiblemente específica, microquirúrgica, por lo que muchos vecinos sienten que ese aporte local es poco necesario. Cabe recordar que dicha institución manejaba recursos a través de personal técnico y esto ha sufrido cambios, debido a las tomas de decisiones de la intendencia que no los ha favorecido –tanto para ejercer esos planes, como para tener visión sobre el poblado a través de los mismos. Hay otras instituciones relevantes que se encuadran en una superestructura de poder clara (la escuela, la iglesia). Pero desde esta interpretación se observa

que casi siempre aparecen interpretaciones locales que aportarían facetas contradictorias, y las complejidades devengadas desde allí no facilitarían la coordinación de esos esfuerzos locales hacia una acción más estratégica. El CDI también intenta cubrir una escala mayor que la tarea del comedor infantil, y además recibe los recursos que la Salita ha perdido por las decisiones mencionadas. Pero su integración con las otras instituciones relacionadas de Salud es endeble y muy discutida, ya que las relaciones “hacia arriba” son muy visibles, lo cual les permite cobrar amplias adhesiones y rechazos.

En tanto es necesario dedicar cierto espacio a la relación con el municipio y los poderes superiores. Desde una visión rápida y superficial aparecerían fuertes contradicciones ya que hay buenas evidencias para mostrar, al menos, algunos datos y acciones oficiales que no serían favorecedoras de la reproducción hacia el desarrollo social y urbano. Por lo tanto cabe preguntarse si la acumulación de problemas es producto de relaciones internas desavenidas y contradicciones vecinales generalizadas, si es que realmente están absolutamente determinados por un contexto problemático del cual no se puede salir con facilidad o si las mayores responsabilidades habría que relacionarlas con quienes sacarían mayor provecho de la moneda electoral mientras detentan el poder público. Y además es necesario preguntarse sobre cuál es el aporte que puede hacerse desde trabajos como éste y cómo serían abarcados. Tomaré el último tramo en sacar evidencias en esos sentidos.

### **3.3.2. Razones de la acumulación de problemas. El conocimiento como herramienta**

Un grupo de interrogantes que aparecen con más fuerza y que necesitan ser planteados al encarar acciones de gestión en el ámbito barrial, necesariamente estarían girando sobre cuál es el problema o la contradicción (o el grupo de ellas) más relevante que hay que enfocar. Y Por qué las inversiones y determinaciones, acciones, etc., hechas no tuvieron efecto suficientemente amplio para mitigarlos. Una de las respuestas la brinda la metodología y teoría antropológica (combinada tal como lo he hecho), dado que permite brindar conocimiento sobre el lugar, su gente, organizaciones, edificios. Desde mi posición en el campo como profesional ligado a la arquitectura y el urbanismo, busco enfocar ese conocimiento para el uso en dichas disciplinas. El conocimiento, entonces, es una condición necesaria para poder actuar en el lugar.

Uno de los puntos que plantea este trabajo es la gran diferencia que existe entre la letra escrita, el mapa –lo que fija o supone el municipio como “real” de un barrio, ciertas necesidades positivas a satisfacer, instituciones organizadas en Programas (salud, educación) supuestamente integrados, trazado urbano, legislaciones, infraestructuras necesarias, etc.– y el texto del campo, el territorio,

el ámbito doméstico –las relaciones y prácticas de grupos concretos, las afectaciones por la legislación mal aplicada, las tendencias disgregantes, las contradicciones de la misma entidad municipal, lo que sucede cotidianamente. Como esa diferencia aquí es realmente muy grande, la simple falta de conocimiento podría llegar a favorecer que lo que se aplica, planifica, diseña, tendría un efecto reducido, que no concurriría a combatir la desprotección y desfavorecimiento como se espera. O podría suceder que cada acción finalmente resulte una medida aislada, con efectos en entornos sociales cuantitativamente pequeños. En este barrio, acceder a ese texto no es simple. Conocer las organizaciones y su marco doméstico, funcionamiento, motivaciones, es imprescindible para confluir al desarrollo del ámbito urbano.

El municipio suele manejarse con información general, es muy poco lo que puede acopiar cada oficina de cada ámbito doméstico (en cuanto al enfoque que aquí se plantea). Sus acciones además no sólo son múltiples, variadas y complejas, sino que a veces pueden no ser constantes, depender de políticas variables y decisiones de la gobernación que pueden sufrir ostensibles cambios (sobre todo teniendo en cuenta las altas presiones y negociaciones de gobierno provincial donde el municipio puede tender a adecuarse aún con problemas o resistencias internas, etc.). Resultaría imposible definir en un acotado espacio los efectos oficiales en el ámbito doméstico. Pero a fin de mostrar evidencias del mecanismo de algunas respuestas oficiales<sup>261</sup> (sobre todo teniendo en cuenta los casos poco exitosos), puede sostenerse que dicha entidad mantiene dos tipos de acciones paralelas. Por un lado están aquellas respuestas técnicas que se relacionan con las soluciones o deficiencias normales, con claras dificultades de manejo en un Municipio de escasísimos recursos, tal vez con muy pocos instrumentos para conocer y abarcar un territorio tan amplio. Esto puede ocasionar relevamientos no ajustados a la realidad – que por otro lado es muy cambiante. Pero por otro lado indudablemente lo que ocasiona mayor distorsión es la forma poco ortodoxa con que se instalan o consiguen recursos, ligados a canales extraoficiales muy verticalistas con directivas precisas, intentos de soluciones a algunos pocos, favoreciendo las asimetrías de poder, basados en discursos partidarios mágicos que prometen soluciones transformadoras. Entre ambas se mantiene franca contradicción; lo cual claramente no colabora para combatir la desprotección y desfavorecimiento general, al menos si se busca hacerlo desde una faz técnica. Haré un intento por mostrar algunas de esas evidencias en ambos sentidos.

---

<sup>261</sup> A través de medios gráficos, visitas, consultas y observaciones en el municipio (y teniendo en cuenta lo visto en San Francisco) he podido tomar algunas pocas evidencias bastante claras sobre la instrumentación ejecutiva. Si bien las mismas podrían ser profundizadas en un trabajo que tome como centro las relaciones institucionales de dicha entidad, ya desde una mirada inicial estas evidencias, aún muy generales, presentan gran consistencia.

### a) Dificultades generales en las aplicaciones técnicas. El caso de los pozos negros

El poder que centraliza las acciones técnicas (y los contactos informales) no siempre puede otorgar soluciones. Por un lado, existen dificultades reales para accionar desde un municipio de escasos recursos. En este marco concreto es posible observar los planos de sectores urbanos en las oficinas de Planeamiento de dicha institución relevando cordones de veredas, las escasas calles asfaltadas y la ubicación (no siempre exacta) de instituciones de salud y educación – además de otros con parcelas, etc. Disponer de esa información específica les implica contar con un empleado técnico, vehículo y tiempo necesario para recorrer kilómetros céntricos y periféricos, cosa que no resulta demasiado accesible para sus recursos. Generalmente la información requerida en dichas oficinas no escapa al campo de lo mensurable, lo visible en visitas aisladas, en casos donde no es fácil incluir contacto personal –ni aparentemente tendría sentido prioritario para esa u otras oficinas técnicas. Para contar con información más general han dependido de encuentros amplios, talleres, relaciones y comunicaciones entre secretarías, etc. Eventos que suelen ser aislados o extremadamente focalizados a casos de necesidades más concretas<sup>262</sup>. No suele formar parte de las posibilidades de una oficina técnica plantear inquietudes transversales o cuestiones de conocimiento general<sup>263</sup>. En ese sentido, entiendo que labores académicas interdisciplinarias como las que aquí se plantean debieran poder resultar de utilidad o relevancia a los intereses municipales.

Un detalle del trabajo de campo muestra algunas evidencias de todo esto:

Pochi hablaba maravillas edilicias del CDI, instalaciones y comodidades. Y en verdad, ese edificio aparentaba tener resuelto todos los aspectos técnicos, todo aquello que en el ámbito urbano era precario. Le consulté sobre quién había construido el pozo negro y la cámara séptica, y responde con aire de suficiencia “en la zona sabemos quién lo hace bien y quién no”; y ellos habrían contratado al mejor. Aparentemente, muy probablemente eso estaría resuelto con corrección. Pero en mi trabajo de campo tenía previsto revisar las instalaciones sanitarias, cosa que se daría armónicamente con mi uso natural de las mismas –dadas mis prolongadas estadías, lo que mostró cosas diferentes al comentario suficiente de Pochi. Por otro lado, es necesario

<sup>262</sup> Existe el caso de un requerimiento del Gobernador Duhalde hacia el Intendente Pereira surgido de reuniones generales, acerca de consultar en los barrios sobre qué necesidades deberían priorizarse, según la opinión de los vecinos. Dicha oficina de Planeamiento encuestó las instituciones de educación, salud y fomento. Las prioridades surgidas tenían en cuenta a la pavimentación (27%) muy por encima de cloacas (13%), alumbrado (12%) y agua corriente (12%) “Resumen de los pedidos de obras y mejoras en los barrios formulados por las instituciones barriales en el encuentro para la elaboración de propuestas a incluir en el plan trienal de la Provincia de Buenos Aires”. La extensión del trabajo, su minuciosidad, da una idea exacta sobre cuánto le cuesta a una oficina obtener cierta información cuantitativa que permita sacar conclusiones más cualitativas, en este caso, sobre las preferencias de los vecinos de todo Florencio Varela.

<sup>263</sup> Eso podría quedar librado a la experiencia de empleados de larga data (la mayoría de los cuales tienen relación con canales politizados), pudiendo en esos casos ampliar su base de sustentación personal, carrera administrativa o política o perfeccionar su conocimiento técnico.



recordar las deficiencias claras y notorias de Pancho Calero en materia de desagüe cloacal (carencia de artefacto inodoro)<sup>264</sup>. Incluso, su hijo Francis tiempo después amplió que ya habían hecho el tercer pozo negro –sin cámara séptica– porque los otros dos estaban tapados. Resultaba muy extraño que quien tenía los mejores ingresos no pudiera solucionar ese tema y eso me llevó a interrogarme si verdaderamente los punteros y el CDI habían verdaderamente resuelto con corrección el desagüe. Ese mismo día vuelvo a encontrar a Pochi en la calle y le pregunto si me dejaba usar el baño de su casa particular. Y responde “¿sabés que te tengo que decir que no? Hace varios días estoy usando el baño de mi hija. El mío se tapa, porque está construido en la parte baja del declive y cuando llueve se llena; y además pagué por 7 metros de profundidad y si me hicieron 2 es mucho”. En nuevas visitas Pochi y Mecha reconocieron que el pozo del CDI se tapaba casi semanalmente y que destaparlo les cuesta \$60 cada vez, lo cual no sólo contradecía el primer comentario, sino que a su entusiasmo o suficiencia inicial le contrasta el desaliento que implica reconocer que lo que decía superado todavía era un problema. Interesa resaltar que cada vez que consultaba por los aspectos necesarios para ser mejorados en el lado Oeste, tanto en viviendas como instituciones, el tema sanitario nunca fue categorizado como prioridad, pareciendo estar incluido en la normalidad de su habitar. El tema no termina ahí; tanto en el Protierra como en el lado Este sucede lo mismo. Eso era un problema común. Los comentarios ponen énfasis en asfalto, seguridad y la carencia laboral. El cambio de discurso se producía en la Salita del Este. Allí el tema de la cloaca enseguida lo vincularon al agua y la faz técnica en la cual dichos empleados están vinculados: la sanidad y la propaganda de protección del cólera con las gotitas de lavandina. Desde esa entidad nuevamente volvieron a mostrar suficiencia, dicen que colocan el tema en primer plano, explicando que además muchos habitantes extraen agua muy cerca del pozo negro (no siempre con cámara séptica previa) y luego aparecen contagios extraños. O sea que alegan conocer el tema y actúan en forma limitada, con los medios a su alcance frente a la desprotección sanitaria evidente. En definitiva los vecinos del Este están en similares condiciones al Oeste y al Protierra. Entonces traslado esta información a la oficina de Planeamiento de Varela, y respondieron que desde la municipalidad en el pasado habían organizado Talleres Sanitarios en los barrios dando recomendaciones y habían previsto una vinculación con una universidad cercana para continuar tratando el tema con profundidad. Dicha vinculación con la Universidad nunca se había efectuado finalmente, pero siempre tuvieron la información que los pozos negros estaban bien hechos, que no había problemas graves, y creían

---

<sup>264</sup> Vecino apreciado, dueño del quiosco polirubros con ingresos elevados para la media local. Ver en segunda parte del capítulo “impacto de problemas en las organizaciones sociales”, en “Los niveles de ingresos más elevados, el quiosco de Pancho Calero”.

que los vecinos tenían instaurada –gracias a los talleres– el conocimiento de que debían contratar a personal matriculado. Sin embargo los datos que se pueden recoger en el campo dan pruebas diferentes. Mientras tanto, los vecinos más destacados no contrataban buenas ejecuciones para esa ejecución. Tampoco está tan difundida la información de que el pozo debe ser absorbente por naturaleza. Muchos lo aceptan como simple depósito, aún sabiendo que un destape mecánico es altamente oneroso para sus ingresos. Finalmente todos esperaban que ‘alguna vez’ se hiciera el caño maestro necesario, aunque difícilmente eso ocurriera en corto plazo, por lo que se adaptaban a una difícil realidad, de la manera en que estaba instalada, sin lograr presionar por la red o la información<sup>265</sup>.

La tarea de campo muestra inicialmente que al buscar información hay un rozamiento previo en las distintas esferas locales. Hay dificultades para conocer más allá de los instrumentos. Entiendo que si un técnico se dirige a este u otro poblado tendrá idénticas dificultades y necesitará emplear una buena cantidad de tiempo –además de utilizar una técnica de enfoque antropológico– para buscar datos más profundos que los que se evidencian en primera instancia. Las expresiones “suficientes” o eficientistas de esas dos instituciones son un ejemplo de ello, lo cual dificulta la aplicación de acciones y políticas.

Pero fundamentalmente el párrafo del campo muestra franca dicotomía por un lado entre algunas apreciaciones primarias (tanto en el barrio como en el municipio, que a primera vista sugieren o evidencian que las acciones están siendo enfocadas de una forma correcta), y los datos finales más densos que permiten al menos cuestionar tales apreciaciones primarias y abrir cuestiones de conocimiento profundo, cruzar informaciones de diversa índole, lo que debería conducir a conocer para modificar el entorno en forma más consciente intentando que el apoyo técnico tenga mejores posibilidades de éxito.

La diferencia entre el estado en que se encuentran esas instalaciones (desagues cloacales, provisiones de agua) y cómo percibe esto la entidad oficial, muestra claramente una gran distancia entre el mapa, la letra escrita y el territorio del ámbito doméstico. Desde allí los desenfoques pueden multiplicarse. Los vecinos continúan con la consiguiente escasa toma de conciencia acerca de cómo podrían intentar mejorarlas y el municipio mantiene sin tener instrumentos para conocer adecuadamente. En verdad lo que se prefigura como más

---

<sup>265</sup> Pude desarrollar el tema con cierta profundidad con estos vecinos, y les di planos de instalaciones correctas, con las explicaciones correspondientes, sabiendo que esa aplicación no estaba en mi esfera y que tenía efecto reducido. Pero además pude comprobar que en algunos casos que ya sabían que su pozo estaba mal hecho, y estaban pagando por cámaras sépticas grandes y pozos profundos; pero debido al costo todavía no terminaban de construirlo.

desfavorecido no es sólo que no se pueda realizar una red con caños maestros, sino el desconocimiento sobre la realidad denunciada finalmente por los habitantes. O, lo que también prefigura en este caso concreto es que los “emergentes” o punteros, que son quienes más pueden acercar una temática a resolver, muestran distintas facetas según sea el momento y quieran ellos exponerse, lo cual me lleva a cuestionar profundamente si esos emergentes deben necesariamente ser los prácticamente únicos canales conocidos, respetados, convocados y que en definitiva consiguen (por canales muy discutidos y controvertidos) cosas que técnicamente no suelen alcanzarse.

Esto convoca a reflexionar que lo que se conoce desde arriba (sea encarado por tareas de agentes municipales que no cuentan con medios adecuados, o por el contacto con los punteros emergentes) seguramente difiere un largo trecho de lo que puede considerarse como real. Entonces lo que se prefigura como solución adecuada no termina siéndolo en concreto. Hay una circulación errónea de la información necesaria, un pasaje, rozamiento o filtro difícil de sortear y fundamentalmente pocas herramientas técnicas para conocer aspectos generales de los barrios, necesarios para la gestión, pero que no resultan prioritarios ante la especificidad cotidiana. La esfera de lo posible de realizarse, queda enmarañada, dificultada, cercada, tamizada, manipulada por la circulación errónea y la falta de herramientas adecuadas, lo que dificulta instalar el apoyo técnico estructural desde el municipio y no favorece una toma consciente local del problema.

#### **b) Evidencias de niveles oscuros en ciertas decisiones ejecutivas**

Como ya mostré en el capítulo anterior existe en estos sectores sociales un extremadamente duro contexto educativo y formativo. Además he visto de qué manera muchas veces faltan marcos claros y democráticos para la discusión, tratamiento y manejo crítico de temas prioritarios tales como el acceso a la tierra, la vinculación vecinal amplia para mitigar o jerarquizar necesidades. Aparentemente en San Francisco no es fácil discutir fuera de las reuniones politizadas, incluso son muchos los que aseguran que hablar de política fuera de la familia, en la calle o en otro lado es hacer partidismo y luego son vistos en forma crítica.

Pero esto tiende a ser diferente en aquellos círculos politizados u organizados donde hay cierto tratamiento grupal de problemáticas. Suelen generarse consensos en marcos concentrados hacia círculos que se cierran sobre el líder local o puntero. Cada círculo politizado (CDI, Salita, Protierra, etc.) busca materializar la transformación de la realidad basándose en lo que observa desde su círculo cercano y experiencia, con los precarios elementos a su alcance. Por otro lado, la institución municipal cuenta con canales exclusivos de manejo político que son muy estrechos,

no ingresa cualquiera a esos canales. Se necesita confianza y claras vinculaciones con líderes o punteros locales. Pero, en este caso, los canales son patrimonio del poder más elevado. Entonces es natural que grandes franjas de la entidad administrativa, sobre todo en las oficinas técnicas no politizadas no suelen tener posibilidades de acceso a esos canales –además de que no consista su práctica habitual usufructuar dichos canales. Por lo tanto en esta entidad se manejan dos tipos de informaciones y actuaciones. La técnica, destinada a operar sobre una fracción de la realidad, que no suele vincularse a esos canales informales, por lo tanto dicha información u operación puede encontrar todo tipo de obstáculos y burocracias –salvo que sea de interés al manejo central. Y la otra información, que es la del intendente influyendo en la conciencia y la experiencia de ciertos grupos, otorgando confianza y verdad a esos pocos círculos y no a otros.

Desde este marco previo entonces es muy común que muchos vecinos busquen soluciones solidarias, alternativas a sus problemas, que las consideran válidas, pero que en verdad distan mucho de serlas porque la diferencia concreta la marca la relación con dichos canales de poder. El problema no estaría tanto entonces en la solución técnica que se adopte, sino en la personalización de las decisiones, el pasaje por unos pocos, la estrechez donde que circula la información para conseguir recursos. Por supuesto que dichos dos tipos de canales operacionales representan una generalización amplia de todo lo que sucede; por ejemplo, hay muchas personas que accionan puntualmente en su provecho por fuera de todos ellos.<sup>266</sup>

En realidad, las perspectivas de fomentar o favorecer puntos de desarrollo, se las ha relacionado con las acciones más externas posibles a todo este campo, al Municipio y al Gobierno. Así aparece en escena el financiamiento internacional. Esa es la manera que en las últimas décadas se han aplicado importantísimas inversiones para intentar satisfacer necesidades muy básicas pero que resultan todavía microquirúrgicas. Mientras tanto la moneda electoral –ligada a los principales decisores regionales y provinciales– fomenta la fragmentación y la ausencia de articulación de dichas inversiones. En algunos pocos casos la división interna facilita la movilización desde adentro hacia fuera del barrio en el caso del Protierra (se movilizaron desde su sector hacia el gobierno provincial). Pero en prácticamente todos los casos la fragmentación institucional es volcada hacia el interior del poblado para ser luego aprovechada desde afuera (los decisores claves) y sostener política y económicamente a punteros avezados en dirigir manifestaciones. Lo cual, en vez de combatir el desamparo invita a sumar complejidades no

---

<sup>266</sup> Sería el caso de quienes venden terrenos libres por fuera de la legislación vigente, la denuncia efectuada por Jacinta sobre el directivo que otorgaba tenencias provisorias para que la gente “se metiera” en predios del Protierra que otros ya habían comenzado a pagar. Los “intermediarios” que explotan a los trabajadores de las quintas y a niños desprotegidos, etc. Muchos realizan su provecho por mano propia.

deseadas, reproduciendo la ilegalidad generalizada, procreando una fragmentación poco accesible, facilitando la salvación solidaria pero aislada de personas desamparadas en la violencia y la droga, inmersas en un submundo de calles de tierra donde el desarrollo se dificulta cada día más.

En verdad es necesario una tarea más abarcativa para concluir con más datos sobre cómo actúa la entidad municipal desde sus niveles decisores más altos en barrios como San Francisco y forma parte de los desafíos futuros hacerlo. Pero aquí se muestran fuertes evidencias desalentadoras sobre su capacidad para mancomunar aspectos técnicos, decisiones políticas (que por otro lado contienen canales de aplicación de poder demasiados extraoficiales y exclusivos), y hasta incluso conocimiento comprensivo de las problemáticas. Por conocimiento comprensivo no me refiero al sentimentalismo discursivo –por lo contrario, existe un sentimentalismo manipulador, de doble discurso o al menos contradictorio–, sino a estar fácticamente comprometido con soluciones estratégicas en forma cercana, presionar sobre esferas superiores, realizar interpretaciones in situ desligadas de la faz política, ayudando –como tarea central– a que la gente misma crezca como comunidad reflexiva.

En cambio, al menos desde mis incipientes datos, todo concurre a asociar el desaliento a las ventajas que sacarían en su provecho los agentes municipales con la moneda electoral y la confusión obtenida en la oposición de las bandas –que son del mismo partido político. Ya no nos encontramos tan sólo con que, al menos en ese barrio específico, hay una fragmentación o una franca contradicción interna que reproduce los problemas. Ya no serían ellos solos quienes discuten multiplican sus diferencias, o se tratan como pobres o negros entre sí. Sino que al estar solos ante sus problemas, profundamente desprotegidos, estos pobladores en general resultan ser los perdedores de esta guerra. Los punteros internos manejan moneda electoral y ellos mismos forman parte de la plusvalía –en la cual participan en cierta porción o manejo de poder o movilización interna con la esperanza de mejorar el lugar y ascender socialmente. Pero son quienes mueven esos canales como hilos invisibles quienes acumulan poder y claramente han ganado terreno, poder, influencias –y seguramente los mejores ingresos económicos–, acceso a facilidades y contactos estratégicos regionales, manteniéndose en ubicaciones políticamente estratégicas.

Es entonces como se comprenden discursos políticos que prometen soluciones transformadoras, pero aparecen mediando la conciencia crudamente. En uno de los encuentros, los vecinos comentaban entusiasmados que el actual intendente había dicho en una arenga: “Los tronquitos

será la población del futuro”. Se refería a un poblado similar a San Francisco situado más al sur, y que muy posiblemente se vería afectado por una importante autopista del Mercosur<sup>267</sup>. Esa arenga coincide con la repetida esperanza de que la avenida (ruta 53) se transforme en autopista, se ensanche, tenga más carriles y comercios, favoreciendo que la modernidad instale aparatos beneficiosos a estas comunidades. La arenga<sup>268</sup> repite el esquema de la espera de la red sanitaria, la solución desde arriba, la convocatoria a la moneda electoral y la mediación de la conciencia con propuestas difusas pero esperanzadoras, que dificultan que se reflexione localmente sobre las propuestas más adecuadas. El tema de los discursos manipuladores, mediando por sobre la reflexión colectiva, tiene fuerte vinculación con la generalización de las contradicciones locales, ya que debe recordarse cómo localmente se reproduce la desprotección y ello es nuevamente aprovechado desde las altas esferas partidarias que degluten voluntades.

### **b.i) Ejemplo del oscurecimiento: la respuesta ante la presentación de una propuesta**

Concordando con lo expresado anteriormente, es muy visible, a través de medios locales, la existencia de un discurso oficial altamente relacionado con la solidaridad, la comprensión de necesidades básicas que no están satisfechas convenientemente. Ya lo he mostrado en el capítulo anterior. Como ejemplo, en un discurso oficial<sup>269</sup> el intendente Pereyra, dijo que en Florencio Varela “debe armarse una red para la recuperación de la ropa usada en la cual todos podamos ayudar. Hay mucha gente de nuestro Distrito que tiene ropa que ya no usa y que puede destinarla a los Roperos Comunitarios para que, una vez reparada, le llegue a quienes más la necesitan”. Se refería a una coordinación que muestra el espíritu solidario de la población y la comprensión de la esfera oficial, que luego se aclara, sería realizada por las oficinas de Desarrollo Social y Desarrollo laboral.

Haré un pequeño paréntesis para mencionar que, como experiencia devengada desde este trabajo doctoral, he realizado una Programación<sup>270</sup> consistente primero en una jerarquización de problemas locales. Y segundo en la necesaria vinculación entre ciertas organizaciones sociales en peligro de extinción (desempleados locales del Plan Trabajar) e infraestructuras existentes (el galpón) a fin de potenciarlos hacia el desarrollo de forma tal que dicha potenciación resulte

<sup>267</sup> Una de las opciones de construcción del puente Buenos Aires –Colonia mantendría como bajada el sur varelense. Hay muchas hipótesis, y todavía el tema no está resuelto, pudiendo hacerse en otros lugares.

<sup>268</sup> En revistas locales aparecen mensajes similares. Como ejemplo, en épocas electorales Pereira dijo que iba a instalar talleres en todo el partido para escuchar las necesidades locales. Ese mismo comentario era refutado por empleados municipales, quienes decían que despertar expectativas para las cuales no había presupuesto era contraindicado con una gestión eficaz, pero que daba la sensación de que se estaba cerca de la gente.

<sup>269</sup> Página de internet, afiche de noviembre de 2001, cita del intendente.

<sup>270</sup> Ver propuesta detallada en el capítulo 7, junto a las conclusiones finales. Al municipio se entregó un resumen de dos hojas, una carátula con mis datos personales y algunas fotografías de mi experiencia.

transversal a la influencia de la política partidaria de los punteros y hacia la búsqueda del propio empleo por parte de las organizaciones sociales en peligro. Desde esa transversalidad es que los punteros podrían aportar acercando y convocando, pero no repartiendo moneda. Lo que busco es colaborar a la mancomunicación, la integración y la potenciación del ámbito en tareas donde los beneficios sean lo más incluyentes posibles. Ello debería contar con el aval económico de muchos vecinos que actualmente están invirtiendo pequeños dineros en sus propias casas (situación cotidiana) y con el apoyo de materiales de construcción desde la provincia o el municipio (tal como viene sucediendo). Además debe proveerse la coordinación de encuentros convocados a debatir la propuesta por parte de técnicos municipales. El seguimiento de esos aspectos propositivos del trabajo Doctoral es algo que casi no he podido realizar aún. Una de las razones ha sido que dicha programación surgió claramente hacia el final del tiempo utilizado para mi tarea. La otra es que quizá debiera formar parte de otro estudio, donde se abra el juego a otros actores a convocar. Por lo tanto no he podido conversar en San Francisco sobre esto.

En cambio sí he acercado la propuesta tanto a carriles técnicos como a canales informales del intendente Pereira. Había comentado que siempre conté con el apoyo e interés de la oficina de Planeamiento, Desarrollo y Medio ambiente desde su directora la arq. Lidia Varela, cordial, eficaz, conocedora de todo este trabajo. Lo ha sustentado por demás dentro de su tiempo material y su saber profesional, permitiendo el uso de su oficina y su material estadístico, planos, etc. Desde dicha oficina se opinó que una buena forma de acceder al intendente era a través de la discusión interna de un material breve –dos hojas escritas y algunas fotos– con algunos personajes claves. Me vinculó con otros dos secretarios que podrían comprenderlo y que dado el enfoque personal de éstos, ella creería que tendrían especial interés. Seguramente podrían ayudar a que mi propuesta llegue a buen destino.

Tuve así una primera y animada reunión con el arquitecto José Nava, director de la oficina de Servicios Públicos. Este en realidad era un técnico que se entusiasmó mucho con mi relato y propuestas. Incluso él había participado coordinando la parte técnica del Protierra; conocía ese sector y los chalets, aunque no recordaba del todo la ubicación exacta. Contaba con información precisa y valiosa en cuando a planos de arquitectura, conocimiento de algunos capataces, personas y el armado de cuadrillas. Pero no había reparado en la construcción social, su historia y las posibilidades de continuar utilizando la infraestructura física potenciando la organización social. Su tarea se había remitido a ejecutar indicaciones técnicas desde el galpón, teniendo en cuenta las órdenes que venían desde la provincia (esfera superior al municipio). En realidad

dicho encuentro, si bien fue positivo, no permitió la difusión necesaria, dada la exclusiva inserción técnica de este interlocutor.

La otra reunión se realizó con el arquitecto Pablo Gualchi, director de la oficina de Desarrollo Laboral –la misma que actualmente coordina la acción sobre los roperos. Gualchi es considerado por muchos un allegado muy cercano al intendente y es –aparentemente– conocedor de los canales informales y sus contactos locales (incluso expresó ubicar perfectamente a Mecha). Fue hartamente difícil lograr dicho encuentro<sup>271</sup>. Cuando se produjo, hubo aún mayor entusiasmo que en el anterior, aunque expresaba la tristeza de la situación oficial: *“esto nos viene muy bien, porque lo único que hacemos es repartir chapas cuando llueve, y cuando no llueve repartimos alimentos”*. Vi con entusiasmo que apoyaba la propuesta teniendo en cuenta las dificultades que ellos contaban para hacer algo diferente. Por otro lado, el tono de mi exposición no fue tanto crítico hacia el municipio ni hacia la relación directa del intendente con Mecha. Busqué no mostrar el sentido crítico hacia los canales donde él sería un activo colaborador. Expresé que era fácil criticar desde afuera, que debía entenderse que desde la actividad oficial había dificultad de ampliar el espectro técnico cuando los presupuestos no alcanzaban. En realidad yo buscaba minimizar la crítica sobre los repartos a fin de acercarme personalmente. Su reacción a mis dichos fue muy interesante. Confesó: *“yo no sé por qué los técnicos nos critican, si nosotros somos los elegidos por la gente”*. De esta forma confirmaba en forma directa que había una gran distancia entre los problemas de las personas y las convicciones necesarias para resolverlos. Además las palabras “los elegidos” invita a desconfiar, dado que da lugar a entenderlo tal vez como elevación, separación, alcurnia.

Es claro que no hay soluciones simples ante la tremenda complejidad descrita. Pero si este directivo busca hacerlo, debía intentarlo desde una ubicación ingeniosa, de roce y fricción para conseguir algo más que chapas. En cambio su posición era aparentemente cómoda desde el punto de vista que su cargo electivo estaba asegurado, y que de todas maneras, todo igualmente era difícil. No es posible hacer una generalización sobre el municipio como totalidad, pero la conciencia transformadora de este individuo parecía –desde estos pocos datos– demostrarse como muy estrecha, lo cual no era coherente con la multiplicidad de sus ocupaciones y lo abultada de su agenda. Además sus expresiones eran totalmente concordantes con las críticas experiencias, manejos y contradicciones denotadas en el interior de San Francisco. Su expresión taxativa no permite abrir fisuras sobre cómo modificar la difícil situación en que se encuentran

---

<sup>271</sup> Siempre se postergó, incluso concurrí varias veces en su espera infructuosamente (más de 30 km de viaje). En otras oportunidades la secretaria me telefoneó apresuradamente para que directamente no asistiera pues le surgían compromisos y problemas de última hora.



muchos de los afectados por su accionar. Cuando terminó la reunión, su enfático apoyo se prolongó en promesas hacia Pereira, haciendo especial énfasis en que no siempre él tiene espacio para acercarle lo que considerara necesario. Pero si le pedía quince minutos para tratar el tema, seguramente accedería. Incluso no creía que hubiera inconveniente en que yo mismo tuviera la oportunidad de relatar mi propuesta, pero que sería necesario su apoyo personal previo. Me solicitó que lo llamara para consultarle por el resultado de esa gestión o para recordársela, pues muy posiblemente no entraría en su agenda oficial sino en su memoria. Sintetizando los efectos de dicha reunión, comentaré brevemente que he llamado durante cerca de seis meses, y tan sólo una vez volvió a atenderme telefónicamente para referir que no pudo hablar con Pereira, y que no creía que fuera fácil hacerlo.

Esta respuesta era una demostración o al menos una fuerte evidencia de que no aprovechaban la propuesta –aún para discutirla. Como además mi propuesta no estaba dentro de ninguna agenda oficial, sino de un encuentro animado e informal, lejos de potenciarse se mantenía en la oscuridad, no elevándose ni siquiera apoyándola para que sea difundida. Esta propuesta además –si bien no ha sido solicitada- podía ser entendida como una inversión realizada desde una universidad, centros de investigación además del apoyo desde el mismo municipio. Si se suma este dato a todos lo visto con anterioridad, podría decirse que habría al menos una contradicción –cuando no un doble discurso. Se habla de la solidaridad y la búsqueda de la protección para todos por un lado, pero en otros momentos se resuelve lo contrario: favorecer a unos por sobre otros. Situación que se agrava al desconsiderar propuestas alternativas, sintiéndose seguros en sus puestos, frente profundos problemas sociales y urbanos.

## CAPÍTULO 6: ASPECTOS DEL MUNDO INTRADOMÉSTICO

### Enfoque general

Dentro del objetivo básico del acercamiento interdisciplinario<sup>272</sup>, había comentado que uno de mis intereses estaba centrado en la descripción de la interacción entre unidades domésticas (grupos intradomésticos) y sector urbano. Allí he tomado un amplio espacio para abocarme a definir intradomesticidad y extradomesticidad, como componentes esenciales y diferentes del ámbito doméstico. Ese mismo ámbito doméstico amplio que convoca a la totalidad de los intercambios sociales: en el interior de las mismas instituciones locales, en el espacio urbano, y que interactúan además en forma menos visible dentro y fuera de las viviendas.

Intradomesticidad y extradomesticidad serían complementarios. Con extradomesticidad me refiero a la parte más institucional, a la socialidad evidenciada desde problemáticas, prácticas y grupos complejos; casi siempre contienen referencia potente hacia o desde el universo barrial (como grupos: comedores infantiles, escuela, almacén, etc.), que han sido revisados en el capítulo anterior. Mientras que en intradomesticidad –que empiezo a detallar aquí– me refiero al conjunto de unidades domésticas, un cierto mundo doméstico definido como más domiciliario, orientado hacia cada satélite, aunque se amplíe en prácticas fuera de la vivienda con matices, e intereses diversificados según grupo y actor. Cada unidad intradoméstica está conformada por relaciones de consanguinidad (no exclusivamente), por la convivencia cotidiana o domiciliaria, por la economía familiar para realizaciones productivas y reproductivas del núcleo reducido. Pero la reunión del conjunto de unidades intradomésticas evidencian una ampliación a lo urbano en prácticas reproductivas, que van armando el mundo que las compone.

### Introducción a los aspectos del mundo intradoméstico

Es imposible abarcar a absolutamente todas las unidades existentes y observar todo el mundo intradoméstico. Por ello, centraré el capítulo en la descripción de tres unidades significativas: la Unidad de Martina, la Unidad de Inés y la Unidad de Alberto y María. Ellas no dan cuenta de todo el mundo intradoméstico, tan sólo son ejemplos de sí mismas. Es entonces posible relatar el mundo intradoméstico percibido desde esos satélites –desde las condiciones del encuentro en el campo–, y por lo tanto esa visión es específica, subjetiva, definida en forma absoluta por la experiencia de esa Unidad. Pero, el hecho que su visión sea muy puntual, no significa que no brinden datos de interés acerca de su ampliación, negación, influencia, interacción, hacia al ámbito urbano. Por el contrario, revisaré en detalle cómo modifican y son modificados a su vez

---

<sup>272</sup> Capítulo 2 “Estructura conceptual”.

por el ámbito mayor, a través de sus posibilidades de acción o inacción, aprobación o negación, desde prácticas, características personales y lugar en la sociedad. Como he entrevistado a muchas unidades más (cerca de una decena), al final del capítulo brindo una generalización. Allí abriré un espectro mayor de intercambios entre el conjunto de éstas y el ámbito mayor en el cual interrelacionan, extrayéndolos por fuera del detalle central de las tres unidades.

Por un lado, los aspectos del mundo visto en cada satélite detallado permitió obtener, además de ciertas conclusiones, un denso contexto descriptivo de profunda validez para comprender la realidad de cada una para el enfoque proyectual. Ello es de gran utilidad hacia la arquitectura, dado que esa disciplina no ha realizado aún un acercamiento necesario al habitante en general, y mucho menos hacia estos niveles socioeconómicos. Entiendo que estudiar la interacción a nivel de ámbito doméstico también puede tener interés hacia el urbanismo, dado que esa escala no suele ser abarcada, y transitivamente tampoco suele integrarse el sentido de ampliación externa de la vivienda dentro del mismo mundo. Si bien desde la visión ampliatoria final del mundo intradoméstico pude extraer contextualizaciones hacia ambos niveles disciplinares, este capítulo tiene referencias más específicas hacia la arquitectura. Esto es así porque revisé aspectos del habitar íntimo: conformaciones, prácticas, apropiaciones, uso de objetos, caracterizaciones, a fin de encuadrar el aporte y brindar una interpretación significativa –además la ampliación externa de la unidad tiende más a encuadrar el hecho arquitectónico. En todo el trabajo resultó fundante la mixtura del perfil de profesional básico con el saber social para comprender, y para materializar el contexto mencionado. Y presentó interés la metodología empleada, combinar entrevistas, observaciones y gráficos, porque hay escasos antecedentes existentes –tanto en antropología como en las disciplinas mencionadas.

### **Guía de las unidades**

La descripción de cada una parte desde el análisis de las condiciones del encuentro mismo; cómo ha participado el otro, cómo se muestra y cómo me ubiqué ante él –enunciando los métodos usados– a fin de posicionar el marco interpretativo de toda la unidad y presentarla. Luego seguí la descripción planteando desde los temas más generales hacia los más particulares, colocando en un principio las visiones sobre el Partido y nociones de conciencia, continuando con lo local y sus instituciones, para arribar por último a las estrategias internas de armado de esa unidad.

A) La primer cuestión que voy a elucidar, es la presentación de los integrantes principales o jefes de las unidades; cómo llegué a ellos, de qué forma se presentan los interlocutores, gestos, posturas, comentarios, lugares. En algunos casos, cómo he sido visualizado como investigador;

cómo me han tratado. Cómo surge mi posicionamiento ante ellos, desde qué lugar puedo interpretarlos, cómo ha jugado mi subjetividad y cómo se ha instalado el marco de los encuentros. Y desde mi enfoque revisaré cómo articulé las distintas técnicas: el peso de la entrevista, observación participante, utilización de la gráfica y el conocimiento de construcción como sustento de la interpretación, cómo actúa todo eso en el concierto del texto final.

En esas visitas iniciales ingresé al poblado a través de instituciones, comercios, etc., trabando intensa relación personal, recogiendo experiencias y datos. El campo comenzó a abrirse desde estas organizaciones, cuando me recomendaron familias para visitar. Pero luego intenté que el buceo sobre cada satélite fuera independizándose de la influencia de cada institución, y busqué caminos secundarios para que las unidades mantengan su subjetividad, especificidad, experiencia, a fin de revisar cierta amplitud de los aspectos domésticos. El caso ejemplificador lo dio el CDI “Rayito de sol”, cargado de fuerte contenido político partidario, condicionando bastante mi ubicación posterior ante las entrevistas que surgieron desde allí: la disposición en el campo, lugar de la entrevista, posturas del otro, etc. Prácticamente todas las colaboradoras entrevistadas estaban marcadas por una dependencia ideológica. Curiosamente ninguna de ellas me abrió su casa con simpleza ni me presentó a sus hijos, maridos, etc. Parecía que pudiera saberse de antemano qué espectro podrían dejar pasar. Salvo una, el caso de Mary Alonso. Ella no quiso ser entrevistada en el CDI porque pese a ser amiga de las organizadoras de dicha institución, no compartía ese accionar político. Entonces sí me invitó a su casa y conversamos largamente en el porche, cubriéndonos bajo una amplia lona, y casi nunca en el interior de la casa. Todos esos encuentros fueron muy valiosos para ampliar la comprensión sobre el funcionamiento de las instituciones. Además resultó interesante que al preguntar por intradomesticidad pude obtener amplias y ricas visiones sobre lo extradoméstico. Tan sólo en la medida que iba perdiendo el peso institucional sentía que podía recoger un arco más heterogéneo de datos, se ampliaba el espectro; y el otro entrevistado se presentaba más espontáneo, original, mostrando su unidad sin dependencias previas, su mundo menos mediatizado.

Sólo desde esta ubicación y presentación podía ahora ejercer una lectura comprensiva menos cargada de subjetividad en los encuentros. Es entonces cuando comienzo las entrevistas; y pese a basarme en una cédula semidirigida con gran cantidad de preguntas, en cada caso tuve que amoldar in situ mis condiciones expresivas para lograr un encuentro accesible a ambas partes. Es así que en cada unidad hubo modificaciones mías sobre la manera de preguntar, cómo enfocar los contenidos, el orden de las preguntas, etc., de modo tal que cada entrevista a cada unidad (del total de una decena) mantenía variaciones importantes en cantidad, contenido y peso sobre un

tema u otro. Es necesario destacar además que no todas las preguntas han sido contestadas en primera instancia, y algunas directamente no han sido respondidas. Cada entrevista en sí se desarrolló con suma fluidez, demoró una gran cantidad de tiempo, acercándose a una entrevista en profundidad. En muchas ocasiones he vuelto a visitar las unidades (en forma planeada o casualmente) lo cual dio oportunidad para repreguntar (y contrastar), hacer nuevas observaciones o profundizar la entrevista, y fundamentalmente encarar la documentación gráfica (planos y fotos). El escrito aquí presentado reúne la interpretación del conjunto de métodos explicitados.

B) Una vez ubicado el encuentro, abarqué la unidad social en su interrelación más amplia, desde apreciaciones que van de lo general a lo particular. Desde lo más general, cómo siente o entiende que se relacionan ellos con los distritos de referencia mayor (partido, conurbano, etc., lo cual implicó revisar identificación y reconocimiento) desde su localización precisa en el mundo intradoméstico. Cuestiones identitarias a través de diferentes temas tales como inmigración e historia familiar, porqué llegaron a ese lugar, cuáles son sus experiencias; porqué eligieron San Francisco, en qué se distingue y en qué se parece a otros, ventajas y desventajas, limitaciones y deseos, qué considera que es ese lugar (rural, urbano, etc.). Estas preguntas las vinculé con su conciencia de ubicación social y conciencia de sus posibilidades de apropiarse del lugar para modificarlo (sobre conciencia política y social) e historia laboral. Vale recordar que el enfoque del trabajo necesita la articulación de esos conceptos con el ámbito proyectual, más que profundizar sobre los temas en sí. En ese sentido, identidad, conciencia, experiencia, etc., más bien ubican contextos y sentidos en el texto, que buscar discutir dentro de la ciencia social.

Posteriormente he focalizado sobre lo local, la relación con el universo extradoméstico y el ámbito barrial. Cómo visualiza las instituciones extradomésticas, cómo son vistas desde las unidades propias. Y ello desgrana un sinfín de comentarios: la calidad ambiental; problemas graves; potencialidades y proyectos encarados con éxito; si cree que los vecinos se pueden juntar o si ya lo han hecho; preguntas directas por las instituciones locales (salita, escuela, iglesia, junta, parrilla, galpón, etc.); de qué manera tienen contacto con la municipalidad y si alguien los viene a visitar; cuáles serían los temas a resolver en una supuesta agenda solidaria; si cree que algunos temas pudieran resolverse; cómo sería el futuro y cómo quisiera que transcurriera en el poblado. Además consulté por cómo ve las relaciones vecinales (desgranándolas lo más posible), si son colaborativas, totalizantes o fragmentadas<sup>273</sup>; tratando de consultar por su relación con agentes decisores o punteros locales con marcada ideología político –partidaria.

---

<sup>273</sup> Louis Wirth (1938) en “Urbanismo como modo de vida” hacía énfasis en el contraste entre las relaciones totalizantes de suburbios y poblados alejados contra las relaciones fragmentadas producidas en los centros urbanos.

C) Queda para el último término la descripción de la unidad social interactuando con la unidad habitativa. El entrevistado en líneas generales ha sido el jefe por sus aspectos decisores; y a veces intenté encuentros con el cónyuge y otros, mediante la misma entrevista, observación participante o registro de campo. Quiénes son los integrantes, dónde vive la familia en general y quiénes ocupan el terreno y la casa; relaciones vecinales. Colaboración de hijos u otros; deberes, roles, género, sexualidad y anticoncepción. Historia laboral, nivel de educación alcanzado, concurrencias de los chicos; recorridos de compra. Si cuenta o realiza colaboraciones hacia el exterior, matrimonios anteriores. Problemas, carencias y potencialidades. Descripciones de la unidad habitativa; proyectos y expectativas, a través de deseos, visiones o mejoras que quisieran encarar; materiales usados, prácticas desarrolladas (si se juntan para dormir, comer, limpian el patio, cuidan la huerta, hacen asado, comidas, música, tv). Sentimiento de aprecio o disgusto de su misma casa. Cómo usan los ambientes cubiertos y abiertos. Las prácticas domiciliarias no han sido sólo objeto de consulta, sino que algunas se fueron desnudando en los encuentros, e hice planos con consultas ad hoc. Consultas que, en realidad fueron ligeramente insuficientes, pues al analizar el boceto en el tablero del laboratorio siempre surgieron dudas.

### **Final del mundo intradoméstico y enfoques metodológicos**

Como ya he anticipado, el cierre del capítulo contiene un contexto más amplio sobre el mundo intradoméstico, que puede devengarse desde una visión más amplia que la evidenciada por las tres unidades. El aporte de casos permite observar la interrelación intra y extra con mayor fundamento y la actuación de ciertos vecinos ante las instituciones. El grado de permeabilidad de las unidades; y el aporte que realiza la ampliación de la intradomesticidad a la vida del ámbito, desde algunos casos concretos en varios sectores, que serán generalizados. Y fundamentalmente podré dedicar al análisis general de prácticas –desde el punto de vista de encuadrar las unidades visitadas, pero desmenuzando específicamente cada práctica– hacia el interior de la vivienda (ambientes, objetos, sentidos de las prácticas y de las conformaciones) como contexto necesario hacia el conocimiento de la arquitectura.

Cabe mencionar que las consultas realizadas en los encuentros no guardaban solamente una intención de registro actual de la experiencia y conciencia de la unidad social y su marco habitativo. Sino que la mayoría de las consultas encaraban un enfoque propositivo: no busqué registrar sólo lo que ellos dicen que son o hacen (como una radiografía congelada), sino que esto debía entrelazarse con lo que ellos dicen que querían hacer o ser, entrelazar sus deseos y voluntades, sistematizando, jerarquizando aspectos que son atendibles desde este trabajo, a fin de

que hubiera mayor relación con el sentido proyectual y la construcción sistemática con la que algunas veces estos interlocutores están siendo abarcados.

Finalmente la descripción de las unidades contiene intereses metodológicos, ya que presenta la colaboración íntima de entrevistas y observaciones participantes con planos y bocetos gráficos descriptivos del espacio físico, las prácticas y objetos. Esa colaboración ha sido lograda desde el posicionamiento mencionado; y materializa un aporte de la técnica gráfica (proyectual) al saber antropológico; aporte que vuelve a la disciplina arquitectura, dado que no guarda un sentido proyectivo sino de profunda descripción. Y si bien a priori no parecía que pudiera haber demasiado aporte hacia el urbanismo, desde el sentido de ampliación enunciado contextualizado por una historia de vida entiendo se extraen algunos muy relevantes, de alta significación del sentido de vinculación urbana de esa unidad. Pero es cierto que es hacia la arquitectura donde el análisis desmenuzado de cada unidad y su correlato físico cobran sumo interés. Ello es así por dos razones. Primero, desde un punto de vista general, brindé la posibilidad de sensibilizar y analizar la mutua determinación de conductas y conformaciones, legalidades, discursos y espacialidades, reunidas bajo el análisis de los grupos y prácticas sociales. Y segundo, esa posibilidad la dirigí hacia unidades intradomésticas pertenecientes a un contexto socioeconómico bastante relegado por esta disciplina, y ello entiendo, es una de sus deudas pendientes importantes.

**UNIDAD INTRADOMÉSTICA EN SAN FRANCISCO NUEVO. LA CASA DE ALBERTO Y MARÍA****1) Presentación de la unidad. Situación del investigador**

La unidad ha sido escogida, en parte, porque está en el sector San Francisco Nuevo y no en “El Protierra”, y esa ubicación de alguna manera intenta representar aspectos más comunes del poblado como totalidad, que la especificidad de un programa aplicado a un loteo relativamente pequeño. Por otro lado, las conformaciones propias con que interactúa esta Unidad implican rasgos muy vistos: construcción paredes de ladrillos de 15cm con techos de chapas y parte de losa sapo, revoques parciales, etc.; el mismo aspecto de autoconstrucción que la mayoría de sus convecinos, en proceso aún no acabado y gran terreno libre con huerta, jardín y depósito trasero precario. La diversidad formal es aportada por el local comercial delantero, aún no habilitado, con la persiana casi siempre cerrada. Encontré aquí prácticas, discursos, conformaciones, etc., típicas o habituales; a la vez que esto se combina con sentidos de proyecto, maneras de relacionarse entre sí y hacia fuera, y cuestiones más puntuales que son las propias de estas personas. Una de las características salientes del grupo social, es que mantienen una gran variabilidad de integrantes, debido a que la configuración de esta Unidad se acercaría bastante a la denominada “familia ensamblada”, por la existencia de hijos concebidos en parejas anteriores, independientemente del fruto de esta unión, que es la hijita.

Otra característica que completa la presentación es que el conjunto de los ingresos económicos de los responsables supera con creces la media local; y han logrado avanzar bastante en su proceso de autoconstrucción, aún en un marco de evidente escasez de medios. Actualmente se encuentran en proceso de pago del terreno, donde además tienen edificados una buena cantidad de metros cuadrados habitados. Pero, contrariamente a poseer ciertos recursos y bienes en uso, aquí se dan con gran frecuencia la cohabitación, colecho y altísima cantidad de ocupantes por pieza. Ello no parecería, sin embargo, ser vivido internamente como un hacinamiento problematizador; sino que esa representaría ser la simple solución cotidiana y concreta que ellos encuentran a fin de disponer de la vida, y resolver o mitigar posibles problemas de inseguridad, soledad y hasta para combatir la baja temperatura invernal. Además encontré falta de optimización en locales destinados a vivienda, alta precariedad en terminaciones constructivas, o más precisamente soluciones que para la técnica del buen construir resultan incompletas pero que aquí se usan prácticamente como definitivas. Y –según ellos mismos– encontrarían dificultad para desarrollar algunas prácticas (ejemplo: comerciar; o el uso sanitario). Otro de los intereses que presenta esta Unidad es que el interlocutor fundamental ha sido Alberto; y contar con las perspectivas del jefe masculino era algo poco frecuente que enriquecía el texto. Desde su



óptica, las críticas sobre la escasez laboral y la falta de armonía sobre la repartición de los Planes, tiñen de angustia cada palabra y cada gesto, que es sólo contrastado con el abrazo a su hijita. Es muy posible que dicho sentimiento angustioso condicionara un tanto el intercambio, y hubieron aspectos que fueron completados más por registros posteriores en consultas variadas.

Entiendo que describir profundamente aspectos de la construcción es darle lugar a temas que son desvelo de los entrevistados (el mismo confiesa sentirse bastante mal por no poder terminarla, o al menos continuarla). El seguimiento de la relación entre lo físico y lo social tiene tanto implicancias hacia la antropología como relevancias profundas hacia la arquitectura. En esto ha sido de suma utilidad el seguimiento de los planos en conjunto con la entrevista, observaciones participantes y registros: Alberto, persona del interior que habita en la periferia metropolitana desde hace tiempo, permitía una cercanía comunicacional que facilitó el intercambio (dentro de los límites emocionales), y fue posible recorrer la construcción juntos y participar con mayor proximidad que en otros casos acerca de algunas prácticas particulares (tal fue el caso concreto del local sanitario, no de la cocina). Hacia el urbanismo, al igual que con Martina, nos encontramos con un caso donde no hay demasiada relación con el exterior, se denota desconfianza, por lo que la relación con el universo extradoméstico es, desde su experiencia, un tanto compleja y relativa; ya que no mantiene interrelación directa con el poblado, aunque aporta críticas muy fuertes desde su condición de vecino.

La presentación ante esta familia tuvo muchas etapas previas y sinuosas. En realidad primero conocí a María en mi primer visita a la Salita de primeros auxilios, en momentos que suponía entrevistar a la asistente social, la Sra. Graciela. Esta última me había citado a las 9:00AM en San Francisco mismo (yo tenía tres horas de viaje) y dada su tardanza, me atendieron los coordinadores zonales de salud del área sur de Varela (Sra. Sandra y otros<sup>274</sup>). Pasé bastante tiempo más, como hora y media, en la misma salita de la asistente. Era un espacio muy pequeño hacia el fondo y estaba contigua a la cocina, donde entraba y salía María, una chica relativamente joven, rubia, de mediana estatura, bastante desaliñada, con guardapolvo marrón de fajina, haciendo diversas tareas. A veces se acercó a ofrecerme mate, lo cual me pareció sumamente hospitalario, y ello nos implicó en conversaciones variadas entre sus idas y venidas y entre mate y mate. Me preguntó qué es lo que hacía; y luego de explicarle en forma totalmente sucinta, noté cómo ella se abrió a contarme de a poco su situación personal. Entonces me pareció bueno ofrecer de entrevistarla en otro momento, a lo cual accedió.

---

<sup>274</sup> Concurrir a la salita siempre aportaba motivos de interés; podía buscar una cosa y obtener otra a cambio. Ver personajes en capítulo anterior.

Durante ese primer encuentro precario trazó un amplio rodeo general, para luego cambiar el tono de voz y focalizarse en preocupaciones sobre su marido Alberto. Explicó que casi todos los trabajadores de esa unidad sanitaria donde era empleada, ganaban \$200 (salvo los médicos), que no alcanzaban para nada. Pero pese a ganar poco, prefería estar en el barrio sin gastar viáticos y al mediodía encarar gustosa sus tareas de ama de casa. Mostró disconformidad con los programas políticos y los acomodos para vecinos cercanos a los punteros políticos. Luego nombró a su esposo como empleado gastronómico (nunca dijo mozo), y que la idea de él era poner un almacén. Ella desconfiaba pues les podrían robar, aunque reconocía que robaban a cualquiera en todos lados y había zonas menos seguras.

Refirió que Alberto pasaba por una gran depresión y quería que se atendiera pues se ponía muy mal. El malestar no tenía que ver con la agresión sino con una fuerte depresión angustiante por la carencia laboral. Siempre lo mencionó en forma afectuosa, no peyorativa, posicionándose como compañera. Aseguré que había centros de atención gratuitos; y tenía buenas referencias del Hospital Ameghino, conocido Centro de Salud Mental de la Capital. Como la conversación se interrumpió con la llegada de Graciela, esa dirección fue entregada a través de un compañero de trabajo. Pasó cerca de un mes hasta que volví a ver a María en la salita, dado que ella trabajaba por la mañana, y yo solía ir más bien al mediodía a comer o a la tarde de vuelta de mi trabajo por ese sector, para tomar un respiro al emprender el regreso. En esa ocasión me llamó mucho la atención que mantuviera aún presente el compromiso de la entrevista; no era algo que pasaba por alto ni restaba mérito a su compromiso. Aún más, comprobé que todavía guardaba el papelito con la dirección del Hospital Ameghino y que había averiguado cómo viajar. Días más tarde la encontré casualmente en la calle con una amiga o compañera pues iban juntas a realizar un curso de costura o cocina. Fue llamativo que me encarara y reconociera; presentándome a su amiga con confianza y afecto. Esa vez combinamos formalmente para la entrevista.

Cuando concurro a su casa, me consultó si podía hablar con el marido, no en forma esquivada, sino presentando otra opción, que fue aceptada. Así conocí a Alberto, quien aseguró que me recibiría al día siguiente. Cuando volví a verlo al otro día dijo que estaba trabajando (esquivando la conversación) y me preguntó si podía ser breve, a lo cual respondí que no creía que 15 minutos pudieran ser efectivos. Entonces se dispuso a atenderme con toda cordialidad y dejó las herramientas con las que estaba reparando la albañilería. Al principio mostró un dejo de tirantez que se diluyó rápidamente en las primeras conversaciones. Sin embargo parte de la tirantez se notó en lo enmarcada de las respuestas, el tono enfático con el que parecía que para él esta

conversación implicaba cierto cuidado. En todo momento traté de no incomodarlo y de hacerle accesible las preguntas, que soltara su discurso, se relajara. La conversación desanudó no tan sólo las preguntas, sino más bien sus pesares; y ha sido de interés la ubicación participante fuera del marco de la entrevista, sin grabador, un tanto más relajada, aunque con su misma emotividad.

Era muy evidente la angustia por sí mismo y el futuro de sus hijos; lo reiteraba demasiado junto con que *le gustaría tener bien* las cosas; con ello se desprende que para él *sus cosas estaban mal*, con lo cual evidentemente se juzgaba y apesadumbraba mucho. Reiteró y enfatizó el verbo tener. Aún con escaso léxico podría incluso haber combinado de otra manera; lo que consideraba falta de tenencia le atormentaba fuertemente. Cuando la entrevista terminó entonces quiso conversar en forma más desenvuelta; abrir los temas y no cortar la charla. Acercó una silla al fondito, y quedamos conversando un tiempo no muy extenso. Pregunté finalmente por la idea de su esposa, de solicitar ayuda al Hospital Ameghino. Y enfatizó que está fuerte, que no quiere, con muchas evasivas. La charla se puso dura, ríspida, no agresiva hacia mí, claramente estábamos entrando en un terreno poco cómodo. Entonces comprendí gracias a ese error –o falta de reservas– que quizá su esposa tuviera interés en la entrevista para que Alberto desahogara su pesar.

La mayor parte del encuentro se desarrolló en el local que estaba casi sin habilitar. Como el espacio estaba bastante vacío, simplemente enfrentamos dos elegantes sillas, muy cuidadas, en un sector del piso alisado de cemento. Alberto vestía ropas gastadas, aptas para la tarea de albañilería que estaba realizando. Un pantalón vaquero y una camisa blanca. Tenía mediana estatura, contextura robusta, tez mate, pelo oscuro grueso muy engominado o brillante, lacio, tirante hacia atrás. Fue impresionante ver la aspereza de su expresión: nerviosa, hamacándose en la silla lateralmente, sin ningún tipo de relajación. Sus ojos parecían ligeramente desorbitados, y bastante enrojecidos. Y en cada comentario su mirada estaba un tanto perdida, totalmente concordante con su inquietante balanceo. Nunca quiso ser descortés o evitar preguntas; por lo contrario se mostraba concentrado. Pero había algo desacomodado en su mirada que no se relacionaba con incomodidad para conmigo, dada la amabilidad que me profesó en el encuentro; si no que esa era la expresión que encajaba perfectamente bien en el contenido de las respuestas.

Cabe destacar que en un momento rompió su condición de entrevistado preguntando por temas profesionales (construcción). Reconozco que ello me centró –por un instante– en otro sitio más lejano a la antropología, modificándose en ese punto mi ubicación original (él suponía que un arquitecto daba respuestas, tenía un saber). Resolví que al final del encuentro intentaría dar cabida a su requerimiento. Pude observar gracias a mis visitas durante meses, que no utilizó la

respuesta ‘profesional’ otorgada –muy económica– que parecía satisfacerlo al principio. Ese tema es muy profundo, ya que personalmente extraigo la fuerte conclusión de que no es fácil dar respuestas rápidas a problemáticas tan complejas.

## 2) Visiones generales de la unidad

### a) Caracterización de las expresiones. Conciencia social y política. Nivel de constreñimiento

El discurso de Alberto denotaba claramente una fortísima angustia con respecto al tema de la escasez laboral; lo enfatizaba siempre y casi todas las preguntas volvían al mismo punto de partida sobre el trabajo: era un camino sin retorno. Sin embargo él no mencionó eso como una carencia propia; decía en cambio que había trabajado toda su vida y que, si bien le faltaba resolver cosas, con su esfuerzo cotidiano personal lograba pagar sus gastos diarios y vivir (eso era una contradicción, pues la esposa había adelantado que él no tenía resuelto el tema para nada y era materia de desvelos). También mostró gran desmesura para expresar el nivel de la corrupción local. Por ejemplo enunciaba que el 80% de la población trabaja en el Plan Vida y cobraba \$200, cosa matemáticamente imposible<sup>275</sup> –además de otras enfatizaciones que parecían poco claras<sup>276</sup>. Se enteraba de esas deficiencias por comentarios con empleados municipales que expresaban alto grado de corrupción. Y sean ciertas o no, se sumaban a la angustia de Alberto formando un cóctel peligroso, sin salida.

Otro sentimiento fuerte que trajo su discurso fue la desconfianza, generalizando no sólo sobre la política, sino sobre todas las esferas. Incluso relató que no creía en curas, iglesia evangélica o curanderos; pero sí tenía fe en Dios: “tengo el Dios aparte, hasta tengo la Biblia, a veces leo la Biblia. Pero los pastores son seres humanos. No quiero a los curas. Trato con pastores muy importantes por mi trabajo, y vi la joda de ellos: distintas minas, andan con coche importados, toda esas cosas. Andan con el verso del trabajo y la gente está desesperada y no sabe a quién acudir”. La desconfianza articulada con la fe denota que él solo podrá salvarse, no habrá ayudas todo lo constriñe y angustia, y sólo rezar puede aliviarlo. Esa sería, según su opinión, la única opción favorable a su alcance: “Yo salgo de acá y salgo rezando y rezo un padre nuestro, salgo de acá y que disponga de mi día. Me va bien o mal, es una creencia que tengo”. No fue un comentario aislado, sino que así expresó su convicción salvadora ante la impotencia.

<sup>275</sup> Aseguraba que el 80% de la gente trabajaba en “El Plan”. Si ello fuera cierto el otro 20% no podría recibirlo. Además se refería al Plan Vida, y en realidad quienes lo recibían no obtenían dinero sino alimentos. Claramente estaba englobando a empleados municipales que cobran \$200, y a personas entrometidas (quizá informalmente) en política y que posiblemente cobraban esa cifra u otra similar en forma de tareas subsidiadas.

<sup>276</sup> Aseguró que los dueños de los restaurantes ponían anuncios falsos de pedido de mozos en forma masiva para reducir el empleo, y realizar mayores controles. Tampoco parece demasiado creíble ya que colocar sistemáticamente anuncios es bastante oneroso y además no parece explicable que poniendo anuncios se reduzcan los puestos.

La enmarañada red que lo constreñía se ampliaba más y más: “Hablo con gente que más o menos está en la municipalidad de Florencio Varela y es un desastre total, la cantidad de corrupción. Incluso con gente que más o menos, inspetores, por no pasar por la corrupción, dicen que hay una mafia terrible. En todo aspecto. Yo te estoy hablando de las cosas que hacen. El decomiso de la mercadería, chacinados, vienen y dejaron los container adentro y no hacen lo que tienen que hacer, poner un sello de mercadería en mal estado y crematorio ¡No, decomisan y nada más! Dicen, ¿quiero comer lechón? y piensan ¡bajamos un camión y comemos un lechón todos! Piensan que no está en mal estado ni nada. Tienen que proteger la población, pero protegen a los chorros. Proteger al pueblo y no una banda de diez faloperos y una banda de droga”.

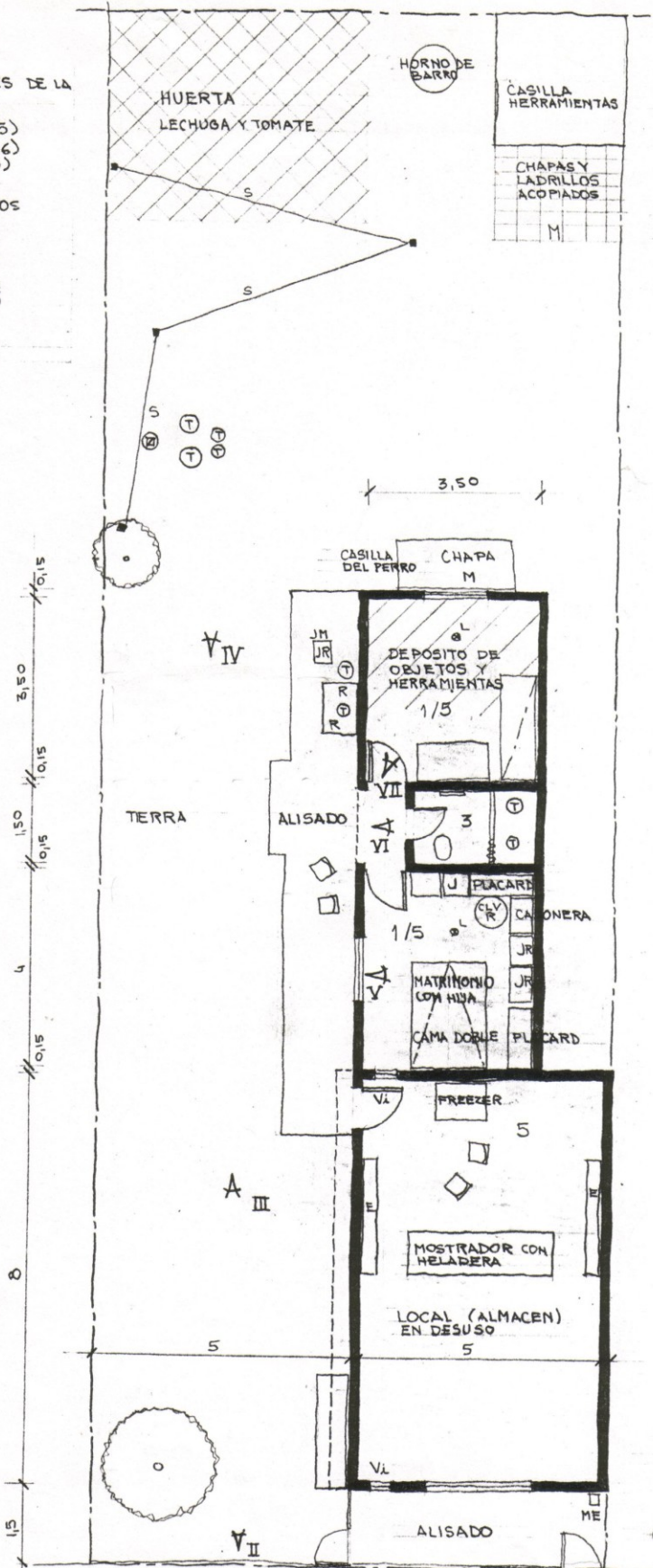
En realidad yo trataba de merodear preguntas sobre conciencia política y él se derivaba en desahogos. En una de las tantas ocasiones intenté enfocar sobre cómo manejaba la información, lo que veía u oía, si había cosas de la realidad que podía usar para mejorar su situación económica, laboral, cotidiana. Y agregó: “siempre me gusta leer el diario, y trabajando de mozo, algo tenés que leer. Interesarme un poco para atender. Un poco de política y automovilismo, fulbo, de básque. Tenés que estar un poco preparado, estar bien al tanto. Viene alguien y te dice, ‘Viste que ganó River anoche?’ ‘Ah, sí, cuánto ganó?’ Y tenés obligación de saber que bien jugó, no sé... Aimar. Si decís: ¿Uh, sabés que no lo vi?, te dicen, ¿éste dónde carajo vive?, porque el mozo es como el portero. El portero sabe todo, ¿viste?. Lo que pasó, todo esas cosas. Me gusta hablar con la gente, de todas las clases. Trato con el policía, el político, el chorro, todos ahí porque estoy a la noche. Estás permanentemente en diálogo”. En todas las consultas que giré sobre conciencia y experiencia, él denota conocer su ubicación social y sus problemáticas. Pero, teniendo en cuenta la entrevista en general, estoy en condiciones de afirmar que es posible apreciar la gran dificultad que encuentra Alberto para formular propuestas fuera de su trabajo gastronómico o el almacén que propone instalar.

El discurso de Alberto no sólo es angustioso, y a veces quizá exagerado, sino que además no presenta posibilidades de contrastarse, ya que sus comentarios sobre corrupción suelen basarse en apreciaciones tales como “me dijeron”, “alguien que sabe”, etc. Sin embargo, esa escasa apoyatura posibilita el aumento de su fuerte angustia. No da posibilidad de encontrar rupturas, salidas de la corrupción, desigualdad y grandes carencias, denunciadas como inconmensurables. Llega a plantear disconformidad, falta de armonía, pero aparece muy clara la existencia de una

HABITANTES DE LA UNIDAD  
 ALBERTO (35)  
 MARIA (36)  
 HIJA (3)

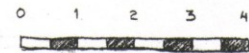
HIJOS PREVIOS  
 DEL PADRE  
 VARON (12)  
 VARON (3)

DE LA MADRE  
 HIJA (10)



- X VISTA (FOTO)
- J CAJAS
- R ROPA
- VI VENTANILLA INTERNA
- oL LAMPARITA
- E ESTANTE
- ⊕ BOMBA DE AGUA
- M MATERIALES DE CONSTRUCCION ACOPIADOS
- T TACHOS PARA EL AGUA
- S SOSA PARA ROPA
- CLV CARCAZA DE LAVARROPAS (VACIA)
- ME MEDIDOR DE ELECTRICIDAD

- 1 DORMITORIO
- 2 COCINA
- 3 BAÑO
- 4 ESTAR
- 5 USO VARIABLE NO CRISTALIZADO



OCTUBRE 1999

alberto

distancia sideral con las posibilidades de reflexión y acción, acerca de cómo se podrían plantear alternativas frente a su constreñimiento, con los muchos o pocos elementos a su alcance.

Junto a la claridad de la angustia expresada –dejando de lado las posibles tendencias psicológicas de esta persona– aparecen sus fundamentos. Casi siempre son externos a él y superan sus posibilidades de logros personales. Hay muchísimos indicadores acerca de que, pese a que los ingresos familiares superan la media local, el sobrecondicionamiento del individuo en estas latitudes es extremadamente potente. Este es un punto que, por supuesto, no debe ser olvidado. Y se entiende claramente que, si bien el urbanismo, la antropología y la arquitectura pueden (y deben) optimizar sus condiciones de trabajo y propuestas, el constreñimiento social no será más laxo si no hay un correlato desde otros niveles previos de responsabilidad.

**b) Universo extradoméstico y ámbito barrial. Percepción general, sectores e instituciones**

Alberto dice que su percepción general del ámbito es reducida: “Mucho, mucho no conozco; vengo de día y ya tengo que ir a laburar de vuelta. Siempre de mozo. Por ahí entrás [*al trabajo*] a las tres de la tarde y llegás [*de vuelta a tu casa*] a las tres de la mañana. Llego acá a las 5 y a la 1 de la tarde tengo que salir de vuelta, así que... Poco y nada. Salvo acá, lo común del barrio”.

Con sus vecinos pareciera mantener relaciones amables: “Acá vas por ahí y te saludan todos, y acá con el vecino de al lado tenemos relación y con el del otro lado también, de compartir un asado cuando estás franco, vamos a jugar a la pelota, a correr, tenés buena relación”. Pero siempre retorna a la precaución, al manto de duda: “Hay gente que te viene a dar una mano, y nadie da una puntada sin hilo; te viene a dar una mano y ya detrás de eso... Si tenés trabajo es como que, enseguida te piden \$5, los prestás y no te devuelven más. Me pasó con gente de la zona. Entonces, tenés que preguntar, cuándo me vas a pagar; ganan poco y están siempre a la miseria y me parece que tenés que estar especulando con la gente.” Finalmente resume que se dan conjuntamente desconfianza y solidaridad: “Tenés lo del buen vecino, pero a la distancia, como en los edificios allá en la capital... Si se lastima un pibe, en ese sentido la gente es media solidaria, nadie se niega a nada. El vecino de enfrente tiene su coche viejo, pero funciona. Siempre hay que ser diplomático; sabés que con éste no te llevás, pero para no tener roce, saludás bien y cordial”. Esa impresión sobre la distancia y el saludo han sido comprobadas en mis recorridos, dado que es muy poco usual no compartir saludos con simples transeúntes, o que éstos respondan con suma amabilidad a posibles consultas al azar, denotando un ámbito doméstico bastante más próximo que el de los centros urbanos.

Comienzo a preguntarle sobre actores y organizaciones; y sobre el Protierra coincide con muchas otros registros, denunciando que los altos estamentos protegen a algunos sí y a otros no: “Y en el Protierra tienen de todo. Es el sistema Peronista de siempre, vamos a decir. Pero la gente que tiene que darle posibilidad, no se la da. A esa gente le dio todo. Vivienda, luz, gas, agua. Y no te dicen: ya que le dimos a estos, asfaltamos las calles y demos a todos al barrio, el gas sea más barato, con cuotas accesibles. Que se pueda pagar”. Su denuncia conduce a peyorativizar la gente de ese sector, que habría conseguido vivienda de forma no habilitada, llegando a no valorar lo obtenido. “Es fácil. Te metés en una villa, hacés quilombo. Traspaso de villa, le dan la vivienda y bueno, esa misma gente rompen todo, el departamento, la luz, la casa, ¿Qué hacen? Están un año, dos año. Venden, se van, de vuelta a otra villa. De vuelta el gobierno, vos la sacás, y son gente que no quiere progresar. No digo que todos, pero un 70 % de lo mismo. Están acostumbrados a vivir así. Les dan de arriba. No son gente que dice ¡tengo esta casa, la vamo a mejorar! Vos vivís en departamento, decís, me voy a preocupar por pintar la casa; no, por el contrario, la destruyen un poco... No la usan bien, porque una cosa es como todo, como que a vos no te cuesta, tampoco sentís que tuvieras algo. Si a vos te cuesta, te duele”. Y por supuesto, se compara y vuelve a atormentarse. “A mi este local me costó 5000 o 6000 dólares; ¿si mi hijo quiere jugar a la pelota adentro, agarrar el martillo y romper un pedazo acá, y yo lo voy a dejar?... como a ellos no les costó nada, tampoco cuidan ni le enseñan a los hijos. No las han usado corretamente, al contrario, las destruyen y se meten en la villa y sigue...”

Sobre la salita, también critica a los altos poderes: “no tengo mucha idea de la relación con la comunidad. Estaban ahí que abrieran por las 24 horas, que es una maniobra política más, que hicieron, para las elecciones. Faltando 15 días pusieron turnos, creo que 6 turnos más completos pa atender las 24 horas. Pero ahora creo que la van a sacar, porque creo que ni tienen para pagar. Lo sacan seguro; todos son campañas publicitaria como la escuela, lo hospitales esos que pasan por la tele, todo lo dibujan lindo, resultan que no tienen los elementos para los chico en los colegio, los hospitales las 24 horas hecho por Duhalde no tienen enfermero, resulta que no le pagan, el hospital está inaugurado y lo van a cerrar porque no hay cómo pagarle al personal”.

Resumiendo, desde lo que Alberto cree que es escasez de relación, pueden destacarse visiones locales concretas: “Lo único que puedo decir [*que ésta*] es una de las zonas más desfavorables en sentido económico. Acá no tenés fuentes de trabajo, no tenés nada. Es sobrevivir, y el laburo lo tenés en Capital. O sobrevivís con la limosna del Plan ese Vida, que están dando, te dan \$200 a la gente que ‘trabaja’ [*ironía*] ¡y te lavan la cara! Porque te sacan \$2 más de luz \$2 más de esto,



por alumbrado, barrido..., de zona residencial<sup>277</sup>, ¿Qué zona residencial si acá no tenemos asfalto, no tenemos nada? (...) Esta [cuadra] es la que mejor alumbrada está. Pero hay varios lugares que están los focos rotos. El alumbrado, si viene la luz, son \$5 más. Supuestamente tiene que estar el foco afuera, y a veces no hay y tenés que comprarlo vos”.

Las problemáticas generales se entrelazan en forma múltiple (igual que en otras entrevistas), y aparece la gran dificultad para separarlas. La corrupción denunciada junto a las bombillas de la calle, impuestos caros, viviendas dadas a sólo un sector. Las entrecruzamientos y dificultades se suman: “Salir de tu casa y vas a buscar trabajo, si vas de zapatilla limpia o de rompa limpia y por ahí pasa el sodero o una camioneta y te embarra, y no te podés presentar. Primero te miran y dicen, ‘éste adónde vienen’. Es feo que te miren. Te sentís perseguido. Cuando llueve laburás con los zapatos llenos de barro, la higiene es imposible. Cien por cien me gustaría tener”.

En cierto momento intenté consultar si cree que entre varios vecinos podrían resolver algunos problemas; y respondió: “la unión hace la fuerza, pero es como todo; todos quieren el bien para uno [*enfatisa ‘uno’*] y no para todos. Yo creo que juntándose entre todos los vecinos, juntando firma, buscando la forma de mejorar creo que se pueden mover muchas cosas. Pero como es querer levantar un edificio solo; es imposible.” Entonces vuelve a la crítica sobre los estamentos oficiales: “Acá es lo mismo, si querés mejorar el asfalto, la seguridad, hay que ir a moverse a la municipalidad.” Pero cuando le pido enfocar sobre qué se podría hacer concretamente, devanea entre la desconfianza y la necesidad de unirse: “me gustaría hacer algo por el barrio y salir a levantar firma, pero lo que piensan que si vas a levantar firma o decir a la gente de hacer algo, te dicen que es porque ‘él trabaja, gana bien, quiere un cargo político’ [*tono irónico*]. Siempre está con esa mentalidad la gente. Si él hace es para ganar un cargo de algo”. Luego cambia de posición y se sitúa en el lado opuesto: “Por ahí tiene razón la gente. Cómo voy a pagar yo, si no tengo trabajo.” Y regresa a la falta de unión: “vos le decís a la gente, vamos a poner para el asfalto, y \$60 por mes es mucha plata, y es imposible. Si vos me decís \$10 ó \$7, creo que la mayoría agarra viaje. Pero ni 20, y después se va a jugar a la quiniela o chupa cerveza y para mejorar una cosa tan esencial como el alumbrado o el asfalto ¿viste? es como sienten gastar la plata; pero por ahí en otras cosas no la siente. Es como que cada cual defiende su quinta”. No termina de definir si la unión sería posible dada la desconfianza y el excesivo individualismo.

Cada descripción se teñía de oscuras impresiones: “Acá nadie hace nada por nadie. Campaña política, choripan y está todo bien. Una caja PAN una vez a la semana, un kilo de azúcar y con

<sup>277</sup> Los impuestos son similares a zonas del Alpino, casas de fin de semana, de nivel social más elevado.

eso quieren arreglar las cosas. Yo prefiero que me den trabajo y que haiga seguridad. Yo no tengo medio de vida porque poner un negocio y vivir de esto no puedo. Acá no hay vida. Tengo una hermosa parrilla, todas las herramientas para trabajar para rotisería, ¿pero a quién le puedo vender? Si el 80 u 90 % trabaja en el Plan. Paga la luz con \$20, compra zapatilla para los chico, compra \$50 de mercadería, y con eso viven. ¿a quién le voy a vender un pollo a \$6 o \$7, si con un kilo de carne picada te tiran 2 o 3 días (...) por lo que yo puedo ver, es que la gente que está acá sigue igual o está peor”. Y las oscuras impresiones regresan siempre al constriñimiento.

Deja bien claro cómo cree o supone que en el Partido se toman las decisiones técnicas: “que el gobierno dé cosas ¡Tampoco haga cincuenta mil lomos de burro y que pase a cada lomo de burro [*un precio de*] 1500 dólares! ¡que dé un poco a la gente, también! ¡Que ponga un semáforo para la gente! El lomo de burro sale [*caro*] es porque tiene todo afano”. El comentario del alto costo de los lomos de burro en la ruta y calles asfaltadas varelenses al principio pareció desmesurado y muy a tono con otros tantos; pero sorpresivamente fue confirmado en versiones informales en el municipio<sup>278</sup> –muy difundidas– como un conocido y supuesto sobreprecio. Y lo que parecía entonces exagerado, dejaba de serlo y colaboraba a aumentar su desconfianza. El dato útil para la investigación no es sólo el posible sobreprecio difícil de corroborar, sino que los comentarios connotan una vez más la abismal distancia entre la toma de decisiones en temas de infraestructuras ‘extrañamente’ (o supuestamente) costosas, por ejemplo, y las posibilidades de que la gente sea consultada en forma concreta. Dos planos paralelos, distanciados –la gente y las decisiones– que no parecen juntarse, salvo en el infinito y en los pedidos que esporádicamente son otorgados. Y en las suposiciones de corrupción del entrevistado.

Ese distanciamiento (denotado en la lejanía de los altos niveles de responsabilidad), da lugar para que aparezca angustia y desolación también por la desprotección del hombre constreñido que queda al acecho de los datos más duros de la vida en las aglomeraciones urbanas, expresada en palabras como éstas: “en sentido de seguridad; acá es la ley de la selva. Este es como la muerte; sabés que hay droga en todos lados, que afanan en todos lados, ahí en la parada del colectivo y dice que la afanan. Le han sacado la ropa, el reloj, bajo los árboles, se resguardan y te ven pasar. Te sacan \$5 y para ello está bien; son faloperitos, por ahí por \$5 te matan. Pero yo vengo de la provincia. Estoy más curtido, no tengo miedo, soy precavido, cuando bajo del colectivo miro a todos lados, vengo así. No sólo en Florencio Varela, vas por todo el país, yo estoy de noche y se ve más que de día. Voy por Constitución y es como un peaje: ‘dame para el colectivo, pagame

---

<sup>278</sup> Consulté además en la Oficina de Planeamiento y también corroboraron el dato; incluso agregan que ellos mismos tampoco son consultados para esas construcciones. Y que los casos se repetirían, no serían aislados.

una cerveza’, y después ya te conocen, ‘dame un peso’, en todos lados. Acá gracias a Dios, que yo no tengo un horario fijo para volver a la madrugada, a la noche, jamás, jamás, dentro de todo en comparación con otros barrios no está tan malo”.

Entre la desconfianza, el desgano por la injusticia social, las denuncias de corrupción (fundadas o no), su falta real de tiempo para comunicarse, dificultad para volcar su cotidianeidad en otras opciones, el claro constreñimiento y la terrible angustia personal, se teje una telaraña de inacción muy evidente. Inacción que él no da muestras de poder romper (o quizá de buscarlo por fuera de los medios que plantea). Pero su desinterés en la socialidad local no lo descarta como habitante pensante. Muy posiblemente represente a otros tantos que podrían ser convocados, seducidos, visitados, informados, inquiridos, interesados, hacia la organización local en pos de proyectos de desarrollo. Si bien las posibilidades técnicas que tiene el municipio de acercarse a un minúsculo poblado en la práctica son realmente escasas, suele encontrarse, de parte de la disciplina urbanística –en el planeamiento de sector urbano, y quizá en muchos otros ámbitos académicos–, la falta de convocatorias amplias, los reflejos de la democracia restringida, la “suposición” sobre problemáticas cuantificables, conocidas en sus aspectos generales, y finalmente ignoradas.

### **c) Historia laboral. Identidad y sentido del lugar**

María había referido muy orgullosa su errático pasado laboral y vital en el primer encuentro de la salita: oriunda del interior, tenía 36 años, vivió en hoteles de Almagro, Villa Crespo, Once, y otras zonas de Capital donde tuvo su primera unión. Luego permaneció en La Plata ya en pareja con Alberto (casa de familiar), aunque trabajaba en Capital, con largas horas de viaje. Empleada en fábricas, durante 3 o 4 años supo ganar \$600 o \$400. Y ahora era empleada en la salita por \$200. La historia laboral de Alberto es también errática: tucumano, de 35 años, a los 15 años viajó a Mendoza por trabajo, pero a los 16 llegó al conurbano bonaerense, y desde esa época trabajó en gastronomía, casi siempre como mozo. Primero estuvo en la casa de un pariente en Laferrere, para luego alquilar durante 7 años en San Justo<sup>279</sup> (primera pareja). Después pasaron la etapa en pareja con María en La Plata –estando allí él compró una parrilla en Témperley<sup>280</sup>, pero lo asaltaron y tuvo que cerrar–. Finalmente llegaron a San Francisco pues las inmobiliarias vendían terrenos baratos; y viajar desde ahí a Capital era menos problemático que hacerlo diariamente desde La Plata (incluso había ómnibus nocturnos).

<sup>279</sup> San Justo y Laferrere: localidades del partido La Matanza (conurbano) ubicados al Oeste; lejos de Varela, 35km.

<sup>280</sup> También el conurbano, lejos de La Plata, aproximadamente 30 km. y cerca de Varela.

Las razones de llegada al poblado fueron arbitrarias (idénticas a la mayoría entrevistada): “En principio era como, bueno, no hay otra cosa mejor... Pero no era como decir ¡uh, estoy acá! No sé... encontré el lugar que buscaba... porque los trabajo de acá es, una hora, hora y cuarto de colectivo es algo desfavorable”. Pero después aceptó ciertos valores: “Acá es lindo, hay mucho arbolada. Teniendo trabajo es un lugar hermoso; tenés el verde, tenés campo para ir, qué se yo, a hacer un asado con tu familia. Querés ir a correr, tres o cuatro cuadras para allá y es lindo, no tenés vehículo, no tenés nada. Para salir del estrés, tanto contacto con la gente, te satura un poco la gente. Me gusta ir a correr con el vecino, ahí, con lo chico a jugar a la pelota. La pasás bien porque te olvidás de tus problemas. Estás tranquilo”

Caracterizan el sitio por el presente, pero además por cómo les gustaría que fuera: “Esto para mí es el campo. Es parte de Varela, pero es otra cosa. Si bien Florencio Varela es zona pobre, para ambicionar de tener un negocio Varela no existe. Acá en eso es lo peor, porque no hay medio de vida.” Identifican al sitio con elementos favorables (campo) y desfavorables (ausencia de medios). Y el mejoramiento –igual que la mayoría visitada– se relacionaba con complejidad, medios laborales y estructura urbana: “Me gustaría que sea más poblado, que haya asfalto. Yo pongo un negocio y que el vecino me pueda comprar o si lo pone el vecino, que yo pueda comprarle; falta gente que abra fuente de trabajo, que haiga fábrica”.

Así entiende que es el destino del local, irremediablemente atado a su visión: “Esto no es para laburar, es para mantenerse. Para pasar el tiempo. No puedo pensar que voy a sacar \$20 o \$30. Lo tengo como para no tener tanto vacío en la mente”. Con él cree alejar la familia de la calle, la junta, drogas, dar ocupación, cuiden gallinas, y enseñarles el oficio: “Tenés que tomar conciencia y pensar en el futuro; quiero tener algo para mis hijos y dejarles algo”. Forma parte de sus preocupaciones que los problemas que atraviesan no los hereden sus hijos. “Empecé a trabajar en Ramos Mejía y me tomaron por el domicilio; dije San Justo, la casa de mi tío, y me tomaron. Yo tengo que salir dos horas antes o tres horas, es la única forma. Te dicen que no porque por ahí te necesitan para que llegues más temprano, no me sirve, es una contra”. Recientemente consiguió trabajo para extras de fin de semana en un restaurante de Capital<sup>281</sup> y todavía no estaba seguro de los ingresos. Cree que lo efectivizarían, y que el sueldo sería \$400 o \$500; pero la parte más importante la constituirían las propinas, que duplicarían el sueldo. A todo ello se suman los \$200 de María. En realidad los ingresos últimamente fluctuarían bastante. Si Alberto estuviera empleado podría sumar casi \$1000, pero estando él sin trabajo, no contarían con mayores dineros fijos que el aporte de su esposa y algunos suyos esporádicos. Por lo que es claro que igualmente

<sup>281</sup> Nazca y Alvarez Jonte, bastante lejos de Constitución. Cerca de tres horas de viaje.

en esta unidad se supera la media del ingreso local; pero aún así, Alberto no ve superar su cuadro angustioso por su inserción en un contexto altamente problemático.

### **3) La unidad en sí**

#### **a) Integrantes de la unidad social**

Alberto y María cumplieron el colegio primario. El fruto de esta pareja es la niña de 3, que va al jardín de la EGB 61 cercana. El tiene dos varones de 12 y 9 años, en 6° grado y 2° grado respectivamente, hijos de la unión anterior y están allí durante el fin de semana. En días hábiles conviven con la madre en San Justo y estudian en esa zona. María también tiene otra hija previa de 10 años que está un poco más y va a una escuela local. No tenía mayores conflictos en permanecer allí y visitar de vez en cuando al padre. El caso de Alberto es distinto, reclamando sus hijos con bastante fuerza. La unidad es un tanto compleja, dada la situación fluctuante de hijos de varias parejas que ingresan y egresan de la casa y los horarios nocturnos del jefe.

La esposa anterior de Alberto realiza tareas de limpieza de casas 2 ó 3 veces por semana. El no tiene expresiones positivas de ella: “no era de salir, pero ahora está en pareja y está saliendo, es normal ¿Viste? Por eso quiero que estén conmigo”. Siente que sus hijos están desprotegidos: “lamentablemente le tienen más respeto a uno, ¿no?”. Entonces agrega que el local comercial ayudaría a concentrar la nueva unión familiar en el trabajo. “Que no pasen a ser víctimas de la separación, quieren estar con la madre, están con la madre; quieren estar conmigo, están conmigo”. Pese a querer dar imagen de flexibilidad, en otro momento agrega: “Las clases cuando terminen se van a tener que quedar conmigo cuando no vayan a la escuela”. Si bien por un lado expresa posibilidad de elección para los chicos, de alguna forma aparece una disputa. Dijo que sus hijos aceptan a María; y pese a que se separó nunca les hizo faltar dinero. Siempre estuvo “tratando de darle lo mejor, justamente por eso es que me preocupo para que el día de mañana para que ellos tengan algo, que no sea tan difícil que como es a mí. Una que yo no tengo estudio y otra que yo vengo del interior”.

Alberto aseguró no tratar distinto a los chicos, aunque reconoció que la hija de María la ve poco, pues casi siempre vuelve de noche; y el fin de semana ella a veces va a ver al padre. “Nunca hice diferencia, como otros padrastros que no te tuvieron. Hay chicos que hacen un asado y toman cerveza ellos y compran para ellos y los otros están mirando. Son todos iguales, no hay diferencia para nadie. Cuando hay asado, hay para todos. Cuando estás trabajando en el boliche y hay milanesa, comemos milanesa todos, si hay pollo, pollo para todos. Que no haiga preferencias. Si le das a uno, el otro se siente mal”. En su socialidad íntima declaran armonía.

El confía en la educación como posibilidad de ascenso social y quisiera hacerles estudiar inglés y computación; pero desconfía, asegura que es relativo, porque el país está manejado por grandes capitales de familias tradicionales y corruptas que cortan la igualdad social (“Saadi en Catamarca, Menem y Yoma en La Rioja, Rodríguez Saá en San Luis, Corrientes con Romero Félix; siempre son ello, el tío, el pariente o el hermano”). Además dice que enviar sus chicos a la universidad estaría fuera de su alcance. Se siente desfavorecido porque los envió a escuelas privadas y ahora no podría continuar: “El más grande salió \$60, y los dos, \$100, y comprarle los zapatos, la camisa, la corbata... Pero alguno mejor acomodado va. Cada uno va más o menos como puede, pero viste cómo son los chico. El compañero tiene adidas y él quiere adidas. El compañero tiene un jogging y vos le comprás un común y te empiezan a cargar, que ese es berreta, tenés que poner bien al chico. Yo no puedo competir con el que tiene un negocio que gane 2000 dólares por mes y yo gane 500”. La tortura angustiada de Alberto se complejiza ya que relata ser muy consciente de su ubicación social, pero se siente totalmente limitado para intentar superar esa ubicación.

#### **b) Descripción de la unidad habitativa privada**

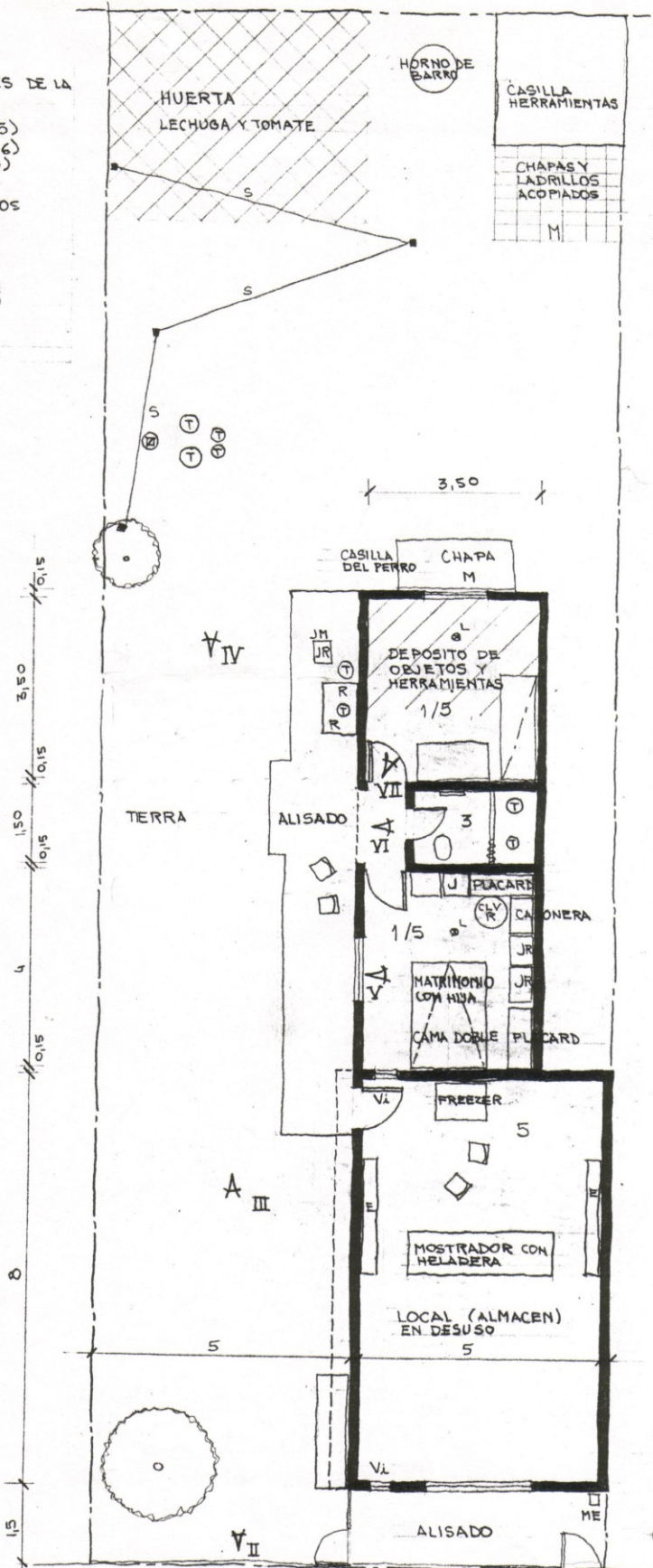
Para ingresar a la casa, al terreno o al local, tras saltar la zanja de la calle, había que traspasar la diminuta reja (*ver foto I*) del frente, al lado del medidor sobre el conjunto de pilares arracimados. Allí comenzaba el alisado de cemento; pero primero tuve que esquivar un alambre, ubicado a poco más de un metro de altura en lo alto de la reja (*ver plano, es poco visible en la foto*). La primera vez que entré pude divisarlo, y cuidé en no dañarme. No pude entender porqué estaba ese alambre; no implicaba nada estructural y parecía estorbar. Sin embargo los vecinos lo conocían, y Alberto rehusó dar explicación de esa presencia. Quizá superarlo junto al grito de ‘¡cuidado!’ denotara cierto pasaje aprobatorio al extranjero. El frente revocado contenía una pequeña ventanilla al lado de la gran persiana (coincidente con otra interna), que permitía vender comestibles a cualquier hora. Para acceder al terreno había otra puerta más precaria de alambre donde termina el alisado, a partir de allí unos enormes perros imprimen un límite muy claro. Como puede verse, pese a la evidente permeabilidad, hay muchos elementos precarios –pero contundentes– que delimitan esta propiedad privada.

La mayor parte de la entrevista se desarrolló en el local comercial. Nos sentamos enfrentados sobre dos sillas, sin mayores apoyos. En la oportunidad del primer encuentro había un mostrador con amplia heladera vidriada de gran presencia, dos estanterías laterales económicas con algunos pocos alimentos no perecederos y cajas. El resto estaba prácticamente libre. Al fondo había un

HABITANTES DE LA UNIDAD  
 ALBERTO (35)  
 MARIA (36)  
 HIJA (3)

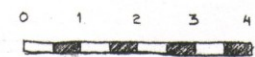
HIJOS PREVIOS  
 DEL PADRE  
 VARON (12)  
 VARON (3)

DE LA MADRE  
 HIJA (10)



- X VISTA (FOTO)
- J CAJAS
- R ROPA
- VI VENTANILLA INTERNA
- oL LAMPARITA
- E ESTANTE
- ⊕ BOMBA DE AGUA
- M MATERIALES DE CONSTRUCCION ACOPIADOS
- T TACHOS PARA EL AGUA
- S SOSA PARA ROPA
- CLV CARCAZA DE LAVARROPAS (VACIA)
- ME MEDIDOR DE ELECTRICIDAD

- 1 DORMITORIO
- 2 COCINA
- 3 BAÑO
- 4 ESTAR
- 5 USO VARIABLE NO CRISTALIZADO



OCTUBRE 1999

alberto



I



II

**Foto I:** El frente de una casa “de material” construida por sí mismo y un entorno amplio; un local a la calle. Elementos de un nivel socioeconómico que se supone relativamente menos comprometido que otros casos.

**Foto II:** Un terreno espacioso y bastantes metros cuadrados techados, como ventajas apreciables. Una gran parrilla profesional en desuso (proviene de un local propio en Lanús que quebró), un local casi vacío. Más atrás se observa el vano de entrada, sin puertas para proteger el pasillo entre el dormitorio y el baño.



freezer para uso comercial y doméstico, y una garrafa apoyada en el suelo adaptada con anafe de cocina, usada por María para preparar alimentos. El piso era un prolijo alisado de cemento, y las paredes interiores estaban terminadas con revoque fino sin pintura. El techo no tenía revoques, pero, la imagen de viguetas con ladrillones daba un agradable aspecto rústico. Alberto podía hacer usar la gran parrilla, pero familiarmente (*ver foto II*, quisiera cocinar para afuera). El local reflejaba vacío, no permanencia (fue llamativo que en la sesión de fotos no encontraran la llave).

El resto de la casa tenía paredes de ladrillos de 15 sin revocar, piso alisado de cemento prolijo y totalmente cubierta con chapa. En muchos hogares he visto simples contrapisos, y contar con ese alisado y pared de mampostería (aún sin revocar), implica limpiar, baldear y emprolijar en forma cotidiana, cuestión que denotaba cierta distinción. Pero cuando le pedí describir su casa, contestó con tremenda desvalorización: “No la forma de vida que tendría que ser el ser humano”. Esa afirmación tan firme de no pertenecer a la humanidad debido a la influencia del tormento en la conciencia realmente me estremeció; y pregunté qué proyectos faltaban concretar para hacer su casa más humana; y respondió por ambiciones muy básicas: “Me faltan muchas comodidades, me quedé a medio camino. Pensé, por ahí la terminaba; pero, pensé que con el negocio de la parrilla [*fue asaltado*] iba a levantar e iba a terminar mi casa. En este momento las comodidades que quisier tener, no tengo. Sacar las chapas de cin y hacer la losa como corresponde. Me gustaría terminar todo bien, revocarla bien, tener el baño instalado, hacer la instalación completa; esencial gas. Una casa para vivir bieén [*enfatisa*], o sea de tener justamente todo eso. El teléfono, me gustaría tener teléfono. Para ahí decir por el tema del trabajo de tener teléfono, decís que dejás el del vecino y te llaman y se pierden o te dicen ¡y, no! Que no es imposible tampoco, cuando empiece a trabajar trataré de ponerlo”. En su discurso, las ambiciones no son tan lejanas ni tampoco desmedidas; sin embargo la dificultad del acceso a ellas le agrega fuerte presión.

**b.1) Dormitorio principal y segundo dormitorio o depósito:** Al recorrer el dormitorio (*ver foto V*), explicó el extremo frío invernal; entre onda alta de las chapas del techo y la pared de 15 sin revocar entraba mucho viento. Y en verano la chapa irradiaba mucho calor, según sus palabras en días soleados era inhabitable. Tal era la fuerza del comentario que forzó el marco<sup>282</sup>, y sugerí una solución alternativa y económica, consistente en destinar unos muy pocos pesos (\$10 o \$15) adquiriendo unos rellenos de telgopor con forma de onda, para abajo de la chapa sobre la pared. Así podría calefaccionar mejor. Si lograba juntar algunos pesos más, quizá por un precio bajo podía acomodar más telgopor bajo todo el techo. En realidad no fue fácil modificar la ubicación

<sup>282</sup> En otra visita me consultó profesionalmente –sabía de mi condición de arquitecto–, decía que le querían cobrar mil pesos por la habilitación del local. Mostró los planos y preguntó si podría ayudar a habilitarlo. Le dije mi verdad, que no tenía la mucha idea de precios, que mi trabajo era académico y contestó que suponía eso.

previa de la entrevista antropológica, pero, emocionalmente la solución fue dada desde un conocimiento técnico. Sin embargo es interesante ver que no fue utilizada, al menos en todas las veces que concurrí en otros 4 meses. Lo cual dio la pauta de que quizá una solución técnica que aparentemente sería adecuada, se licúa si no se tiene en cuenta la amplísima complejidad social, condiciones del grupo, prácticas concretas, momento y contexto adecuado<sup>283</sup> y no se dan las condiciones políticas para implementar proyectos de desarrollo.

De manera similar a otras unidades, el dormitorio presentaba altísima variabilidad física y social. En octubre había conformaciones que en otras oportunidades no estaban (*ver plano*): la pared que en la *foto V* (enero) se ve despejada, antes era totalmente tapada por grandes cajas con ropa amontonada, apiladas hasta cerca de un metro de altura. Registré la clásica carcaza vacía de lavarropa conteniendo prendas; y había tan sólo un colchón apoyado en una tarima, con presencia de cama matrimonial (la simple no existía). El televisor tampoco estaba allí, sino en el otro dormitorio. Uno de los placares se encontraban esquinados contra la cajonera, y el otro se ubicaba en el rincón opuesto. Contrariamente a otras oportunidades, aquí pedí tomar fotografías con anticipación, y es posible que eso confluyera en un panorama más despejado, aunque no creo que se colocaran para mí. En enero ubicaron una heladera familiar y el televisor, además de varios adornos y colgantes sin demasiado ritual aparente, enfatizando una espacialidad que puede interpretarse como monoambiente, pues aquí podían realizarse muchas prácticas domiciliares.

La alta variabilidad no se reflejaba sólo en el cambio de mobiliario. Además la cantidad de hijos que van a la casa y a ese ambiente era siempre diferente. En octubre dormían en la cama matrimonial María con su niñita de 3, y casi siempre la hija de 10 de la pareja previa (explicó que calefaccionar dos ambientes era imposible y la necesidad de extremar seguridad obligaba a reunirse). Alberto solía volver alrededor de las 5 ó 6 de la madrugada, y casi no compartía el lecho. Entonces el dormitorio trasero (*ver foto VII y plano*) se usaba más de depósito de objetos: otra carcaza, herramientas, mesas y sillas de la parrilla de Témpereley. Para octubre ese ambiente no parecía tener presencia de dormitorio; sin embargo ahí había otro colchón en una tarima, como presencia de cama simple; y podían dormir el hermano de 12 con el de 9. “Por ahí da la casualidad que están mirando la televisión y se quedan a dormir y lo hago dormir al lado mío y esa vez el de 12 duerme solo. Generalmente la más chica duerme conmigo y la nena también”.

---

<sup>283</sup> Es interesante presentar los polos opuestos, ya que desde la Antropología es difícil otorgar soluciones desde un supuesto saber. Supuesto, dado que se está intentando conocer al otro. Pero desde la Gestión Social Planificada, línea interna de la Planificación urbana, se entiende que la concertación social moviliza a los grupos (otro contexto), coordinados por técnicos, para que ellos mismos encuentren posibles caminos en vías de proyectos de desarrollo.

Para enero los chicos solían pasar más tiempo en Varela, y es cuando aparece un nuevo colchón al lado del matrimonial, donde suelen dormir las dos niñas (si el padre no está), y la pareja podría entonces no compartir el lecho (siempre que los francos lo permitan). “Ahora tengo los dos dormitorios; generalmente ocupamos uno”. Los cambios físicos aquí no siempre van aparejados de la cantidad de personas linealmente: puede que duerman varios o ninguno en la misma cama, así como se coloquen o saquen cajas sin que vengan más hijos. La constante es la variación.

La conformación resultante en la suma de los dos dormitorios junto al baño se asemeja a un departamento de clase media. El proyecto inconcluso de la pareja incluía cerrar un cuadrado al fondo con una gran cocina. Además dice que quisiera edificar otra pieza arriba del local “tengo ladrillo, tengo todo comprado todo al fondo”. El comentario me pareció poco habitual (quizá impostado); pero expresaba un claro sentido de proyecto contemplando dejar el colecho, edificar otro piso; ambición para ingresos sostenidos: “Lo ideal sería si tengo dos varones y dos nenas, sería tener una pieza para cada uno y cada uno con su pieza. Ahora no es el problema, el problema va a ser cuando sea más grande y ya de mujer de por medio”. La angustia sobreviene cuando declara lejanos esos ideales. Además es totalmente diferente de su realidad concreta cuando en el dormitorio principal (o monoambiente) practicó una ventanilla interna coincidente con la del frente ya descrita (*ver plano*), para vender comestibles a cualquier hora, lo cual implica una polifuncionalidad que complejiza la calidad de vida íntima y perturba el descanso.

**b.2) Cocinar y comer:** En enero trasladaron el equipo de cocina (garrafa, anafe, enseres) al dormitorio del fondo, y entonces guardaban menos mesas y sillas amontonadas del negocio (*ver foto VII*). Los implementos necesarios para la práctica de cocinar aparecían muy poco jerarquizados; pero lo estaba aún menos el espacio de comer. Ellos dicen que no tienen muy precisado ese lugar, son pocas las veces que estaban juntos. En octubre María comía con la nena en el local. Lo hacían todos juntos algún fin de semana aislado, si estaban Alberto y los chicos. Les gustaba usar el alisado de afuera y sacar las mesillas (*ver plano y foto II*). Alberto no quiso explicar mucho del tema, creo que sintió, tal vez, cierto deseo de no explayarse.

**b.3) El baño y la higiene:** (*foto VI y plano*) Era de ladrillos, y según Alberto no estaba la instalación completa, pero contenía conformaciones legítimas, similares a otros visitados. Un espacio para la higiene corporal delimitado con cortina y escalón, provisto de agua con dos tachos y auxiliado de una estructura metálica simple para champoo; esa era la presencia de la



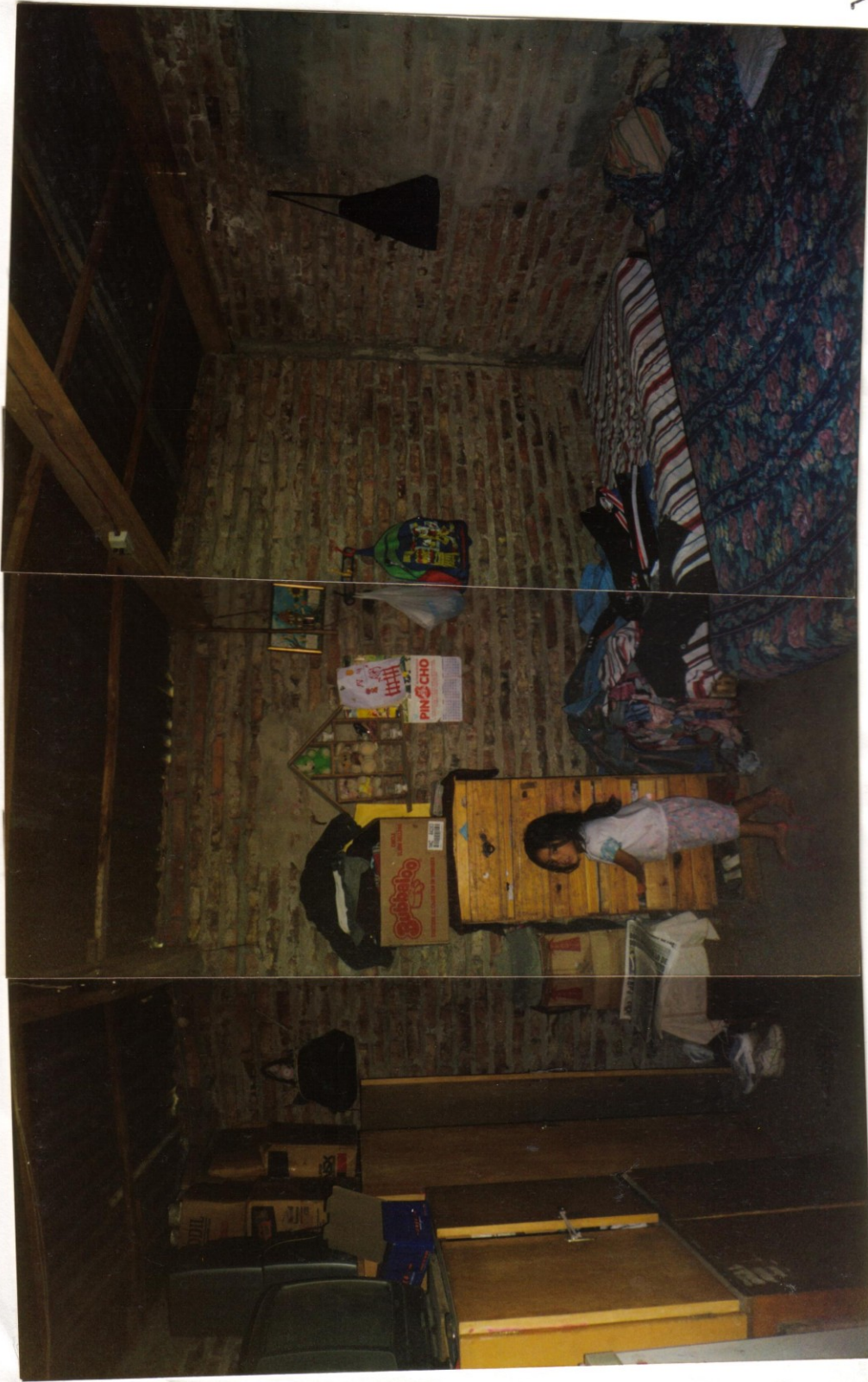
III



IV

Foto III: Vista hacia el vecindario. Un vecino que se ingenia en la reventa de autos en condiciones desfavorables.

Foto IV: EL fondo. La bomba de agua rodeada de tachos, la soga, la huerta, el horno de barrio. La antigua casilla, hoy depósito. Más a la derecha se esconde materiales acopiados, y bajo las chapas se inventa la casilla de los perros



V  
 Foto V: Interior del dormitorio. Entre tantos metros cubiertos, el único espacio destinado permanentemente a vivienda es éste. En octubre la conformación contenía más objetos: más cajas de cartón con ropa, una carcasa vacía de lavarropas también con ropa, etc.). En enero aparece una nueva cama que intenta discriminar –parcialmente– la pareja de su hija. Esta discriminación no es tal cuando aparece alguno de los tres hijos de los matrimonios anteriores, con lo cual la variabilidad es alta. A la vez el dormitorio tiene practicada una ventanilla hacia el local y hacia la calle a través de otra similar construida en la misma línea visual. Ello implica la necesidad de complejizar el simple estar íntimo en ese único ambiente significado como vivienda plenamente. Además se observan las clásicas hendiduras entre chapa de techo y tabique lateral. Ambos tienen espesores reducidos, por lo que la aislación térmica es realmente deficiente. Una simple lamparita ilumina la sala, además del contrapiso prolijo como solado.

ducha. El botiquín con frasquitos regulaba el cuidado de la cara (aún sin lavado); el inodoro solo (sin descarga fija), con desagüe a cámara séptica y pozo negro. Todos se auxiliaban con tachos recargables. En las visitas las paredes de ladrillos y el piso de alisado impermeable estaban mojados: dadas las rústicas terminaciones y el auxilio de tachos era imposible que sucediera de otra forma. No he visto baño en la zona, con terminaciones más o menos económicas, que no mantuviera mojado el piso o la pared; eso formaba parte de la legitimidad local.

El sentido de la higiene en estas zonas mantendría también una legitimidad local. Mientras él conceptuó la limpieza en lugar muypreciado, vi sus comportamientos cotidianos y desde una instancia de salud no se entienden como facilitadores de esa higiene valorada. Por ejemplo, al momento que terminábamos la entrevista y pasamos al alisado exterior, aprovechó el lapso para desparasitar su perro, un dóberman de dimensiones impresionantes que estaba con muchísimas garrapatas. En un lapso corto de ‘5 sacó una gran cantidad de ellas (alrededor de 10). Las extrajo directamente con las uñas, haciendo sangrar un poquito al pobre animal, que no se quejaba y quedaba totalmente quietito con las orejas gachas, babeante y molesto. Las garrapatas caían al suelo junto a la sangre y seguían caminando, hasta que él las aplastaba. Justo cuando paró de desparasitar, nuestro encuentro terminaba, y se dirigió al baño. Dada la cercanía pude observar su comportamiento: fue hacia el tacho más grande con que juntaban agua para higiene y desagote del inodoro, restregando ahí sus manos brevemente sin jabón. Luego, como forma de secado, se las pasó por el pelo (del tipo tirante, aparentemente debe estar limpio, pero tenía un indudable aspecto de pelo y cuero cabelludo grasoso, brillante). Ese fue el proceso de higiene y secado de las manos, con las que inmediatamente ofreció el clásico y muy cálido apretón de manos.

**b.4) Exterior:** Similar a otros vistos en el poblado. La tierra es barata y –salvo el Protierra– todos tienen mucho espacio libre propio. Adelante había bastante espacio despejado (*foto II y III y plano*) donde peloteaban los hijos. Hacia el fondo aprovechaban más intensivamente (*foto IV*). Cerca de la bomba juntaban tachos de diversos tamaños, formas y colores, usados en el lavado de ropa. Había una soga zigzagueante para tender, previo fregado en palanganas de la mesita lateral (junto al último dormitorio). Tras la última pared, al exterior, sobre una pila de materiales de construcción, un gran cartel de venta inmobiliaria resguardaba a los perros del clima. Al fondo, la huerta (lechuga y tomate), el horno de barro, y una remendada, antigua y muy precaria casilla. El explicó que había sido el primer cobijo antes que pudieran construir. La imagen general en esta unidad es el aprecio por las prácticas a cielo abierto, y las posibilidades de utilización del terreno útil para producción, acopio a futuro de materiales y objetos varios.



VI

Foto VI: El baño: Sin bidet, sin instalación de ducha, sin depósito de agua para el arrastre del inodoro. Las únicas presencias existentes realmente son el inodoro, con conexión a pozo negro y una amplia rejilla en la zona de higiene corporal. Auxilian la higiene dos tachos: uno más grande como depósito permanente y otro más pequeño, manual, que sirve para lavarse el cuerpo por sectores. Además, la realidad del botiquín está sugiriendo la presencia del lavamanos. El piso siempre está mojado, dadas las posibilidades de los implementos descritos.



VII

Foto VII: En octubre la cantidad de elementos en esta pieza prácticamente impedían el acceso a ella. En enero algunos de sus elementos han sido trasladados al local, en un intento por su rehabilitación. Así queda al descubierto una cama auxiliar, antes tapada por objetos. Ello permite no estorbar la variabilidad provocada por la visita de los hijos varones.

Cuando la niña de 10 años está presente no concurre al uso de esta pieza. Pero tampoco es seguro que lo hagan los varones –casi adolescentes–. Ello es así, pues la actividad del padre, mozo nocturno en la Capital Federal, le obliga a tres horas de traslado con salida cerca de las tres de la madrugada. Dada la ausencia del padre, la crianza se dispone a descansar en el local más marcado como vivienda.

Son muchos los índices que relativizan el sentido de mejora de nivel socioeconómico que produce un terreno amplio (de bajo valor inmobiliario en Florencio Varela) y una construcción con muchos metros cuadrados cubiertos. La complejización de los espacios, el hacinamiento general, la falta de aislación que resta mucho confort, las instalaciones sanitarias sin provisión fija son muchos indicadores de una relativización del concepto de nivel socioeconómico. Hubo una práctica que se evidencia fácilmente y se mezcla otorgando una espacialidad particular, que es el cocinar; aparentemente no tendría presencia concreta, sino diseminada.

Según el entrevistado, la parrilla de afuera tiene buen uso, pero no parece ser permanente. Se comenta la existencia de un horno de barro no divisado, y seguramente es posible que exista un anafe con garrafa para cocinar precariamente en el local comercial. Pero el local cocina como tal no tiene rasgos físicos definidos.



## Final

Desde una lectura global de los encuentros, destaco las angustias de Alberto por sentir una abrumadora carencia de medios, habitando una vivienda que considera deficitaria. Sin embargo, es posible recorrer unidades con niveles mucho más acentuados de precariedad en cualquier parte del ámbito. Pero, se evidencia que no existe mayor carencia que sentirse inhumano –como él mismo declara ¿De dónde proviene el profundo sentido de desaliento, ya que sus condiciones materiales superan la media local? Al interpretar su discurso, imaginé una solitaria balsa a la deriva: no importaba si los troncos o tablas estaban más pulidas o mejores atadas. A mi juicio, a Alberto le importaba que no divisaba orillas de salvedad, de cobijo social, de protección, de oportunidades. De contar con los elementos que considera mínimos para sentirse digno.

Sus proyectos cercanos no parecieran inalcanzables en una hojeada simplista; pero él los avizora así dada las dificultades inconmensurables, complejidades combinadas, junto con su desazón. Pero la balsa tampoco puede llegar a la orilla; y no sólo porque él no divisa bordes, sino más bien porque esa orilla no contiene niveles eficaces para acercarse, o para que él pueda llegar. En parte mencionaré la crítica interna hacia la academia. La arquitectura y su desinterés por las prácticas sociales en sí, y específicamente los sectores desfavorecidos. La planificación, gestión de sector, que suele transitar por planos lejanos al contacto social cercano, a la comprensión micro (desde un enfoque más antropológico), y por lo tanto, quizá de la problemática concreta. O a la antropología urbana, pues tampoco pareciera articular eficazmente con las otras dos, con lo cual se alejaría de convocar fuertemente a ciertos proyectos posibles hacia el desarrollo. Pero aún optimizando esa crítica interna, todavía las orillas son lejanas, dado que hay algo que enseña la instancia del cambio de posición hacia el ‘consejero profesional’, sobre el telgopor y las chapas del techo: denotando una enorme dificultad al otorgar soluciones técnicas, pero ello no sucede tan sólo por las falencias profesionales o las comodidades académicas. La gran brecha es tal, porque debería existir toda una instancia de responsabilidades políticas previas que asumieran la desigualdad social, la inequidad, y la soledad del individuo y su grupo. Los grupos varelenses que aquí describo tienen escasos aportes desde el punto de vista del consumismo global, flujo de capitales e intereses, y por lo tanto, carecen de pertinencia para las estructuras macro. Para Alberto la solución técnica no existe, no es real, la brecha es sideral; y en eso consiste su necesidad más insatisfecha: en la angustia producida por la brutal lejanía de la orilla.

## UNIDAD INTRADOMÉSTICA EN “EL PROTIERRA”. LA CASA DE INÉS.

### 1) Presentación

#### a) Introducción

La Casa de Inés es interesante porque sus integrantes se cobijaban en una casilla trasera con instalaciones y terminaciones muy deficientes, mientras se edificaba su chalet del Protierra en la parte delantera del mismo terreno. Sin embargo esa casilla no los protegía del normal proceso constructivo que afectaba seriamente sus posibilidades de habitación –aunque por suerte, el efecto de dicho proceso era encarado con entusiasmo. La misma era tenida en cuenta como instancia pasajera, mientras que no sólo había sido incluida en grandes etapas vitales, sino que planeaban su reutilización continuada para la familia de una de las hijas dentro del mismo predio actual, lo cual era una constante en Protierra y San Francisco. Pese a que la conformación casa o casilla es bastante típica, los comportamientos resultaban diferentes a otros vistas: por un lado desde la forma de habitar durante el proceso constructivo; por otro lado desde cómo entramaban los lazos con familiares cercanos y vecinos; y además Inés denotaba un conjunto de actividades que se complejizan en grado creciente de adentro hacia afuera –desde el cuidado de los materiales que le otorgan para su chalet hasta la participación en la organización local.

Este texto contiene un peso equilibrado entre registros de campo, entrevista, observación participante e información lograda a través de documentación gráfica (planos de arquitectura, fotos, plano del Protierra)<sup>284</sup>. La realización de estos últimos amplió la cantidad de datos en el marco de proximidad instalado en la entrevista. Los implementos gráficos reflejan la casa, la casilla y el terreno. Por esos medios pude verificar amplias modificaciones físicas que surgían tras el paulatino techado del chalet, que mostraban diversidad de prácticas y concepciones hacia el entorno (familiar y afectivo) y el ámbito urbano. Concurrir casualmente para la entrevista, otra vez para hacer planos, dos instancias de fotos –la fallida y la que finalmente se reflejó–, revisar los planos, más otros encuentros espontáneos, permitió acercarme a la variedad y complejidad de relaciones sociales íntimas y sus indudables reflejos en las conformaciones constructivas.

La descripción profunda de esta Unidad Intradoméstica aporta hacia la antropología desde la interacción de la vida cotidiana con espacios, materiales, procesos, etc., que en análisis social suelen quedar en forma lateral, como soporte; cuando en realidad ellos reflejan fuertes intereses de los actores, aplicando grandes ideales. Hacia la arquitectura, nuevamente vemos enriquecer la

---

<sup>284</sup> El plano corresponde al momento de la entrevista, el primer encuentro. Cuando avanzó la edificación, comenzaron a trasladarse al chalet y realicé tomas fotográficas que he perdido por desperfectos técnicos (aunque describo esa instancia). Finalmente vuelvo a hacer otras tomas días más tarde, pero registré nuevas variaciones.

base de datos sobre aspectos de cómo habita cierto sector social definido, cómo son algunas de sus prácticas. Esta no es una cuestión menor en esta disciplina; y a mi juicio, genera un sentido de responsabilidad mayor en los sectores de menores recursos (donde cae el desconocimiento más acentuado). Además, la forma participativa de esta Unidad hacia el universo extradoméstico, confluye a entregar una dimensión urbana, de funcionamiento del sector. El complejo de relaciones sociales interactúan dentro del ámbito doméstico, haciendo enmadejar su Unidad doméstica con instituciones locales; y ello –según mi enfoque– debiera ser también materia de análisis en planeamiento urbano.

### **b) Acercamiento a la unidad**

El encuentro se produjo de manera casual, con peso institucional prácticamente nulo. Estaba buscando a otra persona recomendada por la asistente social y me había confundido con la dirección, quedando atrapado entre la dicotomía de la clara numeración de escritorio y las señas del lugar a las que todavía no estaba habituado. Interrogué a una señora que pasaba con unos chicos, quien respondió que ella no conocía tanto como para ayudarme. Con sólo verme pareció que ella actuaba frente a alguien que no era de allí. Esta interlocutora improvisada actuó con mucha amabilidad e intentó guiarme a quien según su óptica era portadora de conocimiento, aprobación y señales o al menos confianza. “Hay una vecina que le podría ayudar, porque está desde hace 10 años en el barrio y conoce a todo”. Me condujo tras el galpón a un espacio libre, baldío, que el proyecto urbano designaba placita central. Lindero a ese terreno libre había una casita que recién se empezaba a edificar y tenía en el fondo una casilla muy precaria, que aparentaba ser el sitio donde vivían esta antigua vecina y su familia. Esta nueva vecina, Inés, fue muy amable y cordial. No intentó responder en forma concreta a cuestiones específicas, sino que siempre amplió el espectro de la comunicación, era conversadora, abierta al diálogo. De a poco sentí que fui ganando su confianza o proximidad; entonces consulto si quería charlar y ser entrevistada, lo que aceptó. Me preguntó poco sobre mí, le dije docente, que quería saber cómo vivían, etc., pareció que se conformaba con tener tan sólo cierta idea de quién era yo y qué hacía. Me invitó a pasar a la cocina de la casilla del fondo, dado que el chalet de adelante tenía las paredes elevadas en ladrillos huecos aún sin revoque, sin techar, contrapiso irregular, por lo tanto estar allí era hartamente difícil. Además en breve irían los albañiles a trabajar.

Inés tenía 48 años, era jovial, bastante robusta, con cuerpo similar a las matronas migrantes italianas o alemanas que vinieron a Argentina a mediados de siglo, las antiguas amas de casa

acostumbradas al trabajo duro, de rasgos más mixturados con las tipologías europeas. Cabello ligeramente rubio y pajoso o hirsuto, no lo llevaba suelto; ojos claros y piel ligeramente mate bastante curtida por el sol. Usaba un vestido de algodón claro y largo, ligeramente bajo la rodilla, del tipo económico. Ese tipo de vestidos parecía ser más fácil de ver en la gente adulta, aunque en líneas generales lo que más se veía en las mujeres del lugar era el pantalón vaquero o similar, sobre todo en las jóvenes adolescentes. Dijo que estaban mucho tiempo a la intemperie, dado que la casilla servía para dormir y para comer, pero no tanto para estar. Sí para tomar mate, pero no mucho más que conversar. “Acá es chiquito”. Ni bien salí de la casilla enseguida sentí el rigor del sol, dado que no había aleros ni proyecciones que arrojaran sombras. Oriunda de Entre Ríos, Gualeguaychú, vino a los 19 años, todavía tiene familia allá. Llegó al barrio de Don Orión<sup>285</sup>, a la casa de un tío que ejercía la tutoría de hecho. Como él buscaba trabajo, no podía encargarse, por lo que fue trasladada a Morón<sup>286</sup>, donde vivió con otra tía que la cuidó un tiempo. Al no habituarse al nuevo traslado –además de estar muy lejos de su tío– volvió tiempo después a Don Orión. Se casó dos veces y tuvo cuatro hijas en una vida bastante agitada.

Llamaba “*Prostierra*” al barrio, lo cual indica el desconocimiento del sentido de la sigla. Es llamativo ya que es entrerriana y, como muchos provincianos, en su lenguaje hay muchas eses que no son utilizadas, sobre todo para el final de las palabras. Para su legitimidad lingüística es más difícil llamar con “s” intermedia (Pros, con fuerza en la “s”, es pronunciada con ligera dificultad). El tono y acentuación de sus palabras utilizadas modelaba mucho el uso oficial (Real Academia, escuela legítima) de ciertos giros. Todo lo que parecería errado en un diccionario, dentro de su canto expresivo formaba un todo cultural que expresaba cercanía personal, voz cálida y ligereza comunicativa. En líneas generales su lenguaje era rápido y conceptual, no estaba enriquecido con sinónimos, artículos o frases reiteradas, sino más con el acento y los gestos corpóreos. Eran comunes las oraciones cortas y descriptivas con alto grado de significación; interactuando cuerpo y palabra. Pero en la escucha de sus oraciones más largas la comprensión se dificultaba. Cada pregunta mía debió tener adecuaciones y expresiones que desentendían la academia (igual que en otros casos), lo que significaba que yo salía un poco al encuentro del otro (vale el ejemplo del “pata de lana” para preguntar por los engaños amorosos).

En todos los encuentros efectuados sentí que la interacción fue muy amistosa y cordial. Salvo algunos nietitos que merodeaban y parecían verme respetuosamente como un extraño, todos

---

<sup>285</sup> Don Orión, Localidad varelese de Estanislao Zeballos, sobre la ruta 2 y la estación de Tren Zeballos. Si bien el sitio no es lejano a San Francisco, la vinculación vial entre ambos es dificultosa.

<sup>286</sup> Partido Bonaerense del Oeste; dista 40 km de Varela y para llegar allí es necesario cruzar medio Conurbano.

intentaron integrarme y no apartarme. Llamó la atención el amiguismo franco, las relaciones muy totalizadas con el círculo social amplio de la unidad y también conmigo. La cercanía fue planteada rápidamente por Inés y yo respondí. Primero por empatía —ella actuó agradablemente—; y luego por cortesía, no contestarle con ceremonia similar quizá hubiera generado actuaciones no favorables con mis objetivos. Su cercanía se evidenciaba en la forma de conversar, sonreír y ponerse triste, las ganas de contar todo lo que estuviera al alcance de su memoria. Expresó que le parecía que contarme lo que pasaba por allá era importante y que no tenía nada que ocultar, que le parecía muy bien que vinieran a preguntar. Parecía haberse instalado una madeja que se iba desenrollando suavemente; sin embargo quedó en la conversación la firme sensación de que yo iba allá a preguntar y que ella quería responder y explayarse, con lo cual en la relación entrevistador con entrevistado existía dado el lazo interesante de la madeja de San Francisco.

Hubieron varios momentos que afirmaron la cercanía y hasta la profundizaron. Uno tuvo que ver con el almuerzo; me invitó a comer con su esposo José y el yerno Jorge (allí es cuando aparecen: entran y salen de la entrevista). Pero cuando la entrevista había terminado y pregunto qué lugar habría cerca para comer a lo cual no me dejaron partir. Comimos guiso, muy parecido a lo que cocinaba en el CDI; fideos con algo de papas y un poco de carne. Si bien puse mi comida sobre la mesa, probaron más para no dejarme airado que para comer de lo que yo traía. Llamó la atención que sirvieran con avidez dos platos de guiso a cada comensal (éramos 4), y pese a que corté mi manzana en 4 partes tan sólo yo comí un cuarto. Las otras tres partes quedaron sobre la mesa y juzgué que el hecho de que no quisieran tocar mi comida era prueba de sus modales refinados y respetuosos. Además rechazaron la soja diciendo que para ellos asado, sopa o fideos eran las comidas tradicionales. Cuando una vecina trajo un mensaje, dijeron “Doña, no se queda a comer un plato de guiso”, de una forma habitual, pero la mujer parecía apurada. Para mí comer en San Francisco era un problema, pues no existían más sitios públicos que calles o instituciones. E Inés estaba dispuesta a resolver mi problema con lo que tenía, intentando que mi aporte me fuera reservado a mí. Durante la comida el grabador fue cortado y la comunicación se hizo más agil, dado que ya no establecí preguntas. Si bien no dejé de ser el docente que iba allá a conocer, intencionalmente quise hacer descansar el momento de la entrevista y participar de la generación de un descanso. El lazo, aún sin quererlo continuó, pero más distendido.

Desde la mitad y hacia el final de la entrevista, aparecieron bastante José y Jorge. Ellos ocuparon una posición secundaria, salvo en el espacio de la comida. Después del almuerzo, sin mantenerse al margen, dejaron que fuera Inés la que llevara la voz cantante. Esa actitud era más marcada en el esposo que en el cuñado, quien estuvo poco, pero sus incursiones fueron más risueñas;

interrumpía conversaciones, mientras que el esposo nunca lo hizo. Jorge era bastante alto y extrovertido, mientras que José era callado y extremadamente amable. Ambos eran de Tucumán y tenían rasgos físicos diferentes a Inés. La piel de ambos era oscura y el pelo marrón subido. El canto lingüístico de Jorge era más lento pero no me era fácil entenderlo; empleaba muchos giros y estaba obligado a prestarle atención extrema: lograba comprender sus oraciones más por el contexto, el apoyo gestual y corporal, que por las meras palabras. Las ropas de ambos en el momento estaban relacionadas con la construcción e iban a trabajar al chalet de adelante. Pantalón y camisa muy gastados, tal vez jean o tipo “Ombú”, incluso con algunos girones, sobre todo en el caso de Jorge. A ambos les faltaban varios dientes e incluso algunos de adelante estaban oscurecidos, quizá por caries laterales.

Otro detalle evidenció su búsqueda de integración, pero ya superando el límite de la relación impuesta en la entrevista. Sucedió cuando se habían sumado su esposo José y el yerno Jorge. El yerno fue quien participó dejando que el lazo de San Francisco corriera, pero sin respetar tanto la relación entrevistador con entrevistado, pareció más confianzudo y que acortaba aún más las distancias. Incluso corporalmente saludó con otro tipo de reverencia, dando la mano agarrando el pulgar. Creo que me consideró más como uno cualquiera, aunque participó de las respuestas en el sentido de ser entrevistado también. En un momento pregunté “si hay mucho pata de lana”. Y Jorge respondió incluyéndome dentro de sus fantasías, intentando que yo me acercara a la vecina de enfrente como uno más del barrio. “Quedate un rato ahí y la ves. Está en bicicleta, se fue hasta la salita porque no sé que es lo que tenía que hacer y... ¿Porqué no le preguntás algo? Hola, ¿que tal? por ahí si le caiste bien... quién te dice te echó el ojo. Así son las chicas. Hay varias así. La hermana también”. En otro de los encuentros el esposo volvió sobre el tema y dijo, “si querés te la presento”. Todos reían frente a eso, riéndose en forma peyorativa. La veían como alguien fácilmente tomable y me invitaban a tomarla. Llegué a conocer a la joven mujer, pero no entablé conversación<sup>287</sup>, y supongo que ello contribuyó a mantener mi espacio.

La interacción personal se mantuvo tan cercana que el corte de la entrevista vino por afuera, un requerimiento de la casa, dado que la obra debía continuar y llegaron obreros. Si ese corte no hubiera mediado, el encuentro podría haber sido más prolongado aún. En otras oportunidades,

---

<sup>287</sup> Visitarla hubiera sido interesante. Según comentarios extraídos, se acostaba con muchos, cambiaba de novio muy seguido. Pero esa era tan sólo la palabra de un vecino, bastante peyorativa. Quizá hubiera sido pertinente intentar responder a una posible interrogación sobre si ella usaba su condición de mujer para obtener provecho en temas difíciles, cuestión compleja de entablar directamente. Pero entrevistarla implicaba una extensión temporal mayor; ya había visitado una decena de unidades. Además entendí que quizá el tema del cambio de novio no fuera central en la relación con arquitectura y urbanismo. Hubo un prejuicio, dado que al no consultarle, quedé con desconocimiento. De todas formas, eso marca la imposibilidad de conocerlo todo y verificar todas las opiniones. El trabajo es tan sólo un recorte y muestro tan sólo lo que vi, desde donde lo vi.

era raro que si ellos me veían en la calle no salieran a mi encuentro o al menos saludaran desde lejos. Inés denotaba una empatía tal, que me decía entusiasmada que tenía que ir a sacar fotografías una vez que la casa esté avanzada, lo cual acepté.

## 2) Visiones generales

Entramos a la casilla. Nos sentamos ante la mesa chica en la cocinita, que resultó ser la única pieza destinada al estar; dada la confianza le pedí si podía enchufar el grabador y desenrolló prestamente del techo un alargue común del tipo que se vende en ferreterías o en estaciones como Constitución. Ese implemento era lo que tenía de instalación permanente para la casilla.

### a) Identificación con el sitio. Conciencia de las desventajas urbanas

Siempre dije que se sentía identificada con muchos valores locales y el paisaje campesino: “El aire es diferente, el clima es diferente; acá sentís pasar un auto cada muerte de un obispo<sup>288</sup>, vos fijate que Capital, Burzaco es ya mucho más movimiento que acá. A mí me encanta el campo, la forma de ser; más tratable para todo”. Su opinión era distinta a muchos otros de menor antigüedad –quizá la mayoría– que despreciaban la cercanía con lo rural, no le encontraban ventajas porque se dificultaba encontrar trabajo estable y eso iba asociado a menor complejidad de estructura urbana. Sus expresiones parecían relacionarse con las de antiguos pobladores del Partido que relataban largas añoranzas sobre lo que he llamado “Primer pueblo”<sup>289</sup>. Localmente eso podía encontrarse en forma aislada, algún viejo almacenero o vecino de larga data. Sin embargo eran valorados por que conocían hechos del pasado y habían visto llegar a los demás.

No cambiaría a Varela por otro lugar: “Siempre, ojo, fue la zona que me gustó, ¿eh?, porque yo, un tiempo me mudé un año a Burzaco y me volví. De Don Orione me fui a Burzaco y cuando me salieron las tierra me vine volando para acá. Ojo, que todo lo que sea campo me gusta mucho. No me voy de Varela. Algunas partes, algunos barrio. Fui vendedora ambulante, mucho Villa Arias, Don Orione, Bosques, Kilómetro, San Jorge, Villa Argentina, que está pasando San Jorge, cerca del km 26. Pertence a Florencio Varela, era un barrio de 2 o 3 casa. Ahora vas a ver y está todo poblado. Poblado, muy lindo. No, conozco los barrios de San Eduardo, Villa Mónica, conozco; La Colorada. [*Pepsi, la Rotonda*] no he entrado, porque es un barrio jodido. La parte de Alpargatas, conozco todo bastante. Las Carolinas, tengo gente amiga allá en el fondo, para ese lado. Vos al salir a vender y te hacés de compañerismo. En la gente te hacés de gente buena

<sup>288</sup> El comentario sobre el coche debe relativizarse, pues en otro encuentro se queja del pésimo estado de las calles que imposibilitan el ingreso vehicular. Está adjetivando como positivo algo que en otro momento tomó como negativo.

<sup>289</sup> Ver capítulo “Las etapas identitarias de Florencio Varela. Modificaciones sociales y urbanas”.

como de gente mala. Vivís más tranquilo, y hay parte que son más económica, porque hay locales que son económico, que vas a otro lado y encontrás las cosas que son mucho más cara. Tiene partes que son más baratas, ¿viste?” Aprecia el buen trato, relaciones cercanas, considerar las personas como un todo. “Más tratable la gente. No sé si es porque uno es así, ¿viste? Es más tratable, más tipo provinciano, se da más, como hay gente que no. Hay más unión, me parece”.

Reconoce que en los barrios, pese a haber cosas buenas hay otras muy difíciles de superar: “La desventajas es las mejora, no hay mejora. El asfalto, en luz, no te ilumina bien. Estamos como aislado en esa ventaja. Vivís tranquilo pero estás aislado. Peleás para tener cosas; si no, no te llegan”. Combina tranquilidad y campo con la lucha para conseguir progreso. Aparentemente esa combinación parecería ser contradictoria; sin embargo explica que la lucha es un proceso lento que mejora la calidad de vida. “Antes eran todas quintas. Vienen las mejora de los chalecito, que vivís mejor; acá no te olvides que era todo campo y el viento te volaba todo. Perdías todo, si no estaba bien ubicado el ranchito o la casillita, el viento te lo arrancaba ¿Viste? Al ser todo descampado, porque es zona alta, entonces te volaba todo al diablo. Al mejorar los chalés, la gente vive mejor. La mayoría que estamos acá nos gusta el progreso, nos gusta tener. Son pocas, hay gente que no le gusta trabajar, como hay gente muy trabajadora en esta zona”. Según su punto de vista, mejoras como el caso de los chalet eran aspectos básicos necesarios. Luego amplía sobre su consideración de esos aspectos básicos: “Florencio Varela, ha progresado mucho. Si, en los barrio que se han hecho, un montón de barrio. Varela está muy linda a lo que era antes. Antes era despoblado, no tenía un mercado cerca; no tenías nada. Tenías que caminar para buscar precio, ahora no. Ahora tenemos todo a mano. Cuando vine a Varela había 2 ó 3 negocios. Ahora está lindo, ha progresado un montón”

Apuesta a trabajar por el progreso, habla de cierta complejidad urbana básica necesaria, como un ideal por el cual hay que luchar, unirse. Si bien dijo que casi todos querían el progreso, no todos buscaban trabajar y unirse para lograrlo; no todos los pobladores estaban de acuerdo; había gente no interesada en tener. Expuso al verbo “tener” como un ideal, un objetivo a conseguir, no está pero se busca. En ese sentido, el pasado campero era precario (“*se te vuela todo, perdías todo*”), y lucha por todo lo que “*mejora*” el lugar: los chalecitos, la luz; el progreso aunado a la complejidad comercial. Puedo inferir que ella “no tiene, pero aspira a tener”, y que le gusta el campo, pero valora mucho las comodidades urbanas.

## **b) Conciencia de constreñimiento e indiscriminación de problemáticas**



Detrás de la aprobación por valores físicos y sociales en su discurso emergen muchos problemas. Desde su punto de vista ella “no tiene”, dada ciertas condiciones desventajosas (que comienza a enunciar aquí y que se desarrollaron en el encuentro). Esa condición de escasez estaba teñida, pues cada cuestión que pregunté, ella la enfocaba entrelazada por un cúmulo indivisible de problemáticas, que resultan tan relevantes en su relato, que determinaban invariablemente la que pregunté. Mi pregunta quedaba en el lugar de disparador y terminaba siendo denunciador de un entorno imprescindible. Como ejemplo, preguntar por el viaje al trabajo llevó a otras cuestiones que no eran secundarias y determinaban las posibilidades de ejercer dicho trabajo.

“Yo lo que había pedido, al poco tiempo que yo viene es que hicieran un mejorado, un asfalto, un asfalto negro, como quiera que le llamen, para que entre los coletivos. Para ir como sea. ¿Tenés que ir a tomar El Halcón? Tenés que ir hasta la ruta ¡Si hay un temporal, llegás bañado a la ruta! Hoy si llega a llover no hay otro remedio que llegar hasta la ruta. En cambio acá, los calzados acá no te duran, por el barro. Nosotros pedimos que así como el mejorado llegó a la escuela [*EGB 61*], que llegara a las partes principales el asfalto. Por los mismos chicos que van al colegio. Pero no nos llevaron el apunte... Y eso lo pelié cuando yo era la presidenta del barrio, cuando recién se empezó, que se hicieron las veredas, ahora se han roto muchas por el tema de las carretillas y todo eso. Nosotros cuando vinimos no teníamos vereda, nada, y nos hundíamos hasta la mitad de la pierna para salir a trabajar. Nos hicimos una pequeña comisión con el director del Prostierra y ahí hacíamos rifa, cualquier cosa para juntar plata para hacer las veredas. De ahí a la otra cuadra para salir del Prostierra hicimos vereda. El otro barrio no hizo nada. [*cuando habla del “otro barrio” es porque considera que San Francisco es otro sitio, otro barrio diferente*]. Y San Francisco se inundaba, hasta la mitad de la pierna te llegaba. Entonces cuando llovía mucho, para ir a trabajar te tenías que salir por el lado de la Colonia [*otra localidad más al sur*]. Donde está el mejorado negro, porque se inundaba toda esa parte para allá. Tenés 1, 2, 3 cuabras y se hacen como 15 cuabras, porque la ruta se va abriendo. Ahí después rellenaron y se hicieron conchilla y se rellenó. Aparte tenemos el asfalto negro que rompieron, eso es un chiquero ya. Saliendo del Prostierra hicieron el asfalto era asfalto negro; después se hicieron baches. Y ahora vino la máquina un par de meses atrás y sacó todo el asfalto negro ¡Vos no te das una idea de lo que es! Esa calle es terrible; nosotros peleábamos una mejora, no te digo un asfalto, porque la gente no te va a poder pagar un asfalto, pero aunque sea conchilla para quien no se embarre tampoco. ¡Si no hay calzado que dure! ¡Nada.! Y eso lo hablé con Julio Pereyra en una reunión que hicimos, ¿viste? y dijo que si ganaba iba a hacer algo, y vamos a ver. Dijo que si él ganaba nos iba a hacer el mejorado, un asfalto. Vamo a ver si es cierto, eso lo vamo a esperar. Diez años estamos esperando por esto; lo único que se puso lindo por el tema de las casa, mejoró

mucho<sup>290</sup>. Pero si vos imaginante que la lú la pagamos como zona residencial; y de residencial tenemos sólo las casita. Porque vos si venís con un auto, tenés que dejar el auto en la escuela para poder entrar. Porque en coche no entrás [*contradicción con el placer de no escuchar tráfico automotor*]. Se te enferma una persona acá y la tenés que llevar alzada porque no te entra ninguna ambulancia. No te llega desde la salita, si llueve, por el barro, directamente. Los días comunes, entran. Pero el día de barro; y si es un temporal de una semana, imaginate que tenés que tardar más o menos 7 días para poder entrar. Ahora, días lindo, en la calle ves la gente, los chico, todo. Cuando empieza a ver llover, no ves nada. Todos encerrados”.

Advierto la imposibilidad de discriminar temas, pues hay múltiples complejidades, desventajas, problemáticas que sobredeterminaron sus acciones en el pasado, lo están haciendo ahora y muy probablemente condicionen su futuro. Las mismas no son analizables por separado, dado que escindir las implicaría una consideración aislada, y en forma superficial facilitaría su resolución considerándolas como sumatoria de cuestiones menores (que no lo son en absoluto), mientras connotan y determinan la mayoría sus prácticas formando un entorno complejo y desventajoso.

### **c) Universo extradoméstico y ámbito barrial**

#### **c.1) Diferencias de opinión en San Francisco. Los orígenes del sector “Protierra”**

Inés, como antigua vecina, explica que para ella antiguamente no había diferencias ni sectores: “Esto era San Francisco, pero Partido de San Luis, ¿no es cierto? Era campo, ¿no te digo?, todo quinta con lechuga, todo. Era parte de San Francisco, es parte de San Francisco. Era y es, nomás que hay San Francisco chico y San Francisco grande. Aquélla parte es mucho más grande que esta. Aquello estaba más poblado que esto. Nunca fue distinto una cosa de la otra”. Pero luego, como el sector Protierra tuvo un proceso diferente (ver capítulo anterior), fueron marginados: “En San Francisco chico dicen que en el Prostierra hay gente mala. Que es una villa. Porque cuando vinimos eran vivienda muy precarias [*ver capítulo anterior*]. Entonces aprovecharon la sectorización para potenciarse: “Porque nosotros la peleamos y ellos no. Movimos papeles; eran 150 chaleces. Hicieron más de 200 personas a hacer trámite. Fuimos en un micro que salía hoy, otro mañana y así sucesivamente. Nos juntamos, queríamos una vida mejor, con mejor comodidades, y lo de los otro barrio no lo hicieron”. Ahora aparece la incorporación de la fragmentación: “nosotros y ellos”, “el otro barrio”, como enfatizando la potencia de “su sector”.

---

<sup>290</sup> El programa Protierra depende de la órbita provincial, no del Partido. Otorga al intendente un logro de otra esfera.

Desde esa potencia minimizó logros de la organización situada en San Francisco Este: “Ellos no tuvieron nada. La salita fue de todos los vecinos, nosotros también. La gente de acá va toda a la salita. La sala es en conjunto. Hay logros que son en conjunto y hay logros que no”. Enfatizó que pese a haber origen común, las evoluciones eran diferentes: “Porque no se unía la gente, no había otra forma. Nosotros nos unimos para que nos hicieran las viviendas. Hay barrios que acá en el kilómetro 26 [*otra localidad*], se reúnen toda la gente; hacen como tipo comisión y van a pedir. Nosotros hicimos esatamente lo mismo”. Inés cree en la solidaridad y la unión como medios para fortalecerse, obtener cuestiones que como individuo aislado no hubiera logrado. Llega a comprender a San Francisco como totalidad, un único lugar, pero entiende que dentro de esa totalidad hay sectores donde se puede dar cierto sentido, aún fragmentado, de comunidad que permita progresar. “A mi me gustaría hacer una sociedad de fomento. La semana que viene nos vamos a reunir con la gente para pedir que el instituto no nos saque el obrador. Para poder hacer, como sea, tipo comedor; algo que sea beneficio del barrio. Acá hay mucha gente que necesita. Unirnos entre los vecinos a ver si podemos lograr el obrador para hacer la sociedad de fomento”.

### **c.2) Heterogeneidad social interna en “El protierra”**

Pese a haber transitado cierto proceso unificador, había diferencias internas: “¿Sabés la gente que se fue y vino porque no le gustaba el lugar, que era lejo para el trabajo? Había mucha gente que vinieron acá; estaban una semana y se iban. Acá hay gente trabajadora, muy luchadora, y gente que no son trabajadora. Por ejemplo te puedo decir, como es de campo, voy y robo verdura a la quinta; y eso se terminó ¿Viste? Porque lo perjudicábamos al dueño de la quinta. No, ya no. Ahora los vaguito<sup>291</sup> ¿pero antes? era un destroz total a las quinta. Porque la gente, hay gente que no le gusta trabajar. Se queda, ¿Viste? Que el pan le venga a la casa. El de enfrente está vendiendo el chalet. Hay gente que se va a su pueblo. Hay gente que entra en lo de comprar y vender. Se van a la villa: haraganes y vagos, quieren que les hagan su comodidad”.

“To tengo este hombre de acá al lado [*izquierda*] es una eselente persona; muy buen vecino. De los pocos buenos, buenos vecinos. Fijate que yo le dejé que me abriera una ventana para mi terreno. Porque son tan buenos, buenos vecinos, ¿viste? En cambio con ella [*derecha*] no tengo la amistad que tengo con ello. El trato es diferente. Le gusta que le den, pero no le gusta brindarse. Por el marido o porqué, pero no el gusta. En cambio con ello somo parejo. Ella necesita y yo le doy. Nos damo una mano el uno a lo otro. Somos serviciales, ¿Viste? Hay borrachos, que es preferible no tratarlos. Yo tengo la vecina de enfrente para mí es una mala persona. Hace quilombo, prefiero no tratarla. Le da piedra al perro, que te viene a hacer daño, la

---

<sup>291</sup> Se refiere a la “junta”, grupo de adolescentes peligrosos. Ver capítulo anterior.

mirás y ya te basurea o te está gritando. Una petisita de rulito. La madre es buenísima, vive al lado de la casa de ella. Es una excelente persona. Ella no me agrada. No le podés decir nada, si viene el chico y te apedrea. Ella no va a las reuniones ¿con el tema de que le dio el trabajo Julio Pereyra? No va. El marido lo pateó por otro. El pendejo con el que está va y viene. El marido viene, se lleva el nenito y se va. Y así está. El marido vivió acá. El otro vive a dos cuadras de acá, y el marido también a dos cuadras para el otro lado. Es una cosa complicada, más vale”.

La permeabilidad de la configuración urbana posibilita vinculaciones de todo tipo: por un lado permite la solidaridad<sup>292</sup>; y por el otro recrea la falta de intimidad para resguardar privacidad; todo ello otorga a la socialidad local una mezcla particular: “¡Esos tema inglés que no entiendo nada, viste? No, no. Los hemos escuchado a la piba de acá al lado. Ruido a gato le digo yo. Acá tenemos el vecino de enfrente, que sábado, domingo, lunes, martes, el hermano de la petisa, que todo el día está con la música. Es raro que no esté ahora. Son tres casas separadas. El tiene música hasta las 1, 2, ¡todo trapo!”. La heterogeneidad social es muy marcada. La diversidad de prácticas incoordinadas dan una idea de campo abierto al desacuerdo cotidiano y, en algunos casos, la solidaridad. Esto no sólo caracteriza el ámbito desventajoso, sino que da una idea de cómo se dificulta su organización y que se necesitan objetivos muy claros y consensuados para definir algún bien común.

### **c.3) La organización social para lograr los chalets**

Pese a las dificultades para consensuar habían logrado organizarse, aunque hubo quienes estaban en desacuerdo: “Hay muchos que no quisieron los chalecito ¡No! Porque decían que había que pagar un montón de guita y que no se podía. Pero a nosotros nos habían dicho que era del 10% del sueldo de nosotros”. Se habían organizado: “Nosotros fuimos a La Plata hicimos todo los trámite y nos dijeron que nos iban a dar una respuesta. Primero le mandamos carta a Chiche Duhalde<sup>293</sup>. Y después fuimos personalmente. Como para la Chiche Duhalde era mucho todo esto, pasó al Instituto de la Vivienda”. Así se hicieron la mayoría de las casas. Pero esa etapa no llegó a completarse en su totalidad: “Son 30 viviendas que habían quedado, que el instituto no se hizo cargo. Porque esos chalés se tenían que hacer en menos de un año. Y se tardó 2 año y pico para hacerlo, entonces quedaron esas 30 vivienda”. Con lo que el sector volvió a dividirse. “Porque no había presupuesto. Y no nos alcanzaba para hacer las vivienda nosotros”. Esas casas de esa etapa quedaron en situación legal particular: “Hasta ahora no han pagado un peso. Hasta ahora no ha venido ningún papel”. Entonces había quedado algunas casas sin hacer: “Nos

<sup>292</sup> Ver capítulo anterior, sobre cómo Inés ayudó a una niña violada.

<sup>293</sup> Esposa del gobernador bonaerense Dr. Eduardo Duhalde. El gobernó entre 1991-1999 mientras tanto su esposa Hilda (más conocida como Chiche) presidió el Consejo de la familia y desarrollo humano en el mismo lapso

hicieron destruir las casas, hicieron correr las casilla y después no nos hacían nada. Entonces después nosotros nos fuimos al instituto y no había respuesta”. La modalidad de acercamiento fue la misma de antes: “Fuimos varias veces, tocamos acá en el obrador con las asistentes sociales, con el equipo técnico, para las 30 casas. A ver que no había presupuesto nos fuimos al consejo y hablamos con la sra Vidal. En la cual nos daba la respuesta que sí, que lo iban a hacer, en donde las casas que estaba destruidas como la mía se iba a hacer”.

Desde esa etapa surgieron matices diferentes: “Son planes distintos, al principio el galpón era una cosa y después pasó para el Instituto. Al principio no se pagaban, después se pagaban, ahora quedó que se pagaban [*primera etapa*]. Ahora estamos seguro que se van a pagar porque las boletas vienen todo a nombre de nosotros. Todo a nombre de nosotros, la boleta de los materiales. Por eso estamos seguros que no lo íbamos a pagar a esto [*segunda*]. Lo que vamos a pagar los impuestos y todo lo que viene por detrás. A mí me vino los impuestos y me venía como parcela edificada; y yo cuando fui a La Plata, al Consejo de la Mujer, y le dije, ¿Cómo voy a pagar que tengo un rancho que tuve que tirar mi casa, como parcela edificada? ¿Y me está viniendo la misma cantidad que los chalecito? ¡No lo voy a pagar! Me dijeron ‘No lo pague, hasta que no lo tenga hecho, no lo pague’”. Luego aparecen comentarios suyos diferenciadores: “Nosotros vamos por la segunda etapa, con el consejo de la familia, que viene por Ruckauf<sup>294</sup>”. Con esta nueva diferencia agregó al nuevo administrador, quien era imposible que tuviera relación con ellos, pero los anclaba en situación diferente (en un discurso poco claro). Las actuaciones, tanto en primera como en segunda etapa, han sido similares en cuanto a movilización social para pedir soluciones a responsables políticos; y la organización se mantuvo conjunta hasta la última fase.

#### **c.4) Estado dominial de los predios. Las esferas políticas y las opiniones locales**

El barrio se construyó, pero nunca fue clara la situación dominial: “No es que esté pagado, tenés un permiso provisorio. Yo tengo un papel de compraventa de hace 10 años”. Con esto intentó despejar la precariedad legal, aunque nuevamente se colocó en situación diferente: “Porque tengo chequeras pagadas. La mayoría de acá no tiene chequeras pagadas. Yo tengo, por ejemplo, 44 cuotas pagadas [*contradice la compraventa*]. Que nos van a venir; otros no tienen nada de nada”. De alguna forma siempre intentó correrse de la ilegalidad, para quedar como propietaria, diferente. Sus comentarios sobre el sentido de propiedad en general tenían coincidencias con los vertidos por la arq. Lidia Varela: “allí nadie era dueño de nada; podían haber pagado más o

---

<sup>294</sup> El Dr. Carlos Ruckauf asumió como gobernador de la provincia de Buenos Aires en diciembre de 1999. Y ese comentario es de enero del 2000, con una asunción de tan sólo un mes. Es muy extraño adjudicárselo a él.

menos cuotas, tener más o menos papeles firmados. Pero nadie tenía escritura”. A partir de la acumulación de papeles, ocupación provisoria, coincidente o no con el sitio que hubiera pagado (o no), cada habitante tenía diferente perspectiva de su apropiación. Inés se sentía propietaria, lo expresaba taxativamente, pero en realidad sus dichos no coincidían con la definición de propiedad: su seguridad no era tal, presentaba temas laterales de forma similar a su historia migracional, laboral, afectiva, de relato confuso, enmarañado en pedidos a la política partidaria.

Las interpretaciones de esta legalidad local son múltiples o erráticas; las mismas articulan con decisores de turno, cual monedas de cambio por favores: “Me junto a veces con las chicas que están metidas en la política, Alejandra, que ellos tiran para Pereyra. La bronca que hubo es que me dejaron de llamar solamente para llenar un colectivo; no me agrada eso, me gusta escuchar. Me dejaron de llamar a las reuniones porque yo peliaba por esto, porque yo pedía mejora y decían que al Prostierra le habían dado mucho. Y a Prostierra no le dieron nada. No le dieron nada porque estos chalecitos se va a tener que pagar. Dar es cuando te dan, acá no dieron nada ¿Porque dicen el Plan Vida si el Plan Vida y la caja Pan lo dan en todos los barrio? ¿Eso o no es? ¿La lú? cuando recién entramos era de día acá. Ahora entrás de noche y es de noche. Le sacaron la iluminación ¿De mejora? Solamente veo las casa. Que se va a tener que pagar”. Es evidente que el intendente local no otorgó los chalets<sup>295</sup>; sin embargo punteros y manzanas suelen disfrazar el hecho como parte de su gestión. Pretenden que el voto político venga en consecuencia, a su favor, dado que “El Protierra” estaría demarcado por una obra peronista, por lo que hay intereses, pertenencias. Como Inés mostró intereses no en la esfera partidaria, sino en cosas concretas hacia su sector, pese a que anteriormente fue presidenta vecinal, han comenzado a desplazarla. El párrafo demuestra que localmente no abarcan información precisa, de forma tal de estar preparados para discutir si las casas se las han dado, si son propietarios o aún no lo son.

### **c.5) Modalidades y ejemplos de discusión política. Cómo ve Inés esas esferas.**

Es usual ver discutir y convenir a estas mujeres (con Jacinta, nombra a otra Alejandra, etc.) espontáneamente en lugares improvisados: puertas de las casas, baldío marcado como plaza y rara vez en el galpón mismo (allí es donde hacen reuniones de convocatoria masiva). Esas improvisadas reuniones de 3, 4 ó 5 mujeres suelen darse en momentos de las compras, la salida a la Salita o al acompañar algún niño a la escuela. Suele suceder que una pase cerca de la ventana de la otra, se vean y comenten. En el conjunto del Protierra no hay demasiadas conformaciones que sectoricen el espacio público y la visión allí es panorámica, lo cual colabora con esa definición de socialidad. Pueden saltarse las zanjas que cada cual cuida con mayor o menor

<sup>295</sup> Incluso en el municipio tienen pocos datos de su existencia. Ver capítulo anterior.

esmero, esquivarse el barro. En la casa de Inés la zanja está tapada por chapas, maderas de enconfrados, persianas de casas antiguas (*ver foto I*). Es una necesidad propia del pasaje con carretillas de materiales que facilita el acceso también con el sentido del contacto vecinal.

Pero era muy difícil entender qué se discutía. No tanto los objetivos materiales, sino las diversas motivaciones, siendo todos del mismo partido. Pese a que ella expresaba ponerse a favor de los logros locales olvidando el partidismo, se colocó a favor del Intendente cuando la gente del galpón quiso hacer una huelga: “¿Sabés cuándo nos vino a ver? Cuando hicieron un paro en el obrador para parar la obras ¡Porque si no, no le iban a votar a Pereyra! No te olvides que acá están trabajando muchas personas. Entonces mandaron gente para el cementerio, el barrio Don José, y dejaron acá, porque si no quedaba toda esa gente sin trabajo. Ahí vino Hugo Pereyra [*el hermano*] que les dejaba el trabajo. Para que lo votaran. Yo fui la que paró la huelga de la procesión que iba a irse para la municipalidad. La gente no opina nada, porque ahora se queda sin trabajo. Ahora el 30 de noviembre, toda esa gente queda sin trabajo. La del cementerio, la de Don José y la de Don Orión”. Insiste que el intendente rubricó la promesa de su hermano, aunque la suspensión o continuidad de los planes, dependía de la gobernación provincial, otra esfera decisional: “Hasta el 30 cumplió. Después arreglátelas como pueda, quedan si trabajo. Este barrio, así como lo ves, son gente que están trabajando en eso. Yo quisiera que vinieras después de diciembre para que veas la mugre que va a haber por acá. El 30 de noviembre, la gente queda toda paralizada. Son como 300 y pico de personas que trabajan en el obrador. Son una banda. Hay de San Francisco grande que trabajaban, de Villa Mónica, La Colorada. El 30 Dios dirá y no sé si Pereyra se acordará de venir a darle una mano a esta gente. No, es bueno que él venga y tome decisiones, porque ve que del barrio él no se ha olvidado. En cambio así estamos olvidados, porque si no peleamos no vienen”.

“Yo de política entiendo poco y no la veo como mi papá me la decía ¿viste? Mirá, yo porque lo que hacen.... De De La Rúa no puedo hablar porque no ha hecho nada<sup>296</sup>, ¿viste?. Yo a Duhalde lo admiro muchísimo, no porque me haya hecho mi vivienda, sino por las escuelas que ha hecho y por las ayudas a la gente humilde. Yo en Gualaguaychú<sup>297</sup> vi 1000 viviendas que estaban haciendo para gente pobre. Las escuelas que ha hecho, las becas que ha dado”. Confunde personas y lugares, en un discurso poco claro, junto a la movilización y la promesa partidaria. Si bien es cierto que ella –y otros– confiaban en la organización social como posibilidad

<sup>296</sup> En 1999 De La Rúa ejercía la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, distrito distinto al conurbano.

<sup>297</sup> Gualaguaychú es una pequeña ciudad ubicada en la provincia de Entre Ríos, lugar de donde ella es oriunda.

Tampoco se relaciona con la provincia de Buenos Aires ni con Duhalde, reflejando una escasa comprensión de eso.

transformadora, dicha conciencia política parecía tener un basamento reflexivo individual al menos limitado –contradictoriamente con su vehemencia.

### 3) La unidad en sí

#### a) La unidad social

**a.1) Trayectorias personales:** [*Estoy acá desde hace*] “23 año. Estaba en el barrio Don Orión. Julio [*por Pereyra, el político más influyente del Partido*] no era [*todavía*] intendente, era vecino mío. Yo nací en Gualeguaychú, Entre Ríos; otra parte que ha adelantado un montón. Me vine en el 89 acá. Yo me vine de Gualeguaychú a los 19 años. Viví con unos tíos en Florencio Varela, me casé y compramos en Don Orión. También era campo. Ahora tiene colectivo, cuando me mudé ya andaba el 500. Al cruce de Varela. Me vine con un hermano y después él me dejó en la casa de una tía para ubicar trabajo. Vivía en Morón. Morón me quedaba lejísimo. Tonces me vine con mis tíos, estuve dos años con mis tíos y después me casé. Lo conocí en Capital y me fui a casar a Gualeguaychú. Cuando compramos en Varela en la zona que me gustaba”.

Inés expuso su trayectoria laboral (aunque sus tareas al momento eran más pasivas): “Vendía ropa en la calle, tejía y vendía en la calle. Después vendía lavandina en la calle. Con ropa y lavandina, y se vendía. Ahora no se vende nada. No hay plata. Está baja la venta; en todo, te digo que mi marido es vendedor ambulante de golosina y es una miseria. Yo siempre trabajé en casa de familia, trabajé en ventas, tuve boliche, trabajé en la calle. He bordado para afuera. Peón de albañil”. Dice que ahora está cansada y enferma, y que eso está en relación a la vida esforzada que llevó: “Tengo problema cardíaco, hiato. Yo tengo artrosis en la columna y en la rodilla. Yo tuve que hacer trabajo pesado para criarla. Me costó mucho. Eran cuatro chica y había que mandarla al colegio, hacerla estudiar, darle de comer, comprarle para el calzado. Era sola y había que hacer la casa y no tenés y comprar las cosas de adentro. Era bravo. Y todo eso al correr del tiempo, se siente”. Pasaba del trabajo a la escasez y la versatilidad para adecuarse a medios informales; el problema se complejizaba con la natural dedicación a las hijas, los insumos necesarios y continuaba con la falta de salud. Le hicieron estudios clínicos en hospitales y no encontraban forma de mejorarla, ni tampoco en la Salita local tenían grandes aportes (atienden otra complejidad). La dificultad por resolver cada parámetro de manera independiente es evidente; y mucho más cuando todo se da en forma conjunta. Aparece –al menos desde su discurso– la salud como problema, (en otros casos no se divisaba); pero tampoco aparecería la solución aparejada. Cada variable, sea independiente o sumada, dan claras evidencias del grado de constreñimiento social y las dificultades que tiene el individuo por sí solo para resolverlas.



La historia laboral de José también fue errática: “He sido vendedor ambulante, pero he trabajado en muchas cosas. Equipo de música, movidas tropicales. Sonido, conexiones, manejar gente, mandábamos los plomos. Tenía dos equipos de cumbia y me decían, ‘agarrá los equipos de música y andá a buscar a tal grupo, vos hacete cargo de todo’. O por ahí no venía el dueño y me decían ‘hacete cargo de todo’. Que esté el micrófono inalámbrico. Un montón de cosas. Hacíamos movida tropical en Quilmes. La última movida, la hice con Gilda en Quilmes, con la Mancha negra, El anillo rojo. Y la última fue ahí. El último curso lo hice en El Doque y en la cancha de Berazategui con Marcelo Boero. Te digo más. Seis meses atrás lo crucé a un muchacho amigo que se llama Julio Duarte que es locutor de radio, que cambia bastante, y me dice: ‘Loco, vení, veme, que quiero hablar con vos, a ver cómo hacemos para mover’. Y nada, estoy cansado. Ya últimamente voy, vendo, trabajo, voy y vuelvo. Estoy con ella. Antes salía de noche y de día, de madrugada, no tenía horario. Se gana, pero tenés que renegar más. Tenés que estar más horas en la calle; más problemas. Un micrófono inalámbrico vale 1500 dólares ¿Si se llega a perder, por cualquier motivo? Los tenés que poner atrás, que vienen cámaras de televisión. Un descuido ¿quien está a cargo? El jefe de plomos, que era yo ¿En sonido? El jefe de sonido, que era yo. Entonces no, basta. Mucha responsabilidad. No es fácil. Te dicen que estás pachangueando; mentira. Si tenés grupo de cumbia tenés que fijarte si los pibes ensayan todas las semana, ir a buscarlo, que no falle ni uno. Tenés que llegar a horario”.

Inés aclaró que la mayoría de los trabajadores iban aún a Capital. Salvo el marido, que es un caso distinto, se estabilizó con menos ingresos en algo más tranquilo. “El es vendedor ambulante en los colectivos de Quilmes. A veces se va caminando hasta la Colorada<sup>298</sup> para ahorrarse el boleto y de ahí sale vendiendo y se ahorra el boleto. En el 148 de acá no le dejan vender. Son los trucho y después los colectivos de Quilmes, el 324... El Trucho te deja vender a partir de La Colorada, antes no. Porque debe ser que sube la gente, poca, acá; después ya va lleno allá. En La Colorada se junta un montón de gente. Y el Halcón [148] ya de por sí no los deja. Está el 503 que entra ahora, tampoco. Y ahora que entra, porque antes entraba a la Colonia a cada hora. Ahora por lo menos el 503 nos deja en la escuela.

**a.2) Ingresos:** Me ha sido difícil consultar por el ingreso económico. En ese sentido entiendo que es menester centrarse tan sólo en ellos dos. Pese a que compartían aspectos parciales de producción y reproducción con hijas y yernos de Inés, la obtención de dinero era algo de ellos dos, no recibían colaboraciones. El tema es bastante más complejo y lo desarrollaré más adelante. Pero en la definición concreta de sus ganancias han sido muy escuetos, y arriesgaron

---

<sup>298</sup> Localidad cercana distante aproximadamente 3 km.

palabras aisladas. Es muy posible que no tengan un límite menor o mayor; y esquivaban “no sé, si te digo te miento”, que no saben, no hacen la cuenta. Lo único que pude obtener es el siguiente dato: “Acá salís más tarde para trabajar. En vez de salir a las 9, salís a las 15 y volvéis a las 22. Si no trabajo para la yerba, el azúcar y la carne, no me vuelvo”. Eso significaría que es variable, que depende de cuánto tiempo trabaje (siempre que no llueva y se inunde), además José ayuda en la construcción del chalet (lo que resta tiempo libre para salir). Pero si se mide el valor de esos alimentos a precio de mercado local, para adquirírselos podría abonarse entre \$5 y \$10 por día aproximadamente. Además hay que descontar el viático; de allí que se entiende la necesidad de caminar 3 km para tomar un solo colectivo, que incluso, le permite viajar mientras intenta vender. Aún el tema es difuso, pero da precisiones acerca de un volumen demasiado restringido, que los ubica en los escalones de menores ingresos locales, teniendo en cuenta que, dentro de todo, ese ingreso es relativamente confiable (cosa que no sucede a otros habitantes).

Es notorio que no ponen el énfasis en el ingreso económico. Declaran conformarse con el acceso a bienes muy básicos (carne y yerba), cotidianos. Eso no significa que no apuesten al progreso o a acceder a una reproducción económica más amplia; pero no lo relacionan con dicho ingreso, sino que especulan más con la participación social, la lucha barrial conjunta y la presión a la política partidaria. Presión que ha tenido resultados diversos: los chalets como materia visible – del cual no se sabe si son dueños–, pero subsumidos en un universo desventajoso.

**a.3) Integrantes de la unidad social:** Esta Unidad se componía básicamente de la pareja. Pero la movilidad social registrada era bastante amplia pues en el mismo predio ingresaba y egresaba mucha gente que se integraba con permanencia, pertenencia, aportes, colaborando en la economía. Un claro reflejo era la casilla en la que vivían, préstamo temporal que hiciera la hija de Inés. La madre pensaba devolver el favor cuando el chalet de adelante se terminara, dado que tenía la firme voluntad de subdividir legalmente esa parte del terreno para cedérselo y que su hija fuera a vivir con esposo e hijos en esa casilla trasera. Otros ejemplos se daban en la habitualidad con que compartían comidas con yernos, nietos y hasta algún obrero o amigo. Además era normal que cuidaran los nietos cuando las hijas –vivían a pocas cuadras– estaban ocupadas. En líneas generales todos ellos no podrían ser parte de un mero entorno de la unidad social sino que más bien configuraban un círculo cercano, dando sentido definido a las conformaciones actuales y a los proyectos e ideales.

**a.3.1) Los integrantes y el círculo:** Inés conoció su primera pareja cuando vivía con su tío en Don Orione, barrio varelense. Ese muchacho trabajaba como mozo en las cercanías; y tras un

noviazgo rápido, tan sólo dos o tres meses, fueron a celebrar matrimonio a Gualaguaychú, comprando terreno en el mismo Don Orión. Concibieron las dos hijas mayores; pero a los seis años ese marido la abandonó por otra mujer, dejándola con sus hijas y nunca volvió a saber de él. Luego formó segunda pareja y tuvo otras dos hijas; pero la unión no fue exitosa volviendo a quedar sola, pero ahora con cuatro hijas mujeres menores. No tuvo interés en referirse a sus esposos anteriores –tampoco quise forzarla a hablar de eso. Contó de su esfuerzo, las ganas de sacar adelante su vida con sus hijas trabajando y haciéndose cargo, sin mencionar el fracaso ni ahondar en sus causas. Simplemente dice que le fue mal, se fue con otra, se quedó sola, no lo vio más. Después fue dueña de un almacén durante 5 años en Burzaco<sup>299</sup> y las hijas le ayudaban para atenderlo. Exclamó con orgullo: “Ojo que, las cuidé yo, las tuve yo. [Son] muy buenas chicas. A esta altura que las hijas les guste de ir al baile?, ellas no fueron al baile ni nada! Ellas estuvieron al compás mío”. Las hijas siguieron el camino de la familia unida y el sacrificio como valores, tal como Inés las educó.

“Yo tuve que hacer trabajo pesado para criarla. Me costó mucho. Eran 4 y había que mandarla al colegio, hacerla estudiar, darle de comer, comprarle para el calzado. Era sola y había que hacer la casa y no tenés y comprar las cosas de adentro. Era bravo. Y todo eso al correr del tiempo... Se siente”. Sus hijas tienen 28, 24, 20 y 17 años. La primera nació al poco de volver a Varela, luego de la estancia en Morón. Junto con su hermana vivieron de adolescentes en Burzaco donde noviaron, se casaron y ahora están más alejadas. “La de Calzada vive con su suegra, vive en la parte de atrás, que es la que edificó. La de Claypole<sup>300</sup> entró en un terreno veinteañares, hace 10 años, que se edificó su casa de material. Son terrenos veinteañares, no tienen dueño. Ella le llegó de rentas que si no abonaba porque ella quiso pagar la municipalidad a su nombre y no se lo cambiaban el terreno a nombre de ella, y pagar un impuesto a nombre de otra persona no le sirve. Entonces le mandaron de renta que iba a remate si no pagaba. Y tiene una hermosa casa edificada, de losa y todo. La otra semana nos íbamos a ir a rentas de La Plata a ver cómo podemos hacer con el terreno ese. Porque son como 10 terrenos que están así tomados. Y no apareció nunca dueño, nunca apareció nada. La de 17 vive en la quinta. La de 20 vive acá a la vuelta”. La experiencia de las hijas, estar en medio de una construcción y de habitar una casilla prestada, no era en absoluto diferente de lo que le pasaba a ella. La fuerte relación previa con sus hijas hizo que las incluyera en su presente como un entorno cercano, cuestión muy visible tanto en la casilla como en las prácticas compartidas.

<sup>299</sup> Localidad del Partido de Esteban Echeverría, lindero con Florencio Varela hacia el Este, situado a 10 km de allí.

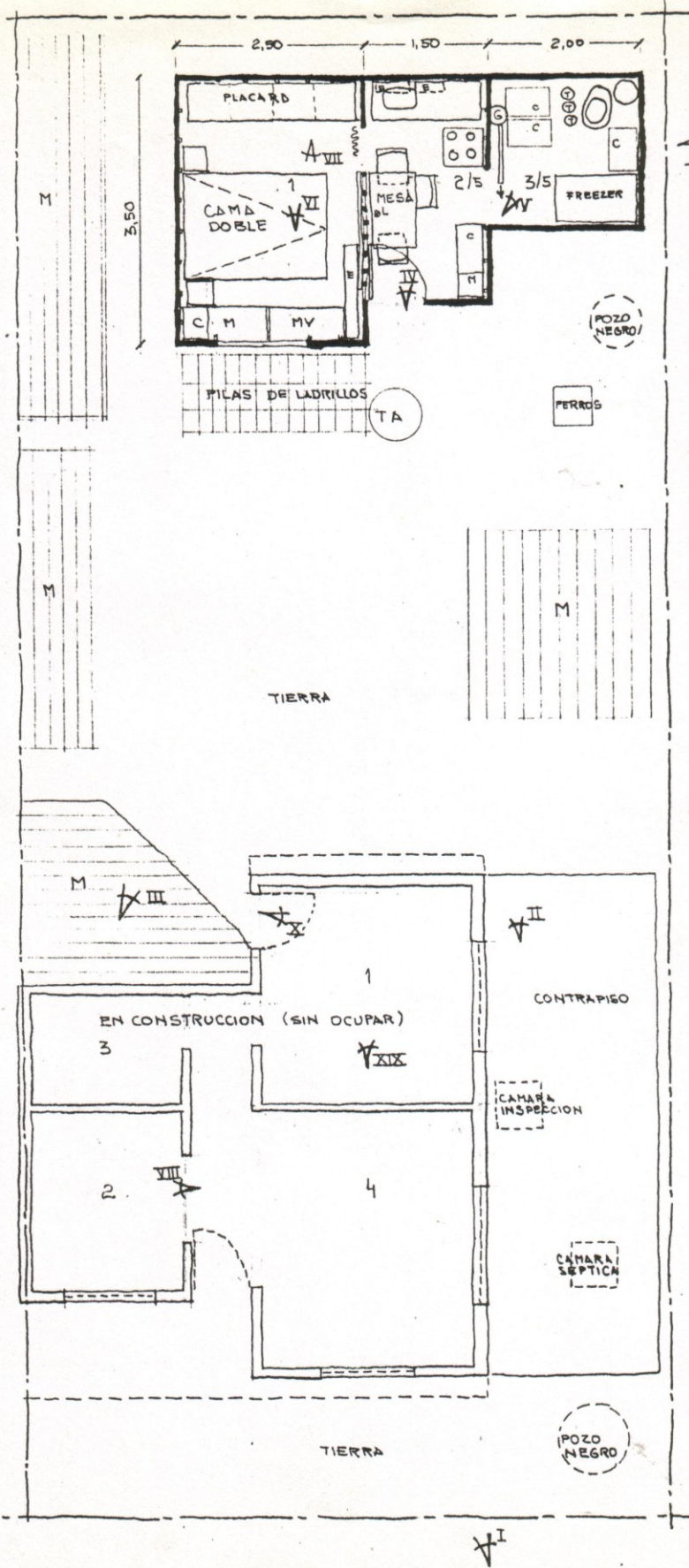
<sup>300</sup> Rafael Calzada y Claypole: localidades del Partido de Esteban Echeverría cercanas a Burzaco.

INTEGRANTES DE LA UNIDAD

INES (48)  
JOSE (44)

INTEGRACION DE YERNOS HIJAS NIETAS

UNA DE LAS HIJAS CON SU ESPOSO E HIJAS IRAN A VIVIR A LA CASILLA CUANDO LA CASA SE FINALICE



★ VISTA (FOTO)

TA: TANQUE DE AGUA  
G GARRAFA (GAS)

C: BOLSAS DE CAL  
CEMENTO

M: MATERIALES DE  
CONSTRUCCION  
ACOMPAÑADOS

E: ESTANTES

MV: MUEBLES  
VIEJOS

T: TACHOS PARA  
EL AGUA

L: LAMPARITA ☉

1: DORMITORIO

2: COCINA

3: BAÑO

4: ESTAR

5: USO VARIABLE  
NO CRISTALIZADO

ESCALA



OCTUBRE 1999

L.M.

El marido se describió poco, era sumamente amable y calmo. Inés explicó: “Es mi tercer marido, hace un año que estoy juntada con él. Con él no tengo hijo, ¡ni voy a tener! Ya estoy vieja para eso”. Los comentarios vertidos sobre él no eran peyorativos en absoluto, pero ella se ubicó como jefa de hogar, independientemente de que ahora no esté aportando ingresos económicos, dada su salud precaria. En instancias que ambos estaban presentes pregunté qué pensaba él acerca de la subdivisión legal del terreno para cuando puedan pasar al chalet dejando la parte trasera y la casilla a la hija; a lo cual Inés se apura a responder prestamente con gran afabilidad: “Mi marido no opinó, porque esto es tierra mía que las pelié yo, de hace años que es mío ¿viste? El está muy contento porque él las quiere mucho a las chicas”. Declaraba aportar terreno e hijas a la pareja, solidificando un centro en el cual el marido sólo se encargaba del sostén. El agregó suavemente “es tierra de ella”. En esa expresión predio, hijas, lucha individual y social se ubican en el centro. El sostén de José fue visto más como un armazón necesario. Nunca se enfatizó que los familiares de José sostenían las parejas.

**a.3.2) Roles:** Hay ejemplos que marcaban la jefatura de ella; algunos se relacionaban con las conformaciones. Al regresar de Burzaco ella llegó a este terreno, y no tuvo que mudarse dentro del sector<sup>301</sup>, entonces edificó ‘con material’ en la parte delantera. Cuando lograron consolidar el apoyo político para transformar el ‘Protierra’ en un conjunto de Chalets, el Instituto de la vivienda la obligó a demoler su casita previa, quedando sin cobijo<sup>302</sup>. Su hija vivía en una casilla ubicada en la quinta donde trabaja su esposo; y arregló con los dueños para que les prestaran un garaje provisorio a fin de mudar su casillita –su propia vivienda– al fondo del predio de Inés. A cambio del préstamo su madre le cedía la fracción del predio legalmente: “porque las cosas hay que hacerlas bien, no te olvides que hay 3 más. Y el día que me pase algo que por lo menos ellas tengan de donde agarrarse. Si el padre no se ocupó, la madre sí”. Esa jefatura se reforzaba por la realización de un intercambio favorable para algunos integrantes del círculo. Además la unión con José era reciente y ella está marcada con pasos fuertes previos, pérdidas de casas, hogares, a los cuales él actuó amoldándose a esa estructura y colaborando en las decisiones tomadas.

Desde mi visión en el campo el marido fue alguien muy servicial; cada vez que necesité algo siempre se esmeró por colaborar. Ejemplo de esto fue cuando consulté sobre hacer un plano, me acompañó a todos lados respondiendo y explicando cualquier cosa que preguntara sobre cómo se

<sup>301</sup> Muchos vecinos habían comprado y cuando quisieron ocupar el terreno estaban ocupados. Ver capítulo anterior.

<sup>302</sup> Pese a la buena cantidad de visitas, no quedó demasiado claro hace cuánto tiempo vivían en la casilla trasera. Los chalets se empezaron hace 2 ó 3 años (1997). Pero ella asegura que vive en la casilla desde mayo o junio, hace 8 meses (1999). Ambas informaciones no coinciden. La única posibilidad es que no haya demolido su casa de material dado que no se había fijado prioridad sobre Inés. Sobre esto hay confirmación, ya que aparentemente la prioridad la tuvieron las familias numerosas y a ella el chalet se lo construyeron en una segunda etapa, junto con otros 30.

sienten entre las bolsas de cemento y las placas de telgopor junto a la cama y el baño. Lo mismo sucedió en las sesiones de fotos, tanto en la fallida como en la certera; cuando quise tener apoyo firme al hacer una toma sobre una pila de ladrillos, me alcanzó implementos para fortalecer mi apoyo y no me cayera. La postura de este amable interlocutor fue descansada, relajada, servicial: estaba allí porque acompañaba. Así aparece en las fotos, como anfitrión colaborativo<sup>303</sup>. Eso mismo recogí desde los comentarios de Inés sobre la integración de su pareja a su círculo.

Otros comentarios casuales reforzaban la jefatura de la mujer: “El dinero lo manejo más yo; yo soy la administradora de la casa”. Cuando consulto por las colaboraciones hogareñas, dice mirando al marido y ambos sonreían: “Si, si. Lo que pasa es lo mato con el trabajo. Cocina, lava, plancha”. También comentó que dentro de los planes para la construcción de los chalets el dueño del terreno debía quedarse para hacer mezcla, acarrear cosas y ayudar a los gremios. Esa responsabilidad sin sueldo muchas veces descansaba en mujeres que quedaban en la casa, dado que el trabajo para fuera no abundaba –además no solía ser bien remunerado– y se las veía con carretillas, cebando mate, alcanzando ladrillos, baldes con mezcla. Ante la dificultad física de Inés esa tarea recaía en el esposo. Ella asumió el cuidado de los materiales acopiados, dado que el galpón del Protierra los entregaba en el terreno con bastante anterioridad para que estén pronti ni bien llegara la cuadrilla; y además acopiar absolutamente todo en el galpón hubiera obligado a contar con dimensiones inusitadas para ese edificio. Dichos materiales eran demasiados y debían ser guardados y cuidados en cada predio. Esto obligó a disposiciones internas muy curiosas, el predio y la casilla se asemejaban a un obrador familiar y ambos personajes habitaban como podían en medio de mucho machimbrado, listones, cabios, gran cantidad de chapas, puertas, ladrillos y una cantidad enorme de bolsas de cemento, cal, y arena a granel. Luego entendí que ellos guardaban y custodiaban una especie de mecano que esperaba ser armado, por lo tanto esa custodia y guarda era una tarea fundamental.

Esa novedosa práctica, ser el guardián de su chalet futuro, tenía paralelismo con la actitud de ella para con sus hijas en el pasado y en el presente: estaba construyendo a la vez su casa y su familia. Así como resultaba escaso el espacio externo libre en el predio, en medio de múltiples apilamientos, dichos acopios eran visualizables desde la mesita de la cocina donde muchas veces se veía a Inés. Ella saludaba a la gente de la calle desde allí; cada vez que fui al Protierra esa ha sido mi experiencia. Esa posición de centinela era muy marcada, y se los veía mucho a ambos barriendo el contrapiso del costado de la construcción, manguereando agua por sobre las tapas de

---

<sup>303</sup> Incluso consultó si él debía o no aparecer en las fotos. Respondí que no tenía algo prefigurado, que hiciera como quisiera y actuara naturalmente. Yo no prefería fotos impostadas pero necesitaba ver si él se preparaba para la toma.



I



II

**Foto I:** Vista general. La casa en construcción adelante y la casilla permanente atrás, muy al fondo, difícilmente visualizada por los tablonces y caballetes. Sucedieron tres meses entre la confección del plano en las primeras visitas (fin de octubre) y las tomas fotográficas posteriores a fin de año. En la foto I el techo está construido casi en su totalidad (no lo estaba cuando se hizo el plano), lo que implicó que la pareja comenzara a mudarse desde la casilla hacia la edificación de adelante. Sin embargo la casilla seguirá ocupada en distintas instancias por distintas personas.

**Foto II:** En la foto la casilla está más despejada, dado que la mayoría de los materiales acopiados a granel habían sido colocados. Los ladrillos destinados a las paredes de la casa de adelante y las chapas del techo recién colocadas se apilaban también rodeando aún más la antigua casilla de madera. De todas formas, ahora se ve el fondo y la casilla, todavía perdida detrás de los escombros, acopios, restos de encofrados y caballetes.

la cámara de inspección y la cámara séptica (*ver plano y foto I*). La práctica de ser centinela era reforzada por la ubicación de la caseta de los perros. Al costado de la “puerta centinela” de la casilla, atrás del contrapiso y una pila de ladrillos y adelante del pozo negro estaba la diminuta casilla para mascotas, del mismo estilo (parecida a la clásica ‘alpina’), para los tres pequeños perritos, todos muy amistosos. “Lo que importa es que te avisen cuando viene alguien y que marquen el límite del terreno; ellos lo conocen bien”. De los tres perros, uno estaba con sarna, era el que más insistía de entrar a la casilla y el que más echaban. “No sé porqué se la agarra, si ya lo vacunamos varias veces”. Dormían los tres juntos en la casita alpina muy amontonados, lo cual avisoraba pronóstico de contagio de sarna y fortalecía la desprotección.

**a.4) Círculo amplio de la unidad:** “Ahora disfruto de mis nieto. Para entretenerme tengo, los pibe vienen acá ¡Ah, si ello, mis nieto, todas mis hija van y vienen! Siempre acá. Son muy buena gente, muy compañera. Es muy lindo ¡Que te parece! Los yerno, son muy bueno yerno, no puedo decir nada. Tengo 4 fabuloso yerno. Yo soy la vieja de ellos. Puedo sentir, vieja de allá vieja de acá. No me meto en las parejas de ello. Yo si tengo que darle una mano se la doy, si tienen que darme una mano me la dan. Jamás a decir ¿me voy a pelear por esto? No! Me llevo bien con mis yerno. Por suerte”. Sus nietos aparecían antes y después de ir al EGB N° 61 ubicado cerca de su casa, por lo que parar en lo de la abuela resultaba ser posta obligada donde a veces comían y siempre eran cuidados un rato. Si bien no he visto a sus hijas, la integración se da también porque a veces José, el marido de Inés va a ayudar la de la quinta o la de la vuelta en cuestiones hogareñas. Rara vez lo hacía ella dada su enfermedad y porque una de las actividades principales consistía en vigilar que los materiales de construcción que rodeaban la casilla no fueran robados.

La fortaleza de los lazos parentales quizá también podía tener relación en que había relaciones previas a la unión marital. Una especie de mixtura que para mí, hombre de clase media con prejuicios acerca de lo endogámico, me podían sorprender, o al menos, resultar poco habituales. Hay aquí una estructura innovadora de vínculos familiares, ya que José (el marido) es sobrino de Jorge (el yerno). Y José estaba en pareja formal con Inés; y a la vez Jorge estaba en pareja con una de las hijas del segundo matrimonio de Inés. A todo ello se agregaba que un hermano de José todavía innominado, estaba en pareja con la otra hija de 17 años de edad que vivía en las quintas y había prestado su casilla. Las otras dos hijas (28 y 24 años) viven más lejos (Calzada y Claypole) y tenían cierta antigüedad en su pareja. Ella se centra bastante en su marido y las hijas las describe poco, como si fueran parte de un entorno que incluye para denotar su presencia, pero agrega pocas definiciones. Pareciera que quisiera dar cuenta de la movilidad, funcionamiento, los



afectos. Quiénes integran en forma definitiva la Unidad Intradoméstica es una preocupación que en Inés no pareciera existir.

Esta unidad presenta un complejo de relaciones amplias, donde, en base a dos integrantes básicos –una pareja de mediana edad donde uno de los cónyuges ya ha tenido su descendencia y que actúa como el centro del mundo intradoméstico–, se dan una multiplicación de un sinnúmero de compromisos relacionados con la producción y la reproducción doméstica: cuidado de menores, provisión de almuerzos informales, colaboración en la construcción de la vivienda más prestigiosa, préstamo de una casilla que parece provisoria pero que dado su lapso prolongado quizá no lo sea tanto, etc. Entonces esta unidad básica se complejiza y participan hijas, nietos, yernos y derivaciones familiares que se han cruzado entre sí de manera innovadora, en etapas de segundas nupcias y sin demasiado conocimiento previo. Esto último quiere decir que algunas partes de este círculo se armaron en un último período de tiempo relativamente corto, con lo que los entrecruzamientos maritales no se relacionan con relaciones afianzadas, asentadas, sino con un sentido espontáneo, a fin de mantener la compañía, la pareja, la familia y la vida.

Es pertinente mencionar que el mismo centro de la unidad intradoméstica quizá se esté consolidando durante el proceso constructivo del chalet, asiento de la pareja de mediana edad. Pero el círculo social que los estrechaba superaba los límites de esos edificios: abarcaba el fondo del predio donde una casilla se ha utilizado de comodín, las viviendas de las otras hijas y tenía como punto referente un sitio centinela, el lugar del vigilado de los materiales de construcción, desde donde además se divisaba un contrapiso de ubicación estratégica. Y la calle, que es donde la dueña de casa, la jefa del hogar, entablaba relaciones con la comunidad para el armado del barrio. De alguna manera ese puesto vigía tenía un sentido francamente urbano, muy diferente al de los barrios cerrados: era vigilar para construir las instituciones locales y vigilar para dar lugar a entablar relaciones –positivas o negativas– con sus convecinos.

## **b) La unidad habitativa**

**b1) Cuadro general:** Mi primera impresión (visita casual) fue bastante fuerte. Dada mi formación inicial de arquitecto, estoy acostumbrado al tránsito en obras; pero sabía que un obrador difícilmente fuera un espacio destinado a la habitación. Sin embargo allí vivían de forma muy peculiar y necesariamente tuve que esquivar muchísimos materiales acopiados por doquier

al intercambiar en esta Unidad. Y el espacio habitable resultaba ser residual, pues casi no había sitio para transitar tanto fuera de la casilla como adentro<sup>304</sup>.

La casilla estaba tan rodeada de materiales de contrucción que resultaba poco visible. Las chapas onduladas para el techo del chalet estaban escondidas sobre la casilla, confundidas con el techo. En la primera visita la casilla parecía tener chapas nuevitas, pero en realidad trataban disimular su presencia ante la posibilidad de robo: decían “no podés dejar zapatillas afuera solas, que te las roban en seguida”. En las fotos las chapas ya se habían colocado en el chalet, por lo que se ve el techado original de la casilla. Su perímetro (3,5 m x 5 ó 6 m con el baño) debía sumarse por lo menos metro y medio en derredor con materiales de diverso origen, acopiados desordenadamente ya que se usaban mientras se contruía y no existía un sentido del orden como podría tenerlo un obrador profesional. Eso significaba que el material se guardaba como se podía en un marco de informalidad. Y también de descuido por el cuerpo, dado que es fácil lastimarse o rasgarse las vestiduras entre tanto alambre, clavo, barro. Dicho descuido llegó a límites extraordinarios cuando, a cada predio le entregaban la madera verde, sin curar, para abaratar costos. El trabajo de curado le tocaba a cada dueño. Debían exponer sus maderas al sol, maniobrarlas (cada cabio tiene 3 a 4 metros) y pasarles un ácido muy potente, de olor muy penetrante, a fin de matar los bichos que pudiera conservar. Recuerdo que el olor era tal que el día del curado no fue apto para hacer una visita en condiciones favorables.

**b2) Cuadro de la casilla. La precariedad y la temporalidad:** Ahora bien ¿Cómo perciben, sufren, gozan, el proceso constructivo en el interior de la casilla? ¿Cómo llevan a cabo sus prácticas? La casilla no distaba demasiado de las comunes que se vendían al costado de la ruta, que casi todos los terrenos de la zona solían contar. Había ingresado a la cocina para realizar la entrevista (*ver fotos IV, V, VI, VII y plano*). Desde allí se apreciaba bastante poco el resto del interior; ello no debiera ser así dada la escasez de límites concretos en todo el edificio, pero la visibilidad se dificultaba por la profunda oscuridad general. Pude percibir muy directamente demasiadas pérdidas de calor, dadas las evidentes deficiencias de los encuentros entre los materiales laterales que debían provocar cerramiento y aislación. Había infinidad de orificios por los que el viento penetraba en un día de 18° de temperatura, y sin embargo la sensación era de una escala térmica más baja, pues los tabiques laterales no llegaban a completar el espacio bajo la onda alta de la chapa. Los listones eran tirantes muy informales de madera (no originales)

---

<sup>304</sup> Debo recordar que el plano es contemporáneo a la primera entrevista. Luego hubo una sesión de fotos que falló, relacionada con la mudanza inicial, apresurada (techado parcial del chalet) que se describe pero no está graficada. Todas las fotos representan las últimas visitas, cuando el chalet se había techado por completo.



III

Foto III: Aún estando el fondo más despejado, todavía persiste la sensación de obrador informal y descuido por el cuerpo humano. Cuando confeccioné el plano en octubre se cubrió la ventana. Las chapas en su gran mayoría se colocaron sobre el techo mismo de la casilla (también de chapa) como dispositivo de ocultamiento a fin de evitar su robo. Para principios de enero la pila de ladrillos fue utilizada en la construcción y su lugar estuvo ocupado por los tablones, tirantes y cabios destinados a la cubierta, ubicada a fines de enero. La madera se dejaba al descubierto, dado que era necesario curarla

dispuestos a dos aguas, no llegando en su punto más alto a los dos metros, teniendo en el más bajo cerca del metro ochenta o menos; un techo sumamente bajo.

Debo reconocer que sentí bastante tristeza ante su escasez de medios, lo cual contrastaba con sus finos modales para el trato con el otro, en este caso, conmigo. Pese a la precariedad extrema, mostraron su casilla con presteza, la iluminaron para verla mejor, me abrieron cada ambiente, incluso el dormitorio. Nunca intenté pasar a cada lugar sin permiso, sino que el campo me era facilitado, abierto, franqueado, sincerado. Llamaba la atención que, aparte de la pequeña mesa que estaba acupando un lugar central de la cocinita (donde se efectuaba la custodia) casi no quedaba espacio para pasar, y el resto de los ambientes eran el baño o la pieza. Como cada sitio de los otros dos estaba lleno de materiales de construcción perecederos que debían mantenerse a cubierto (infinitud de bolsas de cal y cemento, entre otras cosas), casi no había otro lugar que no fuera esa cocinita con su pequeña mesa que se pudiera destinar a la habitación.

Inés hablaba de la mesita de la cocina: “esta mesa es media ‘*trucheli*’, la buena la tengo guardada para la otra casa”, lo cual confirmaba la expectativa de lo nuevo y situaría a la casilla dentro de lo provisorio. Sin embargo recordemos que este espacio será utilizado al menos un año calendario en esas mismas condiciones materiales –marcando cierto grado de aceptación, pues con pocos elementos más se podría haber pasado un invierno más protegido. Cabe mencionar que meses más tarde, cuando el chalet se estaba comenzando a techar, se trasladaron allí aunque no estuviera terminado (faltaban revoques, pisos, instalaciones, aislaciones) y la casilla fue rápidamente reutilizada por un amigo en calidad de préstamo, lo cual marca que hay otros que lo aceptaban tal como está y quizá no hubieran muchas opciones superadoras de esa condición. Por otro lado, exactamente esa misma casilla fue utilizada por su hija mucho tiempo. Además Inés ya había demolido una casa ‘de material’ y se mudó muchas veces. Dentro de esa perspectiva, ¿qué se considera temporal y qué permanente? Es harto evidente que lo único permanente ha sido lo provisorio. Siempre ha vivido en condición errática, cambiante, intentando fortalecer su unidad, mudando casa y pareja. Dentro de esa perspectiva, el chalet significaría –y muchos comentarios suyos lo refuerzan– un logro definitivo que marcaría diferencias con su historia. Decía orgullosa: “con esto te vas a morir acá. Nadie te va a sacar<sup>305</sup>”.

**b.2.1) La cocina:** Tendría 1,5m de ancho x 3 de largo (*ver plano y foto IV*); era demasiado pequeña para las funciones de reunión que era solicitada. Atrás de la mesita, al fondo, se situaba

---

<sup>305</sup> Sus requisitos (pagó 44 cuotas) son precarios. Nadie del sector pudo completar el pago del terreno. Ni ella tampoco pagó aún los materiales (sólo tiene facturas a su nombre).



IV

Foto IV: La cocina hizo las veces de comedor diario para la pareja, yernos y nietos en un lugar muy escaso; y sirvió de depósito de bolsas de cal y cemento. Con la mudanza se trasladó adelante la mesita y el artefacto cocina con su garrafa. El freezer estaba en el baño y ocupa ahora el lugar de la mesa para el nuevo habitante.



V

Foto V: Baño y depósito. Construcción anexa a la casilla, no contemplada en su proyecto original. No tiene ruberoil y posee mayor cantidad de hendijas que el resto de la casilla. Sirve de depósito de materiales, objetos variados, ventanas, y durante medio año el freezer se alojó allí.

un mueble estándar de cocina bastante destartado que contenía una bacha sin cañería de provisión de agua; para eso estaban los clásicos tachos (de todas formas suelen lavar en la canilla exterior). El desagüe era un caño plástico que atravesaba el machimbre, dirigido a los fondos. Contra la pared y bajo las múltiples hendijas, se ubicaba unos estantes celestes de madera tomados al machimbre mediante un clavito y que quedaban bastante torcidos. Completaba el equipamiento un escurridor de platos común (alambre plastificado) usado de estantería; al costado estaba la cocina, a la que se adhería una garrafa que se ubicaba en el interior del baño. En ese cuadro de escasos y precarios medios se realizaba la función de cocinar. Si bien no había muchas posibilidades de guardado, las pocas conformaciones que estaban allí indicaban claramente que allí se cocinaba y una grata muestra de ello era la olla azul enlozada de gran tamaño desde donde sirvió el guiso generoso que comimos ese día. El artefacto cocina no figura en las fotos, dado que cuando obtuve la toma, la mudanza al chalet había comenzado, trasladando la mayoría de los implementos. Sí conservaban el poster primoroso que rezaba “Mamá” como indudable muestra informal de decoración y altar para la veneración.

Junto con esa función de cocinar, realizada con escasos medios, se agolpaban 40 bolsas de cemento y cal a un costado de la pequeña mesa de comer (*ver plano*). Esto achicaba el exiguo metro y medio destinado para la reunión. Sin embargo la práctica del almuerzo se realizó exitosamente, con total afabilidad, alejando las sillas, a fin de que cada comensal pudiera compartir la mesa. En ese momento éramos 4, situación bastante normal; y “a veces somos más”. La situación parecía los almuerzos informales en las barras de los café al paso, en un encuentro distendido entre conocidos, con brindis y sándwiches o choripán. Aquí el centro era el guiso, aunque la olla estuviese apoyada en la cocina. El cuadro se completaba por un piso materializado por un contrapiso de hormigón pobre<sup>306</sup> prolijo sin carpeta, que permitía barrer y baldear. Daban vueltas en derredor unos pequeños gatos; mientras que los tres perros querían entrar a la casa, cosa que les era prohibida. A cada rato se oía el voluminoso grito de “¡afuera!!” para impedirlo. Según el esposo, ellos querían entrar por la comida de los gatos. La única forma de oscurecer el ambiente era girando la bombilla en el portalámparas, porque cuando ingresamos el lugar estaba totalmente a oscuras, y para iluminarlo el esposo realizó la operación de ajustarla.

**b.2.2) Sanitario y depósito:** Ya mencioné que desde la cocina se percibían otros espacios. En el costado derecho había un extenso ambiente cuyo vano prácticamente se hallaba sin dispositivo de cierre de abertura (*ver plano*). El nieto de Inés de aproximadamente 10 años, pasó a ese lugar

---

<sup>306</sup> Se llama hormigón pobre al mortero con piedras y sin mallas de acero. El hormigón pobre no denota pobreza en absoluto, salvo la falta de carpeta de terminación.



VI

**Foto VI:** Dormitorio. La cama doble que figura en el plano fue trasladada adelante junto con gran parte de los materiales de construcción, rollos de aislación hidrófuga, cajas de cartón con ropa y algún aparador y muebles viejos. La vinculación con la cocina se hace más evidente, ya que se quitó la ventana balcón que ayudaba a la separación de ambientes (aún persiste una cortinilla). La casilla sigue funcionando para un amigo, y en un futuro próximo irá la hija de Inés con su pareja e hijos. El solado es un contrapiso prolijo; los laterales edivencian el ruberoil y –contra el techo– las hendijas mencionadas.

y pareció que hacía pis por su actitud en el lugar hacia un posible inodoro que no era visible por la oscuridad. Primero supuse y luego confirmé que el sitio era utilizado como sanitario. Si bien no tenía puerta, se había contruido una muy precaria mediante un conjunto de tablones de enconfrado usados, una especie de placa que deslizándose con mucho esfuerzo podía servir para tapar la escasa visibilidad. Ese tabique corredizo era pesado y de difícil corrimiento. Yo también debí hacer uso del sanitario, e hice lo mismo que vi hacer a otros, por lo que no cerré el tabique ante lo dificultoso que podía resultar y preferí no molestar a nadie: parecía más molesto pedir permiso para correrlo. Por lo visto, la costumbre era utilizar el sanitario y disimular su uso. Tiempo más tarde José hizo uso de él y sí lo tapó. Su actitud parecía dar a entender que había ido de cuerpo. De todas maneras, como el cuarto era tan oscuro sin luz, desde la cocina no se podía ver nada. Y aunque se deslizase el tabique el cierre tampoco era hermético como una puerta; era un simple tabique apoyado contra un costado de bordes regulares de madera, que debía cerrar contra un lugar que ni siquiera era un vano, sino un lugar abierto irregular lleno de objetos.

Dicho espacio (*ver foto V y comparar con plano*) era bastante grande, medía cerca de 2 x 2,5m. Como era un simple agregado posterior enteramente de chapa, sus terminaciones permitían aún más el pasaje de corriente de aire; lo que invitaba a comprender cómo se usaría de noche y en invierno. Tenía el inodoro en la punta, con un balde al costado derecho. Sin embargo el balde no podía ser llenado, porque su destino estaba reservado para el papel higiénico usado. Cuando fui al baño pedí un balde con agua que me fue alcanzado desde afuera. Por lo que el arrastre no estaba seguro y se me presentan dudas de su implementación ante cada vez que se orinaba, dado que había otros baldecitos chicos a la izquierda, vacíos, que supuse destinaban al arrastre. Dicho arrastre tenía conexión bastante segura pues se comunicaba con el pozo negro. No había ningún dispositivo de iluminación eléctrica, por lo que recibía luz a través de los agujeros de la cocina. Pero igualmente pude divisar una serie de bultos mayores acopiados a granel: muchísimas bolsas de cemento y cal (más de 50); una ventana; cajas con implementos varios; la garrafa que abastecía la cocina, junto con muchos objetos que no podían ser visualizados con claridad. Se destacaba un freezer de acceso por la parte de arriba, con puerta deslizable (tipo heladería de quiosco) –al parecer son más baratos que las domésticas y por eso los encontré en muchas casas visitadas. Si bien el lugar podía ser utilizado para ciertas necesidades corporales llevadas al extremo de lo más básico, ellas podían ser resueltas sólo dentro de un espacio que finalmente portaba el sentido de obrador y depósito. El rincón sanitario –si bien contaba con los clásicos tachitos para agua y papel– quedaba restringido, subsumido dentro del depósito general. Y así lo expresaba José: “lo tengo más para el cemento, tengo miedo que me lo afanen”.





VII

Foto VII: Dormitorio. Al trasladar la cama doble y retirarse algunos muebles viejos y materiales tales como telgopor, rollos de aislación, bolsas de cal y cemento, hacia el mes de enero el espacio aparece muy despejado. Aquí se sitúa la cama de un amigo temporariamente, ya que a partir de junio la familia de la hija se trasladará a la casilla. La casilla en realidad es de ella, quien ha conseguido alojamiento temporario en una propiedad de uno de los dueños de una quinta donde trabajan.

Aquí podemos apreciar la ventana del fondo que los ladrillos impedían apreciar durante octubre. Hasta un metro de alto se nota un doble entablado sobre el ruberoil, a fin de mejorar la asilación térmica. Esa era otra de las razones del cubrimiento con más chapas y parvas de materiales (cascotes, tierra, listones, arena, etc.) hacia los laterales. Sin embargo son notorias las hendidias en el encuentro de las chapas permanentes del techo y los tabiques laterales. Por allí la asilación térmica, que ya de por sí es deficiente, pierde muchas de las pocas calorías acumuladas en un entorno campero y elevado, no protegido de los vientos.

Aparece simplemente apoyada una nueva puerta (no existente en octubre), todavía no colocada. Ello tiene el valor explícito de que los materiales de construcción se renuevan constantemente. Las bolsas de cemento y cal utilizadas son renovadas por otras que se vuelven a entregar

Forma parte de las aspiraciones futuras de Inés, realizar una subdivisión legal del terreno con la hija que le prestó la casilla, a fin de materializar el doble uso del terreno en forma permanente. Incluso teniendo en cuenta que la mujer cuenta con mayor descendencia (otras hijas con sus esposos e hijos).

**b.2.3) Tabique divisorio entre cocina y dormitorio:** Como mencioné previamente, esta casilla era del tipo que se vendía en la ruta, pero ésta (tal vez por sufrir desensamblados) aparecía incompleta. Ello se evidenciaba en el tabique divisorio hacia el dormitorio donde quedaba desnuda la estructura de tirantes de sostén de madera (*ver plano, la línea de puntos al lado de la mesa, la foto IV es posterior*); y no había machimbre para restringir visuales o acústica. Por el contrario, contra estos tirantes se apoyaba una puerta balcón de chapa doblada, sin vidrio, cual separador de ambiente. En la abertura colgaba una cortina que formalizaba un poco más la función de separador. Dicha separación resultaba de lo más pintoresca, agradable, la mostraban contentos y denunciaba cierto ingenio. Evidentemente el lugar de la cocina tenía suficiente relieve como para ubicar temporalmente una ventana en forma significativa, diferente a la depositada en el baño (*foto V*). Reinaba la estética de lo urgente o provisorio, lo encimado o acopiado, lo cual no significaba en absoluto negación de apropiación o ritualización, que se mantenían aún subsumidos dentro de dicho reinado.

**b.2.4) Dormitorio de la casilla:** Aquí pude divisar las aislaciones exteriores con claridad. Al exterior estaban las conocidas tablas horizontales de las casas prefabricadas, muy delgadas, sin machimbrar, con muchas hendiduras (*ver foto VII y III*). Estaban tapizadas internamente por una fina membrana de ruberoil, clavada en los bastidores de sostén de madera. Adentro habían ubicado más tablas económicas hasta 1 metro de alto. Comentaban que el ruberoil protegía del viento y la humedad, que ese era un límite para dormir. Además suponían que el acopio amontonado de tierra, arena, ladrillos en los perímetros colaboraban en la aislación. Entonces comprobé que el proceso de prueba y error era llevado a límites extremos de la habitabilidad.

En el plano representé la cama de buena calidad, de madera oscura, de estilo; a la vez que un placard y dos mesitas de luz haciendo juego. Al costado había dos rollos de membrana asfáltica, uno a cada lado. Una cantidad indeterminada de bolsas de cemento y cal, una enormidad de cajas, una cómoda grande y un aparador rojo muy llamativo lleno de objetos pequeños tales como frascos, cajitas, etc. Pese a que el ambiente era grande (3 x 3,5m), tan sólo se podía circular alrededor de la cama muy dificultosamente, dado el amontonamiento de objetos de variada índole que se depositaba en todo el perímetro. Ese amontonamiento no sólo favorecía la protección de los materiales acopiados, sino la aislación térmica y el corte de la corriente de aire, que de todas maneras se filtraba por un sinfín de orificios. Tanto la cama, que conservaba a su lado dos lindas mesitas de luz, como el gran placard (de excelente factura, los compraron al juntarse) mantenían una presencia muy fuerte. Arriba del placard se agolpaban lámparas y otros



VIII



XIX

Foto VIII: Interior de la cocina de la casa construida para el barrio Protierra. En enero comenzó la ocupación decididamente, trasladando algunos implementos que estaban en la casilla.

Foto XIX: Poco a poco la construcción tan deseada ha sufrido un proceso de apropiación paulatino, forzado por las desventajas relativas que ofrecía la casilla. Era preferible ocuparla sea como fuere.

elementos mobiliarios, dado que cada recoveco debía igualmente aprovecharse. El dormitorio también era obrador, pero la presencia mayor aquí la provocaban los mobiliarios mencionados, rodeados de gran amontonamiento (quizá más ordenado que el baño).

Comentaron que la casilla era provisoria y que sólo estaban allí desde junio. Es posible relativizar eso, que pareció dicho como justificación de ese estado, mientras aceptaron la situación durante un año, en invierno, dejando esa casilla para la hija y familia. Además todo era similar a otras casillas del poblado, por lo que mantenía un nivel de legitimidad elevado. Lo que se aprecia en las fotos es totalmente diferente, ya que para enero ellos se trasladaron al chalet todavía en construcción, llevando la puerta balcón, empotrándola donde no la podrían hurtar. Para enero (*ver fotos VI y VII*), la casilla fue ocupada por un amigo en calidad de préstamo. Este amigo aportó diferencias fundamentalmente en el dormitorio (no en el resto), ya que había traído su cama y ahora ese ambiente estaba más despejado. Además utilizaron para el chalet la parva de ladrillos del frente de la casilla, buena parte de rollos y bolsas que estaban contra ese mismo tabique; entonces aparece la ventana de delante de la casilla despejada y con sol. Pero llamó la atención que igualmente había nuevos materiales de construcción: una puerta, mucho telgopor, latas de pintura. Eso significa que el obrador se renovaba, dadas las entregas constantes.

Dada la acopiación forzada y continua, aparecía la estética de lo depositado, poco planeado, al azar según la forma del material y no tanto por la voluntad del habitante. Habitaban como podían, ritualizando en el lugar que queda, un lugar precario y provisoria. A medida que se avanzaba en la construcción el mecano se transformaba, sufría desagregaciones (ventana usada como divisor) y nuevas agregaciones (materiales que ingresan en compás de espera). En general previamente ellos poseían ya objetos prestados, obsequiados, de origen incierto, no predestinado o hasta incluso pedazos de otras obras. Había pocos pares de objetos haciendo juego (existían sin embargo algunos muebles de buena factura como el enorme placard en la casilla o la cama) y predominaba una composición informal de cosas que parecieran haber sobrado de otro lado.

**b.3) Primera mudanza al chalet:** A esta etapa obedecieron las fotos fallidas, por lo que la documentación de esa pequeña etapa es sólo escrita. Ese invierno pasaron bastante frío en la casilla; pero eso no los llevó a completar el machimbre o agregar mejores aislaciones. Simplemente, se retiraron al chalet ni bien hubiera una sola pieza a cubierto en enero, cuando aún presentaba posibilidades limitadas para hacerlo pues la construcción estaba inconclusa. Tan sólo el dormitorio estaba techado (*ver plano*). Faltaban: el total de los revoques, todas las terminaciones (pisos, azulejos) e instalaciones. Llevaron absolutamente todos sus implementos al



X

Foto X: Vista del dormitorio a fines de febrero. Dos semanas atrás el living comedor todavía no había sido techado aún; ello no evitó que se mudaran de la casilla, dada su preferencia por las ventajitas relativas. Al contar con tan sólo un ambiente habitado, en el mismo dormitorio se trasladó el artefacto cocina, la mesa de gran tamaño, varias sillas, los mismos comensales y las cajas de cartón con ropa amontonada. Dos semanas después nos ofrece esta vista más despejada, con pequeños estantes y arreglos de interés. Incluso han comentado su desecho de ubicar en las zonas altas de los pasillos (bajo el techo inclinado) bohardillas fuera de plano.

nuevo dormitorio de 3m x 3,5m: la gran cama con sus mesas de luz, el artefacto cocina con su garrafa, la pequeña mesita, el freezer, el aparador rojo con sus cajitas, las cajas con ropa, enseres y objetos de uso cotidiano. Las cajas entraban apiladas unas sobre otras manteniendo la presencia de un placard totalmente informal, de más de 2 metros de alto. Habían colocado dos sogas: para colgar ropa y otra para sostener la lamparita. El amontonamiento era mayor al de la casilla; no había ninguna posibilidad de circular, tal es así que dijeron “total es provisorio”, tal cual vino sucediendo en cada etapa. Sin embargo su alegría era enorme y estaban esperanzados con que se techara algo más para poder despejar ese dormitorio, que contenía los implementos para una casa completa, con cocina, ropa y freezer.

**b.3.1) Techado de más piezas:** Las últimas tres fotos (*ver VIII, XIX y X*) obedecen a cuando se techó todo el chalet (aunque tampoco estaba terminado). Incluso el baño no tenía siquiera contrapiso, faltaban colocar cañerías (practicando canaletas en las paredes, lo que implica polvo y suciedad en suspensión). Reubicaron el freezer en la casilla, para que el amigo lo use de mesa y ellos evitarían retener su gran volumen. La nueva cocina (*foto VIII*) tampoco estaba terminada. Aunque tenía contrapiso y carpeta faltaban las canalizaciones (electricidad, gas y agua). De todas formas realizaron allí una apropiación más planeada, paulatina. El nuevo dormitorio (*foto XIX y X*) estaba bastante despejado y los implementos allí ubicados obedecían a ritos que había visto en otras casillas: peluches, latitas, perfumes, cremas y alguna foto que indiscutiblemente indicaban que el proceso de habitación se fortalecía a través de la fundación de su propio lugar. Un sitio donde la práctica de dormir puede intentar ser recreada en una conformación destinada a tal fin, y donde ellos tendrían la posibilidad de significarla como tal. La sala de estar estaba casi techada, pero como al otro día llegarían los albañiles para trabajar allí, no ubicaron objetos.

## **Final**

He sentido un marcado contraste entre su entusiasmo por la apropiación y aspectos de su realidad que habían declarado previamente. Por un lado encuentro que el entusiasmo por el que han trabajado es contrastante con situaciones de desprotección ante “La Junta”, calles de tierra, estar a 800 metros de la ruta en zona inundable donde los pozos negros suelen taparse, la casilla que se mantiene, etc. Muchos comentarios –como por ejemplo de la asistente social– aseguran que el hecho de contar con el chalet mejora las apariencias de sólo un aspecto del habitar, pero no de otros complejos como falta de trabajo, desprotección social, exposición ante enfermedades, etc. Por otro lado es cierto que a esta pareja la superficie del chalet les resulta adecuada (dos ambientes, baño y cocina completos, porche, salida hacia el fondo, espacio para auto). La superficie destinada (cerca de 40 m<sup>2</sup>) indicaría que en el chalet no habría hacinamiento, dando

lugar para la proyectación armónica de esa unidad. Es así como escuché con atención su comentario: “arriba del pasillo le voy a hacer una buhardilla, que no está en el plano, pero la voy a hacer cuando me terminen la casita”. Relataron que los vidrios de las ventanas de la sala de estar los querían en tono oscuro, para que no los vieran tanto de afuera. Eso postergaba el sentido de vigía, cosa que sucedería cuando la construcción se terminara, lo cual da idea de descanso que refleja la alegría por la posesión. Pero, así como es bien claro que ellos han luchado presionando a la política partidaria por ese descanso, es bien cierto que confían en una posesión basada en elementos precarios: facturas de materiales a su nombre, algunas cuotas pagas del terreno sin escritura definitiva. Por pertenecer a la segunda etapa del Protierra, tenían expresiones distintas, por ejemplo de Jacinta (ver capítulo anterior) que afirmaba que cualquiera que llegara con una escritura y una orden judicial podía echarla sin miramientos. Cuando les consulté sobre el tema fueron taxativos “es otra etapa”, dicen, sin explicar. “Lo hizo el Consejo [*Chiche Duhalde*], no el instituto, es diferente”, como si eso resolviera la legalidad.

Queda como esperanza la vinculación social, la lucha barrial para logros cotidianos, pero desgraciadamente basados en un nivel reflexivo que no suele partir de datos sólidos y que suele ser presa de promesas –cumplidas o no– de políticos decisores. Por último deseo rescatar cómo es asumida internamente la provisoriedad, siempre con una mirada esperanzadora hacia el futuro. Presenté su habitación progresiva o mutante durante el proceso constructivo. Es necesario tener una mirada crítica cuando expresan que pasan un difícil proceso debido a la construcción. Por un lado, lo que expresan como provisorio en realidad ha sido permanente al menos desde que Inés llegó al conurbano. Además es necesario recordar que 150 chalets han sufrido un proceso similar durante dos años y medio, cuidando chapas, durmiendo junto a bolsas de cemento, curando la madera, etc. A la responsabilidad política se suma entonces el desinterés de quienes deciden implementar los emprendimientos, cómo se planea la ejecución, más allá de que exista la esperanza porque logre habitarse de forma armónica.

## UNIDAD DOMÉSTICA EN “EL PROTIERRA”. LA CASA DE MARTINA

### 1) Presentación

#### a) Introducción

La unidad de Los Segundo aporta aspectos del mundo intradoméstico detentados por personas del norte argentino de costumbres muy tradicionales. Ellos están en un terreno que alberga dos construcciones habitables con gran sentido de continuidad funcional entre sí. Al frente un chalet edificado por la gobernación hace tres años y hacia el fondo una antigua y amplia casilla de materiales muy precarios (chapas de cartón). El chalet era parte del emprendimiento oficial Protierra, destinado a un fragmento de San Francisco. La sumatoria (casa con casilla) presentaba una combinación bastante frecuente, lo cual otorgaría a priori cierto sentido de tipicidad. Sin embargo dicha tipicidad es cuestionable, dado que el habitar de esa familia contenía bastantes peculiaridades para la zona. La mayoría de los vecinos han transmutado lentamente sus costumbres traídas de sus provincias hacia imaginarios más urbanizados –en general estrategias para vivir con escasísimos medios–; sin embargo en esta numerosísima unidad ese imaginario urbano no es considerado. En cambio persiste aquí una de las formas de habitar más campesinas, comparadas con el resto. Quizá se mantendrían en parte por su relación con las quintas, pero fundamentalmente desde el mantenimiento de prácticas sociales inmersas en costumbres rurales.

Resultó pertinente observar largamente las dicotomías entre la concepción del proyecto típico de arquitectura de chalet dirigido a las clases medias urbanas y las condiciones habitativas generales recreadas por esta gente concreta. Por ello detallaré al máximo las conformaciones y prácticas domésticas pertinentes para el enfoque proyectual, a fin de encontrar aspectos significativos que sirvan de reflexión al ámbito de la arquitectura. Por otro lado, la interacción hacia el ámbito local tendría pertinencias hacia enfoques urbanísticos. Pero lamentablemente, como Los Segundo tienen participación casi nula en las organizaciones vecinales, los datos que se pueden brindar hacia la gestión de sector son generales –aunque muy potentes. Entonces no se puede decir con simpleza y linealidad que ellos no participan del ámbito urbano, no actúan o niegan las organizaciones locales, y por lo tanto deben ser desoídos. Lo que interesa a ambas disciplinas es cómo y porqué ellos están separados de una totalidad a la cual también otorgan sentido.

#### b) Intereses metodológicos

Martina fue la entrevistada principal ante la ausencia del marido. Sin embargo, cuando estaba Rafael, éste ocupó el centro de los encuentros, pero ya fuera del marco de la entrevista principal. Esos eran hechos aislados, y Martina quedaba con menor expresividad, aunque no totalmente



callada. También intenté entablar comunicación con hijos, sobrinos, etc., con escasos y dispares resultados. En esta unidad presentó alto interés la metodología empleada, ya que la entrevista y la observación participante por sí solas no daban, como investigador arquitecto, resultado tan suficiente frente a una unidad social conformada por personas de un léxico de tan pocas palabras: la comunicación verbal tenía restricciones de consideración. Para lograr una interacción más acabada preferí el complemento con la graficación planimétrica y las fotografías, que fueron indispensables para poder comprender, interpretar, y repreguntar, a fin de sacar conclusiones.

En las entrevistas tuve que adecuarme a su modo de comunicación. En líneas generales ella no actuó contenida, sino que aparentaba ser naturalmente muy reservada, de pocas palabras; además supongo que tener visitas extrañas no era algo para nada habitual, y pareció que estaba contenta por tener alguna persona para contarle su acontecer. Me trató con suma simpatía, amabilidad, sonriente, y contestando todo lo relativo a la forma de vivir y su intimidad personal. Noté que su capacidad de comprensión no le permitía entender con facilidad las oraciones muy largas y con léxico elaborado, por lo que el lenguaje requerido en mis preguntas debió adecuarse a su modalidad expresiva. Ello es realmente llamativo en la escucha atenta de la grabación, que se caracterizó con graves silencios que rodeaban sus palabras, relacionados con su origen étnico<sup>307</sup>. Eso me obligaba a una repregunta muy sintetizada, de pocas palabras sobre conceptos centrales. Si bien las conversaciones fueron animadas, el conjunto de las entrevistas tenía bastante menor cantidad de información –muy útil por su carácter significativo– que en las realizadas en otras unidades intradomésticas.

En la elaboración de este texto tuvo mayor peso el registro de campo, la descripción por fuera del esquema trazado de antemano, los acercamientos variados con los integrantes. Fue de gran ayuda el relevamiento gráfico; sin este auxiliar básico, la información final no sólo sería distinta, sino que entiendo que tendría para mí un contexto más reducido. He podido preguntar, repreguntar y consultar sobre prácticas luego de dibujar las conformaciones (ejemplo: ¿cómo y cuándo usan el brasero?). Aquí las entrevistas me posicionaron como investigador, y abrieron al campo para que no sólo con ellas mismas se observara. El hecho de contar con mi formación básica de arquitecto me ha brindado una metodología que permitió observar, dibujar y preguntar. Consultar y también, corroborar o desconfiar (si se recrean cosas ficticias donde ellos suponen que yo quiero ver, o si se releva una porción importante de lo cotidiano).

---

<sup>307</sup> El respeto por sus silencios ha llevado a que si bien la entrevista durara prácticamente lo mismo que muchas otras (quizá quince o diez minutos menos), la desgrabación final tiene casi la mitad de extensión que las demás.

### c) Acceso a la unidad. La distancia

La unidad de los Segundo se ubica en el sector urbano que los habitantes de la zona denominan “Barrio Protierra”; área urbanizada producto de un loteo reciente que unifica o anexa su trazado al poblado de San Francisco, conformando una aparente integralidad. Llegué a esta unidad sin contar con una recomendación directa desde una institución. Estaba con tiempo libre, pues un encuentro había fallado, casualmente encontré en la calle a María Rosa, encargada del Galpón de Materiales del “Protierra” y le consulto si conocía algún vecino cerca de las quintas. Eso era una rareza, ya que los quinteros trabajan de sol a sol en el campo. Ahí entendió que me interesaba la diversidad y me encaminó a esta unidad, diciéndome que eran Bolivianos de familia numerosa, pero como eran muy cerrados no eran muy conocidos. Antes de llegar allí me crucé con Inés, otra vecina notable, quien, luego de conversar un rato, me acompañó hasta la puerta de esa casa.

Me acerqué de a poco, sin estridencias; nunca fui directamente con paso seguro, sino como buscando a alguien. Ante la ausencia de timbre di unos breves aplausos. Tardaron bastante tiempo en atender, la demora parecía significativa y sin embargo la sala grande cercana al acceso tenía gente. Enseguida un chico de poco más de 10 años fue a buscar a Martina, quien era la persona recomendada para entrevistar. Ella mantuvo cierta distancia inicial. Consultó bien cuidadosamente porqué era que yo estaba allí. Comenté brevemente que soy docente y estaba haciendo un trabajo sobre el barrio. Preguntó si los otros vecinos me habían dejado entrar; y al comentarle que tanto Inés como María Rosa y Jacinta me habían franqueado el paso, accedió a darme la entrevista y a la grabación. Ingresamos a esa sala y la escena se preparó a tal fin.

La interacción se desarrolló dentro de los límites permitidos por la distancia cultural: nunca la comprensión me llevó a confundirme con un Salteño más, ni tampoco a distanciarme como un profesor que analíticamente toma muestras puramente objetivas; la presentación de este arquitecto en esa casa implicó una relación que es necesario aclarar a cada paso. La comunicación en toda las entrevistas logradas en esta casa se desarrollaron en forma muy distendida, y Martina parecía cada vez más contenta al recibirme. Es claramente notorio que hubo cierto esfuerzo mutuo para que ella me diera información y que yo me posicionara de forma tal que la pudiera recibir. En muchísimas oportunidades sentí tal contacto con estos lugareños que, parecía que yo podría entender todo o prácticamente todo lo que se me dijera. Sin embargo, es notorio que existieron varios límites, y deben marcarse.

Martina me ofreció asiento junto a ella en una de las dos únicas sillas del ambiente, lo que formó parte de un ingreso paulatino. Su léxico era realmente escaso, de muy pocas palabras, con el

acento típico de la gente del norte del país; sin embargo no era de Bolivia, como me habían dicho, sino de Salta, notándose el conocimiento equivocado del vecino. No recuerdo haber escuchado largas descripciones, oraciones aburridas; más que nada ella explicaba el centro de sus cuestiones. Su aspecto era totalmente desaliñado, en la cabeza tenía una cofia calada realmente pobre, raída; el pelo no estaba tan despeinado, pero tampoco cuidado. Usaba un vestido común, con largo bajo las rodillas, del tipo económico (algodón estampado o similar). Varios chiquitos jugueteaban descalzos, tanto en el piso alisado de cemento de esa sala o en el barro de los patios de atrás o adelante. Algunos se acercaron curioseando y hasta preguntando, o intentando participar. Pero se alejaban prontamente ante algún comentario mío que intentaba entablar con ellos sobre el colegio o los compañeritos. De las dos hijas grandes, una mantuvo cierta distancia (Miriam), mientras que la otra, Isabel, se acercó bastante, tanto es así que estuvo a nuestro lado gran parte de la conversación, casi como recibíendome también como anfitriona.

El primer punto donde sentí un límite mayor al acercamiento fue cuando le pregunté a Isabel por el padre de sus 6 hijos. Ella sonrió suavemente diciendo: “no hay padre... no sé”. Lo dijo no con ocultamiento, sino como un simple dato, y en su sonrisa, compartida por Martina, provocó en mí una especie de extrañamiento distanciador, ya que yo no podía entender cómo ella no tenía ni idea, ni demostraba vergüenza tampoco. Pareció que simplemente no tenía idea de quién podía ser. O por lo menos lo ocultaba muy bien. En la sonrisa cómplice de ellas había un código que yo no podía descifrar en ese momento; y tuve que ensayar un comportamiento diletante para ocultar mi extrañeza y no incomodar por algo que no sabía si era embarazoso o no: había repreguntado y me sonrieron con un “no sé”. Luego, con la misma Isabel volví a sentir la distancia: por tenerla cerca físicamente, pensé que habíamos entablado códigos compartidos. Ella se mantuvo cercana, arrimó otra silla y permaneció allí la mayor parte del tiempo, aunque rara vez emitió palabra. La distancia se desanudó cuando al irme en la primera visita, la señora me saluda muy cordialmente, creo que dando la mano, y como acto reflejo fui a dar un beso en la mejilla a Isabel de 28 años, quien consideraba cercana. Pero su respuesta fue ligeramente dura: no quitó su rostro en lo absoluto, pero, sin denotar demasiada tirantez, noté claramente que ese acercamiento de mi mejilla era algo que ella rechazaba, o lo recibía como algo altamente extraño. Evidentemente quebré un límite poniéndome más cerca de lo esperado. No sé si ella ha sido maltratada por desconocidos o si se trataba de desconfianza; pero muy posiblemente el beso era algo que yo, como reflejo, llevé naturalmente, como un impulso cultural, que ella prácticamente no estaba en condiciones de aceptar. Había algo que de alguna manera no se lo permitía. La despedida se prolongó cordialmente; y antes de retirarme, ella agachó el torso para tomar un objeto del suelo. Y ese movimiento natural, rápido y llamativo, evidenció que bajo su camiseta musculosa muy

pequeña no llevaba corpiño, con lo cual su busto femenino quedaba totalmente expuesto, a la vista. Tanto la consulta sobre el marido, el beso fallido, como la presencia visible de los pechos de la joven, eran instancias que me demostraban, que si bien había acercamiento con esa cultura distante –y era posible situarse más cerca o guardar sólida empatía–, siempre esos acercamientos tendrían sus límites impuestos por las claras diferencias de origen. De todas formas, pude entender que alcanzaba mis objetivos relacionado con el relevamiento hacia la proyectualidad.

Hubo otros hechos acerca de la distancia: cuando Martina accedió a mostrarme la casa, siempre fue ella quien encabezaba la muestra. Muchas veces tuvo que golpear la puerta de una de las piezas de los chicos para que yo pudiera pasar. Y ellos, quienes parecían no entender demasiado, ante las dudas, se comunicaban menos. Le dije que si ellos no querían mostrar su dormitorio quizá había que respetarlo, pero ella avanzó sobre el límite no demasiado fuerte de los chicos (preservación que, por otro lado, puede ser natural). Hubo una primer sesión con la entrevista y el dibujo del plano de las construcciones, y otras dos sesiones de fotografías. En una de ellas, la cama ubicada en la gran sala, ambiente proyectado como supuesto living–comedor estaba ocupada. Martina le gritó al niño que saliera para que yo pudiera fotografiar. Sentí una tirantez interna, ya que no sabía si sacarla o no, y consulté en voz alta “¿saco?”, para que mi mensaje fuera oído por ambos, la señora y el niño. Entonces el niño se tapó con la colcha, como para que su cara no fuera retratada, pero dejando la opción a la foto. Y la mujer asintió para que la foto se sacara. Esto expresó claramente que la obtención de información con determinada técnica, siempre experimenta un límite impuesto por las posibilidades del encuentro: tanto culturales, personales (del entrevistador y del entrevistado), materiales. Nunca la experiencia es total y tiene sus bordes, que incluso cada uno vive a su manera. Para mí, fue un momento relativamente tirante, dado que mi intención no era violentar a nadie; y me deja tranquilo al menos dar cuenta de esa distancia y reflexionar sobre ella. Tan sólo después de varios meses entendí que el brazo que aparece en la *foto V* representaba cosas que no había que dejar pasar por alto.

Consideré sin embargo que las entrevistas en su conjunto habían sido exitosas, dado que realicé mi trabajo y nadie había tenido grandes molestias; por otro lado la comunicación parecía haber resultado placentera. En las últimas visitas el marido estaba en casa y siempre me recibió con cordialidad, interés y locuacidad. Su lenguaje también era de pocas palabras, pero altamente significativo. Pero en él noté también un pequeño gesto parecido a los de Isabel. Ese gesto se

evidenció cuando volví a esa casa luego del tornado de mayo del año 2000<sup>308</sup>. Y consulté cómo lo habían pasado en ese momento violento. Dijeron que en la zona las inundaciones no habían llegado, que allí era alto. Esa información yo sabía que era errónea, dado que tan sólo a 200 metros había muchos evacuados, lo cual era otro índice de lo alejados que están de sus vecinos. Pero cuando le pregunté cómo lo habían pasado en su casa, me dijo que en la casilla tuvieron problemas porque las chapas se movían. Me hizo un gesto muy gráfico de temblor con las manos, y desplazamiento a la vez. Me decía, “se movían, se movían”, mostraba la traslación, y sonreía de forma pícaro, entrecerrando los ojos. Entonces le pregunté si los clavos se habían salido o si los tornillos estaban flojos. Y dijo “¿clavos?, no, no hay clavos”, y ampliaba su sonrisa, tanto él como Martina. En ese preciso instante entendí que me estaban expresando que yo no iba a saber cómo vivían ellos. Que me podía acercar más, pero que siempre iba a haber una distancia compleja: cultural, de recursos económicos, de lenguaje, de clase social, etc.

Pese a ello, esta pareja fueron de las personas que más reclamaban mi regreso. Cada vez que me voy, me preguntan “¿cuándo vuelve?”, en forma de reclamo. Lo cual de alguna manera demuestra que hubo comunicación, que valió la pena acercarse. En una de las últimas visitas, cuando aplaudí para llamar, uno de los chicos dijo: “Mamá, El Hombre”. Así supe que esa era la identificación interna hacia mí, al menos desde los niños. Una referencia ligada a alguien de relevancia, y quizá de poder o de representación de una entidad, lo cual era cierto, ya que siempre aclaré que venía de la Universidad.

## **2) Visiones generales de esta unidad: migración, experiencia, conciencia**

Fue muy difícil consultarle sobre el Partido, el barrio, los vecinos, cómo ella reflexionaba sobre el sector, etc. Tuve que reducir el espectro de mis consultas y focalizar mucho. Como ejemplo, me referí a sus orígenes migratorios, y respondió: “Yo vine de allá con Segundo, las tres hijas eran chiquitita que traje yo son ello. Un año, dos año, siete año y el otro tiene tre. Y así los traje. Y aquí lo hace. Señorita, todo. Tienen estudio, todo. Nosotros venimos porque de acá en La Plata venían a buscar mucha gente pa’ trabajar. Entonces ahí agarró me sacó mi marido. “*Vamos*”, me dice mi marido. “*Bueno*”, le dije. Vamos a trabajar a la otra quinta en La Plata. Andaba mal con ese patrón y me cambió otra vez. Después venimo pa’ este lado, pal Pato [*localidad varelense*], pa’ ese lado. Y después andamos para acá. Y nos quedamos acá. Treinta años en todo eso. No es muy lejos tampoco. Apenas un mes, o 5 días, seis días. Después me paso pa’ este lado. Y ya me quedo; ya es pa’ siempre. No salgo a ningún lado. Ninguno nos salimos, ya. Hemos quedao acá”.

<sup>308</sup> La zona de Buenos Aires fue azotada por un tornado. En Capital solamente cayeron cerca de 200 árboles, producto no sólo del viento, sino de la combinación con una lluvia persistente de una veintena de días que aflojó la tierra.

Intenté que ampliara sus vivencias: “De primero cuando vine tenía miedo. Quería irme de aquí. Hace 30 años. Quería irme porque había mucho vago, queman las casas, ya. Que había una casa que le queman la casa ¿Hace cuánto ya? Entonces yo quería irme de aquí, pa’ las quinta. Y una señora de aquéllos barrios me dice: *Pa’ que vas a ir de ahí, si la cosa no es de quemar todo los día; hacéte fuerza y táte*”. Aquí aparece un comentario que da extrañeza, dado que la única casa quemada denunciada por los vecinos fue la de Benito, hecho acontecido en los últimos tres años. Ella nombra el hecho como acaecido dentro de 30 años, y se autoconsulta también, lo que lleva a desconfiar sobre su capacidad de comprensión temporal y hasta de la socialidad general, dado que se expresaba con vacilación, en temas donde claramente había consenso distinto de otros.

“Y estoy aquí, todavía. Me quedo por los chico. No quiero trajinar pa’ todo lados. Entonces hago fuerza y me quedo acá. Ahora son grandes mis hijos, tienen la escuela cerca y ahora me quéedo aquí. Por la escuela me quedo aquí”. Expresa que la educación está en un lugar importante, sobre todo porque ni ella ni el marido sabían leer. Luego agrega que era difícil para él, pues ya era mayor (plantea la dificultad para el marido, pero ni siquiera la existencia de la posibilidad para ella, automarginándose). Martina relató el papel de la educación en la historia de su marido, pues la madre lo había abandonado de chico y “no había quien le comprara cuaderno, lápiz, zapatillas, y él no ha ido más”, con lo que nuevamente alguien debía hacerse cargo. Ahora aseguran que están cómodos con la escuela para los chicos, que además era una fuente de alimentación. También verifiqué por la directora de la escuela 61 que Martina solía ir allí a pedir ropas o zapatillas. Por lo tanto es claramente visible que si bien piensan que la educación tiene un sitio relevante –en parte porque representa algo que ellos no tienen en absoluto–, no aparece demasiada clara la idea de qué puede hacerse con esa educación. Luego ese sitio cobra relevancia por su nivel colaborativo con la estructura económica doméstica; de donde prefiguro que “la educación” se hace cargo de ellos. Con todos esos datos comienza a caracterizarse su experiencia muy directa, inconsulta, ausencia de mediaciones, discusiones grupales, ya sea vecinos cercanos o grupos organizados. Y apego o identificación a la simple resolución de necesidades concretas.

Esas evidencias se fueron ampliando en comentarios sobre su historia en la zona: “Primero mi casita era toda de Nylon. Pedimo en la municipalidad pero no había chapa. Trajimos un nylon, lo envuelto bien, un solo puertita tenemo. Y con ese hemos pasao frío, viento, lluvia, de todo, mirá. Y quedamos ahí. Un año, dos año quedamo ahí, hasta que después me dan chapa, hemo recorrido

la municipalidad y le traído chapa. Pero no había mucha gente, había tres, nomás. Pero igual. Me daban chapa. Eran poco, ya fallecido, ya. Después tenía que traer otra chapa más, porque yo tenía otra pieza chiquita ¡no le via dando a hacer fuego! Después otra chapa y dos tirantes más para hacer una cocinita. Después de eso, quedamos bien, ya. No sufríamos nada, de viento, nada de lluvia. Estaba mejor”.

Quiso la suerte que ellos tuvieran anclada su casilla en el mismo sector donde muchos vecinos por ciertas condiciones particulares (loteo) llegaron casi al unísono; y es el mismo sitio donde la gobernación accedió al pedido de los vecinos para transformar el área en un sector “Protierra” y después se edificaran las casas: “Estaba acá, acá, en este mismo terreno. Este es mi terreno, y acá estaba. Siempre que estuve en Florencio Varela estaba acá. Acá es el primer terreno que tenía yo; y acá me quedo”. Pero cada vez que intenté abrir su discurso, entra en devaneos y contradicciones: “Este es privado... le dicen [*momentáneamente dice: “El protierra es un barrio cerrado” interroga y arriesga con el tono*] No sé. Eso no sé, porque no entiendo lo que pasó”. Y vuelve sobre el tiempo: “¿Tres año hace que estaba... que dura... para hacer esto?”

La historia laboral de Rafael denota sus expectativas vitales y sentido de proyecto. Antiguamente trabajó de peón en la construcción en Capital, cerca del barrio de Chacarita; pero el viaje era costoso y extenso. Se levantaba a las 4 para volver a las 21; desayunaba en la obra, y estaba hasta entrada la tarde. Luego lo dejó, porque en los viajes empezaron a acontecer hechos de violencia y se sintió inseguro. Decidió volver a trabajar en las quintas cercanas, que era mejor trabajar en la zona y estar cerca de la familia. Su esposa dice que prefieren una vida más simple, aún con escasez de medios: “Ahora vivo tranquila, nomá, ya. El único que no tenemos es pa’ pagar la lú”.

En el relato de las relaciones vecinales nuevamente se nota con claridad no sólo su cerrazón, sino su escasa comprensión de mecanismos de socialidad muy evidentes, el galpón, etc.: “Yo poco, hablo con los vecinos. No me gusta conversar. Yo vivo acá y así me gusta. Voy comprar cosa y me vengo. Voy la salita y me vengo. ¿Y así conversar por allá? No. Yo amiga de vecino no. Saludo, sí. Prestar cosas, no. Ellos nunca me prestan cosas, no”. Le consulto si conoce alguna organización de vecinos y contesta “No, eso sí que no. Aquí no son de unir. Para hacer cosas hay que ser todo unido. Así hacemos una casa mejor, pa’ que estemos mejorcito. Pero no, ellos no, ellos pelean, se meten adentro. Ellos esperan que la municipalidad venga y haga”. Y luego enfatiza: “Yo solo, ¿que iba a hacer? Tienen que ser todos vecinos. No sé de que se junten”.

Consulté si conocía a la asistente social y muestra reacciones similares: “Gladys sabía estar. Pero dicen que hay otra. No he ido a hablar”. Hace cerca de dos años que la asistente social había cambiado, ahora estaba Graciela. Cuando intento ampliar regresa a los mismos puntos “Dígale que me traiga colchones pa’ los chico. Colchones, frazadas...”

Todo concuerda en que nadie de esta unidad ha participado de la intervención urbana, o quizá lo han hecho en forma prácticamente nula; y su grado de conciencia de lo acontecido es realmente escaso. Intervención que, sabemos por otras fuentes, tuvo en los vecinos del sector a un actor muy movilizado, convocante, organizado; obviamente se llegó a la edificación de los chalets por el logro de “inscribirse” dentro de planes globales organizados provincialmente con importantes financiamientos. Sin embargo se entiende que todo plan, “Protierra”, “Procasa”, etc., tiene a habitantes y familias como destinatarios. Y aquí estoy en condiciones de arriesgar la imposibilidad desde “arriba” (en este caso los actores de Gobierno provincial) de revisar la composición detallada del actor que reclama respuestas. Es llamativo que en la Municipalidad de Florencio Varela haya pocos datos de estos conjuntos habitacionales, ya que los hace “el gobierno”. Y la gobernación responde, con mayor seguridad, más a presiones sociales con plena conciencia de su consecuencia electoral, que al conocimiento de la composición particularizada del actor al que se dirige. No se está en condiciones de afirmar (ni se pretende) que el actor gubernamental no conociera en absoluto las condiciones socioeconómicas generales de estos vecinos. Pero es evidente que las respuestas son muy generales, y las verificaciones o relevamientos, si existen, seguramente son posteriores. Esa misma respuesta política general (en este caso favorable al otorgamiento de los chalets) oscurece los procesos de afinamiento de la misma respuesta, ya sea arquitectónica, urbanística, o de cualquier otra especie; resultando entonces un compromiso imposible de ser posteriormente ajustado ¿De qué proceso de planificación se puede hablar ante semejante oscurecimiento? ¿Cuáles son las posibilidades de tramitar programas habitativos exitosos ante tal neblina? Desde esta primera conclusión entiendo que sin conocimiento de la composición detallada del actor que reclama la solución de una necesidad, otorgar importantes inversiones es un hecho que, más allá de favorecer a un sector humilde, afirma la debilidad de la democracia.

### **3) La unidad en sí**

#### **a) Integrantes de la unidad social**

**a.1) Lazos sanguíneos ampliados.** El panorama familiar extendido nunca pareció demasiado diáfano. La migración trajo aparejada cambios, egreso e ingreso de familiares. Del matrimonio con Primero tuvo varios hijos que quedaron en Salta con Juana Angela Primero. Enriqueta



Segundo (hermanastra de Juana) está en la ciudad balnearia de Mar del Plata, mantiene comunicación y hasta envía algún hijo a pasar un tiempo allí. Además está Yolanda Segundo ubicada en las quintas (en la localidad Villa San Luis o la Provincia de San Luis, no quedó claro). A la compleja unidad actual de Martina se sumó Miriam Primero, una de los 4 hijos de Juana Angela Primero que vive aún en Salta. Miriam viajó solita desde Salta para ir a vivir a lo de Martina. Este tema siempre abrió un nuevo abanico en cada encuentro. “Yo tengo 12, porque tengo fallecidos, también. Todos son de Salta, nomás. El único que yo me traído de chiquito es Juan Carlos. Después nació el Marcelo, después vino Cristian, tengo uno que falleció aquí, está en el cementerio de La Colorada. Le agarró taque [*por ataques*], falleció. Era Francisco se llamaba; tuve 7 hijos con Francisco. Me gustaban los chicos y me esperaba a uno y quedaba por otro. Ya no se puede más”. El establecimiento en Florencio Varela evidentemente fue producto de un proceso de cambio y asentamiento familiar, complejo, quizá inexplicado, que demoró bastante tiempo, pero que parecería ahora estar resuelto.

**a.2) Unidad social.** Así como es difícil entender la amplia red sanguínea, los integrantes actuales están bien definidos, permanecen todos en el mismo terreno, aunque había niveles altos de rotación en la disposición interna de camas. Rafael era la segunda pareja de Martina. Llamó la atención que su segundo matrimonio se denominara Segundo, y el primero se llamara Primero; en su momento, pensé que eso era debido a un sentido de protección de su intimidad y que ella querría evitar darme el nombre de sus esposos, proteger su intimidad. Sin embargo las hijas decían llamarse Segundo, y la sobrina Miriam dijo llamarse Primero. Luego vi la cerámica con la numeración en la fachada de su casa que reza “Familia Segundo”, lo cual sacaba todas las dudas posibles de la legalidad y publicidad de su apellido. ¿Pero cómo encontró un primer marido que se llamara Primero? Ella no amplía sobre eso, simplemente dice que se llamaba Primero.

Martina y Rafael, personas adultas mayores de 51 y 56 años respectivamente, viven con toda la familia: hijos, sobrinos, primos y nietos. Observé la tendencia del mundo intradoméstico local a mantener una cantidad de integrantes no muy extendida (4 a 6) en un único domicilio; y el resto viven en las cercanías: a veces en la misma cuadra o en la otra, enfrente, o en el mismo terreno. O sea que una unidad puede abarcar dos generaciones y enfrente puede vivir algunos de los hijos con su cónyuge y en la otra cuadra los padres del primer matrimonio: ello da por resultado la vivencia cotidiana de una familia nuclear ampliada, aunque los censos deban ubicarlas como unidades distintas (y que en la práctica no resulta así). La unidad intradoméstica de los Segundo, en cambio, se caracteriza por mantener a todos los lazos en el interior del mismo predio.

Esta pareja mayor comparte con los siguientes integrantes (orden descendente): primero los hijos: Isabel Segundo (28 años), madre de 6 chicos (chicos sin padre/s conocidos); Juan Carlos Segundo (21 años); Marcelo Segundo (16 años) y Cristian Segundo (14 años). A su vez Juan Carlos tiene su pareja con Miriam García (o Primero con quien guardan parentesco de primos) de 22 años, quien viajó ya pequeña desde Salta; y esa pareja tiene tres niños, casi todos chiquitos. Bajando en orden jerárquico, nombrando a los nietos que son los hijos de las parejas: Isabel Segundo tiene a Leonardo (15 años); Pedro (12 años); Alejandro (11 años); Romina (8 años); Walter (3 años) y Daniel (7 meses). Por último los hijos de la pareja de Juan Carlos Segundo y Miriam García son: Paola García (7 años); Verónica García (3 años) y María Alejandra García (un año y medio). Estos son los 16 integrantes de esta unidad, que habitan todos en el mismo predio, repartidos en dos construcciones (*ver el plano adjunto*).

## **b) Descripción de la unidad habitativa privada**

**b.1) Los “dormitorios” y la disposición en las camas.** Dada la gran cantidad de ocupantes, uno de los temas principales es cómo se las arreglan para dormir. La disposición tiende a ser fija para la gente de mayor edad; suelen suceder variaciones en los chicos que duermen en la sala mayor (que el proyecto arquitectónico fija arbitrariamente como living –comedor); ellos suelen variar con algunos otros que duermen solos, no sin conflictos permanentes (problemas que si bien no son demasiado graves, admiten cierta resistencia –mayor o menor– al colecho). Entonces se reparten de la siguiente forma, a grandes rasgos:

- El matrimonio mayor claramente tiene un dormitorio propio en la casa, con intimidad reservada, lo cual indica una fuerte jerarquía.
- Isabel, la hija mayor de la casa, conserva otro dormitorio que comparte con la mayoría de sus hijos, resultando un dormitorio con 5 personas incluido el bebé): ella está en la cama doble con Daniel de 7, Romina de 8 y el bebito; mientras que en la otra cama simple está Pedro, siempre en el mismo ambiente. Esos dos dormitorios son bastante fijos.
- La pareja de Juan Carlos y Miriam tiene un espacio reservado en la casilla: ellos comparten el habitáculo del fondo con todos sus hijos; son 5 personas en total incluyendo a la Bebita. Y se las arreglan con una cama doble y una simple.
- Si bien la casilla es un espacio divisible con fuertes acolchados y plásticos, las divisiones son movibles y acústicamente endebles si se requiere o exige intimidad auditiva (no tengo datos al respecto, aunque en la casa siempre hay bastante silencio); en la misma casilla también está apartado Cristian, de 14 años –el hermano de Juan Carlos.

**INTEGRANTES DE LA UNIDAD**

**MATRIMONIO**

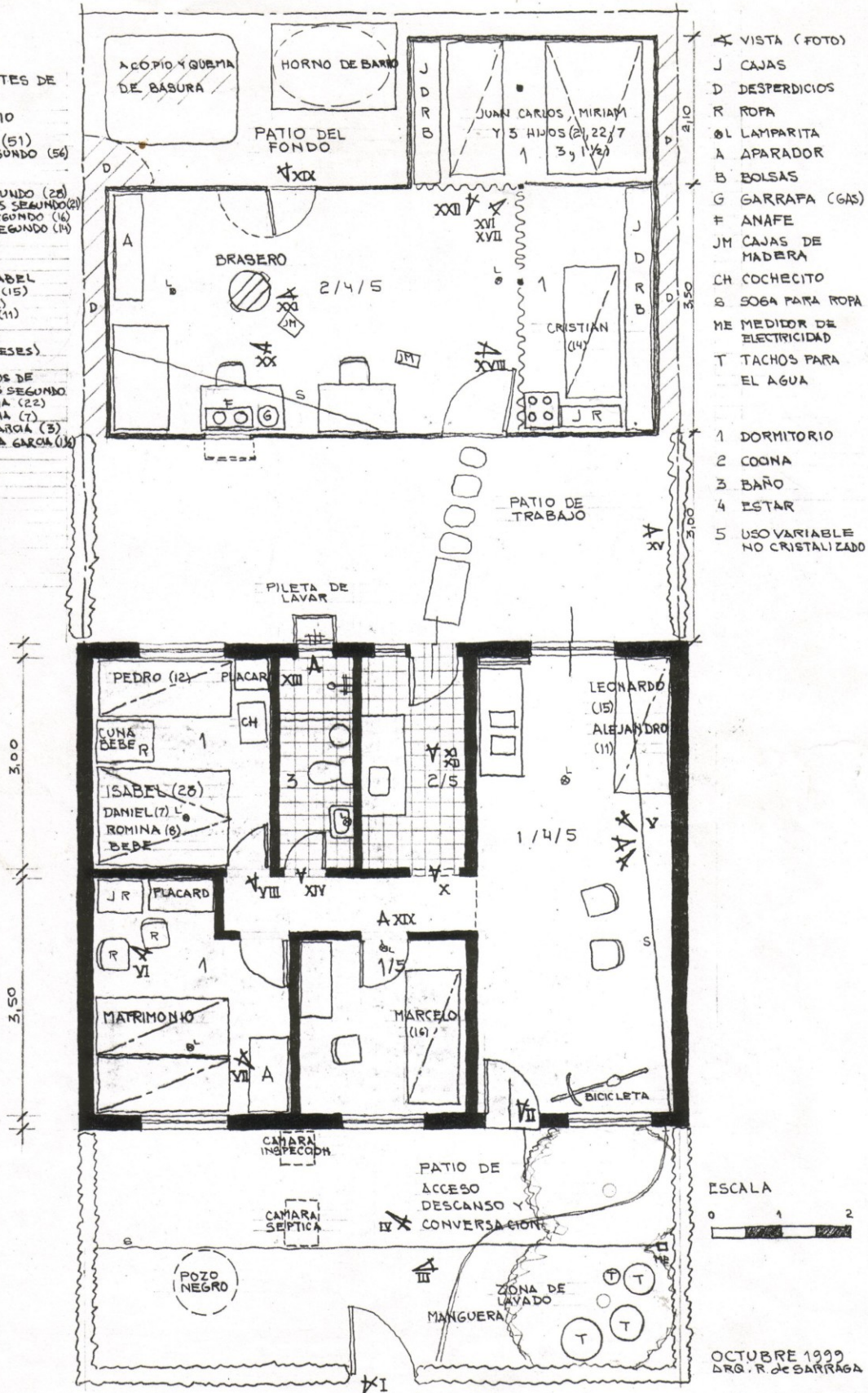
- 1 MARTINA (51)
  - 2 RAFAEL SEGUNDO (56)
- HIJOS**
- 3 ISABEL SEGUNDO (28)
  - 4 JUAN CARLOS SEGUNDO (21)
  - 5 MARCELO SEGUNDO (16)
  - 6 CRISTIAN SEGUNDO (14)

**NIETOS**

- HIJOS DE ISABEL**
- 7 LEONARDO (15)
  - 8 PEDRO (12)
  - 9 ALEJANDRO (11)
  - 10 ROMINA (8)
  - 11 WALTER (3)
  - 12 DANIEL (7 MESES)

**NIETOS, HIJOS DE JUAN CARLOS SEGUNDO**

- 13 MIRIAM GARCIA (22)
- 14 PAOLA GARCIA (7)
- 15 VERONICA GARCIA (3)
- 16 M<sup>a</sup> ALEJANDRA GARCIA (10)



- A VISTA (FOTO)
  - J CAJAS
  - D DESPERDICIOS
  - R ROPA
  - BL LAMPARITA
  - A APARADOR
  - B BOLSAS
  - G GARRAFA (GAS)
  - F ANAFE
  - JM CAJAS DE MADERA
  - CH COCHECITO
  - S SOGA PARA ROPA
  - ME MEDIDOR DE ELECTRICIDAD
  - T TACHOS PARA EL AGUA
- 1 DORMITORIO
  - 2 COCINA
  - 3 BAÑO
  - 4 ESTAR
  - 5 USO VARIABLE NO CRISTALIZADO

- Además la conformación casilla contiene los sectores de intimidad nocturna compartidos con un espacio central, el único sitio utilizado en forma polifuncional de una manera bastante plena (como describiré más adelante).
- Marcelo, hermano soltero mayor, logró infringir hegemonía tras varias discusiones –según Martina con alguna violencia física– y adquirir una cuasi propiedad sobre el dormitorio menor, cosa que discutió, principalmente, con Leonardo, y Alejandro (a veces con Cristian).
- Por último, Leonardo y Alejandro, ambos hijos de Isabel, tienen algunas discordias, en la sala mayor. La posición de los últimos cuatro varones –y quizá Pedro– no tiene el mismo grado de estabilidad que el resto.

Cuando vi a los chicos reunidos, les pregunté cómo les gustaba dormir. Si tenían preferencias, discusiones, y Martina, respondió ante la respuesta nula: “Cristian [14] ahora duerme solo. Porque se arregla con el de 16 [Marcelo]. Ahora se pelearon y va a otro lado. Se pelearon por la pieza [antes estaban juntos en la pieza chica de la casa]. Cada uno quiere dormir solo. El de 12 y el de 11 [Pedro y Alejandro] se lleva más o menos, y ahora duermen juntos, pero a veces se pelean. En el living duermen”. Cuando retorné habían cambiado, Leonardo de 15 dormía con el de 11. Consulté si le gustaba más los dormitorios de la casa o de la casilla: “esta no alcanza. Son piezas chiquita, [por el chalet]. Ahí yo duermo en una, ella duerme allá, ella duerme allá y así que toda esa pieza no me alcanza nada. Y esa piecita que está allá [por la casilla] gotea mucho, llueve más que afuera, dicen. Tiene chapa de cartón, yo tengo cartoncito ahí afuera”. Dice que el chalet no le es compatible por la estandarización dimensional; y la casilla es útil, pero precaria.

## **b.2) Espacios para dormir en el chalet:**

El panorama arriba mencionado denotó inestabilidad para los acuerdos de los chicos, derivando en variabilidad posicional. Y en los adultos observé una clara necesidad de compartir encimados con su descendencia cercana. Por eso, aquí no es lógico llamar “dormitorio” a esos espacios, ya que la cultura a la que remite esa denominación (clase media urbana) tiene referencias muy distintas a los comportamientos invocados por estos habitantes. En ese sentido, es difícil interrogarse sobre el grado de apropiación de los “dormitorios” del proyecto de la gobernación. Lo positivo resulta cuando compruebo que el mantenimiento de dispositivos tales como puertas y ventanas están en perfectas condiciones.

**b.2.1) Espacio de Martina y Rafael:** (*foto VI y VII*) Contrasta con el resto de los espacios por la definición del espacio de la pareja. Por un lado su ubicación al final del pasillo contribuye a un



I



II

Foto I: Un acceso apacible a un chalet en un entorno de carencias sociales y económicas. Ladrillos a la vista, casa de tejas, patio de entrada y forestación propia.

Foto II: Ello se contradice profundamente con un interior muy complejo donde por lo menos esta primera sala no puede ser nominada con facilidad. En lo que normalmente llamamos "Living-comedor" en octubre encontramos una soga de colgar la ropa, una cama para dos muchachitos y tan sólo dos sillas; refleja una espacialidad vaciada de contenido desde lo que entendemos que es el habitar para la cultura occidental legítima. Hacia enero una mesa ocupa el lugar central, pero no connotaba un uso tradicional, sino una fuerte variabilidad.

cierto grado de intimidad; además en la mayor parte del tiempo se conserva la puerta cerrada. Por otro lado es uno de los espacios con mayor decoración del chalet. Tiene el espejo más grande de la casa (ni siquiera el baño cuenta con ese implemento) arriba de un mobiliario precario enfundado que parece conservar la presencia de un tocador femenino; resaltado con gran cantidad de fotos y cremas, frascos y frasquitos, estampas, banderitas y pequeños recuerdos personales. Hay muchos trofeos deportivos colgados en un rincón, que son obtenidos por hijos y nietos en competencias deportivas zonales. Aquí vale la pena hacer un paréntesis, dado que en todas las casas que he entrado se encuentran esos trofeos. La escuela organiza campeonatos de fútbol y finalmente se las arreglan para que todo el mundo se lleve un trofeo a la casa. De todas formas, en este caso concreto, la mayor parte de los trofeos rodean a esta especie de cómoda, junto con dos fotos gigantes colgadas del techo. En el otro rincón hay además un almanaque y fotos de revistas clavadas como decoración, ya sea permanente o provisoria.

**b.2.2) Espacio de Isabel e hijos:** (*foto VIII*) Cuenta con mayores restricciones que el de la pareja. Las mismas se dan por el contraste entre el espacio que el proyecto normaliza para habitar como dormitorio de 1 ó 2 personas, y ella no tiene más remedio que estar con cuatro de sus hijos, incluyendo espacio de circulación y guardado que no alcanza en absoluto: el resultado es la habitación con índices impresionantes de hacinamiento. Si bien desde un sentido de “proyecto normal” un dormitorio pretende ser utilizado también para “estar en la intimidad” (aún precariamente, dadas las restricciones de los apartamentos actuales (tanto solo o compartiendo con el compañero de cuarto), el resultado diario dista mucho con ese proyecto normalizante. El espacio podrá tener el nombre de dormitorio, pero su uso evoca una estrategia para la cual esa conformación es insuficiente: cuatro personas en una cama matrimonial, y, por suerte, una en la simple. En esa cama duermen con las cabezas orientadas hacia lugares distintos: enfrentar pies con cabezas ahorra espacio. Además me han comentado al pasar fuera del marco de la entrevista que a veces Pedro ha cambiado con alguno de sus hermanos; por lo que la situación de ‘compañero de cuarto’ no debería mencionarse. En el momento del relevamiento gráfico (ver plano) el cochecito era usado como depósito; pero la foto evidencia la carencia de ese cochecito frente al placard: cambió de uso entre ambas visitas. La decoración aquí es casi inexistente: llama la atención la bombita aislada y sólo algunos trofeos colgados. La forma de guardado es clásica ya no sólo en esta chalet, sino en todo San Francisco, y quizá podamos arriesgar que sea una modalidad muy difundida en amplios sectores de escasos recursos.

**b.2.3) Espacios para dormir en la casilla:** Allí hay dos lugares subsidiarios del central con el brasero (*fotos XX, XXI, XXII*). Si bien la limitación entre éstos no siempre era fija, los acolchados

y plásticos usados para ello tienen la suficiente contundencia para evitar eficazmente el contacto visual. Por otro lado, algunos de ellos están atados de forma tal que su carácter es permanente: sólo algunos pueden ser removidos y resultaban ser los dispositivos de cerramiento que permitían o restringían el ingreso a esos lugares subsidiarios. El mayor de ellos era donde dormía la otra pareja, Juan Carlos con Miriam y todos sus hijos (*fotos XXI y XXII*). Allí había una situación similar a la de Isabel, pero de materialización mucho más precaria. Como mobiliario sólo existían las cajas colocadas en el límite contra el patio interno con el horno de barro. Las mismas parecían removerse con bastante asiduidad, dado que en la canasta superior (*foto XXII*) había ropa colocada bastante a mano, recién lavada, como para ser usada prontamente. También abundaban los broches con sogas, que permitían colgar enseres. El de Cristian tampoco era amplio sino que simplemente mantenía un reducto mínimo para cierta intimidad personal, pero compartido con objetos acopiados pertenecientes a toda la unidad social.

**b.2.4) Espacio privado de Marcelo:** (*ver foto IX y ver el plano*) El consiguió hegemonizar lugar para su intimidad, pero es llamativo el cambio de lugar de la cama y del aparador. En las dos veces que realicé relevamiento ahí, la ubicación de ambos muebles era distinta (y en el momento de la foto no estaba la silla). Ello sugeriría que cambiar de sitio la cama y el aparador en el lapso de dos meses podría ser indicio de incomodidad ¿La incomodidad sería tan sólo por las discusiones con los hermanos, o tendrá relación con la necesidad de acomodarse a un imposible, dado que el hecho constructivo fue otorgado sin ningún nivel de consulta programática<sup>309</sup>? No olvidemos que las luchas con los hermanos se relaciona con la incomodidad. Más allá de las razones concretas del cambio, quizá antojadizas o adolescentes, la palabra incomodidad está presente. Por otro lado, este espacio privado es uno de los pocos que cuenta con posibilidades de circulación propia (confort); sin embargo Marcelo no se habitúa a mantener una disposición.

**b.2.5) Lugares para dormir en la sala mayor:** Ya expliqué que los chicos restantes tenían conflicto entre primos y hermanos por los lugares de las camas. Ellos solían ubicarse en una cama en la sala que el proyecto del chalet cristaliza en living –comedor (*fotos II y V*). Es necesario recalcar que ante cada visita la cama se ubicó en distintos rincones: así como en el plano está dibujada contra la medianera, cuando saqué la foto se encontraba contra la pared interna (el día que el niño se tapó con la cobija). En enero una de las niñas había ido a visitar su tía de Mar del Plata, entonces en esa cama dormía sólo uno de ellos, dado que el otro ocupaba la

---

<sup>309</sup> Me refiero con consulta programática no lo que sucedió en este caso: el diseño de tipologías previas y el acomodamiento, sea como fuere, a los tamaños existentes. Una consulta programática tendría más que ver con un relevamiento previo a la confección de un programa de arquitectura. Me estoy refiriendo a la necesidad de pensar primero en las personas para luego hacer aproximaciones y afinamientos sucesivos.



III

Foto III: El sentido de reunión es más encontrable al aire libre para esta familia salteña acostumbrada al calor excesivo.



IV

Foto IV: Tampoco la práctica de lavar la ropa se adecúa a las conformaciones proyectadas originalmente (ver piletón de azulejos, Foto XV).





Foto V: En octubre la mesa ocupaba un sitio muy lateral con dos televisores deteriorados que impedían realizar allí prácticas tales como comidas, deberes, reuniones, juegos, etc. Se ubicaba donde precisamente en enero se coloca la cama. Para enero la cama contiene sólo a una persona; mientras en octubre dormían dos hermanos. El conflicto entre ellos promovió modificaciones en el dormitorio anexo, donde está Marcelo. Esta gran sala parece vaciada del contenido tradicional living –comedor y más bien parece adecuarse a usos relativos o variables, sin equipamiento fijo. Debe mencionarse que cuando llueve los habitantes que descansan en la casilla del fondo muy posiblemente deban pernoctar en esa sala debido a las excesivas goteras (comentario al pasar de Martina).

cama con Isabel. Esta situación del colecho parecía tomarse con bastante naturalidad; o por lo menos no había grandes conflictos, más allá de las disputas entre hermanos (ni Isabel ni Miriam expresan anormalidad en eso).

### **b.3) Conjunto polifuncional en la sala mayor:**

Dicha sala, gran espacio del chalet, también conserva alto grado de movilidad para los objetos ubicados allí. Cuando confeccioné el plano en un rincón se ubicaba una mesa grande gastada, sin mantel, donde apoyaban dos televisores descompuestos. Es llamativo el lugar central de esos televisores descompuestos; dado que la mesa podía recuperar tan sólo un uso parcial de su superficie: era muy difícil comer allí o hacer los deberes (los deberes los hacían en la cama). En el fondo contra la pared había una mesa de comedor desarmada, con patas metálicas. Tan sólo dos sillas ocupaban el centro de la sala, quedando el resto como espacio libre. Esa es la situación de la entrevista que aparece en el plano: dos personas en una sala con poco equipamiento (Isabel tuvo que traer una silla de otro lado para sentarse junto a nosotros).

Cuando tomé las fotografías los televisores ya no estaban, ni tampoco la mesa de comedor con patas metálicas desarmada (era apilada en la casilla, *ver fotos XVI y XVII*). En cambio habían armado la mesa grande que ocupaba el centro. Pero no se encontraba rodeada de sillas como para un uso colectivo. Martina hizo notar que comían de a varios chicos con la madre, y casi siempre en la casilla. No solían juntarse todos para comer en la mesa. Aparte no contabilicé sillas o cajones dispuestos para tal fin; las sillas estaban repartidas por todos lados en cada visita a esa familia. Todas las veces había un gran espacio libre en esa sala, y Martina me explicaba que cuando llueve, los que ocupaban la casilla tomaban los colchones e iban a dormir allí.

Entonces la sala no tenía como significado el living-comedor ni el dormitorio. La apropiación que se hacía de ella era muy distinta a la proyectada, una apropiación altamente variable. Se podía colgar ropa (en una soga permanente), guardar la bicicleta, ubicar sólo dos sillas o estar la mesa grande sola, poner una cama y cambiarla de lugar tantas veces se quisiera, en una noche lluviosa podía albergar ocho personas; incluso se podía comer (generalmente no). El uso aquí se relacionaba con la necesidad espontánea; y cristalizar funciones aquí significaría dictaminar que sucedan comportamientos, lo cual es ficticio, tan ficticio como llamar a este lugar living o estar. Un proyecto que cristaliza funciones no da posibilidad de creación y recreación, que las personas reproduzcan ese espacio por sí mismos. En el caso de esta sala, su tamaño facilita la variabilidad. Pero no se determina una apropiación de lugar porque sea grande. Que ellos pudieran rotar el uso no significa tampoco que hubiera apropiación: no se veía decoración (la única existente era un



VI



VII

Foto VI, VII: El dormitorio matrimonial presenta las conformaciones revisadas en otras viviendas: las cajas con ropa apilada y revuelta, el aglutinamiento no planeado de objetos diversos, decorado con afiches y carteles, una sola bombita con bajo voltaje, la necesidad de aprovechar con esa misma lógica de superposición el máximo de posibilidades de guardado de ropa y objetos, generalmente en estado de deterioro considerable.

afiche político de Duhalde), ni que se le imprimiera un sentido estético similar al tocador del dormitorio principal. Fue llamativo que habiendo tantas bocas de luz hubiera una sola bombita en un espacio tan grande; lo cual, si bien se relacionaba con lo económico, no contribuía a jerarquizar el espacio. Eso contrastaba con el espacio central de la casilla trasera donde había dos bombitas eléctricas: si querían economizar también podían hacerlo allí. Por lo tanto la vivencia del lugar diseñado como living –comedor era relativa, esporádica, secundaria y quizá eventual.

#### **b.4) Cocinar:**

Un párrafo especial merece la práctica de cocinar. El chalet del Protierra contiene un local chico para cocinar, del tipo clásico: una pequeña mesada (cerca de un metro con la bacha) y un espacio vacío para el artefacto cocina y otro para la heladera; dejando un metro de ancho de circulación. Es la solución típica de un pequeño departamento moderno trasladada a este sector último de la periferia. Aquí la respuesta desde esta unidad social denota bastante distancia con esa propuesta de habitar. Intentaré describir cómo realizan el acto de cocinar los entrevistados.

En la primer visita dicho local cocina estaba prácticamente vacío. El *plano adjunto* evidencia que ambos espacios laterales destinados a artefactos de cocina y heladera se encontraban en total desuso. El ambiente resultaba ser un pasillo con una ridícula mesadilla cuya pileta sí era utilizada para lavar trastos. Nada estaba roto o deteriorado pero era notorio el desuso. Preguntando y dibujando en la casilla pude comprender cómo se las arreglaban en varios momentos. En el gráfico observé que sí tenían un artefacto cocina común (horno y cuatro hornallas), pero estaba desconectado, oculto, al costado de la casilla, detrás del acolchado donde duerme Cristian. En esa visita noté que estaban cocinando en el brasero un guiso con fideos y papa (comida típica). Martina dijo que a veces usaba el brasero, que también daba calor al lugar. Pero en otras oportunidades prefería el pequeño anafe de la casilla, apoyado en la mesa junto a la garrafito. Explicó que cuando tiene algún dinero compran la garrafito y estiran el gas usándolo allí. Y llegó a contarme que cuando tenían más plata colocaba el gran artefacto para cocinar en el local cocina, pero necesitaba una garrafa grande. Aquí tenía nuevamente el sentido alternativo de las cosas según la conveniencia. Pero tuve oportunidad de ir más allá.

Dos meses más tarde, cuando pude fotografiar, la cocina estaba colocada en el espacio respectivo del chalet (*fotos X, XI, XII*) y también había muchos trastos para lavar. Pero cuando me dirijo a la casilla, el sentido de sitio para cocinar no había desaparecido (pese a guardarse el brasero al fondo) sino que continuaba bien marcado. Dicho sentido estaba dado por las conformaciones, como detallaré a continuación. En la cocina del chalet no había posibilidad de elaborar comida,



Foto VIII:  
Dormitorio de  
Isabel y sus  
hijos. La cuna del  
bebé como batea  
de ropa. Al igual  
que muchas de  
las cajas vistas  
tienen fuertes  
similitudes con  
las  
conformaciones  
que se  
aprovechan para  
las gangas en las  
cercanías de las  
estaciones de  
transferencia  
(Constitución y  
Once).

VIII



IX

Foto IX: Dormitorio de Marcelo (16). Está en lucha con sus hermanos por conservar su pieza



X



XI



XII

Foto X, XI, XII: Es imposible analizar la cocina y no relacionarla con la zona del brasero (ver fotos [XVI](#), [XVII](#), [XVIII](#)). En octubre el artefacto cocina no ocupaba ese lugar, sino que estaba al lado de la cama de Cristian (14), junto a una caja de ropa, al costado de la casilla, oculta tras la cortina. Estaba en un sitio donde se guardan los objetos de menor trascendencia, y el lugar proyectado oficialmente para ese artefacto se hallaba vacío. En foto X observamos que el mismo espacio sin el artefacto cocina nos representa un simple pasillo con un depósito de platos y ollas sucias. No hay aquí prácticamente ningún agregado de los habitantes, ningún estante, caja para apilar objetos desordenados, ni lugar para guardar ya sean enseres o alimentos. En XII vemos la única bolsa para auxiliar las ollas, auxilio que con esos implementos es imposible de realizar. En XI vemos la vinculación directa y contigua que existe con la zona del brasero.

Aparecería, prematuramente y sumado a los escasos comentarios de la entrevista, que tampoco es un espacio demasiado nominado, y tiene un sentido relativo, aledaño, auxiliar, no preferencial para elaborar ya no acabadamente, sino simplemente elaborar comida, pues no están allí los utensilios o los alimentos. A su vez el espacio proyectado para la heladera también queda vaciado de sentido, no significado desde la cultura de estos salteños.

Es factible preguntarse si esta unidad intradoméstica está conformada por oriundos de una etnia muy diferente tiene posibilidades de habitar armónicamente un conjunto que ha planteado preguntas muy racionales y generalizantes sobre el sitio del hombre en el mundo.

La apropiación no se automatiza desde el modelo de habitar, sino que se facilita desde la relación más armónica entre cultura y proyecto urbano.

tan sólo de calentarla; no había casi ningún enser que lo permitiera, tan sólo un poco de sal y algún frasquito en una bolsita colgada precariamente (*foto XII*) ¿Cómo cortar, pelar, rallar, desmenuzar, es decir todo lo que necesita el procesamiento de la comida, si no habían elementos preparados para ello? Tampoco había cajas debajo de la mesada lo cual, de existir, podría indicar el interés de trasladar la práctica completa.

Era en la casilla donde estaban presentes muchos elementos de la práctica (*fotos XVI, XVII, XVII*). Aunque la olla sea llevada a la cocina conectada del local, en la casilla habían aparadores con un cortinado plástico (la ingeniería popular aplicada a la resolución de necesidades) y las ollas, pavas, especias, platos, vasos, equipo de mate etc. Era en la mesa del anafe desconectada donde permanecía el desgaste de las áreas de trabajo y la grasa acumulada. El anafe, aún desconectado, mantenía la instalación de la garrafitita (*foto XVII*), lo cual implicó esfuerzo y aplicación de tiempo. Además en la casilla había lugares para colgar la veintena de enseres, muchos más que la simple bolsita que acompañaba la cocina del chalet. Además en todas las ocasiones el espacio que el proyecto Protierra suponía que iba a ser ocupado por la heladera estaba vacante. Eso era llamativo, pues aunque no se tuviera dinero para el artefacto, no había razón para dejar de ubicar una simple caja de aceite o ropa; nadie se hacía cargo de ese vacío. Ese espacio no estaba libre. Era un metro cuadrado ausente del imaginario de los Segundo.

Para evidenciar aún más la diferencia del sentido de propiedad del espacio para cocinar de la casilla que contrasta mucho con el de la cocina del chalet, – sitio que parecieran no conseguir apropiarse–, pueden verse otros complementos importantes, aunque de uso esporádico. El primero es que la funcionalidad de la casilla con brasero se relaciona al horno de pan y el pozo de quema de basuras. Además debemos considerar el sentido estético del conjunto armónico recién descrito; la apropiación parece estar del lado de lo artesanal como estrategia familiar de recursos escasísimos, que tendría dicotomías con la útil estética funcionalista prevalente en la cocina, con su mesada para el lavado como única presencia de relieve.

#### **b.5) Sanitario:**

El baño (*foto XIII, XIV*) desnuda elementos mínimos para realizar eficazmente las funciones más primarias (defecar, lavado corporal y de manos). El papel prolijamente cortado y colgado del ganchito es conocido en las casas de recursos mínimos. La escobita para la higiene de artefactos tiene su efecto en el inodoro blanco. Los azulejos limpios evidencian gran cuidado, sobre todo si entendemos que allí habitan 16 personas y el sanitario tiene tres años de antigüedad. En el local aprecié cosas que recuerdan a los baños tradicionales suburbanos o rurales: el mal olor del papel





XIII



XIV

Foto XIII, XIV: EL sanitario desnuda al máximo la carencia de objetos y el desinterés extremo por tenerlos. Existen en el mercado miles de enseres con un costo realmente reducido, y absolutamente ninguno fue adquirido. Jaboneras, vasos, algún cepillo, implementos diversos, etc. nada de esto existe en este sanitario. Sin embargo aquí encontramos los elementos mínimos para realizar eficazmente las funciones más primarias (defecar, lavado corporal y de manos).

Para estas actividades primarias el sanitario tiene un alto nivel de cuidado. Sobre todo si entendemos que habitan allí 16 personas en un mismo conjunto y la vivienda tiene más de dos años de antigüedad.

El papel prolijamente cortado, el inodoro blanco, los azulejos muy limpios, denotan un cuidado muy profundo.

El infaltable agua del piso y el olor del acopio de papel usado recuerda a los baños tradicionales suburbanos o rurales.



XV

Foto XV: Este es el caso de una unidad intradoméstica extremadamente compleja. Aquí se contiene a toda una organización familiar sumamente ampliada y sus ramas descendientes (portadoras, por cierto, de modelos de habitar tradicionales, contruidos con medios muy precarios) en un solo terreno o conjunto para la disposición habitativa. Ello confronta aquí con la racionalidad propuesta desde la modelización occidental del chalet entregado por la provincia de Buenos Aires. Obviamente se produce bajo un hacinamiento elevadísimo (existen dos piezas con cinco personas cada una).

Otras unidades intradomésticas del mismo poblado resuleven sus ramificaciones cercanas y ampliaciones afectivas en conjuntos constructivos quizá claramente más separados; y su modalidad de relación se basa en el ingreso y egreso variable a distintas unidades que pueden estar separadas en varias manzanas. Aquí todo ello se resuelve en un conjunto precario e inarmónico. La construcción "Chalet" no puede ser significada en varios de sus preciados metros cuadrados, por lo que de alguna forma existen remanentes relevantes.

Igualmente la casilla la gran casilla del fondo, como conformación elaborada con los propios medios culturales (con una economía muy rudimentaria) no parece tener vacíos significacionales, pero según Martina y sus hijas, presenta deficiencias en el confort.

Es llamativo el sentido de apropiación bajo el árbol de palta (foto III) y el lavado de ropa (foto IV) no están cobijados en ninguno de esos dos ámbitos físicos.



XVI



XVII

**Foto XVI, XVII:** En octubre el brasero ocupó el centro de la casilla. Aunque en enero el brasero no está, observamos claramente el detalle de la gran cantidad de objetos circundantes; aquí tenemos todo a la mano, todo lo necesario para elaborar comida. En foto XVI tenemos implementos, cajas de alimentos, el pan, el aceite, y hasta directamente la comida misma sin procesar sobre la mesa. En octubre sobre la mesita existía un anafe de dos hornallas que se podía conectar a una pequeña garrafa en momentos donde el bolsillo lo permitía. En enero, tras ubicarse el artefacto cocina en el ambiente proyectado a tal fin, el brasero fue retirado al fondo (ver foto XIX), y el anafe está oculto. Pero permanece el sentido de reunión para la conversación en los cajones (foto XVII y XVIII) y las sillas en torno a un lugar polifuncional, aprovechado y significado.



XVIII



XIX

Foto XVIII, XIX: Pese a la significación cultural existen las críticas desde los habitante mismos sobre las ventajas comparativas del confort ofrecido por el modelo occidentalizante: la aislación hidrófuga (es la queja principal, las goteras), la aislación térmica (como queja relativa) y podríamos agregar apresuradamente la higiene desde el sentido de apropiación básico y profundo del baño. Pero así como en el baño existía el agua en el piso y el olor a papel usado, aquí se conserva –sin contradicciones– el pozo para quema de basuras y los objetos rotos que rodean a la casilla en el exterior.

En XIX agregamos el horno de barro: otro elemento ineludible del sentido de apropiación de la casilla, aunque quizá su uso no sea intenso.



XX



XXI

Foto XX, XXI: Otro sentido que marca ineludiblemente la apropiación, es el ingenio con que se resuelve –por partes– la discriminación física dentro de la casilla. Una serie de colchas, lonas, plásticos tienen la posibilidad de ser estirados como biombos separadores (foto XXI) o pueden quedar colgados de la viga (foto XX). El acto del colgado se facilita por un movimiento rápido y ágil de la amable Martina, señora de muy baja estatura, pero acostumbrada a esa práctica. Ese mismo movimiento no sería fácil de ser repetido para personas ajenas al conocimiento profundo de la cultura salteña.

Se observa además el amontonamiento de cajas, objetos, ropa apiñada y apelotonada, una carcasa de lavarropas como posibilidad de guardado, siempre contra el tabique de chapa lateral, detrás de la cama de Cristian (foto XX).



XXII

Foto XXII: Es notorio, nuevamente, la acumulación de cajas, ropa, cajones de bebida y objetos de variada índole, la ausencia de una lamparita para el habitáculo y la existencia de broches para el colgado eventual de ropa o pequeños objetos. El habitáculo de Miriam, Juan Carlos y los tres pequeños hijos, detrás de una gruesa cortina y del plástico protector. Aquí podemos interpretar la necesidad imperiosa desde la unidad intradoméstica de mantener toda la complejidad familiar y sus ramas descendentes como defensa ante un barrio que consideran inhóspito y desconocido, con el que ellos guardan un sentido de contacto más bien evasivo

usado acopiado y el agua en el piso. Esta es infaltable en los sanitarios precarios, pues las uniones generalmente tienen pérdidas, entonces el ajuste y la terminación no siempre se hace prolijamente. Aquí sin embargo no se explica con simpleza, ya que la calidad de la terminación lo impide; y sin embargo así como hay cuidado con la higiene en general, el agua del piso no es quitada, dado que se considera normal. De alguna manera pese a ser un baño bien equipado y bastante cuidado, conserva bastantes similitudes con los sanitarios de las viviendas que no fueron construidas por la gobernación y son de materiales más precarios y casi todas sin terminar.

## **b.6) Prácticas, espacios y caracterizaciones**

### **b.6.1) Los roles, los espacios y sus delimitaciones. La casilla apreciada y criticada**

Ante la dificultad de encontrar lugares para los jóvenes y el solapado de sitios entre las parejas y su descendencia, me preguntaba cómo se cuidaban los más chiquitos. Dice: “Yo tengo paciencia para cuidar. Yo los cuido a todos”. Es sorprendente que conteste simplemente *con paciencia*, dado que se estaba consultando sobre algo más detallado. Siempre se refiere a puntos concretos; luego amplía: “Mi hija trabaja, yo cuido a los de Isabel y a los de Miriam (*Se iluminan sus ojos*) ¡Si! Yo me quedo contenta con los chico. ¡No hay problema, están los chico! (*enfáticamente*). Para mí ellos son todos como si fueran mis hijo. Yo los veo cuando no está la madre. Todos me dicen mamá, ellos se acostumbran a decir mamá y es mamá. No me dice abuela. [*Y a la mamá le dicen?*] mamá, también. Todo es mamá para ellos”. Esto indica que junta a todos los chicos, los agrupa. Quizá de alguna manera la confusión nominal sea una complejización que deba sumarse a la yuxtaposición de las camas. Luego esta abuela (o madre, según desde donde se la mire) es la encargada de multiplicar los panes junto a una hija: “Yo cocino en la olla. Alguno me ayuda con la olla, algún chico. Ayudan un poco, por ahí [*con sorna*], ¡qué va’ cer! Marcelo a veces hace mate. A Cristian le da vergüenza, no hace nada. Yo soy lo que hago más comida ahí. Isabel me ayuda a cuidar a los chicos. Y la otra también. Entre las tres ayudamos a hacer las cosas”. Es el rol de la mujer madre-abuela en el centro, rol que Miriam (sobrina que trabaja afuera) reniega un tanto, prefiriendo evadirse, quizá desde un rol con influencias más modernizadas.

El sentido de estas transacciones es muy distinto al que ofrecen las tabicaciones rígidas como las del chalet otorgado por la gobernación. Tanto sea para ubicar una cama y su dueño, como para determinar quién cuida a quién. Discutir sobre el sentido de normalidad, sobre cómo debe llamar un chico a sus familiares, excede las posibilidades de la simple ubicación constructiva de una pared. Resulta autoritario encontrar las paredes ubicadas casi como designando la normalidad, un sentido mal comprendido de la docencia. Es simple explicar que no es la disposición constructiva la que va a enseñar a vivir a nadie; ya que el proceso de la cultura puede ser milenario (o no),



pero nunca se digita desde un plano. Resalta con dureza la diferencia de concepción que existe entre los chiquitos que llaman Mamá a la abuela y las paredes con una ubicación tan estándar.

En el sentido inverso, la casilla, aún con medios precarios adaptados para vivir en la escasez, y con las críticas por las goteras, sin embargo es apreciada por otras cualidades, pues posibilita delimitaciones mucho más flexibles que la mampostería. Martina muestra orgullosa lo que se ve en la *foto XX y XXI*: allí se marca ineludiblemente la apropiación con esos límites supuestamente precarios. Dicha apropiación está marcada por el ingenio con que resuelve la delimitación física. Una serie de colchas, lonas, plásticos tienen la posibilidad de ser estirados como biombos separadores (*foto XXI*) o pueden quedar colgados de la viga (*foto XX*). El acto del colgado se facilita por un movimiento rápido y ágil de la amable Martina, señora de muy baja estatura, pero acostumbrada a esa práctica. Nunca hubiera pensado que esa persona tan diminuta pudiera hacer ese movimiento; éste movimiento no sería fácil de ser repetido para personas ajenas al conocimiento profundo de esa práctica (aún con estaturas elevadas). En cuanto a la aislación acústica –cuestión que un ciudadano podría cuestionar–, en ningún momento ha sido planteado como una queja desde los habitantes, sino simplemente pareció una solución cotidiana. Ese ágil movimiento de la muñeca, con rostro seguro evidenció a mi juicio cómo el ingenio popular resuelve cosas contundentemente, mientras la alta escuela no alcanza siquiera a comprenderlas. Las limitaciones flexibles quizá hubieran posibilitado la optimización del espacio en la casa proyectada por la gobernación. Si bien es una posibilidad, no habría que haberla evitado; el resultado es que sus habitantes no siempre resuelven en paz quién duerme de este otro lado de la pared. Es necesario dejarle el lugar al proyecto del otro, la iniciativa que facilita la apropiación.

**b.6.2) Guardado de ropa y apilado de objetos.** La manera de resolver este tema no era particular al caso, sino que se mantenía muy difundido en todo el poblado. Aquí tienen parcialmente algunos muebles deteriorados destinados a tal fin. Pero podría decirse que el placard no parecía ser presencia indispensable. Tal conformación resultaba poco jerárquica; y tanto para los Segundo como para otros, no pareciera existir el ideal de adquirir más muebles para contener. Muchos otros mobiliarios están confeccionados con maderas de enconfrados usados, y ninguno aparecía como armario. Había algunos roperos muy viejos, posiblemente dados por terceros; no tenían ninguna relación con otros mobiliario, eran simples agregados. Contaban con el auxilio de cajas utilizadas cual bateas donde se apilaba ropa quizá con sentido casual y espontáneo: de cartón (*foto VII*), muebles viejos (*foto IX*), cestas de mimbre (*foto VIII*) y la cuna de la beba era usada para la ropa; cajas de verdura (*fotos XVI y XVII*) una carcaza de lavarropas (*foto XX*, detrás de la cama de Cristian) y cajones de botellas (*foto XXII*). Todo objeto

que podía ser usado para guardar era acopiado; aparentaban ser simples elementos encontrados. En la casilla llamó la atención cómo esas cajas tapizaban las chapas del límite exterior de la construcción (¿intentando mejorar la aislación térmica, haciendo de “ropero” o tan sólo reforzando el borde?). Son tantas las cajas, cajones, etc. recopilados que podrían albergar la misma cantidad que los placares.

Esas cajas de guardado eran totalmente similares a las bateas de ofertas de locales comerciales económicos de barrios porteños de Once y Constitución, donde el transeúnte revuelve, compra o no, las prendas pasan por muchas manos y quedan desacomodadas. La idea de sumar objetos en forma azarosa se multiplica en muchos espacios del predio: pedazos de cosas rotas que quizá pretendieran repararse en momento incierto, un elástico de cama, zapatillas sueltas, maderas acopiadas, cosas rotas, objetos industriales reutilizados (carcaza como guardado) (*foto XV*). La estrategia era guardar cosas (también, en forma aparentemente revuelta) con el fin de reutilizar esos acopios para ponerlo al servicio de necesidades extremas y urgentes.

### **b.6.3) Espacios para el esparcimiento. El lavado y colgado de ropa**

Había otros sitios preferidos para el simple estar y compartir. Así como fui recibido en ese amplio salón, también me recibieron en el patio delantero (*ver plano y foto III y IV*). Rafael me contaba del tórrido clima salteño, donde según él, puede verse cómo el aire se derrite. Dice que en Varela el clima se soporta para trabajar de sol a sol; y “se está lindo” bajo la sombra del árbol de palta del patio de adelante. Enseguida acercaban sillas de la sala contigua, algún cajón como asiento, tomaban mate y conversaban. Ahí lavaban la ropa de la forma típica: economizaban agua juntando mucha ropa en grandes tachos y lavándola toda de una sola vez (*foto IV*) junto a la gran palangana. Juntaban tachos plásticos viejos o usados de pintura, de la construcción, como complemento de los azules mayores. Lavar la ropa en esa gran cantidad no era compatible con el uso del piletón del chalet (*foto XV*); allí casi nunca puede lavarse más que poca cantidad, y con el auxilio de algunos pocos tachos de pintura chicos. Además eran de azulejos y no estaban acostumbrados a eso. Por eso la piletita chica (30 cm x 45cm) quedó desplazada en la mayoría de los chalets ¿Pero porqué se lava adelante y no atrás junto al piletón? La respuesta estaría en una costumbre heredada de la corta historia del sector<sup>310</sup>, cuando el líquido escaseaba, traía baja presión e ingresaba por la conexión de la fachada.

---

<sup>310</sup> Antiguamente en el “Protierra” el agua se daba en horarios recortados. Entonces la instalación interna estaba vacía, y el sitio de ingreso del fluido era la canilla de adelante. Eso generó su utilización masiva en épocas de espera impaciente y baja presión en red. Finalmente la Organización concilió objetivos con la provincia sobre la construir un tanque elevado para provisión del sector. Se realizó la torre de hormigón que evitaba el horario cortado, dado que había agua acopiada. Sin embargo la canilla delantera conservó gran jerarquía.

Mucha gente colgaba la ropa en el patio delantero; no parecía que mostrar la ropa en la soga se constituyera vergüenza, al menos en este sitio. En los Segundo, la soga del patio de atrás no tiene demasiado uso dado que es colgada casi siempre adelante (*ver foto I*). Esa concepción tan normal a la cultura urbana del departamento o dúplex, no puede trasladarse a este nivel socioeconómico en forma directa: el proyecto lo ubica racionalmente junto a la cocina, es decir, ahorrando metros de caño y facilitando las conexiones. Pero este no es el requerimiento que responde a la práctica de lavar la ropa para estos sectores sociales.

### **b.7) Separación de los límites del terreno**

Hay un aspecto de la casilla que me cere ser visto quizá desde un sentido más ideológico; y es que los bordes materiales de la casilla están separados del límite del terreno. Según grafiqué en el *plano adjunto*, la casilla está separada 40 cm de los ejes medianeros, quedando sin uso aparente una fracción de terreno apreciable en metros cuadrados. En el patio de trabajo (*foto XVI*) el eje medianero está materializado por alambrado donde han crecido plantas, ligustros, colaborando en la definición de borde alguna que otra chapa “*pa’ que no pase el perro y la gallina*” (no es el caso del patio de adelante, muy cerrado con un tabique prolijo practicado mediante maderas de enconfrado, *ver foto III*). Pero es necesario recalcar que en casi todo el perímetro restante que no había ligustro, el emprendimiento Protierra proveyó gruesos muros medianeros revocados, de 3m de alto con un acabado perfecto (*foto XIX*) para delimitar las casas. Esas paredes se encontraban sobre todo en la zona de la casilla donde estaban los espacios de Cristian, la pareja de atrás, y también el horno de barro de afuera ¿Porqué la casilla no tomaba esas paredes, uso que desde el punto de vista del código de edificación les hubiera correspondido?

Si hubieran preferido las chapas como terminación interior de la casilla al revoque hecho por un albañil, bien podían haber usado esa pared como estructura rígida de ladrillos para sostenerlas. O podrían haber usado directamente la pared, ahorrando el costo de las chapas. Pero recordaré lo dicho por Rafael “*¿clavos?, no, no hay clavos*”, ni siquiera para tomarse de la propia estructura de madera realizada por ellos mismos en el interior de la precaria construcción. La separación material expresaba una distancia ideológica con los ejes. Ese espacio “sobrante” exterior de 40 cm es el destinado a ubicar más cosas rotas, más acopios a granel, lo difícil de reutilizar. Quizá la legalidad interna de los Segundo les llevara, no a rechazar, sino a desinteresarse de la estructura tecnológica medianera. Esta era demasiado depurada, si se la compara con la chapa de cartón, y ellos aparentemente no le encontrarían sentido a esa pared. No se plantea el rechazo, sino el

desapego o desinterés, la falta de sentido de la legalidad oficial. Esto de alguna forma habla del sentido de apropiación, distanciándose para manejarse a su arbitrio con total independencia.

**Final:**

Para finalizar compararé la casilla y el chalet a fin de derivar conclusiones. Resulta pertinente recordar que Martina, de pocas palabras, expresaba con actos específicos las virtudes de la casilla. Mostró orgullosa el brasero y el colgado de plásticos y colchas para dividir ese ambiente ingeniosamente. Pero también hizo sus críticas: cuando pregunto qué mejoras generales querría para sí, respondió deambulando. Dijo que había que asfaltar la calle (comentario muy visitado) y después arriesgó que le gustaría poner cerámicas en el chalet. Esa respuesta pareció que se daba para conformarme, dado que fue expresada con muchas dudas. Pero cuando pregunté qué problemas tenía la casilla respondió más claramente: “Quiero comprar alguna casilla o material, pero no tenemos. ¿Con qué voy a comprar? Eso pasa. A veces cuando llueve... Ahí tengo que buscar unas chapas o pedazos de chapa metele ahí y llueve igual. Cuando llueve ellos tienen que venir todos aquí... Todo junto. Cuando llueve mucho, mucho. El piso se llena todo de agua, faltaba una chapa... Aquí se llena todo y aquí estamos todos juntos. Y yo ando mal y ando enferma”. De alguna forma expresa que, si bien están habituados a la casilla donde ejercen alto grado de apropiación también reconocen su precariedad, a la vez del confort del chalet, que pareciera estar en el marco cultural opuesto, según mis enfoques. El reconocimiento sobre el chalet es hacia ciertas respuestas tecnológicas puntuales que intentan resolver necesidades básicas: sanitario para 16 personas (muy cuidado); instalaciones más confortables contra la lluvia; carpinterías internas y externas (bien mantenidas); posibilidad de tener instalación de gas (siempre que el ingreso esporádico permita usarla) y electricidad (que es muy relativa, “*el único que no tenemos es pa’ pagar la luz*”, y prefieren colocar muy pocas bombillas).

Un estudio más detallado como el presente permite demostrar cosas que pueden parecer obvias, pero que son fundamentales: esos adelantos tecnológicos son útiles, pero todavía son demasiado básicos, dado que no contienen un estudio depurado del otro. La crítica no por ser obvia deja de tener fuerza, dado que hoy todavía se proyecta de la misma forma para distintos niveles socioeconómicos. La propuesta del Protierra todavía ofrece muchas falencias, puesto que intenta responder a un habitar normalizado. Y ese habitar proyectado como “normal” guarda demasiadas diferencias con el sentido de apropiación demostrado en este caso (y en muchos otros).

De alguna manera la solución otorgada desde un proyecto normalizado está encuadrado en las soluciones mágicas otorgadas por la política partidaria gracias a la presión social; presión que

seguramente mantendrá su devolución de favores en términos electorales. Este cuadro tiene claros efectos en los marcos que dificultan mucho la aplicación de las disciplinas del urbanismo y la arquitectura: el marco previo queda tan oscurecido que cualquier acción posterior se verá afectada. En las disciplinas convocadas, tanto para el análisis de la vivienda como para la gestión, es imposible dejar de resaltar su distancia abismal con la gente concreta: los marcos epistemológicos y metodológicos no parecen estar lo suficientemente preparados para captar datos en forma más sensible. Esa gran distancia sólo provoca que las decisiones resulten apresuradas, ya que legislan y materializan paredes sobre el desconocimiento.

## FINAL SOBRE EL MUNDO INTRADOMÉSTICO. CONCLUSIONES HACIA EL ÁMBITO PROYECTUAL

Por un lado cerraré el capítulo ampliando el enfoque desde las tres unidades o satélites vistos hacia un encuentro más general sobre el mundo intradoméstico. Y luego haré un panorama sobre ciertas concepciones, prácticas y espacialidades comunes pertinentes hacia el ámbito proyectual. Como comenté al iniciar el capítulo, la descripción profunda de las unidades de Inés, Martina y Alberto dan datos potentes de sí mismas y son claros ejemplos de su visión concreta, empática, subjetiva, específica: su pretensión es exactamente esa, y desde allí aportan al espectro de la Tesis. Para abrirme hacia un panorama general mencionaré que durante el trayecto de campo, para llegar a estos tres encuentros he podido practicar muchos otros más. Los tres mencionados son sólo ejemplos posibles de un recorrido mayor, es desde allí que haré el primer cierre del capítulo. Por último resumiré ciertas prácticas, concepciones y espacialidades comunes en este poblado –y tal vez en otros similares–, de forma tal de extraer conclusiones hacia el ámbito de la proyectación quizá con un carácter más propositivo.

### **Ampliación más general sobre los aspectos del mundo intradoméstico**

Quisiera retomar una frase enunciada en la introducción del capítulo; acerca de que el mundo intra y el universo extradoméstico no son escindibles uno del otro. Había comentado que uno de los primeros lugares visitados ha sido el CDI “Rayito de sol”. Allí realicé diferentes visitas, fundamentalmente a las directoras; y dada la animada interacción presentada, entrevisté luego a madres jefa de hogar que trabajaban allí, con el objeto de bucear en su vida familiar; y yo tenía la intención de que dichas entrevistas fructificaran en visitas a sus viviendas y se transformaran en casos como los ya presentados. Nada más errado, dado que prácticamente todas las mujeres estaban marcadas por una dependencia ideológica de la directora, que era a la vez puntero barrial. Relataron sus casos, permitieron largas entrevistas altamente descriptivas, presentando sus hijitos concurrentes al comedor, pero en líneas generales estas mujeres estaban interesadas en mostrar –con matices– su apoyo y concordancia con la directora y su obra. Estos casos muy marcados por lo institucional fueron difíciles de abrir hacia un marco menos previsible. Incluso, pese a relatar cuestiones íntimas tales como su experiencia reciente de violencia marital (María Rosa) o la descripción detallada del sentido de independencia frente al marido y la fuerte cohesión familiar (Gladys), se posicionaron durante largo tiempo y repetidas ocasiones desde el mismo escritorio de la respetada y enfática directora, y concretamente no se abrieron a mostrar su casa, a profundizar aún más el encuentro, aspecto que era relevante para mi trabajo.

Una de las madres presentes, Mary Alonso, no quiso ser entrevistada en la dirección, porque pese a ser amiga de las organizadoras de dicha institución no colaboraba con funciones internas del CDI, y además no compartía su accionar político. Entonces me invitó a su casa<sup>311</sup> y charlamos largamente; pero siempre en el exterior, bajo una lona, e ingresé muy poco al interior de la casa. Tampoco quiso profundizar tanto en los aspectos familiares, los comentarios allí eran escuetos; mientras que se detenía en analizar minuciosamente el accionar de esa institución y el manejo político en la zona que ella consideraba crítico. En realidad me ha interesado que, intentando realizar encuentros en unidades intradomésticas –y aunque dichos encuentros no fueran satisfactorios a mis objetivos (describir el mundo intradoméstico)– de todas formas puede obtenerse amplias visiones sobre lo extradoméstico, debido a que ambos términos del ámbito doméstico no son escindibles.

La permeabilidad no solía ser idéntica a la inversa; los personajes que claramente se posicionaban como relevantes o influyentes en el ámbito doméstico no siempre preferían describir su satélite. No habían sido requeridos por mí en esa función, pero de todas maneras hacia allí no había tanta apertura. Entonces lo que resultaba materia opinable y contrastable debido a la permeabilidad temática del universo extradoméstico, resultaba más opaco o inasequible hacia el mundo de lo íntimo. Otra prueba de ello es que para llegar a las casas, al satélite minúsculo, tuve que partir siempre desde las instituciones; desde allí fue abierto el campo y luego se iba recomendando de una en otra casa, alejándome de la influencia institucional, hasta que entendí que había cierto grado de saturación. Nunca el camino ha sido inverso. Esta falta de permeabilidad desde el universo hacia el mundo daría tal vez un llamado de atención a la gestión urbana practicada atendiendo fundamentalmente a instituciones supuestamente representativas; pues bien, aquí se demuestra que ellas son tan sólo la punta de un iceberg de base muy amplia, donde las complejidades se multiplican, y lejos de explicarse se tornan intrincadas.

El mundo de lo intradoméstico, al menos en el caso de este lugar, brinda fuertes sentidos hacia lo urbano, armando el universo. Una lectura sobre este mundo invita a comprender la imposibilidad de discernirlo del sentido urbano. En casi todos los casos visitados, al consultar por su unidad, su casa, intereses, etc., responden por su ubicación y relación frente a instituciones, problemas colectivos, infraestructuras; ello era inevitable. En cada relación dan detalles de ampliaciones desde su unidad hacia el universo heterogéneo vecinal. Me detendré a recapitular el tema:

---

<sup>311</sup> Si bien la invitación fue directa y cordial, tuvo bastantes resistencias para recibirme después. Tuve que ir varias veces para lograr el encuentro; ella decía que se olvidaba y tenía que salir, pero que volviera. Eso parecía extraño, ya que desgraciadamente tiene un impedimento físico al caminar y no son muchas las veces que sale fuera de su casa.

- a) Ya comenté sobre Mary Alonso y sus críticas a su amiga puntero barrial; además ella vive cerca de la cabecera terminal del Trucho<sup>312</sup>, con lo cual se siente segura por el movimiento y las actuaciones de los choferes en la diminuta parrillita. También comenta cómo riega los terrenos libres de enfrente de su casa con una mangera larga desde su bomba, donde el CDI siembra vegetales para consumo interno.
- b) A su vez, Jacinta del Protierra aporta su muy comprensible queja sobre la precaria definición dominial, que influye, determina o caracteriza el sentido de apropiación en las mismas viviendas del sector, cargando la entrevista de un clima particular y siendo especialmente poco propensa a extenderse en comentarios de su unidad y en descripciones de su casa.
- c) Me interesó la oposición marcada entre las modalidades de vinculación de las madres en el CDI y las personas que van a la Salita local. La forma en que han construido ambas instituciones dio marco a las relaciones interpersonales y a la manera en que llegan los pobladores ante cada una. El CDI orientado con mucha fuerza por la política partidaria y la Salita –según comentarios emergentes– más hacia la solidaridad y la no-fragmentación social –aún habiendo muestras divergentes en ese sentido. Ambas no están exentas de contactos políticos, pero dichos contactos no guardan similitudes entre sí y ello franqueaba la puerta a distintos pobladores y las cerraba a otros. Y no resulta extraño que las actuaciones de los directivos de cada una estén marcados por rasgos que concuerdan con dicho marco: trabajo cotidiano, organización familiar, relaciones generales y la manera de dirigirse a compañeros y subalternos.
- d) Pablo, empleado del Galpón (planes Trabajar) –más allá de relatar extensamente su casa, sus costumbres y presentar a su familia–, se explayó largamente sobre su relación con la iglesia evangélica local. Invierte muchas horas en organizar visitas a casas de enfermos, ancianos y personas angustiadas, en grupos con otros compañeros. Pretende llevar la palabra de Dios y la Santa Biblia, vistiendo ropas muy formales (camisa y corbata) en calles de tierra.
- e) La presencia respetada de la directora de la escuela de mucha antigüedad, actuando de testigo ante la policía, hablando con madres problematizadas –a veces oficiando ante un padre golpeador, violento o tomador–, y otras tantas acompañando a psicólogas y asistentes sociales (con base en la escuela, pero que rotan muy seguido) para que sean más aceptadas.
- f) Las estrategias de la unidad de Pancho Calero –uno de los fundadores del sector– quien trabaja con gran parte de su familia en uno de los almacenes más antiguos anexo a su casa; que cuenta además con teléfono público en casillas cerradas, y venta de ropa en el propio living de su casa, quiosco de golosinas, metegol (en la vía pública) y un servicio privado de

---

<sup>312</sup> Colectivo fuera de los marcos legales de las comisiones de transporte. Ver Capítulo del universo extradoméstico.



combis para llevar algunos chicos a sus escuelas. Tiene además un gran garaje de franca salida al exterior, a la ruta; y concordante con su posición colaborativa, ese mismo local sirve de reunión barrial, ya sea con fines políticos o con intereses del sector (ejemplo: reuniones con la policía por el tema seguridad).

- g) Las estrategias del sr. Villagra, marino retirado, uno de los pobladores más antiguos. Tiene su parrilla sobre la ruta, junto a la casa; trabaja con su esposa y algunos vecinos, siendo lugar obligado de reunión con vino, bromas y cuentos de algunos pobladores habituales. Y organiza, cada vez con menos asiduidad (debido al éxito del club local), campeonatos de fútbol gratuitos en su gran jardín, con el objeto de vender choripán y bebidas a los padres.
- h) El galpón con sus relaciones endógenas, cerradas hacia el Protierra, manteniendo contacto cercano sobre todo con las unidades del sector. Son raros los encuentros con vecinos situados a una cuadra del Protierra pero no pertenecientes a dicho fragmento.
- i) Las enormes dificultades para relacionarse y actuar hacia el exterior de Carmen, mujer golpeada que vive sola en un chalet de 4 ambientes en el Protierra (de condiciones idénticas al de Martina), con 8 de sus 14 hijos, 9 personas en total. Los que están con ella son todos menores, desde 16 años (en 6° grado) hasta año y medio, junto al recuerdo de un hijo fallecido. Trabaja en la limpieza del mismo cementerio donde reposan los restos de su hijito, llega caminando 3 km. Su marido es un conocido bebedor que vive cerca con una de las hijas emancipadas. Todavía no ha logrado cortar esa relación, pese a tener intención de hacerlo, – según la asistente social, siendo violada por él sistemáticamente. Ella se muestra dócil para los requerimientos del Protierra aunque no tiene posibilidades de interiorizarse en los temas. Tiene como decorado un afiche de Duhalde postulándose a elecciones sin estar muy enterada de eso. Las veces que ha ido a manifestaciones políticas es porque le han insistido con el colectivo en la puerta de su casa, cargando a sus hijos con ella, situación que muestra claramente una de las fuertes acciones de la política local, la misma que le ha otorgado un chalet con terminaciones precarias y que no tiene ninguna posibilidad de acondicionar.
- j) Como ya he mostrado, la posición centinela de Inés encargada de la seguridad contra robo de sus materiales y con el ojo atento hacia la plaza tras el galpón, con las vecinas transeúntes, para discutir problemas del sector. Alberto y su profunda angustia debido a sus evidentes carencias materiales, su desconfianza y desinterés por la organización local y los vecinos aprovechadores. La negación del entorno por parte de Martina, debido en parte a su cerrazón, con sus voluntades puestas en solicitar colaboraciones continuas en las escuelas; y sus características étnicas, situándola en uno de los polos opuestos en las concepciones de las prácticas sociales tanto internas como externas (la forma de saludar, la relación escasa con el vecino, su preferencia por las quintas).

Son algunos rápidos ejemplos del entramado del mundo intradoméstico, que en mi opinión contienen fortísimas posibilidades de definir, connotar, sobredeterminar, influenciar, en una palabra interactuar en y con el ámbito urbano. Resultan datos complejos que caracterizan lo urbano, no como una entidad aislada sino con un enorme contexto o trasfondo político y económico. Ese apoyo que tiene –al menos– lo urbano desde las ampliaciones de cada unidad, cada satélite que conforma el entramado del mundo es tal que, estaría en posibilidad de reforzar una de las conclusiones del capítulo anterior, que afirmaba que el universo extradoméstico tiene demasiada influencia, es deudor en demasía, de las ampliaciones desde las unidades intra. Prácticamente nada existe por fuera de la intradomesticidad.

Resulta ejemplo de esto que las instituciones mencionadas en el capítulo anterior no están coordinadas, organizadas entre sí, ni tienen, contemplan o pueden abarcar una concepción conjunta, entrelazada, del ámbito urbano. La idea de trama se da tan sólo en casos aislados (ejemplo la Salita con la Iglesia) que no suponen entender o enfocar diversas problemáticas. De la misma forma, cuando consulto sobre cómo percibe cada habitante el sector, qué era eso que llamaba barrio he recogido posiciones totalmente dicotómicas. En uno de los polos extremos se sitúan algunos pobladores antiguos que aseguran vivir en medio del campo, y para ellos las posibilidades de mejorar y progresar implican ampliar el asfalto y tener mayor seguridad (Villagra con su boina gauchesca, Pancho, quien asegura “San Francisco es como mi Salta”). Ellos suelen tener una visión más abarcativa de las personas, no tan fragmentada. En cambio la mayoría de los vecinos que visité tienen una idea clara de que San Francisco es un sector alejado de la ciudad de Florencio Varela. Que ellos luchan por tener mayor complejidad, densidad, comercios, transporte, infraestructura, pero que llegarían en un futuro próximo. Todos llaman barrio al lugar, pero no había demasiadas posiciones concordantes ni tampoco acciones coordinadoras. Ese sería el espacio que la gestión urbana debiera ocupar y que los vecinos no demuestran tener capacidad de convocar –al menos en el período de mi trabajo–. Que la extradomesticidad aquí se disuelva en el mundo intradoméstico indica que el sector –más que formar parte del campo o la ciudad– se mantenía sin definición interna consensuada o externa gestionada. Lo que implica reconocer que no ha sido un foco donde se haya prestado atención enfática, coordinada, responsable, desde altos estamentos, acerca de cómo vive la gente allí, cómo resuelve sus necesidades más básicas. Quedando, como dice Inés “así estamos olvidados, porque si no peleamos no vienen”.

## **Hacia la proyectualidad.**

### **Conclusiones sobre prácticas y espacialidades, conformaciones y concepciones comunes.**

Recordaré que, según la Teoría del Habitar, las prácticas sociales convocan o interrelacionan con espacialidades que regulan, habilitan o delimitan el habitar. Tal como vimos en Inés, Alberto y María como en Martina, son muchos los ejemplos donde no sólo la escasez de medios, la precariedad, dificulta “tener” (como explica Inés) y vivir en un sistema edilicio más eficaz para tender a resolver necesidades básicas. Además de eso, una disposición arquitectónica cargada de imaginarios y concepciones no pertinentes (ya sea de clase, pautas culturales, etc.) no habilita ni potencia un habitar armonioso, sino que lo dificulta. El caso del Protierra es un acabado ejemplo de ello. Resumiré algunas conformaciones, prácticas, espacialidades y concepciones revisadas en muchas de las unidades visitadas, a fin de ampliar el espectro y confluir a poder diseñar, reciclar, considerar, accionar, construir, con mejor éxito, células habitativas para casos similares a los que presenté. De ninguna manera estas conclusiones presentan una programación definitiva, sino que concurren a combatir el desconocimiento sobre el tema y ampliar el debate.

### **Sala de estar**

Pancho Calero tiene una casa con un diseño más “normalizado” o “estandarizado”, similar a un departamento<sup>313</sup>, y se encuentra en la pirámide más alta de ingresos. Sin embargo el uso en esa conformación es muy distinto al que sugieren esos tipos edilicios. Hay sala de estar, pero la espacialidad resultante se relaciona muy poco con el conocido “living”. Ubican un sillón de dos cuerpos, gran equipo de música, percheros de venta de ropa de 2 metros con tapados (antes fue peletero, al momento su mujer vendía y cosía ropa). Además el ambiente auxilia al comercio con el que está vinculado. Tal es así que había también una gran vitrina comercial tipo librería, otra estantería metálica de apoyo al almacén /kiosco con golosinas, cuadernos, biromes. Tiempo después adjuntaron una máquina fotocopidora, manteniendo el sillón para recibir en privacidad lejos de la cocina. La sala alberga una socialidad diferente a la original; y no habilitan otra para el encuentro en común que la cocina con su amplio comedor diario.

La sala del chalet del Protierra de Jacinta también porta un diseño concebido cual living de clase media. Sin embargo un estudio minucioso muestra que sus actuaciones pertenecen a un sistema de habitar diferente. En un rincón junto a la ventana hay un tabique practicado con machimbre a fin de dividir y hacer funcionar un kiosco pequeño. El resto del ambiente es despejado. Los mobiliarios, igual que en muchos otros casos (mesa y bancos) se realizan con tablas de encofrados clavadas prolijamente. Al costado ponen el clásico refrigerador de kiosco (acceso

---

<sup>313</sup> Ver Capítulo anterior, cuando trato los niveles de ingresos.

vertical, tapa deslizante) más económicos, de grandes dimensiones. Las cocinas contienen sitio para una heladera reducida y como generalmente allí usan esos enormes artefactos, el espacio proyectado queda vacío. Las contradicciones entre prácticas y diseño son muy evidentes. Jacinta tampoco realizó cambios a esa construcción ni mejoró las instalaciones, dado un sentimiento de apropiación muy complejo: asegura que tiene miedo de poner dinero en el chalet y que después la policía la eche, pues a ella le toca ocupar otra construcción, por la que pagó casi la mitad del valor total<sup>314</sup>.

Ya he mostrado cómo Martina no se relaciona en lo más mínimo con los usos normalizados que suelen comprometer los proyectos de vivienda social en general y el Protierra en particular. Para ella en su sala grande sucedían otras cosas, mucho más diversas y poco prefijadas: recibir gente esporádicamente (muchas veces lo hace bajo el árbol de entrada, donde incluso toman mate en reuniones pequeñas); duermen dos chicos compartiendo una cama simple en franca disputa por otros espacios más privados; prenden el televisor (si funciona); a veces los chicos comen una vianda en una silla aislada con ayuda de las mujeres (no siempre en la mesa, ni suelen juntarse varios); hay una mesa grande pero no se usa como comedor múltiple; cuelgan la ropa y guardan la bicicleta; en noches de lluvia se trasladan los que duermen en la casilla trasera con sus colchones a fin de no mojarse por las goteras; etc. Las funciones de reunión bajo techo más bien se realizan en la casilla junto al brasero o al aire libre (situación bastante común). En síntesis, en la sala grande cualquier cosa podía suceder y no era posible prever demasiado. Ello no era índice de escasa apropiación; simplemente para ellos era una sala grande que permitía otros usos.

Alberto no cuenta con espacio techado para la reunión amplia. A veces se reúnen en el local comercial o directamente al exterior, al aire libre sobre el contrapiso. Tampoco Mary Alonso cuenta con mucho espacio dentro de su casilla prefabricada; éstas construcciones directamente casi no destinan espacio para ese uso. Ella practica una extensión de la diminuta galería con una gran lona de 3 x 3m (donde realizamos la entrevista) y que protegía también la bomba de agua, varias carcazas de lavarropas llenas de objetos, plantas y cajones de plástico, además de una pequeña mesa con banquitos y sillas desde donde se divisa toda la calle. Bajo ese cobijo aparecía la función de estar, expansión amplia, habitar en comunión, una vinculación vecinal que tiene muchas coincidencias con el mencionado sentido centinela de Inés. Ello se explica porque Mary además es manzanera y, dado que no se puede trasladar demasiado, desde esa posición conoce muchos de los movimientos locales, pretendiendo contactar parte de la socialidad vecinal. Su casilla cuenta internamente con un pequeñísimo espacio de 2 x 3m –incluyendo la circulación–

---

<sup>314</sup> Ver caso en extradomesticidad.

como comedor diario muy apretado, para pocos comensales y para los deberes de los chicos. Yo no he sido recibido allí, y aparentemente no suelen recibir gente en ese interior.

El caso de Mary es repetido (los diseños de casillas son sistemáticos y restringidos). Destinar pocos metros para la reunión social bajo techo parecía ser la variable de ajuste en las casillas de costo más reducido. Contar con sala sólo para el esparcimiento distinta del comedor era algo que no solía encontrarse; no sólo en casillas económicas prefabricadas de madera sino tampoco en las autoconstruidas. En principio no pareciera que en este espectro social se destinen recursos y metros cuadrados cubiertos específicamente para estos fines separadamente del comedor diario y cocina –que invariablemente sí existen. Cuando ese gran espacio interno condensador existe (por ejemplo en los chalets del Protierra), se suelen aprovechar al máximo, ubicando allí la mayor cantidad de estrategias posibles. Aparecen usos innovadores, poco previstos, desprejuiciados, que varían de unidad en unidad e incluso en la misma vivienda puede suceder cambios notables en el equipamiento, disposición y sentido de lugar. Esto no significa que no exista la función de estar; sino que simplemente cada metro cuadrado cubierto necesariamente es aprovechado para necesidades urgentes y postergadas. En caso de realizarse un proyecto nuevo, a mi juicio debiera diseñarse un comedor –cocina amplio, muy vinculado al exterior, dejando además espacio libre para dar la posibilidad a extender la construcción en el caso que eso sea requerido. Plantear desde el inicio una sala de estar, sin consultas ni contacto con la población, implica trasladar una aspiración de clase media que al menos yo no he verificado en este campo específico.

### **Espacio de cocina y artefactos**

Los chalets del Protierra cuentan con cocinas con diseños muy definidos; parecen las cocinas de los departamentos de 2 ambientes de clase media. Analizar el contraste entre esos proyecto y el uso concreto pone en evidencia falta de conocimiento y reflexión sobre las costumbres de este sector social. Es larga y angosta (1,5 x 2,5 a 3m), mesada con bacha de aluminio (sin mueble bajomesada), espacio libre para artefactos cocina y heladera, azulejos blancos. Sin embargo dicha rígida estructuración puede aprovecharse muy pocas veces. Las mesadas son reducidas (60 a 80 cm libres) y preparar alimentos allí no es fácil cuando las familias son numerosas, más aún si son oriundos de provincias del interior con tradiciones no familiarizadas a esas disposiciones.

Martina elabora alimentos en la casilla contigua y cocina en el brasero. El artefacto cocina lo utiliza si cuentan con dinero para la garrafa, pero si esto sucede la comida igualmente es preparada en la casilla y sólo traslada la olla. A veces se complementa con el horno de pan del exterior, no contemplado en la construcción inicial. La bacha de la mesada queda relegada para

apilar trastos, que lavan al final para aprovechar agua. Como no tiene heladera ni bajomesada, esos espacios quedan vacíos de uso y sentido. Carmen, con una conformación similar a la de Martina, si bien usa bastante el artefacto cocina, la preparación de alimentos la realiza en la mesa de la sala grande contigua por lo que debe trasladarse; y la pequeña mesada queda sólo para apoyo de enseres. Tampoco tiene heladera ni bajomesada (rara vez son adquiridos). No existen mayores posibilidades de guardado que unas cajas de cartón apiladas bajo la mesada. Jacinta adquirió un bajomesada (situación poco vista), pero como ya expliqué, no pudo incluir la heladera de kiosco en el sitio reducido. En líneas generales, la espacialidad resulta como una especie de pasillo extraño y muy poco aprovechado.

Son muchos los casos que el chalet es complementado con una o más casillas contiguas para aminorar el hacinamiento. Entonces dicha cocina reducida, extremadamente ahorrativa en centímetros y portadora de otro sistema de habitar, pierde sentido. En ninguno de los casos del Protierra la estudiada cocina moderna funciona como ha sido prevista: o no cabe la heladera, o no se usa el artefacto de cocina, ni es fácil construir muebles bajomesada con la tecnología disponible (y son costosos). Además estaba preparada para funcionar con instalación a gas; y como se ha tardado dos años en hacer llegar esa infraestructura al sector, las garrafas tenían que ser ubicadas en cualquier lugar, cuando se suponía que ante tanta elaboración nada quedaría al azar. Pese al alto costo de construcción del ambiente –instalaciones, griferías, azulejos, mosaicos, cuando el resto de la casa era entregado con alisado de cemento–, casi siempre la espacialidad final resultaba no solamente cara, sino total o parcialmente inútil.

La desazón mayor se expresa con potencia porque las casas se entregan desde la macropolítica (se cambiaron por votos). Y, justo es decirlo, la disciplina arquitectura –al menos en Argentina– suele accionar con bajos niveles de consulta para abarcar el habitar de desconocidos sectores de menores recursos en particular. Un mejor criterio –aplicando el sentido común– hubiera sido, insisto, considerar la integración cocina–comedor (achicando o quitando la sala de estar y ahorrando metros cubiertos), ubicando espacios libres al costado de las mesadas para permitir integrar otras variables de uso. Además debe proveerse comunicación clara al exterior (no con puertillas de 60 cm); adonde puedan integrarse prácticas tales como lavado de ropa, reuniones, o también cocinar (parrilla, horno de barro, brasero, etc.). Hubiera sido necesario entregarlas provistas de bajomesada, dado que la adquisición de grandes volúmenes de ellas por la Provincia optimizaría la eficacia de un costoso espacio.

En el polo opuesto, la casa autoconstruida algunas veces –no siempre– puede haber pasado por cierto consenso donde la mujer quizá haya opinado. En la cocina de Pablo se muestran criterios menos ambiciosos que las descritas anteriormente, pero mucho más eficaces: una cocina–comedor diario no muy grande, donde se ubica la mesa con sus sillas; y allí practican la ronda del mate familiares y vecinos junto a la hornalla.

### **Lavado de ropa**

En el Protierra la pileta de lavar casi no tiene uso sostenido. Son pequeñas (40 cm) de cemento revestidas en azulejos blancos y no son cómodas para el fregado. Tampoco son aptas para conservar gran cantidad de ropa por largo tiempo, pues quedan inhabilitadas. Están ubicadas al exterior, cerca de la cocina; aunque la cómoda situación de tener todo junto (cocina y lavado) pareciera ser más una aspiración de clase media, con poco tiempo y espacio. En cambio sí usan grandes tachos con agua donde acumulan cantidades importantes de ropa en remojo con jabón; y esas piletillas quedan como auxiliar del patio. En estas zonas la presión del agua suele ser variable y la canilla de adelante suele tener mejor presión que el resto, por lo que la pileta del fondo no es funcional a la necesidad de estos pobladores. Además, ninguna de estas mujeres se ha quejado de falta de tiempo para el lavado, por lo tanto economizar en extremo sin mediar conocimiento, puede producir que el escaso recurso colocado directamente no tenga sentido.

El uso de grandes tachos se verifica en todas las casas de San Francisco (muy posiblemente sea una estrategia de grandes sectores del conurbano). No se observa la existencia de piletitas grandes o chicas como las del Protierra, sino simplemente una canilla rodeada de muchos tachos. Dicha canilla también tiene un sentido polifuncional; riegan la huerta, lavan animales –casi siempre perros enormes– auxilia en arreglos domésticos y en el horno de pan o la parrilla. Pero podría suponerse que de existir una pileta debiera tener dimensiones realmente amplias (1 metro) para que pueda entrar allí al menos algún tacho o por lo menos gran cantidad de ropa. El lavarropas es un objeto muypreciado, pero no siempre accesible, por lo que proveer de una muy buena pileta bien ubicada colabora con la eficacia de su uso.

### **Dormitorios**

El lugar para dormir en estos sectores sociales guarda particularidades dignas de ser tenidas en cuenta. Como simple ejemplo, ante la existencia de muchos hermanos, en una unidad ampliada o ensamblada (distintos hijos de varios matrimonios), quién ocupa las camas puede llegar a tener cierto grado de variación. O puede obedecer a disputas de lugares, transacciones internas y escasez de lugares, como en el caso de Martina, que ubican camas en donde el proyecto fija sala

de estar –aunque los niños prefieran más intimidad. En la unidad de Carmen, quien vive sola con 8 hijos menores, retiran y guardan paradas alguna camas según el día, lo cual no implica que se vuelva a poner en ese sitio días más tarde. La madre duerme en una cama simple y tiene sitio fijo (compartiendo dormitorio con 2 hijitos); tiene mala relación con el esposo y no reservan espacio definido para la pareja; él casi siempre vive en la casa cercana de una de las hijas. Uno de los hijos varones convida a dormir a su padre las veces que éste se queda, y lo hace habitualmente con un compañerito. Algunas niñas rotan con su hermano en la cama doble mayor.

Como mostré, Alberto trabaja de noche y vuelve bien tarde, a las 5 ó 6 de la madrugada cuando los otros integrantes ya han descansado en la cama matrimonial durante su ausencia. En cambio la utilizan de una forma totalmente distinta el fin de semana o en su día franco; o si los hijos de su matrimonio anterior se quedan o no ese fin de semana. En el predio ocupado por Jacinta en el fondo hay una casilla –donde vivió ella misma– que tiene un solo espacio con una cama doble; allí está su hija Jéssica de 15 años con la pareja y el bebé en forma permanente. Ellos cuentan para la expansión familiar no sólo el exterior, sino también el gran ambiente de Jacinta, dado que comparten la espacialidad de la madre. Cada escenario es reflejo de la compleja vinculación interna y no es posible aplicar moldes.

El colecho mantiene cierto grado de habitualidad importante, sin que por ello necesariamente haya connotaciones peyorativas, al menos esa ha resultado la experiencia durante los encuentros en que me presenté. Pueden existir comentarios de inconvenientes más o menos importantes, como puede asumirse con total normalidad. La regla habitual del diseño moderno occidental urbano –que es la que suele tomarse erróneamente como modelo académico en células habitativas y del cual los chalet son un ejemplo típico– fija una cama por persona en forma estable, y eso no tiene correlato directo en las modalidades de convivencia de estos sectores. El dormitorio no necesariamente guarda condición fija, establecida. Ello no significa que estos habitantes duerman en cualquier sitio, sino que pueden llegar a rotar según el caso y no es posible prefigurar demasiado. Un diseño que establezca espacios definidos, camas y tabiques divisorios fijos no siempre colaborarán en las transacciones cotidianas.

### **Uso del baño. Sentido de la higiene**

Los baños locales tienen bastantes aspectos en común. Las casas autoconstruidas difícilmente cuentan con depósito de agua para arrastre del inodoro; eso se realiza manualmente con un balde que es a su vez llenado con otro muy grande, que puede o no tener conexión a bombeo (casi siempre tanques de aceitunas o combustibles). Es habitual ver otros baldes, tachos viejos de



pintura o de helado de 5 litros con ropa dejada en agua y jabón o para la cara y las manos, cuando falta el lavatorio (situación bastante habitual). En el Protierra, pese a haber depósito de agua para el arrastre, igual aparecían los tachitos. El agua para comer y para beber se adquiere comercialmente y la de bombeo se conserva sólo para baño, higiene, lavado de platos y ropa.

Los baños presentan el rasgo característico del piso continuamente mojado, primero pues los tachos facilitan salpicaduras, chorreaduras y manchas, en un solado que suele ser alisado de cemento y casi nunca azulejados. Y segundo porque la colocación de artefactos sanitarios contra el alisado y la pared rugosa no puede ser perfecta, con lo que es esperable alguna pérdida minúscula de agua o mancha de humedad. La higiene corporal se lleva a cabo entre tabiques y paredes internas prácticamente ausentes de aislaciones hidrófugas (a veces son de cartón prensado sin pintar, o con pintura al aceite). Tampoco puede evitarse llevar tierra en el calzado, por lo que el piso del baño no sólo suele estar mojado, sino que a veces puede tener marcas de calzado. Considerar esto ‘simple suciedad’ es confrontar esa realidad concreta de disposiciones descritas, con los sanitarios más caros que estos habitantes no pueden alcanzar.

La higiene forma parte importante del discurso de los entrevistados. Muchos hablan de optimizar la sanidad en la vivienda; pero se materializa dentro de una convivencia cotidiana con papeles usados acopiados al costado del inodoro en otro tachito. Es necesario hacerlo, dado que de tirarlos al inodoro tapan el pozo negro, y se suelen quemar en el terreno. Alberto demuestra en prácticas sencillas que las condiciones de llevar esa higiene a condiciones óptimas son muy difíciles. También están los excrementos de los animales (2 ó 3 perros, algún gato y hay quien tiene gallinas y huerta, con los insectos habituales) y pese a haber gran parte de terreno absorbente, no debe descuidarse. Todo conduce necesariamente a un sentido de la higiene que necesita muchos cuidados, distintos de los marcos urbanos con infraestructuras más depuradas.

En el sector de Protierra construido por la gobernación los baños se entregaron terminados, con baldosas, azulejos, grifería, artefactos y muy pocos accesorios. Es interesante ver que, pese a ser baños “completos” (parecidos a departamentos), las prácticas que se desarrollan en ellos los colocan en un proceso de mixtura con las características mencionadas más arriba. Primero, no insertan más accesorios, como puede ser el que toma el rollo del papel higiénico, que queda deambulando, o jaboneras. Esos accesorios tiene costo realmente escaso, sin embargo nadie los coloca. El rollo no siempre existe y en su lugar mantienen los clásicos recortes prolijos de diarios colgados de un alambrecito. También hay cosas comunes tales como baldes para papel ya usado (de persistente olor), algún que otro tachito con ropa, el piso mojado ya sea por salpicaduras del

lavabo o la ducha sin secar –pese a que los artefactos colocados son muy estancos–, y un poco de tierra en el piso. Casi ningún cambio o mejora es añadido en estos baños. Pero no puede negarse el alto estado de conservación que implica interés elevado sobre la unidad sanitaria entregada.

### **Lógica del orden y equipamiento**

El tema podría resultar objeto de un estudio más profundo, pero podría sintetizarse que, al menos en todas las unidades visitadas, he notado el uso generalizado de las cajas de cartón abiertas, expuestas (y cajones de manzanas) como contenedores de ropa y enseres. La ropa no siempre es archivada con sentido de inventario y quitada de la vista para colocarse en sitio específico, sino que la lógica imperante pareciera ser improvisación y movilidad. La ubicación de estos contenedores suele variar. Las cajas están en muchos lugares de la casa y a veces es posible ver carcazas de lavarropa (sólo el tambor) para guardar objetos y prendas de vestir. Eso persiste aún en ambientes con placard, no registré el deseo de tener más roperos, por lo que no aparece fuertemente el ideal de tener la mayor capacidad posible para guardar en ellos toda la vestimenta. La imagen más parecida de estas cajas son las bateas de ofertas en locales comerciales baratos cercanos a las estaciones de transferencia (Once, Constitución, donde quedan apiñadas y gran cantidad de público la revisa esperando encontrar algo de su agrado). Las prendas suelen tener carteles en inglés, incluso en quienes rechazan conjuntos de rock extranjeros y prefieren cumbia y folklore, lo cual puede relacionarse con que mucha ropa es recibida gratuitamente, aspecto que se ha comprobado fehacientemente. No sucede lo mismo con los enseres de cocina, pues suele haber estantes y muebles viejos; nunca estaban en esas cajas. Entiendo que ante las falencias detectadas en la arquitectura destinada a estos sectores, podría resultar una alternativa la colocación de estantes con cortinillas, a fin de colocar las cajas y que el ahorro de la carpintería sea destinado a otros implementos (por ejemplo el mueble de cocina).

### **La propiedad inmueble, el contexto dominial confuso y la apropiación en la vivienda**

Debemos recordar que el mundo de relaciones que parten desde las unidades y se amplían hacia el universo, es ejercido por personas que mantienen asiento en viviendas y terrenos que traslucen un sentido dominial que muchas veces es poco claro, un contexto dominial confuso, diferente a la letra jurídica escrita en centros urbanos. Dicho sentido dominial a veces se ejerce de hecho, sin mediar adquisición (tomas aisladas en terrenos fiscales, plazas, fondos, dueños desconocidos, sin que esto necesariamente los preocupe demasiado). En pocos casos había familias que estaban bajo situación de hacinamiento en quintas (extranjeros indocumentados) con trabajos a destajo. En otros hubo intentos de regularizar la situación (caso Protierra, de enorme cantidad de matices, o las tomas en predios de dueños desconocidos donde se intenta pagar impuestos). Algunos han

adquirido su terreno en inmobiliarias, y otros han sido estafados en su pretensión de compra por engañadores locales. El tema se desarrolla en el capítulo anterior y es retomado aquí porque no es posible analizar espacialidades y prácticas por fuera de ese contexto, pues en muchos casos la ritualización y apropiación misma en la vivienda puede verse seriamente afectada.

Este contexto dominial confuso se contrapone con una tarea de autoconstrucción realizada con alto grado de artesanidad, independientemente de su calidad final y condición constructiva. Hay gran aporte personal en las mismas casas y edificios destinados a instituciones locales, lo que tiende a favorecer, de alguna manera, un alto grado de apropiación del bien cuyo dominio puede ser poco claro. Inés quisiera hacer bohardillas y estantes a su chalet, aunque ella cree que es dueña porque pagó parte del terreno y tiene a su nombre los materiales utilizados. Pablo está construyendo donde compró su terreno, y dice “esta es la casa que hice con mi esfuerzo”. Martina denota a través del colgado ágil de las cortinas separadoras en la casilla un alto grado de apropiación (al igual que el cuidado del sanitario) junto a un chalet que no entiende bien cómo llegó a poseerlo. Estos dos polos –lo dominial confuso y el alto grado de apropiación– confoman el marco legal en su sentido más amplio que articula en prácticas y unidades detalladas.

### **Espacialidad polifuncional**

La espacialidad no porta en absoluto la concepción de departamento y vivienda de clase media que normalmente son tomados como modelo para diseñar cualquier célula destinada a la habitación. Se aprecia polifuncionalidad en la mayoría de los espacios, ya sea en los modernos chalet del Protierra, como en casillas más precarias y las casas autoconstruidas. Los usos no se cristalizaban tanto en espacios amplios destinados al esparcimiento o sala de estar –en el caso de que exista–, como cocinas, dormitorios, hasta incluso el baño o el exterior. Es necesario tener en cuenta que la composición social del sector tiene rasgos étnicos muy diversos, desde gente oriunda del interior (sobre todo la mesopotamia y del Norte, Tucumán y Salta) y países limítrofes, fundamentalmente bolivianos y paraguayos. Además las unidades sociales podían conformarse con parejas de origen diferente. Todos tienen en común un criterio polifuncional en ambientes (y objetos), quizá derivada de la necesidad de aprovechamiento múltiple. Esa concepción múltiple y variable no queda relegada tan sólo a unidades de menores ingresos, sino que aparecía en cualquier otra visitada. Por lo tanto dicha concepción debe ser claramente asumida cada vez que se reflexione sobre espacios destinados a estos sectores sociales.

### **Condición abierta /cerrada de la vivienda**

Es muy común encontrar familias ampliadas en el mismo predio. Puede convivir un núcleo familiar adelante y los hijos con sus nietos en la casilla de atrás. O vivir la madre enfrente y el padre –no siempre separados– a 4 ó 5 cuadras. El primo a dos, y así sucesivamente. La relación entre estas unidades domésticas puede llegar a ser muy estrecha, según su costumbre y afecto particular. Buena cantidad de familias comparte comidas y reuniones en una u otra vivienda, y ello forma parte del mundo intradoméstico: la conexión entre unidades. No suele suceder lo mismo con todos los vecinos, pese a que con algunos se mantienen buenas relaciones. “Algunos son mejores que los familiares” (considerando familiares no a los hijos sino a los primos o tíos).

Se observa interconexión entre terrenos a través de fondos o laterales ya sea para conversar, compartir asado, mate o la seguridad. Por lo tanto el ingreso y egreso en la vivienda es altamente frecuente. No sólo al exterior del predio, sino también dentro del mismo, en prácticas tales como cuidar la huerta, lavar ropa, mantenimiento de la casa, cocina casera (horno de pan, parrilla, etc.). Algunos vecinos permiten que se construya una ventana en su medianera lateral hacia su terreno; o dejan parte del ligustro medianero sin hacer, o con muy pocos elementos de separación.

Debe reconocerse que las tendencias actuales de proyecto moderno está relacionada con una concepción de objeto cerrado, porque se prejuzga que la unidad mantendrá una relación bastante estanca con el propio exterior de la casa y aún más con su vecindad, dado el sentido común de extrañeza existente en las ciudades occidentales. La instalación masiva de viviendas con grados estrechos de aperturas al exterior –tal como sucede en el Protierra– intenta destacar el ideal del apartamento urbano inmobiliaria y universalmente apto. Ello muy posiblemente tendría dificultades en su adaptación en estos lugares, dada las características de los habitantes. En ese sector han entregado casitas muy cerradas; sin embargo mantienen la casilla en el fondo para el familiar con el que se comparte prácticas. Por suerte el tema es abordado cotidianamente (dentro de ciertos límites, nadie cambia una carpintería) con opciones de libre albedrío que permiten adaptarse. Sería recomendable que si bien las ventanas-balcón son caras, con toda seguridad, optimizar las opciones de ingreso–egreso presenta una variante relacionada con la gente.

### **Recomendaciones finales**

Como es fácil de detectar, hay una franca dicotomía entre la excesiva carga de diseño que portan los proyectos modernos –como el Protierra y muchos otros destinado a la vivienda económica– y la alta variabilidad social y física denotada en el habitar de estos ámbitos domésticos periféricos. Hay gran sobredeterminación en los proyectos destinados a estos sectores: tabicaciones, métrica espacial, prejuicios sobre prácticas y usos en ambientes enteros, detalles de terminación en

muebles y carpinterías (internas y externas), manejo del espacio exterior, equipamiento inadecuado (la diminuta piletilla de azulejos), etc. Todo eso colabora negativamente para el óptimo aprovechamiento de los costosos recursos empleados. Ello no significa que estos sectores no se apropien de esos recursos que se les brinda; por el contrario, no tienen margen para el desaprovechamiento de nada y se apropian de absolutamente todo lo que esté a su alcance, al máximo de sus posibilidades. Pero eso no quita que ese aprovechamiento no sea forzoso o que no se reflexione sobre su modo de habitar. Sea cual fuere el monto devengado, siempre debe estar implicada la responsabilidad de facilitar la habitación y no la peyorativización subliminal de suponer brindar docencia a través de la implementación en aparatos supuestamente útiles sólo a sectores sociales estadísticamente promedios (grupos que en verdad no existen).

Sería interesante considerar la posibilidad de brindar una cáscara externa de vivienda con interior no tabicado, para que cada dueño pueda discutir internamente la ubicación conveniente de sus tabiques divisorios (permanente o transitoria). No se trata de que ellos sepan de arquitectura, sino que ante el desconocimiento disciplinar, su alta variabilidad y la escasez de recursos, quizá sea mejor que ellos mismos plasmen sus contradicciones, luchas de poder, disputas. Ubicándome en un extremo, a muchos les resultaba más útil una materialidad interna con paredes de encofrado, cortinas, o incluso plásticos ubicados consensuadamente. Quizá esto permitía una apropiación e inventiva más relacionada con hábitos –por mencionar algunos de los ejemplos que detallé hacia el interior del capítulo–, que tabiques de ladrillos revocados ubicados de forma tal vez no tan conveniente. Es preferible que el ahorro sea destinado a definir más acabadamente costosos detalles. Y quizá sea mejor probar variantes –aunque parezcan extremas no necesariamente sean definitivas ni tampoco quiere decir que no haya asistencia técnica durante la tabicación o reciclaje. Dichas variantes podrían darse con la idea de brindar la posibilidad de flexibilizar al máximo la superficie cubierta, con muchas conexiones internas y externas, cerrando tan sólo el sanitario, a fin de dar lugar a la variabilidad, funcionalidad múltiple o superpuesta, circulación cambiante, cuestiones tan comunes en estos sectores sociales.

## CAPÍTULO 7: CONCLUSIONES

### SOBRE LA ARTICULACIÓN INTERDISCIPLINARIA Y LAS ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

Tanto en el capítulo de los Objetivos como el del Estado de la Cuestión mencioné la necesidad de analizar un campo de trabajo articulado por disciplinas y saberes. Las tres vertientes de la Tesis, históricamente, han desarrollado concepciones teóricas, campos de acción e instrumentos alejados entre sí. Esto no era relegado a estos tres ejemplos solamente, sino que en épocas pretéritas saberes y disciplinas mantenían límites más férreos entre sí, estratificados y con delineamientos muy claros. De alguna manera mantenían cuerpos relativamente independientes, se explicaban en forma endógena y no se auxiliaban demasiado del otro. En la actualidad el pensamiento científico se ve influenciado, necesitado y alimentado desde acciones mucho más interdisciplinarias; hay espacios ambiguos de rozamiento conceptual y es muy frecuente que sea imperioso recurrir a conceptos exógenos para resolver ciertas investigaciones. Esta Tesis avanza en ese mismo sentido, vinculando en el campo empírico los aportes que pueden realizarse.

Por lo tanto aquí aclararé lo que excede la descripción profunda, el campo empírico de San Francisco en Florencio Varela. Discriminaré, no tanto cómo han articulado saberes y disciplinas en el barrio, sino más bien qué queda de interés en cada sector, qué se ha aportado o modificado. Haré un cúmulo de preguntas generales, a través de las cuales se desgranarán otras cuestiones que se han perfilado en cada sector.

Primeramente en antropología he debido preguntarme qué sucede con el correlato espacial de lo social, de las unidades domésticas e instituciones extradomésticas visitadas; cómo las relaciones sociales no sólo tienen sentido en un soporte, sino que el medio construido es parte indisoluble de las mismas relaciones humanas. Por otro lado –y entiendo que esto es central– consulté cómo he respetado la técnica etnográfica, y si hay aportes en ese sentido, dado mi origen diferente. También cómo evoluciona en el trabajo el sentido de proyecto y propuesta, dados los críticos comentarios que hice en el Estado de la Cuestión acerca de la distancia entre la reproducción del saber social y las disciplinas que accionan en la construcción del hábitat cotidiano.

Por otro lado, hacia el urbanismo busco enfatizar sobre la utilidad de un enfoque poco usual, más cercano al antropológico para abordar las relaciones entre actores sociales; quizá microscópicos

(y hasta débiles<sup>315</sup>), poco visitados en la disciplina; que arman familias y barrios. O sea, buscar un marco antropológico para entender las relaciones del ámbito doméstico, la interrelación entre intradomesticidad y extradomesticidad, que indudablemente tiene dimensión urbana. La información (y el posicionamiento) resultante –incluyendo la gráfica– cuenta resultados distintos que otros realizados desde planteos metodológicos más clásicos. Es necesario verificar los aportes que se pueden obtener a través de las pequeñas escalas, incluso revisando unidades domésticas (sin que se anulen las escalas macro, el transporte, las estructuras, servicios urbanos, pero guardando que no sean éstas las únicas variables). También sería menester realizar un paréntesis aclaratorio sobre las posibilidades del encuentro entre urbanismo y antropología.

Por último discriminaré qué aportes se han evidenciado hacia la arquitectura como disciplina: qué aconteció con la intención de vincular el espacio vivienda con un marco más cercano a la ciencia social, a través del estudio de grupos y prácticas. Ello implicó salir de la relación cliente /comitente /usuario /profesional, y colocarme en la búsqueda de un ‘otro’ abordado desde dicho marco social. Nuevamente aquí es relevante reflexionar sobre las técnicas gráficas utilizadas y la interacción con las entrevistas y modalidades de los encuentros, que encierran el objetivo de una descripción profunda y no la realización de un clásico ejercicio proyectual o de diseño. Por último resta ver cuáles indicios se han perfilado en la crítica sobre el aislamiento del objeto arquitectónico, en la intención de verificar sus ramificaciones urbanas a través de las prácticas.

En el trabajo se plantea una complejidad dada por la existencia de rozamientos conceptuales, aportes parciales: antropología social –en enfoques urbanos–, arquitectura –temática vivienda– y urbanismo –gestión de sector. En la situación triangular de aportes<sup>316</sup>, hasta ahora referí al centro del triángulo que abarcaba grupos y prácticas del ámbito doméstico; mientras que en las conclusiones trataré de diferenciar aquello que se encuentra por fuera de vértices y lados, para tratar de entender qué incluye el círculo de aportes. En ese dibujo veíamos claramente la base ancha del saber social que servía de apoyatura al triángulo; ello es así dado el carácter central de dicho aporte, según las hipótesis y objetivos trazados. Pero si bien existe un marcado apoyo desde la ciencia social, gran parte de las utilidades se dirigen hacia las disciplinas básicas en mi formación previa. Entonces comenzaré por discriminar las interrogaciones referidas a lo social.

Estoy en condiciones de afirmar, para este trabajo, que el aporte que he logrado enhebrar desde la antropología social (especialmente en su enfoque urbano), es de primordial importancia por su sentido de contribución hacia las disciplinas más sistematizantes: considero que debe continuarse esa línea de investigación, acentuarse sobre la necesidad de una arquitectura y un urbanismo más

---

<sup>315</sup> Ver Estado de la cuestión: allí se aclara sobre el actor en Planificación, según su condición de poder.

<sup>316</sup> Ya ha sido simplificada gráficamente, recordar dibujo sobre el espectro de la Tesis en la Estructura conceptual.

humanos y participativos. Ese hilado es primordial, y no debiera desmembrarse la posibilidad de encarar trabajos que articulen distintas ramas del conocimiento –en el trabajo empírico y en los métodos y técnicas. Allí está uno de los esfuerzos centrales de esta Tesis, en una concepción integral sobre grupos y prácticas en el ámbito doméstico –intradoméstico y extradoméstico–, y los sectores periféricos con necesidades básicas insatisfechas son uno de los tantos posibles.

### **Hacia la antropología urbana**

Había planteado la necesidad de vincular las relaciones sociales con el espacio construido, que no es un soporte. En el caso concreto de este poblado, pleno de autoconstrucción, mantener las edificaciones en un lugar secundario representaría algo así como postergar un aspecto fundamental de la reproducción social: porque las casas las hacen ellos mismos con sus manos, y porque las instituciones locales tienen sus contradicciones sociales y políticas inseparables de su definición edilicia. Por ende, la conformación urbana total también tiene el aspecto exacto y real de lo que viene aconteciendo allí. Entiendo que hay gran riqueza en la mutua determinación entre conductas y conformaciones; y describir profundamente el correlato formal y social, permite contar con datos relevantes que definen el panorama: es sugestiva la calidad edilicia del CDI Rayito de sol liderado por madres de gran trayectoria política local; interesa el desarrollo de cuestiones mínimas tales como el sentido de espacios como la cocina en la Unidad de Martina; el análisis del baño y la ausencia de material de relleno bajo las chapas en la casa de Alberto; y el análisis evolutivo en la construcción de Inés. Todos ellos, a mi juicio, permiten un trabajo que parte desde el análisis antropológico, pero permite incluir otras vertientes que completan el sentido de lo investigado.

Luego expresaba que no sólo ha sido fundamental respetar el saber social, sus conceptos y teorías, sino también sus metodología y técnicas de perfil etnográfico. Arribo a esta modalidad de trabajo después de largo aprendizaje y entrenamiento, incluso integrando equipos con antropólogos en campos variados, estudios propios previos en barrios porteños en tiempos de Becas; y en seminarios cuyo espectro disciplinar era altamente variado (no descansaban sólo en la antropología urbana o la antropología social, sino que incluían compañeros de ruta con enfoques cualitativos de sociología, geografía y otros tales como historia, o seminarios de planificación con un enfoque social, etc.). Ya he mencionado el puntal principal que entiendo significa para este trabajo lo que mencioné como “cambio de sensibilidad” interna. Ese cambio es realmente importante, ya que la formación básica (arquitecto con conocimientos de urbanismo) tiene una plataforma muy sistemática –tanto en la academia como en la práctica concreta– que deja sus trazas muy fuertes en las personas. Desde este “cambio de sensibilidad”



la combinación de metodologías y técnicas puede tener sus frutos; permitir interpretar desde las modalidades posicionales, y localizar niveles de involucramiento del investigador.

Desde ahí, la combinación de documentaciones gráficas y planos con las entrevistas permitió un acopio y elaboración diferente que la entrevista sola (sin descartar en absoluto su enorme riqueza), lo cual entiendo resulta un aporte de interés para las técnicas portadas desde el saber social. Esa realización combinada con planos de relevamiento, ha implicado un avance en el conocimiento cuantitativo y cualitativo de la unidad visitada. Pero es justo aclarar que ese avance se logró gracias a un posicionamiento concreto. O sea, se había logrado un espacio, situación, ubicación, primeramente desde la entrevista clásica –variando de unidad en unidad y de encuentro en encuentro. Tiendo a pensar que si hubiese querido realizar los planos en la primera visita, la información otorgada desde los responsables de las unidades se hubiera dado con más o menos resistencia: es necesario ingresar con cuidado y no desmesuradamente, y para ello el marco de trabajo de la antropología es eficaz. Los encuentros bien posicionados, posibilitan una profunda apertura al campo; y los planos, en este caso, continuaron la misma línea argumental. No quiero decir que el ingreso al campo sea más profundo porque se logre hacer dibujos, sino que el arco de la información final ha resultado diferente, quizá más amplio.

El resultado es llamativo, pues no existió el objetivo inicial de hacer planos de casas, y mucho menos, tomar fotografías. Sin embargo, en el correr de los encuentros –sin perder el sentido de distancia instalado– me permití consultar primero por planos y luego por tomar fotos, como algo natural, un simple paso más; y el hecho de que las técnicas se hayan desarrollado en instancias paulatinas, sucesivas, distanciadas temporalmente, marcó la forma de captación. Si se iniciara con fotografías, ello representaría una intrusión directa en el encuentro; mientras que el plano no desnudaría esa sensación y colaboraría en que la entrega sea suave, sin estridencias en casi todos los casos<sup>317</sup>. También los planos agregan información diferente de las fotos, ya que contienen preguntas, respuestas parciales e interpretaciones, mientras que las fotos congelan un momento.

El plano colabora definitivamente hacia un registro evolutivo, dinámico, dado que al hacerse en días diferentes a la entrevista, permite preguntar por cosas nuevas, o bien contrastar (y reafirmar o no) lo entrevistado. Es muy útil, ya que se puede abarcar contradicciones o modificaciones

---

<sup>317</sup> De todas las personas y unidades visitadas, casi nadie se ha negado a que hiciera gráficos; mientras que yo mismo no me he animado a pedir de sacar fotos en la decena de unidades domésticas que visité. Hubo tan sólo un caso donde la entrevistada tenía marcados índices de cólera, relacionados con su enojo hacia estamentos sociales superiores, dado que esa jefa de familia entendía que desde esa idea de clase superior se originaban todos los males hacia las inferiores. Como para ella yo era representante de la clase superior, tenía muchas resistencias a otorgarme la entrevista. Ver caso de Jacinta, en el análisis del poblado, sector Protierra. Capítulo del Universo extradoméstico.

temporales, o reabrirse la consulta sobre algo que se tenía por sabido. Las ubicaciones del mobiliario –por ejemplo modificación o ausencia de camas o cajas chicas–, son casos típicos que denotan nuevas observaciones, y la repregunta agrega conocimiento sobre la dinámica interna de la unidad. Las posibilidades de ampliar la información de las entrevistas iniciales son evidentes, y colabora en una estancia más prolongada o visitas más continuadas. En la descripción literaria final de cada Unidad del texto están decantadas las repreguntas, conclusiones sobre entrevistas, observaciones, dibujos. La descripción del plano queda asumida por el escrito, dado que –en mi experiencia– los dibujos fueron anclados al proceso como un pasado analizado y rearmado en el escenario del escrito. Alimentaron el texto y ahora permiten agregar sentido espacial al lector.

En líneas generales hay poca diferencia entre los borradores gráficos realizados in situ y los planos presentados en la Tesis (se terminan de elaborar en el laboratorio); lo cual podría pensarse que son bastante sinceros o transparentes. Sin embargo, en un análisis más minucioso entendemos que no se aclara nada absoluto o definitivo en cuanto a su sinceridad: no es posible preguntarlo todo, y cuando se va al tablero del laboratorio, aparecen dudas y desconocimiento. Esas faltas deben ser resueltas por la representación, ya que al no conocerse todo, al dibujarse se resuelve línea llena las dudas del trazo vacío. Como ejemplo representé convencionalmente con “CR” muchas cajas y objetos que parecían tener ropa o que efectivamente la contenían; pero no se asegura que para el entrevistado no haya algunas diferencias entre las distintas “CR”. Quizá para él como habitante, no pudieran registrarse en un mismo conjunto grupal –incluso designé con la misma “CR” a todas las cajas de ropa de diferentes casas–, y sobre esto podrían haber nuevas instancias de preguntas en el perfeccionamiento de esta técnica en otras investigaciones. Pero, aunque éstas se hagan (y seguramente se las hará) surgirán nuevas dudas, ya que lo real es inasequible y produce nuevas dudas y falta de conocimiento. Eso significa, de alguna manera, la necesidad imperiosa de interpretar de representar y fijar posiciones: el dibujo es antes que nada una combinación de conocimiento y representación; nunca es la presentación de la cosa. Quizá también aquí se filtre una situación híbrida de proyecto arquitectónico, ya que quien representa quizá mantiene aquí su formación básica. En ese mismo sentido las fotos colaboran con el plano de representación, ya que dan evidencias para interpretar cuestiones que en el dibujo podían ser líneas dudosas, no recordadas con precisión o visitadas menos por la repregunta: es claro, las fotos congelan una imagen, y si bien son una representación parcial, están un tanto más cerca de ser una “presentación de la cosa en sí”, aún sin serlo; más cerca de la “presentación” que el plano dibujado in situ y reelaborado en el laboratorio.

El texto final de la descripción de cada unidad se vale de la entrevista en medida bastante directa. Además se apoya en las interpretaciones (y contradicciones) contenidas en los planos, los registros de campo y diferentes tipos de observaciones. Con esos datos pude completar cada unidad. Dentro de ese mismo sentido, cada texto final sobre cada unidad intradoméstica y extradoméstica implica un escenario construido desde la investigación, quizá más alejado de la unidad real y su vivienda. Pero es totalmente cercano como interpretación mía como investigador y como lo percibí en las condiciones que me presenté y que he descrito.

No me es posible explicitar qué aportes centrales he realizado a la antropología como ciencia, y creo que analizar esta cuestión excedería los objetivos trazados; el provenir de otros orígenes disciplinares hace que me sea particularmente difícil plantear nuevos elementos teóricos que aporten a toda la historia de un saber. La mención del ámbito doméstico, la intradomesticidad y la extradomesticidad, en realidad podrían leerse –más que como novedad– como reenfoques de términos sociales no equivalentes. Estas denominaciones aparecidas aquí no estoy seguro que agreguen algo demasiado sustancial a la historia social, ni tampoco era esa la pretensión. Lo que sí creo, en cambio, que esas denominaciones y sus conceptos teóricos contienen valores por la razón de su presencia: existen en la Tesis por la necesidad de la integralidad conceptual con la arquitectura y la gestión de sector urbano. El reenfoque nominal encierra la cuestión de referirse de forma diferente a términos esquivos como barrio, familia, y fundamentalmente querer eludir la cuestión tan visitada de seccionar entre público y privado en lo atinente a la vivienda y la calle, buscando referirme enfáticamente a comportamientos (aspecto que creo oscuro en las disciplinas que aportan sistematicidad al hábitat) interactuando en las conformaciones locales. Hablar de barrio, familia, vivienda, entiendo que no hubiera aportado precisión; y sin embargo esos son los terminos más visitados desde la arquitectura y el urbanismo.

Sin embargo es posible apuntar ciertas esperanzas de que el sentido propositivo (o programático) de las preguntas e interpretaciones –no sólo en las mismas entrevistas sino en todo el enfoque del trabajo–, colabore en las tendencias incipientes que suelen aparecer en los ámbitos de formación académica del área social y que están pidiendo por una antropología más comprometida con la gestión cotidiana local y una arquitectura más humanizada. Es cierto que no hay demasiadas facetas sociales en la formación académica de la arquitectura con las cuales discutir; y si bien las hay en el urbanismo tienen otro enfoque diferente del actor social (se designa con el vocablo actor a significados discímiles). Por lo tanto abogo por un trabajo que entienda distintos idiomas, la descripción profunda, lo proyectual y la gestión, a fin concurrir a abarcar una comprensión

integral que permita primero aportar críticamente en forma interna; y luego trasladar la crítica más allá de la universidad (en lo posible, relacionarse con propuestas hacia el exterior).

En principio la posibilidad de realizar trabajos entre arquitectos, urbanistas y antropólogos en forma integral no pareciera ser algo tan simple. La dificultad quizá se deba a que cada uno posea distintos idiomas, conceptos y formaciones; y además cada uno mantiene relaciones con actores muy diferentes. Primero, los arquitectos solemos relacionarnos con empresas o clientes habiendo en juego altas sumas de dinero, negocios o emprendimientos; cuestión que no sucede tanto desde los antropólogos, más acostumbrados al trato directo con actores sociales, que a veces son personas directas, puede interesar su simple opinión, generalmente sin tratos contractuales. Sin embargo en los espacios más reducidos, pequeñas localidades y municipios, hay arquitectos baqueanos conocedores de múltiples voces. El mismo tema trasladado a la gestión urbana sería de más cuidado aún, pues el planificador trabaja en contacto con esferas desicionales con marcos políticos, cuya acción no siempre es previsible. En principio dar a conocer una descripción profunda como la presentada aquí para uso municipal, a un poblado cualquiera podrá quizá otorgar más conflictos que beneficios, por la enorme cantidad de personas, datos y organizaciones implicadas<sup>318</sup>. Sin embargo creo que no hay respuestas universales o definitivas. En el caso concreto de esta Tesis, mantuve una relación concreta con la oficina de Planeamiento, Desarrollo y Medio Ambiente. Como esas condiciones particulares eran favorables al desarrollo de mi investigación y además, su interés no aparecía como manipulador de datos, los encuentros desde allí siempre otorgaron seguridad y confidencialidad comunicativa: estaban totalmente interesados en el conocimiento producido como contexto general de apoyo a su gestión. En el mismo caso concreto, en mi relación con las altas esferas municipales, comprendí que el municipio, entidad manipuladora política, con su poder, me ubicaba como un insumo a su poder político; y sólo les ofrecí un breve apartado, escindido del total –la propuesta del reciclado de viviendas (un total de dos hojas). Relaté la experiencia en encuentros muy cortos a los que arribé por medio de interlocutores válidos. Pese a mis insistencias, nunca dieron respuestas sobre la propuesta que acercqué. Incluso creería que, pese a entrevistar a allegados al intendente, quizá él no haya leído ese corto mimeo. Este es un camino difícil que debiera continuarse indagándose a fin de observar ya no la respuesta que pudieran dar a las propuestas, sino las modalidades de actuación ante ellas; indagar sobre cómo la institución digiere la problemática local.

### **Hacia el urbanismo (gestión de sector)**

---

<sup>318</sup> Aunque debe decirse que la Tesis completa no es apta para ser leída desde un municipio. Estos ámbitos de acción no cuentan con posibilidades de leer un escrito extenso, redactado para la reflexión académica y no para la gestión.

Entiendo que abordar las interrelaciones entre actores sociales de un sitio específico (poblado periférico) implica enmarcarlas en pluralidades y agrupaciones que pertenecen a un conjunto más amplio (Partido) y del cual el sitio en cuestión forma parte. Este paso importante produjo ejes previos de análisis evidenciados por actores internos (ver capítulo anterior “Las etapas identitarias de Florencio Varela”), que colaboraron además a desprejuiciar mis opiniones – recordemos que el presente investigador habita la misma metrópolis. Pero fundamentalmente dicho marco previo permitió inscribir relatos, entrevistas, observaciones y hasta planos producidos posteriormente sobre San Francisco. Sino, ¿desde dónde entender las simples opiniones de pobladores sobre los planes? ¿Cómo enmarcar registros minúsculos como la mirada de una niñita al tomar una mandarina en forma altamente voraz? ¿Cómo abarcar ese simple gesto, ya no sólo como crítica al sistema económico imperante, sino como parte de un estudio de características urbanísticas? No es común para las disciplinas sistemáticas que estudian y construyen el hábitat realizar entrevistas en profundidad, observación participante, técnicas etnográficas, a fin de encontrar un cúmulo de sentidos para referir interpretaciones regionales. De realizarlas, entonces tampoco resulta fácil referirlas internamente. No quiero decir que los urbanistas no produzcan entrevistas, estudios históricos o eviten las referencias a diarios locales. En urbanismo es más común encontrar estudios apoyados en aspectos cuantitativos, demográficos, transportes e indicadores macroestructurales. Sin embargo desde la experiencia de esta Tesis se entiende que contar con aproximaciones de aspectos del habitar del Partido colabora metodológicamente y enmarca temas de urbanismo, planificación y Gestión; y por supuesto, arquitectura.

Una vez ingresado al poblado, el conocimiento otorgado a través de un estudio sobre la interrelación de unidades domésticas e instituciones locales concurre a incrementar el sentido de responsabilidad en la toma de decisiones, por su intento de desentramar la fina telaraña de redes sociales, con gran contextualización y sensibilidad física. Como ejemplo, he mostrado casos que reflejan datos de primera agua que parecerían ser fácilmente mensurables y definitivos; pero en el cruce que se establece durante el trabajo de campo se pueden elucidar, distinguir, refutar, presentarse discusiones, contrastarse. Ello me ha sucedido al obtener distintas opiniones del mismo tema, a través de las entrevistas a distintas personas de diferente ubicuidad en observaciones participantes con comentarios en kioscos y otros sitios informales<sup>319</sup>.

---

<sup>319</sup> Un ejemplo tiene que ver con cómo son vistos internamente los punteros políticos. Al principio parece que ellos tuvieran total aceptación y luego muy claramente se ve que otras personas guardan diversos tipos de críticas. La cuestión en este caso se da incluso porque los beneficios alimentarios y planes alcanzan a todas las familias problematizadas que el puntero dice que objetivamente ve; mientras que otros actores comentan exasperados en forma crítica,

La interpretación de relaciones sociales, acontecimientos físicos, discursivos, legales, etc., van delineando una alta complejidad de múltiples variables. Ello no sólo indica que los temas a resolver no son simples (no se resuelven con algo puntual como la instalación de gas), sino que están interpenetrados entre sí, influenciados entre ellos, y son conocidos por los urbanistas: delincuencia juvenil, escasez laboral, bajos niveles educativos, baja calidad de la infraestructura urbana, viviendas autoconstruídas, niños con bajo peso, etc. Pero por sobre todo, en un estudio antropológico se realzan las contradicciones para comprender algunos nudos de las tramas sociales y físicas, los comentarios de las personas, la sensibilidad humana: aquí se ha buscado las modalidades con que se interactúa entre el mundo intradoméstico y el universo extradoméstico, rescatando la indignación de quienes se sienten postergados en el fondo de su alma, y que dicen directamente en sus comentarios: *“acá a veces vivimos en casillas con mosquitos de noche y en invierno te cagás de frío; a veces son ranchos con chapas de cartón, sin piso, de tierra; es horrible vivir así”*<sup>320</sup>. Lo dicen con una leve sonrisa, casi con resignación, porque desnudan que el mundo de lo posible de ser transformado que los rodea, les aparece como un cerco demasiado estrecho (y para nosotros investigadores, una trama difícil de ser desentrañada). Muchos de ellos entienden que las relaciones institucionales locales implicarán logros sustanciales para mitigar su escasez de medios, incluso saben que pueden prosperar. Otros lugareños entienden que hace falta mucho más para tener medios sustantivamente más estables en cuanto a las mismas infraestructuras urbanas, educación, salud, trabajo, etc. Lo que sí compromete la Tesis a través de la descripción profunda desde los objetivos trazados es abarcar cierta comprensión sobre lo que se oculta detrás de lo inestable, multiplicar el conocimiento buscando achicar la distancia entre la realidad de los pobladores y quienes pretenden legislar o por lo menos tienen el marco institucional y están siendo implicados como actores internos comprometidos en ese sentido.

---

que esa visión es miope o malinencionada, y que se acentúa porque el puntero “da” bienes materiales fomentando inarmonía local, en vez de crecimiento, presentándose una discusión que se ramifica densamente. Otro ejemplo tiene que ver con que en primeros encuentros los pobladores siempre comentaron que los desagües cloacales locales estaban bien resueltos. En el municipio también tenían buenas impresiones, dado de que se había fomentado la construcción de cámaras sépticas y se había discutido el tema en talleres organizados para la zona. Sin embargo, al recorrer más de una decena de casas y pedir permiso para ir al baño en cada una, tuve la necesidad de usar el local sanitario en las mismas condiciones que los lugareños en sus mismas casas, registrándose un discurso dicotómico entre lo que ellos mismos decían en primeras presentaciones y lo que definitivamente sucedía. Y entre la calidad de los pozos negros que relataban en la primera entrevista, y lo que finalmente comentan tiempo después, con el uso concreto había grandes diferencias. Entonces registré el estado de las instalaciones cloacales y pozos negros, que no tenían el nivel de solución supuesto y pude denunciarlo al municipio, quien repensó el tema.

<sup>320</sup> El comentario es de Inés refiriéndose a su pasado en la zona, antes de tener la casilla que describí. Pero lo hizo en forma generalizada para algunos pocos lugareños que todavía mantienen esas condiciones.

Incluso se puede (o se debe) practicar propuestas. Aunque entienda que es difícil comprometer un resultado –dado que quien acciona es otro ser, de base político partidaria, con una ideología y macroestructura sobre la cual nosotros como investigadores y docentes no podemos actuar demasiado– este es un camino que no debe ser abandonado, sino que debe fomentarse. Tan sólo mediante estudios, propuestas y transferencias se podrá intentar que la crítica fructifique.

En ese sentido las propuestas de esta Tesis (y desde otros lugares) deben actuar incrementando el sentido de conciencia política y social en las mismas organizaciones locales, fomentando la horizontalidad en las relaciones sociales, colaborando en la reflexividad social. Y hasta incluso sirviendo de excusa para un análisis antropológico sobre cómo la institución gobernante da lugar a las cuestiones de los ámbitos domésticos.

Sobre la modalidad de obtención de información, del trabajo de campo se extraen gran cantidad de datos que, en la práctica habitual desde una oficina de planeamiento y gestión pueden no detectarse fácilmente. Una posición oficial podría no colaborar al acercamiento social directo: pueden recorrerse localidades pero al presentarse posiblemente haya un posicionamiento fijo, connotado de interioridad (Municipio, Partido) afectando la espontaneidad del informante. Además, quizá sólo se puedan realizar recorridos esporádicos, específicos, con escaso tiempo. O tal vez suceda que los objetivos cotidianos urgentes no coincidan con otros intereses pertinentes. Entonces puede no extraerse información del ámbito vecinal no por falta de deseo sino por imposibilidad práctica: el contacto con la acción implicada en tiempos, presupuestos y ordenanzas férreas puede conllevar dificultades para reflexionar e investigar cuestiones que, aún siendo centrales a la gestión, son materialmente inviables. Se suma buena dificultad cuando los ámbitos de política partidaria tienen cabezas de información conectados sólo con punteros políticos que influyen en decisiones con contextos dudosos; lo cual anula o minoriza el poder ejecutivo de la gestión (secretarías, jerárquicos) que quedan enmarcados en posición restringida o más burocrática. Según mi experiencia reciente, el sentido de la distancia antropológica debiera ser más tenido en cuenta, porque pueden captarse cosas que de otra manera, con otro tipo de responsabilidad, enfoque y entrenamiento, no podrían ser contenidas.

Producto de ello es la gran diferencia que existe entre los datos encontrados en las oficinas del Municipio y las observaciones obtenidas en este trabajo. En las oficinas existían escasísimos datos sobre el sitio en cuestión. Incluso San Francisco no existía como totalidad: lo que se vive como una continuidad de calles de tierra, en las oficinas se encontraba subdividido en planchetas catastrales pertenecientes a dos localidades fraccionadas por la autopista (Villa San Luis y Villa

Brown); y el Barrio Protierra no estaba detectado como urbanización sino como perteneciente a parte rural (Las Alicias). Tampoco estaban las ubicaciones de las instituciones locales (sobre algunas tenían información no demasiado firme y de otras directamente no había datos recopilados). La información estadística, como suele suceder, aparece mezclada con otras zonas más amplias. Por lo tanto entiendo que el sentido de completud y definición que porta el trabajo contiene un alto grado de depuración por la cantidad y calidad de la información.

Desde este trabajo se recomienda la colaboración mutua entre el saber social y las disciplinas de la gestión. En las pequeñas escalas dicha colaboración pareciera facilitarse, dada la gran experiencia del saber antropológico en la interpretación de la conducta humana, y en este caso, de la vinculación con ámbitos domésticos amplios, que indudablemente tienen repercusión urbana. Entiendo que trabajar con énfasis en las pequeñas escalas (sin dejar de lado el plano urbano y regional) permitirá a los urbanistas acceder a un plano comprensivo más detallado, o al menos más interactivo, sobre realidades micro. Estas micro realidades interactúan a su vez con las escalas macro que aparentemente ya son conocidas, pero que aquí develamos ramificadas hacia el nivel inferior no transitado.

### **Un paréntesis sobre el encuentro entre urbanismo y antropología**

Tendré que hacer un paréntesis explicitando la gran diferencia entre los enfoques del planificador y los del antropólogo. Como primer ejemplo diré que en cada una de ellas el actor social es enfocado desde definiciones y significados diferentes, que además devienen de procesos de captación totalmente distintos. Es común que el antropólogo urbano en general esté realizando una investigación científica, lo cual implica un enfoque particular desde sus intereses académicos. Estos, seguramente serán relevantes para el lugar, pero posiblemente partan desde intereses específicos del profesional. En el caso preciso de la Tesis, la articulación con un agente de la gestión local permitió destacar pertinencias previas, intereses y posibilidades de acción municipal, planteando sentidos de realidad que exceden el marco académico usual. Desde allí realicé un primer rozamiento con la gestión, dado que convocar una relación con la modelación del accionar social no permanece dentro de los objetivos clásicos del saber social.

La manera de construcción de objetividad en relación a la mirada del otro también tiene características diferentes en ambas disciplinas. El antropólogo en general no es llamado al campo (por lo menos esa ha sido la experiencia que me ha tocado trabajar, y estando en contacto con la universidad no es común que varíe) por agentes decisores o por ONG's, sino que se acepta su aporte. Se implica una modalidad de acercamiento al actor altamente compleja, desprovista de



roles previos, que puede variar un poco o mucho según el entrevistado. No suele haber el respaldo de una entidad clara, y el entrevistado puede consultarse qué es lo que va a ganar él con la entrevista –como sabemos, los resultados son indirectos, por lo que cualquier promesa seguramente tomará carriles muy complicados. Entrevistar desde el apoyo de la universidad, con intereses que pueden resultar erráticos imprime características de acercamiento que se definirán en cada caso. Aún así hay partes que seguramente serán imposibles de relevar, salvo por segundas fuentes (revistas, comentarios personales). El conjunto de las entrevistas configura –y esta Tesis no es la excepción– un *escenario* concreto, diferente al del planificador aunque temporalmente más amplio. Este se va construyendo erráticamente con recorridos sinuosos, y que termina siendo sintetizado por el enfoque del investigador en laboratorio. Por lo tanto para el habitante, ese *escenario* es un intangible y una incógnita. Además se parte de una conjugación de opiniones (encontradas y desencontradas) datos y observables que se van tamizando en la episteme del investigador, realizando una tarea de campo en tiempos diversos (intercalados con el laboratorio y la academia), y, en su gran mayoría de las veces, sin que se busque la confrontación cara a cara entre sí de los entrevistados; hacerlo constituiría equívocos. El efecto inicial parece un *escenario* concreto, pues casi siempre comienza a construirse en las mismas casas, iglesia, escuela, salita, en el mismo lugar donde se habita. Tiene la característica de parecer una radiografía concreta del habitar (desde objetivos fijados en laboratorio). *Pero no es real, es abstracto* desde el punto de vista del tamiz impuesto y del recorte objetivo que tiene niveles ciertos de definición subjetiva y empática.

El escenario de la Gestión Social Planificada (GSP), línea interna de la Planificación Urbana, muestra “un emprendimiento multiactoral con profundo contenido de negociación y concertación entre actores sociales diversos” (Robirosa: 1998). El escenario haría las veces de cocina, de mezcla de ingredientes aportados por los mismos actores y coordinados por profesionales planificadores. Es el actor mismo quien –mediante técnicas aportadas por la coordinación– define clasificaciones, realiza encuentros cara a cara, categoriza y prioriza en marcos de discusión muy amplios. De allí la necesidad imperiosa de la representatividad, la búsqueda del actor pertinente según su escala de poder para negociar. El escenario armado, totalmente lejano al relatado para los trabajos de campo de corte antropológico, inicialmente no es concreto sino abstracto. Se entiende así en el sentido que el encuentro multiactoral (habitantes, autoridades, coordinadores) es una estructura convocada para practicar una simulación relacional donde se busca el acuerdo en necesidades fundamentales para elaborar y ejecutar soluciones a aquéllas necesidades. A diferencia con el marco antropológico, podríamos entender a este escenario como una abstracción necesaria para acceder a un marco real, concreto, de discusiones, un centro o

torbellino donde se ponen en relación y en juego poder, malos entendidos, simulan técnicas de actuación para sacar conclusiones estructuradas en pos de una negociación exitosa donde todos pretenden ceder y todos pretenden ganar. Aquí hay un laboratorio social manipulado por la misma gente pertinente (coordinado por profesionales). Toda la sinuosidad se dibuja en pocos días de encierro físico en un sitio escogido; y se dirige hacia una utilidad específica y una estructuración de soluciones bajo una teorización consensuada de la problemática. Y no cuenta con sus intereses realizar una radiografía del habitar; pero podría asegurarse que un enfoque interpretativo previo sobre el entorno prestaría suma colaboración al encuentro.

Por otro lado, desde el sentido de complementariedad enunciado, sería factible enfocar las críticas a las condiciones de restricción de los métodos y técnicas de evaluación de proyectos sociales (*factibilidad –oportunidad –comunicabilidad –pertinencia –credibilidad*<sup>321</sup>) que tuvieron sus ecos en la planificación como disciplina, como ejemplo para reorientar trabajos etnográficos que buscan dicha inserción, roce o contacto. Dicha complementariedad, desde la antropología estaría dificultada, dado que normalmente se trabaja internamente para la academia y el artículo especializado, con lo que la comunicabilidad hacia fuera es muy fragmentada y a veces inexistente. Incluso el hecho de elegir temáticas en forma endógena, con poca articulación con necesidades–problema –por más que exista un interés académico relevante– provoca una falta de inserción que no colabora para que el resultado pueda tener más integración con la reflexividad, conciencia, posibilidades de cambio exógenos.

Para potenciar la complementariedad, sobre el sentido de *factibilidad*, se podría decir que el trabajo de campo casi siempre puede ser encarado, lo cual presenta una ventaja; la experiencia antropológica relata ingresos en prácticamente todo tipo de poblaciones. Por lo que su convocatoria colaboraría positivamente al debate si sobre es factible la aplicación de la metodología multiactoral de la GSP o si ésta se encontraría dificultada. Desde la *pertinencia y oportunidad*, es necesario referirse a que los tiempos de estos trabajos de campo tienen una duración extensiva considerablemente mayor que los escenarios de GSP o las convocatorias para la participación ciudadana en los Planes Urbanos. Por lo tanto, a fin de que sean convocados como gerencia de campo<sup>322</sup> anterior a la tarea de planificador, ello debe ser tenido en cuenta. Quizá fuera factible un trabajo extenso, con el objetivo intermedio de que sus resultados parciales permitan abrir el debate de la convocatoria o no hacia las metodologías GSP. Tampoco es necesario que la gerencia de campo termine donde empieza la gestión; podría continuarse

<sup>321</sup> Robirosa, op. Cit. 1986.

<sup>322</sup> Los problemas de los procesos de implementación del desarrollo regional-nacional en Latinoamérica y el Caribe. 1981. Conclusiones de una reunión de expertos organizado por UNESCO, OEA y FLACSO en México.

durante y después de la misma (sobre todo en casos de poblaciones con índices de pobreza estructural). Resultaría positivo mantener comunicaciones con las instancias evaluativas posteriores, hacer seguimientos después de la finalización del escenario multiactoral, siempre que esto sea pertinente desde el marco oficial.

Por último la *credibilidad* es un elemento fundamental que facilita o dificulta articulaciones. Un profesional que establece comunicaciones sólo para su jerga no es creíble para los demás. Si la tarea a aportar es vista como colaboraciones mutuas, y la entidad oficial dispone tiempo material para delinear cuáles son sus intereses y cuáles son las poblaciones–problema, se aportan datos, estadísticas, fotos, y qué instancias pueden ser comunicadas y resueltas, el resultado tiene posibilidades de ser encarado en buen marco. Esta experiencia pareciera ser más habitual en Municipios y entidades locales de menor tamaño, que tienen necesidades más urgentes. En aparatos estatales mayores, la credibilidad parecería estar más dificultada, ya que el hecho de no plantearse urgencias vitales al mismo nivel que las anteriores, y no estar los antropólogos tan ligados a las esferas oficiales, ello abonaría la generación de índices de desconfianza desde los decisores. Ya me he referido anteriormente sobre la necesidad de concentrar el aporte (o ampliarlo) según las características del receptor. En líneas generales, en mi opinión el resultado debiera ser restringido cuantitativamente, a fin de no develar secretos personales ya que se manejan delicadas claves de vida, conocimiento de la mecánica institucional local, datos de las mismas familias y viviendas. La entrega debe ser concentrada y puntual, sobre todo si tiene posibilidades de ser divulgada oficialmente. Además la posibilidad de concentrar permite enfatizar las potencialidades y aprovechar las condiciones de la comunicación.

### **Hacia la arquitectura**

En cuanto a las interrogaciones sobre arquitectura, ya comenté en el Estado de la Cuestión que la disciplina ha planteado un paradigma en el encuentro con el otro. Un encuentro tipificado, sistemático, positivo, a través de una arquitectura modernista de características totémicas. Son muchas las investigaciones que contradicen ese paradigma –y hasta incluso existen proyectos aislados–, pero todavía la academia no ha decidido incorporar las amplias posibilidades de la ruptura con esa sistematicidad. Aún no se le ha dado la posibilidad de contrastarlo, pues no ha sido incorporado del todo, tanto en la academia como en los negocios inmobiliarios y las construcciones. La variabilidad figura más como una adecuación al programa, un nuevo estándar, que muchas veces otorga oportunidades para expandir la natural creatividad

volumétrica (con su correlato forma/función), detalles de calidad para gente rica en tipologías que no plantean nada nuevo o diferente, y una apariencia formal presentada para las costosas revistas de moda<sup>323</sup>. La relación con el otro no se realiza a través de un arquitecto más reflexivo en los aspectos sociales, sino a través de una programática que exige el mercado.

En los barrios carenciados, como el Protierra de San Francisco, es más claro aún la falta de reflexión, las tipologías estandarizadas, bajo la muy criticable entrega en bloque desde la política partidaria que cambia beneficencia por votos. Sin embargo las tipificaciones funcionales en cualquier torre costosísima de vivienda no presentan demasiadas diferencias formales. Las plantas de los grandes emprendimientos inmobiliarios destinados a clases medias y medias altas en la zona norte de la Capital Federal en Argentina –torres con servicios en avenida Libertador: *lave-rap*, *delivery*, seguridad, estacionamiento, deportes–, son en verdad departamentos comunes en conjuntos enrejados, no tienen grandes diferencias con las otorgadas a las personas del último escalafón social; salvo detalles materiales, terminaciones, alguna diferencia en el metraje (no siempre) o dormitorio en suite (y claro está, con fuerte simbología de poder). En arquitectura sería difícil dar distintas respuestas, ya que ambos responderían al mismo esquema funcional, cuando en verdad pertenecen a realidades totalmente opuestas. Y no me estoy refiriendo que se utilice el mimetismo formal como fórmula de armonía social, sino todo lo contrario: tanto el mercado como la política sacan dividendos de la masa social; mientras la posición profesional no incorpora el aspecto crítico del tema y los guarda como esquemas similares.

He comentado al inicio del trabajo la dificultad para superar la relación profesional con el cliente o usuario y las dificultades para encontrar un marco disciplinar propio –o al menos, adecuado. Si bien no es posible que siempre realicen entrevistas a determinados futuros habitantes dado que ese futuro habitante, es decir su identidad personal muchas veces es desconocida, en realidad ello ha inducido a trabajar con gran nivel de desconocimiento, lo que llevó a estereotipar términos de vida y aspiraciones en funciones cuantificables y formalizables. En este trabajo se avanza para achicar la enorme brecha sobre el profundo desconocimiento de una disciplina que no ha demostrado demasiado interés por el contenido social de la vivienda y la dinamicidad de sentidos que se amplían en múltiples direcciones, incluida la escala urbana. En este tema en particular, creo que la descripción profunda de ciertas unidades que tienen algún nivel de representatividad pueden arrojar luz sobre temas generales y específicos. Como primer ejemplo, cómo resulta la habitación de 16 personas oriundas del norte del país, Salta, en un chalet preparado tan sólo para

---

<sup>323</sup> Exceptuando algunos escasísimos ejemplos aislados reflexivos, que igualmente son también presa del mercado a través del consumo en las revistas, y fomentados en la academia como una nueva estandarización. Tal es el caso de Mecanoo en Holanda o Jean Nouvel en Francia.

56 en un proyecto arquitectónico convencional. Cómo organizan su cocina, qué sienten que es ese espacio, qué variabilidad hay en las camas y las relaciones sociales; porqué no se vinculan hacia el exterior. Segundo, cómo influye el proceso de construcción en un chalet de otra unidad doméstica que pretende seguir colaborando con su familia –y los amigos en desgracia–, además de participar fuertemente en la construcción local. Tercero, qué sucede en la unidad que autoconstruye su casita con alta variabilidad en la cantidad de ocupantes, y un comercio, en un franco panorama angustioso. Qué generalidades se pueden extraer en temas tales como el sanitario, la cocina y congelado de alimentos, dormir en espacios más privados, flexibilidad, consideraciones culturales, modalidades de interrelación dentro del ámbito doméstico. “No se busca estandarizar las necesidades y cómo aplicarlas, sino crear una base de sustentación mayor acerca de los conocimientos que el arquitecto tiene sobre el hombre, con el fin de que resulte un mínimo de apoyo a un diseño responsable” (Broadbent, 1976).

Reflexionaré ahora sobre los aportes a las técnicas gráficas. El método proyectual arquitectónico tradicional convoca necesariamente en documentaciones, bocetos, planos, dibujos, perspectivas y maquetas, a un sentido proyectivo. Ellos quieren mostrar constantemente un diseño, un futuro, una aspiración, un deseo. Como la relación con el otro es restringida, claramente surge que el mayor encuentro que se facilita es endógeno. Y aunque el profesional tenga buena voluntad y hasta habilidad para escuchar a sus interlocutores de turno, ¿desde qué marco disciplinar y entrenamiento los escuchará cuando el cuerpo académico facilita otro tipo de relaciones? Esa es la queja más normal, el alejamiento y tipificación; no es común escuchar quejas sobre colores, proporciones, texturas, soluciones tecnológicas. La crítica más visitada es atinente al contexto del encuentro con el otro. Desde aquí entiendo que es menester tomar la técnica gráfica como apoyo al conocimiento del otro. Apliqué la utilización gráfica, planos (y hasta fotografías) pero no privilegiando el sentido proyectivo, sino que han sido usadas junto al posicionamiento paulatino, sucesivo, como investigador en el campo. En dicha inserción la presencia gráfica enfatiza la descripción profunda y forma parte del resultado obtenido en el total de los encuentros. El texto etnográfico se ve enriquecido por una cuantificación y cualificación de la información; y entiendo que la práctica arquitectónica necesita del saber descriptivo –no superficial sino profundo– a fin de indagar sobre aproximaciones más enriquecidas.

Podría ir más allá explicando que los planos tradicionales (salvo bocetos, croquis, etc.) buscan exactitud cuantitativa –pues un error o falta de mensura puede descartar o desmejorar su edificación–; mientras que en el encuentro con la etnografía que presenté, los planos de vivienda

se asumen como parte de un conocimiento a construir, de una descripción profunda sobre el modo de vida de las personas. Ya expliqué sobre la sinceridad de que suponen un relevamiento transparente, aunque yo mismo como arquitecto ejecutor siempre tuviera dudas al dibujarlo, en el acto de generación de conocimiento. Esa transparencia se transforma en opacidad, aunque no sea completa, al entender que no se puede captar la vida; de alguna manera como intentaba distanciarse Rafael Segundo, ya que según él, yo nunca podría entender todo: porqué no clava las chapas, o porqué la sobrina mostraba el busto y tenía 6 hijos sin conocer el padre ¿Cómo asegurar ante este marco que para él todas las cajas CR son iguales, incluso las de su vecino?

Acerca del aislamiento del objeto que nos sometía el modernismo y que tanto efecto tiene aún en la arquitectura contemporánea, es justo reconocer que los urbanistas tienen otros problemas. Se puede sugerir –no sin resistencias ni buenas justificaciones– que el para ellos actor social todavía es muy general, demasiado relacionado con instituciones y poder; y que para colmo de males, en nuestras democracias latinoamericanas incipientes, la conciencia social y política no invita a la participación social sino todo lo contrario –cuestión fundamental de la que los urbanistas no pueden hacerse cargo. Pero más allá de esas sugerencias, no se puede negar que el urbanismo contiene enfoques definidos hacia un actor social, cuestión sobre la que la arquitectura todavía no ha discutido tanto. De las dos disciplinas sistemáticas convocadas que actúan sobre el hábitat, la arquitectura tiene un nivel más relegado al respecto. Y aparejado a la despersonalización del objeto arquitectónico, entiendo que la mirada del arquitecto en la escala urbana suele darse más por la suma de objetos aislados que por el conjugamiento socioespacial ¿De qué conjunto urbano podemos hablar, cuando por ejemplo el barrio Protierra suma chalecitos con destinatario anónimo, situados en cualquier lugar, sin ninguna adecuación? Si simplemente los sistemas políticos entregan esos conjuntos sin tener la menor idea de quiénes los habitarán (el proyecto era previo al otorgamiento no sólo de la unidad doméstica, sino de Florencio Varela mismo), estamos hablando de algo mucho más grave, de problemas dominiales previos, más relevantes que el valor arquitectural. Pero independientemente de esa situación –si se pudiera hacerlo–, en la crítica a la propia disciplina, casi ningún proyecto suele incluir una urbanización del objeto, es decir una antropología de las relaciones sociales multiplicadas en vecindades, conformación de instituciones locales que, por supuesto, son autoconstruidas por la misma gente.

Planteo el eje sobre un trabajo integral, no escindido, que no parcializa el saber social y busca indagar centralmente en unidades domésticas e institucionales de una forma más humana, encontrando registros de sociabilidad interactuante con el proyecto de vivienda y las actividades que se reparten hacia el exterior de ella, confluyendo en instituciones locales; organizando el

ámbito doméstico que en la Tesis tiene un definido carácter urbano. Desde allí que la relación intradoméstica y extradoméstica busca superar los polos público y privado, que no aclaran nada en cuanto al contenido social, sus matices y modificaciones. Aquí busco enfatizar el análisis social para interactuar con lo espacial –arquitectónico y urbano–, en una concepción donde tanto actuaciones como conformaciones aparecen como incógnitas variables.

Destacar el sentido de integración planteado es, pues, fundamental, ya que somos muchos los que sentimos nuestro habitar degradado, y que estamos cansados de circular por una ciudad despersonalizante, plétora de flujos e inversiones, tabicaciones inmobiliarias y especulaciones de inversores, departamentos que apartan y apartamentos que delinear lo privado tal vez con la crudeza que la misma gente lo pide: en barrios cerrados y casas enrejadas rodeadas por violencia, incluso con deseos de evidenciar sentido de propiedad. Centros comerciales que exigen un esfuerzo para olvidar todo el espectáculo armado (en los medios, en las mismas construcciones y también en el imaginario popular) y que se impone sobre el sujeto en una simple adquisición de un producto de consumo, mientras evitamos reflexionar sobre el ceremonial que rodea a un simple beso y un saludo, y más específicamente a las maneras que las personas se agrupan en familias, y pierden o ganan (voluntariamente o no) sobre el derecho de influir en su socialidad local. El ámbito proyectual no ha reflexionado aún lo necesario sobre eso; aunque es justo decirlo: esa misma crítica debe trasladarse más profundamente a la política y al mercado incontrolado quienes hacen suyo el terreno público o privado, las relaciones grupales y prácticas de un ámbito doméstico como bienes intercambiables por votos, favores o directamente por dinero circulante ¿Qué nos queda para los bordes de la metrópolis, para el fin de la aglomeración? ¿El borde es lo que sobra en las sociedades del consumo? ¿Los que no tienen márgenes para un ingreso claro en el consumo global –o regional– no tienen derecho a que se respete un sentido dominial sin que sean presionados con el ingreso a la democracia –un ingreso bastante fingido? Puedo sumar en este párrafo final que muchas de las mismas personas entrevistadas repiten y exigen casi al infinito su deseo de inclusión en un imaginario de ciudad donde se hallen ubicados de una forma no tan periférica: el ideal de ciudad eficaz, rodeada de comercios y servicios sin bordes rurales. Resulta llamativo que la cuestión de la cercanía con el campo abierto y el verde como potencial no es algo que busquen enfatizar, el campo sería sinónimo de lo olvidado (incluso de su pasado del interior provinciano); muchos de ellos quieren habitar el centro eficaz del consumo y olvidar que están en un borde perdido. Podemos preguntarnos si ese camino les conducirá, al menos, al consumo diferenciado, marcado por hábitos en los que se vean reflejados: música, vivienda, indumentaria, estilo de vida y formas de relacionarse, afectos, etc., del ámbito doméstico con el cual todavía se identifican. O también

podemos preguntarnos en qué podemos contribuir los investigadores, académicos, hombres de gestión, constructores, hacia un sentido (aún dificultado) de una ciudad culturalmente diversa, más equitativa, y con posibilidades de participación en horizontes no tan cercanos y aplastantes.



**BIBLIOGRAFÍA SOCIAL**

- Althabe, Gérard. 1999. "Hacia una antropología del presente", en "*Antropología del presente*"; Althabe y Schuster, compiladores (Edit. Edicial: Buenos Aires)
- . 1999. "Lo microsocio y la investigación antropológica de campo", en Althabe y Schuster, compiladores, en "*Antropología del presente*" (Edit. Edicial: Buenos Aires)
- Anzoátegui y Martire 1967. "*Manual de historia de las Instituciones Argentinas*" (Buenos Aires: Macchi).
- Bachelard, Gastón. 1948. "*La formation de l'esprit scientifique*". Trad. Por José Babini. 1948. "*La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*" (Argós: Buenos Aires)
- 1965. "*La poética del espacio*". Trad. Ernestina de Champourcin (Fondo de Cultura Económica: México –Buenos Aires)
- Balibar, Etienne. 1988. "*La forma nación: historia e ideología*", en Balibar y Wallerstein (comp) "*Raza, nación y clase*" (Iepala, textos: México).
- Barbero, Jesús Martín. 1994. "Mediaciones urbanas y nuevos espacios de comunicación", "*Sociedad*" N° 5 (Buenos Aires).
- 1981. "Prácticas de la comunicación en la cultura popular", en "*Comunicación alternativa y cambio social*", comp. Máximo Simpson Grimberg (Universidad Autónoma: México)
- Barth, Fredrik. 1979. "*Los grupos étnicos y sus fronteras*", F. Barth (comp), introducción (Fdo de cultura económica: México).
- Barthes, Roland. 1980. "*Mitologías*" (México: Ed. Siglo XXI)
- Benjamín, Walter. 1972. "*Iluminaciones 2*". (Madrid: Ed. Taurus)
- Berman, Marshall. "*Todo lo sólido se desvanece en el aire*" (Madrid: Siglo XXI)
- Bermúdez, Ismael. Domingo 29 de Julio de 2001. "*Diferencia récord: los ricos ganan 26,4 veces más que los más pobres*", en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- 10 de Junio de 2001. "*Poca gente gana más de 1000 pesos*", en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- 10 de junio de 2001. "*Los salarios y la pobreza*", en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- 26 de enero de 2001. "*El 55% de los empleados gana menos de \$500*", en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- 28 de junio de 2001. "*En Capital y Gran Buenos Aires hay casi 4 millones de personas pobres*", en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- 28 de junio de 2001. "*En un año, subió en 413.000 personas el número de pobres en Capital y GBA*", en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- 12 de abril de 2001. "*El 38,6% de los empleados del país está trabajando en negro*", en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- mayo de 2001. "*El 53% de los menores de 18 años vive en hogares pobres*", en [http:// clarin.com.ar](http://clarin.com.ar)
- Bourdieu, Pierre. 1993. "*La lógica de los campos*". Entrevista en Zona erógena n° 16 (Bs As)
- 1985. "La producción y reproducción de la lengua legítima", en "*Qué significa hablar*", cap. 1 (Ed. Akal: Madrid).
- 1986. "Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo", en "*Materiales de sociología crítica*" (Ed. La piqueta: Madrid).
- 1990. "*Sociología y Cultura*", cap. "El racismo de la inteligencia" (México: Ed. Grijalbo)
- Bott, Elizabeth. 1984. "*La familia y la red social*" (Madrid: Taurus) (versión original "*Family and social network*", 1957)
- Canton, Marcelo. 23 de noviembre de 2001. "*Una nueva frontera*", en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- Castel, Robert. 1996. "*El advenimiento de un individualismo negativo*", en "*La ciudad futura*", . Reportaje de F. Ewald (Buenos Aires).
- Castells, Manuel. 1997. "*La era de la información*", vol. I, II, y III (Madrid)
- de Certeau, Michel. 1979 "*Les cultures populaires*" (París). Trad de L. López, revisión Giménez Montiel de cap. 8 "*Prácticas cotidianas*" (mimeo: Fac. Ciencias Sociales UBA, Bs As)

- De Ipola, Emilio. 1996. "Repensar lo social: Un desafío de fin de siglo", en *"La ciudad futura"*, (Buenos Aires).
- Del Acebo Ibáñez, Enrique. 1996. *"Sociología del arraigo"* (Claridad: Buenos Aires)
- Díaz, Esther. 1988 "¿Qué es la posmodernidad? en AAVV *¿Posmodernidad?* (Biblos: Bs As)
- Feijó M., Herzer, H. 1991. *"Las mujeres y la vida de las ciudades"* (IIED-AL / Grupo Editor Latinoamericano)
- García Canclini, Néstor. 1990. *"Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la posmodernidad"*, cap. 5 "La puesta en escena de lo popular" (México: Ed. Grijalbo CNCA)
- 1992. *"Consumidores y ciudadanos"* (Grijalbo: México).
- 1991. "El consumo sirve para pensar", ensayo en *DIA -LOGOS* n° 30 (Lima)
- 1993. "La cultura visual en la época del posnacionalismo: ¿quién nos va a contar la identidad?. revista *Nueva Sociedad* N° 127 (Buenos Aires: IDES)
- Geertz, Clifford. 1987. *"La interpretación de las culturas"*, cap. 1 "La descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura, y cap. 6 "Ritual y cambio social: un ejemplo javanés" (Gedisa: Barcelona).
- 1988. *"Conocimiento local. Desde el punto de vista del nativo"* (Editorial Paidós: Bs As)
- Giddens, Anthony 1995. *"La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración"* (ed. Amorrortu: Buenos Aires).
- Giménez, Gilberto. 1989. "Nuevas dimensiones de la cultura popular: las sectas religiosas en México", en revista *"Estudios sobre las culturas contemporáneas"* N° 7 (El Loco: México)
- Gobernación Duhalde. *"Récord histórico en la construcción de viviendas"*, en <http://www.gobernacionduhalde.com.ar/obras/ministgob.htm> (setiembre 2001)
- *"Obras de gobierno"*; en <http://www.gobernacionduhalde.com.ar/obras/ministgob.htm> (ingreso setiembre 2001)
- Goldmann, L. 1980. "La importancia del concepto de conciencia posible para la comunicación", en *"La creación cultural en la sociedad moderna"* (Fontamarrá: Barcelona).
- Gravano, Ariel y Rosana Gúber. 1991. *"Barrio sí, villa también"* (Buenos Aires: CEAL n° 320, bibl. Política Argentina)
- Gravano, Ariel. 1999. *"Imaginario urbano, planeamiento y gestión social"*, IIIª reunión de antropología del Mercosur (inédito)
- Habermas, Jürgen. 1985. *"Conciencia Moral y acción comunicativa"* (Ed Península: Madrid)
- Hall, Edward. 1973. *"La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio"* (Madrid: inst. estudios de administración local)
- *"El lenguaje silencioso"* (México: ed. Alianza)
- Hammersley y Atkinson. 1994. *"Etnografía. Métodos de investigación"* (Barcelona: Ed. Paidós)
- Herrán, Carlos. 1989. *"Las luchas por el espacio urbano: alternativas y estrategias desde una perspectiva antropológica"* (mimeo)
- 1985. *"La ciudad como objeto antropológico"*, en "Primeras jornadas de historia de Buenos Aires (MCBA: Buenos Aires)
- Herrán, Carlos y Silvia Medrano. 1996. "Desvillerizarse: relocalización y crisis de identidad en sectores sociales marginalizados", en *"Actualidad Psicológica"* N° 233 año XXI
- Isuani, E. 1991. "Bismark o Keynes. ¿Quién es el culpable?", en Isuani y otros, *"El estado benefactor, un paradigma en crisis"* (Miño y Dávila, ed.: Buenos Aires)
- Jelín y Paz. 1991. *"Familia /género en América Latina: Cuestiones históricas y contemporáneas"* (CEDES: Buenos Aires).
- Jelín, Elizabeth. 1984 *"Familia y unidad doméstica. Mundo doméstico y vida privada"* (Buenos Aires: CEDES).
- Jameson, Frederic. 1991 *"Ensayos sobre el posmodernismo"*, cap. 1 (Edit. Imago Mundi: Buenos Aires).
- 1992 "Posmodernismo y Capitalismo tardío", entrevista con Horacio Machín, *"El cielo por asalto"* N° 3 (Buenos Aires: Imago Mundi).

- Käes, René. 1963. "*Vivre dans les grands ensembles*" (Les Editions ouvrières: París) Trad. Española 1970 "*Vivir en los grandes conjuntos*" col asistencia social (Euramérica: Madrid)
- Lacarrieu, Mónica. 1995 "Que los conventillos no mueran: Disputas por el espacio barrial", en Grillo, Lacarrieu, Raggio, "*Políticas sociales y estrategias habitacionales*". (Ed. Espacio: Buenos Aires).
- 1998a- "El dilema de lo local y el proceso social de feudalización". En: *Alteridades: Formas plurales de habitar la ciudad*. Revista de UAM-Iztapalapa, Año 8, N° 15. México.
- Lattes, A. y S. Mychaszula. 1996. "*La dinámica demográfica reciente y futura en la argentina*", CENEP: Buenos Aires (inédito).
- Lefebvre, Henri. 1969. "*El derecho a la ciudad*". (Editorial Península: Barcelona)
- Le Goff, J. 1987 "*Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*" (Gedisa: Barcelona)
- Lewis, O. 1960. "*La cultura de la pobreza*" (Fondo de Cultura Económica. México)
- Lincona Calpe, Winston. 1999 "*Seminario de Gestión Cultural*" en el INAP (5, 6 y 7 de julio de 1999). Apuntes y textos varios. Inédito.
- Lomnitz, Larissa. 1977. "*Dinámica del desarrollo de la unidad doméstica en una barriada de la ciudad de México*", en Hardoy y Schaedel (comps) "Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de América Latina (SIAP: Buenos Aires)
- 1975 "*Cómo sobreviven los marginados*" (Ed. Siglo XXI: Mexico)
- Magrassi, G., M Rocca. 1980. "*La historia de vida*" (CEAL: Buenos Aires)
- Malinowski, B. 1951. "*Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*" (Ariel: Barcelona)
- Margulis, Mario. 1988. "*Cultura y reproducción social*" (México: INAH)
- 1996. "*Globalización y cultura*", en prensa, en revista "*Sociedad*" (Buenos Aires)
- 1994 "*La cultura de la noche*" (Buenos Aires: Ed. Espasa Calpe)
- 1990. "*Nuevos procesos culturales*", revista "*La materia perdida*" n°1 (Buenos Aires)
- Magrassi, G. y M. Rocca. 1980 "*La historia de vida*" n° 5, col Univ. Abierta (CEAL: Bs As)
- Mendel, Gerard. 1998, "*El acto es una aventura; del sujeto metafísico al acto-poder*", París XIII (Edic. La découverte: París).
- Ministerio de Gobierno. "*Dirección Provincial de Familia Propietaria*", en <http://www.gob.gba.gov.ar/2001/gobierno/gobi2000/tierras/familia.htm> (ingreso set 2001)
- Ministerio de Trabajo y seguridad social. "*Programas de empleo y capacitación laboral*" en <http://www.trabajo.gov.ar> (ingreso enero 2002)
- Miretzky, Mur, Rivas, Royo. 1971. "*La nación argentina*" (Ed. Kapelusz: Buenos Aires).
- Osorio, Jaime. 1993 "América latina, globalización y crisis de identidad", rev. "*Sociológica*" n° 21 (México)
- Park, Ezra. 1952. "*Human communities*" (The free Press of Glencoe: Illinois)
- Pastrana, Ernesto; Bellardi; Agostinis; Gazzoli. 1995. "Vivir en un cuarto, Inquilinatos y hoteles en Buenos Aires", *Medio ambiente y urbanización* N° 50/51 (América Latina: IIED-AL)
- Persoglia, Sergio. Viernes 29 de setiembre de 2000. "*Bolivia un país quebrado*", en <http://www.Clarín.com.ar>
- Lunes 17 de abril de 2000. "*La marginación, origen de la rebelión de los excluidos*", en <http://www.Clarín.com.ar>
- Pía Berdiñas y J Silva 1993 "*Bibliografía comentada sobre estudios de barrios en la Argentina*" (CEDES)
- Piqueras Infante, Andrés. 1996. "*La identidad valenciana*" (Escuela libre editorial: Madrid).
- 1996 b. "La argumentación circular de la identidad y la racificación del elemento étnico-nacional", en "*Nación e identidad*" n° 18 (UNAM, Fac. de Cs. Pol. y Soc.: México).
- 1997. "*Conciencia, sujetos colectivos y praxis transformadoras*", cap. De nuevo la conciencia (ed. Solapaz: Madrid).
- Pujadas, Joan. 1996. "*Antropología Urbana*", en Prat y Martín (editores) "Ensayos de antropología cultural" (Ariel: Barcelona)
- Quiroga, Annabella; Muscateli, Natalia. 23 de noviembre de 2001. "*Cada día, en la Argentina hay 2.000 nuevos pobres*", en <http://www.Clarín.com.ar>

- Ramos, Silvina. 1981 *"Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos"* (Buenos Aires: CEDES)
- Redacción de Clarín (editorial). 21 de abril de 2000 *"Las raíces de la protesta en Bolivia"*, en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- 29 de Julio de 2001. *"Medición por hogares"*, en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- 21 de Mayo de 2001. *"Ganan menos de \$ 480 por mes"*, en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- 21 de Mayo de 2001. *"Revisar la distribución del ingreso"*, en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- 26 de enero de 2001. *"Algunos datos llamativos"*, en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- 28 de junio de 2001. *"La CGT volvió a las amenazas"*, en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- Restivo, Néstor. 28 de enero de 2002. *"La larga caída de la clase media"*, en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- 28 de enero de 2002. *"Confirman que cada vez hay más pobres"*, en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- Rosanvallón, Pierre. 1992. *"Las formas de la solidaridad"*, en Rojas, E. *"Sociología del trabajo"* (CEAL: Buenos Aires).
- 1996. *"La revolución del derecho a la inserción"*, en *"La ciudad futura"*, (Buenos Aires).
- 1996 b. *"Repensar el progreso social"*, en *"La ciudad futura"*, (Buenos Aires).
- Salvat. 1978. *"Diccionario enciclopédico"*, 13 tomos (Salvat editores: Madrid).
- Samaja, Juan. 1993. *"El proceso de la ciencia"* (SICyT, FADU/ UBA: Buenos Aires).
- Sana, M. 1993. *"La desconcentración de la población argentina entre 1960 y 1991"*, en II jornadas argentinas de estudios de la población. CENEP. Buenos Aires.
- Smith, Margo. 1977. *"Construcción residencial y posición social del servicio doméstico en el Perú contemporáneo"* en J. Hardoy y R. Schaedel (comps) *"Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de América Latina"* (SIAP: Buenos Aires)
- Topalov, Christian. 1979. *"La urbanización capitalista"* (Ed Edicol: México)
- Vapñarsky, César. 1993. *"Crecimiento migratorio diferencial de las 55 mayores ciudades argentinas en décadas recientes"*, en II jornadas argentinas de la población.
- Thomas; Znaniecki. 1958. *"The polish Peasant in Europe and in America"* (Dover: New York)
- Torrado, Susana. 1983. *"La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares. Metodología actual y prospectiva en América Latina"* (Buenos Aires: CEUR)
- Toynbee, Arnold: 1973, *"Ciudades en marcha"* (Alianza Edit: Madrid)
- Tremblay, Marc A. 1962 *"La técnica del informante clave"*, American Antropologist, vol. 59 (Inglaterra: Cornell University) Trad. española O. Tedeschi *"La técnica del informante clave"* 1962 (Bs As, FFyL-UBA: mimeo de Servicio de documentación, ficha n° 205)
- Vacaflor, Humberto. Jueves 28 de setiembre de 2000. *"Un callejón sin salida en Bolivia"*, en [http:// www.Clarín.com.ar](http://www.Clarín.com.ar)
- Vattimo, Gianni. 1990. *"La sociedad transparente"* (Paidós: Barcelona).
- Virilio, Paul. 1988 *"Velocidad y fragmentación de las imágenes"*, entrevista de Jerome Sans publicada en *"Fahrenheit 450"* n° 4 (Buenos Aires)
- Wainerman, Catalina (compiladora) y Ricardo Cicerchia, Rosa Geldstein, Eva Giberti, Cecilia Grosman, Elizabeth Jelín. 1994. *"Vivir en familia"* (ed. UNICEF/ Losada: Buenos Aires)
- Wallerstein, I. 1988. *"La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo, etnicidad"*, en Balibar y Wallerstein (comp) *"Raza, nación y clase"* (Iepala, textos: México)

## BIBLIOGRAFÍA EN ARQUITECTURA, URBANISMO, SOCIOLOGÍA URBANA

- Adorno, Theodor. 1970. *"Aesthetische Theorie"* (Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag). Trad. española *"Teoría Estética"* 1980 (Madrid: ed Taurus)
- Aldassoro, Alejandro. 1995. *"La situación ocupacional de los arquitectos"*, en *"Investigaciones de Becarios UBA en FADU, 1994"* (edit. José Luis Caivano/SICyT-FADU: Buenos Aires).
- 1998. *"El perfil del arquitecto en el proceso de inserción profesional"*, en *Area* N° 6 (Edit. La Colmena/SICyT-FADU-UBA: Buenos Aires)
- Alexander, Christopher, y Sara Isukawa. 1975. *"A pattern language, towns, buildings, constructions"* (Los Angeles) Trad. española *"Un lenguaje de Patrones. Ciudades, edificios, construcciones"*. 1980 (Barcelona: ed. G. Gilli, col. Arquitectura y perspectivas).
- 1979. *"The timeless way of building"* (Nueva York: Oxford University Press) Trad. española *"El modo intemporal de construir"* 1981 (Barcelona: ed. G. Gilli, col. Arquitectura y perspectivas)
- Altamirano, Ramón. 1998. *"Notas sobre actores urbanos y procesos de planificación: Construcción de la ciudad y construcción de ciudadanía"*, Plan Urbano y Ambiental, Secretaría de Planeamiento Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (inédito)
- Bender, Thomas. 1999. *"Patrimonio y porvenir en la estrategia Metropolitana"*, mesa redonda en UGyCAMBA, Jornadas sobre gestión de territorio (FADU / UBA: Buenos Aires)
- Borja, Jordi (col. Z. Muxi). 1997. *"El gobierno del territorio de las ciudades latinoamericanas"*, en [http:// www.iigov.org/iigov/pnud/bibliote/revista/revista8\\_9/docs/3borja.pdf](http://www.iigov.org/iigov/pnud/bibliote/revista/revista8_9/docs/3borja.pdf) (ingreso en Noviembre 2001)
- Borja, Jordi. 1999. *"Estrategia metropolitana"*, mesa redonda en UGyCAMBA, Jornadas sobre gestión de territorio (FADU / UBA: Buenos Aires) p. 129-141.
- Broadbent, Geoffrey. 1976. *"Diseño, Arquitectura y Ciencias Humanas"* (Barcelona: Ed. G. Gilli, col. Arquitectura y perspectivas)
- Castells, Manuel. 1988. *"¿Hay una sociología urbana?"*, en Bassols et. al. *"Antología de sociología urbana"* (UNAM: México).
- Catenazzi, Andrea. 1999. *"Dinámica de las transformaciones en la región metropolitana de Buenos Aires"*, mesa redonda en UGyCAMBA, Jornadas sobre gestión de territorio (FADU / UBA: Buenos Aires) p. 233-239.
- Conamba (Comisión Nacional Area Metropolitana de Buenos Aires). 1995. *"El Conurbano Bonaerense. Relevamiento y análisis"* (Ministerio Interior Rep. Argentina: Buenos Aires)
- Conamba (Comisión Nacional Area Metropolitana de Buenos Aires). 1995. *"El Conurbano Bonaerense. Relevamiento y análisis. Anexo Cartográfico"* (Ministerio Interior República Argentina: Buenos Aires). Capítulo III Estructura urbana (áreas homogéneas y estructura urbana); y Capítulo V Centros urbanos y equipamiento (jerarquía de centros)
- Chevalier, Halecka, Leibbrandt, Rodríguez (y colaboradores). 1988. *"Tipología de las viviendas populares en Campana, Argentina"*. Rapport de recherche N° 79. Cahier N° 4. IREC, Convention de coopération Ecole Polytechnique Fédérale de Lausanne y FADU-UBA
- de Sárraga, Ricardo. 2000. *"Implicancias generales hacia la proyectación para una familia «normal»"*, en *"Area"* N° 8" (FADU-UBA: Buenos Aires)
- 1999. *"Aportes hacia sistematizaciones del estudio de las estructuras del habitar urbano"*. en *'El habitar, una orientación para la investigación proyectual'*. FADU-UBA, Argentina /UAM Xochimilco, México.
- 1998. *"La extradomesticidad barrial y las tensiones urbanas"*, ponencia en "El nuevo milenio y lo urbano", seminario de investigación urbana. Fac. Cs Soc. UBA.
- 1998 b. *"Identidad y cambio en los grupos intra y extradomésticos barriales"*, ponencia en 4ª jornadas de investigación de la cultura. Fac. Cs Soc. UBA.
- 1996. *"La ciudad, la vida doméstica y la calle. Continuidades y discontinuidades para el enfoque proyectual"*, en Margulis y Urresti (comp) *"La cultura en la argentina de fin de siglo"* (CBC-UBA: Buenos Aires).

- *"Informes de Avance de Investigación de Becarios"* de 1996, 1995 y 1994.
- Doberti, Roberto. 1992. *"Lineamientos para una teoría del Habitar"*, (CAPBA: Buenos Aires).
- El Croquis. 1993. *"OMA / Reem Koolhaas"* (El Croquis: Madrid)
- Escolar, Marcelo. 1996. "Fabricación de identidades y neocorporativismo territorial" en Herzer, H. (comp.) *"Ciudad de Buenos Aires, gobierno y descentralización"* (CEA-CBC/UBA: Buenos Aires)
- Feurstein, Marie Therese. 1986. *"Partners in evaluation: evaluating development and community programs participants"* en Habitat international (Macmillan Publishers: New York).
- Gazzoli, Rubén. 2000. "Pobreza y techo" en SCA N°198 setiembre, *Revista de arquitectura* "El techo" (SCA: Buenos Aires) p. 41-47.
- González Moreno, Beatriz. 1999. *"Ciudad y ética. Ciudad y obra de arte"*, en 'El habitar, una orientación para la investigación proyectual'. FADU-UBA, Argentina /UAM Xochimilco, México.
- Gropius, Walter. 1956 *"Scope of total architecture"* (New York: Harper and Brothers Publishers, col. World perspectives) Tr. Luis Fabricant *"Alcances de una arquitectura integral"* 1957 (Buenos Aires: La isla)
- Groupe d' Ethnologie Sociale. 1959 *"Familie et Habitation"*, actas de congreso (París: Centre National de la Recherche Scientifique)
- Gutman, Margarita (editora). 1999. *"Buenos Aires 1910. Memoria del porvenir"* (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires /Consejo de Plan Urbano Ambiental /FADU-UBA / IIED-AL: Buenos Aires)
- Guzzo, Alejandra. 1995. *"Proceso de descentralización en la provincia de Buenos Aires . Política de vivienda, relación provincia –municipio. El caso de la operatoria Procasa"*. En Investigaciones de Becarios UBA en FADU, 1994. (Edit. Caivano-SICyT FADU UBA)
- Hardoy, Jorge Enrique. 1977. "Notas acerca de la reforma agraria como medio de transformación del territorio", en Hardoy, Schaedel (Comps) *"Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de América Latina"* (SIAP: Buenos Aires)
- Harvey, David. 1977 *"Urbanismo y desigualdad social"* (Madrid: Siglo XXI)
- Iglesia, Rafael. 1995. *"Vivir e imaginar la ciudad"* (ed. Restr: Buenos Aires)
- 1999. *"Vivir y habitar"* II° Jornadas del Habitar, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires (inédito).
- Johnson, Philip. 1953 *"Mies Van der Rohe"* (New York: Museum of Modern Art) Trad. N. Ottolenghi, direc. Koppman. *"Mies Van der Rohe"* 1960 (Buenos Aires: Ed. Lerú)
- Jordán, Pablo. 1995. "Cuadernos de desarrollo local: La microplanificación, un método de planificación local con participación comunitaria", en *Ciudad y Desarrollo*, Año 1 N° 3 (Córdoba, Argentina)
- Koolhaas, Rem. 1978. *"Delirius New York"*
- Kullock, David; Bolay, Jean Claude; Civelli, Horacio, Cunha, Antonio; Gandini, Carlos. 1995. *"Planificación participativa y hábitat popular"*; convenio FADU-EPFL (Edit. Kullock: Buenos Aires).
- Le Corbusier. 1923 *"Vers une architecture"*. (París: Ed. Crès) Trad. por J. Martínez Alinari *"Hacia una arquitectura"* 1964 (Buenos Aires: Ed. Poseidón)
- Liernur, Jorge F. Y Graciela Silvestri. 1993. *"El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870 -1930)"*. Ed Sudamericana (Historia y cultura). Buenos Aires.
- Liernur, Jorge F. 1984 "La estrategia de la casa autoconstruida", *Sectores populares y vida urbana* (Buenos Aires: CLACSO)
- 1986. *"El discreto encanto de nuestra arquitectura del '30 al '60"*, en *Summa* N° 223. p. 60 a 79 (Buenos Aires: Ediciones Summa)
- Lynch, Kevin. 1960. *"The image of the city"* (MIT Press: Mass), vers. Castellano E. L. Revol "La imagen de la ciudad", 1976. (Infinito: Buenos Aires)

- Mangada, Eduardo. 1994 "Rutina residencial. La vivienda, del experimento a la apatía", *Arquitectura Viva* n° 36, mayo- junio (Vivienda Varia) (Madrid: Avisap) p. 36 -37.
- Mitscherlich, Alexander. 1971. "*Thesen zur Stadt der Zukunft*" (Frankfurt: Suhrkamp Verlag). Trad. española "*Tesis sobre la ciudad del futuro*" 1977 (Madrid: ed. Alianza).
- Moffat, Alfredo. 2000. "La propiedad subjetiva", en SCA N°196 marzo, *Revista de arquitectura* "La propiedad" (SCA: Buenos Aires) p. 64-69.
- 2000. "Psicología de la vivienda popular", en SCA N°198 setiembre, *Revista de arquitectura* "El techo" (SCA: Buenos Aires) p. 102-107.
- Novick, Alicia. 1999. "Historia ambiental urbana y metropolitana", notas para módulo homónimo de la Maestría de Gestión Ambiental Metropolitana, (mimeo disponible en Maestría FADU /UBA, Buenos Aires)
- Peattie, Lisa 1983 "*Realistic Planning and qualitative research*", en *Habitat international* (Macmillan Publishers: New York)
- Pelli, Víctor. 1988. "*De la autoconstrucción al protagonismo del habitante: Experiencias de un centro de desarrollo tecnológico*" (mimeo del seminario "Tecnología para la vivienda de interés social en Iberoamérica", CEMCO, Inst. E. Torroja, Madrid. (Carpeta en Biblioteca del PROPUR- FADU-UBA, n° 100139)
- 2002. "Abordaje de los aspectos habitacionales de la situación masiva de pobreza en las condiciones de la Argentina del siglo XXI: Paradigmas, gestión y herramientas tecnológicas", Seminario en Programa NuevaTec-FADU-UBA
- Pérez, Pedro. 1995. "Actores sociales y gestión de la ciudad". *Ciudades* n° 28, RNIU, México
- Quaroni, Ludovico. 1977. "*Progettare un edificio. Otto lezioni di architettura*" (Milán: ed. G. Mazzotta) Trad. española "*Proyectar un edificio. Ocho lecciones de arquitectura*" 1987 (Madrid: Xarait)
- Ramos, Jorge. 1993. "Revisión del suburbio" en *Medio ambiente y urbanización* N° 42, marzo de 1993 ("La ley no es igual para todos") (América Latina: IIED-AL)
- (inédito) "*La habitación popular urbana 1880 -1940. Tipologías del habitar*", UBACyT AA28
- Redfield, Robert. 1947. "*The Folk Society*" (American Journal of sociology:)
- Rigotti, Ana María. 1991. "La vivienda y lo doméstico. Redefiniendo el hábitat obrero a principios de siglo", en "*Las mujeres y las vidas de las ciudades*", Feijoó y Herzer, compiladoras (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano / IIED-AL)
- Robirosa, Mario. 1986. "*Métodos y técnicas de evaluación de proyectos de acción social: su uso en América Latina y el Caribe*" (UNESCO: París)
- 1986. "*Planificación y gestión ambiental del desarrollo*", en Leff (coord) "Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo" (Siglo XXI: México)
- 1989. "Estrategias para la viabilización eficiente y eficaz de proyectos de desarrollo popular". En "*Desarrollo económico*" vol 29 N° 115 (IDES: Buenos Aires)
- 1991. "Los microproyectos y su entorno", en "La trama solidaria: Proyectos y microproyectos de desarrollo social" (Edit. Gadis: Buenos Aires)
- 1996. "Articulación, negociación, concertación", En *Actor social*, año V n° 16 (mimeo, en prensa)
- 1998. "*La participación en la gestión: Justificaciones, malos entendidos, dificultades, estrategias*" (visión preliminar, inédito), 14 pags
- Rossel; Chevalier; Altamirano; Halecka; Leibbrandt; Rotman (y colaboradores). 1988. "*Historias de construcción y modos de habitar populares, en Campana Argentina*". Rapport de recherche N° 79. Cahier N° 4. IREC, Convention de coopération Ecole Polytechnique Fédérale de Lausanne y FADU-UBA
- Rossi, Aldo. 1971. "*L' Architettura della Città*". (Gilli: Milán). Trad. Josep María Ferrer -Ferrer, Salvador Tarragó Cid. "*La arquitectura de la Ciudad*". 1982 (Barcelona: G. Gilli, col. Punto y línea)
- Sabugo, Mario. 1997. "*Nueva Pompeya plateada por la luna*" (Summa + 23: Buenos Aires)

- 1991. “*Placeres y fatigas de los barrios*”, en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, Universidad de Buenos Aires, N° 27/ 28, 1989
- (inédito) “*Barrios de Buenos Aires. Configuración histórica, institucional, urbana y ambiental*”, UBACyT AA21 (mimeo, proyecto de investigación)
- Sarquís y col: R. de Sárraga, A. Kaplansky, M. Pomar, A. Spadoni. 1995. “*Programa para el conjunto nacional Ciclo Vital*” (SICyT, FADU/UBA: Buenos Aires).
- Sassen, Saskia. 1991. “*La ciudad global*” (Revista Alfoz: Madrid)
- Schávelzon, Daniel. 1994. “La casa colonial porteña. Notas preliminares sobre tipologías y uso de la vivienda”. *Medio ambiente y urbanización* N° 46, marzo de 1994 (América Latina: IIED-AL)
- Tafuri, Mamfredo y Francesco Dal Co, 1982. “*Arquitectura contemporánea*” (Buenos Aires: ed. Viscontea)
- Torres, Horacio. 1993. “*El mapa social de Buenos Aires*”, Serie difusión n°3 (SICyT- FADU-UBA: Buenos Aires).
- Unesco /OEA /FLACSO. 1981. “*Los problemas de los procesos de implementación del desarrollo regional/nacional en Latinoamérica y el Caribe*” Conclusiones de una reunión de expertos celebrada en la ciudad de México del 22 al 26 de junio de 1981, SAHOP, México, UNESCO/OEA/FLACSO (inédito, mimeo)
- Villanueva, Alfredo. 1994 “*Patrones habitables. La condición urbana de la vivienda*”. *Arquitectura Viva* n° 36, mayo- junio (Vivienda Varia) (Madrid: Avisa)
- Wilheim, Jorge. 1999. “Observaciones sobre estrategias de desarrollo para Buenos Aires”, en “*Jornadas sobre gestión de territorio, el desafío metropolitano*”. 12, 13, y 14 de julio de 1999 en FADU –UBA Buenos Aires. Inédito.
- Wirth, Louis. 1938. “*urbanism as a way of life*”, en *American Journal of sociology*, vol 44 (University Press: Chicago); trad. española Víctor Sigal. 1962. “El urbanismo como modo de vida”. Cuadernos del Taller N° 9 (Di Tella, Ediciones 3 /Ed. Paidós: Buenos Aires).
- Yuriar, Salvador. 1999. “Cultura, habitabilidad y tipos históricos. Aproximación a una alternativa para la enseñanza proyectual en arquitectura. El caso de los edificios de atención a la salud en México” en ‘*El habitar, una orientación para la investigación proyectual*’ (FADU-UBA, Argentina /UAM Xochimilco, México)



## BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA (FLORENCIO VARELA)

- Ainstein, Luis. 1995. “*Mega-ciudad de Buenos Aires: ¿Profundización de la segmentación?*”, Serie difusión n°11 (SICyT-FADU-UBA: Buenos Aires).
- Anónimo. 1980?. “*De paraje a ciudad*”, material de la Municipalidad de Florencio Varela, solicitar en of. Dir. De Planeamiento y desarrollo (Inédito).
- Anónimo. 1991?. “*1891. Municipalidad de Florencio Varela*”, material de la Municipalidad de Florencio Varela, solicitar en of. Dir. De Planeamiento y desarrollo (Inédito).
- Basta, Angel. 1998. “Breve reseña histórica y geográfica de Florencio Varela”, en “*Mi ciudad*”, ed. N° 12 especial (Mi ciudad: Buenos Aires).
- Bertoncello, Rodolfo. 1994. “Movilidad territorial” (Buenos Aires).
- Censos INDEC (instituto Nacional de Estadística y Censos), 1991, 1980, 1960, 1947, 1895, y otros (Buenos Aires: Min. de Econ. y Serv. Públicos).
- CIE. 1991?. “*La escuela y sus barrios*”, inédito, material del Centro de Investigaciones Educativas de Florencio Varela (Monteagudo 354, local 29 y 31, Florencio Varela).
- Cuadernos de Buenos Aires*: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1ª ed. 1974: varios volúmenes.
- Dirección Gral. De Planeamiento, Desarrollo y Medio Ambiente. 1995. “*Resumen de los pedidos de obras y mejoras en los barrios formulados por las instituciones barriales en el encuentro para la elaboración de propuestas a incluir en el plan trienal de la Provincia de Buenos Aires*”. Subsecr. obras Públicas. Mun. Florencio Varela. Direcc. Gral. De Planeamiento Desarrollo y Medio Ambiente. Area Estadística (mimeo of. Planeamiento)
- González, Tussie, Fracchia. 2001. “*Hoy enfrentamos a un enemigo que no es el mismo contra el que luchamos en los años setenta*” Entrevista al “Negro” Roberto Martino, sidicalista de Florencio Varela. En “*Resumen Latinoamericano*” N° 52, marzo/ abril 2001. España.
- Levoratti, Jorge. 1996. “*Los orígenes de Florencio Varela. 1830 -1918*” (Edit. Estilo Gráfico: Buenos Aires)
- Linari, Graciela. 1995. “*Florencio Varela. De ayer a hoy*” (Munic. Florencio Varela: Bs As)
- 1997? “*Cuatro nombres, una realidad*”, cuaderno n° 4 (Munic. Florencio Varela: Bs As)
- Municipalidad de Florencio Varela. “*Sitio oficial del municipio de Florencio Varela*”, en <http://www.florenciovarela.gov.ar> (ingreso reiterado entre 2000 y 2002)
- Provincia de Buenos Aires. 1995. “*Programa materno infantil*” PROMIN-CDI (Prov. de Buenos Aires: Ministerio de Salud)
- Provincia de Buenos Aires. 1995. “*PROMIN –Proyecto Florencio Varela. El programa materno infantil y nutrición*” (Prov. de Buenos Aires: Ministerio de Salud)
- Ravera, Rubén. 1985 “*El parque ecológico cultural Guillermo Enrique Gudson*”, inédito (Munic. Florencio Varela: Buenos Aires).
- Robertazzi, Victorio y A. Gastaldo. 1941. “*Florencio Varela. Cincuentenario 1891-1941*”, edición especial de Nueva Era (Talleres América: Buenos Aires).
- Scobie, James. 1976. “*Buenos Aires. Del centro a los barrios. 1870 -1910*” biblioteca Dimensión Argentina (Ed. Solar: Buenos Aires).
- SIEMPRO (Sistema de información, monitoreo y evaluación de programas sociales) –INDEC. 1999. “*Encuesta de desarrollo social. Condiciones de vida y acceso a programas de servicios sociales*”, cuaderno 1, datos nacionales (SIEMPRO / Banco Mundial / Ministerio de desarrollo social y medio ambiente: Buenos Aires).

## ANEXO EXPLICATIVO SOBRE LA “TEORÍA DEL HABITAR” (DOBERTI: 1992)

Es muy valorable el aporte teórico de esta teoría. Me permite trabajar con una idea de cultura acotada, que recorta el universo de lo investigable, desde el abordaje de las "Prácticas Sociales", interrelacionada con herramientas metodológicas fundamentales. Allí se definen algunos conceptos básicos:

### Actor en la Teoría del Habitar:

“Sólo habitan los seres humanos (...) No es sólo que exclusivamente son los seres humanos quienes hablan y habitan, sino que es en el ejercicio de estos dos sistemas –hablar y habitar– lo que nos constituye como seres humanos, lo que establece el escalón diferencial. Se trata del escalón que determina el acceso, sin retorno, a la cultura, a la historia.”

### Socialidad:

“Estamos hablando de la contextura de la socialidad, es decir, de la síntesis de su contexto y estructura. En tal sentido, el modelo muestra que las prácticas sociales están enmarcadas y organizadas por los sistemas del hablar y del habitar. Este enmarque implica una mutua generación y determinación: no hay prácticas sociales sin habla y sin habitación y no hay narraciones ni ceremonias sino en el seno de las prácticas sociales.”

### Prácticas sociales:

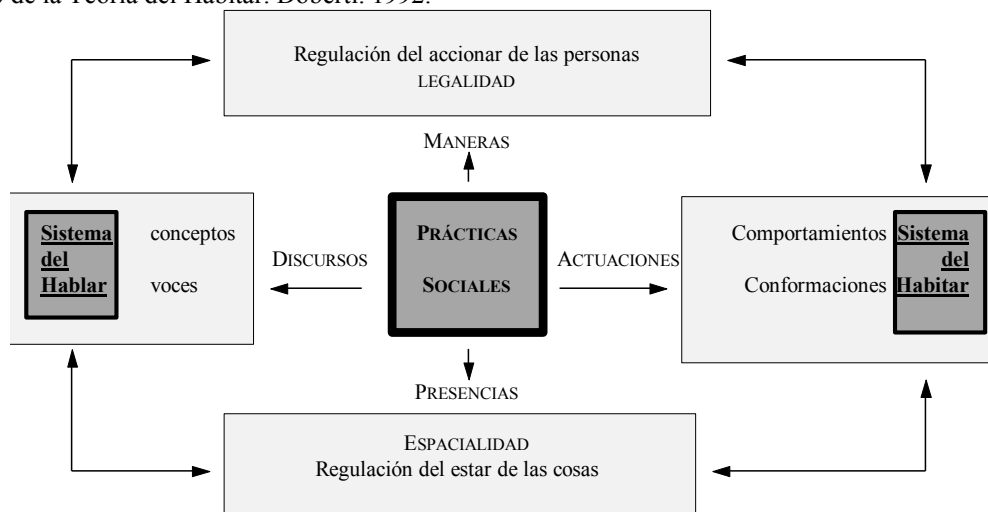
“Hablar y habitar se constituyen en la base explicativa de la sociedad (...) Se desprende del modelo<sup>324</sup> que en nuestro planteo las unidades o elementos que articulan y componen la socialidad son las '*prácticas sociales*' (...) señalaremos con aproximación que denominamos práctica social a las organizaciones de actividades que una actividad que una comunidad convalida, reconoce y ejercita -es decir, a un conjunto o grupo institucionalizado de actividades-

(...) son precisamente las prácticas sociales las que califican, determinan -y en última instancia construyen- lo que para una sociedad será lo real, lo verdadero y lo útil. Estamos hablando de la contextura de la socialidad, es decir, de la síntesis de su contexto y estructura. En tal sentido, el modelo muestra que las prácticas sociales están marcadas y organizadas por los sistemas del hablar y del habitar. Este enmarque implica una mutua generación y determinación: no hay prácticas sociales sin habla y sin habitación y no hay narraciones ni ceremonias sino en el seno de las prácticas sociales.”

### Los Discursos y Actuaciones:

"Cada práctica social se instituye por la selección de ciertas unidades del hablar y del habitar que son realizadas por los participantes de esa práctica. Esa selección y ejercicio organizado del habla instauro los *discursos* propios de una determinada práctica social, así como la selección y ejercicio organizado del habitar instauro las *actuaciones* apropiadas a esa práctica social. Se tipifican así en nuestra cultura, discursos académicos, familiares, carcelarios, científicos, parlamentarios, religiosos, comerciales, periodísticos, literarios y muchos otros más."

<sup>324</sup> Modelo de la Teoría del Habitar. Doberti. 1992.



"También se tipifican actuaciones dinámicas, pasivas, focalizadoras, ostentatorias, elusivas, provocativas, rítmicas, aproximatorias, gregarias, sigilosas y muchas otras más. Las actividades, como modo de participación en una determinada práctica, integran discursos y actuaciones, e implican una concertación de un grupo de personas -desde grupos mínimos a enormemente extensos- que, en general, distingue roles, funciones y jerarquías".

### **Espacialidad y Legalidad:**

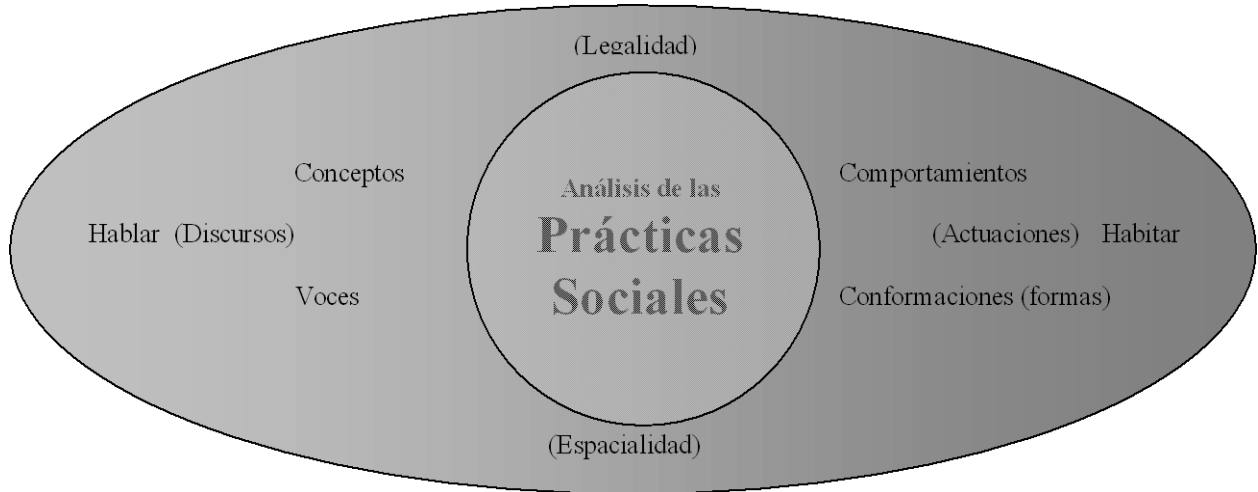
Por otra parte, el modelo señala relaciones entre los sistemas del hablar y del habitar que configuran otros elementos contextuales y determinantes de las prácticas sociales: la '*legalidad*' y la '*espacialidad*'. Como ya dijimos anteriormente se trata de relaciones de mutua determinación y no sería posible constituir la legalidad y la espacialidad por fuera del ejercicio social de las prácticas".

En el trabajo cotidiano del estudio de las prácticas sociales, algunas unidades –tales como "Legalidad"– pueden encontrarse mimetizadas, fusionadas, subsumidas o diluidas en el interior de las otras. Y en otros momentos éstas mismas pueden presentarse potenciadas, con mucho énfasis. Esto puede suceder las demás unidades, tales como las "Actuaciones", los "Discursos" y la "Espacialidad"; y ello es debido a la integralidad del modelo, dado que no es posible explicar una práctica sólo desde una unidad aislada: Tampoco es fácil –y muy posiblemente no sea útil– fragmentar la Socialidad en extremo: son polos analíticos. Por ejemplo la "Legalidad", en el caso del Partido de Florencio Varela, bien puede remitir a la organización de las tierras (estancias) antes de la creación del Partido y a la adquisición de tierras sin infraestructura urbana (en un momento de la historia es permitido y en otro prohibido). Lo que llevaría a hacer un desarrollo conflictivo si se pretende discriminar totalmente las conformaciones y, más especialmente la espacialidad en su conjunto. Y a su vez los Discursos aparecen integrados en el estudio de las Actuaciones, pero no se olvida tampoco el interior de la Espacialidad. Por más que nos esforcemos en dividir la realidad de lo observable en polos analíticos, el ejercicio articulado del estudio de las prácticas sociales desarrolladas en su contexto vareense impide comprender las partes sin el todo.

De la misma manera también es imposible en lo concreto, en lo real, desmembrar convivencias intradomésticas de extradomésticas, dado que es el conjunto de ambas que dan significado a la Espacialidad plena de un recorte social y urbano. Es posible reflexionar que tal vez el sentido global de un espacio urbano trasladado en el tiempo tiene un acento más evidente o más fácilmente visualizable desde los aspectos extradomésticos, puesto que se podría arriesgar que es en la interrelación pública donde suelen fundirse los aspectos sociales más generales. Esto es muy claro en la autoconstrucción, donde los vecinos pueden juntarse y tener elementos comunes; y también lo es en el caso de las ferias, anticuarios, etc., que influyen en la definición del lugar. En el caso de la actuación privada donde puede haber (no siempre) un sentido de intimidad y resguardo, y pareciera que las actuaciones contuvieran más libertad o arbitrio personal; sin embargo, están inscriptas en una cultura doméstica que las precede, donde se juegan roles temporales definidos. El caso de la intradomesticidad y la extradomesticidad aparecen más claros en un recorte definido de escala menor –del tipo "barrio"–, ya que en la escala "Partido" no es tan pertinente hablar de extradomesticidad sino de nivel urbano –siempre que no se incluya el marco rural–. Lo mismo sucede con los niveles domésticos y la intradomesticidad.

La integración de los elementos analíticos no implica su negación o su explicitación. Por lo contrario, se explica la necesidad de su implementación como unidades, desde un punto de vista teórico, separadas; aunque a veces pueda alguno subsumir al otro. Las unidades Legalidad, Discursos, Espacialidad y Actuaciones guiarán la descripción sobre los entornos que enmarcan las zonas de anclaje sobre las que trabajaré con posterioridad. Y a la vez podré observar a la intradomesticidad y la extradomesticidad como instancias modificadoras. O sea, habría una espacialidad intradoméstica y una espacialidad extradoméstica; ambas integran la espacialidad de San Francisco –como recorte en el Partido de Florencio Varela.

La representación en la nota del pie de página N° 1 es la que figura en la publicación original. Muchos son los gráficos que el mismo Doberti y su equipo ha elaborado. Con fines didácticos yo mismo he permitido elaborar esta posibilidad que figura más abajo que no tiene otro fin de enfatizar la ubicación central de las Prácticas sociales y la existencia de dos polos, donde, elípticamente, todos los conceptos quedan vinculados.



## PROGRAMA PROPUESTO AL INTENDENTE (ASPECTOS DE LA EXTRADOMESTICIDAD)

Desarrollé un punteo inicial con un ejemplo inicial, dentro de un listado general. Destaco en él las necesidades de participación de vecinos, familias y las posibilidad de articular con el municipio. Desde mi experiencia acopiada entendí que era primordial la existencia de un “taller específico”. Hago esta distinción de “taller específico”, basándome en el conocimiento previo.

Por otro lado entiendo que hacer “talleres no específicos” estaría simplemente registrando necesidades y movilizándolo sensiblemente a los habitantes para que expongan muchas de las realidades de Argentina que no se pueden superar fácilmente. Varios “talleres no específicos” llevaría a enfrentarse con una frustración segura. Entiendo que desarrollar un taller por barrio para registrar necesidades corre el riesgo de multiplicar el problema. Como simple ejemplo, si hay 90 barrios, el problema se multiplica por 90.

Debiera en su lugar desarrollarse un “taller específico” en uno y esperar sus resultados. Pero estos “talleres específicos” se verían favorecidos si se basaran en experiencias previas como la que he desarrollado, específicas a un poblado concreto. Entiendo que la solución para un lugar es específica y puede no funcionar en otro trasladada en bloque. Entiendo que muy factiblemente el debate en un barrio de una propuesta concreta, basado en un estudio concreto, tendrá efectos más concretos que un taller basado en una apertura a nuevos problemas.

### 1) Ejemplo inicial para aportar:

“TALLER DE REPARACIÓN DE VIVIENDAS EXISTENTES / RELANZAMIENTO DEL PLAN TRABAJAR”.

Observé en el barrio del fondo (los vecinos llaman “Protierra”) un galpón de materiales. Esos vecinos de atrás han recibido una vivienda de la Gobernación. Desde tiempo atrás son vistos maliciosamente por el resto de San Francisco, dado que llegaron hace poco y “eran considerados villeros” por el resto. Pero hoy la existencia de esas viviendas (casi terminadas) supone un cambio deseado por el resto, cuyas casas son de autoconstrucción y están lejos de terminarse. Mucha gente de la zona trabaja en el galpón con los Planes Trabajar. La gente del Protierra no ha pagado su casa todavía y según los comentarios observados, desearía hacerlo, ya que eso aseguraría su condición legal. Sin embargo la relación con el mercado laboral de los vecinos del Protierra no es mejor que la del resto.

El resto de San Francisco tiene su casa en proceso constante de mejora. Y muchos de ellos podrían acceder a pequeñas cuotas para pagar algo que informalmente están haciendo (para ellos es normal arreglar su casa). Además el resto de San Francisco obedece a distintos punteros con modalidades diferentes de acercamiento a la gente y ello si bien muchas veces favorece, a los fines de jerarquización y consenso general del barrio es un obstáculo, dado que se juntan en organizaciones de base y se discute de otros temas no específicos.

- 1) La propuesta consistiría en que en el interior del Galpón con los directivos y los integrantes de las cuadrillas existentes resuelvan qué tareas podrían desarrollar a muy bajo costo (quizá con ayuda del municipio en materiales o en mano de obra).
- 2) Ejemplo: revoques, losa sapa, contrapisos, nada más. Niguna tarea muy complicada; la simplificación colaboraría en que las tareas se extiendan a muchas casas fuera del Protierra.
- 3) Luego de esa discusión, recién se arma el Taller, donde se abre al barrio. Se explican las conveniencias y se permite la discusión de esas tareas específicas.
- 4) Se pide (en ese momento o en otro) que la gente de San Francisco se organice y se anote.

- 5) Se puede priorizar, a modo de sugerencia, que se pague en cuotas, lo cual indica un monto mensual seguro, una programación general de qué casa se va a ir arreglando, y “todos” pagan lo de “todos”. Concepto del barrio como una gran obra, y no ejemplos aislados.

### Conclusiones previas

- Se facilitaría la integración social (con “Protierra” y con San Francisco todo) .
- Los que puedan pagar una pequeña mejora podrán hacerlo.
- Los que pueden pagar mejoras de mayor metraje podrán hacerlo.
- Comenzaría a circular un bien económico impulsado por pequeños costos. Al ser pagados, los integrantes del Plan Trabajar que tengan su vivienda en el Protierra estarían en mejores condiciones para pagar cuotas de la vivienda que la gobernación otorgó (se podría priorizar la integración de cuadrillas con gente que le hayan otorgado la casa, lo cual facilita a un sector de la población y al resto se lo incentiva).
- Fundamentalmente: se impulsaría a la gente del Plan Trabajar a “*buscar el cliente*” y quedar organizado con los elementos que ya ha recibido del municipio y la gobernación. Se intenta que se separe de la situación de ser beneficiario del Estado y se transforme en un autogestor de su propia fuente de trabajo.

### Ante la experiencia surgida sería de interés que el municipio pudiera encarar:

- 1) Un seguimiento sobre el funcionamiento del Taller (si se hiciera) y la evolución del poblado.
  - a) Comentar primero el futuro taller con las organizaciones locales para fomentar el encuentro con la temática.
  - b) Aportar técnicos que colaboren en el desarrollo de la tarea.
  - c) Preocuparse que las organizaciones participen y, si la propuesta de reparación de viviendas y relanzamiento del Plan Trabajar produzca el desarrollo conciente del sujeto a fin de que busque nuevos puntos de desarrollo laboral.
- 2) Encarar otros trabajo: Hacer un estudio nuevo sobre otro poblado, para detectar su organización y potencialidades.

### 2) Punteo propositivo general

El sentido hacia la proposición no es escindible de un proceso de interacción entre los habitantes (con sus deseos, necesidades, identidad) y las “condiciones”<sup>325</sup> de posibilidades materiales del Municipio. Pueden entenderse como elementos continuadores de las interpretaciones de lo local en su interacción con la gestión urbana y con las falencias existentes. Tienen más un carácter denunciativo de una realidad insatisfactoria desde el punto de vista de muchos habitantes de la región (no todos), tomando la interpretación de qué proyecto de lugar existen para ciertas mayorías relevadas y cuáles elementos son factibles de proponer como ejes relevantes para confluir a resolver, intentar aminorar, planteo de programas sobre situaciones de conflictos. No son elementos objetivos de una cultura que se pueden favorecer con simples inversiones. Sino desde una interpretación hacia la población y sus voluntades (aclarando las minorías diversas a veces irreconciliables) en distintos tipos de plazos, coyunturas y posibilidades más profundas.

---

<sup>325</sup> Entendemos por condiciones de posibilidades materiales no tanto aquello que hasta el día presenta el Municipio ha realizado, sino aquello que se entiende que podría realizar. He aquí un tema político, dado que “lo que podría realizar” no está en la esfera de lo que se pueda abarcar objetivamente desde este trabajo. No es posible basarse en lo que ha realizado, dado que con estos mismos datos materiales se han derivado falencias visibles (más allá de objetivos logrados, que desean superarse). Esto debiera ser objeto de un momento técnico interno, ya que el relevamiento propositivo podría ser discutido en el municipio y chequear sobre su compatibilización con alguna viabilización, aún parcial. Además entendemos que la presión local debiera colaborar; pero esta necesidad se relaciona con un factor unificador de conciencia que puede demorar, y debe ser estimulado. Debe existir un nivel colaborativo entre Municipio y poblado; y las proposiciones deben ser refrendadas y discutidas localmente.

Pretenden formar parte intermediaria de los elementos de discusión entre Municipio y poblado, a la vez que aportar elementos para ese debate.

### **Aparecen primariamente necesidades con carácter urgente:**

(Modificado)

- 1) Proyecto sanitario: para desagüe cloacal, y en lo posible provisión<sup>326</sup>.
- 2) Legalización de las tierras: Ya se ha mencionado que es uno de los ejes en el análisis del partido. En el poblado hay un discurso complejo sobre el tema; y muy pocos lo relacionan directamente con los problemas locales graves. Cuando se habla de esto en personas más destacadas se suele abrir una amplia gama de comentarios diversos.
  - a) Necesidad de comenzar un proceso de regularización dominial de todos los sectores.
  - b) Concientizado a la población de las desventajas de las continuas ocupaciones ilegales que agrandan el poblado.
    - i) Concientizado de qué abarca el poblado, incluido el Protierra. Límites. Colaboración con el poder de policía. Necesidad que sea debatido internamente.
- 3) Equipamiento comunitario mínimo: En general no es mencionado como un elemento determinante, sin embargo podemos arriesgar que la existencia de una Plaza pública tendería en parte a la comunicación y su diseño debiera enfatizar esa necesidad (propuesta: estrecho espacio disponible al costado de la ruta, bajo los eucaliptos gigantes, junto a las paradas de colectivos). Equipar con:
  - a) Juegos para niños.
  - b) Parrilla al aire libre (*ya existe una parrillita en ese lugar*) y quiosco.
  - c) Quincho abierto (espacio físico) para reuniones sociales y consensos temáticos.
    - i) Reunión social con uno o dos moderadores convocantes en el quincho:
      - (1) Tema ejemplo: ¿Qué es un barrio? ¿Cuál es mi barrio? Debate con estas líneas
        - (a) ¿Es un conjunto de casitas en calles de tierra?.
        - (b) ¿Es un conjunto de gente que vive en un lugar definido y que logra consensos sobre qué necesita la comunidad?.
        - (c) ¿Hay otra definición?
      - ii) Convocatoria al rearmado de las entidades de fomento aletargadas y ligeramente enfrentadas.
        - (1) Armado comisión mixta de contralor local.
      - iii) Cartelera con temas a discutir (¿espacio de propaganda de la agenda social urbana?. ¿Buzón de quejas?)
      - iv) Obligación de la policía de pasar por el quincho a horarios determinados (*Esto es difícil de sostener, debido al descontento con la actuación policial*)
  - 4) Control del reparto Plan Vida y favores generales (*Es un tema difícil de resolver desde aquí*)  
Relación con promoción social y área de salud (Técnicos y profesionales)
  - 5) Discusión cotidiana sobre alcoholismo y violencia familiar.
  - 6) Taller sobre la organización del desarrollo, coordinado por profesionales sociales.

### **Se pueden proponer como necesidades de mediano y largo plazo**

- 1) Comunicaciones entre Municipio y localidad<sup>327</sup>

<sup>326</sup> Los comentarios desde este trabajo sobre el tema reavivaron la intención de continuar con un proyecto mancomunado con UNLP, ahora dejado de lado. Los desagües sanitarios se materializan con pozos negros y a veces con el auxilio de cámara sépticas. En general parecen mal resueltos, según lo observado. Sin embargo el municipio había hecho esfuerzos para superar esa situación, y sabía que no había alcanzado del todo los objetivos, pero se creía que no estaba en una posición tan deficiente. Sin embargo las quejas de la gente no están dirigidas hacia allí en forma directa; seguramente por razones complejas: conciencia relativa, pudor, falta de unión en el discurso, etc.

<sup>327</sup> Es necesario estimular que el Municipio tenga relaciones más cercanas con el poblado a través de situaciones orgánicas de presencias y canales abiertos, que en la práctica se dan en forma informal y tendenciosa. El puntero político maneja situaciones concretas que suma a unos y desplaza a otros, aún sin desearlo, dado que su visión no es

- a) Gerencia de campo (externo no empleado, de Universidad, ONG, asistente social<sup>328</sup>): Moderador de conflicto entre punteros. Decantador de problemáticas y colaborador con su jerarquización. Homogeneizador de las relaciones sociales (punteros, gente común, entidades, vecinos notables). Apertura a un proceso de gestión social planificada integral.
  - b) Presencia cotidiana del municipio en forma despolitizada (interno): Con posibilidades de brindar respuesta a través de solicitudes y armado de gestiones en el municipio. Colaboración en definiciones de organización social general y favorecedora de un proceso de identidad como un proceso de construcción colectiva y no sectorizada. Favorecedora del desarrollo de la conciencia social organizada. Colaboración en la importancia de la definición del sentido de propiedad por parte de la gente (tanto en Protierra como en el resto de San Francisco).
  - c) Búsqueda de moderadores para eventos parciales: esto sería necesario si la comunicación fuera frecuente y se establecieran objetivos y agenda temática.
- 2) Utilización del galpón de materiales sito en Protierra (la propuesta de más arriba): Utilización de los recursos de la provincia que han finalizado o estarían por finalizar sus actuaciones (viviendas) y que el municipio no tiene debidamente constatado. Necesidad de armar consensos locales:
- a) Estuvo focalizado en un sector definido (Protierra) empleando actores locales, y han dejado estructuras próximas a quedar en desuso:
    - i) Edilicias y materiales (Galpón herramientas e instalaciones generales).
    - ii) Sociales (Cuadrillas y gerentes; profesionales externos de la provincia).
  - b) Esas estructuras podrían buscarse ser volcadas al total del poblado, aún con el riesgo de que los pobladores abonen una cuota o estipendio. Ello daría trabajo a pobladores locales que estarían por perderlo con la finalización de las viviendas.
  - c) Los vecinos de ese sector (Protierra) están pensando en solicitar un comedor para ellos mismos (o sea, piensan como sector dado que son mal mirados por el resto, y quieren mayor sustento desde el Estado).
  - d) El galpón tiene su ubicación geográfica e histórica en el Protierra, y lo han conseguido gracias a la movilización social de ese sector, que es muy reducido y de origen muy reciente. Además el origen de ese barrio se debió a un hecho político particular que tomó a todos los vecinos al mismo momento en situaciones parecidas, uniéndolos en un hecho común. De allí su cohesión.
  - e) Abrir el galpón fuera del Protierra no sería algo simple
    - i) Se necesitan armar consensos; y podría buscarse dar a cambio:
      - (1) (propuesta) Trabajo a los que ya están en el galpón, y se debiera privilegiar dar trabajo nuevo a los habitantes del Protierra
      - (2) (Posibilidad) Integración local en San Francisco de un sector marginado.
      - (3) Continuar con el sistema de trabajo existente.

---

integral sino política y se generan conflictos nunca escuchados. Después de todo, ¿para qué colocar agentes o canales municipales cuando hay una cultura “oficial” que apoya las actuaciones del puntero, en situaciones de dominio político sostenidas?. Una presencia actual se relaciona con talleres específicos que derivan en cuestiones de interés en lugares concretos. Esto puede considerarse positivo; pero si no existe una crítica integran a los problemas y no se favorece la homogeneización de los recursos, y se facilita la toma de tierras y los mecanismos de ilegalidad, los talleres contribuyen a la manutención de una conciencia existente, con modificaciones muy poco sustanciales.

<sup>328</sup> Tema tratado en el final de la pregunta 2 del Seminario “Teorías y metodologías de gestión urbana” (Robirosa).



